



ANNO TERESIANO
HISTORICO
PABLO RICO MORAL
P. RICO MORAL
HISTORICO, GEOGRAFICO, Y
LINGÜISTICO
GEOGRAFICA, Y HISTORICO
P. TERESIANO

PROPONENSE

CON VARIA ORNACION DE TOMOS
de Letras Griegas, y Romanas, Historias, Geografia,
Cosmologia, y Astronomia,
y otras.

TOMO SEXTO

DE ALCOR

EL PABLO RICO MORAL
Compañero del Sr. D. Juan de los Rios,
y de otros Señores de la Real Academia de la Lengua Española.

EN MADRID

En la Oficina de Juan de los Rios,
de la Calle de San Mateo,
del año de 1763.



AÑO TERESIANO,
DIARIO-HISTORICO,
PANEGYRICO-MORAL;
EN QUE SE DESCRIBEN
LAS VIRTUDES, SUCESSOS, Y MARAVILLAS
DE LA
SERAPHICA, Y MYSTICA DOCTORA
S.^{TA} TERESA DE JESUS,
ASSIGNADAS A TODOS LOS DIAS
DE LOS MESES EN QUE SUCEDIERON.

PROPONENSE
CON VARIA EXORNACION DE TODO GENERO
de Letras Divinas, y Humanas, Historiales, Symbolos,
Sentencias de Santos Padres, y Philosophos
Antiguos.

TOMO SEXTO.

SU AUTOR

EL PADRE FRAY ANTONIO DE SAN JOACHIN,
Carmelita Descalzo, Rector, y Lector de Theologia, que ha sido
de su Colegio de San Cyrilo de Alcalá.

EN MADRID.

En la Oficina de Joseph de Orga, Impressor, Calle
de Bordadores, junto à la Casa Professa.

Año de M.DCC.LV.

LICENCIA DE LA ORDEN.

J. M. J.

FR. Nicolàs de Jesus Maria, General de la Orden de Carmelitas Descalzos de la Primitiva Observancia, &c. Con acuerdo de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes, damos licencia al Padre Fr. Antonio de San Joachin, Religioso de nuestra Orden, para que, habiendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Magestad un Libro, que ha compuesto, cuyo titulo es: *Tomo sexto del Año Teresiano*, y havidas todas las Licencias necesarias, le pueda imprimir; por quanto por especial orden, y comision nuestra lo han visto, y examinado personas graves, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder dicha licencia. En fe de lo qual mandamos dar las presentes, que van firmadas de nuestro nombre, selladas con el Sello de nuestro Difinitorio, y refrendadas por su Secretario. En nuestro Convento de Madrid en veinte y ocho de Febrero de mil setecientos y cinquenta y quatro años.

Fr. Nicolàs de Jesus Maria,
General.

Fr. Juan de la Cruz,
Difinidor Secretario.

APROBACION DEL M. R. P. M. ANTONIO
de Lara, Clerigo Reglar Menor, Lector Jubilado
en Sagrada Theologia; Procurador Provincial, y
Examinador Synodal de los Obispos de Barce-
lona, y Solsona.

DE orden del Señor Don Thomàs de Naxera Salvador,
del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su
Mag. y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c.
he visto este *Tomo sexto del Año Teresiano*, escrito por el
R. Padre Fr. Antonio de San Joachin, Carmelita Descalzo; y
no conteniendo cosa alguna, que se oponga à la pureza de
nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y regalías de su Ma-
gestad, antes bien observado ser de gran doctrina, y edificacion
à los fieles, soy de parecer es muy digno de darse à la publica
luz. Así lo siento, salvo, &c. en esta nuestra Casa del Espiritu
Santo de Madrid à 17. de Octubre de 1754.

Antonio de Lara,
de los C. R. M.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Damos Licencia, por lo que à Nos roca, para que se pueda imprimir el *Tomo sexto del Año Teresiano*, escrito por el R. P. Fr. Antonio de San Joachin, Carmelita Descalzo en su Convento de esta Corte, mediante à que de nuestra orden ha sido visto, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez y seis de Octubre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Lic. Naxera.

Por su mandado

D. Joseph Daganza

F. Juan Garcia Pizarro.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. JUAN
Garcia Picazo, Lector en Sagrada Theologia,
y Escritor publico, del Orden de N. P. S.
Francisco.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído el Tomo sexto de la Obra, que con titulo de *Año Teresiano, Diario Historico, Panegyrico-Moral*, ha compuesto el M. R. P. Fr. Antonio de San Joachin, Carmelita Descalzo, Rector, y Lector de Theologia, que ha sido en su Colegio de San Cyrilo de Alcalá.

Las Aprobaciones de los Sabios, que han censurado los primeros cinco Tomos, y el universal aplauso de quantos los han leído, son pruebas tan calificadas de la perfeccion de este sexto Tomo, que le empecé à leer sin duda alguna de aprobarle, y quando le acabè, me hallè sin expresiones con que aplaudirle. El orden soberano, que me constituye Censor de la Obra, no me permite ser Panegyrista de su Autor, justo acreedor por todos titulos de todo mi amor, y aprecios, y así solo dirè, que la Obra es tan digna de que el publico agradezca los desvelos religiosos de su Autor, como este de que se le conceda la licencia, que pide, para continuar el asunto, dando à la Prensa su sexto Tomo. Así lo siento, salvo, &c. En este Real Convento de N. P. S. Francisco de Madrid à 4. de Diciembre de 1754.

Fr. Juan Garcia Picazo.

E F I C E N C I A D E L C O N S E J O .

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se concedió licencia al R. P. Fr. Antonio de San Joachin, Carmelita Descalzo en su Convento de San Ermenegildo de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el sexto Tomo de su Obra intitulada *Año Terefiano*, correspondiente al mes de Junio, con que la impresion se haga por el original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firina, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Tomo impresso, junto con su Original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por Reales Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à cinco de Diciembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

D. Joseph Antonio de Yarza.

Consejo General por S. M.

P. Ag. 1. l. 2. del Verano, lee de la Primavera. P. 37. n. 42. al margen inimicos meo, lee inimicos meos. P. 41. n. 7. Syrius, lee Spiritus. Ibid. habente, lee habentes. P. 49. n. 19. aspicias, lee asperitas. P. 63. n. 171. Sancti as, lee Sanctitas. P. 65. n. 3. difficulta, lee difficulta. P. 74. l. 32. los goviernan, lee los que goviernan. P. 80. n. 5. pluritasm, lee pluritatem. P. 86. n. 67. Maecum, lee Marcum. P. 87. n. 7. fratrum suum, lee fratrem suum. P. 88. n. 73. ac, lee aut. P. 106. n. 13. dicmen, lee dictamen. P. 107. n. 141. altea, lee altox. P. 108. n. 151. lfy, lee fit. P. 122. l. 36. introducion, lee introducidos. P. 169. l. 36. ahorizados, lee autorizados. Ibid. n. 18. misericordie, lee misericordia. P. 174. n. 7. alias, lee alias. P. 180. n. 32. ambulate, lee ambulante. P. 183. n. 45. acquiescas, lee acquiesces. P. 187. n. 67. navium, lee navim. P. 233. l. 1. Teresa, lee Teresfia. P. 237. l. 28. Ciudaded, lee Ciudades. P. 244. l. 7. limiamentos, lee limamientos. P. 258. l. 2. miserablas, lee miserables. P. 264. l. 40. ale, lee sale. P. 274. n. 15. unskisque, lee unusquisque. P. 286. l. 1. Cres, lee Creso. P. 321. l. 33. cargo, lee carga. P. 374. n. 21. istat, lee instat. P. 382. l. 12. aquefo, lee aquoso. P. 430. l. 37. ver, lee ser. P. 422. n. 18. vider, lee videt. P. 470. n. 30. suut, lee sum.

Concuerta bien, y fielmente con su original, salvas estas erratas, este Tomo sexto, intitulado: Año Teresiano, mes de Junio, su Autor el R. P. Fr. Antonio de San Joachin, Carmelita Descalzo. Madrid 24. de Mayo de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo
de Rivera,

Corrector General por S. M.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de él el Tomo sexto del Libro intitulado: *Año Teresiano, Diario Historico, Panegyrico-Moral, &c.* su Autor el R. P. Fr. Antonio de San Joachin, Carmelita Descalzo, Rector, y Lector de Theologia, que ha sido en su Colegio de San Cyrilo de Alcalà, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene sesenta y un pliegos, sin los principios, ni tabla, que à dicho respeto importan 366. maravedis, y à cuyo precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 31. de Mayo de 1753.

D. Joseph Antonio de Yarza.

T A B L A

DE LOS TITULOS DE LAS REFLEXIONES
Doctrinales, y Paragraphos, que contiene
este Libro.

La d. significa el dia, y la n. el numero marginal.

A Spectos que los antiguos observaron en el mes de Junio: mes de
Junio, n. 1.

Los trabajos dilatan la vida, y son las gradas por donde sube el hom-
bre à la eminencia de la Gloria: d. 1. n. 5.

El vicioso dexa de ser hombre, y se transforma en bruto: d. 2. n. 6.

No puede resultar gozo verdadero de los objetos de este mundo: solo se
encuentra sólida alegria en los asuntos de la Gloria: d. 3. n. 3.

En la enfermedad del cuerpo se atesora a la salud del alma: d. 4. n. 5.

Las penas del alma, que suelen padecer los Espirituales, son las mas
terribles de esta vida: d. 5. n. 4.

Aviso primero: que las Cabezas estèn conformes. Dicensè los daños que
produce la discordia, y los bienes que ocasionò la union: d. 6. n. 4.

Aviso segundo: que aunque tengan muchas Casas los Carmelitas Des-
calzos, en cada una haya pocos Frayles. La multitud es causa de la
relajacion. Son muchos los malos, y pocos los justos: un Varon emi-
nente vale por muchos que no son insignes: d. 6. n. 35.

Aviso tercero: que los Carmelitas traten poco con Seglares, y esto para
bien de sus almas. Dicensè las utilidades que traen al Religioso el
retiro, y soledad; y los precipicios que le acarrean la comunicacion,
y trato con Seglares: d. 6. n. 49.

Aviso quarto: que los Carmelitas Descalzos enseñen mas con obras, que
con palabras: Pruebase quanto mas eficaz sea el exemplo, que las pa-
labras, para la enseñanza, y aprovechamiento de los proximos: d.
6. n. 69.

El verdadero Siervo de Dios no ha de buscar descanso, ni solicitar ali-
vio, empleandose todo en el cuidado, y solicitud de la Gloria del Se-
ñor: d. 6. n. 82.

De las lecciones espirituales reciben la virtud nuestros corazones: d. 7. n. 4.

- El Amor de Dios vence las repugnancias, que siente el natural, para asistir al proximo en sus enfermedades: d. 8. n. 7.
- Instruya el Orador con los exemplos de los Santos, procurando evitar en sus Sermones las gracias, y donaires: d. 9. n. 4.
- Serás bueno, si andas con el Santo: dexarás de serlo, si andas con el iniquo: d. 10. n. 4.
- Ninguna molestia de esta vida se le hace cruel al corazon humano quando medita en los ultrages del Redemptor del mundo: d. 11. n. 5.
- Es la ciencia de dirigir espiritus la mas dificil, y necessita para su practica de Virtud, y Ciencia: el que sin ellas la exercita vive expuesto à muchos yerros: d. 12. n. 4.
- Es el agrado iman de las voluntades, con el se hace útil, y provechosa la enseñanza, y doctrina: quando falta muchas veces se desestima, y se desprecia: d. 13. n. 6.
- La descendencia de Padres generosos, es un incentivo, que estimula à los hijos à operaciones grandes: d. 14. n. 8.
- Por medio de la ira, y otras passiones naturales suele radicarse la Virtud contraria en el corazon del hombre: d. 15. n. 6.
- Huyanse los extremos viciosos para seguir el medio en que permanece la Virtud: d. 16. n. 3.
- Explicase la naturaleza del don de Prophecía verdadera, se refieren algunos exemplos de la falsa: d. 17. n. 6.
- Suele ser en muchos impia, y temeraria la facilidad con que se oponen à la credulidad de las Historias, que contienen Prophecias, Revelaciones, y otras gracias sobrenaturales: d. 17. n. 14.
- Abusos de la curiosidad en materias Philosophicas: d. 18. n. 4.
- No es moralmente factible el que llegue à penetrar el hombre todos los secretos de la naturaleza, solo auxiliado de su luz natural: d. 18. n. 20.
- Perjuicios que ocasionan los modernos systhemas de la Philosophia: d. 18. n. 25.
- Abusos de la curiosidad en materias Theologicas: d. 18. n. 43.
- En las cosas Divinas no has de ser curioso: d. 28. n. 64.
- Utilidades que produce en las almas el Santo exercicio de la presencia de Dios: d. 19. n. 5.
- Los medio Letrados son perjudiciales: d. 20. n. 4.
- Consiguen los Fieles muchos beneficios por las Reliquias de los Santos: d. 21. n. 4.
- Las molestias que preceden à la muerte, hacen en ella muy dificil la enemiga.

mienda de una mala vida: d. 22. n. 6.

La libertad irreverente con que se desdoran los Escritos de muchos hombres grandes, es desorden gravissimo: d. 23. n. 5.

Quien reflexiona bien en las cargas del mando no se enamora de las Prelacias: d. 24. n. 3.

Los ojos del Prelado han de estar sobre el Subdito: d. 25. n. 4.

La muerte de las personas virtuosas debe ocasionar alegrías: d. 26. n. 6.

Perjuicios de la guerra, y utilidades de la paz: d. 27. n. 4.

Rara vez se dà justificada causa para que un Religioso mude de Instituto: d. 28. n. 3.

Tiene Jesu Christo sus delicias en compañía de los hombres: d. 29. n. 4.

El arcano de la Santissima Trinidad es mas para venerado con silencio, que para explicarse con voces humanas.: d. 30. n. 3.



AÑO TERESIANO.

MES DE JUNIO.

ASPECTOS QUE LOS ANTIGUOS
observaron en el mes de Junio.



Enemos à la vista al mes de Junio, fin del Verano, principio del Estio, y medio del año, cuya estacion (por quanto en ella se fazonan las Mieses) es alegria de los Jovenes, de los quales (segun Ovidio) toma este mes su denominacion.

(1) Otros la derivan de la Diosa Juno; otros de Junio Bruto, primer Consul de Roma; (2) y algunos de la union, aludiendo à la celebradissima en que se confederaron Romulo, y Tacio, Rey de los Sabynos, segun lo indica Ovidio. (3)

2 La apelacion, ò nombre de este mes sigue la variedad de los Idiomas. Los Hebreos le nombran *Tammuz*, ò *Tammus*; los Griegos

A

De.

(1)
Sic statuit mensesque
nota secravit eadem;
Junius est Juvenum,
qui fuit ante senum.
Ovid. in 6. Fast.

(2)
Vid. Rosin. lib. 4. cap.
10. & Tamay. f. 399.

(3)
Hæc ubi narrabit
(Concordia) Tatium.
Sortemque Quirinum.
Binaque cum
populis regna coisse
suis.

Et lare communi co-
ceros, generosque re-
ceptos.

His nomen junctis Ju-
nius inquit habet.
Ovid. in 6. Fast. v. 10.

(4)
Vid. Tamay. tom. 3.
f. 400.

Gyrald. de Mensibus,
f. 137.

Máscul. f. 245.

Rosin. lib. 4. cap. 4.

(5)
Vid. Cerdam. in Vir-
gil. Æneid. lib. 4. Not.
ad vers. 319.

(6)
De Trinitate locutus
est, in Trinitate unam
esse Deitatem asserens.
Theatr. Vit. Human.
lit. I. ver. b. Iudicium,
fol. mihi 431.

(7)
Ut sicut olim illa ve-
tusta Ethnicorum sæ-
cula, suum Mercurio,
ut excellentiam
Magisterij ejus com-
mendarent, Trimegi-
strum illum vocabant,
ita & fecitior, nostra
ætas nacta sit hanc Sa-
cram Virginem, quam
propter insignem ejus
Sapientiam, & Apo-
stolicum illius Magi-
sterium Teresiam no-
minat, hoc est, ter ip-
sam, seu Ecclesiam Tri-
megistram.

Cartag. tom. 4. lib. 17.
Homil. 4. circ. fin.

Defus; los Ethyepes *Peami*; los Persianos *Thir*;
los Alemanes *Brachmon*; los Italianos *Guigno*;
los Franceses *juin*; los Españoles *Junio*; y los
Latinos *Junius*. (4) Figuranle con la forma de
un Gayán con la hoz en la mano, por quanto
el heno, ò la hierba se halla en este mes con fa-
zon oportuna para poderse segar. El Numen,
ò Deidad que le señalaron por Patron, fue el
Dios Mercurio; y si acaso fue executada esta
designacion por la Sabia Eloquencia, que
explica Horacio florecia en Mercurio, (5) con
mas urgente titulo se le deberemos consa-
grar à Santa Teresa de JESUS en nuestro Año
Teresiano; pues la encontraremos el dia se-
gundo de este mes dedicada al empleo de la
mas Celestial Sabiduria, que fue dar princi-
pio al Libro de sus Moradas, obra de ciencia
tan sobrenatural, como alli veremos.

3 Y por quanto (dice la Santa) que em-
pezò este Tratado el dia de la Santissima
Trinidad, hacemos reflexion en otro Mer-
curio, que celebrò la Antigüedad (aun mas
Sabio que lo que fingian al referido Nu-
men) pues por la multiplicidad de su saber
le nombraron Trimegistro, y de quien dice
Beyerlink haber alcanzado algun conoci-
miento de la Inefable Trinidad. (6) No me-
nos que al otro fabuloso Mercurio, excediò
Santa Teresa, nuestra Madre, à este llama-
do Trimegistro; porque como expresa Car-
tagena: *Assi como fue instituido en aquella an-
ciana edad de los Ethnicos, el que à su Mercurio le
nombrassen Trimegistro, para explicar su Sabio Ma-
gisterio, de la misma suerte, y con mas feliz titulo
se debe practicar en estos tiempos el que à Santa Te-
resa de Jesus (que nació en nuestros dias) se le nom-
bre, y venere por Sabia Trimegistra de la Igle-
sia.* (7)

4 Sea, pues, Santa Teresa de Jesus en
nues-

nuestro Año Teresiano la proteccion Sagrada, à quien se le confagre el mes de Junio, para tutela de sus dias, y reparta en ellos, como Arbol misterioso de la Vida, el fruto de Bondad que le pertenece, segun la distribucion, que dexamos plantada en el primer Libro de esta Obra. (8) En este fruto entiendo de nuestro Doctor Angelico *una rectitud de animo dulcissima*, (9) la que siempre reynò en el Alma de la Seraphica Maestra, con abundancia tan copiosa, que no solo la explicó su virtud en las estaciones de este mes, sino tambien en todos los espacios de su edad.

(8)
Vease en el principio del mes de Enero de mi tom. 1. del Año Teresiano, n. 8.

(9)
Bonitas, id est, *rectitudo*, & *dulcedo animi*. D. Thom. in Epist. ad Galat. cap. 5. lect. 6.

DIA I.

Quæ labore quesita sunt, hæc, & jucunde percipiuntur, & diligentissimè conservantur: nam quorum facilis habetur adeptio, eorum sine dubio fastidiosa possessio est. (1)

(1)
S. Basilius Exam. lib. 3.

Todo aquello que adquirió el corazon à costa de afanes, y fatigas, es lo mas precioso en el afecto de los hombres; mas lo que llega à su dominio sin la circunstancia del trabajo, al punto se buelve fastidioso. El desabrimento de las molestias, y el sudor es un requisito, que sazona grandemente las cosas, para que al paladar de los mortales se manifiesten dulces: quando falta esta salsa (dice un Santo Padre) ninguna le es gustosa. (2) Por què piensas que los Israelitas suspiraban tristes por la variedad de sus legumbres, fixando el gusto en esta grosseria, con vilipendio del Manà, (3) en

(2)
Levisimum quidem deputant cibum, si pondus, atque duritiam contingat esse laborum. S. Petr. Damian. lib. 1. Epist. 15.

(3)
In mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porri que, & cepe, & alia. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi Man. Num. 11. v. 5. & 6.

(4)
Omne delectamen-
tum in se habentem.
Sapient. 16. v. 20.

(5)
Panem de Cælo præ-
stitisti illis, sine la-
bore. Ibidem.

(6)
Ipse Deus majorem
suavitatem in ijs re-
bus invenit, in quibus
plus laboris.

Hug. Card. circa illud
Prov. ep. 8. v. 30. *Dele-
ctabar per singulos dies,
&c.*

(7)
Delicta mea esse cum
filijs hominum.

Prov. 8. v. 31.

(8)
Tenui eum, nec di-
mittam.

Cant. 3. v. 4.

(9)
Laboraverat multum
in Dilecto quærendo,
fomno excuso urbem
oberraret.

S. Greg. Nac. Orat. 36.

(10)
Quod aliquis celeriter,
facileque adeptus
est, id ne retinere qui-
dem magnopere cu-
rat.

Bern. ad Nemesium.

(11)
Sed que labore partu
possidentur, ea vero
jucundissima sunt.

Theodoret. Prolog. in
Ezech.

(12)
Præcide tibi duas ta-
bular lapideas instar
priorum.

Exod. 34. v. 1.

quien se compendiaban todas las delicias?
(4) No por otra razon, que por conseguir
aquel manjar (como lo expresa el Texto) sin
coste, ni trabajo. (5)

2 El Manà descendia de la Gloria, y las
legumbres probaban su origen de la tierra, y
no obstante la improporcion de su nobleza,
porque aquel se adquiria sin afan, y estas se
cultivaban con sudor, son las legumbres mas
apreciadas, que el Manà. Aun el mismo
Dios (dà à entender Hugo Cardenal) apre-
cia con ventaja aquellas cosas, que le costa-
ron mas fatigas. (6) Del nobilissimo lugar de
la Patria Celeste prueban su descendencia los
Espiritus Angélicos, y los Hombres de la hu-
mildad del barro, y cuna de la tierra; y en-
medio de esta desigualdad, dice el Señor en

los Proverbios, que son sus delicias con los
Hombres, (7) y no explica esto mismo por
los Angeles: y es, que los Angeles le costa-
ron menos que los Hombres. Què eficaz, què
acalorada de fervor se ofrece la Esposa para
afsisr à su Amante, y no dexarle desprendre!

(8) No es maravilla (dice San Gregorio Na-
cienceno) porque fueron muchissimas las
penas, ansias, y cuidados que puso en con-
seguirle antes de encontrarle. (9) Lo que se

adquiere brevemente, y viene à nuestras ma-
nos en hombros de la felicidad, no lo retie-
ne (dice este Santo Padre) con mucha efica-
cia el corazon: (10) lo que se logra en carre-
ra larga, donde estiendo todo su brazo la fa-
tiga, à esto lo conserva (afirma Theodoret)

como materia en que atesora su mayor agra-
do. (11) Por què causa mandò Dios à Moy-
ses, que fuesse labrando, y disponiendo las
segundas tablas, y no se las diò escritas, y
formadas, como havia sucedido en las pri-
meras? (12) Acafo fue el motivo porque se

con-

conservassen las segundas ; porque como estas se fiaban al trabajo , y fatiga de Moyfes, esta circunstancia ayudaria mucho à su conservacion , sin deshacerlas , ni quebrarlas , como lo executò en las antecedentes , en quienes no anduvieron sus afanes.

3 Sin el antecedente de las penas nunca se infieren verdaderas delicias : à la quietud nadie la conduce mas estable que la conturbacion : de los peligros vienen las seguridades ; de las sospechas algunas confianzas ; las paces de las guerras ; y el descanso del desafosiego. No hay peligro en el mundo (decia el Rey Don Alphonso de Aragon) que à mi me desagrade , por mas arriesgado que se ofrezca su aspecto ; porque tengo entendido , que sin estas molestias nunca nace la gloria.

(13) Sin segunda fue aquella memorable que ganò Jonatàs , quando asfaltò à los Filisteos.

(14) Mostrabale el camino inaccesible , lleno de riscos , y peñascos , y el trepar por tantas arduidades hizo inaudito aquel empeño.

(15) El corazon , que logra la ciencia de las utilidades que gana el alma en las fatigas , à nada se mueve tan resuelto como à seguir las , y alcanzarlas. A este blanco miraban todos los anhelos de Santa Teresa de Jesus.

CASO UNICO.

4 **P**OR este tiempo vivia en Toledo la Seraphica Madre , en ocasion que infataba la providencia de elegir Priora en el Religiosissimo Convento de la Encarnacion de Avila ; y conceptuando el Padre Provincial del Carmen Observante seria la Santa de utilidad importantissima para la regencia de este empleo , y siempre conveniente el que asistiese à la Eleccion ; la levantò la obedi-

dien-

(13)

Non aborreo pericula, quantacumque, sine quibus nemo unquam gloriam consecutus est.

Panormit. in Vir. Alphonf. Reg. Arag.

(14)

Ascendit Jonathas manibus, & pedibus reptans.

1. Reg. 14. v. 13.

(15)

Erant autem inter ascensus, per quos nitabatur Jonathas transire ad stationem Philistinorum, eminentes petrae ex utraque parte.

Ibid. v. 4.

diencia que la tenia puesta para que no falliese de Toledo, dexandola expedita para poder hallarse en esta concurrencia; pero su espíritu, siempre repugnante à los honores, permanecia detenido en la resolucion, hasta que la dixo su Esposo, era congruente para su servicio el que partiese à Avila; y *que se desca Cruz, que fuese, que buena la hallaria.* Al punto que percibió su Alma en la Divina insinuacion el excitativo de las penas, se viò persuadida à emprender el viage, como lo executò, (16) con mas ansia de encontrar el pais de sus persecuciones, y calamidades, que aquella con que salieron este dia los doce Exploradores, que destacò Moyse en busca de la tierra de Chanaam. (17)

(16)
Consta de nuestra
Histor. del Carm. Re-
form.

Tom. 4. lib. 1. cap. 42.
n. 7.

(17)
Vid. Beyerl. & Pol.
pro hac die.

REFLEXION DOCTRINAL.

LOS TRABAJOS DILATAN
la vida, y son las gradas por donde sube
el hombre à la eminencia de
la Gloria.

5 **L**OS grandes Heróes, y valerosos Capitanes acostumbraron en lo antiguo el gravar en sus Armas la divisa, ò significacion de aquella empresa que levantò su nombre à lo mas excelso de la fama. A esta similitud el Ilustrísimo Señor Fray Diego de Yepes para magnificar à la Doctora Militica, quiso señalarfela en las fatigas que anhelò, quando dixo: „ A este escudo de la pacien-
„ cia abrazò la Bienaventurada Madre
„ Teresa de Jesus desde sus primeros años,
„ y en èl puso una divisa, la mas gloriosa que
„ jamàs Capitan, ni Emperador, por esfor-

zudo, y animoso que fuese, pensò, ni se atrevió à imaginar, que fue: O MORIR, O PADECER. (18) Las penas, las injurias, los desastres, y todo el resto de la calamidad eran el aliento de Santa Teresa de Jesus. Sin este sufragio no podia vivir aquel enamorado corazon. Así sucedia al Rey Propheta, quien en el Psalmo 117. refiere lo mas agrio de sus persecuciones, y despues se esperanza de una larga vida. (19) Lo cierto es (afirma Casiodoro) que solo aquel dilata sus dias, que tiene su estacion en el domicilio de las penas. (20) Porque el Señor (decia David) me dedicò al castigo, porque me diò al desastre; por esto me librò del brazo de la muerte. (21) En todos los instantes asistiria su guadaña à cortar el estambre de las respiraciones de la Seraphica Doctora, si à esta no la defendiese el crudo golpe de las adversidades. El Ave Achantes passà la vida entre espinas, y abrojos para defenderse de cierta sierpecilla, que escribe Plinio sollicita matarla, quien solo vincula su existencia al auxilio de la escabrosidad. (22) El Coral conserva su belleza entre las olas del salobre elemento, debiendo à la amargura de sus aguas su sèr, y produccion; (23) y el Helio Chryso solo se encuentra entre los riscos, y lugares peñascosos, donde se mantiene su frescura, quien al punto la pierde, si le separan de las asperezas. (24)

6 A esta semejanza nuestra Gloriosa Virgen fomentaba su aliento con las persecuciones, y trabajos: sin penar no queria vivir; porque vida à quien no sustentaban los trabajos no puede ser sufrible en aquel corazon que ha llegado à entender el tesoro que ocultan los hazares.,, Morir, ò padecer (dice

el Señor Obispo de la Ciudad de Tarazona),

„ era

(18)

Yepes en la Vida que escribió de Santa Teresa.

Lib.3. cap. 12. fol. 87.

(19)

Non moriar, sed vivam.

Psalm. 117. v. 17.

(20)

Solus morti non tradetur, cujus hic vitia commissa purgantur.

Casiodor. in Psalm. 117. v. 18.

(21)

Castigans castigavit me Dominus: & morti non tradidit me.

Ibi supr.

(22)

Achantis in spinis vivit.

Plin. Hist. Natur. lib. 10. cap. 7.

(23)

Gignit. amaricies.

Ap. Picin. lib. 12.

Mund. Symb. cap. 12. num. 86.

(24)

Dioscorid. lib. 4. c. 25.

„ era su continuo pensamiento , este su de-
 „ seo , y este el unico consuelo que tenia en
 „ esta vida , y con que acallaba , y entretenia
 „ los grandes impetus , y deseos que tenia de
 „ morirse , y ver à Dios. El padecer la hacia
 „ agradable vida tan enojosa ; y breve pere-
 „ grinacion , tan larga , y prolixa ; y segura
 „ navegacion , tan peligrosa. Por el (como
 „ otro San Pablo) sufria , y deseaba el ser
 „ privada por el tiempo que la vida la du-
 „ rase de la clara vision , y abrazos dulces
 „ de su Esposo Jesu-Christo ; y como no vi-
 „ via sino por padecer , assi solo este daba
 „ contento , y satisfaccion à su Alma ; y solia
 „ decir , que para nada era buena esta vida
 „ sino para padecer ; para nada era corta , y
 „ breve sino para trabajar. Por esto nunca
 „ cessaba de pedir à Dios la diese trabajos ,
 „ ni se cansaba de padecerlos , como lo se yo
 „ por experiencia , y ella lo refiere de si por
 „ estas palabras : *En muy grandes trabajos , y per-*
 „ *secuciones , y contradicciones que he tenido , hame*
 „ *dado Dios grande animo , y quanto mayores , mayor,*
 „ *sin cansarme de padecer.* (25)

(25)
 El Illmo. Yepes en la
 Vida que escribió de
 la Santa, lib. 3. cap. 12.
 fol. 87.

7 A estas vehemencias , por la adquisi-
 cion de las angustias , precisaba à su espiritu
 la dichosa experiencia que miraba en si mis-
 ma del vigor robustissimo , y tesoros precio-
 sos , que infunden en el hombre las calamita-
 dades. Los Heroes insignes no los producen
 los Palacios , ni el dulce alhago de la como-
 didad : solo se crian en el desabrimento de la
 escarcha , en la violencia de los temporales,
 al golpe de la guerra , al tiro del combate,
 en las campañas , en los montes , entre abro-
 jos , y zarzas , como el Hypogotamo , de quien
 dice Aristoteles , que se rebuelca en las espi-
 nas para fortalecer à su salud , y mejorar las
 fuerzas. (26) Tan superiores fueron las que

(26)
 Aristot. lib. de Admi-
 rabil. cap. 139.

gozaba Anibal con el nutrimento del trabajo, que exercitò à su corazon en las guerras de España, y otros afanes duros, que passando los Alpes espantò à los Romanos con el terror de su osladia; pero todo este orgullo flaqueaba por instantes luego que las delicias consiguieron en Capua transito à su persona. Fuera muy dificil el que obruviesse Julio Cesar victoria de Pompeyo, si este no huviera suspendido algunos años el crudo exercicio de la guerra. El descanso que este gozaba en Roma, y la inconveniencia que el otro mantuvo en la Milicia produxeron la suerte del Choque de Pharsala. Don Fernando el Catholico, Rey de nuestra España, no tuvo Corte fixa, por andar incessante en la inspeccion de sus Dominios, cuyo methodo practicò valeroso su Glorioso Nieto el Gran Emperador Carlos Quinto, para labrar aquella robustèz de corazones, que realizò à estos Principes à la cima mas alta de la Heroicidad.

8 Al Solio, à la fama, à la perpetuidad, à la Corona solo dàn transito las calamidades, y fatigas. Què de infortunios no atropellaron à Joseph hijo de Jacob? Fue despojado del yestido por sus mismos Hermanos, puesto en la Cisterna, vendido à los Ismaelitas, desterrado en Egipto, y metido en la Carcel entre prisiones, y desprecios. (27) Hasta donde ha de correr la serie de tanta adversidad? Yà lo dice el Oraculo Divino: Hasta tanto que llegue à empuñar el Cerro de la dominacion; (28) porque como la Omnipotencia Soberana (explica un Santo Padre) queria formar en su persona un Heroe famosissimo en quien los blasones palpitassen con gloria immemorial; era preciso que subiesse à lo excelsò del Trono por los escalones del trabajo. (29) El que huye de la pena se aparta

(27)
Genes. 37. v. 23. &c 28.

Ibid. 39. v. 20.

Psal. 104. v. 19.

(28)
Donec afferret illi
sceptrum regni.

Sap. 10. v. 14.

(29)
Joseph accepturus totius provincie dominaturum; venundatur in servum, in famulum addicitur; suscipit servitutis uotam, quem Dominus præparabat ad Gloriam.

D. Chrif. tom. 1. Serm. de Joseph.

Nam fieri non potest, ut homo delicatus, & effeminatus animo, corpore quoque labefactato cotidianis voluptatibus, virtuti domicilium præbeat. Phil. Hebr. lib. 3. de vit. Moyf. circa medium.

Ad dexteram orientis calamitates meæ illi co surrexerunt.

Job 30. n. 12.

Ventum illum dextrum vocavit; qui nihil ei quivit sinistram inferre: quin etiam coronæ gloriæ viro iusto comporravit augmentum, quando virtus provata enituit, & quando provocata excrevit.

Gilbert. Sermon 38. in Cantic.

Beatus Job tactus est verbere, ut odorem suarum virtutum tæto latius spargeret, quanto more aromatum melius ex incensione fragaret. Nicet. in c. 32.

Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra. Job 1. v. 8.

Ibid. v. 11.

Cum dives erat Job, cum ipso pugnare parabat diabolus, & supplantare minabatur: postquam vero ipsum spoliavit, & pauperem fecit, ne hiscere quidem amplius ausus est. D. Chrysost. Hom. 5. ad Popul.

de la felicidad: y por el contrario, aquel que resiste, y sufre la congoxa se acerca à la dicha: porque no es dable (dice Philon Hebreo) que sea domicilio à proposito para habitacion de la virtud el hombre mugeril, y delicado, cuyo cuerpo carece del exercicio de asperezas, por està entregado à las delicias. (30)

9 Por esto el Santo Job en aprecio de sus calamidades, dice, llegaron estas à combatir à su persona de la derecha del Oriente.

(31) Como dando à entender en esta explicacion (dice el Docto Gilberto) le eran saludables, y no de siniestra actividad: por recibir en ellas assunto especialissimo que le coronasse victorioso, y fomento robusto para acrecentar à su virtud. (32) Los aromas no explican su fragancia sin la injuria del fuego que los mortifica para que evaporen suavidades, ni el corazon del hombre descubre su grandeza hasta tanto que llega la invasion para manifestarla. Así, pues (afirma Nicetas) se viò en el Santo Job, cuya santidad, y espirituoso corazon exalò sus fragancias al contacto de la adversidad, y la tragedia, no con modo inferior que aquel que la bostezan los aromas à los impulsos del incendio. (33) Quando este Propheta vivia lisongeado de las comodidades, y abundancias (aunque siempre era insigne en los ojos de Dios, que penetraban los fondos de su interioridad) (34) no parecia tan robusto à la congetura del demonio, supuesto que se ofrece à combatirle, con segura esperanza de arruinarle; (35) pero despues que le hizo guerra, y cursò à su persona en el aula de la persecucion, y la fatiga, le miraba tan grande, (expone el Chrysostomo) que poseido de terror no le ocasionaba algun quebranto. (36) Entraba un Sirviente à darle la noticia del robo que hicieron los Sabeos en las Asnas, y Bueyes, y persecucion de sus Criados:

dos: (37) llegaban otros nunciandole el estrago con que el fuego abrasò à sus Ovejas, y Pastores, y como los Chaldeos le havian quitado los Camellos; (38) y arribando el ultimo le avisò la tragedia del abatimiento de su Casa, con muerte de sus Hijos, y Familias. (39) Antes que llegassen los rumores de estos infautos incidentes no se havia notado en el Santo Paciente indicio alguno de animosidad: sentado à la mesa le propone el Texto, positura nada acomodada para significar lo heroico del esfuerzo; pero al verse oprimido de la calamidad, y los desfàstres, luego dice la letra: *Tunc surrexit Job.* (40) Levantòse Job. Es comun en la Biblia el explicar con esta frase los primeros alientos del valor en aquellos Heroes que pone por exemplo de la robustèz, y gallardìa, como se advierte en los Machabeos, quando dice: *Surrexit Mathathias.* (41) *Surrexit Judas.* (42) *Surrexit Simon.* (43) Y en nuestro caso viene à ser lo mismo que darnos à entender el vigor esforzado que recibì el Propheta à impulsos de la contradiccion. Què otra cosa (dice à nuestro assunto San Ambrosio) fue aquel combate del demonio, sino un exercicio de la Fè del Santo Job, erudicion gloriosa de su insigne virtud, y confesion cabal de su victoria, para que el que antes le impugnaba quedasse rendido en esta guerra? (44)

10 Descaminado procede el corazon que anhela en este mundo arribar à la dicha, sin buscarla por la vereda de los infortunios, y tribulaciones. Naciò el hombre para los trabajos (dice el Santo Job) (45) y aquel que pone la proa de su giro à otro norte que el de las penalidades, tuerce los caminos intermedios que debe seguir para obtener la felicidad. No afsi Santa Teresa de Jesus, cuyo valiente Espiritu (como adotrinado en la Escuela de la mejor Sabiduria) no anhelaba mas gloria que las

(37)
Job 1. v. 15.

(38)
Ibid. v. 16. & 17.

(39)
Ibid. v. 19.

(40)
Ibid. v. 20.

(41)
1. Machab. 2. v. 1.

(42)
Ibid. cap. 3. v. 1.

(43)
Ibid. cap. 13. v. 14.

(44)
Quid fuit illa tentatio, nisi exercitium fidei, eruditio gloriosa virtutis, confesio plena victoriæ: ut qui ante contradicentem habebat diabololum, postea non haberet.
D. Ambros. Serm. 14. in Psalm. 118.

(45)
Homo nascitur ad laborem.
Job 5. v. 7.

penas., En este asunto (dice el Illmo. Yepes)
 ,, tenia puesta la felicidad de esta vida preien-
 ,, te, como si Dios no la huviera criado sino
 ,, para trabajos, teniendo por corona, y pre-
 ,, mio el padecer; porque estaba yà su Alma
 ,, tan transformada, y connaturalizada en es-
 ,, tos deseos, que solia decir: que el padecer
 ,, no tenia necesidad de otro fin, sino padecer
 ,, por padecer: significando la estima que te-
 ,, nia de los trabajos, y el deleite que hallaba
 ,, en ellos, à semejanza del Devoto Bernardo,
 ,, que hablando del Amor Divino, solia decir:
 ,, *Amo, quia amo, amo, ut amem.* El amor (dice) no
 ,, tiene necesidad de otra salsa, èl por sî es
 ,, bastante para dâr gusto, èl es merito, y èl es
 ,, el premio de sî mismo: amo, porque el amor
 ,, es dulce, y amo para amar. Con ningunas
 ,, palabras pudiera este Santo encarecer me-
 ,, jor el deleite grande que sentia en el amor;
 ,, ni la Santa Madre hallàra otras mas à pro-
 ,, posito para mostrar el que ella tenia en el
 ,, padecer por Dios. Este deseo era en su Alma
 ,, tan violento, y fuerte, que, como diximos al
 ,, principio de este capitulo; le hacia clamar
 ,, continuamente à Dios con aquellas tan dul-
 ,, ces palabras para sus oïdos: *Señor, ò morir, ò*
 ,, *padecer*; no queriendo medio entre la muer-
 ,, te, y los trabajos. Y porque pienso darà gus-
 ,, to oïr las mismas palabras con que la Santa
 ,, lo escribe, me pareciò ponerlas aqui. *De ma-*
 ,, *nera (dice) que no hago nada en desear trabajos, y*
 ,, *assi agora no me parece hay para què vivir sino para*
 ,, *esto, y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole*
 ,, *algunas veces con toda ella: Señor, ò morir, ò pade-*
 ,, *cer, no os pido otra cosa para mi.* (46)

(46)
 Yepes en la Vida que
 escribió de la Santa,
 lib. 3. c. 10. fol. 88.

11 De estas palabras se evidencia aquella
 perfeccion singularissima con que nuestra
 Maestra conocia los tesoros Divinos que es-
 conde el Señor à los mortales en los trabajos
 de esta vida. No puede negarse, que es repug-
 nan-

nante à nuestro genio el mirar con agrado à los desastres ; mas esta oposicion del natural la va demoliendo el Soberano Esposo con aquellas lecciones que inspira en las almas para que estas aprendan los bienes que encierran las congoxas. Donde estàs, bien mio, (dice à su Amante el Alma Santa) muestrame las delicias de tu lecho, y los regalos de tu mesa. (47) Mal procedes (la responde el Señor:) Si desças la felicidad de mi presencia, y el verdadero bien, me has de buscar entre rigores, no entre las suavidades: dexa la conveniencia de tu casa: sal de ti misma, y marcha en seguimiento de los tuyos apacentando à tu rebaño, que en estos afanes se incluyen las delicias del sosiego. (48) Vease, pues, como resplandece en este lance la flaqueza de nuestro natural, siempre anhelante por las consecuciones del alivio; y el magisterio del Señor (segun lo indica S. Bernardo) para instruirnos con la enseñanza de la Esposa en la doctrina Celestial de ser los trabajos los que abren la puerta para entrar en la Gloria. (49)

12 Ignorancia es suma aquella que imagina gozar eternamente la Patria del Empireo, sin subir por el monte de la calumnia, y vilipendio. Esta padecia aquella Madre que anhelaba la gloria de sus hijos sin intervencion de los trabajos, à quien ofreció su Magestad las amarguras de su Caliz, (50) para instruir la (exponen S. Bernardo) en las gradas que havian de subir para ascender al Trono. (51) A vosotros (dice Jesu-Christo) que permanecisteis à mi lado en la acervidad de mi Passion, os darè yo aquel Reyno, que mi Padre me tiene prevenido. (52) Si morimos con Christo (enseña S. Pablo) viviremos con Christo: y si padecemos, y sufrimos en el destierro de esta vida, reynaremos con su Magestad en el descanso de la otra. (53) Por ventura no fue conveniente, y neces-

(47)
Judica mihi ubi pas-
cas, ubi cubes in me-
ridie.

Cant. 1. v. 7.

(48)
Egredere, & abi post
vestigia gregum; &
pascet hædos tuos.
Ibid. v. 9.

(49)
Semper, & illa appetit
quietem, & ille incitat
ad laborem: denun-
tians ei, quod per mul-
tas tribulationes op-
portet intrare in Reg-
num Cælorum.
S. Bernard. Serm. 47. in
Cant.

(50)
Matth. 20. v. 23.

(51)
Sic enim ad gradum
sunt reducti, per quem
fuerat ascendendum.
S. Bernard. Serm. 33. in
Cant.

(52)
Vos estis, qui perman-
stis mecum in tenta-
tionibus meis. Et ego
dispono vobis, sicut
disposuit mihi Pater
meus, regnum.
Luc. 22. v. 28. & 29.

(53)
Si commortui sumus,
& convivemus, si susti-
nebimus, & conreg-
navimus.
2. ad Thimot. 2. v. 12.

(54)
 Nonne oportuit pati,
 & ita intrare in glo-
 riam suam?
 Luc. 24. v. 26.

fario que al Hijo de Dios le franqueassen las penas, y martirios el passo àzia su Gloria, como lo afirma el Evangelio? (54) Pues si à este Emperador Divino, Señor Omnipotente de todo lo criado, le sirvieron de escala las tribulaciones, y desastres para ascender al Patrimonio Celestial, como nosotros, miseras criaturas, podremos obtenerle sin transitar los asperos caminos de la contradiccion?

13 Tan inescusables son los trabajos para que mire el hombre àzia el logro de la Bienaventuranza, como lo es la luz para ver los objetos: tan utiles para las consecuciones de este fin, como lo es el manjar para vivir en este mundo: luego es preciosissimo (afirma Philon) el que busque las penas aquel que seriamente aspira al Reyno de la Gloria, como solicita el alimento el que quiere fixarse en la permanencia de esta vida. (55) Las congoxas, y persecuciones temporales seràn futura nutricion de nuestras almas (dice el Incognito) para que vivan estas en las inmensas duraciones de la Eternidad. (56) La labor, y fatiga de tus manos ha de ser tu alimento (enseña el Rey David) si quieres ser Bienaventurado: (57) si no te dàs à los afanes en las peregrinaciones de la tierra, moriràs hambriento en la otra vida: porque en sentencia del Apostol, aquel que no trabaja carecerà de refaccion. (58)

(55)
 Ergo quemadmodum
 qui vitam sibi propa-
 gare cupiunt, alimenta
 non negligunt: ita
 quotquot, quæ bona
 sunt concupiscunt, la-
 borem magni faciunt.
 Phill. Hebr. lib. de Sa-
 crif. Abel. & Cain.

(56)
 In futuro ergo mandu-
 catur fructus laborum
 nostrorum.
 Incognit. in Psalm. 117
 v. 2.

(57)
 Labores manuum tua-
 rum, quia manduca-
 bis; beatus est, & bene
 tibi erit.

Psalm. 127. v. 2.

(58)
 Si quis non vult ope-
 rari non manducet.
 2. Thesal. 3. v. 10.

14 Ea, pues, hombre, no desvíes el animo de la senda sembrada de fatigas, si quieres ser dichoso. Forzoso es que hayas de padecer en este mundo, por mas que huyas del trabajo, porque te formaron criatura, y esta circunstancia te sujetò à la condicion de mil miserias. Pues siendo inescusable esta penuria, à que nació tu ser, por què ocupas todo tu corazon en los anhelos de la felicidad, sin ir à buscarla por el camino de la tribulacion? El mismo arresto de arrojarte à las penas suavi-

zarà lo duro que se encuentra en los asuntos asperos. La repetición de tus fatigas voluntarias en obsequio de Dios mudará la faz desahogada del ahogo en risueño semblante del alivio. Verdad es, que à la primera vista es muy cruda la pena; pero abrazada con constancia luego và perdiendo los rigores. Es de la qualidad de aquella Estatua de la Diosa Diana, que tenían los Jafsios, de quien refiere Plinio, se ofrecia al principio su rostro melancolico, y despues muy alegre, si se repetia la inspeccion. (59) De una Fuente, que corre en Laodicea, refiere Estrabon, que ocasiona amarguras à los primeros tragos, y en los sub siguientes muchas suavidades. (60) Así sucede en este punto, no hay rigor, ni dureza en los caminos de esta vida, que no se reduzca a suavidad con la continuation del padecer. La costumbre en los males naturaliza al corazon en tanto sufrimiento, que se hace familiar à las desgracias, como si fueren dichas; y así (afirma Luciano) que jamás se encuentra mas alegre el virtuoso, que quando crecen sus trabajos. (61) Califiquen à todas estas maximas con realidad indefectible unas palabras de Santa Teresa de Jesus, que escribió la Seraphica Doctora, desde la Carcel de Toledo, à uno de sus Hijos, à quien dice: „ Recibì la Carta de V. R. en esta „ Carcel, à donde estoy con sumo gusto, pues „ passò todos mis trabajos por mi Dios, y por „ mi Religion. Lo que me dà pena, mi Padre, „ es la que Vs. Rs. tienen de mi: esto es lo que „ me atormenta. Por tanto, Hijo mio, no ten- „ ga pena, ni los demás la tengan; que como „ otro Pablo (aunque no en Santidad) puedo „ decir, que las carceles, los trabajos, las per- „ secuciones, los tormentos, las ignominias, y „ à frentas por mi Christo, y mi Religion, son „ regalos, y mercedes para mi. Nunca me he „ visto mas aliviada de los trabajos que aora.

Es

(59)

Plin. lib. 23. cap. 4.

(60)

Strab. lib. 12.

(61)

Gaudet patientia duris. Letius est, quoties magno sibi constat honestum. Lucan.

„ Es propio de Dios favorecer à los afligidos,
 „ y encarcelados con su ayuda, y favor. Doy à
 „ mi Dios mil gracias, y es justo se las demos
 „ todos, por la merced que me hace en esta
 „ Carcel. Hay (mi Hijo, y Padre) mayor gusto,
 „ ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por
 „ nuestro buen Dios? Quando estuvieron los
 „ Santos en su centro, y gozo, sino quando pa-
 „ decian por su Christo, y Dios? Este es el ca-
 „ mino seguro para Dios, y el mas cierto;
 „ pues la Cruz ha de ser nuestro gozo, y ale-
 „ gria. Y assi, Padre mio, Cruz busquemos,
 „ Cruz deseemos, trabajos abracemos; y el dia
 „ que nos faltaren, ay de la Religion Descal-
 „ za! y ay de nosotros! (62)

(62)

La Santa en sus Car-
 tas, Cart. 27. tom. 1.



DIA II.

*Homo est nobilissima Creatura, omnibus Crea-
 turis prelata.* (1)

(1)
 Ricard. à S. Vict. de
 Arc. Myst. lib. 3. cap. 1.

1 **E**S el hombre entre las criaturas de este Mundo la mas excelente, y admirable, como que fue formado con natural dominio para presidir, y sujetar à todos los vivientes subluñares. Percibese evidente la dignidad de su excelencia en la estupenda maquina del Orbe, que fabricò la mano Omnipotente para domicilio de su Trono. El Cielo, el Sol, la Luna, las Estrellas, y el vasto resto de innumerables Criaturas, todas fueron obra del Agente Divino, providenciando en este efecto lo que practican las Ciudades en el recibo de sus Principes, que adornan sus Palacios con exquisita Magestad, para demonstracion de su grandeza. A esta semejanza (dice S. Juan Crisostomo) procediò nuestro Dios en la produccion de tantas entidades, por darnos à entender el
 apre-

aprecio elevado que alcanzaba en su estima la criatura humana. (2) Todo el conjunto de las obras de Dios, sacadas del abismo de la nada, en la produccion de los primeros dias, y puestas en formado un Real Trono (afirma S. Basileo) esperaban al hombre para domicilio de su imperio. (3) Quanto serà el valor de su excelencia natural, quando la mano Omnipotente puso tan alto esmero en adornar su habitacion?

2 Innumerables perfecciones havia echado Dios en la Luz, en los Astros, en el Cielo, en las Aguas, en la Tierra, y en otras quasi infinitas entidades, que produjo su diestra, antes que formasse la humanidad de nuestro sèr; pero en ninguna de estas sossegaba el Señor. Veo en la Escritura, (dice S. Ambrosio) que criò los Cielos; pero no leo que descansasse en esta fabrica. Veo que criò la Tierra; pero no leo que descansasse en ella. Veo que criò al Sol, la Luna, y otros Astros; pero no leo que descansasse en ellos; mas despues me dice, que criò al Hombre, y al instante leo, que descansò en èl. (4) Este discurso (añade S. Machario) es el argumento mas activo que noticia la dignidad humana, pues habiendo formado el Infinito tan relevantes criaturas, solo fue el hombre digna habitacion de su descanso. (5)

3 Compendiase en su fabrica (en sentir de Philon) una universidad de todo lo criado, ya sea terrestre, aquatico, volatíl, ò celestial. (6) Procedió Dios en su estructura como un Sabio Doctor, que escribe un gran tomo con variedad de especies, y al fin forma un capitulo en que recopila todo lo dicho en el tratado. Afsi, pues (afirma un Santo Padre) se huvo en su essencia la Magestad Divina. Dictò primero su mente inescrutable las primeras palabras, obradoras de innumerables criaturas, con que se hallò formado el magnifico libro de este Mundo; y ultimamente para resumirle dispuso un breve epilogo en la entidad del hombre, con tales propiedades, que conviniessè con los

Ita simili modo Regem, & Principem alicum, rebus terrenis prefectus Deus, prius omnem hunc ornatum fabricavit, & tandem proficiendum introduxit: declarans factis his; quanto honore animal hoc profequatur. S. Christ. Hom. 3. in Gen.

(3)

Mundum domicilium non sine singulari elegantia concinatum, atque in morem throni regalis exornatum, Regem expectabat. Opportebat denique, & hominem procreari, qui regali throno conveniret.

S. Basil. Sele. Or. 1.

(4)

Fecit Calum, non lego quod requieverit: fecit terram, non lego quod requieverit: fecit Solem, Lunam, & Stellas, neque ibi lego quod requieverit: sed lego quod fecerit hominem, & nunc requievit. D. Ambr. Exam. lib. 6. c. 10.

(5)

Summa dignitatis est homo. Video, quantum sit Cælum, Terra, Sol, & Luna; nec tamen placuit in ijs Domino, sed in homine requiescere. S. Mach. hom. 15.

(6) Ut proprie dicere liceat, hominem esse omnia; terrenum, aquaticum, volucrum, caelestem. Phil. Hebr. de Opif. cap. 4.

(7) Vid. S. Vincent. Ferr. in Sermon. D. 1. Epiph.

(8) Homo ex rerum universitate compositus, alter in brevi quodammodo creatus est mundus. S. Isidor. lib. 1. Sen. cap. 8.

(9) Si pro una tantum anima, totum quod est in mundo appendas, aurum, argentum, metallaque cetera, margaritas omnes, prædia, possessiones, Palatia, Urbes, castra, ipsumque mundum; nihil in ejus comparatione dedisti. S. Laurent. Just. Sermon. in Fest. S. Thom. Apostol.

(10) Si formarentur tot Empyrii Cæli, quod sunt aquarum guttæ, quod sunt grana arenae maris, quod sunt etiam Stellæ Cæli; omnis pulchritudo eorum simul sumpta, non posset æquari pulchritudini unius animæ. S. Bernard. Senens. S. 1. artic. 1.

inanimados en el ser; con las plantas en el vivir; con los brutos en el sentir; y con los Angeles en el entender; (7) para que de esta suerte se encontrase en su constitutivo aquel mundo abreviado, que describe el Señor San Isidoro. (8)

4 Pequeña estimacion daríamos al hombre, si solo dexásemos à su naturaleza, igualmente apreciada con la preciosidad que se vinculan las cosas de este mundo. Superalas con tan subido exceso, (escribe S. Laurencio Justiniano) que si adunásemos todo el oro, toda la plata, todos los metales, todas las margaritas, todos los campos, todas las posesiones, todos los Palacios, todas las Ciudades, y en fin à todo el mundo; todo viene à ser nada en comparacion de lo que vale una alma sola. (9) Aunque se formásemos tantos Cielos Empyreos quantas son las gotas de las aguas, las arenas del Mar, y las antorchas de los Cielos; todas sus perfecciones serian inhabiles (dice S. Bernardino) para explicar la perfeccion de la criatura racional. (10) Este grande asunto emprendió en este dia Santa Teresa de Jesus.

CASO UNICO.

5 **D**ice en su Stelario Ptolomeo, que à 2. del mes que continuamos se descubre en el Cielo una Constelacion nombrada Aguila; (11) y en este dia se dexò ver en la tierra à Santa Teresa de Jesus, Aguila generosa de nuestra Region Carmelitana, la qual, à imitacion de la otra de quien refiere el Santo Job se eleva à las alturas al precepto de Dios; (12) empezó à remontarse, impetrada de la Santa Obediencia, (como dice ella misma) (13) à lo mas encumbrado de la Sabiduria Celestial para escribir el Libro de sus Moradas. El fin de esta gran obra (segun lo indica la Seraphica Madre en el primer capitulo) fue darnos à entender la excelencia de nuestras almas, para que instruidos en la capacidad que en si contienen,

men, en orden à las comunicaciones del Señor, las tratassemos con sagrado, y espirital aprecio, poniendo en ellas todo aquel adorno de virtudes, que pide el soberano asunto de haber sido criadas para trono, y habitacion del Infinito. El mismo dia en que la Iglesia celebraba el Misterio Divino de la Santissima Trinidad, fue la estacion dichosa en que su pluma diò principio à este Tratado: (14) porque atendiendo à aquella semejanza que afirma S. Buenaventura, gozan nuestras almas con este Misterio; (15) ningun tiempo pudo parecer mas à proposito para dedicarse à tanto asunto, como este en que la Iglesia nuestra Madre recuerda, y solemniza à la Trinidad Omnipotente, de cuyo excelso Trono (como afirma Santiago) descenden las luces que dan acierto à nuestras obras. (16) Las que recibì la Celestial Maestra en esta ocupacion pueden congeturarse del modo milagroso con que procedia en este escrito, el qual refiere la Religiosa Madre Ana de la Encarnacion, Priora de Granada, en las Informaciones que se hicieron para canonizar à la Doctora Mística, donde se dice: „ Sobre el articulo cinquenta „ y quatro, que es de los libros que escribiò; dixo: „ Que sabìa, que los havia escrito dicha Santa; „ porque estando en este Convento estaba escribiendo el libro de las Moradas, y la viò escribir, „ y sabe que lo escribiò por mandato de sus Con- „ fessores; y el P. Fr. Geronimo Gracian se lo man- „ dò, pues asì se lo oyò decir, y que quando escribìa en dicho libro de las Moradas en el Con- „ vento de Segovia, viò una noche esta testigo, „ que esperando à la puerta de su Celda, por si „ necesitaba de algo, viò, que tenia el semblan- „ te, ò rostro con una luz, y resplandores muy cla- „ ros, y que estos resplandores eran como unos „ rayos dorados; y esto viò esta testigo, que durò „ por espacio de una hora, hasta que cesò de es- „ cribir, que serian las doce de la noche; y despues „ que cesò le parecia que estaba en tinieblas, por

(11)

Aquila exoritur. Ptolom. en su Stellar. traducido del Griego por Nicolás Leonico.

(12)

Numquid ad præceptum tuum elevabitur Aquila? Job 39. v. 27.

(13)

La Santa en el Prologo à las Moradas.

(14)

El año en que empezó la Santa à escribir el libro de las Moradas fue el de 1577. y en este año (segun las tablas que anteceden à la Correccion Gregoriana) cayó la Fiesta de la Sma. Trinidad el dia 2. de Junio.

(15)

Rationalis spiritus est imago Sanctissimæ Trinitatis. S. Bonavent. de Renovat. ment. part. 1. cap. 10.

(16)

Omne datum optimum, & omne donum perfectum, desursum est, descendens à Patre luminum. Epist. Jacob. 1. v. 17.

„haber cessado dicho resplandor. Y viò, que
 „quando escribia era con gran velocidad, sin em-
 „mendar, ni cessar, lo qual le parecia à esta testi-
 „go cosa milagrosa, como lo era, y por tal lo tie-
 „ne. Y estaba esta testigo con tanta veneracion, y
 „atencion advirtiendole à todo lo que sucedia, que
 „lo viò todo muy clara, y distintamente, que es-
 „cribia de la forma que ha dicho, y con la dicha
 „luz, y resplandor, que era sobrenatural, y cono-
 „cia palpablemente por los efectos que la cau-
 „saban à esta testigo en su alma de estarla miran-
 „do. Y despues de haver acabado de escribir esta
 „misma noche, se hincò de rodillas la Santa, y le-
 „vantando los brazos al Cielo en Cruz, estuvo
 „asì con los brazos estendidos sin moverse por
 „espacio de tres horas, y mas; y serian yà las tres
 „quando se levantò, y se fue à dormir. Y esta tes-
 „tigo estaba viendo todo esto à la puerta de la
 „Celda de la Santa; y esto no lo ha dicho à nadie
 „hasta ahora, por el respeto grande que tenia à
 „todo lo que veia en dicha Santa Madre. (17)

(17)

Hallase este In-
 strumento en nues-
 tro Archivo de
 Roma, de donde
 se remitiò toda es-
 ta clausula.

Veanse las Adver-
 tencias generales,
 que pongo en el
 tom. 1. del Año
 Terefiano al prin-
 cipio.

(18)

Omnes homines
 nati sumus homi-
 nes; sed non om-
 nes homines, ho-
 mines sunt.

Origen. Hom. 3. in
 cap. 13. Ezech.

(19)

Si videres unam
 animam sine tur-
 pitudine, & macu-
 la peccati; transi-
 res sic mille annis,
 quod numquam
 velles comedere,
 nec bibere. S. Vin-
 cent. Ferr. Serm.
 Sabb. post oculi.

REFLEXION DOCTRINAL.

*EL VICIOSO DEXA DE SER HOMBRE,
 y se transforma en bruto.*

Todos los hombres (escribe Origenes) na-
 cen hombres; pero no todos son verda-
 deros hombres. (18) Quiere decir: En todos puso
 Dios aquella excelencia, y perfeccion del alma
 racional, que afirma S. Vicente Ferrer, es de tan-
 ta hermosura, que si la viessem nuestros ojos seria
 capaz esta inspeccion de sustentarnos por el dis-
 curso de mil años, sin algun alimento; (19) pero
 aquellos que deslustran su belleza con los borro-
 nes de la culpa, no merecen el titulo de criaturas
 racionales. Mirè à la tierra (dice Jeremias) y la
 encontrè vacia, y reducida à nada: bolvi à mirarla,

y no encontrè algun hombre. (20) Muchos ocupaban su suelo ; mas como estos desfiguraban sus personas con la fealdad de los pecados, à ninguno hallò digno (expone el Docto Alvarez) para poderle nominar con el caracter de hombre. (21) A Seth nombra la Biblia, por singular prerrogativa, con el nombre de Enos, (22) que en dictamen de Philon Hebreo viene à ser lo mismo que nominarle hombre. (23) Y es digno de reparar el que se le tribute por especial realce el nombre comun à todos los vivientes racionales ; mas como este titulo solo le merezca el que exercita la virtud, y esta la practicaba Enos; por esta causa (expone S. Geronimo) se le atribuye la Escritura. (24)

7 Lo mismo sucede con Noe, por quien se afirma en el libro del Genesis, que fue Varon justificado, (25) cuyo epitecto de hombre, aunque sea comun, se le apropia el Texto (dice San Juan Chrisostomo) por alabanza especialissima de su justificacion ; pues los demàs de aquellos tiempos havian perdido el sèr de hombres en las brutalidades de sus vicios, siendo solo Noe el que en un Pueblo tan copioso conservaba este timbre, con la santidad de sus costumbres. (26) El que es injusto (dice Philon Hebreo) dexa de ser hombre; en realidad serà un bruto disforme, aunque vestido, y adornado con la hermosa librèa de la figura humana. (27) Con què razon se llamarian hombres muchos de los Scithas, Mesagetas, Indios, y Tartaros, que entre otras deformidades de su genio, usaron de la barbara costumbre de comer à los vivientes de su especie, sin perdonar los padres à los hijos? (28) Què propiedades de racionalidad conservaria en su persona un Timocreon Rhodio, que haviendo gastado la mayor parte de su vida en practicar los muchos vicios, que sustentaba con los excessos de la gula, dexò dispuesto, para que permaneciesse la memoria de sus bestialidades, el que se esculpiesse en su Sepulcro este Epitaphio: *Comiendo mucho, y bebiendo mas; aqui estoy*

(20)
Aspexi terram, & ecce vacua erat, & nihili : intuitus sum, & non erat homo. Jerem. 4. v. 23. & 25.

(21)
Nullum vidit, quia nullus hominis nomine dignus. Alvar. Illustr. 85.

(22)
Sed & Seth natus est filius, quem vocavit Enos. Genes. 4. v. 26.

(23)
Chaldæi nominant Enos, quod interpretatur homo. Phil. Hebr. lib. de præmijs, & pœnis.

(24)
Enos homo, vel vir dicitur, & pulchre, quia hoc vocabulum habuit; de eo scriptum est: tunc initium fuit invocandi nomen Domini. S. Hieron. in 99. Heb.

(25)
Noë vir justus. &c. Genes. 6. v. 9.

(26)
Commune nomen prolaude justis usurpat: nam ceteri ob carnales voluptates, quibus immerfi erant, amiserant esse hominis. Ille in tanto populo imaginem hominis servavit. Tunc enim homo est quando virtutem colit. D. Chrisost. Hom. 23. in Genes.

(27) Nemo injustus, est homo; sed potius bestia, humana forma prædita. Phil. Hebr. lib. de Legib. non script.

(28) Adspicimus populos, quorum non sufficit iræ occidisse aliquem; sed pectora, brachia, vultum, crediderint genus esse cibi. Juven. Satyr. 11.

(29) Plurima ædens; permulta bibens jaceo hic Timocreon Rhodius. Thsart. Vit. hum. lit. I. pag. 350.

(30) Hæc habui, quod voravi. Plutarc. in Moral. lib. 1. de Fortun. Alex.

(31) Et quid aliud in bovis, non Regis sepulchro scripsisset. Aristot. ap. Rhodig. lib. 9. Antiq. lect. cap. 11.

(32) Neque enim speciem habere hominis, & oculos, & nares, & os, & genas, & cætera membra hominem esse ostendunt; sed vir, utibus esse deditum, & vitia fugere, & illicitis affectionibus imperare, & mandatis Dominicis obtemperare. D. Joan. Chriost. Hom. 23. in Genes.

yo el Rhodio Timocreon? (29) Quales serian las de un Sardanapalo, Rey de los Alsirios, que à imitacion de Rhodio mandò se escribiesse en el suyo: *Solo gozè lo que comi?* (30) Inscripciones ambas (como indica Aristoteles) mas propias de los sepulcros de unos bueyes, que de unas criaturas racionales. (31) Anthioco Epiphanes, Ptholomeo Philopatro, Juliano Apostata, Elio Severo Geta, Eleogabalo, Pollion, Albino, Clodio, Mecenate, Galon, y otros parciales de las abominaciones de Epicuro, que tuvieron de humanos, sino la figura racional?

8 La realidad de verdadero hombre (dice S. Juan Chriostomo) no se adintegra con las facciones corporales, como son ojos, narices, boca, y otros miembros humanos: solo la constituyen las virtudes, el batallar contra los vicios, y el obedecer à los preceptos del Señor. (32) A los que no siguen este rumbo, y marchan por las veredas del pecado, en vez de apellidarlos hombres (afirma S. Ambrosio) los pone la Escritura el nombre de los brutos. (33) San Juan Bantista los llama *vivoras, ò serpientes*, (34) Jeremias *cavallos*, (35) zorras Salomon, (36) David *jumentos*, (37) y el mismo Christo *lobos*. (38) Guardate, pues, Christiano (dice este Santo Padre) de perder aquella perfeccion con que adornò la Gracia à tu Naturaleza; no ignores, que quando te arrojas à la culpa, el que despides de tu sèr la prerrogativa racional, y que transformas la excelencia que merecias por ser hombre, en el vilipendio infamatorio, con que te mudas à ser bruto. (39)

9 De todos estos daños, de esta desolacion de verdaderos hombres, que ocupa la mayor parte de este mundo; es el origen aquella ninguna reflexion, que vive apoderada de los espacios de la tierra, como lo llora Jeremias. (40) Si considerafemos en la hermosura incomprehensible de la Imagen divina, que puso Dios en nuestro sèr, no pudieramos menos de adelantar el cuidado del alma al interes del cuerpo; pero como vivimos en

una inacción intelectual de lo mismo que somos, este barbaro estílo trueca el cuidado de los cuerpos, por la desestima de las almas. Què de veras lamentaba oy Santa Teresa de Jesus este desorden, quando empezó à escribir el libro, que ha dado assunto al caso de este dia!., No es pequeña lastima, y confusión (dice la Santa) que por nuestra culpa no nos entendamos à nosotras mismas? No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntassen à uno quien es, y no se conociese, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de què tierra? Pues si esto sería gran bestialidad; sin comparacion es mayor la que hay en nosotras, quando no procuramos saber què cosa somos; sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi à bulto (porque lo hemos oido, y porque nos lo dice la Fè) sabemos, que tenemos almas; mas què bienes puede haber en esta alma, ò quien esté dentro en esta alma, ò el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo senos va en la grosseria del engaste, ò cerca de este Castillo, que son estos cuerpos. (41)

10 O inaudita ceguedad del hombre, (exclama S. Buenaventura) que constando de alma, y cuerpo, como de dos porciones, noble la una, y la otra villana, incorruptible, y corruptible, el que aplique todo su conato al cariño del cuerpo, desdorando al alma con abandono, y desestima! (42) El maximo error de los mortales (dice Santo Thomàs de Villanueva) estriva en el desorden con que se portan en si mismos. Al alma, criatura hermosísima, adornada de singular nobleza, la tratan con vilipendio despreciable; y al cuerpo, entidad asquerosa, llena de grosserias, y ruindades, le cuidan con tanta aplicacion, que gastan todo el tiempo en atender à su regalo. (43) Què solitudes, què desvelos, què ansias no aplican para que nunca pueda estar escasa la servidumbre, que previe-

Scriptura cum hominem dicit, qui est ad imaginem, & similitudinem Dei: peccantem autem, non hominem, sed serpentem, aut equum hinnientem feminis, aut vulpeculam, aut jumentum vocare consuevit. D. Ambros. Serm. 10. in Ps. 118

(34)

Matth. 3. v. 17.

(35)

Jerem. 5. v. 8.

(36)

Cant. 10. v. 15.

(37)

Psalm. 48. v. 13.

(38)

Luc. 10. v. 3.

(39)

Vide, ne, quod Deus tribuit amittas. Postquam enim peccasti, aliud esse coepisti, & aliud quod eras esse desisti. Condemnaris autem in eo quod ipse mutatus es, ut fieres ex homine serpens, mulus, equus, vulpecula. D. Ambros. ubi supr.

(40)

Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde. Jerem. 12. v. 11.

(41)

La Santa en sus Moradas, cap. 1.

(42)

O mirabilis cecitas hominis! qui cum

cum consistat ex anima, & corpore: tamquam ex nobili; & ignobili: incorruptibili, & corruptibili; totum tempus suum expendit in provisione miserabilis iue carnis; animam autem simpliciter negligit. S. Bonav. Scim. am. cap. 1.

(43)

Hic est maximus mortalium error, quod cum homo ex anima, & corpore cõstet, & nobilior multo, principaliorque hominis pars anima sit; hæc contempta, solis nutriendis, vegetandis, impinguandis corporibus, tota vita incumbunt.

S. Thom. Villan. Serm. D. 3. Quadr.

(44)

Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur. Ad Rom. 1. v. 20.

(45)

Non propterea Deus præsentem nobis vitam præstitit, non animam in hoc corpus infundit, ut hæc tantum fruamur vita; sed ut totis viribus ad futuram contendamus.

D. Chriofost. Hom. 30. in Joan.

ne todo lo abundante à las conveniencias de los cuerpos! A pocas criaturas de las que pueblan este mundo dexan estår ociosas, sin que ayuden con el subsidio de su posibilidad à la provision de quanto se imagina puede conducir para el deleyte. Al Mar le roban los pescados para que naden en sus vientres, con otra innumerable muchedumbre de entidades, que sirven à la conveniencia corporal. Al ayre le despueblan de paxaros para faciar el gusto, y hermohear las galas con los matices de sus plumas. Mas sobre todo, en què esclavitud no ponen à la tierra, para que esta produzca todo lo delicioso que puede dâr de sî? En rodas sus especies, yà de piedras, yà de plantas, yà de animales, mete la mano el amor de estos cuerpos, sin perdonar à sus entrañas, que las rompe la industria para arrancarla el oro, y otras preciosidades, que brindan con delicia à la voracidad del apetito. Finalmente, à todo el conjunto de entidades visibles, que produjo la diestra del Señor (como afirma S. Pablo) para que nuestras almas subiesesen por estas criaturas à los intereses espirituales, y conocimiento de las grandezas invisibles; (44) le aplica el desorden de nuestra voluntad al regalo del cuerpo, para que engruesen las paredes de esta infame carcel, en que gime el alma con abandono de sî misma.

II No pienses, Christiano, (dice S. Juan Chriofostomo) que Dios te diò esta vida solo para gozarla: no el espiritu para que unicamente alargasses las respiraciones de tu cuerpo: el fin principalissimo de la liberalidad de tantos dones, fue el promoverte àzia la Gloria, mediante el exercicio de virtudes. (45) No es injusto (dice en otro lugar el Santo Padre) que procurèmos la conservacion de nuestro sèr; mas sea sin el ansia de atesorar riquezas: porque estas huyen; no con la ambicion de temporales glorias: porque estas se extinguen; no con afân interminable en la asistencia de estos cuerpos: porque estos se enveje-

cen; no con vivo conato en la hermosura: porque esta se acaba; no con aplicacion à los deleites: porque estos se marchitan: todo nuestro estudio debe estar atento à la perfeccion de nuestras almas. (46)

12 Digno de admiracion, y llanto (dice el Beato Humberto) es el ver à los hombres la perezosa que practican en las dolencias espirituales, quando se muestran tan activos para las sanidades de sus cuerpos. (47) Aun no bien llegan los dolores al umbral de su carne, quando se atropellan los conatos para rebatirlos. Con que actividad se sollicita al Phisico quando enferma el cuerpo! Con que demora se busca al Confessor, quando adolece el alma! Que veloces marchan à la Botica por encontrar los medicables! Que tardos proceden à la Iglesia en seguimiento del Pharmaco Divino de la Sagrada Eucharistia! Que despiertos se muestran à los preservativos del contagio! Que dormidos à las precauciones de la culpa! Que faciles à la fraccion de las vigiliass, por mantener entre regalos la corporal salud! Que dificiles à las abstinencias, y otras observancias de mortificacion, para conservar entre penalidades la salud espiritual!

13 Imaginas, pues, hombre, que pide menos tiempo, y disposiciones el asunto importante de curar las reliquias del pecado, que el deshacer las infecciones de los accidentes corporales? pues consulta à los estatutos de la Fè, y el Evangelio, y saldràs del error en que has vivido. Un dolor de costado, un tabardillo, y otras dolencias semejantes, tal vez se suelen desarmar en el discurso de pocas horas; de suerte, que se restablece la salud al mismo temple en que se hallaba el cuerpo antes de suceder la enfermedad; mas la dolencia de una culpa, (aunque pueda quitarse su principal malicia en solo aquel instante, que pide el acto de nuestra contricion) siempre dexa al alma tan propensa à la recaida, que necessita muchos años de insigne penitencia, y las mas veces el largo crisol

(46)

Vitam curamus nostram; & neque circa pecunia sicut deamus, quæ per-eunt; neque circa gloriam, quæ extinguitur; neque circa corpus, quod senescit; non circa pulchritudinem, quæ marcescit; non circa delicias, quæ defluunt. Sed circa animam, omnem curam impendamus, & hanc omni curemus modo.

Idem Hom. 8. ad Popul. Anthioc.

(47)

Mira inò miserabilis res. Infirmantur homines in corpore, & statim querunt sollicitè remedia; infirmantur in anima, & gravissime, & non querunt remedia. B. Humbert. Serm. 39. ad Frat. de Ord. Theutonicor

(48)

Tetigit eum dicens: Volo mundare; & confestim mundata est lepra ejus.

Matth. 8. v. 3.

(49)

Lepra corporis, vel livi atactus divina manus fugatur; non sic maculae animae; egent ferro, & igne.

Baez. tom. 2. lib. 9. cap. 4. §. 14.

(50)

Pertransit beneficiando, & sanando.

Act. 20. v. 38.

(51)

Joan. 4. v. 6. & 27.

(52)

In Samaritana negotium erat de spiritali vita animae, cui Christus ob infinitam suam bonitatem maxime intendit; ideoque pro illa sedet, & multa opera impendit. In alijs vero expectabatur sola corpora; ideoque de illis velut transitorie agebat. Silv. in Act. Apost. cap. 10. v. 38.

(53)

Christus operatus est salutem nostram triginta tribus annis. Quantum vero temporis dabit resurrectioni corporum? In momento, in ictu oculi: mortui resurgant.

1. Cor. 55. v. 52.

Nimirum animabus diu, multumque vacandum corpori obiter.

Did. N. R. Dom. 4. Pent. §. 5.

del purgatorio para restituirse à su primer estado. Al Leproso, que nos propone S. Matheo, le curò Jesu Christo con un contacto leve de su mano divina. (48) No se remedian nuestras almas (dice el Docto Baeza) con tanta suavidad, porque estas necesitan para salir de sus contagios al rigor del cuchillo, y à la crueldad del fuego. (49)

14 Como de carrera, y transitando nos propone San Pedro à nuestro Redemptor, quando se diò al asunto de curar los enfermos, que mencionan los Hechos Apostolicos. (50) No se viò en Samaria tan de passo: sentado le refiere el Evangelio, y con pausa tan grande, que la admiraron los Discipulos; (51) y era la causa (dice nuestro Silveira) que en esta estacion se ocupaba JESUS en la cura del alma de una muger perdida, cuya enfermedad pide mayor espacio que las curaciones de los cuerpos. (52) Treinta y tres años consumió el Redemptor del Universo en la reparacion de nuestras almas, y la de los cuerpos la practicará su Magestad (como avisa S. Pablo) en el periodo momentaneo de un abrir de ojos. (53) Toda esta diferencia estriva en la distante perfeccion que versa en nuestras almas, respecto de los cuerpos: estos comprehenden lo mas miserable de la corrupcion, y bastardia; aquellas lo mas alto de la integridad, y la nobleza. Estudia en las Moradas que oy empezó à escribir Santa Teresa de Jesus, y aprenderàs à conocer la dignidad que obtiene el alma que gozas. En sus doctrinas recibiràs avisos, que iluminen al emisferio de tu mente, para que apliques las actividades, y el conato à la custodia de tu espiritu, con desestima de tu cuerpo.

DIA

DIA III.

AMOR, QUOD AMAT, NON POTEST

non videre. (1)

NO puede el corazon dexar de mirar à lo que arrebatà à su cariño. Què cosa mas dulce, qual mas alegre para los amantes, (dice Ricardo) que la inspeccion de sus aspectos ? (2) Quanto fallece la alegria en las angustias de la ausencia, renace el regocijo con la presencia del amado. Sin consuelo, como enojoso con la vida, vecino à la muerte, y quasi immediato à los umbrales del Sepulcro, permaneciò Jacob al oír la tragedia de su hijo Joseph; (3) mas quando le anunciaron que era vivo, y logrò la esperanza de mirar su presencia, al punto (dice el Texto) que reviviò su espiritu. (4) Es impaciente llama (segun San Agustin) la de un pecho amoroso, que no se rempla, ni minorà con los raudales de las lagrimas; solo la fatísface la possessiõ de lo que quiere. (5) La substracciõ de lo que amamos (afirma S. Bernardo) es un acicate, que punza en nuestro espiritu para avivar el aníma al familiar comercio de la persona à quien queremos. *O valgame Dios* exclama Santa Teresa de Jesus) *no havia yo de querer tanto à los Siervos de Dios, que ansí me aflige su ausencia.* (6) Ningun corazon padeciò estos efectos con vehemencia mas viva que el de la Seraphica Doctora, por el amor noble, y charidad ferviente, que professaba à sus amigos; mas estos anhelos, que se encendian en la ausencia, lograba mitigarlos con la conformidad, y reflexion, que notarèmos en el suceso de este día.

CASO UNICO.

POR este tiempo permanecià nuestra Madre en la Ciudad de Toledo, bien afanosa

(1)

S. Chrisolog.

Serm. 147.

(2)

Amantibus quid unquam dulcius, quid jucundius, quam alterutro foveri affectu, alterutro delectari aspectu.

Ricard. à S. Viç. in Psalm. 118.

(3)

Noluit consolationem accipere, sed ait: Descendam ad filium meum lugens in infernum.

Genes. 37. v. 35.

(4)

Revixit spiritus ejus, & ait: Sufficit mihi si adhuc Joseph filius meus vivit: vadam & videbo illum.

Genes. 45. v. 27. & 28.

(5)

Impatiens est amor, nec lacrimis modus fit; nisi amori detur, quod amatur.

S. August. Soliloq. l. 2. cap. 1.

(6)

La Santa en la Vida que escribiò el Doct. Rivera, lib. 4. cap. 11. pag. 411.

en la sollicitud de la fundacion de las Carmelitas de Madrid, cuyos negocios, y la enfermedad de N. V. P. Fr. Antonio de Jesus la dieron motivo para poder esperanzarse, sin especial reparo, la vista de nuestro Fr. Geronimo de la Madre de Dios, apasionado suyo, à cuyo fin le escribió una carta para que viniese à verla; mas escusandose el Venerable Padre de la condescendencia à esta jornada, y disuadida la Celestial Doctora de la consecucion de su deseo, le bolvió à escribir à tres de este mes, diciendole: „El P. Fr. Antonio està yà me-
 „ jor, que dice Missa; y con esto estese V. P. muy
 „ enhorabuena, que allà le hablarè, y sino en el
 „ Cielo nos verèmos. (7) En estas expresiones nos
 ofrece la Santa instruccion utilissima para aplacar nuestros afectos, sustentandolos unicamente con la fiel esperanza de la eterna fruicion, que hemos de alcanzar en las mansiones de la Gloria, donde se gozan los amigos con delicia perpetua.

(7)

Consta todo de la Carta 28. del 2. tom. de las Cartas de N. Sta. M. Terefa de Jesus, n. 2. Veanse las Notas à esta Carta.

REFLEXION DOCTRINAL.

NO PUEDE RESULTAR GOZO
*verdadero de los objetos de este mundo: solo se
 encuentra solida alegria en los asuntos
 de la Gloria.*

3 **E**Staba adoftrinado el celestial espiritu de Santa Terefa de Jesus con las saludables experiencias de las miserias de esta vida, y de no ser el mundo lugar destinado para seguros gozos; y en fuerza de Philosophia tan Christiana, la era muy facil reprimir los anhelos de cosas de la tierra, poniendo todo el conato de su corazon en las que esperaba gozar en el descanso de la Patria. Què intentas, hombre, quando dexas correr todo el vaxèl de tus designios por el mare magnum de los objetos de esta vida, sin permitir operacion ociosa en todas tus potencias, que no estienda sus ve-
 las

las para alcanzar los fines à que se inclina tu apetito? Què executas, quando engolfado en el remo de estas sollicitudes pierdes la memoria de los intereses Celestiales, que nos dice la Fè prepara el Infinito à los que abandonan lo terreno? Pienas hallar en este siglo el puerto de la felicidad, donde se aplaquen tus deseos con la possessiõ de las riquezas que apetece, con la vista de las personas que amas, con el logro del honor que anhelas, y de todo aquello en que tu voluntad pone su inclinacion? Pues sabe que tu intento no tiene mas vasa, que la que delinea el Abad Ferro en una Nave que pinta cargada de riquezas fluctuando en alteradas olas, con este lemma que le pone: *Me asseguro en lo fluxible.* (8) En la rapidèz de una corriente quieres sentar tu permanencia: del relampago fias lo estable de tus luces, quando afirmas tu gozo en la prosecucion de estos objetos.

4 No dudes que vives engañado, si piensas encontrar verdadera alegria en los asuntos de la tierra. Tèn por cierto, que las cosas del mundo mantienen ofuscada à tu razon para nõ ver en ellas la ficcion lisongera con que disfrazan su semblante para que sientas daño en lo que buscabas beneficio. Tu miras à las honras con rostro de dignidad, y estimacion, y hallas solo en ellas un vapor inhabil, que se resuelve en fantasia. Buscas las riquezas por conseguir comodidades, y quando las alcanzas te llenan de inquietudes. Buscas los ascensos por ensalzar tu estado, y quando los consigues en quentas precipicios. Buscas la Corona porque respire tu ambicion, y experimentas peso lo que apreciabas alivio. Anhelas por el triunfo para ensalzar tu nombre, y poner paz à tus deseos, y en vez de hallar victorias, en quentas batallas. Deseas los señorios, y los mandos, como dominacion, y en quentas servidumbre, donde buscabas liberrad. Pretendes el laurèl, los timbres, y el blason, como fruto debido à tus hazañas, y al ceñirle en tus sienes no hallas mas fru-

(8)

Innitar fluxis.
Ab.Ferr. ap. Pici-
nel.lib.20. Mund.
Symb.cap.6. n.79.

to que unas hojas. Aspiras al Imperlo por ensanchar à tu alvedrio , y en lo que imaginabas desahogo hallas esclavitud. En todas las cosas de este Mundo anda engañado tu talento, si las graduas excelentes: porque el Imperio no es mas que esclavitud ; los laureles hojas ; los Señorios servidumbre; los triunfos batallas; la Corona peso; los ascensos precipicios ; las riquezas inquietudes; las honras fantasia, y todo nada.

5 El advertido Othon Vennio retrató esta verdad en un curioso Symbolo, en que pinta una Corona, y en una palma una Diadema, el arco de Cupido armado de flechas, y un bolsillo con monedas de oro, rodeadas estas de aquellas instantaneas campanillas que forma el agua quando llueve, y le puso este mote: *Todo lo humano es vanidad.* (9) En la significacion de la Corona quiso symbolizar la soberania de un Monarca, en la Diadema las honras, y blasones temporales, en el arco, y las flechas el poder del amor, y en el bolsillo con el oro à las riquezas. Todas estas imagenes, sin adición alguna, son representativas de unos objetos, que se manifiestan como bienes de singular realce en el aprecio de los hombres; mas estando entrepuestas con las campanillas de las aguas (cuya permanencia no passa de un instante) vienen à ser en realidad (dice el Autor citado) una estampa veridica de la vana entidad, del ningun ser, y el engañoso aspecto, que mantienen en sí las cosas de este Mundo. (10)

6 Todo el conjunto de sus partes (afirma San Lorenzo Justiniano) camina con rapida carrera al caos de la nada, y en momentaneo vuelo se esconde su grandeza en el sepulcro de la decision. (11) Solo en el Cielo has de fixar tus gozos para hacer permanente à tu felicidad, como lo practicaba Santa Teresa de Jesus, quien reservò este dia la fruicion familiar de ver à quien amaba, por conseguirla eternamente en el sosiego de la Gloria. Si apeteces (dice S. Gregorio) lo mas encumbr-

(9)
Humana cuncta
vanitas.

Hoch. Venn. in
Emblem. Symbol.
Emblem. 44.

(10)
Regna, honores,
pecunias meram
esse vanitatem no-
bis significant, bul-
læ inter Coronam
cum Sceptro, lau-
ream, palmam, ar-
cum Cupidinis, &
loculus depictæ.
Idem ibid.

(11)
Mundus iste sem-
per tendit ad non
esse, & per momẽ-
ta singula fluit ad
nihilum.
S. Laur. Just. Dis-
cipl. Mon. Con-
versat. cap. 1.

brado del honor, no assigns à la tierra por domicilio natural para gozarle en ella : si aspiras à los logros de dignidades decorosas , y à la consecucion de verdaderos gustos, dirige tus intentos à las mansiones del Empíreo, que en aquella delectable Curia se disfrutan estas felicidades en compañía de los Angelicos Espiritus. (12) Pásate con el mental ejercicio de tu consideracion por aquellas estancias de los Palacios inefables , y veràs què desabridos, y mustios te se ofrecen los objetos del mundo. Eleva la vista àzia la eminencia de esse Celeste Globo , y reclutando luces de la hoguera lucida, que encontraràs en el brillante emporio de tanta antorcha ; ilustra à tu mente con estos resplandores , y penetra à los Cielos para que ella registre las vistosas Esquadras de sus hermosos Bienaventurados ; y no dudes, que à la inspeccion de estas grandezas quitaràs el afecto à las cosas del siglo , sin que se angustie tu deseo en la ausencia de aquellos que logran tu amistad.

7 A los reflexos de estos celestiales resplandores no hay cosa en esta vida que no se vuelva tierra. Los honores se muestran vanidad, las dignidades cargos, los Cetros troncos, la alegría locura, la diversion afán, la libertad prision, la abundancia miseria, el regalo achaque , la compañía soledad, la vida muerte, los muertos vivos, y los vivos muertos. Así lo conocia Santa Teresa, nuestra Madre, quien mirando à la Gloria sacò las instrucciones que à este asunto nos escribió su pluma. „ Tambien me parece (dice) me apro-

„ vechè mucho para conocer nuestra verdadera
 „ tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es
 „ gran cosa ver lo que hay allà , y saber à donde
 „ hemos de vivir : porque si uno ha de ir à vivir
 „ de asiento en una tierra , esle gran ayuda pa-
 „ ra passar el trabajo del camino, haver visto
 „ que es tierra donde ha de estàr muy à su des-
 „ canso ; y tambien para considerar las cosas ce-

(12)

Si culmen veri
 honoris queritis,
 ad Celeste Reg-
 num tendite : si
 gloriam dignita-
 tum diligitis in
 illa superna An-
 gelorum Curia
 adscrivi festinate.
 D. Greg. Hom. 15.
 in Evangel.

„ cion

„ cion sea allà, hacese con facilidad. Esto es mu-
 „ cha ganancia; porque solo mirar al Cielo, re-
 „ coge el alma, porque como ha querido el Se-
 „ ñor mostrarla algo de lo que hay allà, estàse
 „ pensando, y acaeceme algunas veces ser los
 „ que me acompañan, y con los que me confue-
 „ lo, los que sè que allà viven, y pareceme
 „ aquellos verdaderamente los vivos, y los que
 „ acà viven tan muertos, que todo el mundo
 „ me parece no me hace compañía, en especial
 „ quando tengo aquellos imperus. Todo me pa-
 „ rece sueño, y que es burla lo que veo con los
 „ ojos del cuerpo: lo que yà he visto con los
 „ ojos del alma es lo que ella desea, y como se
 „ vè lexos, este es el morir. (13)

(13)
 La Santa lib. de
 su vid. cap. 38. pag.
 169.

8 De las cosas terrenas no es posible que
 faques otra ganancia, que desdichas. Donde
 imaginas encontrar el folio, hallaràs el sepul-
 cro. Quièn pensàra, que la engañosa puente
 que en las aguas del Tiber ordenò Maxencio,
 para que se ahogasse Constantino, le havia de
 servir de sepultura, para que pagasse su trai-
 cion? (14) Quièn le dixera à Falaris, quando
 disponia la inclemente fabrica del buey de bron-
 ce, en que èl premeditaba muchos intereses, por
 inventor de aquel tormento, que havia de estre-
 narfe en quitarle la vida? (15) Quièn imaginà-
 ra, que aquellos esfuerzos, con que la fortuna
 iba labrando el empinado Trono de la dicha à
 que ascendian Cayo, Anteyo, y Pallante, eran
 ciertos impulsos, con que los arrimaba à la tra-
 gedia? (16) La possession de aquella Villa, que
 tanto amaba Statilio Tauro, fue el principal fo-
 mento de su mayor perjuicio. (17) Amàn prepara-
 ba la horca, para arruinar à Mardocheo, y en
 esta ordenacion fabricò el suplicio, donde aca-
 bò su vida. (18)

(14)
 Eusebius libr. 9.
 Histor.

(15)
 Claudian. lib. 2. in
 Eutrop.

(16)
 Vide Tacit. lib.
 14. & 16. Annal.

(17)
 Villa mea me
 perdidit. Tacit. lib.
 14. Annal.

(18)
 Ester, cap. 7. v.
 ro.

9 No hay felicidad de las que aprecia el
 mundo, que no encierre en su centro alguna
 desventura. El es un tyrano (afirma un Santo

Padre) lleno de ficciones. (19) Ofrece gustos al corazón humano en unos objetos, que le representa con rostro de delicia, y al ir a gozarlos, encuentra en su entidad innumerables amarguras. Galeno dice, que se halla muchas veces en el hombre enfermo una qualidad, que le constituye en lo exterior maravillosamente temperado, y al parecer robusto, al mismo tiempo, que reconcentra en la interioridad de sus medulas una maligna fiebre. (20) Esta es la faz traidora de la dicha mundana, brinda en la superficie, con apariencia de favores, y recata en el centro la realidad de mil crueldades. Por mas dichosos, que te se representen los mundanos; por mas que se defate la fortuna en corrientes copiosas de felicidades àcia sus corazones, jamás (dice S. Juan Chrysofomo) se desnudan sus dichas del ropage amarguísimo de interiores penas.

(21) Siempre (como afirma un Pontifice) sucede el infortunio à las felicidades de la tierra, y acaban desventuras las que empezaron glorias. (22) Por este motivo se dice en Job, que es muy breve la alabanza del malo, y que la alegría del hypocrita, no es mas grande que un punto. (23)

10 Què de fatigas no invaden, y persiguen à la soberania de este siglo, para manutencion de su grandeza! Què de pensiones para la observancia de su fausto! Què de martyrios, para no decir de la etyqueta, y aquellas ceremonias, que establece la gerarquia superior! Bien lo declara Santa Teresa, nuestra Madre, tratando de una gran Señora de estos Reynos, en cuya casa se hospedò, para conseguir las experiencias, y fundar la doctrina que nos diò en estas clausulas: „ Vi (dice) que era muger tan sugeta à flaquezas, y pasiones como yo, y en lo poco „ que se ha de tener el señorio, y como mien- „ tras es mayor, tiene mas cuidados, y trabajos, „ y un cuidado de tener la compostura, confor- „ me à su estado, que no las dexa vivir, comer

(19)
Mundus est falsus amicus.
S. Bonav. serm. 97.

(20)
Contingit aliquando, ut externo corpore agrotantis mirifice temperato, intus exaltet febris in medullis.
Galen. lib. 6. Hypocrat. de Morb. vulgar. tom. 1. text. 29.

(21)
Esti mille voluptatibus abundare videantur; quamvis delectationum flumina adesse illis credatur, multis tamen amarissimis cæcis perfolsi, plerumque jacent.
D. Chrysof. Homil. 69. in Matth. ad finem.

(22)
Semper mundanæ lætitiæ tristitia repentina succedit; & quod incipit à gaudio desinit in mænore.
Inocent. Pap. lib. 1. de Contempt. Mund. cap. 21.

(23)
Laus impiorum brevis, & gaudium hypocrite ad instar puncti.
Job. 20. v. 5.

,, sin tiempo , ni concierto ; porque ha de andar
 ,, todo conforme al estado , y no à las complexio-
 ,, nes , han de comer muchas veces los manjares
 ,, mas conforme à su estado , que à su gusto. Es
 ,, así , que del todo aborreci el desear ser Se-
 ,, ñora , Dios me libre de mala compostura , aun-
 ,, que esta , con ser de las principales del Rey-
 ,, no , creo hay pocas mas humildes , y de mu-
 ,, cha llaneza. Yo la havia lastima , y se la he de
 ,, ver , como va muchas veces , no conforme
 ,, à su inclinacion , por cumplir con su estado.
 ,, Pues con los Criados es poco lo poco que
 ,, hay que fiar , aunque ella los tenia buenos : no se
 ,, ha de hablar mas con uno , que con otro , sino
 ,, al que se favorece , ha de ser el malquisto. Ello
 ,, es una sugesion , que una de las mentiras , que
 ,, dice el mundo , es llamar Señores à las perso-
 ,, nas semejantes , que no me parece son , sino es-
 ,, clavos de mil cosas. (24)

La Santa, lib. de
 su vid. cap. 34.

II Quien oyendo estas voces de la Doctora
 Mystica , no desprende su animo de las sollicitu-
 des de las prosperidades de este mundo , cono-
 ciendo (à imitacion suya) que solo puede haver
 contento en las mansiones de la Gloria ? Y quan-
 do en realidad fuesen veridicas en aquella deli-
 cia que ofrecen las cosas temporales , y que no
 interviniessè en su entidad ninguna mezcla de
 amargura , no fuera suficiente para constituir las
 infelices , y sin aptitud para causar contento ,
 aquella volante rapidèz , con que finaliza su mo-
 mentanea duracion. Jamàs se viò en su logro
 (afirma San Cypriano) permanente alegria ,
 nunca desiste de un incessante movimiento para
 salir de adonde entrò. (25) Quien serìa en el
 mundo (dice el Papa Inocencio) aquel corazon ,
 que en el auge de su mayor fortuna , consiguiò
 disfrutarla sin tristeza en el pequeño espacio de
 un solo dia ? Contra quien no se levantaron en
 alguna parte de sus horas el reato , ò escrupulo
 de su propia conciencia , los movimientos de la

ira

(25)
 Senper gaudium
 prosperat ; nec po-
 test moras ferre
 læticia.

D. Cyprian. lib.
 2. Epist. 5.

ira, la commocion de las pasiones, el fuego de la embidia, las sollicitudes avarientas, las propensiones arrogantes, la pérdida de bienes, y otras miserables inquietudes, que apartan lo tranquilo, para introducir lo congojoso? Raro será en la tierra, el que se exima breve tiempo, sin la turbacion de estas fatigas. (26)

(12) Los profanos recreos (afirma Philon) tienen semejanza con el sueño; vienen, y van, huyen, y se acercan, y antes que propiamente llegue a poseerlos nuestra voluntad, se apartan de nuestra possession. (27) Esto mismo explicó el Propheta affligido, exemplo de pacientes, (28) y el Rey David, hablando de la dicha terrena de los Babylonicos dice, que perecieron como el sueño de aquellos que se levantan del reposo: (29) y es de notar, que no los compara al sueño de las gentes quando duermen, sino al de aquellas, que salen de dormir: porque en las primeras ya se representa alguna detencion en el descanso, y en las segundas solo se verifica interrupcion en el sosiego, lo qual es mejor simbolo para significacion de la inquietud, y momentanea permanencia, que tiene en su logro los contentos, y gustos de esta vida.

13 No hay cosa mas instable que su felicidad, ni mas galanteada de nuestro corazon. Con qué ansia se dexa llevar de este delirio! Con qué anhelo se precipita ácia este engaño! Todos (dice Seneca) caminan vigilantes á conseguir el gozo; pero los mas ignoran, donde reside fixo su permanente domicilio. (30) Unos le buscan en la possession de las riquezas, y estos solo hallan en su logro aquel vacío, que menciona David, quando dice á este asunto: *Durmieron su sueño los varones de las riquezas, y nada encontraron en sus manos.* (31) Otros le sollicitan en la consecucion de los honores, los quales, como afirma el mismo Rey Propheta, están tan lexos de conseguir contento entre las honras, que antes bien se desnudan

(26) Quis unquam diem totum duxit in sua delectatione jucundum?

Quem in aliqua parte diei, reatus conscientie, vel motus concupiscentie non turbaverit? Quem livor invidie, vel ardor avaritie, vel tumor superbie non vexaverit? Quem aliqua jactura, vel offensa, vel passio non commoverit? rara avis in terra.

Innocent. Pap. lib. 1. de Contempt. Mund. cap. 20.

(27)

Prophana gaudia somnis sunt similia; veniunt, abeunt, occurrunt, refugiant, priusquam comprehendantur avolant.

Phil. Hebræ. lib. de Joseph.

(28)

Velut somnium avolans non invenietur, transiet sicut visio nocturna.

Job. 20. v. 8.

(29)

Perierunt propter iniquitatem suam, velut somnium surgentium, Psal. 72. v. 19. & 20.

(30)

Omnes tendunt ad gaudium; sed

unde stabile, magnamque consequatur ignorant. Senec. Epist. 59.

(31)

Dormierunt totum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.

Psalm. 75. v. 6.

(32)

Homo cum in honore esset; non intellexit: comparatus est juvenis insipientibus, & similis factus est illis.

Psalm. 48. v. 13.

(33)

Ad summum pervenit, qui scit quo gaudet.

Senec. lib. 3. Epist. 13. ad Lucil.

(34)

Disce gaudere; cetera hilaritates leves sunt: mihi crede, res severa est verum gaudium. Quid sit istum interrogas? Dicam. Ex bona conscientia, ex honestis consiliis, ex rectis actionibus.

Idem Senec. ubi supr.

(35)

Non in capessendo munere caelestium mensura ulla, vel modus est: profluens largitor Spiritus nullis finibus praemittitur, nec coercentibus claustris intracerta

dan en ellas de la luz racional, vistiendo al animo del trage ignorante de los brutos. (32) Pues siendo inegable el verídico aserto, que afirma el ningún jubilo, que reconcentran en su logro las prosperidades de la tierra, porqué no las huyes, y buscas la alegría, como Santa Teresa de Jesus en los asuntos de la Gloria? Lo mas encumbrado de la suerte (dà à entender un Gentil) consiste en aprehender el modo seguro de gozar. (33) Estudia (dice à su Lucilio el Sabio Seneca) el arte utilísimo de adquirir el gozo, si quieres ser feliz; mas no le solícites en vanidades transitorias; porque de ellas nunca resulta verdadera alegría: solo la encontraràs en la bondad de la conciencia, y practica ajustada de virtuosos hechos. (34)

14 Únicamente puede haver alegría verdadera, sin misticion de amargura en nuestros animos, quando estos la reciben del Soberano Espiritu. Los bienes, y contentos espirituales, son de tal condicion (afirma San Cypriano) que no se sugetan à limites estrechos; porque la largueza omnipotente, de adonde se deriban, es interminable: jamás se agota, nunca cessa, siempre mana. (35) Los bienes, y jubilos del mundo, son de otro linage, escasos, miseros, y cortos, nada profundos, todo superficiales, no penetran, se quedan en el cutis, como lo eran aquellos, que Baldad Suhites anunciaba al afligido Job, quando le prometia la rifa en la boca, y el contento en los labios, cuyos afectos no transcenden, ni se interiorizan en el alma; (36) mas los gozos en Dios son tan penetrantes, y copiosos, que no cabiendo en las medulas del espíritu, redundan à lo externo, segun lo sentia el Rey David. (37) Este divino exceso de alegría causò en el Propheta aquella, al parecer descompostura (aunque en verdad, religiosísima atencion) de ir baylando en presencia del Arca, sin que la gravedad de su Regia Persona pudiese

reprimir al júbilo sagrado, que se apoderaba de su pecho, excitandole à una demonstracion tan nunca vista en un Monarca. (38) Este causò lo mismo en Bartimeo, quando se viò llamado del Redemptor del mundo, para sanar de su ceguera. (39) Este produjo el mismo efecto en el dicho cojo, à quien curò San Pedro. (40) De semejante esfera fue la alegria del Patriarcha Abraham, (41) y no distinta la de Ana, Madre de Samuel, la que bañada de espiritual regocijo cantò, diciendo: *Mi corazon se alegrò en el Señor; en mi Dios fue exaltada mi gloria: se dilatò mi boca sobre mis enemigos: porque mi contento se radicò en mi Dios.* (42)

15 Esta es la fuente de adonde se originan los gozos verdaderos: està el agua que riega al corazon, para apartarle de la sed, en que le pone el apetito de cosas de la tierra, llenandole de tan seguras alegrías, como lo explica Santa Teresa, nuestra Madre, tratando de la delicia celestial, que ocasionan los recibos de Dios.

„ Vengamos aora (dice) à hablar de la tercera „ agua con que se riega esta huerta, que es agua „ corriente de rio, ò de fuente, que se riega muy „ à menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera, que casi es el hortelano, „ y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden „ como obran. El gusto, suavidad, y deleite es „ mas sin comparacion, que lo passado: es que „ dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no puede yà ir adelante, ni sabe como, ni à tornar atràs querria; goza de grandissima gloria. Es como uno que està con la „ candela en la mano, que le falta poco para „ morir muerte que la desea: està gozando en „ aquella agonìa, con el mayor deleite, que se „ puede decir; no me parece que es otra cosa, si „ no un morir casi del todo à todas las cosas del

ta metarum spatia refrenantur. Manat igitur, exuberat affluenter. D. Cyprian. in Epist. ad Donatum.

(36)

Donec impleatur rifu os tuum, & labia tua júbilo. Job. 8. v. 21.

(37)

Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum. Psalm. 83. v. 3.

(87)

2. Reg. cap. 6. v. 14.

(39)

Exiliens venit ad eum. Marc. 10. v. 50.

(40)

Exiliens stetit & ambulabat. Act. Apost. 3. v. 8.

(41)

Joann. 8. v. 56.

(42)

Exultavit cor meum in Domino, & exaltatum est cornu meum in Deo meo: dilatatum est os meum super inimicos meos quia letata sum in salutarituo.

1. Reg. 2. v. 1.

(43)
La Santa en su
vid. cap. 16. al
principio.

(44)
Lactamini iusti in
Domino.
Psalm. 96. v. 12.

(45)
Vide quid se-
quitur in Domi-
no, non enim ju-
cunditas, quæ est
secundum secu-
lum, vera iucun-
ditas est: non est
gaudere impiis,
dicit Dominus.
D. Augustin. in
Psalm. 96. v. 12.

(46)
Nam de quocun-
que tali bono gau-
deas, transitorium
est: si gaudeas in
Domino Deo tuo
tanto firmitus gau-
deas, quanto est
ille certior, in quo
gaudebis. Si enim
gaudes de numi-
mo, times furem:
si autem gaudes
de Deo, quid ti-
mes? Ne tibi quis-
quam auferat
Deum? Deum tibi
nemo auferet, si tu
eum non dimiseris.
S. August. in Psal.
144. v. 2.

(47)
Illud verum, &
solum est gau-
dium, quod non
de creatura, sed
de Creatore concipitur, & quod
cum possideris
nemo tollit à te.
D. Bernard. Epist.
115. ad quædam
Sanctimonial.

mundo, y estar gozando de Dios. Yo no se otros terminos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hacer, porque, ni fa- bo si hable, ni si calle, ni si ria, ni si lllore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, adonde se deprende la verdadera fabiduria, y es de leitosissima manera de gozar el alma. (43)

16. Así explica la Celestial Doctora la delicia inefable, y verdadera, que consiguen las almas, que fundan su alegría en los asuntos de la Gloria. Jamás llegarán jubilos legitimos à nuestros animos, si la virtud no los abre las puertas: sin santidad, no pueden radicarse en nuestro corazon. Por esto el Rey David promulga à los justos, que se alegren en Dios; (44) no à los pecadores (dice San Agustin) porque estos (como fundan su gozo en los placeres momentaneos) jamás le consiguen verdadero. (45) No puede la alegría gozar mas subsistencia, que la que comprehenden los objetos de quienes se origina. Si la constituyes en los asuntos de la tierra, es forzoso, que sea transitoria, como lo son ellos; mas si la fundas en los Sagrados, y Divinos, será perpetua, como son eternos. Gozaste en las riquezas? Breve será tu gozo (vuelve à decir San Agustin) porque temerás à los ladrones, que te pueden robar. Gozate en Dios, y será tu alegría inamisible, por quanto nadie puede quitarte su asistencia, si tu no la pierdes con tus culpas. (46)

17. Ultimamente, nos dice San Bernardo: aquel es unico, y verdadero jubilo, el que se deriba à nuestras almas, no de las criaturas, si del Criador, à quien nadie tiene facultad para arrancarle de nuestros corazones. (47) En este Señor colocò su raiz el gozo, y alegría de Santa Teresa de Jesus: por esto la era facil desprendérse veloz de las ocasiones, que la pudieran producir tal, o qual gusto de esta vida: por esto repudiaba con presteza el natural contento, que recibén nuestras voluntades, quando conversa-
mos

DIA IV.

*Pia vita Sanctorum nunquam aliena est Crucis
Christi. (1)*

(1)
S. Leo. Serm. 7.
de Quadr.

(2)
Contueverunt
pueri rumpere
vestes antiquas, ut
citius habeant no-
vas.

S. Bonavent. diat.
Sal. D. 6. Pent.

(3)
Expollantes vos
veterem homi-
nem cum actibus
suis, & induen-
tes novum eum,
qui renovatur in
agnitionem secun-
dum imaginem
ejus, qui creavit
illum.

Ad Colosens. 3.
v. 9. & 10.

(4)
Homo quem
Rex honorare cu-
pit, debet indui
vestibus regis.

Esth. 6. v. 8.

(5)
Vestis regis qui-
bus Rex noster in-
dutus fuit, fue-
runt opera affli-
ctionis, & pena-
litas. Ille ergo
induitur vestibus
regis, qui car-
nem cum vitiis, &
concupiscentiis
crucifigit.

S. Bonav. serm.
122.

(6)
Sancti eo magis
proficiunt, quo
majori onere fati-
gantur.

S. Bernard. Serm.
a. de Onerib.

1 **J**Amàs se desnuda la vida de los varo-
nes, ajustados del traje penoso, que
viste à sus sequaces el afecto à la Cruz de nuestro
Redemptor. Los mancebos (dice un Santo Pa-
dre) procuran destrozarse la vestidura, que es
antigua, por engalanarse quanto antes con otra
nueva, (2) y el hombre virtuoso no tiene mas
designio, que afligir à su cuerpo con asperez-
zas, y rigores, por romper la tunica de la vieja
costumbre, y propension àcia el pecado, para
vestirse (como avisa el Apostol) el nuevo ropa-
ge de la gracia, que produce en su espiritu la
imagen vistosa de aquel que le criò. (3) La ma-
yor dicha de un vasallo (diò à entender Amàn)
estriva en adornarse con las mismas galas que vis-
te su Rey, ò su Señor: (4) las mas propias, y so-
bresalientes de nuestro Monarcha Jesu Christo,
fueron las aflicciones, y tormentos, las que ha-
ce suyas (dice San Buenaventura) el varon pe-
nitente, quando cubre à su carne de estrechez,
y penalidad. (5)

2 Sin cultivo no nacen las cosechas abun-
dantes: aquella herida, que esgrime el arado en
la superficie de la tierra, es la boca por donde se
deriba à sus entrañas el fomento mas util para
que sea fertil. Lo mismo sucede en la naturale-
za racional: sino se labra, sino se mortifica, no
es posible, que produzca frutos virtuosos. Por
esto los Justos (afirma San Bernardo) tanto mas
se reparan, y aprovechan, quanto mas se desha-
cen, y destrozán: (6) dictamen que puso à Santa
Teresa de Jesus, en el conato indeficiente, que
practicò su espiritu, sin admitir mitigacion en
las mortificaciones de su cuerpo.

CASO UNICO.

3 **E**N el mismo dia que Christo nuestro Bien entrò en Capharnaum , y curò à la Suegra de San Pedro , al Siervo del Centurion , y à todos aquellos afligidos , opresos por la rabia del Demonio , que menciona un Evangelista; (7) logramos à la Seraphica Doctora postrada en la cama , por un accidente que ocasionò para exercicio suyo , el comun enemigo , cuyo suceso refiere en estas voces el Ilustrissimo Señor Don Fray Diego de Yepes. Dice assi: „ Iba „ una noche la Santa Madre à Completas con „ una luz en la mano , y despues de haver subido una escalera , que estaba antes de la entrada del Coro , quedò de repente como defatigada de la cabeza , y bolviendo unos pasos atrás , cayò de lo alto de ella , fue el golpe tan recio , que todas las Religiosas entendieron que se havia muerto , y acudiendo con gran presteza , y turbacion , levantandola del suelo , hallaronle quebrado el brazo izquierdo ; fue excesivo el dolor , que por entonces padeciò la Santa , y mucho mayor , el que despues tuvo en la cura , porque se pasó mucho tiempo , sin que se hallasse quien la acertasse à curar , por estar enferma una muger , que acaso entendia algo de esto ; despues vino tan tarde , que estaba yà el brazo añudado , y manco , y con todo esso se determinò de concertar , y bolver el huesso à su lugar. La Madre bien sentia la gran dificultad , y peligro que havia de passar en la cura ; pero como tenia tan buen deseo de padecer , no perdonaba ninguna ocasion ; puso se en las manos de la muger , mandando , que todas las Religiosas se fuesen al Coro para encomendarla à Dios : parte para ser socorrida con oraciones para que el Señor la diese paciencia : parte por padecer mas à solas , y no dàr

(7)

Obtulerunt ei multos demonia habentes: & eiciebat syritus verbo: & omnes male habente curavit.

Matth. 8. v. 16.

Vide Pol. in suo Diar Sacr. pro hac die, num. 2176.

,, pena à las que la havian de curar, y afsi se que-
 ,, dò sola con la muger, y con otra labradora su
 ,, compañera. Las dos, que eran mugeres de
 ,, buenas fuerzas, cogieronla en medio, y tiraron
 ,, tan fuertemente del brazo, una de una parte,
 ,, y otra de otra, hasta hacerle dar un estallido à
 ,, la choquezucla del hombro, quedandose el
 ,, brazo poco menos añudado, que estaba antes,
 ,, y atormentada la Santa con intolerables dolo-
 ,, res. Mientras padecia estos, que eran grandis-
 ,, simos, estaba considerando, el que nuestro Se-
 ,, ñor havia sufrido quando le estiraron los bra-
 ,, zos en aquel Santo Madero, y afsi no despegò
 ,, la boca, mas que si no tocàran à ella. Quando
 ,, volvieron las Monjas, hallaronla como sino
 ,, huviera passado cosa alguna, antes muy con-
 ,, tenta de haverse ofrecido aquella ocasion, y
 ,, decia, que no quisiera haver dexado de pade-
 ,, cer aquel rato por todas las cosas de la tierra.
 ,, Por mucho tiempo estuvo tan lastimada, que
 ,, casi no podia menear el brazo, y en fin, quedò
 ,, tan manca, que en toda su vida pudo ayudar-
 ,, se de èl para vestirse, ni desnudarse, ni poner-
 ,, se un velo sobre la cabeza. La caída fue fatal,
 ,, tan sin ocasion, y tan grande, que todas las de
 ,, la casa tuvieron por cierto, que la havia cau-
 ,, sado el demonio. Confessòfelo claramente des-
 ,, pues la Santa Madre al Padre Maestro Fray
 ,, Diego de Yanguas, Confessor suyo, que como
 ,, le diessè quenta de lo que havia passado, èl le
 ,, dixo: Debia, Madre, el demonio, de querer-
 ,, la matar: Respondiò la Santa: Ezzo pretendia,
 ,, si le dieran licencia. Casi lo mismo respondiò
 ,, à una Religiosa, que como la dixessè, que el
 ,, demonio debia de haver hecho aquello; la
 ,, Madre la dixo, mas mal quisiera aun èl haer,
 ,, si le dexàran. (8)

(8)

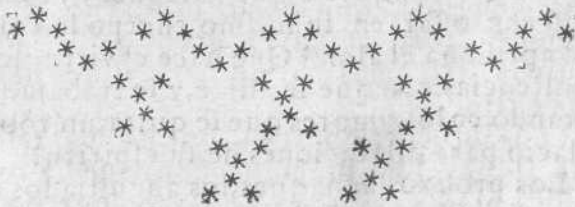
Yepes en la Vi-
 da, que escribiò
 de la Santa, lib. 3.
 cap. 10. fol. 95.

4 En la doliente positura, que nos ha referi-
 do este Ilustrisimo Prelado, permanecia oy la
 Seraphica Madre, despues de haver logrado al-
 gu-

gunas exprefiones del conato filial , con que fu
 amada Hija , la Madre Maria de San Jofeph,
 Priora de Sevilla , procuraba el alivio de la San-
 ta , remitiendola ciertas menudencias , que pu-
 dieffen servirla de regalo ; mas como fu efpiritu
 no formò jamàs treguas, con lo que lifonjèa al na-
 tural , por vivir coligado con todos los asuntos,
 que hacen inalterable à la mortificacion, la efcri-
 biò en efte dia las claufulas figuientes : „ Dos
 „ cartas fuyas he recibido , la una por Madrid,
 „ la otra que traxo efte Requero de aqui efte fe-
 „ mana , que tardò tanto , que me dà mohina.
 „ Vino todo muy bueno , lo que Vueftra Reve-
 „ rencia me embiò , y el agua lo mismo , es exce-
 „ lente ; mas ahora no es menefter mas , efte baf-
 „ ta. En gracia me cayò las jarritas que me im-
 „ bian : baftan yà ; como eftoy mejor , no he me-
 „ nefter tanto regalo , que algun dia he de fer
 „ mortificada. El brazo vâ mejorando , aunque
 „ no de manera , que me pueda veftir; dicen que
 „ prefto , con la mas calor efte rã bueno. Hame
 „ dado pena eſſe mal, que dice tiene de corazon,
 „ que es muy penofo , y no me efpanto , porque
 „ los trabajos han fido terribles , y muy à folas.
 „ Yà que el Señor nos ha hecho merced de darla
 „ virtud , y animo para llevarlos , el natural
 „ fiente. De una cofa fe alegre, que en el alma eſtã
 „ muy mucho mas aprovechada , y crea que no
 „ lo digo por conſolarla , fino porque lo en-
 „ tiendo afſi : y efte , Hija mia , ja-
 „ mäs fe hace, fin que cueſ-
 „ te mucho. (9)

(9)

La Santa en fus
 Cart. tom. 2. Car-
 ta 94. num. 1.



REFLEXION DOCTRINAL.

*EN LA ENFERMEDAD DEL CUERPO
se atesora la salud del alma.*

5 **E**N estas voces de la Seraphica Maestra , y otras que citaremos dictadas en la Carta que escribió este dia, nos anuncia su espíritu los intereses espirituales, que engendran en nuestros corazones las dolencias del cuerpo. Philosophia es esta tan indefectible, como desconocida, y poco estudiada en este mundo. Son los mas los que buscan los bienes en aquellos objetos, que aunque en la realidad encierren males, gozan el rostro de delicia; son los menos los que los solicitan en aquellos asuntos donde se contienen los bienes verdaderos, aunque en la apariencia manifiesten la cara de pena, y de congoxa. Por este engaño entre los mortales, son tan ningunos los que encuentran al bien, y tan muchos los que hallan al mal. Si comprendiésemos que un cuerpo dolorido, y sembrado de angustias, y miserias es la mejor concha para que se congele en su debilidad, con el rocío de la gloria, la perla divinate la Gracia; quien à la enfermedad no la apreciara per salud? Si considerásemos, que un cuerpo vigoroso lleno de robusteces alentadas es la oficina mas idonea para que engruessen en sus fuerzas el vicio, y el desorden; quien à la salud no la juzgara enfermedad? Què hace el mundano, quando para el deleite de su carne fatiga el discurso en la solitacion de todo aquello que la regala, y fortifica; sino engrossar en su mismo cuerpo la carcel que le aprisiona el alma? Què hace el virtuoso en las penitencias con que se aflige, y se trabaja, sino ir labrando en los vigores que se quita, un robusto palacio para dilataciones de su espíritu?

6 Los prolixos achaques, los angustiados accidentes son unos mensageros, con librea de tiranía,

nia, y de crueldad, por quienes despacha muchas misericordias la Providencia Soberana, llamandonos con el latido del dolor à mejorar de vida.

(10) Quanto desfallece, quanto se cae el cuerpo àzia la tierra, se levanta el animo (enseña Lipsio) para mirar àzia la Gloria. (11) Si me preguntasses (dice Salviano) por què causa los Varones Justos son regularmente enfermos? yo te responderia, que porque son enfermos son regularmente justos. (12) O quantos (exclama San Agustin) yacen postrados en el lecho con sanidad en la conciencia, los quales nunca fueran buenos, si no estuviesen malos! (13) Los Navegantes, quando el mar se mantiene apacible con tranquila serenidad, se olvidan de Dios, entregados al juego, y à las dissoluciones; mas quando se enfurece en borrascas, y amenaza una muerte en cada ola, al punto se compunguen, y claman al Señor. Así somos los hombres (dice Hugo Cardenal) las mas veces caminamos al vicio en brazos de la dicha, y la salud, hasta que las dolencias corporales nos detienen el curso para retroceder àzia lo Santo. (14) Por esto el Blesense registrò en el naufragio una imagen del penoso systema en que se halla el hombre, quando permanece sujeto al duro dominio de la enfermedad. Todas las riquezas, (dice este Autor) todo lo precioso de este mundo se ofrece despreciable al que navega, quando el vaxèl zozobra à impulso de la tempestad, y la borrasca. (15)

7 Bien conocidas tuvo Santa Teresa de Jesus las utilidades de esta maxima, quando escribiendo à una de sus Hijas la diò esta expresion: *Crea, mi Madre, que el dia que la faltaren enfermas la faltará todo.* (16) Entra el Señor Palafox comentando estas voces, y dice: „ No es esto facil de entender, y „ es muy bueno, y muy bien dicho, pues que lo „ dixo la Santa. Si lo decia porque es tan comun, „ y natural el vivir enfermos los cuerpos huma- „ nos, que decirles: *Falta todo donde no hay enfermos,* „ es decir: Falta n hombres, si no hay hombres enfer-

(10) Morbus est occasio frequenter conversionis à malis consuetis in sanitate.

B. Humbert. Serm. 92.

(11) Erigit, attolique se animus, corpore jacente.

Lips. Ep. 19. Centur. 1.

(12) Quæris, quisquis ille es, qua ratione infirmi sunt Sancti Viri? Respondeo breviter: quia ideo Sancti Viri infirmiores se esse faciunt, quia si fortes fuerint Sancti vix esse possunt.

Salvian. de Provid. lib. 1.

(13) Quam multi ægrotant in lecto innocentes, & si sani fuerint, procedunt ad scelera committenda. Quam multis obest sanitas!

D. August. tract. 7. in Joan. 1.

(14) Sic homo fere quilibet, dum est in prosperitate omnia mala, & fere nulla bona facit; sed in infirmitate promittit quidquid potest.

(15) Infirmitas expressa est imago naufragij; nam dum navis illiditur sa-

xis, aut ventorum,
fluctuumque rabi-
e procellosa cõ-
cutitur, universa
mundi prætiosa
vilescunt.

Petr. Blesens.
Epist. 50.

(16)

La Santa, tom. 1.
de sus Cartas.
Cart. 50. n. 3.

„fermos en los Conventos Religiosos: faltan mu-
„geres, si no hay mugeres enfermas en los Con-
„ventos de las Monjas. No creo que fuese este el
„intento de la Santa, aunque en nuestra debili-
„dad, y miseria, y lo sujeto que estamos à diver-
„sas enfermedades, bien se podia entender de esta
„manera; pero es violentar su inteligencia. Fue
„acaso, porque conocia los riesgos de la salud, y
„queria achacosas à sus Hijas en el cuerpo, para
„curarlas, y asegurarlas de las dolencias del al-
„ma? Posible es esto, porque de S. Bernardo, pro-
„digio de Santidad, y prudencia, se asegura, que
„fundaba sus Conventos en partes humedas, por-
„que à la penitencia voluntaria se añadiesse con
„las enfermedades esta penitencia necesaria; y
„como quien ata al Leon con la quartana, vi-
„viessè atado de la enfermedad el cuerpo, y estu-
„viessè mas atento à dexar lo que se acaba. (17)

(17)
El Señor Palafox
en el Coment. a la
Cart. 50. del tom.
1. de las Cartas de
la Santa, num. 4.

Lo cierto es que no hay medicable mas proficuo
para la sanidad de nuestras almas, que la dolencia
corporal. Si desembozassèmos à los objetos de esta
vida la mascara, ò fingido semblante con que los
disfrazamos nuestra sensualidad, vieramos que un
cuerpo lleno de vigor, y robustèz, no es otra cosa
que un alentado excitativo para precipitarnos
al desorden. Quantos de su mismo valor, y fuerza
vigorosa tomaron osadìa para arrojarse à teme-
rarios riesgos, en que tropezaron con la muerte?
Quantos buscaron la abundancia del regalo, por
engrossar el cuerpo, y hallaron una apoplexia en
lo que solicitaban la salud? Las mas veces se en-
gañan nuestros corazones en los asuntos que
apetecen. Si Dios no reparasse nuestro anhelo, ne-
gando en muchas ocasiones aquello que pedimos;
à cada passo nos vieramos perdidos en la carrera
de esta vida. Si quando ansiamos la salud, la liber-
tad, la honra, el fausto, la abundancia, y otras
prosperidades, no nos pusiesse en la escasez,
en el desprecio, en el desdoro, en la prision, en la
dolencia, y otras vejaciones, el logro de la fortuna

na deseada, sería posesion de nuestra mayor ruina.

8 Don Francisco de Quevedo habló en esta materia con singular acierto en el Tratado que escribió de Job, donde para dar fuerza à este discurso refiere sus desastres, y persecuciones, haciendo visibles con la demostracion de su experiencia los bienes, que llegan disfrazados à los hombres por medio de los males. Son sus voces muy propias de este asunto, y será bien que las oigamos. Dice así:., Quiero hablar de mi mismo; , deberè à mi pluma, lo que quien leyere deberà , à mi exemplo. Supiera yo pedir à Dios, ò supiera alguna eloquencia persuadirme à que le pidiera por merced, estando huesped de un grande Señor, no en comparacion de otros chicos, sino de otros grandes, y grandes en letras, y virtudes, en las Casas del Duque de Alva, Palacio , à que por ver su grandeza se peregrina: de setenta y un años de edad, crecidos de prisiones , de doce años, de nueve de navegacion, y caminos, yà huesped molesto al cuerpo, con once heridas, y las dos abiertas, que me prendiessen dos Alcaldes de Corte, con mas de veinte Ministros, y sin dexarme cosa alguna, y tomandome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas à las diez y media de la noche, el dia siete de Diciembre, y en un Coche, con uno de los Alcaldes, y dos Alguaciles de Corte, y quatro Guardas, me truxessen con apariencia, mas de ajusticiado que de preso, en el rigor del Invierno, sin saber à què, ni por què, ni à donde, caminando cinquenta y cinco leguas, al Convento Real de S. Marcos en Leon, de la Orden de Santiago, donde lleguè desnudo, y sin un quarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento, y cerrado por defuera con llave, y à donde sin salir del Convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde siete de Diciembre de treinta y nueve, hasta oy veinte de Octubre

,, bre de quarenta y uno, con que son catorce los
 ,, que cuento de carceles rigurofas, sin hacienda,
 ,, por los gastos tan grandes, como nunca se hi-
 ,, cieron en prision de Cavallero particular, sin
 ,, correspondencia humana, muertos en este tiem-
 ,, po los criados que me servian. Moleftado con
 ,, nuevas de que me havian cortado la cabeza, dis-
 ,, famado de las causas que daban à mi trabajo los
 ,, noveleros, y del credito que las daban mis ene-
 ,, migos? Nunca pusiera yo nombre de merced à
 ,, alguna de estas cosas, siempre huyera pàlido de
 ,, la menor, siempre, consideradas juntas, me fue-
 ,, ran pafmo, y levemente referidas las padeciera
 ,, affombro. Pues yo testifico en la presencia de
 ,, Dios Trino, y Uno à todos los que esta confes-
 ,, sion mia leyeren, que en ninguna otra cosa en
 ,, este mundo en mi favor se ha mostrado tan li-
 ,, beral su mano Omnipotente. Acordòse de mì
 ,, quando menos lo merecia, para que me acor-
 ,, dafse de èl quando lo havia menester mas. Per-
 ,, mitiò, que me dexassen todos, porque de neces-
 ,, sidad, quando no de virtud me bolvièsse à èl. No
 ,, quiso que en abundancia de pecados, atesoran-
 ,, do condenacion, llegafse al postrero dia. Quiso
 ,, (èl sea bendito) cobrar mi penitencia en la mo-
 ,, neda de los bienes de la tierra, que antes emba-
 ,, raza, que enriquece. Mi remedio estubo en que
 ,, me quitò lo que yo debiera haver dexado, y me
 ,, diò la medicina de que huìa. Hizome discipulo
 ,, de los trabajos. Qual honra mayor, que apren-
 ,, der del Maestro, que lo fue de Christo en la
 ,, sciencia experimental? S. Pablo lo dixo: *Christus*
 ,, *cum Filius Dei effet, didicit ex ijs, que passus est.* Lo
 ,, mas, y primero que me enseñaron fue à des-
 ,, aprender el mal que sabia. Dieronme à conocer
 ,, los que me engañaban el conocimiento. Hicie-
 ,, ron que me dexassen ingratos, los que no me
 ,, dexaban moleftos. Hicieronme facil el amar à
 ,, los enemigos que no me quieren aexar, dando-
 ,, me à conocer los amigos que me han dexado.

„ Librar con prisiones, descansar con tormentos,
 „ regalar con castigos, enriquecer con pérdidas,
 „ sanar con enfermedades, solo Dios lo hace, en
 „ oposicion de las tropelias del mundo, que con
 „ la libertad encarcela, con los descansos affige,
 „ castiga con los regalos, empobrece con los re-
 „ soros, y enferma con la salud. (18)

9 A la desdicha, à la molestia, à la calumnia, à la humillacion nombrò el Incognito origen de la luz. (19) De la raiz de los desastres salen los resplandores, que iluminan al hombre para que estudie diligente en la Ley del Señor. Todo el exercicio de David (confiesa èl mismo) se dedica à este proposito; (20) mas nunca llegàrà à las adquisiciones de esta ciencia sin el antecedente de la fatiga, y tribulacion, que antes describiò su pluma. (21) Feliz mil veces (decia el Santo Job) aquel à quien affige la mano Soberana: (22) fortuna que en sî mismo aplaude el Rey Propheta quando atribuye à sus humildes vejaciones la instruccion de su espiritu en las justicias del Todo Poderoso. (23) Como saliera Naaman Syro de las sombras de la Gentilidad à la luz brillante de conocer al Verdadero Dios, si no le guiassè à este conocimiento la erudicion de su contagio? (24) O lepra dichosa (exclama Stella) que tales resplandores pudo introducir en la capacidad de este Varon! El qual sin el subsidio de tanta dolencia permaneceria siempre ciego en la tenebrosa lobreguez de su Gentilidad. (25) Quando tu, Señor, (dice Isaias) descargues la fuerza de tu azote sobre la tierra, entonces quedaràn instruidos los que habitan el Orbe. (26) No de otra suerte lo conseguian los Hebreos, los quales (segun lo contexta el Rey David) se apartaban de la ignorancia del desorden, y buscaban à Dios à vista de las plagas con que los affigia su mano poderosa. (27)

10 De los habitantes de la Phryxia se dice por proverbio, que solo se emmiendan con la plaga. (28) Lo que tambien afirmò Agesilao de ciet-

(18)

En el libro de las Obras posthumas de D. Francisco de Quevedo, part. 3. tratad. 3. de Job. fol. 251.

(19)

Ipsa asperitas humiliorionis origo sic luminis.

Incognit. in Psal. 118. vers. *Bonus mihi quia humiliasti me.*

(20)

Mandata tua meditatio mea est. Psal. 118. v. 143.

(21)

Tribulatio, & angustia invenerunt me.

Ibid.

(22)

Beatus vir, qui corrigitur à Domino.

Job cap. 5.

(23)

Bonus mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.

Psal. 118.

(24)

Verè scio, quod non sic Deus in universa terra, nisi tantum in Israel. 4. Reg. 5. v. 15.

(25)

O felix lepra, quæ veri Dei cognitionem in hujus viri mentem induxit, quæ si defuisset, necullo morbo laborasset, gentilis permanisset.

Stel. in Luc. cap. 5.

(26)
Cum feceris judi-
cia tua in terra, ju-
stitiam dilectam ha-
bitatores Orbis.

Hai. 2. v. 9.

6(27)

Cum occideret
eos, querebant
eum, & reverte-
bantur; & diluculo
veniebant ad
eum.

Psalm. 77. v. 34.

(28)

Phryx non nisi
plagis emmenda-
tur.

Prolog. ap. Anton.
Nebriffenl.

(29)

Si libertate frue-
rentur, malos, si
servirent bonos
fore.

Agessil. de qui-
buld. Popul. Afræ.

(30)

Stultus post ac-
ceptam plagam
fapit.

Plat. in Sympof.

(31)

Sola vexatio in-
tellectum dabit.

Hai. 28. v. 19.

(32)

La Santa en la
Carta citad. n. 3.

(33)

Oraveram plane
quam sæpè, ut in
me celestis disci-
plinæ rigor irruer-
et; & petulantem
corporis mei in-
solentiam, non le-
vi languoris ægri-
tudine castigaret.

S. Petr. Dam. lib. 6
Epist. 19.

tas gentes de la Asia, por las quales escribe, *que fueran buenas si las faltasse libertad; y malas no padeciendo esclavitud* (29) El necio, ò el vicioso (asegura

Platon) rara vez percibe à la verdad, ni adquiere la Sabiduria verdadera, sino le adoctrinan los defastres, con el magisterio de la angustia: (30) sentencia tan constante (aunque dictada de un Gentil) que es la misma que pronunciò Isaias, quando dixo, era solo la vejacion, y la calamidad la que comunica entendimiento. (31) Este phar-

maco de la aficcion, y del castigo aplicò en este dia Santa Teresa, nuestra Madre, à una de sus Monjas, que segun se infiere estaba padeciendo alguna especie de locura. Dà la receta à la Madre Maria de S. Joseph, Priora de Sevilla, à quien oy escribe; y para instruirnos en la erudita utilidad,

que trahen consigo las enfermedades, y lo que enseñan los rigores; la dice estas palabras:., Estos „ dias leíamos aqui de un Monasterio, de nuestra

„ Orden, à donde era Monja Santa Euphrasia, y te-
„ nia en èl ansi una como essa Hermana, y solo à

„ la Santa se sujetaba, y en fin la sanò: Con azo-
„ tarla no darà essas voces, y no la hace daño:.

„ Sepa, que aunque son de sentir essas cosas, no

„ tienen que ver con la pena que me diera si viesse

„ imperfecciones, ò almas inquietas; y pues esto

„ no hay, de cosas corporales de enfermedades,

„ no se me affixa mucho: yà sabe, que si ha de

„ gozar del Crucificado ha de passar Cruz. (32)

11 Deseaba la Seraphica Doctora Santas à sus Hijas, y en fuerza de este anhelo las queria enfermas: porque rara vez se encuentra la Vir- tud sin la enfermedad. La continuada suplica de S. Pedro Damiano era pedir à Dios affigiesse à su cuerpo con repetidos accidentes, para reprimir el natural vigor, con que este se inclina à lo vi- cioso. (33)

A este fin (escribe el mismo Santo à un Vene- rable Obispo) descarga sobre tu persona la seve- ridad Omnipotente el azote de la dolencia, y el

dolor, para apartarte, como docil joven, de la levedad de las costumbres, y formar en ti un vaso util en la Casa de Dios, purgado de la escoria de la culpa con la labor de la molestia. (34) La Venerable Bona, hija espiritual del Patriarca Santo Domingo, y Matrona Romana, fue tan amante de las vejaciones de su cuerpo, que padeciendo el cruel accidente de un pecho encancerado, donde se la hicieron gusanos formidables; si alguno de estos se desprendia àzia la tierra, le bolvia à coger, y le abrigaba entre su carne, por no perder el penal exercicio, que pudiera saltarla, con la desercion de aquel asquerosissimo viviente. (35) Lo mismo vino à executar un Religioso Monge, nombrado Bernabè, de quien se refiere en el Prado Espiritual, que havindosele introducido un palo, ò espina en uno de sus pies, no quiso despedirle de su carne, diciendo à los que le persuadian lo contrario, que mantenía aquel martirio, por conservar la salud del alma con la dolencia de su cuerpo. (36)

12 Nunca mas robusto, que quando estoy enfermo, decia el Apostol. (37) Vease (expone S. Bernardo) la utilidad sagrada que se origina de las enfermedades, pues se aumentan las fuerzas del espiritu, quanto decrece la salud corporal. (38) Por què imaginas (pregunta S. Vicente Ferrer) cayò en la culpa Santa Maria Magdalena, al mismo tiempo que la dichosa Marta conservò el candor de su virginidad? (39) No por otra razon (responde el mismo Santo) que porque aquella vivió sana, y esta estuvo enferma. Fue Marta (afirma S. Ambrosio) la dichosa Muger à quien el Redentor del Universo curò el fluxo de sangre, que padecia doce años. Cayò en esta molesta enfermedad, quando su hermana Magdalena tropezò en la miseria del desorden, y aquel accidente fue el preservativo, que la eximiò de la caída del pecado. (40) O Criador del Cielo (exclama Enodio) y quantas alabanzas te deben dàr los hombres, por

(34) Ad hoc enim te, venerande Pater, divina severitas corporalis molestia verberibus cinxit, ut tanquam docilem puerum, à levitate compelleret, idcirco te malleo disciplinae percussit, ut vas utile in Domo Domini à scabrilcentis scoriae, vel superducte rubiginis squalore purgaret.

S. Petr. Damilib. 4 ep. 17. ad quandam Episcop.
 (35) ibid.
 Castillo en la Chron. de Santo Domingo, p. 1. lib. 1. cap. 49.

(36) En el Prad. Espir. cap. 10.

(37) Cum infirmor tunc potens sum. 2. ad Cor. 12. v. 10.

(38) Vides quia carnis infirmitas robur spiritui augeat, & subministret? Ita è contrario novissima carnis fortitudinem, debilitarem spiritus operari. D. Bern. Serm. 29.

(39) Quae causa fuit quod Magdalena ita fuit peccatrix, quod perdidit nomen? Marta vero semper fuit virgo? S. Vicent. Ferr. Serm. 5. Domni. 16. Trin.

Nam dicit Ambrosius, quod Martha fuit illa Mulier Matth. 9. 10. Quæ duodecim annis habuit fluxum sanguinis: quando Magdalena cecidit in peccatum, Martha cecidit in infirmitatem; quia alius fuisset, ut Magdalena.

Idem ibid.

(41)

Gracias tibi Cæli Moderator, & Conditor; qui dispensatione subtili, & occultis miserendi itineribus, vias nostras, & de afflictione componis, & ad virtutem perfectam, pia laceratione nos reparas.

Emod. Eucharist. de vita sua.

(42)

In diebus illis aggrauavit Ezechias usque ad mortem.

4. Reg. 20. v. 1.

(43)

Ne eleuaretur cor Ezechie post incredibiles triumphos, & de media captiuitate, victoriam: infirmitate Corporis sui visitatur, & audit se esse mortuum, ut conuerfus ad Dominum fletat sententiam ejus.

S. Hieron. lib. 12. in cap. 38. js.

aquella sutil, y oculta providencia, con que tu piedad dirige nuestra navegacion, mediante el camino de la angustia, para sacarnos en hombros del contagio, y de la enfermedad al puerto de la virtud, y perfeccion! (41) Apenas consiguió Ezechias el milagroso triumpho, que refiere el quarto de los Reyes, contra el furor de los Assyrios, quando le ofrece el texto, postrado en la cama à los humbrales de la muerte. (42) Fue piadosissima esta providencia (expone S. Geronimo) para mantener su rectitud, y usar de la victoria con templanza, recurriendo al Señor, para alcanzar la vida; (43) cuyo beneficio, fuera factible, se huviessè malogrado sin la saludable persuasion de aquella enfermedad.

13 De aqui se infiere quan errados caminan, los que para llegar al colmo de la dicha verdadera, y proficua salud, se comboyan de infinitos resguardos, por eximir al Cuerpo del mas leve accidente. Apenas registran desde las ventanas de la Primavera el menor vestigio de los ardores del Verano, quando se preparan de templados alivios, mirando à las frescuras de la boveda, y à los efectos, y partos del Invierno, que antes encarcelaron en los pozos de nieve, para modificacion de los calores. No bien han saludado à los humbrales del Estio, quando yà premeditan trazas ingeniosas para que habite la Canicula en los espacios del Invierno: no en el vigor de su estacion fogosa; si en la delicia de un temple agradable, que encierran en las Salas, embuelto entre Tapizes, y Alcatifas, y haciendo que renazca à cada hora en las chimeneas, y braseros. Por no sentir las asuraciones de un bochorno, las humedades de una lluvia, los bayvenes de un ayre, los tiros de un granizo, las frialdades de una escarcha, y otras vejaciones temporales, en que la mano del Señor los alarga thesoros preciosissimos, por enriquecerlos de merito, y paciencia; practican innumerables artificios,

cios, para librarse de estas defazones, volviendo la espalda al Dador Soberano, como el floxo que huye del bienhechor; por no llevar el peso del caudal, que este le franquea para salir de sus desdichas.

14 Creamos, pues, que nuestros cuerpos son unos bosques llenos de fragosidades, y espesuras, à cuya sombra se abrigan indomitas fieras en tantos apetitos, quantos alimenta la indocil propension de nuestra brutalidad; y que sino los sujetamos, por dexarnos llevar del amor propio, y anhelo de conservar à la salud; nos pondrán en tan misero estado, que solo sacrificaremos à los vicios todo el estudio de nuestros pensamientos. Para defendernos de su fuerza, y arredrar el indomito impulso de sus inclinaciones à la razon, y à la virtud; son celestiales unas palabras de Santa Teresa de Jesus, en que dice à sus Hijas: „ Lo primero que hemos de procurar, es, quitar de nosotros el amor de este cuerpo; que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aqui; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios, la guerra que dan, à Monjas en especial, y à las que no lo son, estas cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos. Aqui, en la verdad, poco lugar hay de esso con la obra; mas no querria yo huviessse el defeo. (44)

15 Desde la cuna de la primera inobediencia, nació en el hombre aquella ley iniqua, que menciona San Pablo, la qual haciendo cruda guerra à la racionalidad, (45) alista en nuestros cuerpos tantos Soldados formidables, quantos se comprehenden en los apetitos, à quienes dà sustento aquel primer bocado de la fruta vedada. Todas las acciones de esta tropa (como afirma el Apostol) (46) son dissoluciones, immundicias, deshonestidades, idolatrias, enemistades, contien-

(44)
La Santa, Camino
de Perfec. cap. 10.

(45)
Video alliam
legem in membris
meis, repugnanti-
tem legi mentis
meae, & captivan-
tem me in lege
peccati.

Ad Roman. 7. v.
23.

(46)
Manifesta sunt
opera carnis, quae
sunt, fornicatio
immundicia, im-
pudicitia, luxu-
ria, idolorum ser-
vitus, beneficia,
inimicitiae, con-
tentiones, emula-
tiones, ira, rixae,
dissensiones, se-
ctae, invidiae, ho-
micidia, ebrieta-
tes, comestiones,
& his similia.

Ad Galat. 5. v. 19.
20. & 21.

das, emulaciones, iras, tropelias, embidias, homicidios, embriagueces, y glotonerías, por cuyas maniobras intenta combatir al racional Castillo, para destrozarlo à sangre, y fuego à la charidad, al gozo, à la paciencia, à la mansedumbre, à la fe, à la modestia, à la castidad, y otras virtudes, que son los efectos del Espíritu. (47)

(47)
Fructus autem spiritus est: Charitas gaudium, &c. Ibid. v. 22. & 23.

En este asedio es el vigor de la salud, el Artillero mas osado; los deleites, flechas, las comodidades, balas, los regalos, bombas, dardos, la abundancia, polvora, la juventud, y todos los sentidos, espías dobles, que abren las puertas del Alcazar, para que abance el enemigo. Toda esta bateria encierra en su cuerpo el misero hombre, amassada en el fomes de la culpa; y es tan pujante el dominio, que tiene sobre la razon, que solo la fuerza Omnipotente (como indicó el Apostol) puede arredrar su furia, mediante el socorro de la Gracia. (48) Si el espíritu, Monarcha superior individuo racional, resiste los assaltos de su cuerpo, y castiga su audacia; al punto amotina à todas las facultades sensitivas, que prorrumpiendo en quejas, y en rebeldias estruendosas, le asustan, y amedrentan con pavor tan grande, que retira el azote, sepultando à las contradicciones en las estrecheces de su miedo. Si por no exasperar à esta bruta Plebe, con demasiada resistencia, afloxa tal vez la rienda del rigor; entonces usa ella del mismo sufrimiento, para salir en demasias, mucho mas impaciente, y corre desbocada à la consecucion de sus antojos. No escucha razones, que puedan reprimirla: porque en su Tribunal no hay mas razon que sus quererres. No entiende mas idioma, que el conseguir lo que desea. Lo santo, lo justo, lo honesto, lo prudente, es un language desconocido en esta grey, y no le hace mas èco, que el que ocasionan las armonias de un Laud, en el oïdo del que es sordo.

16 No obstante, la barbara dureza, con que
dc.

(48)
Infelix ego Homo, quis me liberabit de Corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum Christum. Ad Galat. 7. v. 24.

defatiende el apetito à las persuasiones, con que la razon procura corregir sus demasias; no le faltan al hombre subsidios vigorosos, para reprimirle, y reportarle. Entre los mas utiles gozan las dolencias corporales el primer lugar; pues como afirma Hugo, siempre han sido mas los emmendados, por la enfermedad, que los convertidos por la predicacion. (49) Las afficciones contagiosas, los accidentes, las angustias, son unos Soldados, y Tropas auxiliares, que destaca el Señor (dice Cornelio Alapide) para reforzar el castillo del Alma, contra los assaltos, que ocasiona el cuerpo, mediante lo infaciable de sus viciosos apetitos. (50) La gula, la lascivia, la ambicion de las honras, la sed de las riquezas, el afecto à la frugalidad en los placeres, y quanto dice, respecto à lo prophano; todo agoniza, quando fallece el cuerpo à impulsos del quebranto, y la dolencia. Por esto, Santa Teresa de Jesus, vivió enamorada de las enfermedades: por esto no sentia el que llegassen à sus Monjas. Recibe à las tuyas con animo paciente, y encontraràs en su molestia la salud del Alma.

(49) Plures convertentur ad Dominum per infirmitatem, quam per prædicationem.

Hugo Cardin. in Jos. cap. 10. v. 31.

(50) Morbi enim sunt quasi Milites, & satellites tui, quos ad nutum in reos emitis; & penitentibus, ac supplicibus revocas.

Cornel. à Lap. in Matth. cap. 8. v. 9.



DIA V.

SICUT IN OPERIBUS NATURÆ, PROVIDENTIAM suam Dominus declaravit, non morborum genera tollendo, sed omnibus morbis appositisissima remedia procurando; Sic in operibus gratia ab Electis non substituitur tribulationes, nec ab omni tristitia vacuos nos esse voluit; sed contra omnes tribulationes, omnemque tristitiam fortissimum robur dedit, futurae Gloriae certam expectationem dicens: Tristitia vestra convertetur in gaudium. (1)

(1) Stapl. text. 3. in Do. 3. post. Pasch.

A Sí como manifestó el Señor su providencia soberana en las obras de la natura-

turalza, no apartando del todo las penurias, y calamidades, sino ordenando remedios, para sublevacion de los ahogos; de la misma suerte dispuso su saber infinito en el orden de la Gracia, el que sus escogidos no careciesen de trabajos, y crudas aflicciones, dexandonos para curacion de las angustias, el pharmaco divino de la consolacion, en aquella promessa, en que nos dixo: *Vuestros desconsuelos se convertiràn en gozo.* Jamàs se tuvo alguno por feliz, sin la experiencia de la infelicidad; porque la fortuna no parece que es dicha, sino quando se logra despues de la desgracia. El desahrido temple, que gasta en su estacion la crueldad del Invierno, dà muchos quilates en nuestra estimacion à la apacibilidad, con que miramos à la Primavera. No estàn demàs los males en el Mundo: su deterioridad ocasiona à los bienes. Muy nociva es la guerra; pero sin su daño, no graduàramos tan provechosa à la paz: cruda es una dolencia; mas sin su tyrania no imaginàramos tan benevola à la salud: tediosissima se ofrece una borrasca; pero sin el furor de su corage, no nos pareciera tan apacible la serenidad. Lo mismo sucede à la tristeza, lo mismo à la afliccion: la pena que padece el triste, y affigido le dà à conocer lo mucho que valen los consuelos. De la misma suerte (dice San Juan Chrysostomo) que crece el aprecio de la lluvia, quando esta sucede à la sequedad, y à la aridez, asì tambien la consolacion de los amigos, se manifiesta mas preciosa, quando esta se practica en la calamidad, y la tragedia. (2) Por ventura (dixo Diogenes, visitando à un enfermo) ha llegado la hora en que sirva el amigo? en cuyas voces diò à entender el Philosopho, lo utiles, que son las consolaciones, quando fatigan los desastres. (3)

(2)
Sicut pluvia semper bona est, sed maxime tempore siccitatis gratissima accidit; sic consolatio amicorum semper suavis est, sed maxime tempore luctus.
S. Chrysostom. in Math. cap. 24. Hom. 50.

2 La visita del que nos quiere bien, quando residimos sujetos à la angustia, es un subsidio, (dice San Gregorio) que nos subleva el peso de la

la pena. (4) La mayor corpulencia del trabajo estriba en la carencia del consuelo, y aun por esso el Propheta Jeremias, quando se puso à describir el acerbo systema de aquella lamentable Ciudad, definiò su mayor infortunio, en la subtraccion de los consuelos, que dice experimentò de sus amigos. (5) Solo en el Infierno reside en toda su pujanza la afficcion, y la pena; porque en esta carcel no hay quien introduzca à los amigos, cuya negacion (dixo Cornelio Alapide) era uno de los maximos tormentos, que reconcentra en sus entrañas aquella region, centro de desdichas. (6) De aqui se infiere lo laudables, y utiles que son las acciones de aquellos genios piadosos, que aplican su conato para aliviar al affligido. Las de Santa Teresa de Jesus fueron tan dadas à este assunto, que en continuacion de aquellos officios benevolos, que practicò en la tierra para socorro de los necesitados, los repetiò este dia desde las mansiones del Empireo, para redimir de su afficcion à una contristada Religiosa.

(4) Laborantis visfratio est laboris sublevatio.
D. Greg. lib. 5. Moral. cap. 3.

(5) Sedet sola Civitas: non est qui consoletur eam ex omnibus Charis ejus.
Thren. i. v. 1. & 2.

(6) In Inferno una ex maximis damnatorum poenis est, quod neminem in Cælo, vel in terra habeant, qui extremis eorum tormentis, vel nutu compatiatur; sed omnes laudent in eis justum Dei judicium, eoque his, & majoribus poenis dignos esse censeant.
Cornel. in Thren. Jerem. cap. i. v. 1. & 2.

CASO UNICO.

3 FUE esta su devota Hija, y Venerable Josepha de S. Florencio, Hermana de la Vida activa del Convento de Cañete la Real, de Carmelitas Recoletas, quien à imitacion de aquellas penurias, que oy padecieron Ezechiël, Joachin, Daniel, y los tres Mancebos, llevados à Babilonia por Nabucodonosor, (7) se hallaba combatida de recias tentaciones, que la constituian en la mayor congoxa, hasta tanto que la sacò de sus ahogos Santa Teresa, nuestra Madre, dandola à entender los bienes en que aprovecha el alma con las fatigas interiores. Refiere este caso el Doctor Confessor de esta Venerable Religiosa, con las palabras que se siguen: „ En este dia cinco de Junio (que fue en el que nuestra Santa Madre la

(7) Apud Pol. in Diar. Sacri. pro hac die.

,, Iglesia celebrò en aquel año la Festividad de la
 ,, Venida del Espiritu Santo sobre los Apóstoles
 ,, Santos) estuvo nuestra Hermana afligidísima
 ,, todo él, con el combate de sus recias tentacio-
 ,, nes: aquella noche, llevada de una grave pena, y
 ,, sentimiento, prorrumpieron en lagrimas sus
 ,, ojos, y sin saber como se hallò interiormente
 ,, recogida su alma, en cuyo recogimiento viò à
 ,, nuestra Santa Madre, no con los ojos exte-
 ,, res, sino con los interiores, y aun con mas cla-
 ,, ridad, que hasta entonces se le havia manifesta-
 ,, do; la que la consolò diciendola: Hija, à los ar-
 ,, boles, para que arraiguen mas, y mas, se les cor-
 ,, tan los retoños. Otras muchas palabras de
 ,, consuelo la dixo tambien en esta ocasion nues-
 ,, tra Santa Madre, con las que la dexò quieta,
 ,, y fofsegada. (8)

(8)
 Vease en el 4. tom.
 del Año Teres. lo
 que digo de esta
 Religiosa en el dia
 6. num. 4.

REFLEXION DOCTRINAL.

*LAS PENAS DEL ALMA, QUE SUELEN
 padecer los Espirituales, son las mas
 terribles de esta vida.*

4 **L**OS arboles (dixo Santa Teresa de Jesus)
 para que arraiguen mas, y mas, necesitan que
 se les corten los retoños. Diò à entender la Santa en
 esta expresion lo utiles que suelen ser las sequedades,
 y falta de consuelos para que se arraiguen
 las virtudes. Pocos frutos darian los sembrados,
 si en todos los tiempos gozassen un temple deli-
 cioso, y blando: necesitan en muchas estaciones
 de erizadas escarchas, para que las raices se for-
 tifiquen en la tierra. Las Abejas crian pocos hi-
 jos, y labran mucha miel, quando la primavera
 es deliciosa, porque dedicadas à la hermosura
 de los campos, y à la lozania de las flores, se ol-
 vidan de su propagacion, divertidas en el deley-
 te, que encuentra su exercicio en la verdosa es-
 ran.

tancia; pero quando es nublosa, y desapacible, multiplican su especie con mas fecundidad, al passo que se esterilizan en las cosechas de la miel. Esto sucede à nuestras almas en semejantes estaciones. Si abunda el aura de la consolacion, y se halla el espiritu en la primavera de los recibos espirituales; suele detenerse à recoger estas delicias, fosegandose en ellas, con detrimento de muchas obras virtuosas, que suele practicar en el invierno de la sequedad, y la amargura.

5 Por esta ocasion es tan dura la fragua en que la mano Omnipotente pone à los espiritus en quienes desea retratar la Imagen de su Hijo, con el pincel de las angustias, para precaver por este medio el rozagante vicio, que brotan las blanduras, y aquella confianza demasiada que indicò David, quando escribiò: *Yo dixè en la prosperidad de mis consuelos, que mi corazon se mantendria inalterable eternamente.* (9) Asì se miraba el

Sauto Job, quando agitado de la pena profiriò estas palabras: „ Yo aquel, que en el progreso „ de la dicha representè el papel de la opulencia, „ repentinamente me hallo deshecho, y contrito. „ Asi me la cerviz, quebrantòme, y me „ dispuso como blanco suyo para sembrar de heridas à mi cuerpo. Cercòme con sus lanzas, „ llagò à mis lomos, derramò en la tierra à mis entrañas: „ añadió heridas à mis mismas heridas; „ sobrevino en mì como fuerte Gigante, y yo formè un saco de mi piel; cubri à mi carne con ceniza: „ hinchòse mi semblante, y cegaron mis ojos con el raudal del llanto. (10) En semejante ahogo se advirtiò Jeremias, segun lo denotan aquellas expresiones, que derramò en sus Threnos, quando dice: „ Yo, Varon colmado de dichas, „ veo mi pobreza, y mi afliccion en la vara del enojo Divino. Padezco la amenaza de su ira, y soy arrojado à las tinieblas, destituido de la luz; todo el dia ha mantenido el golpe de su „ mano sobre mì: arrugò, y envejeciò à mi piel,

(9)

Ego dixi in abundantia mea, non movebor in æternum.

Psal. 29. v. 7.

(10)

Ego ille quodam opulentus, repente contritus sum: tenuit cervicem meam confregit me, & possuit me sibi quasi in figuram. Circumdedit me lanceis suis, còvulneravit lumbos meos, non pepercit, & effudit in terra viscera mea. Concidit me vulnere super vulnus, irruit in me quasi Gigas. Saccum conlui super cutem meam, & operui cinere carnem meam, facies mea intumuit à fletu, & palpebræ meæ caligaverunt.

Job 16. v. 13. 14. 15. 16. & 17.

Ego vir vidēs paupertatem meam in virga indignationis ejus. Mémnavit, & adduxit in tenebras, & non in lucem. Tantum in me vertit, & convertit manum suam contra die. Vetus tam fecit pellem meam, & carnem meam contrivit ossa. Edificavit in gyro meo, & circumdedit me felle, & labore. In tenebrosis collocavit me, quasi mortuos sempiternos. Circum edificavit adversum me, ut non agridiar: aggravavit compedem meum. Sed & cum clamavero, & rogavero exclusit orationem meam. Cöclufit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit. Ursus insidians factus est mihi; Leo in absconditis. Semitas meas subvertit, & confregit me: posuit me desolatam. Tetendit arcum suum, & posuit me quasi signum ad sagittam. Misit in renibus meis filias pharetræ suæ. Factus sum in derisum omni populo meo, canticum eorum tota die. Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio.

„ mortificò à mi carne, desmenuzò à mis huesos,
 „ estableciò mi asedio, y me cercò de hiel, y de
 „ trabajos. Colocòme en las obscuridades, como
 „ à los muertos sempiternos. Bloqueò à mi per-
 „ sona para encarcelarla, agravò à mis prision-
 „ nes, y desechò mi ruego, y los clamores de mi
 „ llanto. Cerròme todos los caminos con piedras
 „ cuadradas, y arruinò à mis veredas. Transfor-
 „ mòse para contradecirme en insidiante Oiso, y
 „ Leon escondido. Cortò mis passos, quebrantò-
 „ me, y me puso en desolacion. Armò su arco pa-
 „ ra disponerme à la saeta, y fixò en mis riñones
 „ las flechas de su aljava. Soy el escarnio de mi
 „ pueblo, y objeto diario de su mofa. Llenòme de
 „ amarguras, me quebrantò los dientes, y me apa-
 „ centò de insípida ceniza. Mi alma yace destier-
 „ rada de la paz, y vivo sin recuerdo de los bie-
 „ nes, y dixè: Pereciò mi fin, y mi esperança en el
 „ Señor. No me olvidarè de mi pobreza, y de mi
 „ transgressión, de los agenjos, y la hiel. Acor-
 „ darème con memoria, y mi alma se desharà en
 „ angustias. (11)

6 Así retratan estos dos Prophetas el recio contraste en que la Providencia Soberana prueba à sus escogidos para examen de los quillates, que tienen en sus almas las virtudes. En ningun asunto encuentran arrimo en estas ocasiones para salir de sus ahogos. Suelen amotinarse dentro de su interior todas sus potencias, con modo tan confuso, y perturbado, que es un caos de rezelos su triste corazon. Si apelan al entendimiento para adquirir algunas luces, que disipen sus tenebrosas dudas, solo advierten escrúpulos, rezelos, lobregueces, assombros, y otras obscuridades, que los sepultan confundidos en la region del miedo, y en los horrores del espanto. Si à la voluntad, nada miran en ella, que no sea defazon con la vida, desmayo aun para todo lo espiritual, tedios, defabrimientos, y una inaccion para lo apetecible, que parece no queda en su es-

fera mas propension, ò facultad, que para el fin de aborrecer. Si à la memoria, no registran en todo su emisferio mas especies, que las vivísimas de sus ingratitudes, y representacion de sus miserias, con un total olvido de aquellos favores, que en otros tiempos los franqueò el Señor, y de quanto pudiera conducir para fortificar la confianza. Si recurren à la imaginacion, y à otras facultades sensitivas; aqui caen en un lago de funesta amargura, por no examinar cosa de quantas figura su aprehension, que no sea pavor, desconfianza, rezelos, y melancolias. „ Està (dice „ Santa Teresa de Jesus) el entendimiento tan „ obscuro, que no es capàz de ver la verdad, sino „ creer lo que la imaginacion le representa; que „ entonces ella es la Señora, y los desatinos que „ el Demonio la quiere representar, à quien „ debe dár nuestro Señor licencia para que la „ pruebe, y aun para que la haga entender, que „ està reprobada de Dios: porque son muchas „ las cosas que la combaten, con un apretamiento interior, de manera tan sensible, y intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar, sino à los que padecen en el Infierno. (12)

7 En semejante angustia permanecia el Rey David, quando dixo: „ Cercado estoy de los „ gemidos de la muerte, y de dolores del Infierno. (13) Al modo que los llagados yacen „ en los sepulcros, destituidos de la vida, sin „ que consigan tu memoria, y rebatidos de tu „ mano; así yo me veo confundido en el lago „ mas hondo, sujeto à luctuosas tinieblas, y sombras de la muerte. Sobre mì has descargado tu „ furor, y todas las olas de la tristeza, y la amargura. (14) Lo mismo sucedia al Santo Job. „ Estoy reducido (exclama este Propheta) à la „ deshicion, y la miseria; mis anhelos se disiparon como el viento, y mi esperanza passò como las nubes. En sî misma se deshace mi alma, „ y me domina el dia de la afliccion, y la mo-

„ les.

thio. Et fregit ad numerum dentes meos, cibavit me cinere. Et repulsa est à pace anima mea; oblitus sum bonorum, & dixi: Perijt finis meus, & spes mea à Domino. Recordare pauperatis, & transgressionis meae, ab ynthij, & fellis. Memoria memor ero, & tacebet in me anima mea.

Thren. 3. à vers. 2. usque ad 21.

(12)

La Santa en las Moradas. Morad. 6. cap. 1.

(13)

Circumdederunt me gemitus mortis: dolores inferni circumdederunt me.

Plalm. 17. v. 5.

(14)

Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non est memor amplius: & ipsi de manu tua repulsi sunt. Possuerunt me in lacu inferiori: in tenebris, & in umbra mortis. Super me confirmatus est furor tuus: & omnes fluctus induxisti super me.

Pl. 87. v. 5. 6. & 7.

Redactus sum in
nihilum abstuli
quasi vetus desi-
derium meum,
& velut nubes per-
transit salus mea.
Nunc autem in
memetipso mar-
cescit anima mea,
& possident me
dies afflictionis.
Nocte os meum
perforatur dolo-
ribus, & qui me
comedunt non
dormiunt.

Job 30. v. 16. 17.
& 18.

(16)

Exaurivi cor
meum, coagula-
tum est sicut lac,
factum est sicut
terra sine aqua,
nec compungi ad
lachrimis, quia
tanta est duritia
cordis. Non sapit
Psalms, non le-
gere libet, non
orare delectat, me-
ditationes solitas
non inventio. Ubi
illa inebriatio spi-
ritus? Ubi mentis
ferenitas? Et pax,
& gaudium in spi-
ritu Sancto?

S. Bern. Serm. 54.
sup. Cant.

(17)

Per duo viginti
annos gravissimis
morbis, & varijs
tentationibus ve-
xata, constantissi-
me meruit in ca-
stris christiane
poenitentiae, nullo
refecta pabulo, ca-
lestium earum co-
solationum quibus

„lestia. La noche oradò mi boca con penas, y
„dolores, y los que ocasionan mi martirio no
„se dàn al sueño. (15) O Señor (decia San Ber-
nardo, quando permanecia en semejante ahogo)
que se ha secado mi corazon, y estreñado, y qua-
xado como leche; de fuerte, que me veo como
la tierra sin el agua, tan duro para la compun-
cion, como inflexible al llanto. El coro me fasti-
dia, los libros no me deleytan, la oracion me
canfa, porque no encuentro aquellas meditacio-
nes en que mi animo respiraba azia el gozo. Què
se hizo aquella abundancia del Espiritu? Donde
parò la quietud de mi mente? A donde la paz?
A donde el consuelo en el Espiritu Divino? (16)

8 Esta borrasca de fatigas es la dura vereda,
por donde la Providencia inescrutable dirige à
las almas, para que llenas de merito, y santidad
insigne, arriben al Empireo, como sucedio à
Santa Teresa, nuestra Madre, en aquellos veinte
y dos años, que afirma la Iglesia, procedio su Es-
piritu en el tallèr de las angustias, crucificado
de martirios, y enagenado de consuelos. (17) En
„semejante tempestad (dice la Seraphica Doc-
„tora) no hay mas remedio, sino aguardar à la
„misericordia de Dios, que à deshora, con una
„palabra suya, ò una ocasion, que acaso sucedio,
„lo quita todo tan de presto, que parece no
„huvo nublado en aquel alma, segun queda lle-
„na del Sol, y de mucho mas consuelo. Y como
„quien se ha escapado de una batalla peligrosa,
„con haver ganado la victoria, queda alabando
„à nuestro Señor, que fue el que peleò para el
„vencimiento. (18) No sirven para salir de estos
ahogos las recreaciones de la tierra, las abundan-
cias temporales, las delicias del siglo, ni todo
aquel amparo, que comprehende en su esfera
qualquier criatura. Antes al contrario (dice Tho-
màs de Kempis) todo el recurso à lo visible, es la
remora, que hace estadiza à la amargura, y cier-
ra el passo à las consolaciones del Señor. (19)

„ O Jesus! (exclama la Mystica Maestra) que es
 „ ver à un alma desamparada de esta fuerte, y
 „ como he dicho, que poco le aprovecha ningun
 „ consuelo de la tierra! Por esso no penseis, Her-
 „ manas, si alguna vez os vieredes asì, que los
 „ ricos, y los que estàn con libertad, tendràn para
 „ estos tiempos mas remedio. No, no, que me
 „ parece à mi es, como si à los condenados les
 „ pusiessen quantos deleytes hay en el Mundo
 „ delante, no bastarian para darles alivio, antes
 „ les acrecentarian el tormento. Asì acà viene
 „ de arriba, y no valen aqui nada cosas de la
 „ tierra. (20)

9 Todos los placeres temporales, todas las
 delicias derramadas sobre el corazon de aquel
 que padece estos desconsuelos del espiritu, no
 tienen mas poder para templar su defazon (afir-
 ma San Ephrèn) que el que comprehende en su
 entidad una gota de miel para endulzar las
 amarguras de una gran tinaja llena de agenjos,
 ò de hieles. (21) De que me sirven (dice S. Agus-
 tin) los aplausos, y gozos de este mundo, si hie-
 re, y angustia à mi conciencia el remordimien-
 to de la culpa? Aquel subsidio no es mas que
 un oposito externo, y debil, que no puede cu-
 rar à un intimo dolor. (22) Por esso (se dice en
 los Proverbios) que el corazon que ha llegado
 à sentir la amargura del alma, no se mezclara
 con los gozos estraños. Sonlo los del mundo, res-
 pecto de estas penas, y asì no pueden conducir
 para sublevacion de su fatiga. (23) Bien experi-
 mentado se hallaba Jacob en esta maxima, quan-
 do entregado à la amargura repudiò los con-
 sueños de sus hijos: (24) y mejor David, quien
 dice de sì mismo, buscaba el desahogo en la me-
 moria del Señor, sin permitir su alma el alivio
 mas tenuo, que podia obtener de alguna cria-
 tura. (25) Conocia el Propheta la inutilidad de
 estos auxilios, mucho mas falaces, que bene-
 volos en semejantes ocasiones, como lo experi-
 men-

bus solet etiam
 in terris sanctis, as
 abundare.
 Eccles. in Offic. S.
 Teres. lect. 4. ad
 Matur.

(18)

La Santa lib. de las
 Moradas, Morad.
 6. cap. 1.

(19)

Hoc est quod ma-
 ximè consolatio-
 nem impedit cæ-
 lestem, quia rari-
 dius te revertis ad
 orationem: nam
 antequam me in-
 tente roges, multa
 interim solatia
 quaris, & recreas
 te in externis.
 Kemp. in libel. de
 imitat. Christ. lib.
 3. cap. 30. §. 1.

(20)

La Santa en la Mo-
 rad. 6. cap. 1.

(21)

Omnia mundana,
 & prophana vo-
 luptas in amarum
 conscientiam con-
 jecta, quasi parva
 mellis stila est in
 absinthij dolium
 refluxa.

S. Ephr. tr. de Or.

(22)

Si conscientiam
 mordet veritas
 criminis, quid mi-
 hi prodest, sine
 continuis laudi-
 bus mundus ex-
 tollat; hoc enim
 mere externum
 est, aliud intimum.
 S. August. cont. li-
 ter. Petilian. lib. 3.

(23)

Cor quod novit
 ama-

amaritudinem anime suæ, in gaudio ejus non miscbitur extraneus.

Proverb. 14. v. 10.

(24)

Noluit consolationem accipere.

Gen. 37. v. 38.

(25)

Requit consolari anima mea: memor fui Dei, & delectatus sum.

Psal. 76. v. 4.

(26)

Haud quaquam demulcent, aut sedant conceptum microssem: verius malum permutant malo; & improbo quodam contractu, ac permutatione exitiali pro corporis morbo, morbum in se recipiunt anime.

S. Basil. Hom. 5. in Martyr. julit. sub fine.

(27)

Tristatur aliquis vestrum? oret.

Jacob. 5. v. 13.

(28)

Cæpit pavere, & tædere, & ait illis: tristis est anima mea usque ad mortem. Et cum processisset paululum, proccidit super terram, & orabat.

Marc. 14. v. 33-34. & 35.

(29)

S. Lautenc. Just. de Triumphal. Christ. agon. c. 6.

mentan los espíritus, que al primer toque de la angustia, se dan à los recreos, y delicias del mundo, quienes en vez de mejorar, de suerte (afirma San Basilio) la deterioran, y deturpan: porque en contrato pernicioso, admiten la enfermedad del alma, por la salud del cuerpo. (26)

10 El unico presidio, que se permite al animo, para defenderse de los asedios de la angustia, y del combate de estas penas, es la oracion, (dice Santiago Apostol.) (27) Este fue el que nos mostrò Christo, con la enseñanza de su exemplo, en aquella agonía, y tragica tristeza, que refiere San Marcos. (28) Este al que recurrian muchos antiguos Patriarchas, segun lo expresa San Laurencio Justiniano. (29) Este el que practicaba el Rey David, como consta del Psalmo 108. donde dice: *Ami me injuriaban, y mordiañ, y yo entonces oraba.* (30) Sobre cuyo lugar expuso el Chrysofotomo, hablando en persona del Propheta: unos me oprimian con dolos, y valdones: otros con invidias, y calumnias, y en medio de esta guerra, yo no machinaba otro recurso, que el muro inexpugnable, el anchora segura, y el puerto libre de borrascas de la santa oracion, en cuyo abrigo, lo arduo se me hacia leve, y facil lo dificil. (31) Este fue, afsimifimo, el que supo buscar la Madre de Samuèl. Hallabase la affigidissima Matrona atravesado el corazon con dos cortantes flechas, que fueron las injurias de Phenena, y la experiencia melancolica de su esterilidad. (32) No la faltaban los officios de la benevolencia, y el cuidado de su Marido Elcana, que con amante gratitud, atendia fiel à su consolacion; (33) pero como el alivio verdadero, no puede deribarse del humano socorro; no le quiso admitir, y caminò àzia el Templo, para encontrarle, à instantias de la oracion, y de la súplica. (34) Esta tambien fue la vereda, que siguiò la Venerable Religiosa, que ha dado asunto al caso de este dia,

día, para salir de su afliccion, y esta, la que deben seguir todos los angustiados, si quieren eximirse del ahogo.

Detrahebant mihi; ego autem orabam.
Psal. 108. v. 4.

11 No hay que cansarnos en la sollicitacion de varios medios, que dissipen nuestras aflicciones, si à exemplo de esta Santa Muger, no acudimos à Dios, llamando à sus puertas con el sonido de las lagrimas. Si padeciésses (dice San Juan Chrystostomo) una insanable enfermedad, que en hombros del dolor, te hizo proceder por varias calles, buscando Medicos à costa de dineros, sin adquirir alivio, y luego te dixessen, que cierta Matrona havia curado de tu misma dolencia; con què eficacia, con què actividad, con què conato no la pedirias te descubriessè el modo con que sano de su fatiga? Pues aqui la tienes en la dichosa Anna, (35) en la Religiosa de este dia, y especialmente en Santa Teresa de Jesus, quien no puso mas obra, para demoler las baterias, con que el rigor, y la crueldad atormentò à su espiritu, que el presentarse à su Divino Esposo en ferviente oracion, contemplando en sus penas, para alcanzar la Santa sufrimiento en las suyas; y así lo decia: „ No me „ ha venido trabajo, que mirandoos à Vos, „ quando estuvisteis delante de los Jueces, no „ se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puede el primero en el padecer, todo se puede sufrir. El ayuda, y dà esfuerzo, nunca falta, es „ amigo verdadero. (36)

(31)
Vidisti unde querat auxilium? Alij dolos plectebant, & calumnias, & infidios, ego autem ad inexpugnabilem murum confugio, ad tantam anchoram, ad portum fluctuum expertem, preces, inquam, per quas, omnia difficulta, levia, & facilia mihi sunt.

D. Chrystostom. Hom. 29. in Gen.

(32)
Affligebat quoque eam emula ejus, & vehementer angebat, in tantum, ut exprobarer quod Dominus conclusisset vulvam ejus.
1. Reg. 1. v. 6.

(33)
Anna cur fleas quare non comedis? & quam obrem affligitur cor tuum? Numquid non ego melior tibi sum quam decem filii?
Ibidem v. 8.

(34)
Cum esset Anna amato animo, oravit ad Dominum fletu largiter.
Ibid. v. 10.

12 Solo en la clemencia del Omnipotente, y Soberano, residen los consuelos, que pueden deshacer nuestras fatigas. Por esso el Apostol nos le nombra en la Epistola ad Corintheos, Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual nos subleva, quando nos postran las desdichas. (37) Yo transformarè (dice su Magestad por Jeremias) vuestros ahogos en dilataciones, vuestras penas en glorias, y en vuestro

(35)
Vida S. Joann. Chry-

Chrysom. in Homil. S. Anna.

(36)

La Santa, lib. de su vid. cap. 22.

(37)

Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.

2. Ad Corinth. 1. v. 3.

(38)

Convertam luctum eorum in gaudium, & consolabor eos, & lætificabo à dolore suo.

Jerem. 31. v. 13.

(39)

Ad ubera mea potabimini, & super genua blandientur vobis.

Quomodo sicuti Mater blandiatur, ita ego consolabor, vos, & in Ierusalem consolabimini. Videbitis, & gaudebit cor vestrum, & ossa vestra quasi herba germinabunt, & cognoscetur manus Domini servis suis.

Isai. 66. v. 12. 13. & 14.

(40)

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.

Psal. 93. v. 19.

dolor en sanidad. (38) De mis pechos (repite tambien en Isaías) recibireis dulzura, y mis rodillas os sustentarán. Al modo, que una Madre acaricia, y alhaga à un hijo tierno, asì mi fineza os consolarà. Vuestro corazón se colmarà de gozo, y vuestros huesos reviviràn, como la hierba, y el favor de mi mano, se mostrarà propicio, para el socorro de mis siervos. (39) Quien oyendo estas voces, tan hijas de la clemencia soberana, no dilata el espíritu, por mas que le angustien las sequedades, y afficciones ? Dexate labrar de las congijas espirituales, sin dár oïdo à las desconfianzas, que dicta en estas penas el desmayo del natural caído : que en estos tiempos se forja la labor de tu felicidad, y regocijo. A medida de la multitud de mis dolores (decia el Rey David) fueron las abundancias, con que la piedad Omnipotente regocijó à mi corazón.

(40) Asì como (afirma San Pablo) se multiplican en nosotros las pasiones de Christo, abundan tambien nuestras consolaciones : si somos parciales en los desconuelos, serèmos socios en la prosperidad de los alivios. (41) Sirvante, pues, estas sentencias, para la tolerancia en tus angustias. No apartes los ojos de aquel constante esfuerzo, con que Santa Teresa de Jesus se mantenía en los trabajos, sin mover la planta àzia los consuelos de la tierra, ni desistir un apice de las tareas Religiosas, en presencia de sus turbaciones, y encontraràs subsidios, para hallar en las tuyas el premio de la consolacion. Oye la doctrina, que te ofrece la Santa, retratando el estado de las sequedades, con que darèmos fin este dis-
à curso : „ Dice asì: Pues què harà aqui, el que
„ vè, que en muchos dias no hay, sino sequed-
„ dad, y disgusto, y deslavor, y tan mala gana,
„ para venir à sacar el agua, que sino se le acor-
„ dasse, que hace placer, y servicio al Señor de la
„ huerta, y mirasse à no perder todo lo servido,
„ y aun lo que espera ganar del gran trabajo,
que

que es echar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: Y muchas veces le acaecerà, aun para esto, no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento, entendido vâ, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, què harà aqui el Hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, su intento no ha de ser contentarse à sî, sino à èl: alabele mucho, que haçe de èl confianza, pues vè, que sin pagarle nada, tiene gran cuidado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la Cruz; y piense, que toda la vida viviò en ella, y no quiera acà su Reyno, ni dexe jamàs la oracion; y asî se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la Cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto: no haya miedo, que se pierda el trabajo: à buen amo sirve, mirandole està. No haga caso de malos pensamientos; mire que tambien los representaba el demonio à San Geronymo en el Desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los passò muchos años, digo, que quando una gota de agua sacaba de este bendito pozo, pensabame hacia Dios merced. Sè, que son grandissimos; y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es asî cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sî, despues acà, me parece que dan pagadas todas las congojas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. (42)

(41)

Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis, ita & per Christum abundat consolatio nostra. Sicut Socii passionum estis, sic eritis consolationis.

2. Ad Corinth. 1. v. 5. & 7.

(42)

La Santa lib. de su vid. cap. 11. fol. 39.



DIA VI.

*NIHIL EST TAM AD JUS, CON-
ditionemque natura, quam lex, sine qua, nec domus
ulla, nec Civitas, nec hominum universum
genus stare, nec rerum natura omnis,
nec ipse mundus potest. (1)*

(1)
Cicer. lib. 3. de
Legib.

(2)
Legum imperia
potentiora, quam
Hominiū.
Liv. lib. 2. Decad.
1.

(3)
Tribus prefer-
tim, velut colum-
nis, contempla-
tione scilicet,
Clausura, ac Mor-
tificacione, & vita
austeritate, tota
hæc Profesionis
nostræ structura
fulcitur.
Constitution. Car-
melit. Reformat.
part. 1. c. 1. n. 3.

(4)
Sapientia ædi-
ficavit sibi do-
mum, excedit co-
lumnas septem.
Proverb. 9. v. 1.

(5)
Consta de nue-
stra Historia el ha-
ver sido el dia 6.
de Junio, en el
que la Santa dió
estos avisos.
Tom. 1. lib. 4. c. 40.
num. 9.

1 **S**In el arrimo de las Leyes, ninguna fa-
milia, ninguna Ciudad, ni la natura-
leza, ni el mundo todo pudiera subsistir. Es su
brazo mas firme (enseña Libio) que todo el ef-
fuerzo de los hombres, (2) en cuya robustez se
mantiene constante la equidad. Columnas de la
Religion nombran à sus Leyes nuestros Legis-
ladores Carmelitas, fundando el Edificio Refor-
mado en tres primeras vasas, que fueron la Pe-
nitencia, la Contemplacion, y la Clausura; (3)
pero disponiendo la providencia del Altisimo,
que esta mystica fabrica quedasse mas robusta,
la añadió otras quatro, para assimilarla à la
mysteriosa de las siete Columnas, que se mencio-
na en los Proverbios, (4) las quales fueron fixa-
das à inspiracion del Cielo por Santa Teresa,
nuestra Madre, en quatro avisos, que nos dió
este dia. (5) Refiere el suceso nuestro Venerable
Historiador con las palabras que se siguen:

CASO UNICO.

„ **P**ara mostrarse Dios en todo princi-
„ pal, y unico Autor de esta humil-
„ de Reforma, haviendo cuidado de su funda-
„ cion, con los expressos mandatos, y prontos
„ avisos que se han oido, y despues de su exten-
„ sion en varias partes, con otros no menores:

„ cui-

5, cuida ahora de tu consistencia , con quatro
 ,, gravísimos avisos , columnas fortísimas de
 ,, su firmeza. Dióseles à nuestra Gloriosa Madre
 ,, Santa Teresa de Jesus, estando en Avila, adon-
 ,, de passò , desde Toledo , despues que tuvo li-
 ,, cencia , para salir de aquella carcel , y ella nos
 ,, los dexò escritos dos veces , en significacion de
 ,, su importancia , sin mudar palabra , y firma-
 ,, dos de su nombre (cosa, que à ninguna otra re-
 ,, velacion hizo :) una al fin de la fundacion de
 ,, Caravaca , y otra en las Adicciones de su vi-
 ,, da , por las palabras siguientes , sacadas , no
 ,, de las impresiones , donde se hallan algo alte-
 ,, radas , sino del original , que se guarda en la
 ,, gravísimas Libreria del Escorial.

*Estando en San Joseph de Avila , vispera de Pas-
 cua del Espiritu Santo , en la Ermita de Nazareth , con-
 siderando en una gran merced , que nuestro Señor me ha-
 via hecho en tal dia , como este , veinte años havia , poco
 mas , ò menos , me comenzò un impetu , y fervor grande
 de espiritu , que me hizo suspender. En este gran recogimien-
 to entendí de nuestro Señor lo que ahora diré : Que
 dixesse à estos Padres Descalzos de su parte , que procu-
 rassen guardar quatro cosas , y que mientras las guardas-
 sen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quan-
 do en ellas faltassen, entendiessen que iba menoscabando de
 su principio. Lo primero , que las cabezas estuviessen con-
 formes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas,
 en cada una huviesse pocos Frayles. La tercera, que trata-
 sen poco con Seglares , y esto para bien de sus almas. La
 quarta , que enseñassen mas con obras , que con palabras.
 Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad , lo firmé
 de mi nombre. Teresa de Jesus. (6)*

3 Si el dia 6. de Junio fue para los de Efeso tragico , y melancolico , por la inclemente ruina , que oy padeciò el Templo de Diana , reducido à pavesas , sin que la robustèz de sus ciento , y veinte y siete Columnas pudiesse eximirle del furor de las llamas ; (7) para nosotros los Carmelitas Reformados , deberá acreditarse el

mas

(6)
 N. Historiador
 del Carm. Reformad. tom. 1. lib.
 4. cap. 40. num.
 1. & 2.

(7)
 Ephesi opero-
 fissimum Dianæ
 Templum, tot Ro-
 gum opus confla-
 gravit 6. Junii.
 Caufn. Ephemer.
 Hist. fol. 41.

mas alegre de los Siglos , por las quatro (yà referidas) que à foplos del divino incendio , fabricò Teresa en su sagrado espíritu , para fortaleza incontrastable del Templo del Carmelo. Serà bien , que à imitacion de los Israelitas (si es cierto , como dice Henrico Philipo , que recibieron oy la Ley del Señor en el Monte Sinai :) (8) llenemos el alma de regocijos espirituales , glorificando à la Divina Magestad , por tanto beneficio : „ Pues siendo (dice nuestro Venerable Chronista) esta Embaxada de Dios , por medio de „ su Angel, Teresa , justo es , que el Carmelita „ la reciba con terníssima ponderacion , è hincado de rodillas , como otro Pablo , le dè gracias por ella. Asji lo ha hecho la Religion toda en sus Constituciones , diciendo asji : *Tambien nos pareció poner al principio de estas Constituciones aquellos quatro celestiales documentos , è instrucciones , que el Señor revelò à nuestra Madre Santa Teresa, Fundadora de esta Reforma , por estas palabras. „ Escríbelas , como quedan dichas , y añade : Las quales piísimas , y muy provechosas instrucciones como venidas del Cielo , y dexadas à nosotros por tal Madre , en lugar de una riquíssima herencia : procuraran todos nuestros Religiosos tener fixas en lo intimo de sus entrañas , y con todas sus fuerzas ponerlas por obra.* (9)

La importancia de estos quatro Avisos , executa à nuestra cortedad , para decir alguna cosa en cada uno de ellos.

§. I.

AVISO PRIMERO , QUE LAS CABEZAS estèn conformes. *Dicense los daños , que produce la discordia , y los bienes , que ocasionò la union.*

4 **O**bservò Silveyra , y el Autor imperfecto , que la Divina Magestad fundò la

(8) Vid. Alv. in Porrent. Grut. Tabul. 5. & Pol. in suo Diar. Sacr. pro hac die.

(9) Histor. del Carm. Reform. tom. 1. lib. 4. cap. 40. n. 3.

la Synagoga en una union, que fue de dos hermanos Aaron, y Moysès; y la Ley de Gracia, y Colegio Apostolico; en la de dos fraternidades, que fueron Symon, y Andrés, (10) y Juan, y Jacob, (11) duplicando en esta la concordia (dice el Autor citado) por el exceso en perfeccion, que havia de observar la Ley Evangelica, respecto de la antigua. (12) A esta semejanza Santa Teresa, nuestra Madre, para conservacion de su Reforma, la puso por vasa primordial la union de las Cabezas Superiores, que es el primer aviso de los quatro pertenecientes à este dia. Quanto creciere la unidad en las familias Religiosas, tanto se aumentará la Religion; quanto descaecièrè, tanto fallecerà. Pierio anima, que los antiguos retrataban las prosperidades de la union en una hormiga, que iba creciendo à la figura de Elefante; y los destrozos, que causa la discordia, en un Elefante, que se iba reduciendo à la presencia de una hormiga. (33) Al que està congregado en la union con otros; no le imagines uno; graduale por muchos. Si dos, ò diez se adunan en amistoso enlace, cada uno serà diez, tendrá veinte ojos, veinte manos, veinte pies, y el animo de todos: Se hace insuperable su vigor. (14) Admira, pues, (dice San Juan Chrysostomo) lo que consigue la unidad; cuyo poder alcanza mas valor, que el de la naturaleza, multiplicando en un sugeto los officios, y acciones, que ella puso en muchos. (15)

5 En todas las cosas de este mundo (afirma el Nissen) se dà una mutua correspondencia, con que se inclinan à la union, no obstante, las opuestas propiedades, que algunas radican en su esencia. (16) Esta proposicion es en cierta manera, el aliento, y vida, que mantiene existentes à los sublunares, sin la qual, hasta los mismos Elementos se huvieran destruido, como lo enseña S. Zenon. (17) La muerte no tiene mas puerta para entrar à deshacer las vidas, que la que la dispo-

nc

Vidit duos fratres, Simonem, & Andream.

Matth. 4. v. 18.

(11)

Vidit alios duos fratres Jacobum Zebædei, & Ioannem fratrem ejus.

Ibid. v. 21.

(12)

Quoniam abundantior est gratia Novi Testamenti, quam veteris; ideo primum populum ædificavit super unam fraternitatem, hunc autem super duas.

N. Sylv. in M. eth. 4. cap. 8. qua. 5. & in Ast. 11. q. 7.

(13)

Pieri. Valerian. lib. 1.

(14)

Si enim concordés sunt duo, vel decem; non erit amplius unus; sed eorum unusquisque fit deceplum, &c.

S. Chryf. Hom. 77. ex cap. 6. Ioann.

(15)

Ecce dilectionis excellentia! Quo pacto unum insuperabilem, & multiplicem reddat; & unus in multis simul locis, & in Perside, & Romæ, esse possit: & quod natura non potest, dilectio potest. Idè. ibid.

(16)

Univerfa que in Mun-

Mundo cernuatur, mutua sibi sociate consentiunt; & in unum omnis creatura conspirare cognoscitur, dum in oppositam propietatibus invenitur.

S. Gregor. Niss. lib. de Creator. hom. cap. 1.

(17)

Elementa ipsa satis diversa, satifque repugnantia, olim deprehendisset interitus, nisi invicem mutuis æqualibusque temperantia dotata muneribus, perennis connubii fideli propagine benigna Charitas illigasset. S. Zen. Ver. Sermon. de Fide, spe, & Charit.

(18)

Omne Regnum in se divisum desolabitur. Luc. 11. v. 17.

(19)

Divisum est eorum, nunc interibunt.

Osc. 1. v. 2.

(19)

Ego sic existimo quoniam omnia orta interiuat qua tempestate urbi Romanæ fatum excidii adventarit Civis cum Civibus manus conferturos. Ita defessos, atque exangues

ne el rompimiento de aquella trabazon, que unia las partes entre si. No es tan activo el fuego, las bombas, y la espada, como lo es la discordia, para demoler à una Ciudad. Sin mas cuchillo, que el de la defunion, se irà deshaciendo todo aquel compuesto, que la reconcentra en sus entrañas. Por esso el hombre, y los vivientes sensitivos son de tan corta vida, por la diversidad de qualidades, y pugna elemental, que encierran en su fabrica: y por esso muchos vivientes vegetables la tienen mas crecida, porque radican en su esencia menos oposicion.

6 Aquel Reyno (predicò el mismo Christo) que entre sus moradores guarda la defunion, y la contienda, serà despojo, calamidad, y ruina. (18) Para la destruicion de aquellas gentes, que menciona Oseas, no pone el Propheta mas causal, que la oposicion de corazones. (9) Así ha sucedido en todos los Imperios, que yacen destrozados en el mundo, siendo el de los Romanos exemplo lamentable de esta fatalidad, cuya deficion vaticinò Salustio, quando viò à la discordia, que iba tomando domicilio entre los naturales de la Republica Romana. (19) El Pueblo unido para los intereses del comun, es una fuerza tan pujante, que no havrà enemiga invasion, que le pueda expugnar. El Reyno, que os dexo (dixo Micipsa à sus hijos) es sumamente fuerte, si fuereis vosotros pacificos, y buenos; pero si fuereis malos, y discordes, todo serà debilidad, porque la concordia hace à las cosas grandes, aunque sean pequeñas; y la defunion reduce à pequeñas à las cosas mas grandes. (20) Este documento, lleno de utilidades repitiò à sus hijos inmediato à la muerte el Emperador Severo, porque los miraba con algunas señales de oposicion, y enemistad, creyendo, que si no le observaban, serìa peste de su Imperio. (21)

7 Casi en los mismos terminos, se hallaba la Seraphica Doctora, quando inunò à toda su

familia este primer aviso, que la vino del Cielo; pues como advierte nuestro insigne, y Religiosísimo Chronista Fray Francisco de Santa Maria, fo brino de la Santa: „Le dió en ocasion (dice este „Docto Padre) que por no tener la Reforma „Cabeza, tenia muchas cabezas, que eran los „principales, que la governaban por diferentes „caminos. Unos eran blandos, otros suaves, otros „rigidos, otros firmes en su parecer, otros encogidos. En la edad, ni en la antigüedad no era mucha la diferencia, ni en la opinion de letras. La estima de la Regla padecia los achaques de reciente. Las Constituciones estaban de muda, y deseaban otras mejores. Los dictámenes de la Religion, aunque santísimos, torcidos secretamente por el natural, no caminaban con la igualdad, y uniformidad, que el bien universal havia menester. Por lo qual, aunque las voluntades estaban unidas en Dios, la variedad de los sentimientos, no dexaba que la aluja del gobierno, mirasse firmemente el norte de su fin. Sentia tanto esta nuestra Santísima Madre, que una vez dixo, considerando la variedad de los sentimientos en las cabezas: Que la venian pensamientos de arrepentimiento, por haver fundado los Frayles. Y à este proposito, le dió Christo el aviso, para que entendiesen en que estaba el aumento de su Religion. (22)

8 Sabia bien la Santa aquella sentencia, que escribe Salomon en los Proverbios, quando dice: *Que el hermano que ayuda, y concuerda con su hermano, es murada Ciudad*, (23) y para constituir à su Reforma en presidio tan firme, que no pudiesse demolerla todo el poderio del Infierno, la excita à la concordia, con tanta actividad en este aviso, que como nota nuestro Historiador: „Le dexò escrito dos veces, en significacion de „su importancia, sin mudar palabra, y firmando de su nombre. (24) Mientras la Religion

Regi prada futuros. Aliter non Orbis terrarum, neque cuncte gentes conglobate, aut contundere queant hoc Imperium.

Salust. in Catilin.

(20)

Regum vobis trado, firmum, si boni eritis, si mali, imbecillum: nam concordia parvas res crescunt, discordia maxime dilabuntur.

Salust. in Jugur.

(21)

Dion. Nicul. & Xiphit. in Severo.

(22)

Nuestr. Histor. del Carm. Reform. tom. 1. lib. 4. cap. 40. num. 4.

(23)

Frater, qui adjuvatur à fratre, quasi Civitas firma.

Proverb. 13. v. 19.

(24)

N. Histor. ubi sup. num. 1.

del Carmen Reformado , no pierda de vista este importante aviso , segura camina de padecer desmedros , por el combate permanente de las insidias infernales; pues si allà Agefilao , hablando en el fuero politico , y civil , dixo , que la Ciudad de Sparta no necesitaba mas Murallas, Valuartes , y Torreones , que la amigable union de sus illustres Ciudadanos , para ser invencible: (25) de cuyo sentir, fue tambien Antigono, Rey de la Persia , quando sus amigos le pidieron, que fortificasse à la Ciudad de Athenas. (26) Con mas robusto titulo , se harà invencible el Alcazar , ò Ciudadela del Carmelo , con esta santa union , consistiendo la fuerza incontrastable de toda Familia Religiosa, en la trabazon, con que aduna los animos el espiritual enlace de la Charidad.

9 La potestad , y valor formidable (se dice en Job) està en aquel que hace concordia entre los sublimes de su pueblo. (27) Por esto Santa Teresa , nuestra Madre , para que su Reforma se hiciesse temible al comun adversario, la constituye en los Superiores de su Orden. Aunque en todas las Familias Religiosas se hace utilissimo este documento , en nuestra Descalcèz es mas necesario , por quanto su gobierno es Aristocratico , que consiste en la junta de un General, y seis Definidores , con igual potestad en el valor del voto , para los asuntos principales de la Religion , donde por la pluralidad de tantas cabezas, fuera mas facil la discordia , si estos Prelados perdiessen de vista el aviso de su Fundadora Celestial. Por esso la Santa solo le determina à las Cabezas, sin hacer mencion de otros individuos inferiores de su Descalcèz, suponiendo, que las particulares disensiones, en tal, ò qual sugeto de un comun , no pueden hacer grandaño, ò discurriendo indubitable , que los subditos vivirian acordes, siempre que lo anden los gobiernan , y presiden. Allà Josuè , quando ape-

(25)
Civitatatem non
faxis, lignis ve,
sed provallis, &
mœnibus incolen-
tium, virtute mu-
niri oportere: quos
jungit concordia,
nullus potest esse
marus expugnabi-
lior.

Aput. Plutarch. in
Apoph.

(26)
Plutarch. in Apo-
ph.

(27)
Potestas, & ter-
ror apud eum qui
facit concordiam
in sublimibus suis.
Job. 25. v. 2.

lò al Sol , y la Luna , para lograrlos auxiliares; los quiso conformes en la fufpension de fu carrera: (28) porque fiendo eftos hermosos Afros, los Presidentes de la Efphera , en vez de ayudarle (como nota un Autor) le fueran de perjuicio, fi les faltaffe la concordia. (29) No implora la union de las Eftrellas , y Luceros , y otras inferiores luces ; ò porque la fupone, à exemplo del Sol , y Luna , cabezas de la brillante plebe de todo el Firmamento; ò porque juzga , no puede ocasionarle notable perjuicio fu defunion particular , eftando existente la de los Afros , que presiden.

10 La union de voluntades , en las familias Religiofas , es un teatro (como dice San Juan Chryfostomo) que recrea à los Cortefanos de la Gloria , y reprime la fuerza del demonio , para no combatir à tanto muro. (30) Afsi como Dios (segun el Real Propheta) tiene fu morada en aquella familia , donde refide la paz , y la quietud ; (31) por el contrario , el enemigo de las Almas pone fu habitacion (dice San Bernardo) en donde reyna la discordia. (32) Todas sus artes llevan por norte el sembrar difenfiones en el mundo , y mucho mas en las Congregaciones Religiofas , logrando indubitable el rendir , y postrar fu reftitud , quando introduce en ellas à la defunion. La mayor fortuna de nueftros enemigos (escribe Tacito) fe funda en nueftros pleytos , y contiendas. (33) y aun por effo decia Vegecio , que la principal partida , que debe sobrefalir en un General , ò Comandante de un Exercito , es el ardid ingeniofo para fraguar difcordias entre los Gefes , y Soldados enemigos, (34)

11 La raiz principal que produce la mitigacion en las obfervancias Regulares , confifte en la discordia , que fuele introducirfe en el Sagrado de los Claufros. Este temperamento defabrido entre los hermanos de qualquiera Instituto

(28)
Sol contra Ga-
baon ne movcaris,
& Luna contra
vallem Aialon.
Jof. 10. v. 12.

(29)
Cum fibi Solem,
& Lanam auxilia-
res pofeeret , con-
cordes voluit veri-
tus , nifi Sol sta-
ret , & Luna mo-
veretur ; non tam
fibi , quam hofti-
bus opitulentur.
Naxer. in Jof. c. 10.

(30)
S. Joann. Chryf.
hom. 40. in Acta.

(31)
Et factus eft in
pace locus ejus.
Pfal. 75. v. 3.

(32)
Sic in discordia
locum diabolo fieri,
manifestum eft.
D. Bernard. Serm.
3. in Dedic. Eccles.

(33)
Nihil hoftibus
præftare majus for-
tunam poffe , quam
adverfariorum dif-
cordiam.
Tacit. de More
German.

(34)
Sapientis Ducis
effe discordiarum
causas inter hoftes
difeminare.
Veget. de re Milit.
lib. 3. cap. 10.

Religioso, aparta, y desvia al mismo Dios de sus determinaciones, y dictámenes, quedando sin guia, para las importancias del gobierno Monástico: por quanto el Espiritu Divino no puede residir, si no en los sujetos que viven enlazados en la conformidad de corazones. Allà en el Genesis, dice el Texto Sagrado, que andaba el Espiritu de Dios sobre las aguas. (35) Estaban entonces unidas entre si, sin que precediese la separacion, en que las puso divididas la interposicion del Firmamento, y es digno de notarse, que habiendo el mismo Dios apreciado por buenos à los demás dias de la Creacion, el que Moysès omitièsse este elogio, respecto del segundo, en que produjo al Firmamento: pero si se atiende à la division, que se vio en este dia en el Elemento de las aguas, yà se encuentra motivo, para que pierda esta aprobacion; pues como afirma San Geronimo, no la merece el dia, en que la division se vio practicada. (36)

125 Todo este enlace de paz, que debe florecer con mas brillante impulso en el Gremio Monástico, estriva en la union, y charidad, que tienen los Prelados entre si, quando sus fines no llevan mas objeto, que las creces de la Religion, y gloria de la Divina Magestad; y aun por esso Santa Teresa, nuestra Madre, para assentar en su Reforma este celestial temperamento, solo intima esta union (como yà queda dicho) à las Cabezas de su Orden, para que la rectitud de su conato, siempre dirigida à los incrementos Religiosos, adune la pluralidad de las personas en este santo fin. Vosotros (dice el Señor à sus Discipulos) sois la luz del Mundo. (o) No los nombra luces; solo los llama luz, porque aunque los Apostoles (dice nuestro Silveyra) eran muchos, atendiendo à la pluralidad de las personas, estaban tan unidos en el fin rectissimo de la Gloria de Dios, para el gobierno de la Iglesia, como si en ellos no huviesse mas mocion, que la de

(35)
Spiritus Dei fe-
rebatur super aquas
Genesis. 1. v. 2.

(36)
Non poterat se-
cundus dies, qui
numerum facit, qui
ab unione dividit,
Dei sententia cõ-
probari.
D. Hieron. in cap.
1. Aggei.

(o)
Vos estis lux
mundi.
Matth. 5. v. 14.

un mismo espíritu, y una voluntad. (37) Esta concordia soberana los anunció también su Magestad, quando en este Evangelio los nombra, y apellida Sal de la tierra. (38) Reside en esta especie el Symbolo mas propio de la union, como se infiere del capitulo 2. del Levitico, y del 18. del Libro de los Numeros, y así escribe Pierio, que entre los antiguos fue inalterable la costumbre de poner à los huéspedes la sal en la mesa, antes que otras viandas, para significarlos una amistad perseverante. (39) Siendo certissimo (afirma un Autor) que al modo que aprovecha la sal para la incorrupcion del bastimento, haciendole durable, el que se debe à la concordia aquella permanente rectitud, que se encuentra en donde ella habita. (40)

13 Todo el mundo fuera felicidad, bienaventuranza, gozo, y delicia, si en él no huviesse desuniones: y aun por esso David nombrò bienaventurado al Pueblo, donde residia la jubilacion, (41) que en sentir de Origenes, se debe entender à esta alegría, por la que engendra la concordia. (42) Por objeto el mas propio de la bondad, y regocijo, propone el Real Propheta al Congreso, ò Comunidad, en donde los hermanos viven en una union de corazones. (43) Allí descenderà la bendicion de Dios, (44) y producirà tantos aciertos, que en algun modo semeje esta Congregacion à la rectitud acorde, y paz dichosissima con que viven, y se tratan los Cortesanos de la Gloria.

14 Los bienes que ha producido en la Reforma del Carmelo esta santa union de sus Cabezas, despues del aviso que la dexò la Santa, los menciona por lo respectivo hasta su tiempo, nuestro Chronista, quien dice estas palabras: „ El provecho que ha hecho este Aviso, ha crecido de suerte à vista de ojos en 56. años, que tengo de habito, que quando con atencion lo considero, me parece milagroso, y digno de

„ ser

(37)

Licet Apostoli in se multi essent: ipsa tamen gratia, & charitate, ita uniendi erant, ac si unus in iis esset spiritus, unaque voluntas.

Sylv. hic. q. 12.

(38)

Vos estis Sal terræ.

Matth. 5. v. 15.

(39)

Pieriu. in Hierogly. salis.

(40)

Dicitur concordia sal: quia sicut sal cibos à corruptione perseverat, resque durabiles reddit; sic concordia, res stabiles firmatque efficit.

Diez. Conc. 4. in com. Doct.

(41)

Beatus Populus, qui sevit jubilacionem.

Psal. 88. v. 16.

(42)

Mihi videtur jubilatio indicare quendam concordiam, & unitatis affectum. Orig. hom. in Jos.

(43)

Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare Fratres in unum. Psalm. 132. v. 1.

(44)

Quoniam illic mandavit Dominus benedictionem.

Ibid. v. ultima.

„ ser escrito , aunque algunos lo han de tener
 „ por hyperbolico , siendo verdad manifesta. En
 „ dos Familias se divide nuestra Descalcez : una
 „ Española , otra Italiana , governadas por dos
 „ Generales independientes. La Regla es una:
 „ las Constituciones , y el modo de entenderla
 „ no. Sè que cada una abunda en su sentido; pero
 „ yo trato lo que tiene la Española , à quien im-
 „ mediatamente fueron dados los quatro Avi-
 „ fos. La uniformidad en los sentimientos de Re-
 „ ligion , afsi acerca de costumbres , como de
 „ gobierno , en ninguna parte se echa mejor de
 „ ver que en los Capítulos Generales. Todos los
 „ que ha havido se han hecho en mi tiempo , y
 „ en muchos de ellos he afsistido. En los prime-
 „ ros , algo quedaba de la variedad antigua : en
 „ los siguientes es milagrosa la uniformidad , la
 „ paz , el silencio , el amor , la cortesìa Religio-
 „ sa , la afsistencia al Choro , el recogimiento en
 „ las Celdas , como si no tuvieran que hacer. No
 „ se ven corrillos , no pretensiones , no agentes,
 „ no negociaciones unos por otros. En el senti-
 „ do de la Regla , y Constituciones no hay dudas,
 „ por estàr yà en todos assentado. Nadie pide ex-
 „ cenciones , ni aun los que han sido Generales.
 „ A dispensaciones , y epiqueyas , ò para Conven-
 „ tos , ò para Provincias , està cerrada la puerta.
 „ En las elecciones no hay ruido ; los meritos las
 „ hacen , no las diligencias de los amigos. A nadie
 „ vale sola la sangre , ni las letras solas , si no se
 „ juntan con la observancia , y talentos. En las
 „ consultas , que sobre negocios particulares se
 „ ofrecen , cada uno dice con entereza su pare-
 „ cer , sin temor de daño ; y muchas veces he vis-
 „ to , que los ultimos han arrastrado à todo el
 „ Capitulo , por mejor razon que Dios les diò ,
 „ sin ofenderse los primeros. Tambien he visto
 „ quedarse el General con solo su voto , ò con
 „ dos , ò tres , y prevalecer el del Capitulo. El in-
 „ fluxo de esta Cabeza , corriendo por todos los

miembros, hace la misma operacion en los Capitulos Provinciales, y Conventuales. Este es el fruto de este santissimo Aviso: mucho menor (así lo certifico) en este papel, que en el hecho. Dios, cuyo es, lo lleve adelante. (45)

(45)
N. Histor. tom. 1.
lib. 4. cap. 40. n. 5.
fol. 691.

15 Aun mas fuerza, que el testimonio referido, tienen otras palabras del Venerable Palafox, para hacer patentes las utilidades de este Aviso, y los progressos Religiosos que ha introducido en la Reforma, por quanto las escribió este Ilustrissimo Prelado años despues, que las referidas de nuestro Historiador: circunstancia, que hace mas permanente el observante methodo con que la Religion ha caminado prospera de bienes espirituales, todos producidos de la union pacifica, que ha versado entre sus Cabezas. Empieza el Venerable Obispo à comentar los quatro Avisos de la Santa, que son el asunto de este dia, y dice lo siguiente: „ Estos quatro Avisos que se siguen, están impressos en el principio de las Constituciones de estos Padres. Y no es tanto esto, como estar escritos en sus corazones: y aun esto es menos, que estar escritos, como lo están, en su observancia. Porque estar escritas en el papel las Leyes, si no pasan al corazon, por los deseos de observarlas, importa poco: ni estar escritas en los deseos, si de allí no pasan à la execucion. En ellos se hallan escritos estos quatro Avisos, por estos Venerables, y penitentes Padres, y por las Hijas de Santa Teresa. Y así este Aviso primero no necesita de explicacion, sino que quien quisiere verlo explicado, ponga los ojos en la Religion de los Padres Carmelitas Descalzos, y en lo que obra su union, su charidad, su discrecion, y silencio; y el de las Hijas de Santa Teresa en todas sus elecciones: y verá, y leerà en sus efectos este Aviso. (46)

(46)
El V. Palafox sobre los Avisos de la Santa. Avisos. n. 1. y 2.

16 Lo cierto es, que no parece facil el que de-

decaiga esta Sagrada Religion del óbsevante estílo ; y practica recta en que la describen el Señor Palafox , y nuestro Chronista , si no aparta los ojos de este Aviso , porque donde reside la Concordia , allí està (dice S. Juan Chrysostomo) el agregado de todos los bienes espirituales. (47)

(47)

Ubi Concordia,
ibi honorum con-
fluxus ; ibi spiri-
tualis lætitia.

S. Chrysost. Hom.
45. in Gen.

(48)

Rēpleti sūnt om-
nes Spiritu Sancto.
Act. 4. v. 31.

(49)

Multitudinis au-
tem credentium
erat cor unum, &
anima una.

Ibi. l. v. 32.

(50)

Signatum est su-
per nos lumen vul-
tus tui Domine:
dedisti lætitiā in
corde meo.

Psal. 4. v. 7.

(51)

Ubi primum vul-
tus divini flamma
irradiat pluribus,
destruit plurita-
em , & in unum
cor omnium corda
coadunat.

Rupert. de Glori-
fic. Trinit. lib. 6.
cap. 15.

(52)

Ubi sunt duo, vel
tres congregati in
nomine meo, ibi
sum in medio eor-
um.

Matth. 18. v. 20.

No es dado à la limitacion del humano discurso el comprehender la magnitud de aquellos que descendieron en las almas de los primeros Fieles de la Iglesia , segun se significa al capitulo 4. del Libro de los Hechos Apostolicos. Allí se dice como el Espiritu Divino los llenò de gracias , y dones celestiales ; (48) y luego expresa el Texto , que aunque eran muchas las Personas, esta-
ban tan unidas entre si , como si las enlazasse un corazon , y un alma : (49) en que se dà à entender , no puede faltar la union , y la concordia en aquellos Sujetos donde reside la luz , y espiritu de Dios. Pusiste, Señor, sobre nosotros (dice David) la luz , ò resplandor de tu presencia soberana , cuyo destello llenò à mi corazon de gozo , y alegria. (50) A nuestros corazones , y no solo al mio , parece que debiera decir el Prophe-
ta , para que el efecto del gozo , y la alegria fuese correspondiente à la pluralidad de los sujetos à quienes iluminaron las luces del Señor ; pero no es conveniente (dice Ruperto) que explique David la multitud de las Personas acerca de este gozo : porque en qualquier congreso , ò Comunidad à quien alumbrá , ò ilumina la llama brillante del resplandor Divino , destruye la pluralidad de los Sujetos , considerando todos los corazones , como si fuesen solo uno. (51)

17 El mayor indicio de la asistencia del Señor en todo congreso Religioso , consiste en la union de corazones , quando los enlaza el recto fin de la Gloria de Dios : y es tan infalible esta asistencia , que tiene empeñada su palabra la Magestad Divina , para no desistir de tales Juntas. (52) O que bienes trahen à las Religiones aque-

aquellos Prelados de natural pacífico, que con estudio vigilante conservan la paz, y la promueven en las materias del gobierno! Por esto la Esposa, aquel presidio de esforzados que puso para guardas de su Viña, era de hombres pacíficos, (53) como en quienes tenia asegurado el fruto, con el resguardo de su union: y por esto tambien el principal asunto de toda Familia Religiosa (y especialmente de la nuestra reformada por Santa Teresa de Jesus, à quien tanto amonesta la union, y la paz entre los Superiores de su Orden) deberá mirar à que los Sujetos que elige por Prelados sean personas dociles, de naturales quietos, y en ningun caso de genios rebolotosos, aunque en estos concurren muchas letras, y otras partidas relevantes: porque si los asiste la inquietud, y sedicion del natural (que siempre se acompaña de la avilantèz, y la sobervia, y anhelo ambicioso para obtener el mando) destrozará la harmonia pacifica de los dictámenes acordes, que sustenta, y mantiene la vida Religiosa.

18 Es digno de reparo la eleccion que hizo Dios para Caudillo de su Pueblo en la persona de Moyses, primero que en Aaron, siendo así que este era el mayor entre los dos Hermanos, (54) hombre eloquente, y docto, como consta del Exodo; (55) pero si se atiende al genio, y condiciones que tuvo el elegido, se notará muy acertada esta preferencia. Residia en Moyses una nativa inclinacion dada à la concordia, como se vió en aquella defensa que puso en el Hebreo para libertarle del Egipcio, y en la interposicion que uso con los de su pueblo que renian, para unirlos, y pacificarlos; cuya partida, y circunstancia parece no tenia Aaron, pues este se indignó, y persiguió al Hermano, por haver practicado estos officios: (56) y conociendo Dios (dice Oleastro) que en Moyses palpitaba un congenial estudio, y propension zelosa para atender

(53)
Mille tui pacifici,
& ducenti his, qui
custodiunt fructus
ejus.
Cant. 8. v. 12.

(54)
Erat autem Moy-
ses octoginta an-
norum, & Aaron
octoginta trium.
Exod. 7. v. 7.

(55)
Aaron frater tuus
Levites scio, quod
eloquens sit.
Exod. 4. v. 14.

(56)
Vid. cap. 2. Exod.

al bien común, promoviendo la paz, y la concordia entre los suyos, por esta causa le prefirió al Hermano en la elección de Comandante de Israel. (57) Concurrían también en este gloriosísimo Caudillo otras muchas partidas de insignificancia para ser preferido en la comandancia de su pueblo. Desde muy niño empezó à descubrir innata repugnancia à los honores, y dignidades de esta vida: como se vio en aquel además que refiere Josepho, quando teniéndole en sus brazos para darle leche la hija de Pharaon, se quitò la Diadema que ella tenía en la cabeza, y se la puso al Niño, quien no pudiendo tolerar aquel regio decoro, la cogió con impulso veloz, y la arrojó en el suelo; (58) presagiando en esta acción pueril, aquel desaproio exemplarísimo, que practicó yá grande (como escribe el Apostol) negando que era hijo de la hija de Pharaon, eligiendo el ser afligido con el Pueblo de Dios, antes que admitir los honores, y grandezas de Egipto. (59)

19 Todas estas prendas dicen respecto à la concordia, quando se hallan en aquellos sujetos que han de obtener el mando; pues es ciertísimo, que ninguna ocasion induce con mas brio en las Familias Religiosas à la defunion, y la inquietud, que aquella que proviene del genio ambicioso, que anhela por la superioridad de los empleos. Es tan pestilente esta dolencia, que basta un hombre solo, herido de su venenoso daño, para contagiar, y revolver en pleytos à todo el comun de la Congregacion más ajustada, si à este no se le cortan los vuelos de su genio. Los crecidos males que producen semejantes personas, los previno Santa Teresa, nuestra Madre, al capitulo 7. del Camino de Perfeccion, donde despues que persuade à sus Hijas el amor, y paz que deben mantener unas con otras, dice estas palabras: „ Todas estas cosas (dexando el „ gran bien que traen consigo) ayudan mucho

(57)

Quia cognoverat Dominus Moyssem zelum habere ad communem bonum, & ad pacificandum inter Fratres, ideo cum præfecit. Oleast. hic.

(58)

Joseph lib. 2. Antiquit. cap. 9.

(59)

Moyses grandis factus, negavit se esse Filium filia Pharaonis, magis eligens affixi cum Populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem: majores divitias æstimans thesauro Ægyptiorum, improprium Christi.

Hebr. 1. v. 246

„ à la paz , y conformidad de unas con otras , co-
 „ mo ahora lo vemos por experiencia , por la
 „ bondad de Dios. Plega à su Magestad llevarlo
 „ siempre adelante , porque sería cosa terrible
 „ ser al contrario , y muy recio de sufrir , pocas,
 „ y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se
 „ ha de perder todo el bien , que và principiado
 „ por manos del Señor, ò no havrà tan gran mal.
 „ Si por dicha alguna palabrilla de presto se
 „ atravesare , remediese luego , y hagan gran-
 „ de oracion, y en qualquiera de estas cosas que
 „ dure , ò vandillos , ò deseo de ser mas , ò pun-
 „ tillo de honra (que parece se me yela la san-
 „ gre quando esto escribo , de pensar que puede
 „ en algun tiempo venir à ser , porque veo es el
 „ principal mal de los Monasterios) quando esto
 „ huviese, dense por perdidas, piensen , y crean
 „ haver echado à su Esposo de casa , y que en
 „ cierta manera le necesitan ir à buscar otra pos-
 „ sada , pues le echan de su casa propia. Clamen
 „ à su Magestad procuren remedio , porque si no
 „ le pone el confessar , y comulgar tan à menu-
 „ do , teman si hay algun Judas. Mire mucho la
 „ Priora , por amor de Dios , en no dár lugar à
 „ esto, atajando mucho los principios, que aqui
 „ està todo el daño , ò remedio : y la que enten-
 „ diere alborota , procuren se vaya à otro Mo-
 „ nasterio, que Dios las darà con que la doten.
 „ Echen de si esta pestilencia , corten como pu-
 „ dieren las ramas , ò si no bastare , arranquen la
 „ raíz. Y quando no pudiesen esto , no salga de
 „ una carcel quien de estas cosas tratare ; mu-
 „ cho mas vale , antes que pegue à todas tan in-
 „ curable pestilencia. O! que es gran mal, Dios
 „ nos libre de Monasterio donde entra : yo mas
 „ querria que entrasse en este fuego que nos
 „ abraze à todas. Porque en otra parte creo dire
 „ algo mas de esto, como en cosa que nos và tan-
 „ to , no me alargo mas aqui , sino que quiero
 „ mas que se quieran , y amen tiernamente , y

„ con regalo, aunque no sea tan perfecto; como
 „ el amor que queda dicho, como sea en gene-
 „ ral, que no que haya punto de discordia. No
 „ lo permita el Señor, por quien su Magestad es,
 „ amen. Suplico à N. Señor, y pidanfelo mucho,
 „ Hermanas, que nos libre de esta inquietud, que
 „ de su mano ha de venir. (60)

(60)
 La Santa Camino
 de Perfec. cap. 7.
 fol. 217.

20 Verdad es, que los entendimientos de los
 hombres son como los semblantes, en quienes
 jamás se halla tal similitud, que dexé de notarse
 alguna disparidad en las facciones; de donde pro-
 viene el ser inescusable en los Congresos el que
 concurren juicios, y opiniones contrarias, así
 en el dictamen que forma cada uno sobre la pro-
 porcion que tienen en sus prendas aquellos Su-
 getos, que han de ser elegidos en las dignidades,
 como en otros asuntos, que suelen ventilarse;
 mas esta desunion de pareceres, que solo se ori-
 gina de las diversas luces, que brillan en la ra-
 zon de cada hombre, no son las que turban la
 paz, como las voluntades estén sanas, y libres
 de ambicion, conviniendo todas en la rectitud
 de aquellos fines, que miran al comun interes:
 antes bien esta diversidad es regularmente ma-
 dre de los aciertos, y la que descubre lo mejor
 à officios de la controversia, quando los que la
 excitan no llevan mas desiguo que la Gloria de
 Dios. El Illmo. y Venerable Obispo D. Juan de
 Palafox habló en este punto con aquella energia
 tan propia de su pluma, que no debe omitirse el
 que aqui se trasladan sus palabras. Dice así:
 „ Solo advierto, que no quise aqui decir la San-
 „ ta, que haya conformidad en todo de parece-
 „ res en las elecciones; sino que haya en todo
 „ conformidad de voluntades, y de intenciones;
 „ y en lo posible de dictámenes. Porque así co-
 „ mo Dios crió lleno de diferencias, y varieda-
 „ des el mundo, y en una Provincia muy grande
 „ no se hallará una naranja, y en otras muy di-
 „ latadas no se hallará una bellota: en unas se
 „ abun-

abunda de lienzo , y no se halla una guedija de
lana ; en otras muy abundantes de lana , no se
halla un copo de estopa , y assi de los demás
frutos , y cosas necessarias à la vida , con que
necessita su Divina Magestad à que unas Pro-
vincias vivan socorridas de las otras , y se sus-
tente el trato , la humanidad , y el comercio , y
sociedad entre los hombres ; assi tambien crió
diversos los entendimientos ; y unos entienden
de una manera , y otros de otra : unos tienen
unos dictámenes , y otros otros: *Alius quidem sic,*
alius verò sit. Y assi vivimos necessitados de co-
municarnos , y valernos unos de otros. Pero
esta diferencia , y diversidad de pareceres , no es
la que reprueba la Santa ; sino solo pide la
union , y la charidad en tres tiempos ; que son
antes de decir los pareceres , y al decir sus pa-
receres , y en acabando de decir sus pareceres.
Antes de decir sus pareceres, teniendo todos inten-
cion de acertar , y de mirar por el bien espiri-
tual de la Religion , y por lo comun , no por lo
particular ; y de desterrar todo interès propio ,
aunque venga à la consideracion con resplan-
dores de publico , y de procurar purificar bien
en este caso la intencion en la oracion , para
que solo se procure la honra de Dios , y bien de
la Religion. *Al decir el parecer,* se ha de andar con
union , y cuidado , y deseo de buscar , y de abra-
zar lo mejor ; y à lo diga este , y à lo diga aquel:
porque en viendo la razon , aunque sea en un
rincon , se ha de ir el Disfidor à donde està la
razon , y no obrar arrimado sobrado à su pa-
recer , ni defendiendo con tenacidad su senten-
cia , y parecer , sino con noble docilidad dexar
su parecer , y abrazar el mejor parecer. Digo ,
noble docilidad: porque no ha de ser docilidad
servil , llevandome solo de la authoridad , sin
la razon , quando està desnuda de razon la au-
thoridad. Ni tampoco la docilidad ha de ser
facilidad , y tal que toque en variedad , y en
in-

3, inconstancia , y liviandad : sino que el desafi-
 ,, miento del votar lleve el juicio libre , y racio-
 ,, nal à buscar la verdad. *Despues de haver dado su*
 ,, *parecer* , ha de haver conformidad : porque en
 ,, acabandose el Difinitorio, ò la eleccion, se han
 ,, de bolver à reunir los animos diferentes, como
 ,, si todos huviesfen sido de aquel mismo parecer,
 ,, defendiendo la eleccion, como si fuera de cada
 ,, uno, y de su propio parecer.(61)

(61)
 EIV. Palafox sobre
 los Avisos de San-
 ta Teresa de Jesus.
 Aviso 1. fol. 232.

(62)
 S. Greg. Nac. orac.
 20. n. 5 1.

21 Este es el fin de aquellas desuniones , que
 en las personas justas solo provienen de la varie-
 dad de los discursos, sin encono de las volunta-
 des. S. Gregorio Nacianceno refiere algunas, que
 versaron entre Eusebio, y el gran Basilio.(62) Ni-

(63)
 Niceph. Hist. lib.
 13. cap. 13.

(64)
 D. August. Epist.
 15. ad Hieron.

(65)
 Vid. Cornel. Alap.
 in A. S. Apost. cap.
 15. v. 39.

cephoro las de S. Epiphano, y S. Juan Christo-
 mo.(63) S. Agustin las de S. Geronimo, y Rufino,
 (64) à las que entre otras de esta classe se pueden
 añadir las que tuvieron S. Cornelio, y Cypriano
 sobre la no reiteracion del Bautismo de los Here-

ges (65) Pero estas altercaciones intelectivas an-
 dan tan **lexos** de motivar perjuicios à la paz san-
 ta , que reyna en los corazones Religiosos , que
 antes bien **la radica**, con aumento de la Gloria
 de Dios. En el libro de los Hechos Apostolicos
 se vè verificada esta doctrina. Allí se dice como
 el Apostol de las Gentes altercò con S. Bernabè,
 tanto , que llegó la contienda à deshacer su com-
 pañia; (66) la qual fue originada sobre la disfer-
 cion que cometió S. Marcos , à quien el Vaso de
 Eleccion queria castigar , observante de la Vir-
 tud de la Justicia , contra la opinion del otro
 Apostol, que se inclinaba à la Clemencia, en ob-
 sequio de la Misericordia ; pero siempre conser-
 vando entre si (como lo declara S. Geronimo)
 la charidad, y union espiritualissima , que impide
 las discordias de las voluntades, (67) y siguiendo
 (como afirma el Chrysostomo) el impulso in-
 terno de la Gracia , que ordeno esta diversidad
 de pareceres , para que el grano del Evangelio
 produxesse mas copioso fruto, sembrado en mul-
 ti-

(66)
 Facta est dissensio,
 ita ut dicerent
 ad invicem.
 Act. 15. v. 39.

(67)
 Apostoli, salvis in-
 ter se amicitijs,
 dissenserunt ; cum
 Paulus , & Barna-
 bas propter Joan-
 nem cognomento
 Maecum stoma-
 chati sunt.
 D. Hieron. in Apo-
 log. ad Ruffin.

tiplicadas regiones, por la division de estos Celestiales Obreros. (68)

28 Quando la defunion en los dictámenes en las cabezas que gobiernan, no tiene mas raíz que la diversidad de los entendimientos, entonces no cobrará gran cuerpo la discordia: porque el aprecio, que guarda el corazon, hacia los intereses del comun, irá en unos, y otros templando la eficacia del propio parecer, hasta reducirle à un temperamento pacifico, y concorde, aunque sea perdiendo parte de su sentir, por no dar lugar à las reboluciones, y recursos à estraños Tribunales, que buscan los defavenidos, para decision de sus questiones, siempre que es consumada la defunion de las cabezas que presiden. Los perjuicios, que de aqui se originan en todo Congreso, y especialmente en los de las Familias Religiosas, carecen de termino, siendo el mas visible aquel escandalo, que reciben los del mundo, viendo a las personas consagradas à Dios, embueltas en pleytos, y litigios, quando por su profesion debieran sus acciones ser el excitativo de la Manfredumbre, y de la paz. Lo abominable de esta practica, se dexa bien conocer en aquella severissima reprehension, que el Apostol San Pablo dà à los Corinthios, quando los dice: *Es posible, que alguno de vosotros tenga audacia, para apelar à los Tribunales de gentes forasteras à vuestra profesion, y no à los que la siguen con santidad, y justicia?* (69) *Por ventura, no hay entre vosotros personas sabias que puedan decidir aquellos litigios, que se fomentan entre vuestros hermanos?* (70) *No es dudable, que habeis abrazado gran delito, en semejante practica. Quanto mas util os fuera sufrir y padecer, y tolerar la injuria, el fraude y el agravio, antes que seguir vuestros pleytos con tan acerrimo teson?* (71) En estas palabras descubre el Apostol el disforme methodo, y borron vergonzoso de aquellos Prelados, que asidos à la tenacidad de su sentir, arrollan por llevarle adelante el interes, y credito de su orden, y enseña tambien el

(68)

Id factum est nutu Dei, ut Barnabas à Paulo divideretur, itaque separati diversis, & pluribus Evangelizarent.

Ex Di. Chrysoft. Cornel. Alapid. in Act. Apost. cap. 15. v. 39.

(69)

Audet aliquis vestrum habens negotium adversus alterum, judicari apud iniquos, & non apud sanctos.

Epist. 1. ad Corinth. 6. v. 1.

(70)

Sic non est inter vos sapiens quisquam, qui possit judicare inter Fratrum sunt? Ibid. v. 5.

(71)

Iam quid omnino delictum est in vobis, quod judicari habetis inter vos. Quare non magis injuriam accipitis? Quare non magis fraudem patimini? Ibid. v. 7.

el medio aptísimo de conservar la paz entre los hermanos, cediendo su razon en tales circunstancias, y abrazando la injuria, y otros perjuicios fraudulentos, aun aquel que tiene la justicia, por obviar los daños mas fogosos, que arden al soplo de la inquietud, y la discordia.

23 Estando à este lugar del Doctor de las gentes, no parece que puede haver pretexto, razon, ò motivo, que defienda el honor de aquellos Superiores, que contienden en semejantes controversias, quando las siguen tanto, que las remueven, y hacen publicas en Tribunales, fuera de sus mismas Religiones: si se hace palpable su porte irreligioso, indigno del habito que visten, y merecedor, de que los nombres de tales Prelados, se borren con infame nota, para que este castigo sea escarmiento en lo futuro, y excite à promover la paz en aquellos, que los sucedieren en el mando, ajustandose entre sí con charidad, y union en las dissensiones que suelen ocurrir: por ser dañosísimo à las utilidades Religiosas el buscar otros Jueces, para decision de sus contiendas. Al Redemptor del Mundo llegó cierto Litigante, querellandose de un hermano suyo, para que este le diese parte de la hacienda, (72) y su Magestad le respondió: *Hombre, quien me ha constituido Juez, entre ti, y tu hermano?* (73) en cuyas palabras (expone San Ambrosio) le reprehendió severamente, dandole à entender, que en los litigios que mueve la discordia entre los hermanos, y personas de un mismo Instituto, y Religion, no ha de haver otro Juez, que la piedad, y benevolencia de ellos mismos, para acordarse, y componerse. (74)

24 O que debienes Celestiales abundarian en el gremio Monastico, si se observasse esta doctrina! Deben no desviarla de sus ojos, todos los que gobiernan, para que en ningun acontecimiento salgan de los Claustros estas desuniones, aunque sea con el fin de buscar la Justicia, y mejorar la Re-

(72)

Magister, dicit
Fratri meo, ut dividat me cum hereditatem.

Luc. 12. v. 13.

(73)

Homo quis me constituit iudicem, ac Divisorem inter vos?

Ibid. v. 14.

(74)

Non immerito refutatur hic Frater: Cum inter Fratres, patrimonium, non iudex a mediis, sed pietas debeat sequestrare dividere.

S. Ambrosius, id hoc loc.

ligion, con la sentencia de otros Jueces; pues siendo estos de diferente Profesion, no es tan connatural el que atiendan à estos interesses, como los sugetos de la misma Familia; que nunca faltan en las Religiones, que hoy mantiene la Iglesia, hombres imparciales, adornados de letras, virtud, y discrecion, à los quales, por no incurrir en la reprehension del Apostol, quando dice: *Non est inter vos sapiens quisquam, qui possit iudicare inter Fratrem suum?* (75) se les debiera buscar por Arbitros en semejantes pleytos, para que su cordura, y religiosidad los decidiese, y sentenciasse. Al Pueblo de Israèl ordenò la Magestad Divina, que siempre eligiese por Monarcha à uno de los suyos, y en ningun caso à persona estrangera, (76) mirando en este acuerdo (indica Philon) à los interesses, paz, y utilidades de estas gentes; pues ninguno sabrà atender à estos respetos, como aquel que tiene con los sugetos, que le eligen la afinidad, trato, y parentesco, que engendra el vivir debaxo de unas mismas leyes, y en el sagrado de una misma Religion. (77)

25 Los Gefes proficuos de qualquiera Republica Secular, ò Religiosa, en quienes reside el zelo de la paz, y de los interesses del comun, saben contener la oposicion genial, que versa algunas veces, entre ellos mismos, mortificando sus dictámenes, por evitar los daños que inspira la discordia. Así lo executaron con exemplo laudable Druso, y Germanico, adunandose, y enterando el instinto de su natural oposicion, por cortar las reboluciones, que se iban encrespando en el Palacio de Tiberio; y aun de Agricola escribe Cornelio Tacito semejante cordura, por la que puso en mantenerse, sin assomo de emulacion con sus Concolegas. (78) Esto practicaron unos hombres Gentiles, para satisfacer su obligacion, en obsequio de sus falsas deydades: Què deberàn hacer los Religiosos, que obtienen el mando, para servir en sus empleos al verdadero Dios?

(75)

Ubi supra.

(76)

Eum constituens, quem Dominus Deus tuus elegerit de numero Fratrum tuorum. Non poteris altius gentis Hominem Regem facere, qui non sit Frater tuus.

Deuter. 17. v. 15.

(77)

Merito Legislator in dilectu Principis, habuit rationem cognationis, ac communis originis, & familiaritatis intimæ: ea est consensus in institutis, ac legibus, & unius Dei Religio.

Phil. Hebr. in lib. de Creatio. Princip. tom. 2.

(78)

Procul ab emulacione adversus Collegas.

Tacit. in vit. Agric. col.

Quando la Divina Magestad quiso se constituyese el Tabernaculo , eligiò por Maestros de la Fabrica à Beseleel , y Ooliab , personas tan desemejantes ; que el primero era originario de la Tribu de Judà , que fue la Regia , y el segundo de la Tribu de Dan , que era la de la Esclava. (79) En origen de improporcion tan grande , como la que versaba entre estos dos sugetos , y à se dexa advertir la diversidad de genios , y dictámenes ; pero uno , y otro supo moderarse en el progreso de la Fabrica , por no faltar à la concordia , y Dios providenciò este exemplo en hombres tan distintos (dice el Docto Mendoza) para que los Prelados de su Iglesia le tuviesen presente , reprimiendo , y modificando su sentir , quando de mantenerle en competencia de otros , se empieza à encender , y levantar el pestilente fuego de la desunion. (80)

(79)
Ambos vero erudit , ut faciant opera.
Exod. 35. v. 35.

(80)
Ut tam dissimilium hominum in Tabernaculo fabricando concordia , omnes posteros ad concordiam servandam hortaretur.

Mendez. in libr. r. Reg. cap. 6. Annot. 21. section. 3. n. 12. tom. 2.

(81)
La Santa en sus Cart. Cart. 54. tom. 1.

(82)
Et ei , qui vult tecum in iudicio contendere ; & tunicam tuam tollere , dimitte ei & pallium.
Matth. 5. v. 40.

26 Suele decirse vulgarmente , que es mejor mala composicion , que buen pleyto , cuyo axioma authorizò Santa Teresa de Jesus , quando escribiendo à una de sus hijas , sobre una demanda que las quisieron poner en la Fundacion del Convento de Sevilla , la dice estas palabras : „ Infinito me he alegrado de que se haya hecho todo tan bien. El concierto no dexa de passar adelante , aunque no haya mucha seguridad en lo por venir ; porque es recia cosa andar con pleyto , en especial al principio , y siempre estè advertida , que serà mejor el concierto ; y que aunque tengamos justicia , es cosa recia pleytos. (81) Si alguno (dice nuestro Maestro Soberano) te provocasse à juicio , con el fin de quitarte la camisa , no sigas la contienda : dasela al punto , y tambien la capa , si insiste en que te la ha de robar ; que mas ganas en ceder à su injusticia , que lo que has de lograr en seguir la question. (82) Asi lo hizo San Francisco , quien delatado ante el Juez , por su Padre , para que le cediesse su legima , por quanto le havia defraudado la hacienda

en limosnas, no solo condescendió con este intento, sino que se desnudo de los vestidos, y se los dió tambien, cediendo mas que lo que pretendia la demanda. (83) Lo mismo executó Santa Isabel, hija del Rey de Ungria, sin recurrir al Padre, quando sus parientes, y vassallos, muerto su marido, la arrojaron de su misma casa, despojandola de los muebles, joyas, y omenage regio, quedando la Santa tan pobre, y necesitada, como alegre, aceptando esta injuria, sin recurrir à su Padre el Rey, para que la vengasse, apreciando mas el vivir en total desamparo de todo lo del mundo, que el introducirse en las discordias que se continuarían, si ella siguiesse su derecho. (84)

27 Este es el camino, que anduvieron los Siervos del Señor, que no apartaron la vista de el norte de los Conlejos Evangelicos, y el que especialmente deben llevar con rectitud inalterable los Prelados de las Religiones en sus Capítulos, ò Definitorios, haciendole cargo, de que todos son hijos de una misma Madre, que es la Religion, y que como hermanos se deben tolerar, y componer, desnudanse en las controversias, (que es natural ocurran) del amor, y tenacidad à su dictamen, rindiendo la cerviz, y abrazando la injuria (como enseña el Apostol) antes que dar motivo à que se aumente la discordia. Yo te ruego (dice Abraham à Lot) que entre nosotros, y nuestros Pastores no haya dissensiones, ni contiendas: Hermanos somos, y no es razon descomponernos. Yo cedo mi derecho, y la excepcion de mi mayoría. Delante de tí tienes toda la tierra; escoge la que mas te agrade: Si vàs à la derecha, yo marcharé por la siniestra, y si esta eligieres, tomaré yo la otra, (85) Reflexiona aqui (dice San Juan Chrysostomo) la insigne modestia, y philosophia singular de este Santo Patriarcha; pues siendo mayor en dignidad, y años, se somete al sobrino, tratandole de hermano, para igualarle en esta dignidad, practicando con antelacion la

(83)

S. Bonavent. in
vit. S. Francis.

(84)

Apud Surium die
19. Novemb.

(85)

Ne querò sit jur-
gium inter me, &
te, & inter Pasto-
res meos, & Pasto-
res tuos: Fratres
enim sumus. Ecce
universa terra co-
rante est, recede
de à me obsecro:
si ad sinistram je-
ris, ego dexteram
tenebo: si tu dex-
teram elegeris, ego
ad sinistram per-
gam.

Genes. 13. v. 8. & 9.

(86) *Vide insignem modestiam, vide sublimem philosophiam: atate, & dignitate Senior, juvenem fratris filium, fratrem appellat, & in eadem, in qua ipse erat, dignitatem evenit, nihil minus illi, quam sibi tribuit. Vidisti, quomodo Apostoli legem implet, que dicit: Cur non potius injuriam patimini?*

D. Chryf. Homil.

33.

(87)

Ut elaborat primam, ut omnes amicos faciat. Secundum, ut si non potest amicos facere, certe nec inimicos. Tertium ut si nec istud superpetit ex sentia discedat.

S. Ambros. lib. 2. de Abrah. cap. 6.

(88)

Pastores multi demoliti sunt vincam meum, conculeaverunt partem meam.

Jerem. 12. v. 10.

(89)

Non est pax universæ carni.

Ibid. v. 13.

(90)

Qui stulte egerrunt Pastores, & Dominum non quaesierunt: propterea

la ley en que ordena el Apostol, el que se admitan las injurias por evitar los pleytos, y litigios.

(86) En esta accion (dice San Ambrosio) nos dà Abraham modelo, para proceder con rectitud en las altercaciones, practicando lo que el executò: lo primero que se trabaje, quanto sea possible, para hacer amigos à los contrarios: lo segundo, el que se solicite, que no sean contrarios, quando no se logre el hacerlos amigos; y si nada de esto se puede conseguir, entonces debe el Religioso, y temeroso de Dios ceder su derecho, y sufrir el agravio, por evitar mayores perjuicios. (87)

28 Infelices de aquellos Superiores, que heridos del encono, y acalorados entre si de la emulacion, y anhelo, porque supere su dictamen, se apartan de la paz, pleyteando incorregibles, escandalizando al mundo, y deshaciendo la harmonia Religiosa de sus Ordenes. Semejantes son estos Prelados à los otros, à quienes atribuye Dios por Geremias, el haver destrozado su viña amada, y la parte mas noble de su Pueblo. (88)

Arruinaron la union, en que debian conservarse, y fue inescusable la destruicion de todo aquel comun. (89) Por quanto obraron (dice el mismo Propheta en otro lugar:) estos Pastores, inconside radamente, llevados de su propio interes, perdieron de vista à la Gloria de Dios: erraron en sus juicios, y se descaminò todo su rebaño en divi siones lamentables. (90.)

29 El yerro mayor de estos Superiores consiste en engañarse à si mismos, cubriendo el estímulo de la ambicion, y la venganza, avilantèz, y falta de humildad, que los excita à estas irreconciliables desuniones, con el hermoso sobre escrito del zelo de la Religion, juzgando aparentemente, que estàn obligados en conciencia à defender su honra, si acaso imaginan que reciben desdoro en que no se siga su dictamen, ò en otra especie de questiones, persuadiendose à que so-

terea non inrellerunt, & omnis grex eorum dispersus est.

Ierem. 10. v. 21.

focorren con su instancia, y fuerza en llevar adelante esta batalla, à los Estatutos Religiosos, y guarda de las Leyes. Los que así proceden, arrebatados del amor à su honra, y propia exaltacion, desde luego indican el ninguno que tienen sus almas à la Divina Magestad; pues como dice nuestra Madre Santa Teresa de Jesus: „ Los que „ muy de veras aman à Dios, no aman vanidad „ des, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni de „ leytes, ni honras, ni tienen contiendas, ni an „ dan con embidias. (91) La honra de qualquiera Prelado Religioso estriva en imitar à Christo en la mansedumbre, en amar los desprecios, perdonar las injurias, y en cortar los litigios, tolerando su desestimacion por mantener la paz. Tu, Religioso, (dice S. Bernardo) que por ventura recibistes el agravio, no te precipites para la defensa, al modo que lo executan los hombres Seculares. Muera tu desquiere en el mismo impulso que empezó su commocion. Reprime la ira, sin que se asfome al labio la venganza, para que puedas decir con el Propheta: Turbado fui, pero callè. (92) „ El alma, que conoce la verdad (escribe la Doctora Mystica) riefse entre si algunas „ veces, quando vè à personas graves de Oracion, y Religion hacer mucho caso de unos „ puntos de honra, que esta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen, que es discrecion, y authoridad de su estado, para mas aprovechar. „ Sabe ella muy bien aprovecharian mas en un „ dia, que depusiesen aquella authoridad de „ estado, por amor de Dios, que con ella en diez „ años: (93) Fatigase del tiempo en que mirò „ puntos de honra, y en el engaño, que trahia „ de creer, que era honra, lo que el mundo llama honra. Vè, que es grandissima mentira, y „ que todos andamos en ella. (94)

30 Si todos entendiesen el polo en que estrivan las utilidades Religiosas, y la substancia de la honra verdadera, como Santa Teresa de

(91)

La Santa en el lib. Camin. de Perfec. cap. 50.

(92)

Tu accepta forte injuria, non continud more secularis obliqua referre Fratrem responsione festines. Commotio tua ibi moriatur, ubi oritur, nec permittatur exire, ut dicere possis: Turbatus sum, & non sum locutus.

D. Bernard. Serm. 29. in Cantic.

(93)

La Santa, lib. de su vid. cap. 21.

(94)

La Santa, cap. 20. en el lib. de su vida.

Jesus, à buen seguro, que ningún Prelado Superior fomentaria pleytos, y questiones, para manutencion de su decoro, y de otros respetos, que pretexta en semejantes controversias el propio interès, y falta de religiosidad. Quiera el Señor, que siempre lo conozcan los hijos de la Santa, Cabezas de toda su Reforma, y que no pueda repetirse por los de esta Familia, aquella queixa ignominiosa, que dà el Señor por Jeremias al Pueblo de Israel, quando dice: *Què hallaron en mi de iniquidad vuestros mayores, que llevados de su propia estimacion, se apartaron de mi, y se hicieron vanos, siguiendo los methodos del mundo? Se olvidaron de mi, y no dixeron adonde està el Señor, que sacò à nuestras vidas del Egipto del Siglo?* (95) Con quãta razon podrà decir

(95)
 Quid invenerunt
 Patres vestris in
 me iniquitatis,
 quia elongaverunt
 à me, & ambu-
 laverunt post va-
 nitate[m], & vani
 facti sunt? Et non
 dixerunt: ubi est
 Dominus qui af-
 cendere nos fecit
 de terra Egipti?
 Jerem. 2. v. 5 & 6.

(96)
 Induxi vos in ter-
 ra Carmeli, ut co-
 mederetis fructum
 ejus, & optimã
 illius: & ingressi
 contaminastis ter-
 ram meam, & hē-
 reditatem meam
 possuistis in abo-
 minationem. Sa-
 cerdotes non di-
 xerunt: Ubi est
 Dominus? Et te-
 nentes legem nes-
 cierunt me, &
 Pastores prævari-
 cati sunt in me.
 Ibid. v. 7. & 8.

su Magestad à estos Prelados, sino fueren pacíficos, lo mismo, que alli nota, quando expresa: *Yo os puse en la heredad, y patrimonio fertil del Carmelo, para que gozasseis sus saludables frutos, y vosotros con la practica de una conducta inhordenada haveis destruido, y contaminando à mi herencia. Los Sacerdotes me desconocieron, sin atender à la observancia pacífica de sus Leyes, y prevaricaron las primeras Cabezas, despreciando mis avisos.* (96) Confiamos en la providencia soberana, que no permitirá se cieguen tanto, que pierdan de vista este aviso de su Santa Fundadora, y los raros prodigios, que obrò la diestra Omnipotente con esta insigne Madre, para fundar la Descalcèz, cuyo edificio tiene por vasa la union de las Cabezas; pues no parece verosimil, que habiendo sido convocados, por el llamamiento de la Gracia, de las guerras del mundo, à la union pacífica de la Casa de Dios; que construyò Teresa en su Reforma, que suceda (aunque se levanten en sus Difinitorios algunas disensiones, nacidas de la variedad de dictámenes) que las voluntades se enconen en ellas, y se retiren de la paz. Yo oigo de vosotros (dice San Pablo à los Corintheos) que en vuestras juntas en la Iglesia de Dios se suelen levantar algunas discordias, y

en parte no dexò de creerlas. (97) Por que tan detenido el Doctor de las Gentes (dice un Expositor) en la creencia de estas alteraciones; pues dimidia el asenso, sin juzgarlas totalmente ciertas? (98) Por parecer increíble (responde el mismo Author) el que cometiesen tan enorme delito unas gentes escogidas, y congregadas por el mismo Dios à su Casa, ò Iglesia; pues aunque antes de este llamamiento pudiera ser factible el que las fraguassen, y siguessen; despues de establecido en este Sagrado, era como forzoso mantenerse entre si en amistosa union, y mutua charidad. (99)

Asi, pues, no parece creible el que en algun tiempo lleguen à verificarse discordias consumadas entre los Hijos de Santa Teresa de Jesús; si es muy congeturable la aplicacion de todos à la observancia de este Aviso: y esperamos en la Piedad Divina, y en las intercesiones maternales de nuestra Gloriosa Fundadora, con que mira à su Orden desde el Cielo; que si se diesse el caso de que en la duracion, y presidencia de algunos Prelados se alterasse la harmonia acorde en que tantos años ha corrido pacifica esta Sagrada Religion, que entonces serviria este ruido para despertar à los Superiores subsiguientes à mayor vigilancia en la manutencion de la concordia; pues los perjuicios, y fatalidades que induce la inquietud, y guerra de los hombres, suelen ser ocasion de enlace, y amistad entre los mas opuestos, como lo fueron (dice nuestro Silveyra) las revoluciones que precedieron al Diluvio, cuya calamidad aduno en el Arca à todos los vivientes con tan estrecho lazo, que aun habitaron como amigos el Lobo, y el Cordero. (100)

Para que se logre este aperecible beneficio, que tantos produce, y fertiliza donde vive la paz, conduce grandemente el que reflexionen los que mandan el cargo tan tremendo que echan

Convenientibus vobis in Ecclesiam audio scissuras esse inter vos, & ex parte credo.

1. ad Corinth. rfi. 11. 8. *monom. h.*

(98) At cur non credit ex toto, sed tantum ex parte?

Mendoz. in lib. 1. Reg. cap. 1. v. 1. can. notac. 4. sect. 33. n. 29.

(99)

Quia scilicet incredibile, pene erat tantum facinus; praesertim in eos qui in Ecclesiam Dei convenierant. Quamvis enim antequam ad Ecclesiam accederem, passim discordias seminarent: tamen in Ecclesia Dei constituti mutuam fovete concordiam tenebantur.

Idem ibid.

(100)

(100) Publica orbis calamitas adunarat animalia in Arca, ut lupus accubaret agno.

Silveyr. in Matrha. 18. cap. 13. q. 2.

(101)
Est peccatum ad
morrem: non pro
illo dico, ut roget
quis. Joan. Epist. 1.º cap.
5.º v. 16.

(102)
Peccatum Fratris
ad mortem putó
esse, cum post ag-
nitionem Dei per
gratiam Domini
Jesu Christi quis-
que oppugnat fra-
ternitatem, & ad-
versus ipsam gra-
tiam qua reconci-
liatus est Deo, in-
videntiæ faucibus
agitatur.

D. August. Serm.
Domin. in mont.
cap. 22.

(103)
In his duobus má-
datis universa lex
pendet.
Matth. 22. v. 36.

(104)
Nos scimus quo-
niam translati su-
mus de morte ad
vitam, quoniam
diligimus Fratres.
Epist. 1.º Joann. 3.
v. 14.

(105)
Filioli, diligite al-
terutrum.
S. Hieron. in Com-
ment. Epist. ad Gal-
lat.

(106)
Magister, quare
semper hoc lo-
queris?
Idem ibid.

(107)
Quia præceptum
Domini est, & si
solum fiat sufficit.
Idem ibid.

echan sobre sí, quando levantan pleytos en las Familias Religiosas. Es tan disforme este peccado, que casi se puede comparar con el otro irre- misible de que trata S. Juan Evangelista al ca- pitulo 5.º de su Epistola primera, donde dice no se haga oracion por el Hermano que le comie- re. (101) No es tan voluntario el pensamiento que no le patrocine S. Agustin, quien juzga le hacen aquellos que despues que experimenta- ron del Señor el alto beneficio de su conócimien- to soberano para amarle, y servirle, en lugar de ejecutarlo así, pleytean contra los Hermanos, impugnando à la Divina Gracia. (102) Lo cierto es, que en ésta culpa de no amar, y rebolver al próximo en guerras, inquietudes, y revolucio- nes, se incluye un agregado, ó seminario de to- das las ofensas, y delitos que destruyen la Divi- na Ley: así como (afirma S. Matheo) se encierra toda su observancia en el amor, y paz con Dios, y con el próximo. (103) *Peccatum ad mortem* le nom- bra S. Juan, à la que caminan todos los discor- des, tan infaliblemente, como se apartan de ella (segun el mismo Apostol) los que aman à los Her- manos Espirituales con charidad, y union en Jesu Christo. (104) No en vano este Glorioso Evangelista era tan continuo en amonestar à sus Discipulos esta sagrada union, y charidad, para que se amassen entre sí, (105) quienes atediados de su repeticion, le dixeron un dia: Maestro, por que nos propones tantas veces este mismo con- sejo? (106) Porque es mandato del Señor, (los respondiò) y èl solo basta para haceros Santos, si le observais charitativos. (107) El cargo, y gravedad que ponen las dis- cordias en los Prelados que las levantan, y fo- mentan, crece à lo summo, respecto de aquellas Religiones à quienes ellos encuentran pacificas, sin haver escandalizado al mundo con pleytos, y alborotos. Ay de aquellos (dice N. M. Santa Te- resa de Jesus) que empezaron la relaxacion de aque-

aquellas cosas exemplares, que hallan sentadas en la Orden; y porque esta amonestacion que nos dexò la Santa al fin de la Fundacion del Convento de Palencia persuade à sus Hijos, que todos conspiren à la paz, y observancia de las restituciones que estableció su espíritu en nuestra Descalcez, serviràn sus voces para finalizar este discurso.

34 Acaba de referir su pluma, en el lugar citado, las persecuciones, y afanes inclementes, que padeció su vida en el espacio de mas de 25 años, para fundar la Religion; y luego dice: „ Agora estamos todos en paz, Calzados, y Descalzos: no nos estorva nadie à servir à nuestro Señor; por esso, Hermanos, y Hermanas mias, „ pues tambien ha oïdo sus oraciones, priessa à servir à su Magestad. Miren los presentes (que „ son testigos de vista) las mercedes que nos ha „ hecho, y de los trabajos, y defasos siegos que „ nos ha librado: y los que estàn por venir (pues „ lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna „ cosa de perfeccion, por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos, lo que de algunas „ Ordenes, que loan sus principios; que ahora „ comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren, que por muy pequeñas cosas và el Demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: En esto no và nada, que son „ extremos. O Hijas mias, que en todo và mucho, como no sea ir adelante! Por amor de „ nuestro Señor les pido se acuerden, quan presto se acaba todo, y la merced que nos ha „ hecho nuestro Señor en trahernos à esta Orden; „ y la gran pena que tendrá quien comenzare „ esta relaxacion, sino que pongan siempre los „ ojos en la casta de donde venimos, de aquellos „ Santos Prophetas: que de Santos tenemos en el „ Cielo, que traxeron este Habito! Tomemos „ una santa presumpcion, con el favor de Dios, „ de sernosotros como ellos. Poco durará la ba-

„talla , Hermanas mías , el fin es eterno : dexè-
 „mos estas cosas , que en sí no son , sino las que
 „nos llegan à este fin , que no tiene fin , para mas
 „amarle , y servirle , pues ha de vivir para siem-
 „pre jamàs , Amen , Amen . A Dios sean dadas
 „las gracias . (108)

(108)

La Santa en el lib.
 de sus Fundacio-
 nes, cap. 29. al fin.

§. II.

AVISO II:

*QUE AUNQUE TENGAN MUCHAS
 Casas los Carmelitas Descalzos , en cada una
 haya pocos Frayles.*

*LA MULTITUD ES CAUSA DE LA
 relaxacion. Son muchos los malos, y pocos los Jus-
 tos: un Varon eminente vale por muchos,
 que no son insignes.*

35 **E**Ste segundo Aviso , en que dice la Santa no sean muy numerosas las Comunidades de nuestra Descalcèz , coincide en parte con el primero , en que nos persuade la concordia , por ser muy dificil el que la union , y paz se conserve entre muchos , y facil entre pocos . Es verdad , que en lo antiguo (segun lo nota el Excmo. y Venerable Obispo D. Juan de Palafox) huvo en la Tebayda, Nirria, Palestina, y en otras Regiones del Oriente , Comunidades muy crecidas ; pues llegaba su numero en algunas à quatro , y seis mil Monges ; pero tambien es cierto , que S. Juan Chrysostomo , y otros varios Padres refieren , que no faltaban desmedros Religiosos , inobservancias , y disturbios en tan copiosas turbas , por los muchos que se daban à la relaxacion , favorecidos de la multitud , en donde los defectos se confunden , y no son tan vistos , ni la correccion tan posible , como sucede

entre los pocos. (109) Las pestes que inficionan à la vida Monastica, como lo son las ambiciones, las embidias, los ocios, los regalos, y las discordias, regularmente provienen (dice Cornelio Alapide) de la multitud. (110) „ Undese en ella (segun lo advierte nuestro Chronista, Sobrino de Santa Teresa de Jesus) el que pretende hurtarse del Choro, y cargas comunas. Minorase la charidad dividida, fraguarse amistades particulares: la noticia del Prelado de lo que pasa en su Convento es muy corta, sus muchas ocupaciones son ocasion que los Religiosos busquen las que menòs les convienen. Multiplicanse las salidas de casa, los negocios, los tratos de Seglares; los distraimientos crecen con gran daño del aprovechamiento: las ofensas graves, y quebrantamiento de Regla, y Constituciones hallan amparo, y exemplo. Y aunque todo esto se encubre con la multitud de los Frayles, con la gravedad de las acciones comunes, con los muchos que quedan para el Choro: los daños de los particulares son gravísimos, y pasando de unos à otros, vemos cuerpos hermosos de Conventos sin espíritu fervoroso de Religion, sino es en tal, y qual. De estas experiencias, en que yà los Padres de las Reformas estaban advertidos, se conociò la importancia, y necesidad del Aviso de Christo para la nuestra, en tiempo que no lo estrañafse, habiendo precedido tantos que lo facilitassen. (111)

36 Instruido Seneca en semejantes perjuicios, persuade con instancia à su Lucio el que evite las turvas, como asunto de los mas importantes para no inficionar à sus costumbres, poniendole por preservativo de estos daños, los que èl mismo sacò de la muchedumbre, para que le sirvan de escarmiento, y despues le dice: Es enemiguísimas de lo recto la conversacion de muchos. Raro es el que no se inficiona con algunos

(109)

Vease al V. Palaf. en las Notas a este Aviso de la Santa, n. 5.

(110)

Quæ dicuntur pestes Religionis, & sunt ambitiones, avaritiæ, voluptates, contentiones, otia, ex multitudinè oriuntur.

Cornel. in Ilai. 19. v. 3.

(111)

N. Chron. del Car. men Reform. lib. 4. cap. 40. n. 6.

Inimica est multorum conversatio: nemo non aliquid nobis vitium, aut commodat, aut imprimit, aut nescitis affinit. Uti que quo major est Populus cui commiscemur, hoc periculi plus est. Senec. Epist. 7.

(113)

Si quis putat in magna hominum turba, pacem, concordiam, humilitatem, mortificationem, disciplinam, zelum, & spiritum conservari posse dius id putat, quod neque in hunc diem uspiam factum est, neque fiet.

Cornel. Alap. ubi supra,

(114)

Socrati, Catoni, & Lelio excutere mentem suam dissimilis multitudo potuisset, adeo nemo nostrum; qui maxime concinnamus ingenium, ferre impetum vitiorum tam magno comitatu venientium potest. Unum exemplum luxurie, aut avaritie multum mali facit. Convictor delicatus paulatim enervat, & emollit. Vicinus dives cupiditatem irritat, malignus comes quavis candido, & sim-

de los muchos vicios que abundan entre la multitud: y así, quanto fuere mas copioso el Pueblo à que nos juntamos, tanto mayor será nuestro peligro. (112) Si alguno imagina (dice el gran Cornelio) poder conservar por mucho tiempo la paz, la concordia, la humildad, la mortificacion, la disciplina Religiosa, el zelo, y el espíritu, vi- viendo en compañía de numerosos hombres; aquello piensa que hasta oy no se ha visto practicado, ni se verá en el mundo. (113) Ni unos hom- bres tan grandes como Socrates, Caton, y Lelio, ni alguno de aquellos (escribe Seneca) de quienes aplaudimos su sabiduria, logró exceptuar à sus prendas del contagio malevolo que imprime en todos el impetu vicioso de la multitud. El exem- plo de la lascivia, y avaricia, que se halla entre muchos, executa sus daños: el comensual delica- do insensiblemente ablanda, y enferma al mas ro- busto: el vecino poderoso irrita la inclinacion à la codicia, y el compañero maldiciente, al mas candido, y simple le mueve à la detraction. Y

què piensas tu te ha de suceder entre estas ene- migas costumbres, donde el combate es publico? Forzoso es el que las imitas, ò las aborrezcas. Si las imitas, haciendote semejante à los muchos, seràs tan malo como ellos; si las aborreces, imi- tando à los pocos, tendràs muchos contrarios, por la desemejanza que tendràs con los muchos. Yo te aconsejo, que en quanto te sea dable escu- ses el vivir con los muchos, aunque estos te aere- diten bueno, por ser ellos malos; y admite el vi- vir con los pocos, aunque no sobrefalgas tan bu- eno, por tener ellos mas bondad que la tuya. (114)

37 No hay mayor bien en esta vida para aquel Religioso que solo anhela el trato intimo con Dios, que el vivir en un Convento de Comu- nidad no dilatada, y donde se sigue la observan- cia con teson exemplar: porque en semejantes Seminarios regularmente son buenos sus habita- dores, y por ser pocos, dados à las fatigas Reli- gio-

giosas. En estas Casas no hacen mucho asiento aquellos que son floxos, asidos à la propia conveniencia, sin fervor de espíritu; pues como los falta el amparo de la muchedumbre, donde pudieran esconderse sin especial nota de la asistencia al Choro, y otros actos de la Comunidad, al punto suspiran por desamparar estos lugares, y Dios se lo concede para castigo suyo, y premio de aquellos que se quedan, sin el perjuicio de su mala compañía. Aparta, Señor, à estas gentes (dice el Rey David) de los pocos que viven en la tierra. (115) Por estos pocos entienden muchos Expositores à los Justos, y Personas Religiosas, que habitan en charidad, y union, sirviendo vigilantes à la Divina Magestad; y afirmando el Incognito, que en la tercera parte de este Psalmo (à quien corresponde el verso propuesto) pide el Profeta al Eterno Padre, en cabeza de Christo, el premio, y galardón para los beneméritos, y el castigo para los que no lo son; (116) se evidencia sin especie de duda, ser castigo para los que son malos el apartarse de los buenos, y galardón para los buenos el que les falte la compañía de los malos.

38 Aun antes que la Seraphica Maestra recibiese este Aviso del Cielo reynaba en ella la instruccion de la utilidad que se encuentra en que las Comunidades Religiosas no sean muy crecidas; por quanto havia vivido en un Convento de ciento y cinquenta Monjas, y esta ocasion la dió experiencia de los inconvenientes que se fraguan en la multitud; y así ordenò (dice el Doctor Rivera), „ que el número de las Monjas „ fuese pequeño, para que huviesse entre ellas „ mas unidad, y charidad, y menos confusion, y „ no quiso que passasse de trece, ò catorce, contando en estas tres Freylas. (117) Aun en los Institutos mas suaves de las Religiones, y en donde no están obligados à vida muy penosa, ni rigor austero, que pueden observarse sin quebranto, ni

aflic-

plici rubiginem affricuit. Quid tu accidere his moribus credis, in quos publice factus est impetus. Necessè est aut imiteris, aut oderis. Utrum autem devitandum est, ne vel similibus malis fias, quia multi sunt, neve inimicus multis, quia dissimiles sunt. Recede in te ipsum quàm potes: cum his versare, qui te meliorem facturi sunt. Illos admittè, quos tu potes facere meliores.

Senec. Epist. 72

(115)

A paucis de terra divide eos.

Psal. 16. v. 14.

(116)

Hæc est tertia pars principalis, in qua omnib. à Deo justè retribui postulat. Et duo facit: quia primo petit malos puniri, (secundo bonos premiari. Incognit. in Psal. 16. v. 13.

(117)

El Doct. Rivera en la Vida que escribió de la Santa, lib. 2. cap. 2.

afliccion quotidiana del natural, produce la demasiada copia de individuos los desmedros Monasticos, que se han dicho: por quanto la flaqueza humana jamàs se satisface de comodidades, y siempre mira con horror à las obligaciones aun mas factibles, y mitigadas, procurando hurtarlas el cuerpo siempre que halla portillo para huir la carga, como se le ofrece à cada passo el ser muy numerosa la Comunidad. Si esto sucede así en aquellas Familias, que professan Institutos de temple suave, y apacible, què sucederà en las que le tienen sumamente penal, y fatigoso?

39 Mirò la Santa las obligaciones de sus hijos, fundadas en una perene austeridad en todas lineas, y viò al mismo tiempo, que la flaqueza del natural humano harìa sus fugas à tanto rigor, sino tenia sobre sì los ojos del Prelado, y el riesgo, de que sus faltas fuesen conocidas, y notadas en las Comunidades, no siendo muy crecidas; y en consequencia de esto, nos dexò el aviso para que no lo sean. No quiere la Seraphica Madre, el que haya en su Familia personas relajadas, anhelantes de su misma conveniencia, dadas al regalo, y amor propio. Desealas con toda rectitud, con mortificacion exemplarissima, y valeroso espiritu, para arrojarle à los trabajos; y presupuesto este designio, se hizo inescusable en nuestra Descalcèz el Aviso, y Constitucion, que asigna pequeño número de individuos en cada uno de sus Conventos, por quanto son rarissimas las personas, que se dan en este valle de miserias, con las circunstancias de santidad, y perfeccion, que las desea en sus Casas Santa Teresa de Jesus.

40 El Propheta Micheas suspira con lamentable lastima la carestia, que se dà en la tierra de personas exemplares, que vivan en virtud, y perfeccion; y dice, que anduvo inquiriendolas, y buscandolas al modo del rebuscador, que dà mil vueltas por la viña despues de vendimiada,

para hallar un racimo que no encuentra. (118) Algunos hombres (expone Alapide con Lyra, y Ruperto) hallaba Micheas en esta iniquicion de mediana bondad, que oian sus doctrinas, y amonestaciones; pero al mismo tiempo estaban inficionados de costumbres viciosas; (119) y como no eran estos los fuertes, y robustos en santidad, y perfeccion, que él deseaba, deplora, y lamenta, el que haya en el mundo tan pocos ajustados. (120) En aquellas reliquias, ó residuo pequeño de personas, que dice Isaias, quedaron del Exercito de Sennacherib, como lo expone San Geronimo, (121) ó de los Hebreos, que se libraron de las llamas de Jerusalem, segun lo siente Eusebio, (122) entiendo Procopio à los Justos, y pocas gentes que se hallaban, respeto de las viciosas, y malas que se pierden. Allí afirma el Propheta, fueron tan contadas, que un niño las podia escribir. (123) En cuyo symbolo (dice Cornelio Alapide) se infiere el cortissimo numero de aquellos que se libertaron, quando los puede computar un niño, que solo quenta por los dedos. (124)

41 Ocupan poco espacio en la plana del mundo los espiritus humildes de singular virtud, que observan los consejos Evangelicos; casi toda la llevan las almas arrogantes, que abrazan à la relaxacion, y vanidad. Entre los Catalogos, y perdurables instrumentos, en que la Suprema Magestad tiene escritos à los buenos, y los malos, solo viò San Juan un libro, que era el de la vida, donde los justos estaban asentados; (125) y para los reprobos, y almas viciosas, dice el Evangelista, no viò un libro solo, sino libros; (126) como dando à entender (dice un Expositor) que para los buenos, por ser pocos, basta solo un libro; mas para los malos, que carecen de numero, son necesarios muchos tomos. (127) Dad vueltas (avisa Jeremias) corred, y registrad las plazas, calles, y distrito de toda Jerusalem, por

(118)
Vx mihi quia factus sum, sicut qui colligit in autumno racemos vindemiæ: non est botrus ad comedendum.
Mich. 7. v. 2.

(119)
Ita Micheas aliquos invenit Judæos in speciem bonos, & suis concionibus auscultantes; sed interna malitia, & superstitione acerbos, vel gula, & libidine patidos.
Cornel. Alapide.

(120)
Periit Sanctus de terra, & rectus in hominibus non est.
Mich. 7. v. 2.

(121)
D. Hieron. sup. Isai. cap. 10. v. 19.

(122)
Euseb. lib. 2. demonstr. Evang. cap. 40.

(123)
Et Reliquiæ ligni saltus ejus præ paucitate numerabuntur, & puer scribet eos.
Isai. 10. v. 19.

(124)
Adeo pauci post hanc cladem supererunt ei milites, ut puer possit eos describere, eorumque Catalogum facere: Pueri super digitos

numerare possum
decem.

Cornel. hic.

(125)

El alius liber
aperius est, qui
est vitæ.

Apoc. 20. v. 12.

(126)

Et vidi mortuos
magnos, & pusil-
lositantes in confi-
pectu Throni, &
libri aperti sunt.

Ibid.

(127)

Liber vitæ unus
est, quia paucos
continet electos,
& salvandos: libri
vero, qui dicuntur
aperiti reproborunt
sunt, & ideo multi,
quia multi sunt dãm-
nandi.

Viegas apud Cor-
nel. Alap. in Apo-
cal. cap. 20. v. 12.

(128)

Circuite vias
Hierusalem, & as-
picite, & confide-
rate, & quærite
in plateis ejus, an
inveniat virum
facientem judi-
cium, & quæren-
tem fidem, & pro-
pitius ero.

Jerem. 5. v. 1.

(129)

Vide rursum im-
pietatem Hieroso-
lymæ in qua nul-
lus insignior justus
inventus est.

Raban. ap. Cornel.
Alapid. hic.

(130)

Quod, si in So-
do-

si encontrareis alguna persona en quien resida la justicia, y fidelidad. (128) Repara (dice un grave Expositor) la infiel impiedad, y perversion inordenada de esta populosa Ciudad, en la qual no se encuentra un Heroe de virtud insigne, siendo tan innumerables sus habitadores, (129) al modo (añade Cornelio) que sucedió en Sodoma, donde no se hallaron aun siquiera diez justos, para libertarse de las llamas. (130) Corrompieronse las gentes, se hicieron abominables en sus hechos, (dice el Rey David) todas declinaron de lo justo, y se inutilizaron para la santidad. Nadie se encuentra que obre la justicia; ni aun uno se halla dado à la rectitud. (131) Por ventura (pregunta el Incognito) en un Pueblo tan desmedido, y numeroso como el de los Hebreos, no habitaban algunos de ajustada conciencia? Si (se responde èl mismo) pero eran tan pocos, respeto de los desordenados, que para el Propheta no componian numero. (132)

42 No es el todo de la mayor lastima esta escasez de personas exemplares, que aqui lloran estos Santos Prophetas, hablando de los hombres de la Ley Escrita: lo amargo, y digno del lamento es, el que suceda semejante infidelidad en la Ley de Gracia, donde la Sangre del Redemptor del Mundo corre copiosa por el cauce de tantos Sacramentos para medicina de nuestras voluntades, y santidad de nuestros corazones. Por los que vivimos en la Iglesia Catholica se verifica tambien el cortissimo numero de los siervos fieles, y el casi immenso, copioso, y superabundante de los malos, que asigna el Evangelio, quando dice son muchos los llamados, y pocos los escogidos: (133) pues en comparacion de aquellos que se arrojan al lago de la culpa, siguiendo el impulso, y dictamen del apetito inordenado, son poquissimos (expone Alapide) los que cooperan con la Gracia, para cumplir su llamamiento. (134) Quantos imaginais (dice San

Juan

Juan Crisostomo, hablando del Pueblo Antioqueno) que seguirán la vida Christiana en esta populosísima Ciudad, con tal rectitud, que nos podamos prometer su salvacion? Horror causa decirlo (prosigue el mismo Santo) mas no lo callaré. Creo, pues, que entre tantos millones de personas, no se encontrarán ciento, que en sus acciones indiquen, ò promuevan piadosa congetura, de que merecerán la Bienaventuranza. (135)

134 Por esta ocasion Santa Teresa de Jesus quiere que en sus Casas sean muy contados los hijos, y las hijas, conociendo que muchos, y buenos, es como imposible el que se puedan dar en algun Monasterio, ni que entre tantos pueda originarse aquella paz dichosa, y gozo celestial, que dixo David, se produce entre los hermanos, quando viven unidos; (136) cuyo bien es mas natural que se configa siendo pocos. Tu, Señor, (dice Isaías) has multiplicado à la gente; pero no has aumentado la alegría. (137) Muchos Autores (expone Alapide) entienden este Texto de los individuos de las Religiones, en las quales anda tan distante, el que la multitud sea factora del gozo, y alegría espiritual, que antes, por el contrario, es siempre el motivo de la confusion, y la discordia, y otras amargas ruinas, que nos enseña la experiencia. (138) Democrito, bien instruido en los perjuicios tristes, y fatales consecuencias, que la muchedumbre suele producir, decia con razon: En solo uno, como sea ajustado, encuentro yo copiosísimo Pueblo; (139) de cuyo dictamen fue el otro Sabio, que refiere Seneca, quien siendo preguntado de la causa que le movia à la vigilante diligencia con que se apartaba de los muchos, respondió: Para mi, los pocos son bastantes; uno solo me basta, y aun me basta ninguno. (140) Lo mismo vino à entender Epicuro, como se denota en lo que escribe à un literato socio de sus estudios, diciendole: Yo no

domis requisibi decem justos, sic in Hierusalem invenirenum in signem virum justum, parcerem, & propitius fuisset ei; id est toti urbi.

Cornel. Alap. hic. (132)

Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studiis suis: non est qui faciat bonum; non est usque ad unum:: Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt.

Psal. 13. v. 2. & 4.

(132)

Nonne in Populo Judæorum aliqui erant non declinantes à mandatis Christi? Dico quod sic: sed quia tam pauci erant, respectu malorum, ideo non ponuntur in numerum.

Incogniti hic.

(133)

Multi sunt vocati, pauci vero electi.

Matth. 20. v. 16.

(134)

Pauci enim gratia, & vocationi Dei cooperantur.

Cornel. Alap. hic.

(135)

Quod putatis esse in hac Civitate nostra, qui salvi fiant? Infestum est quod dicitur: sum, dicam tamen:

non possunt inveniri in tot millibus, centum qui salveantur; quin etiam de his dubito.

S. Chrysostr. hom. 40. ad Popul. Anr. to. h.

(136)

Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare Fratres in unum.

Psal. 132. v. 1.

(137)

Multiplicasti gentem, non magnificasti latitiam.

Isa. 9. v. 3.

(138)

Alii per multaque vere, & congrue hæc attribuunt Religiosis Ordinibus, præsertim iis, qui ad proximorum opem instituti sunt: in his enim nulla certior est pestis, quam multitudo, & turba hominum, uti experientia nos docet.

Cornel. Alap. hic.

(139)

Unus mihi pro Populo est. Ap. Senec. Epist. 7.

(140)

Cum quæreretur ab illo, quo tanta diligentia artis spectaret ad paucimus perventura: satis sunt; in quid, mihi pauci; satis est unus, satis est nullus.

Idem. Sen. Epist. 7.

quiero mas compañía, que la tuya: tú para mí, y yo para ti hacemos un teatro de suficiente numero. (141)

440 Esto sintieron unos Philosophos Gentiles, que solo ordenaban las costumbres à la decencia natural, sin el realce que pone en los Christianos la luz Divina de la Fè Catholica: lo que estos deberàn sentir, y à lo expressò Casiano. Vive con los pocos (dice este gran hombre) para que con los pocos merezcas la eleccion de conseguir el Cielo. (142) No consiste lo mucho (dice San Juan Chrysostomo) en el copioso numero de la multitud, si unicamente en la bondad, que se halla entre aquellos que se juntan. (143) Quan del dicmen de Sta. Teresa, nuestra Madre, sea esta sentencia, se manifestò bien en aquella severa reprehension, que diò la Santa à una de sus hijas, y de las mas insignes, que fue la Venerable Madre Anna de Jesus, quien disculpando lo que hicieron en la Fundacion de Granada, (por recelar, que el Señor Arzobispo deshicièsse aquella Fundacion, recibì esta respuesta de la Celestial Reformadora: ,, Recidome (la dice) del miedo ,, que nos pone, que quitarà el Arzobispo el Monasterio:: Si ha de ser para poner principios en ,, la Orden de poca Obediencia, mejor seria no le ,, huviesse: porque no està nuestra ganancia en ser ,, muchos los Monasterios, sino en ser Santas las ,, que estuvieren en ellos. (144) De aqui se infiere (segun Cornelio Alapide) lo mucho que yeran aquellos conatos summamente sollicitos, para aumentar los Monasterios, sin cuidar, con la misma eficacia, de la disciplina Religiosa, y que sean de ajustamiento exemplarissimo los individuos Regulares. (145) Por esta razon, el gran Padre San Ignacio de Loyola, y su glorioso Hijo San Francisco de Borja, decian muchas veces: que los Religiosos no sostienen à la Religión, ni aumentan su decoro con la circunstancia de ser muchos, si unicamente con el esplendor de sus virtudes. (146)

Si

45 Si los Religiosos de qualquiera Convento viven ajustados à sus leyes , con methodo exemplar , y espíritu laudable , aunque la Comunidad sea muy corta , gozará aprecio de muy multiplicada. Un hombre insigne contiene en su eminencia una multitud de preciosidades : vale por muchos. Por quantos apreciarían los antiguos al Magno Alexandro ? Quando un Heroe de tan insignes circunstancias , como Julio Cesar , leyendo sus proezas , se avergonzaba de sí mismo , y llorando , decia : En aquella edad , que este marcial guerrero tenía postrado al Rey Dario , no havia executado mi persona accion que fuese memorable. (147) Por quantos serían estimados Hector , y Epaminondas , quando aseguran los Authores , que las dos Capitales de Asia , y la Boecia quedaron arruinadas , luego que à estos Heroes les faltaron las vidas ? (148) Por quantos computarian los Romanos al Heroico Scipion , quando Metelo hizo solemnes gracias à los Dioses , porque su cuna havia sido en Roma , y no en otro País ? (149) Por este gran Caudillo (dixó Caton) que él solo sabia , ó que solo era hombre , y que los demás no eran otra cosa , que una sombra vaga. (150) Bien conocieron los Numanticos la eminencia de este sujeto varonil , pues siendo preguntados , por qué causa rindieron su valor à las Tropas Romanas , que antes ellos havian hecho huir ? Respondieron : Porque aunque es verdad , que el rebaño era el mismo , el Pastor fue muy otro , por ser Scipion quien las comandaba en nuestra fuga. (151) Diez Soldados de veterano espíritu , valen mas que diez mil , (dice San Juan Crisostomo) : uno era Moysès , y pudo mas que todos : uno Jesus Nave , y en uno solo se vió la equivalencia de seiscientos mil. (152) No fue mas de uno Santo Thomàs de Aquino , pero esta antorcha celestial , y Angelico Sol de las Escuelas dà mas luz , y esparce destellos mas brillantes (afirma nuestro Salmaticense) que los que

(141)

Ego non multis , sed tibi ; satis enim magnum altea alteri theatrum sumus. Idem. ibid.

(142)

Vive ergo cum paucis , ut cum paucis elegi , & inveniri merearis in Cælo.

Cassian. apud Cornel. Alap. in Matthe. cap. 26. v. 16.

(143)

Non in numeri multitudine , sed in virtutis provitate , multitudo consistit.

S. Juan Chryst. hom. 40. ad Pop. Antioch.

(144)

La Santa en sus Cartas. Carta 65. num. 4.

(145)

Quam ergo errant hodie , qui non aliud curant , quam ut suos Ordines augeant numero , & propagent , ut novæ domes Monasteria residuas contigant , vel extruant ; patum de disciplina , & spiritu solliciti.

Corn. Alapid. in Isaiam , cap. 9. v. 3.

(146)

Religiosi Ordinem suum , & gradum , non numero , sed virtute teneat.

Ap. id. Cornel. ibid.

(147)

Ea ætate qua
Alexander Dari-
um devicit. Ego
adhuc nihil præ-
clarum gessi.
Ap. Corn. Alap. in
Exod. cap. 7. v. 28.

(148)

Sen. in Troad.
& in super Justin.
lib. 6. loquens de
Theb. & Epami-
nond.

(149)

Ap. Corn. Alap.
in Exod. c. 7. v. 28.

(150)

Iste sapit solus,
reliqui velut um-
bra vagantur.
Cat. ap. Corn. ubi
supra.

(151)

Obes quidem ex-
dè sunt, sed alium
jam habent Pastro-
rem.
Plutarch. in Apo-
phteg. Rom.

(152)

Melius est esse
decem peritos, &
generosos milites,
quam decem in
expertorum mil-
lia. Unus erat Moy-
ses, & omnibus
plura potuit. Unus
erat Jesus Nave,
sed unus sexcentis
millibus plus po-
tuit.

D. Chryf. hom. 4.
(153)

Equidem in Scho-
lastica Republica
sapientia unius
Doctoris Angeli-
ci, D. Thomæ plu-
gis tñ, quam scien-
tiæ

despiden las doctrinas de innumerables Theolo-
gos. (153) Quien podrá entre los Catholicos (es-
cribe un grave Expolitor) reputar el valor de las
hazañas, que obraron en el mundo un Moysès,
un Josuè, un David, un Josias, un Elias, un Eli-
seo, un Daniel, un Pablo, un Gregorio, un Anaf-
thasio, un Chrysostomo, un Geronimo, un Beni-
to, un Francisco, un Domingo, un Bernardo, y
un Xavier? y nosotros (exclama con humildad de
espíritu Cornelio Alapide) que hemos executa-
do? Solo puedo decir: Tu, Señor, multiplicaste
la gente, mas no magnificaste la alegría. (154)

46 Andan muy contados en la tierra los Va-
rones insignes, que obtienen con justicia el ca-
racter, y la propiedad de verdaderos hombres.
En lo mas pujante de la luz que brilla al medio
dia, salió por la Plaza de Athenas el Cynico Dio-
genes, llevando un farol encendido, y haciendo
que buscaba entre la turba de aquella gran Ciu-
dad alguna cosa especialissima. Preguntole un
amigo, que significaba aquel aspecto, que solo
fuera propio en las tinieblas de la noche? Y él le
respondió: Ando examinando toda la multitud
de las personas, que viven en Athenas, por si ha-
llo una que sea hombre en la realidad; pero no
la encuentro. (155) Con ojos mas lince se entre-
gó à este escrutinio Jeremias, no solo en el dis-
trito limitado de sola una Ciudad, como lo hizo
Diogenes, sino por la espaciosa, y basta longitud
de la redondez del universo. Mirè à la tierra, (dice)
y la encontrè vacia: pufeme à examinarla, y no
hallè en toda ella siquiera un hombre. (159) Bus-
cabalos con aquellas calidades del temor divino,
y la observancia de la Ley que assigna el Ecle-
siastès, quando define al hombre verdadero, (157)
y no encontrò alguno (expone Cosme Magaliano)
en quien concurriesen estas prendas: porque to-
dos estaban transformados en brutos, con las cos-
tumbres de Leones sobervios, Arpias tenaces, y
sangrientos Lobos. (158)

47 Si se reflexionasse, y atendiesse con conato eficaz à la suma escasez, que versa en el mundo de hombres ajustados, y perfectos, quales son los que deben vivir en el estado Religioso, certissimamente, que las Comunidades no fueran muy crecidas: porque siendo tan raros los que produce el mundo, con prendas aptas para obtener tal profeseion; en tal caso se pondria aquella vigilancia, que el Docto Rivera dice se debe practicar para dar los Habitos en las Religiones; desuerte, que sean pocos, y bien examinados aquellos sujetos, que se hayan de admitir. (159) El descuido en semejante asunto, es el origen pernicioso de los desmedros lamentables, que padece el estado Regular con defedificacion de los del siglo; pues aunque se advierta algunas veces ineptitud visible, y manifiesta en aquellas personas, que buscan el ingreso en las Religiones, nunca faltan respetos de interès, ò de necia piedad, que defarmen la improporcion del Pretendiente, y que faciliten su recibo. Quan opuesto sea este metodo al dictamen de Santa Teresa de Jesus, lo acredita bien aquel suceso, que refiere N. R. P. Fr. Alonso de la Madre de Dios en la vida de la Madre Mariana Francisca de los Angeles, (160) el que pone en su libro el Reverendissimo Maestro Fr. Roque Faci, devoto amantissimo de la Doctora Mytica, con estas palabras: „ No se debe omitir la reprehension siguiente, que diò nuestra Santa Madre à la Madre Mariana Francisca de los Angeles (tantas veces reprehendida de nuestra Santa, y celebrada por sus virtudes, y vida singular) por haver querido, obligada de ruegos importunos, admitir à la Profeseion à una Novicia, que no era para Religiosa. Así lo referia ella à su Confessor. La que echè (habla de la dicha, à quien quitò el Habito, siendo Prelada) tenia buen dote, y era virtuosa, pero inutil: (todo puede ser, aunque es dificil el conocerlo) de genero, que no era para cosa, y muy me-

tix plurimorum Theologorum simul sumptis, eorum etiam, qui communiter Docti censentur.

N. Salmant. Scholast. tract. 9. de Charit. disp. 5. dub. 3. num. 78.

(154)

Inter Fideles quid non efficit unus Moyses, unus Josue, unus David, unus Josias, unus Elias, unus Elifaeus, unus Daniel, unus Paulus, unus Gregorius, unus Athanasius, unus Chrysothomus, unus Hieronymus, unus Benedictinus, unus Francisus, unus Dominicus, unus Bernardus, unus Xaverius? Et nos quid facimus? numerus sumus. Multiplicasti Domine gentem; non magnificasti lætitiã.

Cornel. Alap. in Exod. cap. 7. v. 28.

(155)

Hominem quæro, nec invenio ap. Cornel. Alap. in Jerem. cap. 4. v. 25.

(156)

Aspexi terram, & ecce vaqua erat, & nihili. intuitus sum, & non erat Homo.

Jerem. 4. v. 23.

(157)

Deum time, &

man-

„ lan-

mandata ejus fer-
va, hoc est enim
omnis Homo.

Ecclesi. 12. v. 13.

(158)

Terra est vacua,
cum hominibus
virtuti prae-
ditis, quibus condita est,
caret: cum ergo in-
leones superbos,
Harpas tenaces,
voraces lupos pro-
veris hominibus
passim incidamus,
an non terra in-
anis videatur, & va-
cua?

Cosm. Magal. in
2. ad Timoth. cap.
4. v. 5. not. 2.

(159)

Pauci ergo, &
exacte probati in
Religionem ad-
mittendi sunt.

River. in Off. 2.
num. 101.

(160)

Vid. de la Ma-
dre Marian. de los
Angel. lib. 1. cap.
26. num 8.

(161)

El Rmo. M. Faci en
la Vida que escri-
biò de Santa Te-
resa de Jesus, des-
pues de muerta,
cap. 74. fol. 263.

„ lancolica. Su padre me daba tres mil ducados, y
„ otras mil cosas, y hizo tales lastimas, que vol-
„ cò (profigue) à las Monjas, y à los Padres, y aun
„ à mi, que casi discurri como dexarla en casa.
„ Entrème en Oracion mientras las Madres ha-
„ blaban al padre, que era hora de Oracion. Tal
„ reprehension como me diò mi Santa Madre, no
„ es ponderable: *Que dice la han destruido sus Casas*
„ *falsas piedades, y dexando sujetos enfermos, se hacen*
„ *los Monasterios de Casas de Penitencia, Casas de Hof-*
„ *pitales. Que aunque es cosa de piedad, no para este mo-*
„ *do de vida.* Ello fue de modo, que à las nueve
„ de la noche la saquè, y todas han visto ha sido
„ obra de Dios. *Ello, Padre mio, yo he quedado con-*
„ *fundida de ver, como lleva tras si el interes.* Què ver-
„ dades tan admirables, para Religiosos, que ad-
„ miten inutiles, y para Seglares, que (digamos
„ la verdad clara) se descartan de ellos, porque
„ les embarazan sus Casas. (161)

48 En atencion à este Aviso, de que vamos
tratando, que descendì del Cielo, dado por Santa
Teresa, nuestra Madre, y à las muchas razo-
nes que prueban la utilidad de que las Comuni-
dades no sean muy crecidas, ha practicado en to-
dos tiempos nuestra Descalcèz, el mayor estudio
para la admission de los Hijos que ha de mante-
ner, observando en todos los Conventos el nu-
mero preciso de aquellos Religiosos que son in-
escusables para servir, y dár firme cumplimien-
to à las obligaciones, y observancias de nuestros
Estatutos; pues como escribe nuestro Venerable
Chronista, instruidos nuestros Padres antiguos
en los desmedros, que en otras Religiones suele
causar la multitud de Conventuales: „ Se cono-
„ ciò (dice) la importancia, y necesidad del Avi-
„ so de Christo para la nuestra, en tiempo que
„ no lo estrañasse, habiendo precedido tantos
„ que lo facilitassen. Por lo qual los Prelados han
„ puesto conveniente tassa, para que ni baxen de
„ quince, ni suban de treinta los Choristas (ex-

cepto los Conventos que son Seminarios, como Colegios, Noviciados, y Profesados.) Paz, uniformidad, y amor experimenta la Religion con esto, y facilidad en el sustento, y aumento temporal en las Casas; porque se halla mas facilmente para pocos, que para muchos. (162)

(162)
N.Hist. del Carm.
Reform.lib.4. cap.
40.n.6.

§. III.

AVISO III.

QUE LOS CARMELITAS TRATEN poco con Seglares, y esto para bien de sus almas.

DICENSE LAS UTILIDADES, QUE trahen al Religioso el retiro, y soledad; y los precipicios que le acarrèan la comunicacion, y trato con Seglares.

49 **N**O solo quiso Santa Teresa, nuestra Madre, el que sus Hijos fuesen pocos en todos los Conventos; sino que quiere tambien el que parezcan menos de los que son, escondiendose à los ojos del mundo, viviendo como sepultados en el retiro de sus Celdas, para cuyo proposito nos dà el tercer Aviso, que tiene por objeto la abstraccion del trato secular. Tres linages de verdaderos Religiosos, Buenos, Mejores, y Bonissimos, distingue S. Buenaventura, simbolizados en las tres Familias de los Levitas del Testamento Viejo, Gersonitas, Meraritas, y Cararitas: cuyos individuos eran los señalados entre las gentes de Israel para el culto, y servicio del Santuario. (163) Fueron los Gersonitas aquellos Ministros, que en la mudanza del Exercito llevaban las cortinas, velos, y otras cosas manuales del Tabernaculo, y à estos compara los Religio-

(163)
Tria sunt genera Religiosorum: primi boni, secundi meliores, terci optimi. Hi signantur per tres Familias Levitarum, Gersonitas, Meraritas, Cararitas: qui præ cæteris filijs Israel deputati erunt ad cultum Sanctuarij.
D. Bonavent. de Reform. Ment. p. 1. cap. 4.

giosos de la primera classe, los quales por no ser muy robustos, no han llegado à la practica del peso, y trabajo de las cosas heroycas de la Santidad, y se aplican solo à exercicios, (que aunque Religiosos) son tolerables, por no incluir mucha fatiga. Los Meraritas, como mas fuertes, llevaban las tablas, cerraduras, y otras cosas medias entre las cortinas, y el Santuario; y à estos asimila los Monges del Orden segundo, que son aquellos que con mayor espíritu afligen à su cuerpo con duras penitencias, y obras de recia austeridad. Los Carathitas eran los escogidos para llevar sobre sus hombros el Arca, el Altar, y la Mesa, de que se componia el Tabernaculo; y en estos (dice el mismo Santo) estàn representados los Religiosos Bonissimos, y exemplares, como lo son aquellos, que es todo su estudio el perfeccionar, y componer al hombre interior, à donde Dios habita, con excelsas virtudes, desnudandole de todos los resabios de la carne, con total abstraccion de lo mundano. (164) Ningun alma que se consagra à Dios en el estado Religioso, puede servirle con puridad sagrada, y reverente culto, si no desvia su comercio de las personas seculares; y aun por esta razon una de las Leyes del Levitico tuvo por objeto el disponer que aquellos que ascendian al Orden Sacerdotal, diputandose para los divinos ministerios, no pudiesen salir en siete dias fuera de las puertas del Santuario, (165) porque no se mezclassen (expone Lyra) con personas profanas, en cuya compania siempre se tiñe el corazon de afectos terrenos, y caducos, desnudandose de anhelos celestiales, y santas propensiones. (166) Pues si à estos Ministros, que servian al Tabernaculo Moysayco se les cierran las puertas para que no traten, ni comercien con las gentes del siglo, con quanta mas razon se deben cancelar las de sus Monasterios (no por una semana, si por toda la vida) à los Religiosos de la Ley de Gracia, que

(164)

Vid. D. Bonavent.
ubi supr.

(165)

De Ostio Tabernaculi non exhibitis septem diebus.

Levit. 8. v. 33.

(166)

Lyra ubi supr.

firven, y afsisten al Tabernaculo de Dios, que habita con los hombres? (167)

50 Vosotros (dice el Señor à sus Discipulos) sois la Sal de la tierra. (168) Con los Religiosos de las Ordenes habla tambien esta sentencia; por fer en esta vida los mas propios discipulos que figuen los consejos Evangelicos. Formase esta especie regularmente del agua que se saca del mar, la qual, herida por los rayos del Sol, se va congelando hasta conseguir su formacion, al modo que el hombre abraza la virtud saliendo del mare magnum de este mundo, y colocado en el retiro de una Celda, se va transformando en verdadero Religioso, con el calor divino que recibe su alma en la oficina luminosa de la santa Oracion. Supuesta esta doctrina, ahora preguntamos: Si la sal despues que està formada, buelve à introducirse al lugar donde adquiriò su ser (que como se dixo lo es el mar) que la sucederà? Al punto se convierte en agua; pu es lo mismo sucede al Religioso. Dexa este su Convento, sale de su retiro, se aparta de aquella soledad en que dedicado à la Oracion, y otros exercicios espirituales llenaba el alma de virtudes; y se mezcla en las cosas del mundo, buelve à pisar sus calles, se domicilia en sus bullicios, anhela por sus conversaciones; pues no tardarà mucho en hacerse mundano, perdiendo lo Religioso. Por esso David, bien experimentado en los riesgos del siglo, despues que propuso en su intencion el mantener la reitud, dice: que se diò à la fuga, alexandose mucho, puesto en soledad. (169) No solo (advierete S. Bernardo) se contentò el Propheta con separarse de las cosas caducas de esta vida, sino que se escondiò muy lexos, huyendo de las profanidades, y trato de los hombres, para mantenerse Religioso en la santidad de sus costumbres. (170)

51 Aun le parece poco à Santa Teresa de Jesus para el recato, y custodia perfecta de sus

(167)
Si igitur qui Mo-
satico Tabernaculo
serviebant, sic ab
externis, & pro-
phanis curis arce-
bantur; quid dicen-
dum de illis, qui
Tabernaculo Dei
cum Homini bus.
Apocal. 21. n. 3.
Hoc est Religioso
statui consecran-
tur? Longius pro-
fecto debent ab
omni profano co-
mercio, non solum
per hebdomadam,
sed etiam per to-
tam vitam exulare.
Mendez. in lib. 1.
Reg. cap. 1. v. 11.
Annot. 10. sect. 2.
n. 4.

(168)
Vos estis sal terræ.
Matth. 5. v. 13.

(169)
Ecce elongavi fa-
giens, & mansi in
solitudine.
Psalm. 54. v. 8.

(170)
Non fuit conten-
tus exire, nisi &
longe se faceret.
Transiisti carnis
oblectamenta, ut
minimè jam obe-
dias concupiscen-
tijs ejus, nec te-
nearis illecebris.
D. Bernard. *Serm.*
53. in Cant.

(171)
La Santa en sus Avisos.

(172)
Quamdiu quis permixtus est turbis, & in multitudine fluctantium voluntatur. non vacat soli Deo, nec se gregatus est à vulgo, nec potest esse Sanctus.

Origen. Hom. 8. in Levit.

(173)
Plena omnia periculis, plena laqueis, incitant cupiditates, infidian- tur illecebræ.
S. Leon. Serm. 5. de Quadrag.

(174)
Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea: & qui communicaverit superbo, induit superbiam.
Eccli. 13. v. 1.

(175)
Proclivis est malorum imitatio, & quorum virtutes assequi nequeas, citò imitates vitia.
D. Hieron. Epist. 7.

(176)
Nihil facilius, quam ut superbia superbiam, iracundia iracundiam, omne denique vitium sui generis vitium in aliorum animis pariat. non modo nescientibus, & non advertentibus, sed sæpe etiam invitis.
S. Cyprian. lib. de Speçiat.

Hijos, el que estos se mantengan en el contorno de sus Claustros: quierela aún menos dilatada; y así nos la reduce en otro Aviso que nos dà, al estrecho distrito de una Celda: *No estår fuera de la Celda*, (dice la Santa) *ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios.* (171) Conocia bien este espíritu celestial aquella indeficiente guerra con que el enemigo de las almas bate al Religioso con qualquiera levissima ocasion para distraherle de la presencia de su Dios, y aficionarle à lo visible, y así nos persuade al recurso divino, y que ganemos su favor al salir de la Celda, para superar qualesquiera peligros, y tentaciones que puedan presentarse dentro del sagrado del Convento: y si la Santa percibió que vive arriesgado el Religioso fuera de la Celda, aunque no salga de su Casa; què peligros, què riesgos, què escollos no le amenazaràn en las calles, y palacios del mundo? No es dable (afirma Origenes) que conserve en su alma à la santidad, y la virtud aquel corazon que se entremete, y domicilia entre la multitud de aquellos que fluctúan en las profanidades de la tierra. (172) Todo su pavimento (enseña S. Leon) està sembrado de peligros, cubierto de lazos, donde provoca el vicio, y asedia el deleyte; (173) y no puede evitarse (avisa el Eclesiastico) el que la pez estampe sus manchas en quien la manosèa, ni que se vista de arrogancia aquel que comunica con el sobervio, y presumido. (174)

52 Es tan natural (segun S. Geronimo) la imitacion de los malos, que aunque en ellos haya algunas virtudes, rara vez nos las comunican, y siempre nos imprimen sus vicios. (175) Forzoso es (afirma S. Cypriano) que la sobervia produzca sobervia, la iracundia iracundia, y que todo vicio engendre su semejante en los animos de otros, aunque estos lo resistan. (176) El Religioso que se inclina al trato de Seglares, forzosamente ha de procurar el no serlos gravoso en su comunicacion; si apetecible, y agradable: porque este

conato es hijo de aquel afecto. Si los dà este gusto, preciso serà que se acomode à sus modales, que hable como ellos, que no le disluene lo profano, que no contradiga a lo vicioso; y en fin, por no desdecir de sus costumbres, mostrarà en sus palabras aun mas desàhogo, y mas desorden, que el que acaso tendrà dentro de su corazon. Así le sucedia al grande Augustino, quien en sus Confesiones llora amargamente aquel inordenado estímulo, que nacia en su alma en la compañía de sus viciosos compañeros, para fingir que havia executado mayores dissonancias, que las que se fraguaron en sus hechos; por no ser inferior en el desorden, ni passar la verguenza de que le tuviesen por menos relajado, que los otros, (177) à tanto mueve el vicio, à tanto persuade el mal exemplo.

53 No està el Religioso totalmente libre para no admitir en su corazon aquel perversissimo dictamen, que afirma S. Ambrosio abrazan muchos de los del siglo, que juzgan simple, y perezoso al inocente; y digno de alabanza al estragado. (178) Si trata con ellos, si se entrega à sus conversaciones, no tardarà mucho en seguir las costumbres de aquellos infelices, que afirma S. Cypriano tienen por desdoro el ser inculpables entre los que obsequian à las culpas; y por ofensa el no imitar al vicio. (179) Tan cierta es esta lastima, como que la llora S. Bernardo de algunos Monges de su tiempo, de quienes afirma, que olvidados de Dios, y de la rectitud à que los obligaba su Instituto, hacian jactancia de sus vicios, teniendo por blason el haver faltado à la virtud. (180) Llegaron, pues, estos podridos corazones (prosigue el Santo Padre) al termino fatal de revestir los animos con el mismo desorden que las gentes del siglo, sin que el humilde, y sagrado Habito que usan, sea merito de su nueva perfeccion, si tapere, ò cubierta de su antigua maldad. (181)

(177)
Audiebam eos jactantes flagitia sua, & tanto gloriantes magis, quanto magis turpes essent. Ego, ne vituperarer vitiosior fiebam: & ubi non suberat, quo admisso equarer perditis, fingebam me fecisse, quæ non feceram, ne videter abjectior, quo eram innocentior.

S. August. lib. 2. Confess. cap. 3.

(178)

Apud plerosque innocentia pro ignavia, & culpa pro laude habetur.

S. Ambros. lib. de Noc. & Arca, c. 22

(179)

Esse jam inter nocentes innocium, crimen est: malos quisquis non imitatur offendit.

D. Cyprian. lib. 2. Epistolar. Epist. 2.

(180)

De his, qui religiosè vestiti, & Religionem professi sunt, nonnunquam audivimus aliquos reminisci, & jactare impudèntissime mala sua.

D. Bern. Serm. 16. in Cant.

(181)

Sæcularis adhuc animi indicium est hoc: & humilis habitus, qui gestatur à talibus, non Sanctæ novitatis est meritum; sed pif-

ca vetustatis oper-
culum.

D. Bern. ubi supra
(182)

Ex optimis pessimi
emergere solent,
ut ceperint depravari.

Oli v. t. z. Strom. y.
Multitudo sonitus,
&c.

(183)

O quod temporibus
nostris fuerunt,
& sunt qui tanquam
ardentes lampades,
& mundi luminaria
lucabant coram homi-
nibus, paulatim ex
frequenti Sæcularium
conversacione, & confabulatione
tepefacti ad pristina
opera Sæcularis vite
miserabiliter redderunt!

S. Laurent. Just. de
Discip. Monast. c.
12.

(184)

Vicent. lib. 35. c. 26

(185)

Quomodo difficile
sum expertus meliores,
quam in Monasterio;
ita non sum expertus
peiores, quam qui
in Monasterio.

S. August. Ep. 137.

(186)

Religiosus inde-
votus, juxta panem
moritur fame, juxta
fontem moritur siti,
juxta ignem moritur
frigore.

S. Bonav. Diet. Sal.
cap. 20. de Relig.

54 No hay estrago en todo lo posible à que no se despené el Religioso que aparta su rumbo del camino del Cielo, commutando la austeridad, y la clausura por la dilatacion que hallan sus passiones en los bullicios seculares. Del linage mas noble (dice el Padre Oliva) suele salir lo mas vil, y nocivo, si empieza à depravarse lo que estaba en situacion sublime. (182) Del Cielo salieron los Demonios; de la Iglesia Catholica los Heresiarcas; Judas del Apostolado; y de un Religioso saldrà tambien un vandolero, si empieza à desahogar el corazon con los que adoran lo mundano. O quantos (dice S. Laurencio Justiniano) se han visto en nuestros dias ardiendo lamparas resplandecientes en el Cielo de la Religion, para alumbrar al mundo con el resplandor de sus virtudes; y despues fueron cayendo poco à poco, con el comercio secular, del fervor del espiritu, hasta derrocarse al methodo vicioso de los hombres profanos. (183) Asi sucediò al Monge Ardomiro, (184) y à otros innumerables, que no detuvieron la carrera hasta parar en el infierno con infinitas disonancias. O què veridica es aquella sentencia de S. Agustin, en que afirma el Santo no viò jamàs almas mas perfectas que las que experimentò en el estado Religioso, quando estas cumplieron su Instituto; ni mas perdidas, y viciosas, que aquellas que le quebrantaron dadas à lo terreno. (185) Viven estos corazones (dice San Buenaventura) inmediatos al Pan de la Gloria, y mueren de hambre: estàn puestos cerca de la fuente, y se mueren de sed: moran junto al fuego, y se mueren de frio. (186) Son semejantes à Saturno, que situado en la Esfera celeste, no recibe influencias celestiales, por ser este Planeta sumamente malevolo, pesado, tardo, melancolico, y terreo. Ojalà (exclama Ludovico Blosio) que el mundo huviesse conservado en sus bullicios à semejantes hombres, y no nos los huviesse introducido en el sagrado de la Religion! Para què

pisan estos infelices la tierra venerable de las almas justas: para que devoran, y consumen los piadosos socorros, y limosnas, que nos dan los Fieles: para que contaminan, y deturpan las Aulas de los Angeles, con la perversidad de sus costumbres: si havian de vivir sumergidos en culpas, huvieranse quedado en el domicilio de las dissoluciones, y no vinieran à la region de la virtud, que alli solo merecerian un infierno, y aqui le merecen duplicado. (187)

55 No es posible, que puedan adunarse mundo, y Religion, trato de Dios, con trato de los hombres, consideraciones espirituales, con pensamientos de la tierra, camino del Cielo, y vereda del mundo. No se pueden unir (dice su Magestad por Isaias) mis cogitaciones, y vuestros pensamientos, mis veredas, y vuestros caminos, porque estos extremos no distan menos entre si, que lo que se aparta el Cielo de la tierra. (188) Ahora se percibe la causal, porque mandò el Señor en el Levitico desechar al Cisne, para los sacrificios soberanos, siendo asì, que esta Ave es especialissima, asì por su blancura, como por lo canoro de su voz. (189) Es verdad, que en el Cisne, si solo se atendiera à su bella figura, el habito vistoso, con que el candor de tantas plumas le adorna, y hermosa, y la harmonia de su canto, que se hallàran razones, para ser admitido en culto de la Suprema Magestad; pero es un viviente, que tan presto vuela por el ayre, como anda por la tierra, y surca por el agua, teniendo por naturales domicilios à estas tres esferas: y Ave, que en su methodo, y modo de vivir sigue caminos tan opuestos, no la admite el Señor para el sagrado de su culto. Si al Religioso que comercia con gentes Seculares, se le atiende solo al habito que viste, no hay repugnancia, para que se le juzgue agradable al Señor; mas si se le mira à las modales, luego serà tenido por muy aborrecible à los divinos ojos. Religioso en el

(187)

Utinam Mundus
hos sibi servasset
Ut quid enim Monasteria incolunt?
Ut quid terram sanctam calcant?
Quare elemosynas justorum devorant? Quare Angelica spiritualis exercitii gymnasia deliciis carnalibus contaminant? Si fordecere volebant, in loco sordium permanere, non ad loca pietatis transfire debuerunt. Simpli-
cem gehennam in sæculo male viventes sibi comparassent; duplicis gehennæ supplicio in Monasteriis negligenter viventes se reos faciunt.

Blosius in spec. Monach. divis 2. de Monach.

(188)

Non enim cogitationes meæ, cogitationes vestræ: neque via vestræ via meæ, dicit Dominus. Quia sicut exaltantur Cæli à terra, sic exaltatæ sunt via meæ à viis vestris, & cogitationes meæ à cogitationibus vestris.

Isai. 55. v. 8. & 9.

(189)

Levit. 11. v. 18.

habito, y Secular en el corazon, es una mezcla sumamente falsa; fuera menos nocivo ser solo Secular, que Secular, y Religioso; pues (como lo afirma San Bernardo) no seria tan abominable, que el Religioso Secular, no huviesse sido Religioso, y que se maleasse allà en el siglo, y no en el Monasterio. (190)

(190)

Minus erat dam-
nabile in seculo
perire, quam in
Monasterio.

D. Bernard. Serm.
2. de S. Michael.

56 Quan ofensivas fueren estas mezclas à la sencilla ingenuidad de Santa Teresa de Jesus, lo significa bien la Santa en una respuesta, que dà à la Madre Maria de San Joseph, Priora de Sevilla, sobre el asunto de haverla esta escrito, havia encontrado una especie de tela, mezclada de hilo, y estameña, para que las Monjas la gastassen en las enfermedades, con el buen designio, de que se verificasse, que nunca usaban lienzo. Laudable parecia este fin; pero no lo fue en el concepto de la Santa, y así la dice: „ Lo del lino, y la „ na junto, mas quiero que traygan lienzo quan- „ do lo han menester, que es abrir puerta, para „ nunca cumplir bien la Constitucion; y con „ traher lienzo con necesidad, la cumplen. „ Esto otro darà casi tanto calor, y ni se hace „ uno, ni lo otro, y quedar se han con ello. (191)

(191)

La Santa en sus
Cart. tom. 1. Cart.
55. num. 6.

No quiere la Santa Fundadora, que haya en sus hijos, y sus hijas cosas que parezcan unas, y sean otras (como lo comenta discretissimamente el Señor Palafox.) Con una sola cosa quiere que se vistan lienzo, ò estameña: no estameña, y lienzo, porque estas ya son dos. Desea que sea el Carmelita solo Religioso, nada Secular; porque lo secular, quando se sobrepone al Habito de Carmelita, es una pieza tan dissonante à su vestido, que se deturpa la integridad de Religioso. No debe ponerse (dice su Magestad por San Matheo) remiendo de paño basto en el vestido viejo, porque con él se deshace, y arruina toda su plenitud. (192) Por esta plenitud (entiende Alapide) la integridad, y sencillez del traje; desuerte, que si à este se le aplica un remiendo nuevo de

(192)

Nemo autem
imittit commi-
suram panni ru-
dis, in vestimen-
tum vetus: tollit
enim plenitudi-
nem ejus à vesti-
mento.

Matth. 9. v. 16.

cosa desigual à la tela que es vieja; ya es el vestido dos, aunque parezca uno: nuevo por una parte, y viejo por otra, pierde su integridad; incluye dos respetos, se hace disforme. (193) Así el Religioso, cuyo corazon aficionado à los bullicios seculares, disimula sus malas propensiones con el sagrado sobreescrito del Habito que viste: este le aparenta Religioso: su corazon, y sus afectos le hacen Secular: y de ambas cosas resulta un ente heterogeneo, ni bien Secular, ni Religioso; pero si semejante la disforme, sabandija que aduna en su entidad propiedades de pajaró, con circunstancias de raton. Es este el Murcielago, que no contento con el ayre solo, ò sola la tierra, para su natural habitacion, duplica el domicilio en estos dos lugares, gyrando por entrambos, para que sus antojos gozen mas libertad.

57 Viene muy al caso el gracioso passage que à nuestro proposito refiere el Venerable Palafox, entre el Leon, y este animalejo. „ Estaba (dice) „ el Leon sentado en una cueva, y vió el Mur- „ cielago, que la andaba paseando, y dixole: „ què como no le pagaba tributo, siendo animal „ terrestre? Comenzó à volar, y decir, que èl no „ era si no pajaró, y que se le pagaba al Aguila. „ Salió volando de la cueva, quando encontró „ al Aguila, y esta le dixo: Què como no la pa- „ gaba el tributo, siendo pajaró? Baxose luego „ à la tierra, y la dixo, mostrando sus pechos, „ y figura de raton, y que era animal de los de „ la tierra. Con que, ni pagó el tributo al Agui- „ la, ni al Leon. (194) Lo mismo sucede al Reli- „ gioso relaxado, que además del Convento, quie- „ re tener su domicilio en los Palacios, y casas se- „ culares. Si le buscas Seglar, para cosas gravosas, „ propias de esta esfera, al punto te pondrà la ex- „ cepcion de Religioso, con que le favorece el „ Habito que viste: si le buscas Religioso, para las „ observancias regulares, y otras obligaciones de

la

(193)

Tollit plenitudinem, id est, integritatem: : ut scilicet non videatur unum plenum, id est integrum, & homogeneum esse vestimentum, sed heterogeneum, & multiplex, quia parim vetus, partim novum, & ideo, illud deformat, & deturpat. Cornel. Alap. hic.

(194)

El V. Palafox en las Not. à la Cart. 55. de nuestra Santa Madre tom. 1. Not. 8.

Væ duplici corde, & labiis sceleratis, & manibus male facientibus, & peccatori terram ingredientem duabus viis.

Eccli. i. v. 14.

(196)

Duabus quippe viis peccator terram ingreditur, cum Dei videtur esse quod agit, sed ex omni quod Religiosum foris exhibet, intus sæculi intentionem tenet.

D. Greg. lib. 3. in 1. Reg. cap. 6.

(197)

Væ duplici corde qui in corde suo partem faciunt Deo, partem faciunt diabolo. Iratus Deus, quia fit ibi pars diaboli dicitur, & totum diabolus possidebit.

S. August. Tract. 9. in Joan.

(198)

Disperdam eos, qui jurant in Domino, & jurant in Melchom.

Sophon. i. v. 5.

(199)

Qui colunt Deo, & colunt Melchom.

Corn. Alap. hic.

(200)

Divisum est cor eorum, nunc interibunt.

Qs. 10. v. 2.

la vida Monastica, luego te se opondrà su animo totalmente imbuido en inclinaciones, y dependencias de la tierra, para descamiharse de las fatigas Religiosas, y correr voluntario à los desahogos à que le excita su relaxacion. Con que viene à eximirse en ambos fueros de todo lo penoso en esta vida, aunque despues lo pagará en la eterna.

58 Ay de aquel que tiene duplicado el corazon, y del malevolo que sigue dos caminos! (195) Aunque habla el Texto de los Samaritanos, que daban à entender servir al verdadero Dios, al mismo tiempo que reverenciaban à los Idolos; tambien debe aplicarse su amenaza (dice San Gregorio) à los Regulares de las Ordenes, que desvian la planta del rumbo, à que los obliga su Instituto; pues por estos se verifica bien, que siguen dos veredas, quando añaden à las exterioridades Religiosas, con que dàn à entender el que sirven à Dios, el interno conato, con que anhela su alma por las cosas del siglo. (196) Infelices aquellos (exclama la Aguila de los Santos Doctores) que parten, y dividen à sus corazones, dando un pedazo à Dios, y otra parte al demonio; porque enojado el todo Omnipotente con este equilibrio, en que le quieren igualar con el enemigo de las almas, se apartará de sus espiritus, para que sean en todo del infernal dragon.

(197) Yo destruire (amenaza el Señor por Sophonias) à los que juran en minombre, al mismo tiempo que juran por Melchom. (198) A los que siguen la secta de este Idolo (quiere decir el Texto) dando juntamente adoraciones al verdadero Dios, (199) por ser tan ofensiva à los divinos ojos esta particion de corazones, que al punto la castiga, como lo declara por Oseas. (200)

59 „ O grandissimo mal, grandissimo mal de „ Religiosos (dice Sta. Teresa de Jesus) à donde „ no se guarda Religion ! à donde en un Monas- „ terio hay dos caminos de virtud, y Religion, y „ falta de Religion, y todos casi andan por igual:

„ an:

antes mal dixe por igual, que por nuestros pe-
 cados caminasse mas el mas imperfecto, y co-
 mo hay mas de èl, es mas favorecido. Usasse
 tan poco èl de la verdadera Religion, que mas
 ha de temer el Frayle, y la Monja, que ha de
 comenzar de veras à seguir del todo su llama-
 miento à los mismos de su casa, que à todos
 los demonios; y mas cautela, y dissimulacion
 ha de tener para hablar en la amistad que desea
 tener con Dios, que en otras amistades, y vo-
 luntades, que el demonio ordena en los Mo-
 nasterios. Y no sè de què nos espantamos haya
 tantos males en la Iglesia, pues los que havian
 de ser dechados, para que todos facassen vir-
 tudes, tienen tan borrada la labor, que el es-
 piritu de los Santos passados dexaron en las
 Religiones. Plegue à la divina Magestad, pon-
 ga remedio en ello, como vè que es menester.
 Amen. (201) Hasta aqui la Santa, quien dixo es-
 tas palabras en el capitulo siete del Libro de su
 Vida, donde nos refiere los daños que ocasionò
 en su espiritu el trato secular à que se inclinò su
 corazon en los primeros años, que empezò la
 vida Religiosa, en que su alma se huviera perdi-
 do, si la clemencia Omnipotente no la dièse lu-
 ces para conocer este perjuicio.

(60) No hay monstruosidad mas inaudita, que
 la de un hombre con dos corazones. Solo en las
 perdices de Paphlagonia dicen Plinio, Eliano, y
 Gelio, que se encuentra esta monstruosa circun-
 stancia, (202) y aun por esso son tan perniciosas,
 que atendièdo à su perversidad, deduce S. Ambro-
 sio el nombre de perdiz à *perdendo*. (203) Lo mas
 comun que se ha experimentado en los dexos de
 la naturaleza, con que permite las monstruosi-
 dades, es facarlas à los miembros externos, y as-
 si se han visto hombres con quatro manos, tres
 pies, dos cabezas, y otros defectos semejantes;
 mas con dos corazones, ninguno se ha encontra-
 do. Unicamente el Religioso, que quiere juntar

(202)

(201)
 La Santa lib.
 de su vida, c. 7.

(202)

Plinio lib. 11.
 cap. 37. Elian. lib.
 10. de Anim. cap.
 37. Gelliu lib. 12.
 cap. 15.

(203)

S. Ambros. lib.
 6. Exam. cap. 3.

Unde, sicut non potest esse duplex vita in homine, sic, nec duplex cor: merito ergo monstrum dicimus hominem duplici corde, qui scilicet unum cor in ore, aliud in pectore gestat.

Corn. Alapide. in Eccli. 2 v. 14.

(205)

Clamat ad vos mea monstrosa vita, mea ærumnosa conscientia. Ego enim quædam chimera mei sæculi, nec Clericum ego, nec Laicum. Nam Monachi jam dudum exui conversationem, non habitum.

D. Bern. Epist. 249

(206)

Ne accesseris ad illum duplici corde.

Eccli. 1. v. 36.

(207)

Non addam ultra misereri domui Israel; sed oblivione obliviscar eorum: & domus Juda miserebor, & salvabo eos in Domino Deo suo.

Off. 1. v. 6.

(208)

Samaria dimidium peccatorum tuorum non peccavit.

Ezech. 16. v. 48.

(209)

Vide Cornel. Alap.

la vida Monastica, con la vida del Siglo, consigne ser Autor de esta monstruosidad; pues como el corazón sea principio de la vida, y el exercite dos en la practica de sus libres costumbres, y division de sus afectos, y à se verifica (dice Cornelio Alapide) que es verdadero monstruo, con duplicado corazón. (204) Esta lastima lloraba de sí mismo, con humildad profunda, el Señor San Bernardo, teniendo por monstruosa à su vida. (205) Y esta es la que lloran muchos Religiosos, que olvidando el aviso que los dà el Eclesiastico, para que no lleguen à la Divina Magestad con duplicado corazón, (206) hacen lo contrario, multiplicando el suyo, por las muchas veredas en que le encaminan, para ofuscarle, y detenerle en las profanidades de este mundo.

61 Ninguno de los vicios, y pecados (aunque en su especie tengan mas agravedad) lleva tràs de sí al enojo divino, con tanta indignacion, como la infiel practica, en que se pone el Religioso para seguir al mundo, y darse à sus delicias, manifestando al mismo tiempo, con fingida solapa, que sirve à la Suprema Magestad. Desde aqui adelante (dice el Propheta Oseas, en nombre del Señor) no me acordarè de la Casa de Israel, la entregarè al olvido, y castigarè su culpa; pero si tendrè misericordia de la Casa de Judà. (207) Duplicados delitos havia executado la Casa de Judà, respeto de la de Israel, como consta del Propheta Ezequiel; (208) pero los de estas gentes, tenian la perversa circunstancia de seguir dos caminos en su infiel Religion, uno el de Jerusalem, para hacer, como que obsequiaban al verdadero Dios; y otro el de Dan, y Bethel, para adorar à los Dioses patrios, ò Becerros de oro, introduction por Jeroban, al modo que juntaban los Egipcios, y Asirios (como expone Cornelio) el unir el culto de sus Dioses, con el de sus Reyes. (209) Y es tan enojosa à la Suprema Magestad la culpa que tiene por objeto la division de su Di-

vino Culto, que siempre la castiga; pues, como dice San Ambrosio, se hace mas tolerable un infiel integro, y cabal, que un fiel dividido. (210)

62 No es dudable, que tiene el Religioso en sí muchos respetos, para que la misericordia soberana le mire con piedad. Aquel arresto con que arrollò todas las ganancias temporales, por servir al Señor, pobre, y humillado en el encierro de los Claustros, y el fervor, y aliento con que empezó à entregarse à las fatigas Religiosas, es un objeto, que nunca se aparta de los ojos Divinos, para remunerarle con celestiales gracias, con tal, que no le sea infiel en dividir su corazon, bolviendo à dar la mayor parte à las cosas del mundo, que havia renunciado: porque en este caso se hace el Religioso mucho mas indigno para obtener la venia de sus culpas, y lograr auxilios que le restituyan à la Gracia, que aquellos que se mantuvieron en el mundo con estragada vida.

63 No fue siempre Judas hombre de corazon vicioso. San Agustin, San Cyrilo Hierosolimitano, y San Leon dicen, que en sus principios (despues de la vocacion al Apostolado) obrò santamente, haciendo milagros, y prodigios, como los demàs Apostoles, (211) y añade el Nacianceno, que en fuerza de su espiritu, y doctrina, convirtió muchas almas. (212) Afsi se mantuvo este infeliz (dice Cornelio Alapide) hasta que su Maestro le señaló Procurador, con cuyo motivo empezó su avaricia, y de esta el trato de las gentes, que no cesò su curso hasta el infiel comercio, que tuvo con los enemigos del Señor, en que vendió à su Magestad. (213) Los Judios, que le pusieron en la Cruz, y fueron actores de la acerbidad de sus tormentos, puede congeturarse, que siempre fueron hombres de pervertidas costumbres; y no obstante la enorme malicia de sus culpas, se reduxeron muchos à la Gracia; pues en sentir de San Juan Chrysostomo, de las

Alap. in Ecclesiastic. cap. 2. v. 14.

(210)

Tolerabilius judicat infidelem integrum, quam fidelem divisum. S. Ambros.

(211)

S. August. lib. 3. contra litter Petilian. cap. 55.

S. Cyril. Hierosol. Cateches. 7.

S. Leo Serm. 16. de Passione. Domin.

(212)

Doctrina suæ verbis multis genuisse filios.

D. Nazianz. in Chri. Patient.

(213)

Primitus ipse non tantum Sanctus, sed & zelo predicationis suæ sanctificans alios, donec Procurator à Christo constitutus, loculos habere, & amare cepit, indeque effectus est fur, & proditor Christi.

Corn. Alapide. in Act. Apost. cap. 1. v. 17.

tres mil personas que convirtió San Pedro en el primer Sermón, que hizo en Jerusalem despues de la venida del Espíritu Santo; muchas, ó las mas fueron las que voceaban delante de Pilatos aquella peticion sacrilega, en que decian: *Crucifige, Crucifige eum.* (214) La culpa de estas gentes, por sus crueles circunstancias, fue la mas enorme, que se ha practicado en este mundo: la de Judas; aunque fue horrorosissima, no parece tan grave, assi porque sus manos no dieron muerte al Redemptor, como tambien por no haverla intentado en su traidora venta; pues como afirma Alapide, y otros muchos Autores, èl no llegó à pensar, que le pusieran en la Cruz, y que su proposito solo fue entregarle por coger el dinero; persuadiendose à que el Señor satisfaria à los Judios para quedar libre, y quando esto no fue, que su Magestad, por su propia virtud, se eximiria de sus manos, como se havia visto en otras ocasiones. (215) Estas circunstancias minoran bastante el pecado de Judas, respecto de los otros que crucificaron al Señor; y esto, no obstante, para muchos de aquellos hay misericordia, y Judas se condena. Aquellos se discurre, que siempre fueron malos, y de Judas se sabe, que fue algun tiempo bueno: à los otros no les impide para lograr la gracia de su conversion el haver vivido siempre en las dissonancias, que se practican en el siglo, y à este no le patrocinan para salir de su pecado aquellas virtudes, que obrò en sus principios en el Apostolico Colegio. Assi sucedió para desengaño; y escarmiento espantoso de aquellos Monges, que vuelven la espalda à la Casa de Dios, y à los auxilios soberanos, por dar el rostro à los intereses, y liviandades de este mundo. Es cierto, que Judas empezó santamente la observancia de aquellas obligaciones propias del Religioso estado; pero flaqueò en esta rectitud, volviendo à poner su inclinacion en las cosas terrenas, para apreciarlas, y seguir las.

Def-

Despreciò muchas veces (dice San Juan Chrysofomo) las amonestaciones con que el Maestro Soberano queria reducirle à Religiosa vida : no quiso aprovecharse de las internas luces que le excitaban à la emmienda ; y viendo consumada su perversidad , aunque la conociò , no mereciò de Dios el poderoso auxilio , para retratarla confiado , y asì se fue al Infierno. (216)

64 O quantos de aquellos Religiosos , que passaron la mayor parte de la vida fuera de sus Conventos, dados al trato secular, se hallaràn à la hora de la muerte, viendo su perdicion, con las mismas angustias , que el infeliz Discipulo , sin acertar con la verdadera confianza en Dios, para el arrepentimiento de sus culpas: porque la gravedad , y horror , que su multitud los representa , suele ser un obstaculo que los cierra el camino de la conticion de sus pecados ! Por huir de esta fatalidad , el verdadero Religioso mira à las delicias de la tierra , como engañosos bienes, que en lo mismo que manifiestan agradable , recatan el veneno para matar al alma; y asì viven crucificados à este mundo, al modo que San Pablo , (217) teniendo por martirio lo que èl adora por felicidad , y por esclavitud el trato de las gentes, la dilatacion en las Ciudades, y todas sus glorias desdichadas. El Propheta David titula al Psalm. setenta: *Psalmo de los hijos de Jonadab, y primeros Cautivos*, (218) y es certisimo, que estos Recavitas nunca fueron esclavos, antes bièn por exceptuarlos de semejante fugacion , quando estos vivian en los Arrabales , fuera de la Ciudad , como Religiosos solitarios , mandò el Rey Josias, que entrassen todos en Jerusalem, porque los Caldeos no los cautivassen ; pero en esto mismo (dice San Geronimo) se verificò su esclavitud; porque siendo unas gentes dadas al retiro, y abstraccion del comercio mundano , fue para ellas cautiverio perder la soledad , estando precisadas à vivir entre el bullicio popular, à quien tie-

(216)

Tam multis enim admonitionibus Christi, nihil flexus est Judas; cum vero in ultimum jam effectum res venit, tunc poenitentia ducitur, neque tunc utiliter, ut oportebat. S. Chrysoft. ap. Corn. Alapid. in Matth. c. 27. v. 4.

(217)

Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo. Ad Galar. 6. v. 14.

(218)

Psalmus David filiorum Jonadab, & priorum Captivorum. Psalm. 70.

Filij Jonadab, qui in Tabernaculis semper habitabant ad extremum propter irruptionem Chaldaici exercitus, Jerosolimam intrare compulsi, hanc primi captivitatem sustinuisse dicuntur; quod post solitudinis libertatem, urbe quasi carcere sunt reclusi.

D. Hieron. Epist. 13. ad Paulin.

(220)

Mihi oppidum carcer est, solitudo paradysus.

D. Hieron. Epist. 4. ad Rustic.

(221)

Quid est quod dicunt: hodie venit in Civitatem.

D. Greg. lib. 4. Exposit. in 1. Reg. c. 9.

(222)

Sic igitur Samuel in urbe positus, extra urbem peregrinatus videbatur: adeo ut cum in urbe apparebat, aliunde quodammodo in urbem venisse diceretur.

Mendoza, in lib. 1. Reg. cap. 9. v. 10. B. 3. tom. 3.

(223)

Quo nimirum magisterio, Sanctæ Ecclesiæ Doctrinam instruitur, ut raro sit in publico, frequens in secreto, ut quo tardius aspicitur devotius veneretur.

S. Greg. ubi sup.

ne por cárcel, el que es de veras Religioso. (219)

65 Este efecto experimentaba en si el mismo S. Geronimo, quien persuadiendo à Rustico à la abstraccion del trato de las gentes, le dice estas palabras: El Pueblo me sirve à mi de cárcel, y la soledad de Paraiso, (220) y lo mismo sintieron todos los Varones exemplares que vivieron religiosamente, quienes atesoraron en el oculto seno de la soledad, y retiro del mundo, aquel grave respeto, y sagrada veneracion con que los del siglo veneraron sus vidas. Llegò Saul à Ramatha en busca de Samuel, y preguntando à unas mugeres à donde estaba su persona, le respondieron estas: Aqui està en Ramatha, mirale casi delante de ti, date prisa porque hoy viene à la Ciudad. Si Samuel tiene à este lugar por domicilio, y actualmente logra su habitacion; còmo le responden, que hoy ha de entrar en la Ciudad? (221) Es el caso (expone el Doctissimo Mendoza) que Samuel, como perfecto Religioso, salia tan poco à la Ciudad, por mantenerse solitario en el retiro de su casa, que la vez que le veian en sus calles juzgaban los de Ramatha, que havia estado ausente, y que entraba de nuevo en la Ciudad. (222) Aprendan, pues, (añade S. Gregorio) todas las personas consagradas à Dios, todos los Prelados de la Iglesia, y tomen exemplo de Samuel para estàr retirados en sus habitaciones, y rara vez vistos en las publicidades: porque asì su presencia, poco comerciable à los ojos del mundo, ocasiona en quantos la miraren devocion, y respeto. (223)

66 No es dudable que en el mucho trato de Seglares adquiere el Religioso un concepto baixissimo en el dictamen de aquellos que le ven muy continuo fuera del Convento. Las cosas quanto mas se acercan à la vista, se hacen mas despreciables: quanto menos se dexan registrar, tanto mas se estiman: porque lo raro causa veneracion, y la frecuencia vilipendio. S. Pedro Da-

mia-

miano dice, que los Seglares regulan à los Monjes con cierta semejanza al aprecio que dan à las pinturas; y así como estas pierden à la cercanía de los ojos, lo que ganan miradas desde lejos, de la misma suerte el Varon espiritual, que professa vida Religiosa, pierde estando à la vista, el lustre que ganaba en el retiro, ò en la ausencia. (224)

Es el mundo fiscal rigidísimo del porte, y acciones de las personas Religiosas; aun en las que son Santas encuentra sus lunares en aquello que no es imperfeccion., Pues con quien lo han (dice Santa Teresa de Jesus) sino con el mundo; no hayan miedo que se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaràn por alto, y aun por ventura no las tendrán por tales; mas mala, ò imperfeccion no hayan miedo. Ahora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, (que de esto ninguna obligacion les parece que tienen; harto les parece que hacen si guardan razonablemente los diez Mandamientos) sino para condenar; y à las veces lo que es virtud, les parece regalo::: (225) Bien se puede aparejar un alma à ser Martir del mundo: porque si ella nõ se quiere morir à el, el mismo mundo la matará. No veo cierto cosa en el, que bien me parezca; sino no consentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones, no las perfeccionen::: El mundo en viendole comenzar le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende una falta. (226)

Lo que aqui enseña la Mistica Doctora se vió practicado con el Apostol de las gentes, y aun con el mismo Christo. Las Cartas de S. Pablo, estando ausente, causaban espanto, y veneracion à los Corinthios, y su persona les era contentible quando la tenian à la vista. (227) Con què ansia deseaba Herodes ver, y tratar al Redemptor del Mundo, en fuerza de la atencion que induxo en su concepto la noticia que tuvo de sus maravillas,

(224)

Apud Sæculares Religiosus quisque velut pictura est: pictura siquidem, si procul assisat in hianter, & cum aviditate prospicitur, si juxta sit, contemptibilis judicatur. Et spiritualis quisque carnalibus, absens quidem timori, præsens autem videtur esse despectui. S. Petr. Damian. in Apologet. de Contempor. sæcul. c. 9.

(225)

La Santa Camila de Perfec. cap. 3.

(226)

La Santa lib. de su Vid. cap. 31.

(227)

Epistolæ, inquit graves sunt, & fortes: præsentia autem corporis infirma, & sermo contemptibilis. 2. ad Corinth. 10. v. 10.

(228)
Sprevit eum cum
exercitu suo, & il-
lulit indutum ve-
ste alba.

Luc. 23.

(229)
Inijce pedem tuum
in compedes illius.
Eecli. 6. v. 25.

(230)
Ligati vinculis dis-
ciplinæ Dei, ne-
quaquam ad ea,
quæ exteriora sūt,
vaganrur, & quasi
gressum operis im-
mobilis figūr, dum
à conditoris desi-
derio nūquam dis-
cedunt.
D. Greg. in Psalm.
4. pœnit.

llas, y milagros ; mas luego que le tuvo presente
empezo à despreciarle. (228) Saben los del mun-
do , que todo Religioso tiene unas trabas en sus
leyes, que le sirven de grillos , segun el Eclesia-
stico, (229) y que ha de abstenerse de los concur-
sos de las gentes, sin vaguear por las calles, mien-
tras tanto que no pierde de vista al designio que
tuvo en su primer vocacion de servir à la Divina
Magestad. (230)

68 Los sitios, y lugares que debe frequentar
el alma Religiosa , son aquellos que Maria San-
tissima señalo, como Maestra Celestial, à la muy
Venerable, y portentosa Virgen Sor Maria de
Jesus de Agreda, para conservar el corazon en la
rectitud, y santidad à que estàn obligados todos
los Religiosos. Sirvan sus palabras para finalizar
este discurso. Dice assi: „ Los lugares de tu ha-
bitacion han de ser la Divinidad del Altissimo,
„ la Humanidad de mi Hijo Santissimo , y el se-
creto de tu interior. En la Divinidad has de vi-
vir como la perla encerrada en su concha, y el
pez en el mar, en cuyos espacios interminables
dilatara tus afectos, y deseos. La Humanidad
Santissima serà el muro que te defienda, y su
pecho patente el thalamo donde te reclines, y
descantes debaxo de la sombra de sus alas. Tu
interior te darà pacifica alegria con el testimo-
nio de la conciencia, y ella te facilitara (si la
conservas pura) el trato amigable, y dulce de
tu Esposo. Para que à todo esto te ayudes con
el retiro corporal, y sensible, quiero, y gusto
que le guardes en tu Tribuna, ò Celda, y que
solo salgas de ella quando la fuerza de la Obe-
diencia, ò el exercicio de la Charidad te com-
pelieren. Y te manifesto un secreto, y es, que
hay Demonios destinados por Lucifer, con ex-
presso orden suyo, para que aguarden à los Re-
ligiosos, y Religiosas, quando salen fuera de su
recogimiento, para embestirles luego, y darles
bateria con tēraciones que los derriben, y estos

„ no

no entrān facilmente en las Celdas ; porque
 „ allí no hay tanta ocasion de hablar, vèr, y usar
 „ mal de los sentidos, en que de ordinario hacen
 „ ellos presa, y se ceban como lobos carniceros.
 „ Y por esto los atormenta el retiro, y el recato
 „ que en èl guardan los Religiosos, y le aborre-
 „ cen, porque desconfian de vencerlos, mientras
 „ no los cogen entre el peligro de la conversa-
 „ cion humana. (231)

(231)
 Mística Ciudad de
 Dios, tom. 2. part. 2
 lib. 3. c. 22. n. 289.

§. IV.

AVISO IV.

*QUE LOS CARMELITAS DESCALZOS
 enseñen mas con obras, que con palabras.*

*PRUEBASE, QUANTO MAS EFICAZ
 sea el exemplo que las palabras, para la
 enseñanza, y aprovechamiento de
 los proximos.*

69 **F**UNDÒ Santa Teresa, nuestra Madre,
 a la Reforma del Carmelo para que
 en sus Hijos tuviesen los Fieles una instruccion,
 y excitativo de todas las virtudes. Por esto la
 Santa los quiere en este Aviso mas permanen-
 tes en la execucion de santas obras, que conti-
 nuos en enseñar solo con palabras. El buen exem-
 plo es el atajo, y segura vereda por donde el
 que instruye ha de proceder, para que sea util
 su enseñanza. Lleva (dice Seneca) un camino
 muy largo, y lleno de rodèos aquella instruccion,
 que solo sigue el rumbo que hace patentes los
 preceptos: la que camina por la carrera de una
 ajustada vida, haciendo visibles à sus acciones
 exemplares, es quien le lleva breve. (232) No hay
 cosa mas dificil, en sentir de Plutarco, que hacer

(232)
 Longum iter est
 per præcepta; bre-
 ve, & efficax per
 exempla.
 Senec. lib. 1. Ep. 6.

(233)
Arduum est ab-
que exemplo res
magnas lucide of-
tendere.

Plut.de Reg.

(234)
Ante vita , quam
doctrina queren-
da est ; vita bona
sine doctrina gra-
tiam habet ; doctri-
na sine vita inte-
gritatem non ha-
bet.

D.Ambrosi.in Psal.
118.

(235)
Magisterij autho-
ritas consistat ex vi-
ta ; docenda faciēs,
obedientem perfici-
t Auditorem.

D.Petr.Chrifologo.
Serm.167.

(236)
Nihil lege nlla in
alios sanxir, cujus
non ipse prius in
se documenta da-
rer.

Justin. lib.3. Hist.

(237)
Cum hominibus
præcipisset quies-
cere die Sabbati,
docuit illos ipso
facto servare præ-
ceptum.

Theodore. quæst.
52.

Requievit die sep-
timo ab univerſo
opere quod patra-
rat.

Genes.2.v.2.

(238)
De ligno autem
scientiæ boni, &
mali ne comedas.

Genes.2.v.16.

fructuosa, y perceptible la enseñanza de las cosas grandes, si el que las quiere persuadir no las hace faciles con la práctica de sus operaciones.

(233) Este methodo es el que ofrece luces para que los discipulos se hagan doctos en la ciencia de todo lo Christiano; pues como afirma S. Ambrosio , el exemplo ha de preceder à la doctrina: porque el buen exemplo tiene por sí solo gracia, y virtud para persuadir; y la doctrina sola, carece de integridad, y gracia.(234)

70 En el constitutivo propio de la authoridad del Magisterio ha de entrar como parte esencial (afirma el Chrifologo) la buena vida del que enseña , haciendo primero aquello que persuade, para hallar obediente al Auditor. (235)

Esta fue la práctica del gran Legislador Licurgo, de quien dice Justino , que nunca estableció en las leyes que dió à los Espartanos, gravamen, ò precepto que antes no huviesse practicado su persona ; (236) cuyo methodo es tan digno de la veneracion , como que fue el primero que estableció en el mundo la Magestad Divina. Havia el Señor (dice Theodoreto) de establecer la ley de que ninguno trabajasse en Sabado , y en este dia descansò su brazo omnipotente , despues de la Creacion universal, para enseñar con el exemplo à obedecer lo que mandaba.(237) Quando los documentos , y las ordenaciones proceden de este modo , entonces se le quita al natural humano aquella rebeldia , y oposicion tediosa con que mira à la sujecion de la doctrina, y de la ley. Antecedan las obras à la persuasion de las palabras, para que las palabras exciten , ò produzcan obedientes obras en los que reciben la ley , ò la doctrina.

71 La primera ley que impuso Dios à nuestro Padre Adán, ordenandole no comiesse la fruta del arbol de la ciencia , (238) fue posterior al magisterio de innumerables obras con que su Magestad se manifestó operante en beneficio de los

hom-

hombres, para que esta enseñanza, llena de charidad, y de clemencias paternas, los hiciesse obedientes. Despues mandò à Noe no comiesse carne con sangre; (239) pero antes que llegasse este precepto le havia colimado de aquellas gracias, y favores que se refieren en el capitulo 9. del Genesis. En Abraham soltò la mano Omnipotente los raudales de su liberalidad, castigando à Pharaon en obsequio suyo, (240) y dandole fuerzas sobre la audacia de los Reyes Assyrios, (241) con otros favores admirables, todos precedentes à la ley, y estatuto de la Circuncision, que havia de imponerle. (242) Lo mismo practicò su Magestad con todo el Pueblo de Israel, obrando en su ayuda aquellas singulares maravillas que se mencionan en el Exodo, antes de imponerles la Ley en el Monte Sinay; (243) y este fue el orden, y magisterio celestial que observò nuestro Redemptor Divino, quien para predicar aquel Sermon que escribe San Matheo al capit. 5. en donde se contiene toda la santidad de la Christiana disciplina, se previno su infinita Clemencia de piedades, y misericordias, curando à los paraliticos, à los endemoniados, y remediando à todos, (244) para que en estas maravillas, y obras de salud cobrasse authoridad (dice S. Juan Chrysostomo) su sagrada doctrina, haciendose observable con el exemplo de tan insignes obras. (245)

72 No hubo amonestacion en quantas diò su Magestad para enseñarnos las virtudes, que fuefe proferida por su divina boca, sin la execucion de aquello mismo que enseñaba. Dexònos ordenado (dice el Chrysostomo) que fuessemos humildes, y mansos, y nos persuade à estas virtudes, poniendonos delante su mansedumbre, y humildad. Manda, que seamos pobres, y no solo nos mostrò su pobreza, naciendo en un pesebre, sino que en el fin de su vida le faltò à su cabeza en que poderla reclinar. Y en fin (añade el mismo Santo) quando estaba en la Cruz, saltò de esta vida rogando al

(239)
Excepto quod carnem cum sanguine non comeditis.

Genes. 9. v. 4.

(240)

Genes. 12. v. 17.

(241)

Genes. 14. v. 15.

(242)

Hoc est pactum meum, quod observabitis inter me, & vos, & signum meum post te: Circumcidetur ex vobis omne masculinum.

Genes. 17. v. 10.

(243)

Exod. 10. à vers. 15.

(244)

Obrulerunt ei omnes male habentes varijs languoribus, & tormentis comprehesos, & qui Dæmonia habebant, lunaticos, & paraliticos, & curavit eos.

Matth. 4. v. 24.

(245)

Priusquam sublimem quandam vivendi esset introducturas disciplinam, & que nunquam ab illis fuisset audita; auctoritatem mandatis suis præstruxit claritate signorum.

D. Chrysost. hic.

Considera quo pacto Christus dictis suis opera fidem conciliarit. Ad m̄a. fuerudinem hortatus est dicens: Difficile à me, quod mittis sum, & humilis corde: docuit nos paupertatem, & utrumque factis demonstravit, si quidem Filius Hominis, inquit, non habet ubi caput suum reclinet. Rursum præcepit, ut diligeremus inimicos, exhibuit hoc in Cruce deprecans pro crucifigentibus.
D. Chrif. ap. Cora. Alap. in Matt. cap. 2. v. 1.

(247)

Primum quidem sermonem feci de omnibus, ò Theophile, quæ cepit Jesus facere, & docere. Act. 1. v. 1.

(248)

Principium ergo faciendi, est via, & principium docendi.

Cornel. Alap. hic.

(250)

Plebeia ingenia magis exemplis, quam ratione capiuntur.

Macrob. lib. 7. Saturnal. cap. 4.

(251)

El Ven. D. Juan de Palaf. sobre este Aviso de S. Teresa de Jesus.

Padre Eterno por los mismos que le crucificaban, exercitando el precepto en que nos ordena amar à los enemigos. (246) Por esto S. Lucas, quando en los Hechos Apostolicos se refiere à la Vida de Christo, que dexò escrita en su Evangelio, menciona à esta Divina Historia con la voz, y misteriosa frase de aquello que nuestro Divino Redemptor *empezò obrar, y enseñar.* (247) Antepuso la obra à la enseñanza, con acuerdo estudioso, para explicar la rectitud del Magisterio; pues como expone Alapide, el mismo derecho de la recta enseñanza consiste en el principio de las obras. (248)

73 A esta imitacion han de proceder los Carmelitas Reformados, y los demás hijos de la Iglesia, que por su profesion están obligados à enseñar à los indoctos el camino del Cielo. Reprehendan à los vicios con la demostracion de sus virtudes, que este linage de enseñanza, y correccion callada es la que se recibe con agrado, y docilidad en los corazones de las gentes, porque (como afirma Macrobio) los ingenios humildes, y necesitados de instruccion, mas se docilitan, y convencen con el buen exemplo del que enseña, que con la sutileza con que habla. (250) No han de ser los dichos tantos como los hechos en los Hijos de Santa Teresa de Jesus., Adviertase
» (dice el Venerable Palafox) que no dice la Santa que obren tanto con palabras, sino: *Mas con*
» *exemplo, que con palabras.* Como quien dice: à me-
» dia hora de decir, ha de dar el Carmelita vein-
» te y quatro horas de obrar: al predicar con los
» labios media hora, predique con las obras vein-
» te y quatro. (251) Treinta años estuvo obrando todas las virtudes el Redemptor del Universo con perfeccion incomprehensible, y fueron solos tres los que dedicò à la predicacion del Evangelio; y esta regla siguieron los Apostoles (dixo San Juan Chrisostomo) dando à las acciones la voz, que quitaban à la lengua, para predicar

à los mortales, con las expresiones del exemplo. (252) A todo el mundo graduò San Juan por corto, y pequeño receptaculo, para contener los libros, que fueran necesarios para referir las obras de nuestro Redemptor, si todas se huviesen de escribir. (253) Solo de las obras habla en este lugar el Evangelista, no de las palabras, que sin duda fueron muy contadas; pues como enseña el Chrysostomo en el magisterio de la Santidad, no son muy precisas las palabras, quando enseñan las obras. (254)

74 El Abad Picineli symbolizó en el Relox las rectas condiciones que deben asistir à la enseñanza, y le puso este Lema: *Sirva à los oidos, y à los ojos.* (255) Nunca cessa el Relox en la interna fatiga con que andan sus ruedas para mostrar las horas con la mano, y con la voz de la campana: con esta sirve à los oidos; con aquella à los ojos; pero gasta mas tiempo en instruir à los ojos con el movimiento de su mano, que el que ocupa en informar à los oidos con la voz de la campana. Este fue el Magisterio, que observò exactamente el Santo Malachias, como lo aplaude San Bernardo, (256) y el que refiere el Nacianceno del Señor San Basilio; (257) y à uno, y otro se puede adunar el del glorioso San Francisco de Assis, quien siendo solicitado para que fuese à predicar, como lo tenia de costumbre, llamó al Compañero, y fue por la Ciudad; los ojos baxos, las manos cubiertas, los passos humildes, y toda su persona llena de devota compostura; y sin hablar palabra se bolvió à los Claustros, diciendo despues al Compañero, que la verdadera predicacion, consistia en manifestarse à los fieles con exemplar aspecto, y compostura Religiosa.

75 Poco fruto hará la doctrina, si un Religioso Descalzo, (que por su profesion debe manifestar en sus modales la estampa mas viva de la mortificacion, y austeridad) no se presenta al mun-

Ideo que Aposto-
li prius vitæ exem-
plis docebant,
deinde verbis.

D. Chrysof. ap.
Corn. Alapid. in
Act. Apost. cap. 1.
v. 1.

(253)

Sunt autem &
alia multa, quæ
fecit Jesus: quæ
si scribantur per
singula, nec ipsum
arbitror mundum
capere posse eos,
qui scribendi sunt,
libros.

Joann. 21. v. 25.

(254)

Quin potius ne
verbis quidem
erat opus, cum
clamarent opera.

D. Chrysof. sup.

(255)

Pudentes illos
Magistros hoc
Egyptum concer-
nit, qui doctrinæ
sue non linguam
tantum, sed operæ
faciunt.

Picin. Mund. Sym-
bol. lib. 21. n. 131.

(256)

D. Bernard. in
vit. S. Malach.

(257)

D. Nazianz. in
vit. S. Basil.

(258)

(259)

(260)

(261)

(262)

(263)

(264)

(265)

(266)

(267)

(268)

(269)

(270)

mundo con un semblante lleno de humildad, y luces de modestia, donde se vean muchos resplandores de todas las virtudes. En el Libro de los Hechos Apostolicos se dice, como el glorioso San Estevan se viò en el Concilio tan bañado de luces, que su rostro parecia Angelico. (258) Havia de predicar inmediatamente en aquel Conclave el Sermon dilatado, que consta del capitulo 7. y para que su doctrina fuesse venerada, era preciso, el que su persona despidiesse Angelicas señales, que son las que authorizan, y representan idoneo al Ministro Evangelico, para persuadir à la virtud, afsi como le deturpan, y degradan para ministerio tan sagrado los indicios culpables, si los representa en sus acciones. En el Jordan, y en el Tabor se oyò la voz del Padre Soberano, reconociendo à su Unigenito; mas con la diferencia, que en el Tabor previno, que le oyessen, (259) y esta circunstancia no se previno en el Jordan: (260) y es posible, que consistiesse este mysterio, por quanto en el Jordan se presentò Christo nuestro Bien sin patentes luces, y en el Tabor lleno de resplandores. Allí manifestaba en su persona la imagen de pecador; aqui el original de la mas suprema Santidad: y en la distincion de estos aspectos, que tanto diversifican las condiciones de la recta enseñanza, se descubre bastante congruencia, para que en el Tabor, y no en el Jordan sea manifestado por Divino Maestro el Redemptor del mundo.

76 Todo claridad, nada obscuro ha de ser el exemplo de los Carmelitas Reformados para instruir à otros, si desean ser obediente practica de lo que en este Aviso ordena su Santa Fundadora; alumbren con sus obras, mas que con palabras muy esclarecidas, y sutiles. Haveis de ceñiros, y estrecharos, (dixò el Salvador à sus Discipulos) y tendreis tambien lucernas en las manos. (261) No les pide las luces en las voces, si en las acciones, o las manos; y entonces las tendre-

mos

(258)

Nam intuentes eum omnes, qui sedebant in Concilio, viderunt faciem ejus tamquam faciem Angeli.

Act. 6. v. 15.

(259)

Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite.

Matth. 17. v. 5.

(260)

Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.

Matth. 3. v. 17.

(261)

Sint lumbi vestri praeintenti, & lucernae ardentes in manibus vestris

Luc. 12. v. 35.

mos resplandecientes (dice San Gregorio) quando nos ofrecemos à la vista del mundo con obras heroicas , y exemplares. (262) En la mano derecha llevaba el Señor la ley encendida , que refiere Moyfes en el Deuteronomio; (263) no en la boca, ni se fiaba solo su promulgacion à las palabras; porque la Ley Divina se hace mas observable, quando el que la enseña la lleva encendida en sus acciones , despidiendo en ellas luces de claridad , y rayos de todas las virtudes , para beneficiar , y derretir à los corazones de los fieles en el amor Divino. San Juan vió en su Apocalypsis à un Angel sentado sobre el Sol , hablando con voces clamorosas, (264) à quien Alapide entien- de por Symbolo del Obrero Evangelico , que instruye, y adoctrina à las almas. (265) Estaba sobre el Sol todo bañado en resplandores para beneficiar à los mortales con influxos benevolos, que son las obras con que nos ilustra este Planeta : el Trono , ò Pulpito donde debe enseñar el Carmelita, ha de ser el gyro infatigable de repetidos hechos de virtud, que le figuren mystico Sol, que acalore à los fieles con su exemplo. Desde este lugar saldrà fructuosa su doctrina ; pero si la siembra desde el sitio funesto de una vida lóbrega , llena de imperfecciones , quedará tan esteril , como la que refiere el Evangelio del otro que sembrò sobre las piedras , y sobre las espinas. (266)

77 A las plañideras comparò el Comico las voces del que se introduce à corregir los vicios, y enseñar la virtud, sin ser virtuoso, y exemplar; (267) pues al modo que las lagrimas de aquellas mugeres mueven mas à la risa, que à la lastima, de la misma suerte queda desautorizada la doctrina , quando esta sale de un corazon poco ajustado, y Religioso. Por esta causa (dice el Pelusota) que entre los Lacedemonios, no era permitido , el que alguno pudiesse pronunciar sentencias de enseñanza , si estaba sindicado de costumbres

(262)
Lucernas ardentes in manibus tenemus , cum per bona opera proximis nostris lucis exempla monstramus.

D. Greg. Homil. 13.

(263)
In dextera ejus ignea lex.

Deut. 33.v.2.

(264)
Vidi unum Angelum stantem in sole , & clamavit voce magna.

Apocal. 19.v.17.

(265)
Vid. Alapid. in Apocal. cap. 19. v. 17.

(266)

Matth. 13. v. 5.

(267)

Sine virtute Argutum civem mihi habebam pro praefica.

Comic. in Truculent.

(268)

(269)

(270)

(271)

(272)

(273)

(274)

(275)

(276)

(277)

(278)

(279)

(280)

(281)

(282)

(283)

(284)

(285)

(286)

Qui turpiter vi-
xille, ne probam
sententiam pro-
nunciare licebat.
D. Iſid. Peluſiot.
lib. 3. Epiſt. 232.

(269)

Monſtruoſa res
eſt gradus ſum-
mus, & animus
inſimus; ſedes pri-
ma, & vita ima;
lingua manilo-
qua, & manus
otioſa; ſermo
nullus, & fructus
inultus; vultus gra-
vis, & actus levis.
D. Bern. lib. 2. de
Conſiderat. ad
Eugen. ant. med.

(270)

O infidelitas! o
perverſitas! Novi
hoc genus mon-
ſtrui, cui libet vel-
le conſulere, tan-
tum ne ſibi.

Salvian. lib. 3. ad
Eccleſ. Cathol.

(271)

Bene docere, &
male vivere; quid
aliud eſt, quam
ſe ſua voce dam-
nare.

S. Proſp. ap.
Corn. Alap. in Ep.
ad Rom. c. 2. v. 21.

(272)

Qui ergo alium
doces te ipſum
non doces: qui
predicas non ſu-
randum, furaris;
qui diſcis non me-
chandum, mee ha-
ris: qui abomina-
ris Idola, ſacile-
gium facis.

Ad Roman. 2. v.
21. & 22.

bres nocivas. (268) Monſtruoſa coſa es (dice San
Bernardo, hablando à eſte propoſito) el grado
muy ſubido en un corazon todo vicioſo; el pri-
mer aſſiento en una vida baxa; la lengua muy
parlera, y una mano ocioſa; mucho predicar, y
el provecho ninguno; el roſtro grave, y la ac-
cion debil. (269) O infidelidad! perversa practi-
ca! (exclama Salviano) en quantos he conocido
eſte linage de monſtruoſidad, que tienen audacia
para enſeñar à otros, deſcuidandose de ſu propia
inſtrucccion. (270) Enſeñar bien, y vivir mal, no
es otra coſa (aſirma San Proſpero) que conde-
narſe el hombre con la voz de ſu miſma doctrina,
(271) methodo, que reprehende el Apoſtol, quan-
do dice: Tu enſeñas à los demás, y à ti no te cor-
riges, predicas contra el hurto, y eſtás robando,
haces adulterios, y reprehendes à los adulteros,
y abominas de los Idolos, quando eſtás hacien-
do ſacrilegios. (272)

78 No es juſto (aſiſa San Geronimo à Nepo-
ciano) que tus obras confundan à tus palabras;
porque en eſte caſo, el que oye tus amoneſta-
ciones te podrá reſponder: Porquè razon, tu que
me predicás, no haces lo que dices? (273) Por
ley juſtiſſima (dice San Gregorio) eſtá obligado
el Obrero Evangelico à executar en ſi miſmo
aquello que amoneſta à los fieles; porque ſe deſ-
autoriza la doctrina, quando no ſe eſfuerza con
las obras. (274) El Incognito excita la queſtion
en que pregunta. Si peca el Predicador en exer-
citar eſte ſagrado empleo, viviendo una vida re-
laxada? y aunque ſe hace cargo, de que las obras
buenas à nadie ſe prohiben, y que la predica-
cion es obra ſantiſſima; con todo eſto reſuelve,
que en eſtas circunſtancias es culpable, por
quanto induce irreverencia à la palabra del Se-
ñor, y à la doctrina de la ley el ſer proferida
por un Miniſtro indigno, que habla con las obras,
lo contrario, que dicen ſus palabras. (275) A eſ-
te es à quien reprehende el miſmo Dios en plu-

ma de David, quando dice: Como te atreves con vida inordenada à tomar en tu boca la fantidad de mis doctrinas, y las verdades de mi Ley? (276)

Sobre cuyo texto dice San Ilidoro Pelusiota, que no solamente le es illicito predicar las sentencias divinas al hombre impuro, imperfecto, ò falto; sino que toda palabra de enseñanza, se debe negar à su boca, (277) y dà la razon, por ser comun entre las gentes el regular el valor de las voces, por las calidades, y costumbres de los que las profieren: (278) de que se sigue (añade el mismo Santo en otro lugar) el que las Leyes Evangelicas, y doctrinas sagradas reciben grande injuria, quando son explicadas por la lengua de aquellos, que dàn cõ sus acciones obediencias al vicio. (279)

79 Los escogidos del Pueblo del Señor, que son los Religiosos, y à quienes por razon de su estado pertenece adoctrinar à los mortales, han de ser hombres solo en la apariencia, Angeles en la pureza del espíritu: „ Porque à no ser asì, „ (dice Santa Teresa de Jesús) ni merecen „ nombres de Capitanes, ni permita el Señor „ salgan de sus Celdas; que mas daño haràn que „ provecho; porque no es ahora tiempo de ver „ imperfecciones en los que han de enseñar. „ (280) No es propio del caido (escribe Plutarco) el levantar à otros, (281) ni conviene al que carece de ojos el dirigir al ciego: porque en este desorden ambos daràn en precipicios, como lo avisa el Evangelio. (282) En el Levitico se ordenò, que el leproso tuviese cerrada la boca, (283) no sin gran mysterio (expone Hesychio) porque abriendola, era forzoso evaporizasse un aliento horrible, mas para infestar, que para hacer bien con las palabras: en lo qual se demuestra (añade el mismo Expositor) que aquel que reconcentra en su interior la lepra de los vicios, no debe desatar la lengua para enseñar à otros. (284) Por esto San Pablo, para no deslizarse en la predicacion del Evangelio, y hacer

(273) Non confundant opera tua Sermone tuum; ne sibi, cū in Ecclesia predicaveris, tacitus quilibet audiens dicat: Cur ergo quæ dicis, ipse non facit? D. Hieron. Epist. ad Nepotian.

(274)

Lex quippe est ipsius Prædicatoribus posita, ut vivendo impleant quod loquendo sordere festinant: nam loquendi auctoritas perditur, quando vox opere non adjubatur.

D. Greg. 19. Mor. 5.

(275)

Ex prædictis ergo apparet, quod quilibet alius prædicans bona, quæ ipse non perficit, peccat, propter quod dicebat Apostolus: Non enim audeo loqui aliquid eorum, quæ per me non efficit Christus.

Incogn. in Psalm. 49. v. 16.

(276)

Peccatorum autem dixit Deus: Quare tu enartas justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?

Psalm. 49. v. 16.

(277)

Impurum ac des

desideratum hominam nego, non modo de fidei doctrina, sed etiam de ulla re alia os aperire debere. S. Isidor. Pelusiot. lib. 3. Epist. 39.

(278)

Solent enim complures ab eorum, qui locuntur ex-timatione; de iis quæ dicuntur sententiam ferre.

Idem ubi sup.

(279)

Quod videlicet divinis legibus contumelia inferatur, cum per impuram, & sceleratam linguam, proferuntur.

Idem lib. 3. Epist.

232.

(280)

La Santa Camin. de Perfec. c. 3.

(281)

Non est cadentis alium erigere. Plutarch.

(282)

Cæcus autem si cæco ducatum præster, ambo in foveam cadunt.

Matth. 18. v. 14.

(283)

Levitic. cap. 13. v. 45.

(284)

Os contegitur, ne loquendo odor horrendus diffundatur: nec docere alios præsumat, cujus apparet stultitia.

Hesych. hic.

fructuosa su enseñanza, se acogia à las penalidades, y al exercicio de todas las virtudes. Castigo à mi cuerpo (dice el Santo Apostol) y le sujeto al yunque de una servidumbre acerva, para que en la practica con que predicò al mundo penitencia, y desprecio de todo lo visible, no se construya mi reprobacion, si no executo con la obra, lo que persuade mi palabra. (285) Si al vaso de eleccion (dice San Juan Chrysostomo) le causaba espanto la obligacion urgente, que estrecha à los Ministros Evangelicos para vivir en santidad, que diremos nosotros? (286)

80 El mismo espiritu inflamaba à David, quando meditaba en su interior la idonea aptitud, que necesitaba su persona, para poner en sus labios las palabras divinas. Librame, Señor (clama el Santo Profeta) de culpas, y carnales propensiones, para que mi lengua pueda dignamente proferir tus justicias. (287) Quando el corazon vive apartado de los umbrales del desorden, entonces logra dignidad, para proferir las grandezas de Dios, y las doctrinas de su Ley; que es lo mismo, que entendia David en el Psalmo 9. quando dixo al Señor: Tu me has sacado de las puertas de la muerte, que son las culpas (como expone el Incognito) para proporcionarme al santo ministerio de anunciar, y decir tus magnificencias, y alabanzas en las puertas de la hija de Sion. (288) Sino salen las voces de un corazon amassado en todas las virtudes, en fuerza del estudio vigilante, con que aprende en la oficina de la Contemplacion las instrucciones espirituales, no pueden causar fruto en los corazones de los fieles, ni ser propicias à la Suprema Magestad: que aun por esto decia el mismo Rey Profeta: Entonces bostezarán mis labios Hymnos, y Cantares de enseñanza, quando vo aprendiere de tu Divino Magisterio tus justificaciones. (289)

81 O que pocos son los que siguen à este Mo-

narcha penitente, en la rectitud con que se disponia para instruir las almas, cuidando primero de la suya, bebiendo las aguas saludables de la Gracia, para difundir en las demàs el rocío benévolo de una enseñanza provechosa. Son los muchos (dice San Pedro Damiano) los que sin la disposicion de una ajustada vida, dirigen el corriente de los documentos de la ley à la instruccion agena, sin cuidar de la propia, condenandose en esta inordenada educacion, al modo de las viboras, que encuentran la muerte, quando dan vida à sus hijuelos. (290) Por precaver estos escollos, y que el Aviso de Santa Teresa, nuestra Madre, se observasse en su Orden con inviolable exactitud; disponen altamente nuestras Leyes al principio de las Constituciones, el que el fin primario de su disciplina Religiosa sea en todos sus hijos la Oracion, y Contemplacion de lo Divino; para que instruyendose en esta Oficina Celestial en la practica de todas las virtudes, puedan salir ricos de obras exemplares à enseñar à los Fieles. (291) El Rey Propheta, para adaptarse à la enseñanza de las gentes, y alabanzas Divinas, pedia al Señor fecundasse à su alma de virtud, y ciencia Celestial con la abundante plenitud, que se symboliza en la enjundia, y la grossura. (292) Entonces es oportuna la instruccion, quando en el espiritu de aquel que la regenta està rebofando el amor Divino la sabiduria de las cosas del Cielo, y todas las virtudes, exercitadas antes en su misma persona con obras exemplares; pero el que se dedica al Magisterio de las almas, teniendo à la suya esteril de bienes espirituales, à lo sumo, con una virtud de pequeñas raices, que solo despide tal, ò qual llamara da, en fuerza de indiscretos fervorcillos; si primero que se dè al exercicio de enseñar à otros, no se llena à si mismo de influencias Divinas, y acciones Religiosas; solo conseguirà (afirma San Bernardo) derramar, y perder el poco caudal de

(285)

Castigo corpus meum, & in servitute redigo; ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.

1. ad Corint. 9. v. 27.

(286)

Si Paulus hoc timuit cum talis esset Præceptor, & post prædicationem, & orbis terrarum susceptum patrimonium formidavit, quidnam nos dicemus?

S. Chryl. hom. 23.

(287)

Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ; & exultabit lingua mea justitiam tuam.

Psalm. 50. v. 16.

(288)

Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis Filia Sion.

Psalm. 9. v. 15. Incegnit hic.

(289)

Eruclabunt labia mea Hymnum, cum docueris me justificationes tuas.

Psalm. 118.

(290)

Fonte quem aliis salubriter influunt, ipsi damnabiliter irrigantur; & vincerarum more, dum filios pariunt, ipsi

ipſi moriuntur.
S. Pet. Damian. in
Libel. Gratiſſim.
cap. 28.

(291)

In N. Conſtit.
Carm. Reform. p.
1. cap. 1. num. 1.

(292)

Sicut adipe, &
pinguedine re-
pleatur anima
mea, & labiis exul-
tationis laudabit
os meum.

Pſalm. 62. v. 6.

(293)

Quod tuum eſt
ſpargis, & perdis;
ſi priuſquam in-
fundaris te totus,
ſemiplenus feſti-
nos effundere.

D. Bernard. Ser-
m. 28. in Cant.

(294)

Dice igitur, &
tu non niſi de ple-
no effundere, nec
Deo largior eſſe
velis.

D. Bernard. ibid.

(295)

Canales multos
hodie habemus in
Eccleſia: Conchas
verò per paucaſ.
Tantaſ Charitatis
ſunt, per quos no-
biſ fluente Cæle-
ſtia emanant, ut
antea effundere
quam infundi ve-
lint, loqui quam
audire, paratiorē,
& propriorē, do-
cere quo non didi-
cerunt; & aliis
præſſe geſtientiſ,
qui ſe ipſos rege-
re neſciunt.

S. Bernard. Ser-
m. 28.

140

Mes de Junio. Dia VI.

virtud. (293) No quieras (dice el miſmo Santo)
ſer demaſiadamente generoſo con las coſas de
Dios; ſolo quando eſtès lleno, y reboſen en ti las
abundancias del eſpiritu, has de ſoltarlas, para
infundirlas en otros corazones. (294) Aprende
de la concha, ò la laguna, que recibiendo todas
ſus aguas de la fuente, las mantiene en ſu buque,
haſta que la avenida del raudal la llena tanto,
que no las puede contener, con cuya inundacion
ſale fruſtuofa, ſin detrimento de ſi miſma, à re-
partir ſus abundancias. Quien à eſta imitacion ſe
aplica à inſtruir à los fieles, lleno de virtudes, y
acciones exemplares, no contradice al ultimo
Aviso de los quatro del Cielo, que en eſte dia
nos diò la Celeſtial Maeſtra, y Myſtica Doctora;
pero es la laſtima (dice San Bernardo) que hay
en eſte mundo muchos hombres, que à imita-
cion de las canales derraman la doctrina, que-
dandose vacios, y muy pocos los que à semejan-
za de las conchas, contienen en ſi miſmos tantas
influencias celeſtiales, que de ſus redundancias
puedan inſtruir à las gentes. (295)

REFLEXION DOCTRINAL

EL VERDADERO SIERVO DE DIOS,

*no ha de buscar deſcanſo, ni ſolicitar alivio, em-
pleandose todo en el cuidado, y ſolicitud
de la Gloria del Señor.*

82

Siempre fue en la Iglesia de Dios eſficaz,
y fervoroſiſſimo el eſtudio ſagrado,
que los Patriarcas de las Religiones puſieron ofi-
ciosos para conſervar, y promover en todas ſus
familias aquellas obſervancias, y rectos eſtatutos
que plantaron en ellas. Mirando à eſte fin, ſe
dieron à todos los aſanes, ſin omitir fatiga, ni ſu-
dor, de que no echaffen mano, ya por aviſos,
y perſuaciones celeſtiales, ya por cartas, y por
quan

quantos medios ha descubierto en todo lo visible el zelo de la Gloria de Dios. Imitaron al conato Divino de aquellos Campeones de la Gracia, primeros Obreros de la Evangelica semilla, que fueron los Apóstoles, y los demás Discipulos del Redemptor del Universo, quienes consumieron todo el aliento de sus vidas, en dar espíritu à la Iglesia Catholica, construyendo su fabrica con permanencia tan durable, que no la pueda demoler la invasion infernal. Yo os aviso, hermanos míos (dice el Apostol San Pedro) el que trabajéis con incessante vigilancia, en hacer vuestra vocacion con obras exemplares, que en esta practica vivireis sin culpas, y hallareis descubierta una patentissima entrada en el Reyno de Christo nuestro Redemptor: por lo qual empiezo ahora à persuadirlos, y avisaros estas rectitudes. (296) Notese (expone Alapide) el fervor ardentissimo del Santo Apostol; pues lleno ya de canas, y vecino à la muerte, dice que empieza, à instruir à los suyos en el cumplimiento de la Ley. (297) En lo qual se denota la llama indeficiente, que arde en el zelo Apostolico, para recordar, y persuadir à las ovejas espirituales las leyes de su estado, su vocacion, sus votos, y sus obligaciones, para que se estimulen al bien de su observancia. (298)

83 Este divino incendio se hospedò con tal vivacidad, y permanencia en el corazon de Sta. Teresa de Jesus, que no hubo instante en la mayor parte de su vida, que la dexasse libre sin abrasar su espíritu en conatos fogosos, todos dirigidos à la instruccion de su Reforma, para que en sus hijos jamàs desistiese el rigido tesson, que ella queria aplicassen à la manutencion de las rectitudes, que en nuestro estado estàn establecidas. Para que estos anhelos nunca se frustrassen, nos diò los avisos, que han sido el argumento de este dia, añadiendo otros muchos en los escritos de sus obras; y no satisfecha con amonestar à su familia solo

(296)

Fratres magistragite ut per bona opera certâ vestrà vocationem, & electionem faciatis: hæc enim facientes non peccabitis aliquando. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum Regnum Domini nostri, & Salvatoris Jesu-Christi. Propter quod incipiam vos semper commone-
nere de his.

Epist. 2. Petri. 1. v. 10. 11. & 12.

(297)

Nota fervorem S. Petri, qui jam senex, & morti vicinus, ait se incipere, & inchoare munus Pasto-
rale.

Corn. Alapid. hic v. 12.

(298)

Pastoris est subditis sæpe in mentem revocare Leges Dei, ac vocationem suam, obligaciones, & vota, ac stimulus ad ea servanda, Idem ibid.

con palabras, obrò tan cuidadosa, y providente mientras estuvo en este valle de miserias, que admirado el Señor Palafox de aquella vigilante atencion con que à un mismo tiempo miraba à toda su Reforma, dixo estas palabras: „ Co- „ mo un Capitan General, que tiene trozos de „ exercitos, y ha menester acudir, y dàr orde- „ nes à todas partes, para esta espiritual, y san- „ ta Conquista, que tanta guerra ha dado al „ Demonio, està discurriendo en todo. (299) De- bese ponderar en la Santa (añade à este mismo proposito el Docto Comentador de las Cartas de su tomo segundo) aquellas entrañas tan de Madre para con sus Hijas, el zelo de su aprovechamiento, entereza en puntos de Religion, el cuidado aùn de lo temporal, de que depende lo espiritual, como el alma del cuerpo, mientras vivimos en esta carne mortal, la providencia con que socorria à unos Conventos con otros, cuidando de cada uno, como si estuviera en todos, sin olvidarse aùn de las cosas mas menudas, como de sus empeños, y deudas: porque aunque las quería pobres, pero no empeñadas. (300) Apenas hay letra de quantas estampò su pluma celestial en la planicie de sus Cartas, y en todas las hojas de sus libros, que no sea evidente confesacion del vesubio divino que la comia el alma, herida del zelo de la Casa de Dios, para perfeccionar su Descalcèz.

84 No son reducibles à numero las inmensas fatigas que padeciò la Santa en esta empresa. El varonil esfuerzo con que se ofreciò su corazon para obra tan ardua, peleando con los poderosos de este mundo, como afirma la Iglesia, y contra las furias del infierno, no cabe en la expresion de la rethorica. Aquel ligero curso con que gyraaba su cuidado por todos los Conventos, dada al afàn de los caminos, excediò al veloz movimiento de Paladio, de quien refiere Nicephoro era tan pronto, y expedito, que por disfinite

unos

(299)
El V. Palafox. sobre
la Carta 30. del
tom. 1. de N. S. M.
Teref. de Jes. Not.
5.

(300)
Vease la Cart. 79.
del tom. 2. de N. S.
M. en la Not. 2.

unos Magnates en el Palacio de Theodosio, dixeron à este Emperador, que Paladio havia hecho breves, y cortos los terminos, y estados del Romano Imperio, por los pocos dias que gastaba en visitar à todo su distrito. (301) Ardía en el espíritu de nuestra vigilante Fundadora aquella brassa operativa del incendio de la Gloria de Dios, que afirma San Buenaventura excluye el ocio, y toda especie de omisión, (302) y era inexcusable (segun S. Laurencio Justiniano) que la diese brios, aliento, y osadía celestial, para arrojarle à las empresas arduas, gyrando con su zelo por todos los espacios de este mundo. (303)

§5 Este fue el incendio que ardía en el espíritu del Apostol S. Pablo, quando decia: La instantancia mia quotidiana es la sollicitud, y cuidado officioso de todas las Iglesias, para sustentarlàs en la observancia de la ley; (304) y este Apostolico designio le sacaba de sí, quitandole el descanso, y todos los sufragios del alivio, poniendole en el afán, y la fatiga de innumerables marchas, y peregrinaciones, para ser vivísimo retrato del valiente Gigante, que propone David corriendo todo el distrito de la tierra. (305) Quien puede, sin entregarse al pasmo, meditar los caminos, y passages de este veloz espíritu, milagro de la Gracia? Advieretele en *Damasco*, y luego le veràs en la Arabia, y *Jerusalèn*, luego en *Cesarea* de Palestina, despues en *Tharsis* de Cilicia, desde allí en *Antiochia*, para entregarse à la primera expedicion de la Isla de *Chipre*, de donde passa à *Perge* de Pamphilia, y à *Antiochia* de Pisidia, à *Iconio*, à *Listra*, y *Debren* de Licaonia, para bolver à defandar casi todos estos espacios; y subiendo à *Jerusalèn* le encontraràs en la *Macedonia*, *Licaonia*, *Phrygia*, *Galacia*, *Berea*, *Atbenas*, *Corintho*, *Epheso*, *Mileto*, y otra vez en *Jerusalèn*, repitiendo muchos de estos viages para visitar à sus Iglesias, hasta que passa à *Roma*, y despues à *España*; y como si nunca se huviesse

de-

(301)
Nicephor. lib. 14.
cap. 21.

(302)
Divina dilectio
debet esse operati-
va per exclusionem
omnis omissionis.

S. Bonav. Serm.
116. de Tempore.

(303)
Est ignitus amor
vis quædam, laboranti
subministras
vires; otiosi non fi-
niens, neque per-
mittens quiescere:
aggreiens arduas
dura perferens.

S. Laurenti. Just.
lib. de Humilit. c. 8.

(304)
Instantia mea quo-
tidiana sollicitudo
omnium Ecclesia-
rum.

2. ad Corinth. 11.2
v. 28.

(305)
Exultavit, ut gigas
ad currèdam viam.
Psalm. 18. v. 6.

dedicado à los caminos buelve de nuevo à las peregrinaciones, cogiendo el rumbo para entrar en Judèa, en Epheso, Creta, Macedonia, en la Asia Proconsular, hasta que dà fin à sus afanes en la Ciudad de Roma. Con gran razon se puede asegurar, que la persona, y corazon de este Sagrado Apostol tenia à todo el Orbe por propio domicilio, que es lo que diò à entender San Juan Chrysostomo, quando admirado de sus peregrinaciones dixo el Santo Padre, que aquella Anima divina abarcaba en su magnitud, casi inmensa, toda la redondèz del mundo, y que en su espiritu comprehendia à todos. (306) Su estudio para ganar las almas, y dirigir las à la Gloria, no mirò à objeto menos corto (añade el mismo Santo) que à la anchurosa, y dilatada esphera, que compone los espacios del Orbe. Gyro la tierra, surco la mar, y quantos distritos cubre la maquina del Cielo, volando por todas las regiones, no con marcha infructifera, si con passo fecundo de cosechas divinas, quitando las malezas de la culpa, y produciendo mieses de piedad, transformando à los hombres en celestiales Angeles. (307)

86 A esta semejanza Santa Teresa, nuestra Madre, trabajò indeficiente para perfeccionar à su Reforma, por caminos, y peregrinaciones tan continuas, que la multiplicidad de sus officios en la asistencia de todos sus Conventos daban à entender (como dixo el Eruditissimo Ranzon) que en esta admirable Criatura havia mas que un alma, por quanto desempeñaba los empleos, para que eran forzosos muchos espiritus. (308)

(306)
Divina illa anima
universum terræ
orbem circumples-
sa erat, & in se ip-
so circumferebat
omnes.

S. Joan. Chrysost.
Præm. in Epist.
ad Roman.

(307)
Statim orbem uni-
versum studuit of-
ferre, qui terram,
ac mare, Græciam,
& Barbariem, om-
neque profus,
quanta est sub Cæ-
lo regionem, quasi
volitans, circumvit:
non simplici labo-
re veluti in va-
cuum itinera per-
currens; sed pecca-
torum spinas evel-
lens, & verbum se-
minans pietatis, ex
hominibus Ange-
los faciens.

S. Chrys. Homil. 1.
de Laudih. Paul.

(308)
El Rmo. P. Pasqual
Ranzon en su lib.
de Sermones de
Santa Teresa, fol.
80. y 81.



S. August. Serm. de Temp. 112.

(2)

Sicut ferum, nisi usum habuerit, æruginem generat; ita & anima nisi divinis exerceatur lectionibus, nascitur illi peccata.

S. August. 21. ex utroq. text. q. 120.

(3)

Quemadmodum enim tuba bellæ tempore sonans, strenuorum militum alacritatem in adversarios excitat; ita & divinæ Scripturæ te propitiorem ad omne opus bonum reddunt teque adversus improbas passiones, ac vitia magis animam, corroborantque.

S. Ephr. de Pat. & Conf. sæc.

(4)

Tito-Liv. ap. Senec. de Tranq. Anim. cap. 9.

(5)

Georg. Zedren. lib. 22. Annal. Græcor.

(6)

Strab. lib. 1. Geogr.

(7)

Plutarch. de Viris illust.

(8)

Vitruv. lib. 6.

(9)

Sandov. Histor. de Carlos V. lib. 22. §. 30.

(10)

Aurel. Vict. lib. de Vita Imperat.

DIA VII.

Sicut ex carnalibus escis alitur caro; ita ex divinis lectionibus inferior homo nutritur, & pascitur. (1)

1 **N**O es menos util el alimento material para la nutricion de nuestros cuerpos, que la leccion de buenos libros para sustentarse a nuestras almas en la santidad, y la virtud. Son estas (dice S. Augustin) de la condicion, y qualidad del hierro, que se debilitan, y obscurcen, sin el uso de documentos espirituales, al modo que el otro se escoria, y llena de herrumbre quando no le exercitan. (2) De la misma fuerte (afirma S. Ephren) que la voz del clarin, y el velico rumor de la trompeta, excita los animos de los valerosos para congregarse al marcial exercicio de la guerra; assi tambien las sagradas doctrinas de los libros, mueven los animos Catholicos a las operaciones virtuosas, reprimiendo el orgullo del vicio hasta destrozarle, y extinguirle. (3)

2 Por esta ocasion fueron tan eficaces en diversos Principes aquellas providencias con que enriquecieron a sus Reynos con el tesoro inestimable de varias Librerias. Ptholomeo Philadelpho (despues de aquel insigne asunto de haver procurado, y conseguido la maravillosa translation de la Sagrada Biblia por los Setenta Interpretes) formo una, en que se numeraban quatrocientos mil libros. (4) El otro Philadelpho, Rey de Egipto: (5) los Reyes de Asia: (6) los de Dalmacia, y Macedonia: (7) Phisittrato Atheniense; (8) y Muley Hacem, Rey de Tunez: (9) Augusto Cesar, (10) y Tyberio, Emperadores, (11) admira-

(11) Sueton. Tranquill.
in Tyber. cap. 70.

(12) Nihil est opere,
aut manufactum,
quod aliquando non
consummat veritas.

Cicer. pro Mar.

(13) Baptist. Egnacio,
lib. 2. Epitom. vitæ
Cen.

(14) Aul. Gel. lib. 6.
Noct. Atticar. c. 17.

ron al mundo con el sumptuoso esmero de sus copiosas Bibliotecas; pero como el tiempo (segun lo indica Ciceron) sea un tragadero voracissimo, en cuyo vientre quedan sepultadas las memorias con el destrozo, y el olvido; (12) pocas dexò exceptuadas de la tragedia, y de la ruina. Las magnificas de los Emperadores de Constantinopla fueron aniquiladas reynando el Emperador Zenon Maurico. (13) La de los Athenienses fue despojo de los Persas. (14) La de Bizancio se reduxo à cenizas, quando florecia Basilio: à la de Ptholomeo abrasò Julio Cesar: à la de los Romanos, colocada en el Capitolio, la deshizo un rayo; y à la insigne de nuestros Catholicos Monarchas, con que se enriquecia el Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, la deslustrò el incendio, que huvo en aquel Sitio por los años de 1671.

CASO UNICO.

(15) [Asi lo contexta
en sus manuscritos
el P. Fr. Joseph de
la Encarnacion,
quien dice lo supo
de los mismos Re-
ligiosos del Esco-
rial.

(16) Glarean. ap. Be-
ierl. in Theatr. Vir.
human. lit. D. verb.
Dies, fol. 132. y
Causin. Ephemer.
hiflor. fol. 44.

3 **S**ucedio esta tragedia à siete del mes que continuamos, (15) dia en que, segun varios Authores, se vio la infausta Troya sujeta al dominio de las llamas; (16) mas como no hay fracaso de quien no resulte algun provecho, nosotros los Carmelitas Reformados conseguimos originado de este, la singularissima expresion, y generoso aprecio, que la Serenissima Señora Doña Mariana de Austria, Reyna de España, hizo Religiosa, en culto, y honor de los Escritos de Santa Teresa de Jesus. Refiere el suceso nuestra Descalcèz en la Dedicatoria que hace à esta Señora de los Libros de la Santa, donde se dice:
„ Llegò à V. Mag. la triste noticia del incendio
„ del Escorial: y conservando magnanima fere-
„ nidad en el suito, preguntò, si se havia quemado
„ do la Iglesia, y el Panteon? Solicitò el amor la
„ atencion à Dios en el Sagrario, y al Rey difun-
„ to en la Urna. Y assegurada, que el incendio
„ havia guardado respeto à la Deidad, y à la Ma-
„ gest.

gestad ; preguntò , y la Libreria ? Y sabiendo que havia perecido en el incendio ; añadió vuestra Magestad : Y los Libros de Santa Teresa ? A este polo miraba la aguja inquieta del corazón. Pero cierta de que la llama no se les havia atrevido (porquè no sin disposicion especial de Dios estaban entonces colocados en otra parte) no preguntò vuestra Magestad otra cosa ; como logrando con esta seguridad todo el alivio en aquel ahogo : y como si mitàra libre la Troya de su Imperio en medio de las llamas , guardando intacto tan sagrado Paladion. (17)

REFLEXION DOCTRINAL.

DE LAS LECCIONES ESPIRITUALES

reciben la virtud nuestros corazones.

4 **E**L cuidado estuudiofo, que practicò este dia la Reyna de España con los Escritos de Santa Teresa , nuestra Madre , precisa à nuestra reflexion à tratar del aprecio con que se deben estimar los libros espirituales , y las lecciones utiles. El Rey D. Alphonso de Aragon los veneraba en tanto grado, que solia decir, no fuitiera tanto se le perdiessen sus riquezas , joyas , y diamantes , como qualquiera libro. (18) Son estos (dice el Alexandrino) hijos legitimos del alma , como lo es del cuerpo la prole natural. (19) Yaùn por esto S. Pedro Damiano en la pèrdida de uno se quexaba diciendo: Quitatome el libro al qual solia yo abrazar como à unico hijo de mi espíritu. (20) Julio Cesar no estimò menos sus Comentarios , que la vida ; pues en el desguazadero de un gran rio nadaba con un brazo , y el otro le ocupaba llevando à sus escritos. Quien no admira el ver à San Pablo cercado de desastres , desamparado de los suyos , lleno de

(17)

Vease la Dedicator. de las Obras de Santa Teresa de Jesus, tom. 1. impref. en Bruselas año de 1675.

(18)

Panormitan. lib. 4. cap. 34.

(19)

Filij quidem corporum, anima vero libri sunt scripta.

Clem. Alex. lib. 1. Strom.

(20)

Tulit librum meum, quem velut unicum filium meum, utnis uterine ducedis amplectabar.

D. Petr. Damian. lib. Epist. 6.

prisiones, con la muerte à la puerta, y el martyrio à la vista; y en medio de este ahogò dà lugar al animo para que cuide de los libros, que encarga à Timotheo! (21) Aqui se evidencia la summa utilidad, que importan las lecciones espirituales; pues como indica Hugo, no hallò otro consuelo el Santo Apostol en tan recio conflicto, que el atender à su leccion, dexandonos exemplo en semejante assunto. (22)

(21)
Veniens affert te-
cum; & libros, má-
ximam autem mem-
branas.
2. ad Timoth. 4. v.
13.

(22)
Ut essent ei sola-
tio in tribulatio-
ne, & alijs daret
exemplum studen-
di.

Hug. Card. hic.

(23)
Cicer. in Lucul.
(24)
Don Francisco de
Queved. en la Vi-
da de Marc. Brut.

(25)
Panormit. lib. 2. de
Act. & fact. Mdey h.
cap. 13. 14. & 15.

(26)
Arripui, aperi, le-
gi, quasi luce seren-
itatis infusa cor-
di meo, omnes
dubitacionis tene-
brae ceciderant.
S. August. lib. Con-
fess. cap. 12.

(27)
S. Just. Mart. in
Dialog. contr. Tri-
phon. Vid. Baron.
ann. 130. cap. 5.

5 En todas lineas se enriquece el animo con la tarèa de los libros. Caminaba en su nave el es- forzado Luculo para combatir à Mitridates, sin omitir por esto la leccion, en cuyo exercicio (afir- ma Tulio) se aprovechò de fuerte, que le formò la Historia Capitan gloriosissimo entre los Ro- manos. (23) Marco Bruto se ocupaba en leer, y en comentar à Polivio, la noche antecedente à la batalla pharsalica, ensayandose en este minis- terio para ilustrar el animo. (24) Nunca dexaba la Odisea Alexandro el grande, sino en las oca- siones que pedia su mano el uso de la espada; y el Rey D. Alphonso de Aragon jamàs se dedicaba à las batallas sin llevar consigo los Comentarios de Julio Cesar. (25) Si tantos frutos engendra el estudio literario, para producir Heroes genero- sos al estilo del mundo, quantos seràn los que fructifiquen à la moda del Cielo las lecciones sagradas?

6 El gloriosissimo Doctor, Lumbrera reful- gente de la Iglesia, el Aguila Africana, y Occea- no de la mejor sabiduria, (S. Augustin decimos) debiò su conversion à la leccion sagrada, en cuyo empleo confiesa el mismo recibìo las luces espi- rituales, que desembozaron su razon de la densi- dad tenebro sissima en que se ofuscaba su talen- to. (26) S. Justino Martyr, quando mas entrega- do à la Philosophia de la Gentilidad, se encontrò con la Sagrada Biblia, en cuyos caracteres fue bebiendo lucès, que ilustraron su alma hasta constituirle Santo, y Martyr. (27) Victorino,

célebre Orador de Roma, y à quien por su insignificancia, dice S. Agustín, que erigieron Estatuas, depuso sus errores, y se hizo Christiano con la leccion de libros espirituales. (28) Del gran Patriarcha Santo Domingo de Guzmán, afirma el Belovacense, que concibió en el libro de las Colaciones de los Padres todo el caudal de perfeccion insigne, que produjo en sus obras, y originó en las almas de su illustre Familia. (29) Lo mismo se refiere del admirable Padre S. Ignacio de Loyola, cuya santidad empezó à fraguarse en la oficina de la leccion sagrada, (30) verificandose en estos Varones celestiales aquella senten-
 cia de David, en que dice al Señor: La declaracion de tus palabras, es antorcha que alumbrá, y dà entendimiento à los pequeños. (31)

7 El Apostol San Pablo para formar en Timotheo un Prelado cabal, lleno de perfecciones celestiales, entre otros documentos le dice, que se aplique à la leccion sagrada; (32) y dando la razon en la Carta segunda, expressa: que toda escritura inspirada por Dios, es utilissima para enseñar, corregir, y disponer al hombre à todo exercicio de virtud. (33) Ninguna perfeccion de quantas ilustran al espiritu falta de la oficina de las sagradas letras. Son estas un archivo, ò receptaculo donde se contiene el sanalotodo, y proficuo remedio, que cura al alma de las dolencias de la culpa. Si alguno enferma (avisa S. Basilio) del contagioso achaque de la impureza, y la lascivia, dedíquese à la historia del pudico Joseph, y en ella encontrará integridades castas. Si se reconoce mal sufrido, y quiere ser paciente, lea al Santo Job. Si aspira al logro de una fortaleza insigne, lea à David. Si anhela mansedumbre, lea à Moyses. (34) Todo lo bueno, todo lo provechoso, todo lo saludable se atesora, y reserva en las divinas escrituras. Si leyeres (dice Origenes) la palabra de Dios con fe devota, y devocion fiel, todo quanto desees encontrarás

(28) S. August. lib. Confess. cap. 2.

(29)

B. P. N. Dominicus, ut in eius vita legitur, librum illum, qui collationes Patrum inscribitur, studiose legens, ac vigilanter intelligens, salutis in eo rimarus semitas, magnum perfectionis apicem apprehendit.

Bellov. lib. 19.

Spec. cap. 14.

(30)

Manf. disc. 5. n. 7.

(31)

Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis. Ps. 11. v. 130.

(32)

Dum venio attende lectioni, exortationi, & doctrinae. 1. ad Timoth. 4. v. 13.

(33)

Omnis scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia: ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus. 2. ad Timoth. 3. v. 16. & 17.

(34)

Si quis laborat concupiscentia, & castitatis est cupidus, historiam Joseph assidue legat, & ex ea discat, &

hauriet, & pudicitiam amorem, & spiritum. Si quis impatient, patientiam desiderat, legat gesta S. Job. Si quis fortitudinem cupit, legat acta Davidis. Si quis manufacturam appetit, Moysen volvat, & imitetur. S. Basil. Epist. 1. ad Gregor. Nacianz.

(35)

Si tu verbum Dei tota fide, & devorione susceperis; fiet tibi ipsum verbum quantumque desideras; v. g. Si tribularis, consolatur te, dicens; cor contritum, & humiliatum Deus non spernes. Si lætaris pro spe futura, cumulat tibi gaudium dicens: lætami in Domino, & exultate justi. Si iracundus es mitigat te, dicens: desine ab ira, & derelinque furorem. Si in doloribus es, sanat te dicens: Dominus sanat omnes languores tuos. Si paupertate confumeris, consolatur te, dicens: Dominus allevat de terra inopem. Sic ergo manna verbi Dei redit, in ore tuo sapore quemcumque volueris. Origen. hom. 7. in Exod.

150

Mes de Junio. Dia VII.

en su palabra. Si estás atribulado, oye quando asegura: *No desprecia el Señor al corazón contrito*, y hallarás consuelo. Si te alegras con la esperanza de la futura gloria, escucha quando dice: *Alegraos justos en el Señor*, y crecerá tu gozo. Si te adviertes iracundo, atiende à donde avisa: *Dexa la ira, y el furor*, y te verás pacífico. Si estás enfermo, regístrala el lugar en que declara: *El Señor cura tus achaques*, y encontrarás alivio. Si estás pobre, lee el otro, en que afirma: *El Señor subleva de la tierra al menesteroso*, y hallas consuelo. Finalmente, en la palabra del Altísimo tendrás un maná, que participe los sabores, que apetezca tu espíritu. (35)

8 Jamàs (dice San Geronimo) separes de tu mano, ni apartes de tus ojos la inspeccion del libro; ama la sabiduria de las letras, y aborrece- rás los vicios de la carne. (36) A muchos se inclinaba el natural de Atilio Regulo, y confiesa èl mismo, que con las instrucciones, que hallaba en las Obras de Nicostrato su Maestro se hallaba emmendado, y corregido. (37) Los libros, dice el Padre Juan de Torres, fortalecen al animo, quando este desfallece, le alegran, quando sienten tristeza, le humillan si està sobervio, le acaloran quando padece frio, y en todos los achaques del desorden, le auxilian, y redimen. (38) Herillo, Masucio, Socrates, Seneca, Platon, y otros Philosophos Gentiles, tuvieron al estudio en tan subido aprecio, que colocaron la essencia de la bienaventuranza en la posesion de la sabiduria natural; por cuyo logro no hubo afan, inquisicion, ni diligencia, que no practicasse su conato. Pythagoras passò à Egipto desde Samo, y à Babylonia, y Persia, solo por consultar con los Estudiosos de estos Reynos el curso de las Estrellas. Fue tambien à Creta, y Lacedemonia para instruirse en las leyes de Minoes, y de Licurgo, desde donde vino à Metaponto, para entrar en su Patria cargado de ciencia, y sabiduria. (39)

Pla-

Platon desde Athenas, con el fin de saber, transi-
tò à Egipto, à la Italia, y à otras muchas Provin-
cias, (40) à quien imitaron Melampo, Homero,
Lycurgo, Samio, Eudoxo, Solon, Democrito,
Euripides, y otros muchos Sabios, que refiere
Diodoro Syculo. (41)

9 Solo por aprender quatro verdades en la
Philosophia natural, peregrinaron estos hom-
bres con tan laboriosa agitacion; cuyos exem-
plares propone à Nepociano San Geronimo, pa-
ra estimularnos à las tareas del estudio. (42) Sin
tanto trabajo, sin tanto camino podemos enri-
quecer al animo de especies soberanas: no son
precisas (dice Seneca) las peregrinaciones, pa-
ra adquirir la sabiduria: la leccion de los Auto-
res buenos, nos pondrán en noticia de todo lo
humano, y lo divino. (43) Lee en los espiritua-
les (avisa Casiodoro) que en sus hojas reina la
verdad, resplandece la virtud divina, y se halla
descubierto quanto puede servir al linage huma-
no. (44) Aqui (dice Thomas de Kempis) obra el
soberano espiritu con oculta fuerza, para arguir
al malo, y confortar al bueno, desviando al pri-
mero de la vereda de la culpa, y arrimando al
segundo à los progressos de la perfeccion. (45)
Què huviera sido de la gloriosa Santa Eugenia,
antes dedicada à la Philosophia natural, sino hu-
viesse leído al Apostol San Pablo? El empleo di-
cho, que logró en sus Epistolas, la comunicò
lucos, para dexar los Idolos, haciendose Chris-
tiana. (46) Què de Santa Domna, criada en los
errores de la supersticion, sino huviesse visto
los hechos Apostolicos? En esta leccion bebiò ta-
les verdades, que confirmada en ellas por San
Cyrilo Obispo, admitiò nuestra Fè, y siguiò en
quanto pudo la imitacion de los Apostoles, re-
nunciando sus bienes, y todo lo caduco. (47)

10 Pero viniendo à mas urgente prueba, y
exemplo mas propio de nuestra reflexion; todo
el lleno de santidad insigne, que entrò en el alma
de

(36)
Numquam de
manu tua, & ocu-
lis tuis recedat li-
ber. Ama scien-
tiam scriptura-
rum, & carnis vi-
tia non amabis.
S. Hier. ad Rustic.

(37)
Papinian. leg.
Atilius 27. ff. de
Donation. & leg.
3. §. idem, ff. de
ad Exhibendum.

(38)
Vid. R.P. Joan. de
Torres, lib. 25.
Philosoph. Moral.
cap. 1.

(39)
Instructus tan-
quam ex merca-
tura bonorum ar-
tium.
Alexand. ab Alex.
lib. 1. dier. gen.
cap. 3.

(40)
S. August. lib.
8. de Civ. Dei c. 3.

(41)
Dyodor. Sycul.
lib. 2. cap. 6.

(42)
D. Hieron. Epist.
2. ad Nepot.

(43)
Hi tibi tradent
divinorum huma-
norumque noti-
tiam.
Senec. Epist. 104.

(44)
Ubique in eis ve-
ricas regnat, ubi-
que divina virtus
irradiat, ubique
panduntur huma-
no generi pro-
futura.

Casiod. de Divin.
lect. cap. 6.

Ubicumque verbum Dei legitur, ibi Spiritus Sanctus occulte operatur, qui malos de peccato redarguit, & bonos per spem, & consolationem scripturarum confortat, ut amplius proficiant Thom. Kemp. op. de discip. cap. 1.

Manf. disc. 2. num. 5.

Bar. ann. 293. num. 1.

de Santa Teresa de Jesus, por què causa, sino por la santissima de la leccion sagrada se introduxo en ella? De donde vinieron à su espiritu aquellos volcanes fervorosos, con que abrasada en ansias de la gloria de Dios, empezó à suspirar en sus primeros dias, por las consecuciones del martyrio; sino del fuego soberano, que producía en sus entrañas la leccion espiritual, à que se dedicaba fervorosa, acompañada en su niñez de un hermano suyo? „ Juntabamonos entrambos (dice la Santa) à leer vidas de Santos; como via los martyrios, que por Dios los Santos passaban, pareciame compraban muy barato, el ir à gozar de Dios, y descaba yo mucho morir así, no por amor, que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leia haver en el Cielo. Juntabame con este mi hermano à tratar, què medio havia para esto? Concertabamos ir à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabezassen: y pareceme, que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Espantabamos mucho el decir en lo que leiamos, què pena, y gloria era para siempre! Acaecianos estar muchos ratos tratando esto, y gustabamos decir muchas veces para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. (48)

La Sant. lib. de su vid. cap. 2. fol. 2.

II En esta oficina de las lecciones espirituales, empezó à labrarse aquel gigante espiritu de la Doctora Mystica, cuyos documentos tuvieron tal vigor, que aun despues de entibiada en la carrera de la Gloria, bolvieron à rehacerla en sus propositos, leyendo aquellos libros, que ella menciona, quando estuvo hospedada en casa de un hermano de su padre, à cuyo asunto dice: „ O valgame Dios, y por què terminos me an-

3, daba su Magestad, disponiendo para el estado,
 3, en que se quiso servir de mi, que sin quererlo
 3, yo, me forzó à que me hiciesse fuerza: sea ben-
 3, dito por siempre. Amen. Aunque fueron los
 3, dias, que estuve pocos, con la fuerza que ha-
 3, cian en mi corazon las palabras de Dios, assi
 3, leídas, como oídas, y la buena compañía, vi-
 3, ne à ir entendiendo la verdad de quando niña,
 3, de que era todo nada, y la vanidad del mundo,
 3, y como acababa en breve, y à temer, si me hu-
 3, viera muerto, como me iba al infierno, y aun-
 3, que no acababa mi voluntad de inclinarse à ser
 3, Monja, vi era el mejor, y mas seguro estado,
 3, y assi poco à poco me determinè à forzar me
 3, para tomarle. (49)

12 No cessaron aqui los frutos celestiales, que
 recogió la Sta. en el plantel de los sagrados libros.
 Bolvió Teresa (como hija de la nada, y sujeta à la
 defectibilidad de nuestro barro) à sentir los
 achaques de debil criatura, desviando su planta
 del norte de aquella perfeccion, à que las leccio-
 nes la inclinaron, y à embarazarse en los defec-
 tos, que ella refiere al capitulo septimo del libro
 de su vida; mas como la divina providencia ha-
 via destinado à esta Matrona celestial, para argu-
 mento indefectible de la utilidad imponderable,
 que reciben las almas en las lecciones provecho-
 sas, dispuso, que por el mismo medio, con que
 empezó à fraguarse su virtud, el que se consi-
 guiese su restauracion. Logróla el brazo sobera-
 no, valiendose de un libro, que ella misma pu-
 blica, quando dice: „ Por este tiempo me dieron
 „ las Confesiones de San Agustin, que parece el
 „ Señor lo ordenò, porque yo no las procure,
 „ ni nunca las havia visto. Yo soy muy aficionada
 „ à San Agustin, porque el Monasterio à donde
 „ estuve seglar, era de su Orden, y tambien por
 „ haver sido pecador, que de los Santos, que
 „ despues de serlo, el Señor tornò à si hallaba yo
 „ mucho consuelo, pareciendome en ellos havia

(49)
 La Santa lib.
 de su vid. cap. 3.
 fol. 7.

de hallar ayuda , y que como los havia el Señor perdonado , podia hacer à mi : salvo , que una cosa me desconsolaba , como he dicho , que à ellos sola una vez los havia el Señor llamado , y no tornaban à caer , y à mi eran ya tantas , que esto me fatigaba : mas considerando en el amor que me tenia , tornaba à animarme , que de su misericordia jamàs desconfiè , de mi niuchas veces. O valgame Dios , como me espanta la reciedumbre que tuyo mi alma , con tener tantas ayudas de Dios ; haceme estar temerosa lo poco que podia conmigo , y quan atada me via , para no me determinar à darme del todo à Dios ! Como comencè à leer las Confession es , pareceme me via yo alli : comencè à encomendarle mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su conversion , y lei como oyò aquella voz en el huerto , no me parece , si no que el Señor me la diò à mi , segun sintiò mi corazon : estuve por gran rato , que toda me deshacia en lagrimas. (50)

(50)
La Santa lib. de
su vid. c. 9. fol. 31.

13 Desde este suceso se viò en el alma de Teresa aquel incremento de virtud , à que subió su espiritu ; exemplar el mas solido , que debe excitar à nuestros animos , para no desistir de la leccion de buenos libros. Dedicat tu conato , à los celestiales que escribiò esta sagrada Virgen , si quieres introducir en tu talento el desprecio de todo lo criado , y el amor à todo lo divino.



DIA VIII.

Tanto quis perfectior est, quanto perfectius sentit dolores alienos. (1)

(1)
S. Greg. lib. 19.
Moral.

1 **A** Un andar caminan la perfeccion christiana , y el cuidado del proximo. Quanto sintieres los infortunios , y dolores de este , tan-

fanto mas te acreditarás perfecto. No puede ser (dice San Juan Crisostomo) de suma corpulencia aquella obra, à quien no acompaña algun respecto, que mire al bien, y utilidad agena. (2) Todo lo bueno, todo lo magnifico (afirma el mismo Santo) se compeña, y contiene en el amor del proximo. (3) Si vieres à tu hermano entregado à la angustia, y no sollicitas su alegría; si le adviertes fugeto al rigor de una dolencia, y no procuras su remedio; si le encuentras en otro qualquier conflicto, y no le sacas del ahogo, de poco sirves (dice San Bernardo) en este mundo. (4) Demàs estas, entre las gentes, si solo vives para ti: no mereces (indica el Crisostomo) el caracter de humano, ni la hermandad de nuestra especie, quando pones en ocio aquel conato, con que puedes beneficiar à tu vecino. (5)

2 Para que imaginas te colocò el Señor en este mundo (despues del fin primario, de que le gozasses en la gloria) sino para continuar su permanencia, sirviendo tu en el à tus hermanos en todo aquel auxilio posible à tu talento? Pienzas que los bienes temporales, que dexò desprender sobre el dominio de tu diestra, que los puso en tu casa, solo por atender à tu persona? Pues no sucediò asì: tambien atendì en esta largueza à la necesidad de los menesterosos, que llegan à tu vista, para que los franquees tu socorro. De todo quanto gozas, de quantas prendas, de quantas circunstancias te quiso adornar el brazo soberano, son acreedores quantos te necesitan. El entendimiento, la ciencia, y otras partidas relevantes si brillan en tu alma, no han de ser solo para ti: debes ocuparlas en instruir à otros. Las fuerzas, la agilidad, la complexion robusta, la salud, y otras dotes del cuerpo; no te las dieron solo, para que las gozasses en descanso: vives en urgente obligacion de repartir estos caudales en beneficio de otros hombres: en socorrer al pobre, en vestir al desnudo, en curar al enfermo,

(2)
Nullum valde magnum potest esse officium, quando nullum in proximis lucram conferetur.

S. Joann. Crisost. hom. 9. sup. Gen. (3)

Hoc omne bonum est, quod proximum respicit.

Idem. hom. 79. super Matth. oper. perf. tom. 2.

(4)
Parum proficit, qui proximum non prodest, cum potest.

S. Bern. lib. Medit. cap. 11. circ. med. fol. 324.

(5)
Qui sibi soli vivit, & omnes negligit, superfluus est, & nec Homo, nec generis nostri.

S. Chrysoft. hom. 34. ad Popul. Antioch.

(6) Misericordiae virtus tanta est, ut sine illa ceterae, & si multae sint, prodesse non possint. S. Leo in Serm. de Apait.

(7) Etiam bonum non facere, malum est. S. Hier. sup. Epist. ad Tit. cap. 13.

(8) Quisquis in quacunque necessitate succurrere proximo morituro potest, si non fecerit, occidit. Idem S. Hier. ubi supr.

y en quanto subleve las penurias, que afligen à tus proximos.

(6) De què sirve una vida arreglada, no siendo piadosa? Podràs exercitar muchas virtudes (dice San Leon) pero si te falta la piedad, no seràs virtuoso. (6) Poco aprovecha el no hacer mal, si no haces bien: porque el no hacer bien, (enseña San Geronimo) no dexa de ser mal. (7) Sin sacar la espada, puedes ser homicida; pues quando miras à tu proximo inmediato à la muerte, ya le quitas la vida, sino le das auxilio, pudiendo redimirle de aquel riesgo. (8) Toma leccion en los exemplos, que en puntos de piedad nos dexò Santa Teresa de Jesus, y plantaràs el animo todo al asunto de consolar al afligido. Reflexiona en sus obras, y dispondràs las tuyas à la curacion de los enfermos. Quando peregrina en las edades de la tierra, en nada tanto resplandecieron sus anhelos, como en la asistencia de los proximos: quando gloriosa en las eternidades del Impireo, siempre mantiene este conato: assi lo acreditan muchos sucessos de esta obra; assi lo comprueban dos casos de este dia.

C A S O I.

4. **S**I en la Grecia fue antiguamente celebradissimo el dia octavo de este mes, por la entrada en Athenas del insigne Theseo, despues de haver vencido à los perfidos hombres, que con sus asechanzas infestaban à diferentes tierras; (9) con mas sagrado titulo lo deberà ser para los Catholicos, en gratulacion de la memoria de haver sido oy, quando Santa Teresa, nuestra Madre, vino desde el Cielo, para socorrer en el religiosissimo Convento de Cañete la Real, à su amada hija la Venerable hermana Josepha de San Florencio, quien combatida, y lastimada por los muchos golpes, que descargò en su cuerpo la ira infernal de los demonios;

se hallaba en el trance mas recio de la angustia. Refiere el suceso su docto Confessor, con las palabras que se siguen.

5. „ En este dia ocho de Junio, despues de ha-
 „ ver recibido la sagrada Comunion, y oido Mis-
 „ sa, salió del Coro, à fin de cumplir con la obli-
 „ gacion de los ministerios; pero apenas estuvo
 „ fuera, quando asiendo de ella dos feos, y hor-
 „ ribilísimos negros, la arrojaron en el suelo,
 „ dandola tan recios, y excomunales golpes, que
 „ la llenaron toda la cabeza de heridas, dexan-
 „ dola lo restante del cuerpo tan descoyuntado,
 „ que me assegurò, que eran tan intensos los do-
 „ lores, que en todo èl padecia, que la parecia
 „ tenia dislocados todos sus huesos, y tan impos-
 „ sibilitada, para los movimientos progresivos,
 „ que no la era posible dar un passo, siendo en
 „ tanto extremo, que en el Refectorio la desca-
 „ cieron tanto sus fuerzas, que como una muerta
 „ se dexò caer sobre unas tablas, acompañando
 „ à todos estos tormentos, las fieras tentaciones,
 „ y feas representaciones, que el enemigo la ha-
 „ cia; llegando con esto à tanto estremo su con-
 „ goxa, que la hacia prorrumpir en un sudor co-
 „ piofísimo; en medio de tantas fatigas, la visitò
 „ nuestra Santa Madre, y dignandose de hacer
 „ el oficio de enfermera, la curò parte por parte
 „ todas las llagas de su maltratado cuerpo, con
 „ tanta charidad, y cariño, como pudiera ha-
 „ cerlo una piadosa muger de por acá: consolò-
 „ la mucho la Santa en esta ocasion, diciendola,
 „ que tuviesse grande constancia en los trabajos,
 „ y mucha firmeza en el padecer, que con èl se
 „ constituia margarita preciosa, engarzada en
 „ finísimo oro. Como la cura fue de tan buena
 „ mano, pudo andar nuestra hermana, aunque no
 „ sin algunos dolores, quedandole el rostro def-
 „ figuradísimo de los golpes, y tanto, que movió
 „ à las Religiosas à preguntarla, de donde la ha-
 „ via sobrevenido aquella fealdad? (10)

(10)

Consta de las relaciones de su Confessor, que tengo en mi poder. Vease lo que digo à cerca de esta Religiosa en el tom. 4. de el Año Teresiano en el dia 6. num. 4.

CASO II.

6 **C**ON menos ceremonias que las que practicaban (segun Rosino) los Griegos, y Romanos, de andar con los pies desnudos para alcanzar del Cielo el refrigerio de las lluvias, (11) cuyas memorias celebraban hoy las Matronas Romanas; (12) configuò este dia la V. M. Francisca del Santisimo Sacramento una avenida de la Gloria, en la copiosa multitud de Bienaventurados de su misma familia, con que baxò su Santissima Madre, y Doctora Mística à favorecerla, y visitarla en su Convento de Pamplona. Assi lo refiere el Protonotario D. Juan Bautista de Lanuza, Historiador de esta Venerable Religiosa; (13) y aunque no explica mas circunstancias, que la de haverla visitado, debemos persuadirnos à que la confortaria en la virtud, y perfeccion, sublevandola de las dolencias temporales, y aumentando las luces de su espiritu, à imitacion del Soberano Medico Redemptor del Mundo, que en este dia curò de la ceguera al Ciego de Bethsaida. (14)

(11)
Rosin. lib. 5. cap. 26

(12)
Hoc igitur die *Nu-
dipeda. i. a* fiebat à
Matroni Romanis,
&c.

Poll. ubi sup. num.
810.

(13)
En la Vida de la
V. M. Francisca del
SS no. Sacram. por
Lanuza. fol. 370.
num. 30.

(14)
Alva in Porrent.
Grat. tabul. 5. fol.
37.

REFLEXION DOCTRINAL.

EL AMOR DE DIOS VENCE LAS
*repugnancias, que siente el natural, para assistir
al proximo en sus enfermedades.*

7 **E**N ningun tiempo son mas oportunos los officios de la charidad, y la consolacion, que aqnel en que el hombre yace postrado en una cama, asido del impulso de una dolencia, ò calentura: porque como el enfermo (dice el Abulense) reconcentre en si mismo molestias amarguissimas; es necesario que otros le visiten, para que por medio de la locucion, le di-
vici-

viertan el mal, y entretengan la instancia del dolor. (15) A este proposito dixo Aristoteles, que los muy enfermos nunca debian quedar solos, por lo mucho que los maltrata, y atormenta la reflexion del mal que acaban de sufrir, cuya especie les aparta del animo, la conversacion, y la presencia de aquel que los hace compañía. (16) Verdad es, (dice Cornelio Alapide) que esta ocupacion de asistir al doliente, trae consigo un desabrido tedio, que le repugna el natural, y detiene la mano en la ministracion de los subsidios: por quanto la enfermedad, y los enfermos no representan otra cosa, que ascos, horrores, melancolias, y semejanzas de la muerte; mas estas repugnancias, que son insuperables al delicado genio de nuestra complexion, las hace muy venibles el dictamen brioso de la charidad. (17)

8 Este fue el que fortaleció de sagrados alientos à la Serenissima Placilla, muger del Emperador Theodosio, para que esta Princesa pudiesse en practica los heroycos officios, que exercitò en su vida, en beneficio de los pobres, visitando hospitales, aseandoles las camas, dandoles de comer, y aplicandoles diversas medicinas, diciendo al mismo tiempo, que lo mas importante à la utilidad de sus dominios, era gastar el oro en estas asistencias, en las quales atendia à su Imperio, bolviendo al Señor con la obra de sus manos, lo que distribuia en los enfermos. (18) Este fue el que à Radegundis, Reyna de Francia, puso en el proposito de exercitar en todos los Domingos el piadoso empleo de dàr de comer por su misma mano à muchos dolientes, curando à los leprosos, y haciendo otros officios pertenecientes al mas humilde siervo. (19) Este fue el que introduxo animosidades en la esclarecida, y Bienaventurada Hija del Rey de Bohemia, nombrada Inès, del Orden de Santa Clara, para vencer al natural, y aplicar sus manos à las inmunidades de muchos leprosos, y varios enfermos,

que

(15)

Nam cum ægri multas tolerēt molestias, opus est, ut alij colloquantur eis, quia per allocutionem confortantur. Abulens. in cap. 25 Matth.

(16)

Valde mali non possunt apud se ipsos manere, quia cogitatio malorum præteritorum affligit eos, & cum sunt cum alijs confortantur. Abulens. ubi supra ex Aristotel. 9. Æthie.

(17)

Morbi, & morbidi nihil læti, sed omnia tristia, ipsa que mortem afferunt, & repræsentat: hinc oritur tædium, & pigritiam eos visitandi. Jabet ergo hoc tædium superari fervore charitatis.

Cornel. Alap. in Eccli. cap. 7. v. 39.

(18)

Imperio quidem convenit, ut aium id largiatur: Ego vero manu meorum opus, pro Imperio ipso ei, qui id semel contulit, offero.

Niceph. lih. 12. cap. 42.

(19)

Fortunatus in vit. ejus, lib. 1. cap. 39.

que ordenaba buscasen en los Hospitales, para que llegando à su presencia pudiesse por si sola limpiarlos, y asistirlos. (20) Este fue el que à la nobilissima Matrona Romana Santa Francisca plantò en la humilde servidumbre de asistir treinta años à todos los dolientes de muchos hospitales. (21) Y este fue el que à Santa Jovella (despues de diez años que la ocupò en auxiliar à los leprosos) la adquiriò tales ansias de partir con ellos las dolencias, que solo deseaba ser leprosa. (22)

9 El mismo impulso latì en el alma de Santa Teresa de Jesus, expresado en la envidia, que ella misma confiesa tuvo de aquella Monja, que padecia en su Convento un accidente molestisimo de ciertas bocas en el vientre, por donde arrojaba el alimento que comia: (23) y si atendemos à lo que dice el Eclesiastico quando aconseja: *No seas perezoso en la asistencia del enfermo, porque en ella se radica el amor, y crece la charidad;* (24) no serà difìsono à una fundada congetura, el discurrir, que todo el lleno de virtud, que estableciò el Señor en el corazon de nuestra Madre, se fue produciendo en estos afectos de piedad, que en sus primeros años empezò la Santa à practicar con los enfermos. Lo cierto es, que no hay cosa mas grata en la divina aceptacion, que las operaciones de esta linea. Estima tanto nuestro Dios à estos oficios de piedad, que para excitarnos à su practica, conociendo à nuestra interesada condicion, ofrece por San Lucas remunerar en la otra vida al mas tenuo subsidio, con que atendiesse nuestra obra à las penurias del que yace entre los brazos de la enfermedad, y la afliccion. (25)

10 En ningun asunto de piedad (dice S. Humberto) resplandeciò tanto la clemencia de nuestro Redemptor, como en la que puso en aliviar à los enfermos. El mismo atendia à su consolacion, por si mismo ponìa los remedios, los

visitaba, y aplicaba sus divinas manos, y ultimamente, por atender à su necesidad, dexò instituido el Sacramento de la Extrema-Uncion. (26) Quien, al contemplarle en las peregrinaciones de su vida, asistiendo à leprosos, curando à paralticos, sanando à ciegos, y atendiendo à tullidos, en tantos lugares como nos le presenta el Evangelio, no se enardece, y acalora, venciendo la repugnancia natural para conseguir su imitacion? Logrola en tanto grado la Mistica Doctora, que no hubo asunto de todos los laudables en que versò su vida, à quien aplicasse mas conato que al de asistir al affigido. „ De las enfermas (dice „ su Docto Historiador el Rmo. Rivera) tenia „ grandissimo cuidado, mostravalas grande amor, „ y hacialas todo el regalo, que con la pobreza „ de casa se podia, y si no bastaba, holgaba que „ se buscasse fuera para esto, y que en ninguna „ manera las faltasse lo necessario, y assi socorria „ el Señor muchas veces maravillosamente „ aquellas necesidades. Desocupabase quanto „ podia para estàr con ellas, y consolarlas, hacia „ que las echassen en la cama colchon, y colchones, si era menester, y la mejor ropa, y mas limpia, que havia en casa, y hacia que las Hermanas las visitassen, y diessen alguna recreacion. „ Dexò escrito en un papel suelto, que viò à N. „ Señor una vez estando en Malagon, y entre „ otras cosas la dixo, que particularmente tuviessè cuenta con las enfermas, y que la Prelada que no proveia, y regalaba à las enfermas, era como los amigos de Job, porque èl „ daba el azote para bien de sus almas, y ellas „ ponian en aventura la paciencia de las enfermas. (28)

II En esta vigilancia fervorosa con que la Maestra Celestial atendia al alivio de todas sus enfermas; se afirmaba, y crecia su ardiente charidad, dexandonos exemplo para excitar à nuestros animos à estos officios piadosos. No apartes

(26)

Christus ipse non legitur circa alia opera misericordie se effudisse, sicut circa infirmos: ipse enim consolabatur eos, tangebat, visitabat, curabat; ad ipsos sanandos Apostolos mittebat; propter ipsos Sacramentum speciale, scilicet Extreme-Uncionis, instituit.

S. Humbert. Sernus. 46. ad Fratr. & Soror. in Hospitalih.

(28)

Rivera en la Vida de Sta. Teresa de Jesus, lib. 4. cap. 11

Infirmus eram, &
 visitatis me.
 Matth. 25. 36.

(30)

Cur anima tota
 die anxialis post
 Christum? indica-
 bo tibi, quem dili-
 git anima tua.
 Certe in infirma-
 ria jaceret, & ibi an-
 gustiatur, ibi tor-
 quetur.

S. Bonavent. in
 Stimul. divin. a-
 mor. cap. 1.

(31)

Platin. in vit.
 Leon. IX.

(32)

Statim vero, ut ad
 Monasterij adi-
 tum pervenit, is
 qui leprosus esse
 putabatur, de collo
 ejus exiliens, & in
 ea pecie apparés,
 qua recognosci ab
 hominibus solet
 Christus Jesus ad
 Cælum Martyrio
 aspiciente rediit,
 eique ascendens
 dixit: Martyrii tu-
 me non erubisti
 super terram, ego
 te non erubescam
 super Cælus.

S. Gregor. Homil.
 39. in Evang.

(33)

Nulla omnino re,
 perinde, ut miseri-
 cordia Deus con-
 ciliatur.

S. Grehor. Naz.
 orat. de Paup. mor.

(34)

Benefacit anima
 suæ vir misericors.
 Proverb. 11. v. 17.

de tu vista estas instrucciones, si quieres ascen-
 der à la perfeccion de la virtud. Si anhelas la
 presencia del Redemptor del Mundo, presto la
 encontraràs en el pobre doliente, como lo indica
 San Matheo. (29) En què suspiros, en què ansias,
 en què solitudes andas, ò alma piadosa, para
 hallar à tu Divino Esposo? Yo te le mostrarè, (dice
 un Santo Padre) para que se mitigue tu conato.
 Buscale en las Enfermerias: acercate al confin de
 un Hospital; que alli reside, aqui yace represen-
 tado en los enfermos. (30) En uno le encontró el
 Santissimo Padre Leon IX. Pontifice maxi-
 mo, cubierto de lepra, en los umbrales de suca-
 sa; y haciendole poner en su mismo lecho para
 curarle, y asistirle, se desapareció, con señales
 veridicas de que era el mismo Christo. (31) Seme-
 jante favor refiere S. Gregorio de un Venerable
 Monge, nombrado Martyrio. Hallose este à vista
 de un leproso, y compadecido de su angustia apli-
 có la espalda para cargarle en ella, donde le con-
 duxo à su Convento, en cuyo arribo se le mostrò
 el doliente con la figura de nuestro Redemptor,
 que ascendiendo à los Cielos, le dixo estas pala-
 bras: *A ti, ò Martyrio, que no te avergonzastes de mi-
 rarme en la tierra, te reconocerè yo en la delicia de mi
 Gloria.* (32)

12 Bien sintió S. Gregorio quando afirmó,
 que ninguna cosa atrahe tanto à la divina grati-
 tud como las obras de la commiseracion, y la
 piedad. (33) No pienses que separas de tu pro-
 pio interés aquellos officios, que dedicas à la su-
 blevacion de la miseria de aquel que agoniza
 entre desastres, y congojas, que para ti trabajas
 (se dice en los Proverbios) quando beneficias al
 menesteroso. (34) No inferior fortuna, que la
 infinita Gloria de la Bienaventuranza, promete
 David en premio de sus obras al Varon piadoso,
 que assiste al affligido, (35) cuyo galardón, si es-
 ruviessè presente en tu memoria, te prestarìa im-
 pulsos para no desistir de la piedad, en aquella

ocasion, que puedes practicarla. Ninguna perdida, Santa Teresa, nuestra Madre, quien puso tal conato para ayudar à todos, que escribe su Documento Historiador el Rmo. Rivera: *Tenia determinado, que no se le havia de passar dia ninguno sin hacer alguna obra de charidad particular, y quando havia estado ocupada, y no la havia hecho, si sentia à la noche passar à alguna Monja à oscuras por una escalera, susia, y la alumbraba, por no dexar de hacer algo aquel dia por el bien del proximo.* (36) Así procedia esta piadosa Virgen, siempre acalorada de una ferviente charidad; y así debemos proceder, siguiendo à S. Pablo, quando nos persuade à la consolacion de los desfallecidos, à la piedad con los enfermos, y al agnante de todos. (37)

(35)
Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.
Psal. 40. v. 1.

(36)
El Doct. Rivor. en la Vid. de Sta. Teres. de Jes. lib. 4. cap. 11.

(37)
Consolamini pusillamines, suscipite infirmos patientes estote ad omnes.
Ad Thessal. 1. c. 5



DIA IX.

Sicut Schola sine Doctore deficiunt, à profecta sic Populus sine Prædicatore cadit à statu proficiendi. (1)

NO es menos forzoso el Doctor sabio para la manutencion de las Escuelas, que lo es el Orador Catholico para que no deficienda la Virtud en las operaciones de los fieles. A la lengua del Can comparò San Antonio la del Predicador, constituyendo en esta, no inferior medicina, para socorrer à la salud del alma, que aquella, que en la suya mantiene aquel viviente para sanar al cuerpo. (2) Son estos la guia que puso Dios en este mundo, que apartan à los hombres del camino de la perdicion, para introducirlos en la carrera de los Cielos. (3) Son los que engrandecen al Señor con la narrativa de sus obras, los que le aplauden, y bendicen en las veneraciones de sus Santos; (4) y los que congregan para estos cultos reverentes, estimulando

(1)
Hug. Cardin. sup. Proverb. cap. 11. tom. 3. fol. 24. col. 1.

(2)
Sicut lingua canis est medicinalis, sic lingua Prædicatoris, qui est medicus animarum.
S. Anton. de Pad. Serm. Dom. 1. post Trinit. in fin.

(3)
Prædicantis officium verbum Dei, est proprie errantes dirigere, & ad viam salutis revocare.
S. Bunav. in Diar. salut. in med. Præem. pag. 271. col. 1. tom. 6.

(4)
Laudate Dominum in Sanctis ejus.
Psal. 150. v. 1.

donos à la santidad, con la persuasion de los exemplos, de aquellos que reinan en las delicias de la Gloria. Así lo hizo este dia un illustrissimo Prelado, en obsequio de Santa Teresa de Jesus,

CASO UNICO.

EL Señor Palafox nos dió noticia de este Varon illustre en las notas à la carta sexta de nuestra Santa Madre, quien dice allí: „ Este Señor Eclesiastico (lo fue el Illustrissimo „ Señor Don Sancho Davila, que fue Obispo de „ Cartagena, Jaen, Plasencia, y ultimamente „ creo, que lo fue de Siguenza) fue exemplarissimo „ fino Prelado, hijo de los Señores Marqueses „ de Velada. Escribió de la veneracion de las Re- „ liquias un tratado muy docto, y predicò à la „ Canonizacion de la Santa. Fue su Confessor, „ siendo mozo, que apenas le havian acabado „ de ordenar; que es buen credito de su gran „ virtud. (5) La causa, que dió motivo à su Sermon, fue el ingreso de nuestras Religiosas en la Ciudad de Jaen, donde „ se puso (son palabras „ de nuestra Chronica) el Santissimo Sacramen- „ to, ultimo dia de Pasqua del Espiritu Santo, à „ los nueve de Junio de este año, con gran fiesta, „ y concurso de la Ciudad. Predicò en ella el Señor Obispo, dixo la Missa el Padre Provincial, „ y dandole por titular à nuestra Madre Santa „ Teresa, quedò con la prerrogativa de ser el „ primer Convento, que en España se fundò, con „ su patrocinio, y nombre. (6) Hasta aqui nuestro Chronista, de quien debieramos fundar alguna quexa, por haver omitido la noticia de aquello, que dixo en su Sermon, en aplauso de Sta. Teresa de Jesus este Señor Obispo, sino tuviesemos fundamento evidente para congeturarlo en otro que havia predicado ocho meses, y quatro dias antes en el Convento de nuestros Carme-

El Señor Palafox en las notas à la Carr. 6. de N. S. M. tom. 1. no. 1.

(6) Histor. Carmelit. Reform. tom. 4. fol. 50. n. 3.

Honoratorum vi-
rorum defuncto-
rum laudes in con-
cione memoriatur.
Cicer. lib. 2. de fi-
nibus ante fin. n.
62. tom. 4.

(10)

Virtutis præ-
mium est, est lau-
dis elogium.

Cornel. Alap. in
Eccli. cap. 44. v. f.

(11)

Sicut Cæli la-
minaria ac sidera
cunctis indefinenter
quæ sub Cælo
sunt fulgent; sic &
Sanctorum virtutis
insignia, atque
beatissimi eorum
agones in perpetuum
singulariter luceant,
omnibus in æternum
bonorum formam tribuunt,
omnibus sub sole
pietatis exemplum ostendunt.

Orig. lib. 1. in Job.

(12)

Beatorum viro-
rum vitæ literis
traditæ, velut Imagines
quædam vivæ,
divinæ reipublicæ
ad bonorum operum
imitationem propositæ
sunt. S. Basili. Epist. 1. ad
Gregor. Nazianz.

(13)

Pingebat actibus
suis paginam, quæ
legisset. Quid libri
docusissent, vita
signabatur.
Enod. in vit. S.
Epiphan. Episcop.
Ticinens.

REFLEXION DOCTRINAL:

INSTRUÏA EL ORADOR CON LOS

Exemplos de los Santos, procurando evitar

en sus Sermones, las gracias, y donaires.

4 **L**As alabanzas de los Heroes, que dexaron al mundo (decia Ciceron) han de ser la materia, de que se formen los Sermones, (9) porque el elogio, y el aplauso (enseña Alapide) à nadie se le debe con tan propio derecho, como à las personas venerables, que practicaron las virtudes. (10) Estos recuerdos, que hace el Orador de las empreñas de los Santos, son el estímulo mas vivo, que incita à los oyentes al aborrecimiento de la culpa, inclinando el animo à seguir el camino de la perfeccion, y santidad. Como el Sol, las Estrellas, y otros refulgentes luminares, que bañan de luces à los Cielos, y alumbran perenes à la tierra; assi (afirma Origenes) resplandecen las operaciones de los Justos, sus maravillas, sus trabajos, y quanto heroico hicieron en el mundo, para darnos forma, dechado, y modelo, que mueva à nuestras almas à la imitacion de su virtud. (11) A este fin (escribe S. Basilio) se dan las vidas, y los hechos de los Varones exemplares, à los caracteres de la prensa, para que como imagenes vivas, representen lo recto en la republica Christiana, de forma, que exciten à los hombres à copiarlo en sus obras. (12) Assi lo practicaba San Epiphany Obispo, de quien refiere Enodio, eran tantas las perfecciones, y virtudes, que retrataba en sus modales, quantas eran las que leia en las historias. (13) Y assi lo executan regularmente los corazones de los fieles, quando el Orador con zelo religioso, y valiente conato, propone en sus Sermones estos exemplares.

Quan-

5 Quando faltasen en la Iglesia (dice San Isidoro) los preceptos divinos, que nos obligan, y promueven à todo lo Christiano, las vidas, y hazañas de los Cortesanos, que reinan en la Gloria, nos sirvieran de leyes, que nos precisasen à la rectitud de las costumbres. (14) Y son tan necesarias estas memorias (prosigue el mismo Santo) que sin ellas no es facil, que se fortifique, ni consiga fazon la santidad de aquellos, que empiezan à vivir en la virtud. (15) Atendiendo à estos provechos espirituales, dedica el Ecclesiastico todo el capitulo 44. à los elogios de los Padres antiguos, persuadiendonos à ensalzar su alabanza, (16) y à la predicacion de sus virtudes; à cuyo fin refiere las de Henoc, Noè, Abraham, Isaac, y Jacob: (17) porque como expone un Santo Padre, de estos exemplos se producen varias perfecciones en las almas, sacando de Christo la humildad, de San Pedro la devocion, de San Juan el amor, de Habraham la obediencia, de Isaac el sufrimiento, la tolerancia de Jacob, de Joseph la castidad, la mansedumbre de Moysès, de Josuè la constancia, de Samuel la benignidad, la misericordia de David, y la abstinencia de Daniel. (18)

6 No son todos (dice Jacobo Persio) los Oradores, que siguen este rumbo; porque no faltan, quienes contra lo que dicta este sagrado ministerio, ocupan la mayor parte del Sermon en forasteras voces, y noticias discordes al asunto que tratan, mencionando solo al principio, ò al fin al Santo, à quien dedican la oracion: (19) Contra estos se opone el Concilio de Milan, quien ordena, debe atender el Orador, como à primer objeto al Santo de la fiesta, refiriendo los casos de su vida, que estan arhorizados, asì en las historias, como en el concepto de los doctos, (20) y serà bien (añade el Padrè Stela) que la singularidad de sus discursos, se aplique toda à la declaracion bien exornada de alguna virtud, ò prenda

(14)
Si ad boni incitamentum, divina quibus admoneamur, praecepta decissent, pro lege nobis Sanctorum exempla sufficerent.

S. Isidor. Hispal. 2. sentent. c. 11.

(15)
Mores enim incitantium non queunt proficere ad bene vivendum, nisi perfectorum informentur exemplis Patrum.

Idem, ubi supra: (16)

Laudemus viros gloriosos, & patientes nostros in generatione sua. Eccli. 44. v. 1.

(17)
Ubi supra.

(18)
Exempla Sanctorum, quibus edificatur homo, varias faciunt sectari virtutes: humilitatis ex Christo: devotionis ex Petro: charitatis ex Joanne: obedientiae ex Habraham: patientiae ex Isaac: tolerantiae ex Jacob: castitiae ex Joseph: mansuetudinis de Moise: constantiae de Josue: benignitatis de Samuel: misericordiae de David: abstinentiae de Daniel.

S. Isidor. Hisp. 2. sent. cap. 11.

(19)
Qui in princi-
pio tantum, aut
in fine concionis,
quædam de San-
cti laudibus di-
cunt.

Jacob. Perf. lib. 5.
cap. 11.

(20)
Sancti cujus dies
festus agitur, vi-
tam vere, gravi-
terque conscrip-
tam, patrum judi-
cium comprobata,
ut infra præf-
erbitur comme-
morare non omit-
tet.

Conc. Mediol. c. 10

(21)
Ne communia,
& trita nimis de
aliquo Sancto præ-
dicet; sed aliquam
peculiarem & ex-
quistam, & he-
roicam virtutem
ei adscribat, in
qua reliquos ex-
cellat.

P. Didac. Stel. in
mod. Conc.

(22)
S. Franc. de Borja
ad Concion. c. 7.

(23)
Nos Ecclesiis Dei
laudica anteponi-
mus; nos altaria
spemimus, &
theatra honora-
mus.

Salvian. lib. 6. de
de Gub.

(24)
Dicacitas etiam
scurillis, & sceni-
ca huic personæ
alienissima est.

Quint. lib. 6. cap. 3.

da espiritualissima, en que resplandece, respec-
to de otros Santos; (21) pero sin exceder en exa-
geraciones hiperbolicas, que causan dissonancia,
y minoran las prerrogativas de otros justos, à
cuyo intento dice estas palabras San Francisco
de Borja: „ No use de encarecimientos, y hiper-
boles, y exclusivas, ni de comparaciones odio-
sas de mayorias de unos Santos sobre otros, ò
si hay mayores virtudes, u obras, que las que
èl alaba en aquel Sermon: porque allende de
ser estas cosas, sin ningun fruto de los que oyen;
si se vienen à examinar con el rigor debido, ten-
drà bien que hacer el Predicador, en poder sa-
lir à defender sus encarecimientos, y entonces
verà, quanto es mas seguro hablar con llanc-
za, y moderacion. (22)

7. De este escollo se aparta el Orador, que ar-
mado de humildad, y de zelo divino, se olvida
de su propia estimacion, por engrandecer las
honras de los Santos, y aprovechar à los oyentes
con la instruccion de sus exemplos. El que no si-
gue esta vereda, vive ocasionado à muchos de-
fectos en el pulpito, no siendo los menores los
que algunos practican, predicando donaires, y
otras burlas, en que hacen (como afirma Salvia-
no) theatro de la Iglesia. (23) Quan dissonante
sea este rumbo al Ministro Evangelico, lo indicò
Quintiliano, quando significò lo ajenas que eran
las parlerias, y las burlas, en qualquiera Ora-
dor de la Gentilidad, (24) y lo dà à entender aquel
grave estatuto, que refiere Eliano tuvieron los
antiguos, para que nadie se entregasse à la risa
en la Platonica Academia: (25) porque si en aque-
lla escuela se graduaron indecentes las sales, y
las gracias, quanto mas lo seràn en los Templos
sagados, adonde los fieles se congregan, para
sacar sus corazones, con la compuncion, y los so-
llozos, que causò en sus oyentes el ilustrissimo
Prelado, que predicò este dia las glorias de la
Seraphica Maestra?

Quan-

8 Quando enseñares (dice San Geronimo en la sagrada Cathedra del Espiritu Santo; no excites la aclamacion del Pueblo, fomenta à la expresion de sus suspiros: sus compunciones, sus sollozos han de proferir tus alabanzas. (26) Aquel es verdadero Padre, Obrero de la Iglesia, y Doctor provechoso, que en sus persuaciones, concita las lagrimas, y destierra à la risa, (27) y el que executa lo contrario por complacer à los oyentes, en vez de ocasionar con sus palabras seriedad respetuosa en la atencion del auditorio, convierte en mofa (dice Giliberto) el pan de la doctrina. (28) Locos nombrò la Glosa à semejantes Oradores, los quales por erigir à su alabanza, arruinan con donaires el aprovechamiento de los fieles; (29) y lo mismo quiso significar San Clemente Alexandrino, quando afirmò, era imposible dexassen de nacer las palabras jocosas, y ridiculas de un genio poco juicioso, y reportado. (30) Estas son las voces (escribe el Blesense) con que se labra el caliz dorado Babylico, entre graciosidades eloquentes, siempre aborrecibles à los oídos del Propheta; (31) y las que persuade el Chrysostomo, destierre de su espíritu el Orador Christiano, por ser solo propias de los truanes, bufones, y bailarines. (32)

9 Reside el mundo sembrado de discordias, luxurias, avaricias, dissoluciones, vanidades, glotonerías, compendiando en su estilo, quantas abominaciones practicò en sus edades el vicio de las gentes; para cuya expulsion, y arranque del desorden, aun casi se juzga insuficiente la espada de dos filos del Apocalypsi, (33) el sable, que se le dio à Halias, (34) y el aguadissimo, que menciona San Pablo; (35) y se pondrà un Predicador à contradecir estos desordenes, con gracias, donaires, y otros jocosos chistes tan dissonantes à su representacion, y al lugar en que ora, como propios del sitio nombrado Bugiale, adonde dice Poggio, se congregaban los Romanos para oír

Purum, & inaccessum cum locum servare conabantur.

Elían. lib. 3.

(26)

Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscietur: lachrymae auditorum laudes tue sint.

S. Hieron. Epist. 2. ad Neopótian. post. med. pag. 14.

(27)

Ille Doctor est Ecclesiasticus, qui lachrymas, non risum movet.

S. Bonav. Supr. lamente. Hierem. c. 1. tom. 1. pag. 415.

(28)

Pradicateores, qui locuntur placeantia, doctrina panem in risum faciunt.

Gillibert. Angl. serm. 27. sup. Cant.

(29)

Stulti sunt, qui non querunt proficere, sed laudem sibi adquirere.

Gloss. Ordin. sup. Tob. cap. 34. col. 318. tom. 3.

(30)

Fieri non potest, ut verba aliqua emittantur ridicula, quae non procedant à moribus ridiculis.

S. Clement. Alexand. lib. 2. Paid. cap. 5.

(31)
Sed abhorret
Propheta aureum
Calicem Babylo-
nis, ubi designa-
tus est lepor clo-
quentia edificans
ad gehennam
Blesen. Epist. 26.

(32)
Expellite rogo
à vestrarum ani-
marum sinibus in-
gratum hanc gra-
tiam. Res est pa-
raistorum, mimo-
rum, saltatorum.
S. Chryl. hom. 18.
in cap. 5. ad Eph.

(33)
Apocal. 19. v. 15.

(34)
Isa. 49. v. 2.

(35)
Ad Hebr. 4. v. 12.

(36)
Pogius in falce-
tiis.

(37)
Prophana autem,
& vaniloquia de-
vita: multum enim
proficient ad im-
pictatem. Et ser-
mo eorum, ut
cancer serpit.

2. ad Thimoth. 2.
v. 16. & 17.

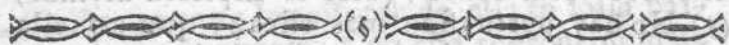
(38)
Prædicatores divi-
ni verbi peccant
recreationis gra-
tia; dicendo ali-
quid rediculum
inter prædicando.
Cajet. 2. 2. q. 198.

(39)
Nihil numero-
sa concionitate
multitudini iucū-
dum loquar.
S. Nazianz. orat. 9.

palquines, y entretenidas locuciones. (36) Por
esto el Apostol, quando se dedica à la enseñanza
de su discipulo Timotheo, en la facultad de la
Predicacion, le encarga eficazmente el que des-
tierre de su estilo, las voces profanas, y ridicu-
las, que solo conducen à la culpa, mordiend
como el cancer en la salud del alma: (37) perjui-
cio que tuvo presente Cayetano, quando afirmò
el defecto en que incurrer los Predicadores to-
das las veces, que en sus platicas usan de chistes,
y jocosidades. (38)

10 Nada festivo oïreis en mi Sermon, decia
el Nacianceno, predicando à una numerosa mul-
titud: (39) porque embilece à la Escritura (dice
San Antonino) aquel Predicador, que pone mas
conato en la curiosidad de las palabras, y adorno
alegre de las frases, que el que practica azia
la devocion, para afervorizar à los oyentes. (40)
En el Prado florido se refiere un exemplo propio
de este assunto. Predicaba en Inglaterra un Re-
ligioso de cierta familia, con gran aceptacion
de los del siglo, por lo esmerado de sus voces, no-
ticias profanas, philosophias nuevas, subtilezas
gustosas, y quantos requisitos pide el paladar
del entendimiento, para recrearse, y divertirse.
Un dia con especial motivo se le ofreciò ocasion
de mayor lucimiento, y ansioso del aplauso adu-
nò las especies mas vistosas, que pudo encontrar
en su discurso; pero el Señor, à quien injuria-
ban estas vanidades, y queria emmendarlas, se
le apareciò la noche antes del Sermon con un li-
bro en las manos, que en medio de las hojas ma-
nifestaba caracteres de oro, y en las margenes
feísimas manchas, que despedian pestiferos olo-
res, como asimismo en la enquadernacion, y le
dixo: Que las letras doradas daban à entender
las verdades catholicas, que guarda la Escritu-
ra, y las sentencias de los Santos Padres, y otras
especies de la Sagrada Thelogia: Que los borro-
nes, y manchas de las margenes, eran los dichos
de

de los Philosophos gentiles, las fabulas, y otras noticias semejantes, con que el llenaba sus Sermones, las quales por ser tan pestilentes al verdadero espíritu, oían tan mal en la divina aceptación, como tambien la deformidad externa del libro en que se indicaba el curioso, y afectado número que ponía en sus dichos. (41) Con la apariencia de esta representación mysteriosísima, dispuso la piedad soberana enmendar el abuso de este Religioso. Ojalá sirva de erudición à otros Ministros Evangelicos.



DIA X.

Nihil est quod alios magis ad pietatem, & Dei cultum assidue instruat, quam eorum vita, & exemplum, qui se divino ministerio dedicantur. (1)

Nada conduce tanto à la Gloria de Dios, à la piedad sagrada, à la observancia religiosa, y à su divino culto, como la vida de aquellas personas exemplares, que se dedican en un todo à la perfeccion, y la virtud. Son estas almas (escribe San Gregorio) unos brillantes astros, que en las lóbregueces de este mundo, arden refulgentes, mostrandonos en la claridad de sus acciones el camino seguro, que hemos de seguir para llegar al Cielo. (2) Jamás proceden solos (segun lo contesta Santa Teresa de Jesus) aquellos espíritus sobresalientes en el bien; porque el aspecto de sus obras es un vehementemente impulso, que commueve à otros para imitarlos, y seguirlos. Por esto afirmaba Ciceron, que la semejanza, y el exemplo eran dos estímulos los mas activos de esta vida: (3) porque al modo, que aquella es causa del cariño en los sujetos semejantes, lo es tambien este para producir la imitacion.

(40)

Prædicatori vilesit Scriptura, cujus augetur curiositas, magis quam devotio in auditoribus, & vanitas in loquendo.

S. Antonin. part. 1. tit. 1. cap. 3. a. 2. te fin. fol. 167.

(41)

Pra& florid. lib. 4. cap. 60. Pe.

(1)

Concil. Trident. sess. 2. in decret. de Reform. cap. 1. in princip. pag. 176.

(2)

Multi in tenebris vite presentis, dum superiora de se exempla exhibent, astrorum more nobis de superlucet.

S. Gregor. Mag. lib. 2. Moral. c. 22.

(3)

Duo illa nos maxime movent, similitudo, & exemplum.

Cicer. lib. 3. de orat.

(4)
 Claudio si propinquus manseris: dices, & ipse claudicere propinquus.
 Pindar. ap. Aufon.

(5)
 Cum Sancto Sanctus eris: & cum perverso perverberis.
 Psalm. 17.

(6)
 Sermo vivus, & efficax exemplum operis est, plurimum faciens suadibile quod dicitur, dum monstrat facibile quod suadetur.

S. Bern. Serm. de S. Benedicti. circ. mediam. fol. 29.

(7)
 Quod alterum facere velis, prior ipse incipias; & tuo alius horteris exemplo.

S. Ambr. lib. 2. in Luc. cap. 8.

(8)
 Vid. Pol. in suo Diar. Sacr. pro hac die, num. 2194.

2 Sino soy bueno, mucho tengo andado, para que no lo sean los que andan à mi vista: si soy virtuoso, no es poco lo que rēgo adquirido, para que dexen de ser malos los que reparan en mis obras. Cogearàs brevemente (decia Pindaro) si andas mucho tiempo con el cojo, (4) y de Themistocles se cuenta, que haciendo almoneda de su casa, para engrandecer su calidad, mando decir al Pregonero, que proclamasse en el pregon, que tenia à su lado un vecino bueno, de costumbres honradas. Con el perverso te pervertiràs, y con el Santo seràs Santo, (dice el Espiritu divino.) (5) No hay persuasion más eficaz, que aquella que amonesta con la execucion de las acciones: porque se hace briosamente persuasible lo que se muestra practicable. (6) Si desees que alguno adelante las obras religiosas, y se muestre observante en las santas costumbres, y reglas monasticas de una Comunidad, ò Congregacion: camina tu primero (dice San Ambrosio) àzia essas observancias, y veràs como sigue tu exemplo aun el mas perezoso. (7) Esta maxima enseñó este dia Santa Teresa de Jesus à una Venerable Religiosa.

CASO UNICO.

FUE esta la estatica virgen Josepha de San Florencio, hermana de la vida activa en el Convento de Religiosas Carmelitas Recoletas de Cañete la Real, quien en el mismo dia, que los Israelitas fueron acometidos del impulso vehemente, que precipitó à sus corazones, al Idolatra arrojó de pedir à Aron los diesses nuevos Dioses, impacientes con aquella demora, que practico Moyses en el Monte Sinai; (8) padecio tambien otro contrario estímulo, porque las Religiosas de su casa no se detenian en el Coro. Refierele su docto Confessor en las Relaciones, que guardamos de las especialidades de esta Venerable, donde dice: „Tenian costumbre las

Religiosas de esta Casa de volver todas las noches al Choro, luego que salian del Refectorio, para estarle allí un ratico, y dár gracias à N. Señor. Sentia mucho nuestra Hermana el que esto no durasse hasta que tocassen la campana de silencio: apareciósele el dia diez de Junio nuestra Santa Madre, y la dixo: Mira, hija, sabes por qué no se detienen las Religiosas? pues es porque vén, que tu te vas: si tu te detuvieras, ellas se detendrian tambien. A la verdad, nuestra Hermana se retiraba temprano, movida de lograr à prima noche un poco de sueño; porque lo restante de ella lo solia pasar en sus combates. Con esta reprehension de nuestra Santa Madre à la noche siguiente se deruvo en el Choro, y ninguna osó apartarse de èl, hasta que se tocò à silencio. (9)

REFLEXION DOCTRINAL.

*SERAS BUENO, SI ANDAS CON
el Santo; dexaràs de serlo si andas con
el iniquo.*

NO solo aprovecha para sí el corazón humano, quando se dedica à la virtud, sino que utiliza à los proximos, pegando los santas propensiones, mediante la fuerza que tienen las obras exemplares, para excitar al bien à todos los que viven en Comunidad, o Congregacion. No era bueno Saul quando perseguia al Propheta David, y no obstante la iniquidad de su malicia, y la perversion con que le buscaba; al entrar en el Choro de aquellos Varones Religiosos, que alababan à Dios en compañía de Samuel, imitò sus religiosidades cantando Hymnos, y haciendo otras acciones virtuosas. (10) No es congeturable el que dexassen de ser malos aquellos Ministros, que el mismo Saul destacó

(9)
Consta de las relaciones que tengo escritas por el Confessor de esta Religiosa. Vase el tom. 4. de mi Año Teres. en el dia 6.º de Mayo.

(10)
1. Reg. cap. 18. v. 22. 23. & 24. Vid. Cornel. Alap. hig.

Qui cum vidissent
Cuncum Prophe-
tarum vaticinan-
tium, & Samuel
stanrem super eos,
factus est etiam
spiritus Domini in
illis, & propheta-
re ceperunt etiam
ipsi.

α. Reg. cap. 39. v. 20

(12)

Disce hic quatum
valeat bonorum
societas, æque, ac
Sanctorum virtus,
& merita. Nam hi
nebulones, vel mi-
nistris impij Sau-
lis inter Prophe-
tas facti sunt Pro-
phæte, Deumque
laudarunt, quasi
Samuel, & David
eis suum spiritum
afflarent.

Cornel. hic.

(13)

Necessè est, ut ta-
lis efficiatur ho-
mo, quales sunt,
cum quibus con-
versatur.

S. Laur. Just. Dis-
cipl. Mon. conv.
cap. 4.

(14)

Nò rus bonos red-
dit, neque urbs
malos, sed bono-
rum, & malorum
commertia. Quare
si vis tibi bonos, &
non malos evadere
liberos, mitte, non
in agrum, sed ad
Philosophi domũ.
Crat. Epist. 12. ad
Origen.

(15)

Qui cum sapienti-
bus

tres veces para que prendiesen à David, y en medio de la indisposicion de sus espíritus, al introducirse en la comunidad de los Prophetas, vaticinaron todos. (11) Vease aqui (expone Alapide) los bienes preciosísimos, que atesora, y contiene la compañía de los buenos, quando unos hombres impíos, y malvados (quales serian estos Ministros de Saul), bendixeron à Dios, y se hicieron Prophetas, en compañía de Samuel, y David, como si estos dos los infundiesen su espíritu, y fervor con el contacto de su familiaridad. (12)

Es forzoso (afirma S. Laurencio Justiano) que reciba el hombre aquellas propensiones, que son naturales à los socios con quienes se acompaña. (13) No es el campo desierto (escribe Grates) el que produce rectitudes, ni la Ciudad la que inspira maldades; la buena, ò mala compañía es el principio de ambas cosas: y así si anhelas rectitudes en tus hijos, no los embies àzia el campo, dirigelos à casa del Philosopho, (14) que es lo mismo que afirma el Oraculo Sagrado, quando dice, saldrà sabio el que anda con el docto, y estulto el que conversa con el necio. (15) El trato, y sociedad de las personas es un fontal origen, que derrama incessante en palabras, y acciones, propensiones symbolicas, que passando por la exterioridad de los sentidos llegan al corazon, para identificar los naturales. Qué presto que nos eriza un ayre, si nos circunda frio! Qué al punto nos assura el Sol, quando hieren sus rayos calurosos! Pues no es menos fuerte la familiaridad de los sugetos para comunicar la semejanza entre los que se hacen compañía. (16) Como la paja aplicada al fuego se acalora, y enciende: así tambien el hombre arrimado à los Varones exemplares se enardece en el amor de Dios, y va imitando sus virtudes. Esto se viò (como lo nota Alapide) en S. Eliseo, y otros Discipulos, Prophetas, de N. P. S. Elias, que bebieron

el zelo, y espíritu valiente de su Maestro heroyco. Esto en aquellos que comunicaron con San Pablo, y los demás Apóstoles, que se les introduxo su santidad maravillosa, y el ardor soberano de aprovechar las almas. Esto en Isaias, que se hizo Angelico, y Seraphico por el comercio de los Angeles, y comunicacion con Seraphines. Esto en los Socios del gran Patriarcha S. Francisco, que se vistieron de pobreza, y charidad, y oracion sacada del exemplo de este Santo. (17) Y esto en Santa Teresa, nuestra Madre, quien desmedrada en su primera juventud en aquellos fervores espirituales con que empezó à vivir en la niñez, recupero esta pérdida con el exemplo religioso de buenas compañías. Contestalo la Santa refiriendo los lances de su primera edad, y haciendo relacion de aquellos motivos, que tuvo su padre para ponerla en un Convento, dice despues: „ Yo estaba entonces enemiguissima de „ ser Monja; mas holgabame de ver tan buenas „ Monjas, que lo eran mucho las de aquella ca- „ sa, y de gran honestidad, y religion, y recata- „ miento. Aun con todo esto no me dexaba el „ Demonio de tentar, y buscar los de fuera como „ me desafossegar con recaudos: como no havia „ lugar presto se acabò, y comenzò mi alma à „ tornarse à acostumbrar en el bien de mi pri- „ mera edad; y vi la gran merced, que hace „ Dios à quien pone en compañía de los bue- „ nos. (18)

6 Verdad es (dice San Agustín) que es menos factible el que los virtuosos nos comuniquen sus virtudes, que el que los malos nos introduzcan sus maldades: (19) y es la razon, que el natural humano desde su adolescencia (segun lo afirma la Escritura) se hallò inclinado al vicio, y repugnante à la equidad. (20) Nunca se ha visto, que muchos hombres vigorosos, de robusta salud, peguen su sanidad à un doliente apestado, y cada dia se està viendo, que de un solo apestado se

de

bus graditur sapiens erit: Amicus stultorum similis efficietur.

Prover. Salam. 13. v. 20.

(16)

Collocutio enim, & conversatio crebra, & frequens, sua sensa, suos affectus, & mores ei, cum quo versatur, etiam nescienti sensum insinuat, ingerit, & imprimat.

Cornel. Alap. in Proverb. cap. 13. v. 20.

(17)

Ira Eliseus, & filij Prophetarum versantes cum Elia ejus zelum, & heroicis animos imbibebunt, & factis expraesserunt. Sic, qui cum S. Paulo, & Apostolis tractabant eorum ignos animos inducunt. Sic, Isaias (cap. 6.) agens cum Angelis, & Seraphinis, ab eis Angelicus, & Seraphicus effectus est. Sic, qui cum Sancto Francisco versabatur incensum ejus paupertatis, orationis, & charitatis spiritum hauriebant.

Cornel. in Ecclos. 48. v. 12.

(18)

La Santa lib. de su vida, c. 2. fol. 6.

(19)

Longe magis noxia est societas

ma

malorum, quam fa-
lutifera sit societas
bonorum.

S. August. contr.
Eulgen. Donc. 16.

(20)
Sensus enim, &
cogitatio humani
cordis in malum
prona sunt ab ado-
lescencia sua.

Gencl. 8. v. 21.

(21)
Citius exiguum
vitium uberrime
vitium, largissimeque
quipiam imper-
tare queat, quam
vel copiosissimas
virtutes parvecom-
municari.

S. Greg. Naz. 6r. 21

(22)
Vitium enim est
fel: virtus est mel.
Cornel. in Prov.
cap. 13. v. 20.

(23)
Sic modicum fellis
myrrhæ, vel absin-
thij, totum lactis,
vel vini, quia &
mellis, poculum
amarum efficit:
eum ex adverso,
integrum poculum
mellis vix vitreum,
myrrhæ, vel absin-
thij edulcorat.

Cornel. ubi sup.

(24)
Ruell. de Gemmis.

(25)
Plin. 32. cap. 1.

(26)
Sicut malus aer af-
siduo in aëre tractus
inficit corpus; ita
perversa locutio
assidue infirmam-
tum inficit ani-
mum.

S. Greg. sup. Ezech.

derive la peste à muchos hombres muy robustos.
Es sumamente difusiva la qualidad del mal exem-
plo, y assi se experimenta (escribe el Nacianze-
no) que un pequeño vicio tiene mas robustez
para extenderse à muchos, que la que consigue
una gran copia de virtudes para passar à otros.
(21) Rara vez se mantiene humilde, honesto, pia-
doso, y recatado el corazon del hombre ente los
dissolutos, crueles, lascivos, y sobervios, y casi
siempre permanece sobervio, lascivo, cruel, y dis-
soluta, entre los recatados, piadosos, honestos, y
humildes. Cornelio Alapide asemeja à la virtud,
y el vicio, con la miel, y la hiel: es el vicio hiel, y
miel la virtud: (22) por mas poca que sea una
porcion de aquella es suficiente para amargar à
una cantidad crecida de esta: por mas mucha
que se halle la cantidad de esta, no es po-
derosa para endulzar à una tenue porcion de
aquella. (23)

7 Son los malos muy semejantes à la piedra,
que se nombra Carbunculo, de quien dice Rue-
lio, que à la primera vista imprime su imagen en
otra preciosa; pero que no recibe la semejanza
de esta. (24) Son parecidos à un pescado à quien
Plinio dà el nombre de Torpedo, y escribe de èl,
que al punto introduce su perezosa qualidad en
el pescador entorpeciendo, y pasmandole el
brazo, mediante el veneno, que le comunica por
el conducto de la caña. (25) Son arboles nocivos,
de la naturaleza del nogal, que inficionan, y da-
ñan à quantos tienen à su sombra. Son (dice San
Gregorio) como el ayre apestado, que deteriora
la salud con la comunicacion de su ambiente: (26)
y son finalmente (afirma S. Geronimo) de la con-
dicion de algunas moscas, que al asociarse pega-
josas à las fragancias del unguento causan la
corrupcion para destruir su suavidad. (27)

8 Todo esto son los malos, y aun son mucho
mas, para perjuicio de los buenos. Apartate,
apartate, sal de su comercio, repite quatro veces

Isaias. (28) Dexad la habitacion de los impíos (de-
cia Moyses à los Hebreos) ni aun leve contacto
haveis de practicar àzia sus cosas, si no quereis
mezclaros en la torpeza de sus culpas. (29) O
hijo mio (previene Salomon) aunque los malos te
acaricien, y te enamoren con blandura, no te aco-
modes à su trato, huye de su compañía, aparta
los pies de su camino, porque sus veredas siem-
pre dirigen al pecado. (30) Guardate (dixo el mis-
mo Dios al Caudillo Israelitico) de entablar amig-
tades, y parcial compañía con los impíos Amor-
reos, con los Cananeos, Hethéos, Pherezcos, He-
veos, y Jebuseos, si no quieres hallar la ruina, y el
perjuicio en la pervercion de su comercio. (31)
Lo que os encargo, hermanos míos, en el nombre
de Christo nuestro Bien (escribe el Apostol de las
Gentes) es, que aparteis de vuestro lado al que
vive en la malicia, y el desorden: (32) porque es
imposible (segun lo contexta el Eclesiástico) que
dexe de pervertirse el corazon que anda con el
maligno; así como no es dable, que escuse man-
chas de la pez el que la manosea. (33)

9 Quando estos avisos, y otros semejantes,
que nos repite la Escritura, no tuviesen fuerza
para instruir à nuestras almas en la precaucion,
y vigilante modo, que hemos de practicar acerca
del trato de las gentes, huyendo las malas com-
pañias, y buscando las buenas; lo que sucedió à
Santa Teresa, nuestra Madre, en esta materia, se-
ría suficiente para darnos luces, que nos dirigie-
sen, y enseñassen. Son muy doctrinales sus pala-
bras, y enteramente comprehensoras de lo dicho
hasta aqui, y por tanto serà forzoso referirlas:
„ Tenia (dice) primos hermanos algunos, que en
„ casa de mi padre no tenian otros cavida para
„ entrar, que era muy recatado, y pluguiera à
„ Dios, que lo fuera de estos tambien, porque
„ ahora veo el peligro, que es tratar en la edad
„ que se han de començar à criar virtudes, con
„ personas que no conocen la vanidad del mun-

(27)

Sicut mælcæ mor-
rientes perdūt sua-
vitatem unguenti;
sic malus homo
mixtus bonis plu-
rimos contaminat.
S. Hieron. in Eccl.
cap. 10.

(28)

Recedite, recedite,
exite, inde, polluta-
tum nolite tangere.
exite de medio
ejus.

Isai. 52. v. 11.

(29)

Recedite à taber-
naculis hominum
impiorum, & noli-
te tangere, quæ ad
eos pertinent, ne
involvamini in
peccatis eorum.
Num. 16. 26.

(30)

Fili mi, si te lacta-
verint peccatores,
ne acquiescas eis:
ne ambules cum
eis, prohibe pedem
tuum, à semitis
eorum; pedes enim
illorum ad malum
currunt.

Proverb. 1. v. 10. &
15.

(31)

Cave ne unquam
cum habitatoribus
terræ illius jungas
amicitias, quæ sint
tibi in ruinam.

Exod. 24. v. 12.

(32)

Denuntiamus au-
tem vobis, fratres,
in nomine Domini
Jesu Christi, ut
subtrahatis vos ab

omni-

omni fratre ambulare inordinate.
2. Theſſal. 3. v. 6.

(33)

Qui retigerit pacem inquinabitur ab ea: & qui communicaverit superbo, induit superbiam.

Ecccl. 13. v. 1.

do, sino que antes despiertan para meterse en
 ,, él. Eran casi de mi edad, poco mayor que yo:
 ,, andabamos siempre juntos, teníanme gran
 ,, amor, y en todas las cosas que les daba con-
 ,, tento, les sustentaba plática, y oía sucesos
 ,, de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas:
 ,, y lo que peor fue, mostrarse el alma à lo que
 ,, fue causa de todo su mal. Si yo hubiera de acon-
 ,, sejar, dixera à los padres, que en esta edad tu-
 ,, viesſen gran cuenta con las personas que tra-
 ,, tan sus hijos; porque aqui està mucho mal, que
 ,, se vâ nuestro natural antes à lo peor, que à lo
 ,, mejor. Así me acaeciò à mi, que tenia una
 ,, hermana de mucha mas edad que yo, de cuya
 ,, honestidad, y bondad, que tenia mucha, no to-
 ,, maba nada, y tomè todo el daño de una parien-
 ,, ta, que trataba mucho en casa. Era de tan li-
 ,, vianos tratos, que mi madre la havia mucho
 ,, procurado desviar que tratasse en casa, parece
 ,, adivinaba el mal que por ella me havia de ve-
 ,, nir; y era tanta la ocasion que havia para en-
 ,, trar, que no havia podido. A esta, que digo,
 ,, me aficionè à tratar: con ella era mi conversa-
 ,, cion, y pláticas; porque me ayudaba à todas
 ,, las cosas de passatiempo que yo queria, y aun
 ,, me ponía en ellas, y daba parte de sus conver-
 ,, saciones, y vanidades. Hasta que tratè con ella,
 ,, que fue de edad de catorce años, y creo que
 ,, mas, para tener amistad conmigo (digo darme
 ,, parte de sus cosas) no me parece havia dexado à
 ,, Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de
 ,, Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este
 ,, tuvo fuerza para no la perder del todo, ni me
 ,, parece, por ninguna cosa del mundo, en esto me
 ,, podia mudar, ni havia amor de persona de él,
 ,, que à esto me hiciesse rendir. Así tuviera for-
 ,, taleza en no ir contra la honra de Dios, como
 ,, me la daba mi natural para no perder en lo
 ,, que me parecia à mi està la honra del mundo,
 ,, y no miraba que la perdía por otras muchas
 ,, ,, vias.

5, vias. En querer esta, vanamente tenia estre-
 6, mo, los medios que eran menester para guar-
 7, darla, no ponía ninguno; solo para no perder-
 8, me del todo, tenia gran miramiento. Mi padre,
 9, y hermana sentian mucho esta amistad, re-
 10, prehendianmela muchas veces, como no po-
 11, dian quitar la ocasion de entrar ella en casa,
 12, no les aprovechaban sus diligencias: porque
 13, mi sagacidad, para qualquiera cosa mala, era
 14, mucha.

15, „Espantame algunas veces el daño que hace
 16, una mala compañía; y si no huviera pasado
 17, por ello, no lo pudiera creer, en especial en
 18, tiempo de mocedad debe ser mayor el mal
 19, que hace: querria escaumentassen en mi los pa-
 20, dres, para mirar mucho en esto. Y es afsi, que
 21, de tal manera me mudò esta conversacion, que
 22, de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi
 23, ninguna señal: y me parece me imprimia sus
 24, condiciones ella, y otra que tenia la misma
 25, manera de passatiempos. Por aqui entiendo el
 26, gran provecho que hace la buena compañía:
 27, y tengo por cierto, que si tratàra en aquesta
 28, edad con personas virtuosas, que estuviera
 29, entera en la virtud: porque si en esta edad tu-
 30, viera quien me enseñara à temer à Dios, fue-
 31, ra tomando fuerzas el alma para no caer. (34)

32, 10 No hay criatura, por mas noble, y per-
 33, fecta que la condecòre su preciosidad, que se ex-
 34, traiga del riesgo de poder viciarse, quando yace
 35, asociada de una perversa compañía, lo qual
 36, nos hizo demostrable Santa Teresa de Jesus en
 37, el suceso referido. A la luz la separò Dios de
 38, las tinieblas, acaso porque su vecindad podia
 39, ocasionarla alguna lobreguez. (35) Al Planeta
 40, Saturno le constituyen los Astrologos de quali-
 41, dad muy frigida; y es bien irregular (como notò
 42, S. Agustín) el que goce este temperamento, co-
 43, locandose tan desviado de la tierra, y propin-
 44, quo al Empirico, cuya positura debiera natura-

(34)

La Santa lib. de su
Vida, cap. 2.

(35)

Divisit lucem à te-
nebris.
Gen. 1. v. 4.

Quaritur ergo unde frigida fit, quæ tanto debet esse ardentior, quanto sublimior, & Cælo propinquior.
S. August. in Genes. li. 1. cap. 3.

(37)

Videte quid confortium operetur. Stella enim, quæ tanto debebat esse ardentior, quanto sublimior; quod prope habebat frigidæ aquas, friget, & alget.
Did. Niss. D. 13.
Penr. §. 2.

(38)

Lucifer ipse rebellans Deo, sua cauda, id est, post se, suadendo, & sollicitando traxit tertiam partem stellarum, id est Angelorum.
Cornel. in Apocal. cap. 12. v. 4.

(39)

Sed obes laporum contagione jam rabidæ, & ipsi bestijs propria feritate se viros, lanire, & violare suam semper voluere pastorem.
S. Petr. Chirilog. Serm. 100.

(40)

Tu es Christus filius Dei vivi.
Matth. 16. v. 17.

(41)

Non novi hominem.
Matth. 26. v. 72.

lizarle calido; (36) pero diciendo el mismo Santo Padre, que hay sobre los Cielos verdaderas aguas, y estas cercanas à Saturno, es indispensable (expone otro Autor) el que le comuniquen, y le apropien las frialdades que ellas tienen. (37) No fue solo la perfida soberbia de aquella brillante Criatura, que enamorada de su ser, quiso sobrepasar à su Hacedor, la que plantò en el Cielo rebeldias diabolicas; tambien se estendiò su contagio (dice Cornelio Alapide) à otras muchas lumbreras, que persuadidas de su exemplo se amotinaron sediciosas contra el imperio del Altisimo. (38)

11 No confies en tus buenas costumbres, ni en otras partidas naturales inclinadas al bien, para entregarte voluntario à la sociedad de los viciosos; que ya te ha dicho Santa Teresa de Jesus en su propio escarmiento, como todo el conjunto de estas prendas suele borrarse, y extinguirse con el comercio de un mal lado. Ovejas dociles (afirmò el Chirilog) fueron los Escritas antes que comerciassen con la nacion del Gentilismo; pero despues que sucediò este trato perdieron la mansedumbre de la oveja, y adquirieron la crueldad del lobo. (39) Ni las virtudes de San Pedro tuvieron fortaleza para no decaer entre las malas companias. Què leal confies à Jesu-Christo, quando estaba viviendo con los demás Apostoles! (40) Què infiel le desconoce quando se hallò asociado de los Fariseos! (41) En este lance se hace demostracion (dice el V. Beda) del daño que ocasionan los comercios nocivos; pues el que havia sido tan laudable en compania de los buenos, se manifestó tan defectible en compania de los malos. (42) Gordiana, tia de S. Gregorio Magno, viviò con rectitud mientras gozò la sociedad, y exemplo de sus dos hermanas Emilianas, y Tarfila; pero despues que estas murieron, y conversò con otras hembras de condicion profana, dexò de ser buena. (43) Ningunas seña-

les de crueldad manifestó Nerón, si algunas muestras de virtud, mientras permanecia al lado de Seneca, à cuyo magisterio le entregò su padre adoptivo el Emperador Claudio; mas despues que salió de su trato, y se diò à la comunicacion de los viciosos, no hubo linage de inclemencia, rigor, y tirania, que no practicasse su barbaro furor. (44)

12 Es muy difícil la observacion de aquella ley del Exodo, en que ordena no se camine por la senda que anda la turba de los malos, ni que se acomode el parecer del hombre al dictamen de muchos, quando vive con ellos. (45) Son poquíssimos los que à imitacion de Mathathias se apartan del mal, que executan los demàs, obediendo à Dios, y à las leyes patricias, resistiendo al mandato de Anrioco, à que se sujetaba todo el pueblo. (46) Son muy raros los que como Tobias caminan al Templo del Señor à venerarle, y darle culto, quando sus compañeros proceden à quitarsele, rindiendole à los Idolos, que estableció Jeroboan. (47) Son especialísimos los que à semejanza de Sidrach, Misach, y Abdengo repugnan las adoraciones de la Estatua, quando todas las gentes se postran à su vista. (48) Son muy singulares los que como Samuel, viviendo con los hijos avaros de Belial, no aprendan la codicia, ni olviden el servicio de su Dios. (49) Son casi ningunos los que existiendo entre las nieblas de la culpa, resplandecen con luces de la gracia, al modo de Simon Sacerdote, hijo de Onias, de quien refiere el Ecclesiastico, que brillaba como la Estrella matutina en las lobregüeces de la noche, y como el Arco resfulgente en la obscuridad de la tiniebla: (50) y son menos los que recurren al Señor con suplicas humildes, como lo hicieron los dos Ciegos, que clamaban à Christo, solicitando sus piedades, no obstante, que las turbas reprehendian sus voces. (51)

13 Quien será aquel, que pueda decir como

Da-

(42)

Quam nociva pravorum colloquia Petrus ipse inter infideles, vel hominem se nosse negavit; quem inter condiscipulos, jam Dei filium fuerat confessus. V. Bed. in Marc. cap. 14.

(43)

S. Greg. Magn. lib. 4. Dial. cap. 16.

(44)

Manf. d. 11. nom. 22.

(45)

Non sequeris turbam ad faciendum malum, neque in judicio plurimum acquiescas sententiarum, ut à vero davis. Exod. 23. v. 2.

(46)

Et si omnes gentes Regi Antiocho obediunt, ego & filii mei, & fratres mei, obediemus legi Patrum nostrorum.

1. Machab. 2. v. 19. & 20.

(47)

Cum irent omnes ad virulos aureos, quos Jeroboam fecerat Rex Israel, hic solus fugiebat consortia hominum, sed pergebat Jerusalem ad templum Domini, & ibi adorabat Dominum Deum Israel.

Tob. 1. v. 5.

(48)

Daniel. cap. 3. v. 7.

& 12.

(49)
Cum iucidat in filios Belial, non recedit avarus, nec recedit à proposito ministrandi Domino.

Oliva li. 10. Strom. & vide in 1. Reg. cap. 2. v. 12. & 18.

(50)
Quasi Stella matutina in medio nebulae: quasi arcus resurgens inter nebulae.

Ecli. 50. v. 6. & 8.

(51)
Turba autem increpabat eos, ut tacerent.

Matth. 20. v. 31.

(52)
Cum his, qui odierunt pacem, eram pacificus.

Psal. 119. v. 7.

(53)
Fratres sui draconum, & focius Struthionum. Job 30. 29. id est, habitabi cum superbis, & dolosis, & tamen ab illis nihil mali didici.

De Pont. in Cant. 2. Exod. 22. §. 3.

(54)
Non enim confenserat consilio, & actibus eorum.

Luc. 23. v. 51.

(55)
Hoc tanta virtutis, quantæ difficultatis. Quale nempe est illud, tangeri picem, & non inquamari ab illa, in igne sine lesione versari.

S. Bernard. Ep. 25.

David, que vivió pacífico entre los enemigos de la paz? (52) Quien con el Santo Job se podrá gloriarse de haver sido hermano, y compañero de los altivos, y dolosos, sin que su compañía le ocasionasse detrimento? (53) Quien con Joseph Arimathia se verá entre los Jueces que condenaron al Señor, siendo él el unico, de los setenta y dos que componian el Senado, que quedasse indemne de la injusta sentencia, sin que se le pegasse su malicia? (54) No es menos difícil el conyertir el bueno con el malo, sin ser malo el bueno, que el manosear las brasas, y pisar las espigas, sin que estas nos lastimen con sus puntas, y aquellas nos abrasen con su incendio. (55) Esta excepcion no es obra, ni poder de la flaqueza humana; es maravilla prodigiosa (dice S. Bernardo) de la virtud divina. (56) Gran portento fue andar los tres Mancebos por las llamas del horno Babilonico, sin que su actividad los abrasasse; mas no fue desigual el resistirse à las adoraciones de la Estatua, quando los demás la daban culto: y si hubo diferencia en los dos casos, bien pudiera decirse, que este segundo contiene algun linage de singular antelacion: porque el milagro de no quemar el fuego provino del prodigio de conservarse los tres Jovenes sin decaer en la virtud, viviendo asociados de unas gentes en quienes reynaba la perversidad.

14 Por esto el Chrysostomo se admira, y engrandece la santidad de Loth, que fue mantenida, y aumentada entre las gentes de Sodoma, cuyas costumbres eran suma, y compendio de las torpezas, y malicias. (57) No fue menos laudable, y digna del mas glorioso aplauso, (dice Ruperto) la del Santo Noe, pues entre tantos hombres, que en fuerza de sus vicios excitaban la ira del Señor, solo se encontró este, que mereciesse su clemencia, mediante los meritos de su justicia, y su virtud. (58) Igual admiracion debe ocasionar la del santissimo paciente, y exercitado Job, por quien

quien afirma Origenes, que vivia en la sociedad de los impios, como la rosa entre las espinas, como el lirio entre los abrojos, como la paloma entre las uñas de las rapantes aguilas, como el cordero entre los lobos, como la estrella entre la noche obscura, y habitando entre tales, fue como ninguno, aborreciendo los desordenes, y practicando las virtudes. (59) Tambien de la esposa (se dice en los Cantares,) que vivió con los suyos, como la azucena entre las espinas, (60) y aun por esto tambien se admira en el capitulo siguiente el verla descender tan llena de luces, y fragancias desde las asperezas del desierto, (61) en quien symboliza nuestro Doctor Angelico (por las fragosidades, y zarzas, que contiene para impedir el curso) à la sociedad, y comunicacion de los viciosos: porque aunque siempre (dice el Santo Padre) sea maravilloso, y digno de alabanza qualquiera ascenso con virtudes, desde la playa de este mundo; es mas admirable, y merecedor de los elogios, aquel que procede desde el trato, y comercio de los malos. (62)

15 Toda esta doctrina està proclamando el riesgo à que te expones, quando eliges por socio al depravado en las costumbres. Por mas recto, y dado à la virtud, que examines tu espiritu, te hallaràs pervertido, si pudiendo, no te separas de su lado. Tu misma confianza serà en este caso principio cierto de tu ruina. No eres mas Santo, que David, y David, por no perder su santidad, huyó el comercio de los malos: (63) No eres mas justo, que el gran Profeta Elias, y Elias por mantener à su justicia huyó, no tanto de la fiera Jezabel (dice San Ambrosio) como de los riesgos, que se hallan en la sociedad de los impios. (64) No eres mas perfecto, que Joseph el Casto, y este por no relaxar su perfeccion, deseaba huir con tan firme conato de la habitacion de los Egipcios, que adelantò la fuga mas allà de la vida, ordenando à sus hijos no dexasen sus huesos en

versari inter spinas, & minime laedi, divinae potentiae est, non virtutis tuae.

S. Bernard. Serm. 48. in Cant.

(57)

Vere admirari licet vehementer iustitiam huius virtutem; quod conversans in medio tam impiorum, non solum non fit inde negligentior, sed & majorem virtutem pra se tulit.

S. Joan. Chrisost. hom. 43. in Genes.

(58)

Magni meriti praconium illi est, in tanta plenitudine, sive multitudine caelestis irae gratiam invenisse: eo quod iustus, atque perfectus fuerit in illis talibus, tamque corruptis generationibus suis.

Rupert. cap. 16. in Genes.

(59)

Erat tamquam rosa inter spinas, tamquam lilium inter tribulos: : : tamquam columba inter raptrices aquilas, tamquam agnus in medio luporum diripientium, tamquam stella in medio nubium teterrimarum.

Orig. lib. 1. in Job cap. 1.

(60)
Sicut liliū in-
ter spinas, sic ami-
ca mea inter filias
Cant. 2. v. 2.

(61)
Quæ est ista, quæ
ascendit per des-
ertum, sicut vir-
gula fumi ex aro-
matibus myrrhæ,
& thuris.

Cant. 3. v. 6.

(62)
Si laudabile est
ascendere quali-
tercunque; lauda-
bilius tamen est,
ascendere per de-
sertum, ubi sunt
spinæ, & impedi-
tivæ; quia fumæ
laudis est, bene
converteri in me-
dio nationis pra-
væ.

S. Thom. Aquin.
in Cant. c. 3. lect. 1.

(63)
Non fedi cum
concilio vanitatis,
& cum iniqua ge-
rentibus non in-
troibo: Odivi Ec-
clesiâ malignan-
tium, & cum im-
piis non sedebo.
Psalm. 25.

(64)
Non Mulierem
fugiebat Propheta
tantus: sed fugie-
bat sæcularem il-
lecebram, & con-
versationis ma-
culosæ contagio-
nem.

S. Ambros. lib. de
Fuga Sæcul. cap. 6.

(65)
Joseph Patriar-
cha

tierra tan malevola. (65) No eres mas virtuoso; que el Precursor de Christo, de quien canta la Iglesia, que por conservar à su virtud, buscò las soledades, huyendo el trato de los hombres. (66) Todos estos Santos previnieron los auxilios del Cielo, para crecer en perfeccion, en la desconfianza de si mismos, temiendo con pavoroso susto la compañía de los malos; y encontraron en los lances forzosos la proteccion divina, al modo que el Patriarca Abraham, quando empezò à temblar al verse en la sociedad de los Idolatras, y otras gentes perversas. (67)

16 Es vecindad tan arriesgada la de una mala compañía, que aun al que no se vicia en su comercio, le alcanzan desdoras, y perjuicios. Distinta suerte experimentaron los Discipulos en la nave, que menciona San Juan, (68) que en la otra que menciona San Matheo. (69) En esta todo fue borrascas, sustos, y temores: En la otra todo tranquilidades; y es la causa (expone San Ambrosio,) que en la primera se mantenía Judas; y aunque en una, y otra navegaba San Pedro, cuya virtud le pudiera exceptuar; ya que no padecía por sus meritos, fluctuaba por los daños de aquel mal condiscipulo. (70) Por què Dios en el Genesis no bendixo à los animales de la tierra, y si à los del mar? no por otra razon (dice nuestro Silveira) que por la mala compañía, que los estaba haciendo la nociva serpiente. (71) Es precíssimo, que se turben las luces del Planeta supremo, fontal origen de las claridades, quando se acompaña de una nube, que toda es lobregueces. Apenas refiere San Matheo la formidable providencia, en que los precitos seràn separados de aquellos, que se destinan à la gloria; quando afirma, que estos luciràn refulgentes, como brillantes soles. (72) No lo expresó antes el Evangelista (dice un Expositor) porque assi como el dia no puede ser perfectamente claro, si le comercia alguna parte de la obscuridad, y la tiniebla; as-

si tambien no es posible, que el bueno brille con el albor de toda su virtud, quando le hace sombra una compañia relaxada. (73) Por esso Christo nuestro Bien (segun lo discurre el Abad Isaias) separò de este mundo à Judas Escariote, porque la densidad de sus costumbres no anublasse las luces de los demàs Apostoles. (74)

17 No en valde se lamenta Virgilio de su querida Mantua, porque Cremona la hacia vecindad, à quien él reputaba por viciosa. (75) Por maravilla dexan de difundirse aquellos desordenes, y daños que hay en los lugares, al territorio, que tienen por vecino. Yo obraré un prodigio (dice Dios en el Exodo,) y es, que en la tierra de Gessen, donde habita mi Pueblo, no se encuentren moscas. (76) Gessen (segun la Glossa interlineal) significa lo mismo, que proximidad, ò cercania, (77) por estar inmediata à la region de Egipto, en cuyo solar no havia entonces parte alguna, que no experimentasse la plaga de las moscas; y padecerla en un distrito, sin que se le pegue al inmediato; es cosa, que nunca se practica, sino lo exceptua alguna providencia milagrosa. No es lo comun ser buenos los hombres con los vecinos malos; es lo regular con los vecinos malos, el serlo tambien los hombres, que eran buenos. Los abominables (dice el Eclesiastico) no lo son solo aquellos, que son hijos de los pecadores, tambien sus vecinos se hacen abominables. (78) No era malo Assa, quando empezó à reinar; puesto que en este exordio arruinò los Idolos, y las idolatrias, que entonces abundaban en Judà. Fortificò muchas Ciudades, protegia à la religiosidad, y asistido de Dios (en cuyo auxilio fundaba sus progresos) consiguió derrotar al arrogante Zara, Rey de los Egipcios, que con un millon de Soldados furiosos venia à invadir à sus Estados. (79) Todo esto hizo, y otras grandes cosas, mientras estuvo solo con los Vasallos de su Reyno; pero despues que solicitò par-

cia tantopere exosus est malam societatem, ut ne mortus quidè inter Egipcios morari voluerit, sed reliquias suas asportari iusserit.

Lohner. Biblioth. Concionat. tom. 4. verb. Societatis p. 4.

(66)

Antra deserti teneris sub annis, Civium turmas fugiens; petisti, ne levi passio maculare vitam criminè linguæ.

Eccles. in offic. S. Joann. Bapt.

(67)

Noli timere Habram: Ego Protector tuus sum. Genes. 15. v. 1.

(68)

Ascenderunt in navium.

Joann. 21. v. 3.

(69)

Navicula autem in medio maris jactabatur fluctibus. Matth. 14. v. 24.

(70)

Turbatur illa quæ Judam habet. Et si multa ibi Discipulorum merita navigabant; tamen eam adhuc perfidia proditoris agitabat; in utraque Petrus; sed qui suis meritis firmus est, turbatur alienis.

S. Ambr. ad cap. 5. Luc.

(71)

Non benedixit
aque terrestribus
animantibus ac
aquatilibus, ser-
pentis confortium
tanti damai causa.
Silveir. in Matth.
cap. 22. q. 27.

(72)

Mittent eos in ca-
minum ignis :
Tunc iusti fulge-
bunt sicut sol in
regno Patris co-
rum.
Matth. 13. v. 42.
& 43.

(73)

Separatis iniustus
de medio iusto-
rum, fulgebunt
iusti sol: quia ni-
mirum non potest
dies esse in perfe-
cto splendore,
quando pars ali-
qua tenebrarum
huius crepuscu-
lum obscurando
denigrat. Sed quo-
modo discedenti-
bus tenebris, dies
clarus effulget; ita
detractis impiis in
inferno, fulgebunt
iusti.

Joachim Ab. in
Apocal. cap. 21.

(74)

Nec Dominus Je-
sus prius ascendit
in Crucem, quam
Judam expulisset
è medio Discipu-
lorum, &c.

Abb. Isai. orat. 22.

(75)

Mantua vè mise-
re ! nimum veci-
nà Cremona.
Virg. Eglog. 9.

cialidades, y ajustò confederaciones con el im-
pio Benadad, Monarca de la Syria, (80) se vició en
las costumbres, y fue mas malo, que havia sido
bueno.

18 No solo sirve de perjuicio la mala com-
pañia à cada hombre en singular, sino tambien à
muchos juntos, quando las Provincias, y los
Reynos, se confederan, y coligan con los infie-
les, y viciosos, segun lo padeciò el Tribu de
Ephraim, que le sirvió de ruina la amistad, y la
union que hizo con los Afsitios, para contradecir
à los del Pueblo del Señor. No es necesario
mas motivo, para que aparte Dios su proteccion
del amparo del bueno, que verle amistoso con
el malo. Apenas se dieron existentes las parciali-
dades, que los Paleologos establecieron con el
Turco, quando fue decayendo esta ilustrissima
familia, y todo el Imperio, que trasladò al Orien-
te el Emperador Constantino. Lo mismo fue co-
ligarse el Rey D. Pedro, segundo de Aragon, con
los Hereges Alvigenses, que castigarle el brazo
soberano, quitandole la vida, y derrotando
sus Exercitos con pocas gentes, que enton-
ces tenian los Catholicos. (81) El Rey Fran-
cisco, primero de Francia tratò confederacio-
nes con el Turco, providenciando, que vinie-
sen sus naves, y Soldados à las costas de España,
por deprimir à Carlos Quinto; mas la ordena-
cion del todo Omnipotente dispuso, que esta
Armada se abrigasse en el Puerto de Tolon, don-
de causò gravísimos perjuicios, rompiendo, y
abrafando las Costas de aquel Reyno, y nada de
lo adyacente à los dominios de Castilla. (82) No
saliò mas lucido su hijo Enrique segundo de las
coligaciones, que hizo despues con los Prote-
tantes del Imperio, contra el invicto Emperador;
y no faltan Autores, que discurran fueron casti-
go de estas infieles amistades las muertes no muy
prevenidas, asì de este Principe, como de al-
gunos de sus hijos.

19 Lo cierto es, que el brazo poderoso del Señor, siempre parece, que estaba inseparable de Judas Machabeo, en tanto que se mantenía sin union, ni parcialidad estraña; mas luego que la sentó con los Gentiles, que habitaban en Roma, descaecieron sus progresos, y perdió la vida. (83) Lo mismo sucedió con Jolaphat, Rey de Judá, quien auxiliado solo de la oracion, y del ayuno, consiguió el patrocinio soberano, para rendir, y deshacer à los Mohabitas, Amonitas, y Syrios; mas despues que hizo compañía, y confederaciones con Ococias, impiò Rey de Israel, experimentò adversa à la fortuna, en el infausto fin, que tuvieron sus naves. (84) De este caso se infiere (dice Cornelio Alapide) lo ofensivas que son à nuestro Dios las coligaciones de los Principes buenos con los malos, y como las mas veces quedan frustrados sus designios, quando los asianzan en el sócorro de estas compañías. (85) Quando el Rey Amasias se preparaba valeroso para vengar la muerte de su Padre, formando un exercito de innumerables gentes contra los Idumeos, al punto le amonestò el Señor, mediante el aviso de un Propheta, que repudiase de sus huestes los cien mil hombres impios de Israel, que llevaba auxiliares; por no ser medio para grangear el amparo divino, la sociedad con los perverfos. (86) No asiste el brazo omnipotente al conclave, donde concurren los viciosos; la expulsion de estos, es el mayor motivo, que excita, y atrahe à sus piedades. David afirma, que tenia à su vista, y en su amparo las misericordias del Señor; (87) pero despues añade; que huía de los congresos de los malos, como dando à entender se gana en esta fuga, à la misericordia soberana. (88) En otro Psalmo pide con eficacia la remission de las iras divinas; y la benignidad, de sus clemencias, (89) y en el mismo lugar pone por patrocinio de esta suplica el repudio, que expresa de los que no son buenos, para despedirlos de su lado: (90) porque no

Faciám mirabilem in die illa terram Gesen, in qua est populus meus; ut non sint ibi muscæ. Exod. 8. v. 22.

(77)

Gesen est propinquitas. Glos. interl. hic.

(78)

Filli abominationum sunt filii peccatorum, & qui conversantur secus domos impiorum.

Eclli. 41. v. 3.

(79)

Exterrit itaque Dominus Ethio pes coram Assa, & Juda: fugeruntque Ethio pes, & persecutusque est Assa.

2. Paralip. 14. v. 12. & 13.

(80)

Fedus inter me, & te est

Ibid. cap. 16. v. 3.

(81)

Marian, Histor. Hispan.

(82)

Vide Joann. Kœquier. lib. 2. Theaur. Polit. c. 22.

(83)

1. Machab. cap. 8. & 9.

(84)

Quia habuisti fedus cum Ocho cia percussit Dominus opera tua, contritaque sunt naves.

2. Paralip. 20. v. 37.

(85)

Nota ex hoc loco, Deum sapientiorum Principum conatus frustrari, eo quod impiorum Regum, vel militum operantur.

Cornel. hic.

(86)

2. Paralip. 25. v. 7.

(87)

Quoniam misericordia tua, ante oculos meos est. Psalm. 25. v. 3.

(88)

Non sedi cum concilio vanitatis, & cum iniqua genitibus non introibo.

Ibid. v. 4.

(89)

Domine ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripas me. Misere mei Domine.

Psalm. 6. v. 1. & 2.

(90)

Discedite à me omnes, qui operamini iniquitatem. Ibid. v. 9.

(91)

Discede ab iniquo, & deficiant mala abs te.

Ecclesi. 7. v. 2.

(92)

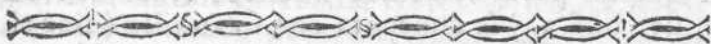
Modicum habuisti antequam venirem ad te, & nunc dives effectus es, benedixitque tibi Dominus ad introitum meum. Genes. 30. v. 30.

hay causal, que más ocasiona las miseraciones del Altísimo, que la que remueve de nosotros la sociedad, y compañía de los que viven en la culpa.

20 Huye del iniquo (dice el Eclesiastico) si quieres evadirte de los perjuicios de este mundo. (91) Todos los males parece que distrahe de su persona el que evita las malas compañías; así como parece que alcanza, y adquiere para sí los bienes de esta vida el que logra las buenas. Pobre era Laban antes que Jacob le acompañase, y le sirviese; mas despues que este Justo entrò en la vivienda de su casa se llenò de opulencias. (92) Lo mismo fue recibir Putiphar à Joseph el casto, que prosperarse de apetecibles bienes, y felicidades. (93) Por diez justos, que se huviesen hallado haciendo compañía à los habitantes de Sodoma, se huviera eximido de las llamas aquella lamentable poblacion, segun consta del Genesis. (94) Què veràz fue el dictamen del Philosopho Horo, de quien escribe Symacho, que solia decir, eran los mas ricos tesoros de este mundo los buenos compañeros. (95) Como el carbon que està apagado se aviva, y acalora con el que està encendido, así se enardece en la virtud (dice S. Juan Climaco) el menos fervoroso, con la cercanía de los Justos. (96) El que habita (escribe San Gregorio) con el hombre exemplar, y virtuoso se va encendiendo en el amor de la verdad, y rectitud; porque la continuacion de su presencia, el oír sus palabras, y el exemplo diario de sus obras, son unos estímulos, que precisan al animo à la imitacion de sus costumbres. (97)

21 Mas quiero yo (dixo el Beato Egidio) un grado de gracia en la habitacion de un Religioso Monasterio, que diez viviendo en los bullicios de este mundo; porque aquel solo grado es facil mantenerse, y aumentarse en la sociedad de aquellos que viven santamente: y es muy difícil, que los diez no se pierdan entre los seculares, que no

practican las virtudes. (98) No hay erudicion mas viva, y penetrante, que aquella que reciben los ojos, de las operaciones exemplares. Tienen las obras (afirma Trithemio) mucho mas poder, que las palabras para instruir, y adoetrinai. (99) Estas solo dicen; aquellas hacen: y en lo mismo que hacen, dicen altamente lo que se debe executar, ofreciendo el modelo en la practica recta de sus operaciones. Por esto Santa Teresa de Jesus, quando la Religiosa, que ha dado asunto al caso de este dia, deseaba en el Coro mas estauizas à sus Monjas, no la avisò, que las amonestalle con palabras: *Sabes (la dixo) por quò no se detienen las Religiosas en el Coro? pues es porque ven, que tu te vas: si tu te detuvieras, ellas se detendrian tambien.* El efecto de esta enseñanza (como dexamos insinuado) no fue otro, que el mejorarse todas aquellas Religiosas en la santa costumbre de volver à la visita de la Iglesia despues del Refectorio, haciendo mas larga esta laudable devocion. Lograban la dicha de mantener por compañera à la Venerable San Florencio, muger de virtudes muy sobresalientes; y en fuerza de su exemplo todas se renovaban en lo Santo.



DIA XI.

Christus est consolator, & advocatus; consolator in miseria, advocatus in causa. (1)

GOzamos los hijos de la Iglesia en Christo nuestro Bien un consolador, y un abogado, que nos consuela en las miserias, y nos defiende en nuestras causas. Murìo por darnos vida, ayunò para nuestro sustento, padeciò sed por refrigerarnos con su sangre, fue viador para aliviar à la peregrinacion de nuestra vida,

(93)
Benedixitque Dominus domui Ægyptij propter Joseph, & multiplicabit tam in ædibus, quam in agris cunctam ejus substantiam.
Genes. 39. v. 5.

(94)
Non debeo propter deum.
Genes. 8. v. 3.

(95)
Eum dicere solebat principalioribus fortuna bonis annumerados esse socios bonos.
Symmach. lib. 2. Ep. 39.

(96)
Sicut carbo frigidus accenditur ex conjunctione cum ferventibus; ita & tepidi ex conjunctione ferventium calefiunt.

S. Joan. Climac. in Compem. Discip. Serm. 56.

(97)
Qui sancto viro adheret ex ejus assiduitate viciis, usu locutionis, exemplo operis, accipit. ut accedat in amorem veritatis; peccatorum suorum tenebras fuget, in desiderio lucis exardescet.
S. Greg. Hom. 5. in Ezeq.

(98)
Ego tamen malo, vel unicum gratiæ gradum in Religione, quam de-

cem in mundo. Illa
namque gratia fa-
ciliter crescit, &
conservatur, si qui-
dem Religio à ma-
lis divinæ gratiæ
oppositis conver-
sationibus, exem-
plis sequestrat, plu-
rimamque in spi-
ritualibus submi-
nistrat opem: sæ-
culum autem bene
operantibus mille
infert præjudicia.
Manf. d. 1. 3. n. 7.

(99)

Validiora sunt
opera quam ver-
ba; & plenius vita
docetur, quam vo-
ce.

Trith. sup. Prolog.
Regul. S. Benedict.
cap. 2. text. 12. post
med. pag. 178.

(1)

S. Bonavent. sup.
Pl. 118. expoüt. 1.
pag. 150. tom. 1.
col. 2.

(2)

Accipit quæ erant
nostra, & dedit no-
bis quæ erant sua.
S. Joan. Chriftost.
hom. de Cruc. Dñi.
col. 139. tom. 3.

(3)

Si vulnus curare
desideras, medicus
est. Si febribus æs-
tuas, fons est. Si
gravaris iniquitate,
justitia est. Si
auxilio indiges,
virtus est. Si mor-
tem times, vita est.
Si Cæcum deside-
ras, via est. Si te-
nebras fugis, lux
est. Si cibum qua-
ris,

hizose humano para comunicarnos su deidad, y
quiso nombrarse hijo del hombre, para que fue-
semos notorios hijos del mismo Dios. Conmutó
su soberanía, y tu grandeza por nuestra abiec-
cion, y pequenez: diónos (dice S. Juan Chri-
stostomo) lo admirable, y magnifico, que era suyo, y
tomó lo abatido, que era nuestro. (2) Todo lo
gozamos en nuestro Redemptor, nada nos falta
para nuestra salud en el tesoro inescrutable de su
largueza, y su piedad. Si estas herido, enfermo,
y maltratado de los ultrages de la culpa, y an-
helas el eximirte de tus llagas, clama (dice S. Am-
brofio) à Jesu Christo; porque es Medico. Si es-
tás abrasado, es fuente para apagar tu incendio:
si la iniquidad te agraba, y oprime, Justicia es
para justificarte: si estás destituido de socorro,
y necesitas el amparo, todo es virtud para dar-
te auxilio. Si temes à la muerte, todo es vida: si
deseas la gloria, él es vereda: si aborreces à la ob-
curidad, él es luz; y si tienes hambre, él es rega-
lo, manjar, y sustento. (3)

2 Quien, por mas sumergido que se mire en
el lago de la calamidad, y la miseria, cerrará las
puertas à la esperanza del consuelo, teniendo tal
Patrono para desarmar nuestros trabajos? A
quien busca, y se contenta con su auxilio (dice el
Blesense) nada le injurian los ultrages. (4) Al que
es su compañero (afirma el Chriostomo) nada
le afligen las fatigas. (5) Para qué piensas (dice el
Doctor Angelico) se arrojó Jesu Christo à la sed,
à la hambre, al azote, al dolor, à la muerte, y à
toda especie de calumnia, sino para alentar à
nuestra cobardia en los fracasos de la tribula-
cion; porque no desistiessemos del bien, y la vir-
tud, sufriendo las tragedias à imitacion suya? (6)
No hay cosa en este mundo, que no se pueda to-
lerar, teniendo presentes estas pasiones de N.
Redemptor. No hay martyrio, que sea riguroso,
teniendo à la vista sus trabajos. Esta maxima en-
señò en este dia Sta. Teresa de Jesus à una de sus
Monjas.

CASO I.

3 **E**L dia once de este mes permanecia jun-
to al Rio Cobar el Propheta Ezequiel,
dado à los suspiros, y preocupado de tristeza; (7)
estacion dichosissima, en que S. Bernabè subio
desde su patria, la hermosa Chipre, à las alturas
de la Gloria en brazos del martyrio. El nombre
de este Santo significa lo mismo que consolacion,
(8) la que logro este dia por medio de su Santa
Fundadora una verdadera Carmelita, la Hermana
Isabel de los Angeles, quien en fuerza de va-
rias afficciones interiores, y muchos accidentes
corporales, padecia hoy en su Convento de la
Ciudad de Salamanca intensissimas penas, en cu-
yo conflicto se le apareció Santa Teresa, nuestra
Madre, (que à la sazón vivia en su Convento de
Segovia) y endulzó su amargura, confiando à la
enferma en la esperanza, que debia formar para
obtener el Cielo, fundada en los meritos de Chris-
to. Refiere el caso con todas sus circunstancias
el Ilustrissimo Señor D. Fr. Diego de Yepes con
las palabras que se siguen: „ Estando à la muerte
„ una Religiosa, llamada Isabel de los Angeles,
„ habiendo estado ocho meses acosada de una re-
„ cia enfermedad, y gravissimos dolores; y sobre
„ todo apretadissima por todas partes con es-
„ crupulos, y temores, y otros trabajos interio-
„ res, que la tenian tan afligida, que no havia
„ parte en su cuerpo, y en su alma, que no pa-
„ deciesse con tan grande exceso, que daba gran
„ compasión à quien la miraba. Particularmen-
„ te el dia de S. Bernabè Apostol estuvo en ex-
„ tremo fatigada, porque estava para morirse;
„ fue onse las Religiosas à Missa, y ella quedò
„ encomendandose à N. Señor, pidiendole la re-
„ mediaffe, y favoreciesse en aquel passo; que
„ con razon es el mas temido, por ser el mas pe-
„ ligroso de esta vida. Quando la Priora (que en-

(4)
Cui Christus suf-
ficit nihil deficit.
Petr. Blesens. tract.
de Jerosolimit. pe-
regrin. ant. fin.
pag. 931.

(5)
Nihil onerosum
sentit cui parti-
cipat Christus exi-
stit.
S. Joan. Chriftost.
Sermon. de Fid. Spe,
& Charit. col. 984.
tom. 3.

(6)
Christus laborem,
sitim, famem: &
corporis flagella
sustinuit, ne homi-
nes voluptatibus,
& delictis; intenti
propter asperitates
hujus vite retraherentur à bono
virtutis. Ad ex-
tremum sustinuit
morrem, ne prop-
ter mortis timo-
rem aliquis verita-
tem desereret.
S. Thom. Aquinat.
tom. 2. opusc. contr.
Græc. Armen. &c.
cap. 7. ante med.
fol. 100.

(7)
Vid. Pol. in suo
Diar. Sacr. pro hac
die.

(8)
Barnabas filius con-
solationis.
Vid. in interpret. no-
min. hebraicis in fi-
ne Bibliæ.

„tonces era la Madre Ana de la Encarnacion) y
 „Religiosas bolvieron de Miffa, hallaronla con
 „una extraordinaria alegria, y contento; dixole
 „la Priora: bendito sea Dios, hermana, que pa-
 „rece està mejor; que es lo que siente, que tan
 „alegre està? Ella respondió: la alegria es, Ma-
 „dre, que hoy se acabarán estos trabajos, y go-
 „zarè del bien que deseo tanto tiempo ha. La
 „Madre Supriora, que estava alli, preguntòla:
 „Quien se lo ha dicho, hermana? La enferma,
 „sonriendose, respondió: Què cosas pregunta,
 „Madre Supriora? el que puede me lo ha dicho.
 „No dixo mas por entonces: salieronse las Mon-
 „jas afuera, y quedòse à solas con ella la Madre
 „Ana de Jesus (de quien havemos hecho men-
 „cion arriba) que havia sido su Maestra en su
 „noviciado, y queriendo examinar de raiz la
 „causa de este contento, le dixo: que tenemos,
 „que tan cierta està, que hoy ha de salir de este
 „destierro? Ella afirmó, que mientras estaban en
 „Miffa havia estado con ella la Santa Madre Te-
 „resa de Jesus, bendiciendola, y regalandola, y
 „que llegandole las manos al rostro, le decia:
*Hija mia, no sea boba, ni estè con effos temores, sino an-
 tes muy confiada en lo que hizo, y padeciò por ella su Es-
 pòso, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y
 crea, que hoy le gozará.* (9)

Yepes en la Vida
 de Santa Teref. de
 Jes. lib. 2. cap. 23.
 fol. 178.

CASO II.

(10)
 Causa. Ephemer.
 hister. fol. 200.

(11)
 Et in tugurio pa-
 storis, in quod per-
 fugerat comburi-
 tur.

Idem. ibid. fol. 42.

4 **D**EL Emperador Valente escribe Cauffi-
 no, que salidò este dia con tan infaus-
 ta estrella, (10) que havindose escondido en una
 choza pastoril le abrafaron en ella sus contrar-
 ios. (11) No fue de este linage la que experimen-
 tò un Cavallero de Madrid, nombrado D. Pedro
 Nicolao de Lara, à quien tiraron un caravinazo
 en la noche del once de este mes; porque valien-
 dose de la Estrella del Alva Santa Teresa de Je-
 sus, y recurriendo à su favor, consiguió el pro-
 di-

digio, de que las valas quedassen pegadas en su carne, sin lesion alguna. (12) Hizola, quando vivia en este mundo su Divino Esposo, dicha propietaria de todos los caudales de su santissima Pasion, quando la dixo estas palabras: *Tasasbes el desposorio, que hay entre mi, y ti; y haviendo esto, lo que yo tengo es tuyo; y assi te doy todos los trabajos, y dolores, que padeci. Ya con esto puedes pedir à mi Padre como cosa propia.* (13) Por cuyo titulo encuentra esta intercessora celestial el tesoro infinito de las clemencias soberanas, para enriquecer à sus devotos, siempre que la invocan en sus urgencias, y fatigas.

(12)
Consta de los manuscrit. del P. Fr. Joseph de la Encarnacion, quié dice estaba en su tiempo pintado este milagro en la Capilla de la Santa de la Iglesia, que se deshizo en el Convento de Madrid.

(13)
Veanse estas palabras en nuestro Histor. del Carm. Reform. tom. 1. lib. 2. c. 5 2. n. 5.

REFLEXION DOCTRINAL.

NINGUNA MOLESTIA DE ESTA vida se le hace cruel al corazon humano, quando medita en los ultrages del Redemptor del mundo.

3 **Q**Uè pena (dice San Bernardo) puede haver tan agria en este mundo, que no se endulce, y temple con la memoria de la pasion de Christo? (14) Quando el hombre se vale del recuerdo de las aflicciones de Jesus, entonces se desvanecen sus penurias, co tejada su fuerza con la superioridad imponderable, que mira en los trabajos de este divino dueño. (15) Sugetòse à las invasiones del hambre, (dice San Agustin) el que alimenta à nuestras vidas: padeciò la sed el productor de todos los licores: fatigòse en el afan de los caminos, el que es vereda para el Cielo: emmudeciò, y enfordecìo delante de aquellos que le infamaban, y oprimian, el que diò lengua à los mudos, y oìdo à los sordos: fue puesto en prisiones, el que rompiò los grillos de nuestras penalidades: fue azotado, el que expela el dolor de nuestros cuer-

(14)
Quid tam amarum quod in recordatione vivificæ Pasionis non possit dulcescere?
S. Bern. lib. de Pasion. Domin. cap. 44. ante fin. fol. 75.

(15)
Cum passio Jesu in memoria reducitur, necesse est omnem passionem hominis levem videri, reflectu passionis Dominicæ.
Idem ibid.

(16)
S. August. De-
eath. ruib. c. 22.
sub fin. pag. 654.
tom. 4.

(17)
Hugo a S. Vi-
ctor. lib. 4. de pro-
priet. rerum cap. 3.
pag. 304. tom. 2.

(18)
Didicit ex iis,
quæ passus est,
obedientiam.
Ad. Hebr. 5. v. 8.

(19)
At, cur voluit
miserias experiri,
nisi ut posset mi-
seros consolari?
Mendoz. in 1.
Reg. cap. 8. num.
8. Annot. 34. sect.
2.

(20)
Per hanc expe-
rientiam, non illi
scientia, sed no-
bis fiducia crevit.
D. Bernard. de
Gradib. Humilit.
ante 1. grad.

(21)
Quis miles de
bello exire præ-
sumperit, & non
voluerit volunta-
riè pati, si Rex
sua ad mortem
fuerit vulneratus?
S. Bonav. serm. 2.
de Plur. Mart. &
in ord. 19. pagin.
322. tom. 3.

(22)
De rotas miles
non sensit sua,
eum benigni Du-
cis contactur vul-
nera.
D. Bern. serm. 61.
sup. cant. ant. fin.
fol. 183.

pos: y perdió la vida, el que resucita à los difun-
tos. (16) Fue estimado en vilísimo precio (añade
de Hugo Victorino) vendido por el discipulo
traidor, preso, y ligado por la turba infernal de
los Judios, herido con inclementes bofetadas,
cubierto de azotes, reputado por reo de la muer-
te, infamado por perñidos testigos, acusado de-
lante de Pilatos, despreciado de Herodes, pos-
puesto al ladron, injustamente condenado, vesti-
do con clamide injuriosa, coronado de espinas,
ultrajado con golpes de la caña, desnudo de sus
propias vestiduras, cargado con la Cruz, cruci-
ficado en ella, amargado con la hiel, y vinagre,
desposeido de la vida, abierto el costado con la
lanza, y puesto en el sepulcro. (17) Todo esto, y
otras infinitas miserias, tolerò este Señor Di-
vino, aprendiendo en sus calamidades (como ad-
vierte el Apostol) lo mas agrio, y durò, que
perfecciona à la obediencia, (18) con el alto de-
signio (expone Mendoza) de consolar al afligido,
(19) y (como añade S. Bernardo) para aumentar
nuestra confianza en las ocasiones de la angustia,
sufriendo los trabajos, à exemplo del que tantos
padeció por nosotros. (20)

6 Quien, pues, en presencia de tanto vitupe-
rio, à vista de tanta turba de inclemencias, serà
tan cobarde, que no acalore el animo para ar-
rojarse à las fatigas, bebiendo en el inmenso mar
de las de Christo tragos de sufrimiento? Què Sol-
dado (afirma un Santo Padre) serà el que salga à
los combates de la guerra, y que se desanime en
las refriegas, viendo en el campo herido, y muer-
te à su Monarca? (21) El Militar devoto (dice San
Bernardo) no se impacienta con el dolor de sus
heridas, quando tiene presentes à las de su Se-
ñor: (22) porque es cosa torpe, (añade San Buen-
aventura) y agena de toda natural inclinacion,
el que padeciendo, y muriendo la cabeza, no pa-
dezcan los miembros hasta perder la vida. (23)
Asi lo graduaba Santa Teresa de Jesus, siempre
conf-

constante en sus afanes, y recibiendo aliento en la pasión de su divino Esposo, à quien le dice estas palabras: „ No me ha venido trabajo, que „ mirandoos à vos, qual estuvistes delante de los „ Jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan „ buen amigo presente, con tan buen Capitan, „ que se puso en lo primero en el padecer, todo „ se puede sufrir: èl ayuda, y dà esfuerzo, nun- „ ca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, „ y he visto despues, que para contentar à Dios, „ y que nos haga grandes mercedes, quiere ser „ por manos de esta humanidad sacratissima, en „ quien dixo su Magestad se deleita. Muy mu- „ chas veces lo he visto por experiencia. Hame- „ lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta „ puerta hemos de entrar, si queremos nos mues- „ tre la soberana Magestad grandes secretos. (24)

7 Por aquí entraron todos los siervos del Señor, que llegaron al puerto de la gloria. Por aquí entrò la esclarecida Reyna Santa Isabel, quien al llegar à los umbrales de una Iglesia vestida regiamente, acompañada de muy faustosa comitiva, al presentarsela una Imagen de Christo, que se veneraba en aquel Templo, empezó à commoverse en sentidas lagrimas, diciendo: O Criador, ò Redemptor mio, tu estàs desnudo, y muerto en una Cruz, y yo miserable estoy con vida cargada de joyas, y preciosos ornatos: tu cabeza sembrada de espinas, y la mia de flores, y preciosidades: tu solo, desamparado de los tuyos, y yo cortejada de criados. Tuvo tal fuerza (dice Surio) esta inspeccion, que desde aquel punto empezó el exordio de su admirable santidad, commutando las galas en maceraciones de su cuerpo, y penitencias crudas. (25) Por esta misma puerta transitò tambien Santa Margarita, hija del Rey de Ungria, quien en la edad de quatro años, viendo à un Soberano Crucifixo, y diciendola una hermana suya, que era la Imagen del Redemptor del mundo, hijo del mismo Dios,

(23)
Turpe est, & valde alienū, immo contra naturam, ut sub capite dolente, membrum non doleat, & sub capite vulnerato, membrum non sentiat, & sub capite moriente, membrum vita nō careat.

S Bonav. ubi supr.

(24)
La Sant. lib. de su vid. cap. 22. circ. medium.

(25)
Hocque sanctitatis illius fuit exordium, nam immediato post mundi vanitatibus, & delictis regalibus se pretis, hirsuto se induit cilicio, ac semetipsam contemnens, corpus suum asperissimis penitentis maceravit. Sur. in vit. S. Elisabeth.

que havia padecido , para redimir à nuestras almas ; al oir estas voces , se enardeció de fuerte , que arrojada à sus pies , le entregò el corazon , para dar principio (afirma tambien Surio) à la austeria , y peregrina santidad , que en lo restante de su vida practicò esta Reyna. (26) Por aqui entrò la esclarecida , y Beata Virgen Clara de Montefalco , en cuyo corazon destituido de la vida , se vieron impressas todas las insignias de la Passion de Christo , en prueba del impulso vehemente con que la meditaba , estando viva. (27) Por aqui entrò Santa Liduvina , quien siempre aplicada à la meditacion de los trabajos de Jesus , sacaba fuerzas de este Santo Exercicio para tolerar los inclementes males , que padeció en su cuerpo. (28) Por aqui (dice Blosio) entraron tambien las dulces Esposas del Señor Getrudis , Brigida , Matilde , y Catalina , las quales , en fuerza del conato , con que traian à la vista los dolores , y angustias de su divino Esposo , convertian en dulces suavidades las amargas pensiones de esta vida. (29) Por aqui entrò el melifluo Bernardo , que escribe de si mismo , tenia por costumbre , desde la edad primera , el recuperar lo que faltaba à su virtud , formando un hacedillo de las amarguras , que sacaba de las penas de Christo , para aumentar su merito. (30) Por aqui entrò San Edmundo , à quien en su puericia se le apareció nuestro Señor en figura de un Niño , con el letrero de la Cruz , que llevaba en la frente , donde leyò el Santo : *Jesus Nazarenus , Rex Judaeorum* ; cuyo suceso le causò tal mocion , que desde aquel instante , no hubo dia , ni noche , en que no meditasse en la Passion sagrada. (31) Por aqui , finalmente , entrò Sta. Teresa de Jesus , como ella misma lo cõtecta en los escritos de su vida , cuyas voces traslada Lohner en el tomo tercero de la Bibliotheca Concionatoria , donde dice , hablando por la Santa : Intentaba muchas veces representar dentro de mi misma à Jesu Christo , y me

(26)

Et ab inde fervor , quo mundi deliciis vale vicentis , vitam aggrega est poenitentem , perfectam suam traxit originem.

Sur. 28. Jun.

(27)

Sur. in vit. Beat. Clar. de Mont. Falc.

(28)

Idem Sur. 14. April.

(29)

Blos. in Mont. Spirit. cap. 2.

(30)

Ego ab ineunte mea conversatione pro acervo meritorum , quae mihi deesse sciebam , fascisculum hunc colligare curavi , collectum ex omnibus anxietatibus , & amaritudinibus Domini mei.

D. Bernard. ad frut. in Cantic.

(31)

Ab eo tempore nocte , & die Passionem Christi animo versare , in eaque meditanda medullitus delectari coepit.

Sur. in ejus vit. c. 3. die 16. Nov.

hallabamos bien en aquellos mysterios, en que estuvo solo: y me parecia, que viendole tan afligido, no me podría defechar, quando yo llegaba à consolarle. Especialmente buscaba yo su compañía en la oracion del huerto, donde frecuentemente consideraba yo su penalidad, y sudor, y deseaba limpiarle el rostro, si me fuera posible; pero me acuerdo, que nunca me atrevia à esto, reportada con la consideracion de la multitud de mis pecados; y entre tanto, me estaba mucho tiempo con su Magestad, afligida con muchas meditaciones. Ya ha muchos años, que despues de acostada, aun antes de ser Religiosa, tenia la costumbre de passar la mayor parte de las noches, en la meditacion de este myterio, y me parece, que de aqui me hà venido mucho provecho espiritual. (32)

8 Si desees la expulsion de tus llagas, y la sanidad de tus miserias, baña tus ojos (dice San Laurencio Justiniano) en la sangre, y sudor del Redemptor del mundo: porque no hay enfermedad tan poderosa, à quien no desarme esta medicina. (33) Tu Pasion, Jesus mio, (exclama un Santo Padre) es mi ultimo refugio, y singular remedio: aunque me falte la virtud, no por esto desconfiarà mi corazon. Cogerè entonces el Caliz de tu Pasion sagrada, y sacarè de tus picaduras, lo que faltare à mi flaqueza. (34) El medio mas proficuo para ascender el hombre à la cumbre de la perfeccion, transitando de virtud en virtud, de gracia en gracia, y de bien en mejor, no es otro, que la continna consideracion en las fatigas, y trabajos del Hijo del Altisimo. (35) Este es el rumbo, que señala la Seraphica Virgen, y Mystica Maestra en la Carta octava del tomo primero al Ilustrissimo Señor Don Alonso Velazquez, Obispo de Osma, para instruirle, y disponerle à la adquisicion de lo mas santo. Suponele allí en la practicà de no pocas virtudes, como son humildad, charidad, y zelo de las al-

(32)
 Sancta Teresa de se ipsa sic scripsit: Conabar mihi sapius representare Jesum, & optime habebam in mediatione mysteriorum, ubi solus erat. Videbaturque mihi quod sic afflictus non posset me renjicere accedentem, ut solatio ei forem. Specialiter ejus confortium querebam in oratione in horto, ibi frequenter considerabam ejus afflictionem, & sudorem, cupiebamque, si possibile foret, ejus faciem, & sudorem molestem abstergere; sed memini, me nunquam id ausam, utpote peccatorum multitudinem interitum: interrim stabam diu cum eo multis afflictis cogitationibus, jam à pluribus annis maxima parte noctium postquam decubissem, solebam de hoc mysterio cogitare, etiam antequam statum Religiosum assumerem, & existimo plurimum inde profectus spiritalis me consecutam

Lohner. tom. 3. Bibliothec. Concionat. tit. 110. §. 5.

Lini oculos tuos sanguini illius, suoque livore tui medere vulneribus. Nulla vallet esse exgritudo tibi valida, nullus moror, nullaque tentatio, que non humilismodi medicamento curetur.

S. Laurenti. Just. l. c. 21.

(34)

Pasio tua, Domine Jesu, ultimum refugium, & singulare remedium, &c.
S. Bern. serm. 22. sup. cantic.

(35)

Si vis, o homo de virtute in virtutem, de gratia in gratiam, de bono in melius proficere; quotidie quanta potes devotione mediteris Dominicam passionem: nihil enim in anima ita operatur universalem sanctificationem sicut meditatio passionis Christi.

Albert. Magn. tra. de Miss.

mas; y no satisfecha con la possession de estas perfecciones, le da à entender, la manifesto el Señor, eb que falta à su espiritu el principal sustento de la vida espiritual, que estriva en la oracion, y mediracion pausada, acerca de las penas, y angustias de Jesus; y para informarle en lo mas util, le dice estas palabra: ,, Ponda delante de ,, los ojos del entendimiento, o corporales à Jesu; ,, Christo crucificado, al qual con reposo, y afecto ,, del alma, remire, y considere parte por ,, parte. Primeramente, considerando la naturaleza divina del Verbo Eterno del Padre, unida ,, con la naturaleza humana, que de si no tenia ,, ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable ,, amor, con aquella profunda humildad, con ,, que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciendose Dios hombre; y aquella ,, magnificencia, y largueza, con que Dios usò ,, de su poder, manifestandose à los hombres, haciendoles participantes de su gloria, poder, y ,, grandeza. Y si esto le causare la admiracion, ,, que en una alma suele causar; quedese aqui, ,, que debe mirar una alta tan baxa, y una baxa tan alta. Mirarle à la cabeza, coronada de espinas, à donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento, y ceguedad. Pedir à nuestro Señor, tenga por bien de abrirnos los ojos ,, del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la Fè, para que con humildad entendamos, quien es Dios, y quien somos nosotros: y con este humilde conocimiento podamos guardar sus mandamientos, y consejos, ,, haciendo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad, confiriendo sus dadas, y las nuestras. Mirarle los pies clavados, confiriendo la diligencia, con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazon, y entrañable amor, con que nos amò, quando ,, qui-

„ quiso fuese nuestro nido, y refugio, y por aque-
 „ lla puerta entrásemos en el arca al tiempo
 „ del diluvio de nuestras tentaciones, y tribula-
 „ ciones. Suplicarle, que como èl quiso, que su
 „ costado fuese abierto, y en testimonio de el
 „ amor, que nos tenia, dè orden, que se abra el
 „ nuestro, y le descubramos nuestro corazon, y
 „ le manifestemos nuestras necesidades, y acer-
 „ temos à pedir el remedio, y medicina para
 „ ellas. (36)

9 Entra comentando el Venerable Obispo Don Juan de Palafox estas palabras de la Santa, y dice: „ Dème licencia el Santo Fr. Pedro de Al-
 „ cantara, y su altissimo espíritu. Dème licen-
 „ cia la eloquencia Christiana del Venerable Fr.
 „ Luis de Granada, admiracion de estos siglos,
 „ que yo no hallo, que à este pedacito de estilo
 „ de Sta. Teresa, que contiene este numero septi-
 „ mo, y el octavo, y aun à todas sus obras, ni en el
 „ modo, ni la substancia, haya otro que le haga
 „ ventaja. (37) Lo cierto es, que en estas palabras
 nos enseña la Celestial Doctora, y nos hace pal-
 pable aquella singular Philosophia, y ciencia so-
 berana, que afirma San Bernardo està encerrada
 en la meditacion de las penas de Christo. (38) Son
 estas (escribe Ludovico Blosio) un libro de cien-
 cia tan sublime para todas las gentes, que aun-
 que se aniquilassen todos los Codices del mundo,
 ninguno haria falta, para instruir à los Christia-
 nos en la virtud, y santidad, teniendo à la vista
 el quaderno inefable de nuestro Redemptor cru-
 cificado. (39) Doctissimo salio San Phelipe Ne-
 ri en las divinas Escrituras en aquellas Escuelas,
 que cursò su talento de los Agustiniados, mas
 todo el incremento de esta ciencia, le consiguió
 su alma en la inspeccion de un Crucifixo, en
 quien aprehendia las lecciones, deshechando
 otros libros, que vendio su largueza para distri-
 buirlos en limosnas. (40) Admirado Santo Tho-
 más de Aquino de la sabiduria celestial de San

Buen-

(36)

La Sant. en sus
 Cart. Cart. 8. del
 tom. 1. n. 5. 6. 7. y 8

(37)

El Vener. Pa-
 las. en las Not. à
 la Cart. 8. del tom.
 1 de las Cart. de
 S. Teref. de Jesus
 num. 24.

(38)

Pasiones Christi
 meditare sapien-
 tia est; sublimis
 philosophia.
 S. Bern. serm. 47.
 sup. Cant.

(39)

Vita Christi liber
 admodum præcla-
 rus est, doctis, ac in-
 doctis, perfectis,
 atque imperfectis:
 Etiam si Codi-
 ces omnes, qui
 toto orbe haben-
 tur intercidissent,
 vita, & passio
 Christi Christianis
 omnibus suf-
 ficeret ad virtutem
 omnem, & verita-
 tem perdiscendam
 Ludovic. Blos. in
 Conclav. cap. 10.
 §. 7.

(40)

In vita ejus, lib.
 I. cap. 4. n. 4.

-Buenaventura le preguntò un día , le mostrasse el libro en que havia estudiado tanta ciencia , y señalándole al Redemptor del mundo crucificado en un madero, le dió à entender, era aquel el tomo en que havia estudiado. (41) En esta suma de especies inefables , aprehendió tambien Santa Teresa de Jesus los dogmas infalibles , que adoctrinaron à su espíritu , como ella misma lo confiesa, donde dice: „ Quando se quitaron muchos libros de romance , que no se leyessen , lo „ senti mucho , porque algunos me daba recreacion de leerlos , y yo no podia ya , por dexarlos en „ latin, me dixo el Señor : No tengas pena , que „ yo te darè libro vivo: Yo no podia entender „ por que se me havia dicho esto , porque àun „ no tenia visiones , despues desde à bien pocos „ dias lo entendì muy bien , porque he tenido „ tanto que pensar , y recogerme en lo que via „ presente, y ha tenido tanto amor el Señor con „ migo para enseñarme de todas maneras , que „ muy poca, ò casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero , à donde he visto las verdades, bendito „ sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha „ de leer , y hacer , de manera , que no se puede „ olvidar. Quien ve al Señor cubierto de llagas, „ y afligido con persecuciones, que no las abraça, „ y las ame, y las desee? (42)

10 El corazon , que mira, y reflexiona en las fatigas de nuestro Dios Crucificado , à ningun tormento de esta vida considera duro. (43) No pone por divisa en la vandera de su Ley, quando se ofrece à la batalla de las penalidades de esta vida , las arrogantes Aguilas , y Dragones valientes , que en sus Estandartes pintaban los Egipcios , y Romanos ; la Cruz de Christo , y su Pasion gloriosa (dice S. Ambrosio) es la esforzada insignia con que se defiende en esta guerra. (44) Esta es el escudo, esta es la cota, esta la malla impenetrable, que Santa Teresa de Jesus nos aconse-

(41)
Mar. tor. 3. lection.
2.

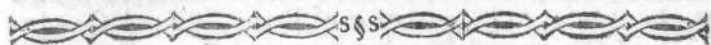
(42)
La Santa lib. de su
Vida cap. 26.

(43)
Si passio Redemptoris ad membra
reducitur , nihil tam durum est,
quod non æquo animo tolleretur.
S. Isidor. de Sum.
bon.

(44)
Exercitata mens,
nō aquilarum præfert
imagines, nec dracones:
sed in Cruce Christi , &
in Jesu nomine progreditur
ad prælium ; hæc signo
fortis, hoc vexillo fidelis.

S. Ambr. lib. 2. de
Abrah. cap. 7.

seja en este dia, para triunfar de las congojas, que nos combaten en la tierra.



DIA XII.

Omnia in confessione lavantur, conscientia mundatur, amaritudo tollitur, peccatum fugatur, tranquillitas reddit, spes revivicit, animus hilarescit. (1)

(1)
D. August. in Meditat. cap. 37. circa med. fol. 330.

I. **T**odas las cosas del corazon humano se purifican, y hermoſean en la ablucion ſagrada de la Confesion Sacramental, la conciencia ſe limpia, quitafe la amargura, huye el pecado, buelve la paz, revive la eſperanza, y el animo ſe alegra. Por mas canceroſa, y peſtilente que ſe radique en el eſpiritu la llaga de la culpa, ſiempre la expele la Confesion contrita. Todos los dias (dice S. Agustin) experimentamos en la Igleſia, hombres muchas veces enfermos, muchas veces mortales, muchas veces cogidos de la perversidad de ſus paſiones, y otras tantas los vemos libres de eſtas dolencias, verificandose en tantas ocasiones la obra ſaludable de la clemencia ſoberana, en quantas ſe practica la recta confesion del penitente. (2) A eſte propoſito, afirmo S. Antonino, que el Medico eſpiritual (que lo es propiamente el Confessor) tenia en ſi virtud para refucitar a los difuntos, mediante el Pharmaco Divino de eſte ſagrado Sacramento; (3) y de aqui proviene la dignidad inexplicable, que condecora a los Ministros que exercen eſte cargo.

(2)
Videmus quotidie in Ecclesia ſepe febricantes, ſepe languidos, ſepe paſſionibus captos, ſepe liberari; ut appareat toties opus miſerantis, quoties confesſio fit poenitentis. S. Aug. de Ver. & falſ. Poenitent. c. 5.

2 Es, pues, tan excelsa, que ninguna de las mas altas del Mundo dexa de ſujetarse a ſu jurisdiccion: la Regia, la Emperatoria,

(3)
Medici ſpirituales mediante poenitentiae medicinae, & confesſione, refuſcitant mortuos in peccatis. Parr. 3. l. 7. de Medicis, c. 1. §. 2. f. 77.

la Episcopal, la Cardenalicia, y hasta la Sacrosanta del Sumo Pontifice, Vicario del mismo Christo, se postra, y humilla al tribunal, ò trono de la Penitencia: porque el Pontifice, el Cardenal, el Obispo, el Emperador, y el Rey, estàn obligados, por derecho divino, à llegar à los pies del Confesor, para que los juzgue, y los corrija. Son los Confesores Vice-Dioses, por la suprema potestad que assiste à su caracter para absolver de las culpas, abriendo las puertas del Empireo, dirigiendo à las almas por las veredas espirituales, hasta entronizarlas en la Gloria: y aun por esta razon es la mas sublime de todas las fortunas la de aquel espiritu que logra un Confessor à todas luces bueno. La realidad de esta sententia se verifica claramente en aquel aprecio, sobre todas las estimaciones, que hacia Santa Teresa de Jesus de aquellos Maestros espirituales, que sabia la Santa desempeñaban este cargo. En nada de esta vida conseguia mas jubilo, que en el logro feliz de aquellas ocasiones que las ocurrencias la ofrecian para manifestarlos su conciencia, deshaciendo las dudas del espiritu con la luz del consejo. Por adquirir este sagrado desahogo se entregaba gustosa à qualquier trabajo, como lo comprueba el caso de este dia.

CASO UNICO.

3 **P**OR este tiempo, en que el Redemptor de nuestras almas (segun refieren los Autores) sembraba su doctrina, llamando para sí à los pecadores fatigados, y en el que el Sagrado Precursor le hizo una embaxada, mediante sus Discipulos; (4) permanecia nuestra Madre en la Ciudad de Palencia instruyendo à los moradores de aquel pueblo con los exemplos de virtud, que ponía su espiritu en la fundacion que alli plantò. En estos dias la llevo un aviso del Illmo. Señor Don Alonso Velazquez, entonces Obis-

(4)
 Hac die misit
 Joannes discipu-
 los ad Christum.
 Salvator docuit
 multa vocans la-
 borantes ad se.
 Alv. in Portent.
 Grat. tabul. 5. f. 37.

Obispo de Osma, y despues Arzobispo de Santiago, en que la brindaba con otra fundacion en la Ciudad de Soria. Fue este Doctíssimo Prelado Confessor de la Santa, por especial revelacion de Dios, segun lo escribe Don Fr. Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, (5) y de los hombres mas insignes, que handado las edades, por quien dixo el V. Palafox: *Cujus non sum dignus corrigiam calca-mentorurum ejus solvere.* (6) La Seraphica Virgen luego que advirtió el que se la presentaba ocasion oportuna de ver, y comunicar à hombre tan santo, en quien ella tenia reservados muchos secretos de su espíritu; se llenò de gozo, y para conseguirlo se dispuso al intento de esta fundacion, en cuyo viage la hallamos este dia, (7) inmedia- ta à la Ciudad de Soria, haciendo noche dentro de una Iglesia, como ella misma lo refiere. „ Es- „ tando yo (dice) en Palencia en la Fundacion „ que queda dicha, alli me traxeron una carta „ del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velaz- „ quez, à quien siendo èl Canonigo, y Cathedra- „ tico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando „ yo todavia con algunos temores, procurè tra- „ tar, porque sabia era muy gran letrado, y „ siervo de Dios: y ansi le importunè mucho to- „ mase cuenta con mi alma, y me confessasse. „ Con ser muy ocupado (como se lo pedì por „ amor de N. Señor, y viò mi necesidad) lo hizo „ de ran buena gana, que yo me espantè, y me „ confessò, y tratò todo el tiempo que yo estuve „ en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con to- „ da llaneza mi alma, como tengo de costum- „ bre; hizome tan grandíssimo provecho, que „ desde entonces comencè à andar sin tantos te- „ mores. Verdad es, que hubo otra ocasion, que „ no es para aqui. Mas en efecto me hizo gran „ provecho: porque me asseguraba con cosas de „ la Sagrada Escritura, que es lo que mas à mí „ me hace al caso; quando tengo la certidumbre „ de que lo sabe bien, que la tenia de èl, junto

(5)

Yepes en la Vida que escrib. de Sra. Teres. de Jesus, lib. 2. cap. 33.

(6)

El Illmo. y V. D. Juan de Palafox en la Carta que escribiò à N. P. Gen. y està al princip. de las de la Santa en el tom. 1. de sus Cartas.

(7)

Vease à N. Histor. del Carm. Reform. tom. 1. lib. 5. c. 20.

,, con su buena vida. Esta carta me escribia des-
 ,, de Soria , à donde estaba al presente ; decíame
 ,, como una Señora que alli confessaba , le havia
 ,, tratado de una fundacion de Monasterio de
 ,, Monjas nuestras, que le parecia bien: que èl le
 ,, havia dicho, acabaria conmigo, que fuese allà
 ,, à fundarla, que no le echasse en falta. Y que co-
 ,, mo me pareciesse , era cosa que convenia se lo
 ,, hiciesse saber , que èl embiaria por mi. Yo me
 ,, holguè harto : porque (dexado ser buena la
 ,, fundacion) tenia deseo de comunicar con èl al-
 ,, gunas cosas de mi alma , y de verle ; que del
 ,, gran provecho que la hizo, le havia yo cobrado
 ,, mucho amor : Huvo poco trabajo en este cami-
 ,, no: porque el que embiò el Obispo , nos lleva-
 ,, ba con harto regalo, y ayudò à poder dar bue-
 ,, nas possadas , que en entrando en el Obispado
 ,, de Osma, quieren tanto al Obispo , que en de-
 ,, cir, que era cosa suya , nos las daban buenas:
 ,, el tiempo lo hacia bueno , las jornadas no eran
 ,, grandes , y ansi poco trabajo se passò en este
 ,, camino , sino contento : porque en oír yo los
 ,, bienes que decian de la santidad del Obispo,
 ,, me le daba grandissimo. Llegamos al Burgo
 ,, Miercoles antes del dia octavo del Santissimo
 ,, Sacramento. Comulgamos alli el Jueves, que
 ,, era la Octava , otro dia como llegamos , y co-
 ,, mimos alli , porque no se podia llegar à Soria
 ,, otro dia : aquella noche estuvimos en una
 ,, Iglesia , que no hvo otra possada , y no se nos
 ,, hizo mal. (8)

(8)
 La Santa en sus
 Fundacion. cap. 30.



REFLEXION DOCTRINAL.

*ES LA CIENCIA DE DIRIGIR
 el espíritu la mas difícil, y necesita para su practica de virtud, y ciencia: el que sin ellas
 la exercita, vive expuesto à
 muchos yerros.*

4 **A**L passo que crece la dignidad de un Confessor, deben multiplicarse las partidas sublimes, que son indispensables en su persona, para que rectamente pueda exercer su ministerio. Sobre todas es principalissima, y como espíritu de todas las demás, la ciencia, y sabiduría en el Sacerdote, que se aplica à la direccion de las conciencias. Así como (dió à entender el Pythagorico Sthenidas Locrense) ninguno puede ser verdadero Principe, Gobernador, ò Rey sin ciencia, y sin estudio; tampoco se acreditará imitador de la Deidad, y Ministro legitimo de Dios el varon que no fuésc científico, y sabio. (9) Lo mas difícil de todos los asuntos es el gobierno del corazon humano; por ser el hombre en la universidad de todos los vivientes el menos estable en sus designios, por el voluble impulso, que siempre está batiendo à su inclinacion, y voluntad: (10) en cuyo apoyo afirmó Xenophonte, que lo singular que en este mundo le ocasionaba admiracion era el que se diessen directores de sabiduría tan capaz, que fuésc suficiente para instruir, y gobernar à otros en la recitud que deben exercer. (11)

5 En atencion à la importancia que trae consigo este ministerio, pusieron las gentes en casi todas las edades, el conato mas serio, y vigilante, para que fuéscn sabias aquellas personas, que sublimaban à la esfera de gobernar à otras. El

(9)
 Sine sapientia vero, & scientia, nec Rex, nec Princeps ullus esse potest. Itaque Dei imitator, & Minister legitimus erit vir sapiens. Sthenid. Locrens. ap. Stobe, Sermon. 46 de Regn.

(10)
 Revera mihi videtur esse ars artium, & disciplina disciplinarum, hominem regere, qui certe est inter omnes animates, maxime; & moribus varius, & voluntate diversus. D. Greg. Nazianc. in Apologet.

(11)
 Scire alijs præesse hominibus, ut habituri sint res necessarias affatim, & ut sint omnes, quales oportet, hoc nobis mirabile sunt videbatur. Xenoph. lib. 1. Cyro Pæd.

(12)
 A quibus usurpatum est, ex Philosophis Sacerdotes, ex Sacerdotibus probatissimum in Regem eligeret. Alexand. ab Alex. lib. 2. Dier. genial. cap. 8.
 Gardiol. de Nobilit. cap. 15.
 Bobadill. lib. 1. Politic. cap. 9. n. 28.

(13)
 Perfarum Reges ex Sacerdotibus, vel bellicosissimas viris creabantur: nam genij nobilitas, & honor, huic ex fortitudine, illi propter scientiam accedebat. Qui vero ex bellicosis eligebatur, statim Sacerdos fiebat, & particeps philosophie.
 Seri. ap. Stob. serm. 42. de Legib.

(14)
 Virg. lib. 3. Eneid.
 Xenoph. de Reb. Lacejemon.

(15)
 Dionis. Alicarnas. lib. 2. Lib. lib. 1.
 Plutarc. in Nama. D. Idor. Hispanal. lib. 7. Ethymol. cap. 12.

(16)
 Labia enim Sacerdotis custodiunt scientiam, & legem requirunt ex ore ejus.
 Malach. 2. v. 7.

carácter, y dignidad Sacerdotal fue entre los Gentiles de tan excelsa estimacion, que à ninguno que no fuese muy docto le promovian à este cargo: y assi refieren los Autores, que entre los Egipcios era la practica el hacer Sacerdotes à los que eran Philosophos, y de estos al mas sabio le colocaban por Monarcha, vaticinando la utilidad de su gobierno en la sabiduria, y en la ciencia. (12) Lo mismo se hacia entre los Persas; y añade Serino, que como entre estas gentes fuese indispensable la eleccion de sus Reyes en uno que fuese Sacerdote, o Militar, que si caia en este la eleccion, havia de estudiar Philosophia, y hacerse Sacerdote, creyendo, que no sabria gobernar, sin ser muy instruido. (13) Los Griegos, y Espartanos siguieron este methodo, segun se infiere de Virgilio, y lo contexta Xenophonte. (14) Y de los Romanos lo afirma Alicarnaseo, Livio, Plutarco, y aun el Señor San Isidoro. (15)

6 Estos exemplares (aunque de naciones, que vivian ofuscadas en las obscuras nieblas del error, y la gentilidad) despiden no pequeñas luces, para que conozcamos el eminente grado de sabiduria, que pide en la Iglesia Catholica la dignidad Sacerdotal, especialmente quando se agrega à esta la jurisdiccion de absolver de las culpas, y dirigir las almas à la Gloria: porque si en aquellos Sacerdotes, que solo tenian à su cargo el gobernar al pueblo en asuntos terrenos, y civiles, y en las ceremonias, y ritos materiales de una grossera, y falsa Religion, se necesitaba tanta ciencia; què estudio, y sabiduria serà suficiente en un Confessor de nuestra Santa Ley, que contiene en si tantos misterios, y divinos arcanos, en que ha de instruir al Rebaño de Christo, dandole pasto de doctrina sagrada, y dirigiendo todas sus acciones por la vereda espiritualissima de las Sagradas Escrituras? Los labios del Sacerdote (dice el Señor por Malachias) guardan la ciencia, y de su boca es buscada la Ley, (16) en que se significa

(expone Cornelio) la obligacion que asiste al Sacerdote, y Confessor, para instruirse, y estudiar las doctrinas Canonicas, que debe enseñar à los Catholicos; (17) en cuya consecuencia, añade el mismo Alapide, que el Señor S. Ambrosio nombra à la Sagrada Biblia, Libro Sacerdotal, como dando à entender es propiissimo empleo de todo Sacerdote el estudiar en ella. (18)

7 Lo cierto es, que el Confessor idoneo no se diferencia de un archivo lleno de doctrinas, y documentos saludables, donde puedan los fieles, en las urgencias de sus almas, hallar espiritual manutencion; y aun por esto (como lo nota S. Geronimo) no dice el texto, que los labios del verdadero Sacerdote profieren la ciencia; si que la guardan, y atesoran para repartirla en los Catholicos, fortaleciendo à sus espiritus; (19) que es lo mismo que advierte el Autor Imperfecto quando expresa, que en la forma que cuece el estomago el alimento que recibe para vivificar al individuo; assi tambien debe el Confessor tomar las doctrinas sagradas de las divinas Escrituras, y rumiarlas, y digerirlas muchas veces dentro de si mismo, para enseñar al pueblo. (20) La causal que dà el texto para afianzar el que la ciencia, y sabiduria deben permanecer dentro de los labios del recto Confessor, no es otra que afirmar, debe ser un Angel el Sacerdote del Dios de los Exercitos, (21) que en exposicion de S. Geronimo, viene à ser lo mismo que un medianero, y nuncio celestial entre Dios, y los hombres, por cuyo conducto los declara su voluntad divina; en cuya muestra el Sacerdote antiguo de la Ley ponía en su pecho el Racional, en que estaba escrita la doctrina, para significarnos (dice el mismo Santo) el gran lleno de ciencia que debe asistir al Confessor. (22)

8 Es obligacion indispensable en todos los hombres que obtienen algun cargo, y dignidad en la Republica el estàr instruïdos en todas las

(17) Nam Sacerdotis est cognoscere legem, eamque alios docere.

Cornel. Alap. lic. (18)

Biblia quæ continet legem Dei, vocat librum Sacerdotalem, quasi Sacerdotibus proprium, & ab ijs assidue legendum.

Ex S. Ambros. lib. de Fide, cap. 7. Cornel. Alap. ubi supr.

(19)

Notat S. Hieronimus: non dici, profertur scientiam, sed custodient, ut scilicet eam loquantur opportunè, & congruè, dâdo conservis cibum in tempore suo.

Cornel. ubi supr.

(20)

Sicut stomachus accipiens cibum coquit, sic & Sacerdotes accipiunt scientiam sermonis per Scripturam à Deo, & excoquant eam in se, id est, tractantes, & meditantes apud se, universo populo subministrant.

Aut. Imperfect. ap. S. Chrysost. Hom. 38. in Matth.

(21)

Quia Angelus Domini exercituum est. Ubi supr.

(22)

Angelus autem, et

est, annicius, Sacerdos Dei verissime dicitur: quia Dei, & hominum sequester est, e jusque ad populum nunciat voluntatem, & idcirco in Sacerdotis pectore, rationale est, & in rationali doctrina, & veritas punitur, ut discamus Sacerdotem doctum esse debere. S. Hieron. ap. Cornel. ubi supr.

materias pertenecientes à su empleo, de forma, que los perjuicios, que resultan por la ignorancia en los asuntos, que deben manejar, se les imputa à sus personas. El Juez, y el Abogado han de tener ciencia de las doctrinas del derecho; el Gefe militar de lo perteneciente à la milicia; el Corregidor de las materias de gobierno; el Prelado Religioso de los estatutos, y las leyes que miran à la conducta de los subditos, y lo demàs, que abarca la disciplina religiosa; el Medico de aquello, que concierne à la sanidad del cuerpo humano; y en fin, todos los Artifices, y las demàs gentes deben vivir con ciencia de aquellas noticias, que son necesarias para desempeñar la obligacion, que incluyen sus estados, y sus Artes. Pero el Confessor que tiene un cargo de tan gigante peso, que (como enseñan nuestros Salmaticenses) se hace formidable à los ombros Angelicos, si le ha de exercer con rectitud, debe hallarse instruido universalmente en todas las especies, que incluyen las esferas de los demàs hombres: porque el Juez, el Abogado, el Militar, el Governador, el Prelado, el Medico, y quantas personas andan en las Republicas, todas recurren al tribunal del Confessor, para que desenrede à sus conciencias de las marañas de las culpas, y las dirija al Cielo; lo qual, no es dable, que el practique, no siendo muy versado en todos los asuntos, y en el conocimiento de las fraudes, errores, y malicias, que reinan casi siempre en el comercio de los hombres. (23)

(23)
Confessarius, si rectè manus suam (Angelis humeris formidandum) adimplere vult, debet scire, quæ ad omnium statum pertinent: quia cù de omnium conscientijs judicare debeat, omnium statuum, & officiorum fraudes, & errores callere oportet, ut discernat, quæ agenda, & quæ fugienda ab unoquoque sint.

N. Salmant. Moral. tom. 5. trat. 20. de princip. moralitat. cap. 14. punct. 2. num. 14.

9 De aqui nace el lastimoso arresto, y lamentable audacia de muchos Confessores ignorantes, que sin haver saludado siquiera à los principios de la Theologia Moral, se ofrecen sin el menor escrupulo à oír las confesiones de todo linage de personas, aun en Ciudades muy pobladas, absolviendo à todas, dexando à las conciencias mas intrincadas en las culpas. Por ventura (exclaman los Autores citados) no buscara Dios la sangre de

de estos penitentes, en el horrendo juicio, que tomará su Magestad à semejantes Confessores?

(24) Qué bien penetró la gravedad de esta materia aquel Monge venerable, que cita en sus avisos Religiosos el sapientísimo Escritor de la mayor parte de nuestro Curso Eclesiastico Salmanticense, por quien refiere estas palabras: „ Quando veia, que algun penitente llegaba à „ confessarse con él, se sobresaltaba de muerte, „ y haciendo sobre sí muchas veces la señal de la „ Cruz, decia otras tantas en su corazon: Dios „ sea conmigo. Si eres tú el que me ha de condenar? Si eres tú el que me lleve arrastrando consigo al infierno? Si eres tú el que por eternidades me haga vomitar lo que no comi, ni bebí? Si eres tú el que algun dia presente contra mi querella en el Tribunal de Dios? Si te condenan, porque te absolví, quando no debia? Si eres tú el de quica, segun repite la Escritura, se me haga cargo, y se me pida la sangre de tu perdicion? Así temblaba en su ministerio aquel Confessor Religioso, y así debieran temer su riesgo los demás Confessores. (25) Nosotros (dice San Gregorio) que somos Confessores, y Padres de las almas, sobre nuestras culpas hemos de responder de las ajenas: porque à tantos quitamos la vida de la gracia, à quantos permitimos cada dia, que se mantengan en pecados, sin reprehenderlos el desorden, ni dirigirlos con acierto àzia la equidad, y rectitud.

(26)

10 En prueba de este asunto, pintò un Italiano en la planicie de una tabla diversas figuras correspondientes à este orden. Lo primero se estampaba en ella dos ilustres personas de especial gerarchia, con la adición de un Gentil hombre, que estaba diciendo: yo sirvo à estos dos; y à un Labrador, que repetia: yo sustento à estos tres, y à un Mercader, que pronunciaba: yo engaño à estos quatro; y à un Letrado expresando: yo re-

(24)

Nunquid sanguis penitentium non exquiretur de manu illorum, terribileque fiet iudicium eis? N. Salmant. Moral. ubi supr.

(25)

quod si quis se non corrigat, seipsum in infernum mittet. N. Salmant. Moral. ubi supr.

(25)

N. Rev. P. Gen. Fray Juan de la Anunciac. en sus Avisos Religiosos. part. 2. de los Aprovechad. num. 37. fol. 83.

(26)

Nos qui sacerdotes vocamur super ea mala, quae propria habemus, alienas quoque mortes addimus: quia tot occidimus, quod ad mortem ire, quotidie tepide, & tacentes vidimus.

buelvo à estos cinco; y à un Medico diciendo: yo mato à esto seis; despues à un Confessor, que declaraba: yo abuelvo à estos siete; y al fin de todos estaba un demonio, que asimismo decia: yo me llevo à estos ocho. (27) Este es el termino fatal, à donde se encaminan aquellos efectos lamentables, que causa la ignorancia de un Confessor indocto. Por este motivo, Santa Teresa de Jesus, como lo dà à entender en los escritos de su vida, tenia mas miedo à los de pocas letras, que à los mismos demonios. (28) No es exagerada esta expresion, porque ocasionaron en su alma no pequeños perjuicios, en que se mantuvo muchos años, segun lo refiere, quando dice: „ Siempre
 „ fui amiga de letras, aunque gran daño me hicieron à mi alma Confesores medio letrados,
 „ porque no los tenia de tan buenas letras, como quisiera. He visto por experiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres
 „ no tener ningunas, que tener pocas: porque, ni ellos se fian de si, sin preguntar à quien las
 „ tenga buenas, ni yo me fiara; y buen letrado nunca me engañò: estotros tampoco me debian
 „ engañar, sino que no sabian mas: yo pensaba que si, y que no era obligada à mas de creerlos,
 „ como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad; que si fuera apretada, yo soy
 „ tan ruin, que buscara otros. Lo que era pecado venial, decianme, que no era ninguno, lo
 „ que era gravissimo mortal; que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga
 „ aqui, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios, bien veo no me es dif-
 „ culpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardara de ellas.
 „ Creo, permitiò Dios, por mis pecados, ellos se engañassen, y me engañassen à mi: yo engañè
 „ à otras hartas, con decir lo mismo, que à mi me havian dicho. Durè en esta ceguedad, creyendo
 „ mas de diez y siete años, hasta que un Padre

„ Do-

(27)

N Rev.P.Gen.
 Fray Juan de la
 Anunciac. ub. sup.

(28)

Vease à la Santa
 al fin del cap.
 25. del lib. de su
 vid.

5, Dominico, gran letrado, me desengañó en cosas, y los de la Compañia de Jesus. (29)

11 Estas expresiones de la Santa, debieran colocar en una circunspecta madurez, à las personas espirituales, para no elegir por Confesores, à los que carecen de gran sabiduria; y à estos en un terrible espanto, quando exercen sin ella tan alto ministerio, teniendo à la vista aquella sentencia de San Isidoro, en que afirma el Santo, se condenan muchos Ministros de este sagrado Sacramento, los que se hacen reos de las culpas, y cargos de aquellos penitentes, à quienes dexaron un doctrina, y sin la seria correccion, que merecian sus pecados. (30)

12 Ni el esugio, que insinua la Santa en las palabras referidas de recurrir el Confessor humilde, y virtuoso à la consulta de otros sabios, para la decision de los asuntos, y dificultades, que suelen ocurrirle, quando no puede desatarlas con el propio caudal de su ciencia, y talento; evaqua totalmente los riesgos, y perjuicios, que produce la falta de sus letras: porque este suplemento no es de tanto vigor, que pueda con su auxilio asegurarse el que no es docto, para obtener probabilidad de encontrar el acierto en la multitud de innumerables casos prontos, que suelen ocurrir en el Confessionario. Noticia, ò ciencia, que no està radicada con estudio, y fatiga en el entendimiento, regularmente es defectuosa. La que adquiere el Confessor indocto, quando consulta al sabio, en lances repentinos, para instruir à otros, està muy expuesta à varios hierros, ò ya porque no la comprehende en la substancia, ò porque no acierta en la aplicacion de la doctrina. Es caudal prestado, que no tiene virtud, para desempeñar al que le recibe con aquel valor, y naturalidad, que se mantenia en el entendimiento, que le hizo propio à costa del estudio. Pierde la fuerza de la claridad, con la mudanza de sugeto, y lo que en uno se acreditaba

(29)

La Santa en el lib. de su vid. c. 5.

(30)

Sacerdotes pro populorum iniquitate damnantur, si eos aut ignorantes non erudiunt, aut peccantes non arguunt S. Isidor. lib. 3. de Summ. bon.

luz, en otro fuele ser tiniebla, que le ofusca, y en vez de iluminar con ella al penitente, le dexa en mas obscuro estado, cumpliendose aquella sentencia del Señor, en que dice: *Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* (31)

13 Es cosa tan difícil, para el que no ha estudiado, el actuar de sabiduria suficiente, con solo el recurso al literato; que será digno de suma admiracion, si en algun lance encuentra el acierto, y se descubre docto en las doctrinas, que aconseja. Es verdad, que Saul profetizó, quando se vió entre los Prophetas, (32) siendo así, que antecederamente no havia versado entre los individuos, y las materias concernientes à los de aquella profesion; mas este suceso fue tan singular, que le admiraron todos, como consta del

Texto, y separado de aquel Conclave, se fue entiviando la virtud, que le comunicaba su consorcio, con que dexò de profetizar. (33) Así sucede en nuestro asunto: Será factible en alguna ocasion, que se instruya el indocto con el consejo, y enseñanza del sabio, de suerte, que à su vista parezca, que entiende las doctrinas, con que ha de dirigir al penitente; mas quando dexa su presencia, es lo mas verisimil, el que se le tuerzan las especies, las equivoque, ò las olvide, para no dar pábulo con acierto. Infeliz; y llena de desdichas (dixo Herespachio) es aquella prudencia, que depende de las luces de otro, sin poder proceder sin instruccion aiena. (34) Es muy semejante à la miseria de aquel ciego, que introduce Alciato, quien se sugetaba à la opresion de llevar en sus ombros la carga de un tullido, que le dirigia con sus ojos. (35) Qué tímido! Qué expuesto à las caídas! Qué lleno de congojas procedería el curso de este pobre ciego! Pues no es mas desahogado el de aquel Confessor, que necesita en el gobierno de las almas, valerse siempre de las luces ajenas, para las decisiones de las dudas.

(31)

Matth. 15. v. 14.

(32)

Et insuluit super eum Spiritus Domini, & prophetavit in medio eorum.

1. Reg. 10. v. 10.

(33)

Cessavit autem prophetare.

Ibid. v. 13.

(34)

Miseria prudentia est, quæ ex alieno arbitrio pæder. Heresp. de Princip. Educat. cap. 12.

(35)

Andr. Alciat. lib. 1. Emblem. 12.

24 El mayor perjuicio de la Republica Christiana consiste en el desmedro, que causan en los fieles aquellos Confesores, que por sí solos viven incapaces de enseñar à las gentes las doctrinas Catholicas. Quería el Señor destruir à Judea, y para conseguirlo, ordenò à Isaias, que cegasse aquel Pueblo, para que no viese con sus ojos: (36) porque aunque es constante, el que se pueda refarcir en algun modo la ceguera propia, con el auxilio de otra guia; es tan arriesgada esta conducta, que siempre encuentra precipicios, y fatales escollos. Atendiendo à esta maxima el Rey Don Alonso de Castilla, ordenò en una de sus Leyes, que los Governadores de qualquiera Ciudad fuesen hombres de letras: porque aunque pudierã recurrir en las dificultades de las causas à los Añesores, y Tenientes: *Saber se han mejor ayudar* (dice la ley) *y no bavrán à caer en manos de otro, que los mesture.* (37) Es torpe cosa (añimo Quinto Mucio) el que ignore la persona publica el derecho, y arte, que professa: (38) solo es apto, decia Hesiodoro, para gobernar, y dirigir aquel que por sí mismo entiende las materias, sin la dependencia precisissima de consultar à otros, para resolver en los sucesos. (39)

15 Por ningun camino es recuperable el defecto de ciencia, y sabiduria competente, que pide el alto ministerio del Director de Espiritus, de cuya realidad es prueba indefectible la multitud de horrores, y perniciosos daños, en que han caido muchos Confesores ignorantes. Las abominaciones, las carnalidades, las inmudicias, y doctrinas erradas, con que en diversos tiempos ha sido manchado el venerabilissimo, y sagrado lugar de los Confesionarios; regularmente tuvieron por origen à la idiotez, y la ignorancia de algunos Eclesiasticos, que ociosos, sin estudio, y letras competentes, sin practica mystica, ni exercicio espiritual, se introduxeron à Maestros de espiritu, abriendo Escuela de esta

(36)

Oculus ojus claudere: ne forte videat oculus suis.
Isa. 6. v. 10.

(37)

Lib. 8. tit. 19. part.

(38)

Ap. Bobadil. lib.
4. Polit. c. 2. n. 31.

(39)

Optimus ille est, ex se qui omnia novit.

Hesiodor. lib. 1.

facultad. El Reverendissimo Maestro Fray Francisco de la Anunciacion, del Orden de los Hermitaños del gran Padre San Agustin, y Doctor de la Universidad de Coimbra, tratò esta materia con fundamentos solidísimos, quien ponderando los inconvenientes, que produce la inhabilidad de semejantes Directores, escribió en uno de sus parrafos, lo que aqui copiaremos, para finalizar este discurso. „ De aqui se infiere (dice) „ quan temerarios, y perniciosos al bien de las „ almas, profanadores de la virtud, y de la piedad Christiana, son los que sin exercicio proprio de oracion, sin experiencia en si mismos de la vida espiritual, se meten à Maestros de espíritu, y à Padres Espirituales, los quales harian à Dios servicio, y librarian sus almas de mil lazos de perdicion, si dexassen el magisterio, que no saben exercer de almas ajenas, y tratasen solo de la suya. Porque esta su temeridad, es la raiz de todos los descreditos, que padece la virtud, como previno *Gerson ae Parv. Christ. trah. 2. p. conf. 4.*

„ Hallase tal vez un Sacerdote con pocas ocupaciones, què ha de hacer? en què ha de gastar el tiempo? En leccion de libros devotos? En oracion mental, y penitencias? Son cosas essas para èl muy desfabridas, y contrarias à la humana fragilidad. En ayudar à bien morir? luego se muriera èl de pasmo. En oir de confession con tanto zelo à todos los que lleguen à sus pies? No puede sufrir esse trabajo, ni tiene caudales de espíritu, ni de letras para tanto. Pues què remedio, para entretenerse honestamente? Aprende quatro reglas generales, como el *Melius est obedire, quam sacrificare*, que es la primera; y si à imitacion de los Padres del desierto havia de hacer, y deshacer espuertas; abre escuela, y levanta Cathedra de espíritu: convoca discipulas, (à discipulos no tiene tanta inclinacion) y comienza à leer de repente en toda la mate-

,, ria de oracion , meditacion , contemplacion ,
 ,, mortificacion , amor de Dios , &c. como si en
 ,, toda su vida no huviera estudiado , ni practi-
 ,, cado otra ciencia. Bendita sea la gracia del Se-
 ,, ñor! Y qué monstruosidades acontecen? En las
 ,, Escuelas de semejantes Maestros, las mas favo-
 ,, recidas de la naturaleza, son las mas queridas,
 ,, las mas nobles, son las mas respetadas, las mas
 ,, ricas , son las mas estimadas. De lo que nacen
 ,, luego embidias , chismes , y pendencias entre
 ,, todas. Estas sienten , que aquellas sean preferi-
 ,, das en los cariños del Padre Espiritual , en las
 ,, dadivas , en las comuniones , y en los familia-
 ,, res coloquios : las unas descubren las cosas de
 ,, las otras , se queixan , y murmuran , y veis ahí
 ,, la escuela del espíritu hecha una Beetria. Es
 ,, digno de verse , ò por mejor decir de llorar se,
 ,, como uno de estos Padres espirituales , *sua se*
 ,, *jaçtat in aula* , como en esta su escuela manda,
 ,, remanda , ata , desata , anima , desanima,
 ,, aprueba, reprueba, dice, y desdice: es en fin co-
 ,, mo un oraculo en la tierra de todas , y qua-
 ,, lesquiera questiones del espíritu.

,, Yo preguntaria à uno de estos hombres , si
 ,, juzgan , que podrè yo enseñar un arte practi-
 ,, ca de las mas mecanicas , y serviles , sin haver-
 ,, la aprendido , ni exercitado largo tiempo ? Y si
 ,, como es forzoso , me dixessen , que en esta en-
 ,, señanza me exponia à ciertissimo peligro de
 ,, sacar malos discipulos , y persuadirles errores
 ,, crasos , acerca de los principios , y verdades
 ,, de la misma arte ; les bolviera à preguntat , cò-
 ,, mo entienden ser posible , que un hombre sin
 ,, dar años al estudio del arte del espíritu , que es
 ,, la ciencia de governar las almas , y arte de las
 ,, artes , se meta à Padre espiritual , sin manifi-
 ,, tissimo riesgo, de que sus discipulos salgan en-
 ,, gañados , ilusos , y santificos? Y quando no hi-
 ,, ciese otro mal, sacaria unos discipulos , que
 ,, fuesen tales como su Maestro: *Sufficit discipulo, ut*
 ,, *si sicut Magister ejus.*

„ Pero lo que mas horror puede causar à los
 „ temerosos de Dios, es considerar, que estos
 „ Padres no solo no promueven el bien de las al-
 „ mas, sino que le impiden; no solo no adelan-
 „ tan à los Fieles en el camino de la virtud, sino
 „ que desbaratan sus vocaciones. Y dà la razon
 „ San Basilio, porque luego, que el demonio vè,
 „ que no pudo persuadir à un alma el que se de-
 „ tuvièsse, y engolfasse en las perdiciones del
 „ mundo, y que no puede impedir derechamen-
 „ te la resolucion de entregarse totalmente al
 „ servicio de Dios; pone todo su conato en dar
 „ con esta tal alma, en manos de un Padre espi-
 „ ritual, no que la descubra, y corrija todos sus
 „ pecados, sino tibio, inexperto, y sugeto à pas-
 „ siones terrenas, para que este sea el instrumen-
 „ to de enredar de nuevo el alma, contra su pri-
 „ mera vocacion, en lazos de la vida carnal.
 „ Abran, pues, los ojos, los que andan intrusos
 „ en este oficio, corranse de ser instrumentos del
 „ demonio, teman la quenta tan estrecha, que
 „ han de dar al Señor de las almas, que con su
 „ magisterio trahen engañadas, perdidas, desca-
 „ minadas. (40)

(40)

Vindic. de la
 Virt. traducid. en
 Castellán.

Tom. 2. part. 4.
 c. l. §. 4. fol. 131.

DIA XIII.

*Est ergo clementia omnibus quidem hominibus secun-
 dum naturam, maxime tamen Imperatoribus
 decora. (1)*

(1)

Senec. lib. 1. de
 Clement. cap. 5.

I **P**ARA todos los hombres es el agrado, y
 la clemencia una hermosa divisa, que
 naturalmente los ilustra; pero en los Soberanos,
 aun es mas vistoso este caracter. La perfeccion
 de un Principe (decia Agesilao) casi se comple-
 ta en la bevenola caricia, con que trata à los su-

vos: (2) pues nada es tan propio (afirmò Justiniano) de la Imperatoria Dignidad, como el brillante lustre con que resalta esta virtud. (3) Si quieres atraer los afectos de las gentes, muestrate afable à la Congregacion, dice el Eclesiastico: (4) Efecto tan repetidas veces, conseguido por Santa Teresa de Jesus, que no hubo ocasion, en que la urbana, y suave cortesía de su dulce trato dexasse de rendir à quantos lograron su comercio. Así lo denota el primer caso de este dia.

CASO I.

2 **T**ENEMOS à la Santa en la estacion presente en el alto designio de fundar en Soria uno de sus Conventos, y como el logro permanente de esta idea, havia de fundarse en inclinar los corazones de aquellos Ciudadanos àzia el cariño de la Orden; practicò este dia (entrando en aquel pueblo) todos los oficios de la afabilidad, y y atencion Religiosa, que reinaba en su animo, para cautivar las voluntades, como lo consiguió, segun se refiere en nuestra Historia, quando dice: „ Salieron de Palencia, entrado ya „ el mes de Junio, y llegaron un Viernes, dia de „ San Antonio de Padua, à las cinco de la tarde. „ La gran fama, que la Santa, y su Religion tenían en Soria, y el deseo de servir al Obispo, y „ à Doña Beatriz, convocaron todo lo granado „ de Cavalleros, y Eclesiasticos, para recibir à „ cavallo à sus nuevos vecinos. El demàs Pueblo „ derramado por los caminos, y calles, con gozo, y voces de alabanza, significaban el contento de haverles embiado Dios tales exemplos, y „ extimulos de su aprovechamiento. Llegando „ con toda esta compañía à la casa, en que el „ Obispo estaba hospedado, que era de Don Juan „ de Castilla, mandò la Santa correr las cortinas „ del coche, y puesta de rodillas con sus hijas, „ sin levantar los velos de los rostros, le pidió la

(2) *Perfectum Principem debere esse erga subditos benevolum.*

Agésil. ap. Lorin. in Psalm. 44. v. 3.

(3) *Nihil aliud tam peculiare Imperiali Majestati est, quam clementia, & humanitas.*
Imperat. Justin. in leg. ultim. Cod. de Donation. inter. vir. & uxor.

(4) *Congregationi affabilem te facito.*
Eccli. cop. 4. v. 7.

,, bendicion. Su Señoria, que en una ventana
 ,, baxa la esperaba, la diò con gran gusto: y pas-
 ,, faron à casa de Doña Beatriz, donde todas las
 ,, Señoras del lugar se havian juntado para ver
 ,, aquella maravilla. Estaba prevenida, y muy bien
 ,, aderezada una sala grande con un rico Altar,
 ,, Oratorio, que havia de ser mientras se acomoda-
 ,, daba la Iglesia. Consolòse la Madre mucho: y hin-
 ,, cada de rodillas con sus Hijas, despues de besa-
 ,, da la tierra, hicieron oracion. Fuesse luego à
 ,, Doña Beatriz, abrazòla con grande afabilidad, y
 ,, amor, agradeciòle la merced que le hacia, y ha-
 ,, viendole pedido lamano para besarfela, procurò
 ,, ser la primera en esta humildad. A las demàs Se-
 ,, ñoras hablò con mucha discrecion, y agrado. A
 ,, los Cavalleros diò las gracias por la honra que
 ,, hacian à su Avito: y todos alabaron la discre-
 ,, cion con que havia cumplido, sin profanar su
 ,, Religion con demasias. (5)

(5)
 N.Hist. del Catm.
 Reform.tom.1.lib.
 5.cap.20.n.3.

CASO II.

3 **L**OS obsequios, y veneraciones, que practi-
 cò hoy la Ciudad de Soria en culto
 de la Seraphica Maestra, los repitiò tambien en
 el mismo dia, veinte y nueve años despues de esta
 funcion, la Universidad de Salamanca, escribiendo
 à la Santidad de Paulo V. solicitando su Can-
 onizacion; y por quanto el asunto de esta carta
 requnda en respetoso honor de la Seraphica Doc-
 tora, no juzgamos ocioso el trasladar aqui todo
 su contexto. Dice asì:

,, Santissimo Padre. Años ha que postrada à
 ,, los pies de V. Santidad esta su Universidad de
 ,, Salamanca, suplicò à V. Beatitud se dignasse de
 ,, insertar en el Cathalogo de los Santos à la Bien-
 ,, aventurada Madre Teresa de Jesus, movien-
 ,, donos à tan religiosa suplica una no vulgar
 ,, certeza, que fuera de toda duda nos persuade,
 ,, que todo el periodo de su vida fue un agrega-
 ,, do

„do de verdaderas virtudes, y un maravilloso
 „dechado de celestiales recibos. De todo lo qual
 „(como los que por especial favor de la divina
 „mano logramos en esta Ciudad por algunos
 „años de esta Bienaventurada Virgen la asis-
 „tencia) pudimos examinar con nuestros ojos,
 „percibir con nuestros oídos, y aún (usurpando
 „de S. Juan en su Apocalypsi las palabras) pudi-
 „mos tocar con nuestras manos. Esta Virgen es,
 „ò Santísimo Padre, la que sin duda alguna ador-
 „na, y hermosa la Iglesia de Dios en nuestros
 „tiempos: esta la que, como hermosísima flor,
 „exala suavísimas fragancias, esto es, extraor-
 „dinarios, y prodigiosos exemplos, sumamente
 „conducentes à las mayores creces de nuestra
 „Santa Fè Catholica, y à los mayores aumentos
 „de la Charidad Christiana. Obra es sin duda,
 „que pisa de milagro las lineas, el que una Mu-
 „ger destituida de medios, y remedios humanos,
 „aunque tan favorecida de los divinos; solo con
 „sus molestos, y penosos afanes, venciendo po-
 „derosas contradicciones, instituyese en ambos
 „sexos una tan reformada, y religiosa vida, que
 „en la austeridad, y reformation de costumbres
 „tan gloriosamente se aventaja, que en pocos
 „años sea una de las que en estos Reynos mas
 „esclarecidamente resplandece. Ni menos util
 „à la Iglesia, ni à la consideracion menos admi-
 „rable, es, el que una Muger sin letras, partici-
 „passe tanto de las divinas luces, que dexasse ef-
 „critos muchos libros, enriquecidos de catholi-
 „cas, y utilísimas doctrinas, con tan dulce, pro-
 „pio, y agradable estílo, que si combida à todos
 „à registrar sus hojas, no menos excita à la suma
 „piedad, y contemplación de las cosas divinas.
 „Estas son, ò Santísimo Padre, las causas que
 „nos obligaron à proponer nuestras suplicas, en
 „orden à la Canonizacion de esta Bienaventu-
 „rada Virgen. Por lo qual, todos los Individuos
 „de esta Universidad, y de esta Ciudad todos los

„ moradores, recibieron increíble gozo, quando
 „ llegaron à ella los Remissoriales, que para la
 „ última averiguacion de esta causa se ha digna-
 „ do V. Santidad de despachar. Por lo qual, en
 „ reconocimiento de nuestro agradecimiento à
 „ un beneficio tan grande como este, para noso-
 „ tros, y para toda nuestra España; besando los
 „ pies de V. Beatitud le rendimos inmortales
 „ gracias: confiados en que por los meritos, y
 „ certificados testimonios, que de España se re-
 „ miten, se harà à V. Santidad patente la admi-
 „ rable perfeccion de vida de esta Bienaventura-
 „ da Virgen, los multiplicados, y esclarecidos
 „ milagros, que Dios por su medio obra; la in-
 „ corruptibilidad, y entereza de su venerable
 „ Cuerpo, que en un honorifico Sepulcro se re-
 „ verencia en Alva (lugar cercano à esta Univer-
 „ sidad de Salamanca) donde cada dia concurren
 „ de toda España innumerables fieles à venerar
 „ con suma devocion, y ansia sus venerables Re-
 „ liquias. Pòr todos los quales titulos, movidos,
 „ y aun casi forzados, nosotros tambien nos aco-
 „ gemos à Vuestra Santidad con nuestras supli-
 „ cas, acompañadas de un reverente, y filial afecto,
 „ pidiendo (postrados à los santísimos pies
 „ de V. Santidad) se digne de coronar con la últi-
 „ ma perfeccion, y cumplimiento, el beneficio,
 „ que con paternal amor nos ha empezado à co-
 „ municar en esta causa de Dios. Porque à la ver-
 „ dad, como Christo N. Señor, Esposo de esta es-
 „ clarecida Virgen, illustre, y honre su Cuerpo
 „ con tantas maravillas; parece, que no solo
 „ quiere darnos à entender la crecida gloria que
 „ concediò à su alma, sino que tambien nos està
 „ explicando le serà muy agradable el que con la
 „ debida unidad de los fieles miembros de la
 „ Iglesia, mediante la suprema autoridad de
 „ nuestra santa Cabeza, venerèmos, y consagrè-
 „ mos cultos à su venerable Cuerpo; lo qual, ò
 „ Santísimo Padre, se verà así executado, si
 „ V.

„ V. Beatitud , afsi como es juſto , y liberal con
 „ todos los fieles , lo es con noſotros condeſcenda-
 „ diendo con nueſtras ſuplicas , en poner en la
 „ Canonizacion de eſta Bienaventurada Virgen
 „ la ultima mano , lo qual ſumamente confiados ,
 „ eſperamos conſeguir de V. Santidad. Y princi-
 „ palmente ſiguiendose de eſte favor à Dios la
 „ mayor gloria , à la Catholica Igleſia la mayor
 „ hermoſura , honra à la Santa Virgen , luſtre à
 „ ſu Religion , confuſion à la heretica perfidia , y
 „ ultimamente ſumo gozo à nueſtra Univerſi-
 „ dad , y à toda Eſpaña , al ver cumplidos ſus in-
 „ pacientes deſeos , de que con la autoridad de
 „ la Igleſia podemos venerar por Santa à la que
 „ todos juzgamos digna de ſemejantes honores.
 „ Dios Omnipotente Maximo conſerve la vida
 „ de V. Santidad por prolongados años , para el
 „ ſummo Bien de la Catholica Igleſia. Dè nueſ-
 „ tro Clauiſtro de eſta Univerſidad de Salaman-
 „ ca , y Junio à 13. de 1611. &c. (6)

(6)
 Hallaſe eſta Carta
 en nueſtro Archi-
 vo de Paſtrana.

4 De la Univerſidad de Salamanca paſſarè-
 mos à la de Coimbra , donde hoy tambien encon-
 tramos aſuntos de veneraciones para la Miſtica
 Doctora , en un Decreto Real dado eſte dia por
 los años de 1665. en orden à que el Rector , y
 Univerſidad aſiſta en la forma que acouſtumbra
 en ſus gravifſimas funciones , à las Viſperas , y
 Miſſa de N. M. Santa Teresã de Jeſus. Dice aſi la
 Proviſion , traducida de lengua Portugueſa en
 nueſtra Caſtellana:

„ Yo el Rey. Como Protector que ſoy de la
 „ Univerſidad de Coimbra , hago ſaber à los que
 „ eſta mi Proviſion vieren , que el Procurador
 „ General de la Orden de los Carmelitas Def-
 „ calzos en eſtos mis Reynos , y Señorios , me re-
 „ preſentò , que no ſolo en ſu Religion , mas en
 „ toda la Igleſia univerſal , por Breve concedido
 „ por el Papa Urbano VIII. ſe celebraba en quin-
 „ ce de Oçtobre la Fieſta de la glorioſa Virgen
 „ Santa Teresã , iluſtre Fundadora de la Refor-
 „ ma-

3, mada Regla primitiva de nuestra Señora del
 3, Monte Carmelo; y que por la devocion que
 3, toda Europa, y en especial este Reyno, tiene à
 3, esta Santa tan admirable, por sus milagros, y
 3, maravillas, mandasse, que el dicho dia quince
 3, de Octubre, dedicado por la Iglesia para su
 3, Fiesta, fuesse feriado en nuestros Tribunales de
 3, esta Corte, y tambien en la Universidad de
 3, Coimbra; y porque el cordial afecto que esta
 3, Santa ruvo en vida, y tiene oy en el Cielo à
 3, este Reyno, es manifesto del libro de su vida,
 3, y profecia, que dexò de las felicidades de èl; y
 3, la muy particular devocion que la tengo, me
 3, obligaron à mandar declararlo assi. Y por lo
 3, que toca à la Universidad de Coimbra, sobre
 3, que se ha hecho informacion, y tomado pare-
 3, cer del Rector, y Claustro de ella en la forma
 3, de sus Estatutos; tuve por bien, y es de mi agra-
 3, do, que en dicho dia quince de Octubre haya
 3, Prestito (esto es, que vaya el Rector con toda
 3, la Universidad en cuerpo de Comunidad al Co-
 3, legio que dichos Padres Carmelitas Descalzos
 3, tienen en aquella Ciudad, à assistir à las Vis-
 3, peras, y Fiesta de la Santa) y se guarde el dicho
 3, Prestito, como los demàs que declaran los Es-
 3, tatutos de aquella Universidad: Por lo qual,
 3, mando al dicho Rector, y à las demàs personas,
 3, à quienes por algun caso, ò via pueda pertene-
 3, cer, que assi la cumplan, y guarden esta Provi-
 3, sion, tan enteramente como en ella se contie-
 3, ne, sin duda alguna, la qual quiero, y soy fer-
 3, vido que valga como Carta, puesto que su efec-
 3, to dure mas de un año, sin embargo de la orde-
 3, nacion en contrario. Francisco Mendez la
 3, hizo en Lisboa à 13. de Junio de 1665. El Se-
 3, cretario Marcos Rodriguez Tinoco la hizo es-
 3, cribir. Rey. Provision, por la qual V. Magest-
 3, ad, como Protector que es de la Universidad
 3, de Coimbra, tiene por bien de mandar, que en
 3, el dia de la Bienaventurada Virgen Santa Te-

„refa haya Prestito, como los demás que declara-
 „ran los Estatutos, en la manera afsimifimo de-
 „clarada, y va con la claufula; para V. Magef-
 „tad ver: cumplafe, y regiftrese. El Rector. Por
 „Decreto de fu Mageftad de 13. de Junio de
 „1665. Luis Delgado de Abreva. Martin Al-
 „fonfo de Mello. (7)

5 Los Musicos Gentiles (cuya profefsion fue de mucho credito entre los Romanos, segun lo afirma Ovidio)(8) concurrían al Templo de Minerva el dia trece de este mes, para solemnizar con fu afsistencia los cultos de esta Diosa, (9) en quien veneraban lo mas eminente de la fabiduria. Y fiendo de otra claffe mas sublime la que los fieles reconocen en Santa Teresa de Jesus, fue muy conveniente fe promoviefen hoy por medio del Decreto referido, las veneraciones de la Minerva Castellana, para que à vista del reverente obsequio con que los Sabios de Coimbra engrandecen sus glorias, se entreguen al olvido las que la ceguedad supersticiosa tributò en otros tiempos à esta falsa Deidad.

REFLEXION DOCTRINAL.

ES EL AGRADO IMAN DE LAS voluntades, con el se hace util, y provechosa la enseñanza, y doctrina: quando falta, muchas veces, se desestima, y se desprecia.

6 **E**ntre los dones celestiales, que produjo el brazo Omnipotente en el alma de la Doctora Mistica, para inclinar à los fieles al culto, y devocion con esta Santa; tuvo lugar muy señalado aquel afable, y dulcifsimo modo de su genio. „ Amabanla sus Monjas (dice el „ Doctor Rivera) lo mas tiernamente que una „ Ma-

(7)
 A peticion del P. Rector de nuestro Colegio de Coimbra se sacò este tratado, que se halla en el Libro de los Registros de aquella Universidad. Fol. 146.

(8)
 Temporibus veterum tibicinis usus aurorum. Magnus, & id magno semper honore fuit. Ovid. Fastor. lib. 6. à v. 656.

(9)
 Idibus Junij Tibicines, ad ædem Minervæ conveniebant. Theatr. vit. human. lit. D. verb. Dies, fol. 132.

Rivera en la Vida
que escribió de la
Santa. lib. 4. cap. 1.
pag. 326.

(11)

Novum Imperium
inchoantibus uti-
lem esse clemen-
tia famam.

Tacit. Hist. 4.

(12)

Nó est quidquam,
quod Imperatore
Romanum, melius
commendet gen-
tibus, quam cle-
mentia.

Anton. à Faustina.
ap. vulcat. in Casio.

(13)

Ad gloriam in-
cumbe: verum ea
conditione, ne sis
pestis, vel aliquis
morbus; sed pax, &
sanitas.

Ælian. lib. 14. var.
Histor. cap. 11.

(14)

Abb. Piccinel. lib.
3. Mund. Symbol.
cap. 37.

(15)

Nullam clementia
ex omnibus mag-
is, quam Regem,
aut Principem de-
cet; pestifera vis
est, valere ad no-
cendum.

Senec. lib. 1. de
Clement. cap. 3.

(16)

Amor, & delicta
generis humani:
Natura benevolén-
tissimuserat. Non
modo Principis so-
licitudinem, sed &
Parentis affectum
unicum præstitit,

nunc

Madre puede ser amada. Lo mismo hacian sus
Confesores, y todos los que la trataban, por-
que tenia gracia particular para atraer à sí
los corazones. (10) Si quieres conciliar las vo-
luntades, y señorearte del afecto de aquellos
con quien vives, desnuda à tu trato de circun-
specciones indigestas, y vístete de benignidades,
y dulzuras. Es el agrado una hermosa virtud,
estrangera del rigor, y la venganza, que inclina
con natural impulso al alivio del proximo, ca-
utivandole el corazon, y los afectos. En esta pren-
da fundaron su Imperio los Romanos, discor-
riendo serian mas constantes los triunfos que
produce la benignidad, que aquellos que consi-
gue el rigor; (11) vencian à los cuerpos con la
espada, y rendian à los animos con clemencia;
porque sin el alhago, que inspira la clemen-
cia, fueran infructiferos los golpes de la es-
pada. (12)

Si anhelas à la cima eminente de la Magest-
ad, y la dominacion (dixo Philipo à su hijo Ale-
xandro) has de subir en tus conquistas por las
veredas de lo afable, sembrando tus caminos de
clemencias: porque si te escoltan las severida-
des, en vez de ser salud, y paz de tus Vassallos,
seràs peste del mundo. (13) A Jupiter le supone
la fabula con dulces panales en los labios, que le
fabricaron las avejas en el albor de su niñez. (14)
Fingida es la noticia; pero no el designio à que se
dirigia la ficcion, que era acreditarle magestuo-
so, con los adornos mas excelsos, que hacen víst-
tosa, y agradable à la soberania: porque sin la
muestra, y el indicio de la benignidad, y del agra-
do, ninguna partida (indica Seneca) se hace re-
comendable en el concepto de los hombres. (15)
Aquel titulo hermoso de *cariño*, y *delicias del ge-
nero humano*, que dieron à Tito sus vassallos, solo
se le grangeò el dulce, y suave estilo con que los
trataba, y atendia, (16) en cuya vasa fundaron
otros muchos con que se hicieron *immortales*
en

en la memoria de las gentes, Adriano Emperador, Constantino Magno, Theodosio, y otros diversos Principe. (17)

nunc con solando per dita, nunc opitulando quatenus superesset facultas.

Sheton in Tit. cap. 1. 8. & 9.

8. Què clemencias, què benignidades, què copia de cariñosas gratitudes, no puso la gracia en el asable natural de la Doctora Mystical Resplandecia en sus modales un atractivo tan del Cielo, que sin mas estudio que la naturalidad con que manifestaba sus agrados, se entraba en las almas de las gentes, para robarlas las caricias. En su presencia no havia corazon dado al disgusto, ni à quien agitasse el desconuelo: porque la suavidad de su risueño estilo era prologo de la satisfaccion, compendio del encanto, suma de la delicia, y quanto se pudiera desear para desvanecer las desazones, transformando en jubilos las tristezas del animo.,; De aqui venia (dice el Doctor Rivera) que su palabra tenia maravillosa fuerza, y virtud con las criaturas:: Venian muchas personas de cerca, y de lexos à tratar con ella cosas de espiritu, y otras à consolarse de trabajos que tenian; y no solamente personas ordinarias, sino es grandes Letrados, y à todos dexaba satisfechos, y consolados: porque en esto de consolar tenia particular gracia de Dios. A los Señores, y Señoras grandes trataba con una llaneza alegre, y amable; y como estaba hecha à tratar tan familiarmente con el Rey del Cielo, no la espantaba el hablar con los Señores de la tierra. Deciales lo que havian menester para el bien de sus almas, y algunas veces les reprehendia con la misma llaneza, y humildad; però tenian tanta fuerza aquellas llanas, y humildes palabras, que ellos no solo no se alteraban, sino se lo agradecian, y la tomaban grande amor, y se emmendaban. Con todos negociaba muy bien lo que havia menester, como havemos visto tratando de las fundaciones: porque su trato era tan dulce, y las palabras, por una parte tan humildes,

(17)
Jacob. Bruck. in Emblem. politic. Emblem. 16. Nazar. in Panegyric. Constantin. Claudian. de 6. Consul. lat. honor.

por otras fuertes, y prudentes, que hacia lo que queria. (18)

(18)
River. Vid. de Sta.
Teresa de Jesu. lib. 4.
cap. 19. pag. 471.

9 Sirvate de extimulo este amoroso genio de la Santa para apartar del tuyo todo aquello que desdice del agrado: y si este exemplo no ablandare lo duro de tu severa condicion, reflexiona en la dulzura incomprehensible de la infinita Magestad, que en sus clemencias hallaràs mociones para ser afable, piadoso, y blando, aunque tengas un corazon de acero. Mira bien à esta grandeza suma del todo Omnipotente, cuya Magestad lleva por divisa en el ropage una inscripcion, que dice: Rey de Reyes, y Señor de Dominantes; (19) cuya mano produjo

(19)
Et habet in vestimento, & in femore suo scriptum Rex Regum, & Dominus Dominantium.

A. apocalip. 19. v. 16
(20)
Isai. cap. 40.

en un momento los Cielos, y la tierra, y demás elementos, con las criaturas respectivas de tan vastos lugares, manteniendo pendiente de tres dedos (como dice Isaias) la machina del orbe, (20) y quedando su brazo tan sin fatiga en esta obra, que pudo producir en el mismo momento otros innumerables mundos, sin que su Omnipotencia quedasse minorada. Mira aquel ser inmenso llenandolo todo, sin estar encerrado; immutable, y comunicando movimiento à lo que tiene vida; invisible, y mirando à quanto tiene ser: sapientissimo, hermosissimo, prudentissimo, y con tan infinitas perfecciones, que à su vista todas las de los Cielos, y las mayores de este mundo, son como polvo, ò nada, como afirma Isaias. (21) Rehacere bien en la consideracion de su grandeza, y despues que la hubieres contemplado, passa los ojos de tu meditacion por la infinitad de sus clemencias, y hallaràs comprobado el texto de David, en que dice el Propheta son sus piedades superiores à todo el conjunto de sus obras. (22)

(21)
Omnes gentes, quasi non sint, sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputatæ sunt ei.
Isai. 4. v. 17.

(22)
Miserationes ejus super omnia opera ejus.
Psalm. 144. v. 9.

10 Los Principes del mundo abultan las mas veces, y magnifican su soberanía con seriedades circunspexas, y quantas gravedades halla su presuncion, para que resalte su poder. Así lo

executan, y en lo mismo que piensan hacer mayor su magnitud, descubren la beta de su miserable pequenez; pues como afirma bien la Glossa Interlineal, (23) y aun lo enseña un Prophano; quanto es mas sublime, y soberana la naturaleza, tanto mas se inclina à la benignidad, y mansedumbre, apartada de la severidad, y el desagrado. (24) Así es nuestro Dios, à quien dice el Sabio: *Porque eres Señor Omnipotente, eres misericordioso*, (25) en cuyas palabras (expone Cornelio) dio à entender Salomòn, que la misma grandeza de aquel dominio Omnipotente, y soberania incomprehenfible impele, y precisa à su divino sèr, para tratar à sus criaturas con clemencia, amor, y afabilidad. (26) Què excessos de fineza no ha practicado nuestro amante Dueño, por obtentarse afable con el hombre! Para este fin disfrazò su Divinidad, con el humilde velo de nuestro tosco barro, porque así encubierto pudièsemos llegar mas confiados à la sollicitud de su comercio, que tanto sollicita, para llenarnos de misericordias. No hay obra suya, en que no resplandezca lo benigno, y clemente, reflexionalas todas, si quieres transformar en dulzura el duro genio de tu defabrido corazon.

(23) Qui præ est potentia, mitefcit natura.

Glos. Interl. super sapient. cap. 11. v. 24.

(24) Quo quis est major, magis est placabilis ira. Ovid. lib. 4. Trist. Eleg. 1.

(25) Misereris omnium, quia omnia potes. Sapient. 11. v. 24.

(26) Quasi dicat: Tua potentia, summūque omnium dominium, te impellit ut omnibus parcas, & in omnes sis beneficus, & clemens.

Corn: Alap. hic.



DIA XIV.

Latina Patris, Filius Sapiens. (1)

S I los hijos, y descendientes virtuosos son la delicia de los Padres (como dixo Menandro) y lo autoriza en los Proverbios Salomòn (2) no serà intempestivo en este dia, en que celebra la Religion Carmelitana las glorias, y felicidad de nuestro gran Padre, y Propheta insigne San Eliseo, hacer reflexion sobre el gozo **alegrissimo** que redundo en el Santo, teniendo

(1) Menandr. ap. Corn. Alapid. in Proverb. c. 1. v. 1.

(2) Filius Sapiens iustificat Patrem. Proverb. 11. v. 1.

(3)
Prima lux sur-
gens, idibus pera-
ctis.

Junij est mag-
nis celebranda vo-
tis:

Namque Car-
neli resonat cacu-
men.

O Elifae.
Himn. in fest. S.
Elifae.

(4)
Teresia, Elifaeus
alter.

Lezana Anna.
Carm. tom. 4. fol.
ultim.

(5)
Usa de este lu-
gar del Chrifto.
El R. P. Maestro
Alonso de Andra-
de en la introduc-
cion a los Avisos
de nuestra Santa
Madre Teresa de
Jesus.

Tom. 1. c. 3. fol. 12.

por hija a una criatura tan sobresaliente, y fa-
vorecida de la gracia, como fue Santa Teresa de
Jesus. (3) La mayor alegria, que resulta en los
padres, por las circunstancias de los hijos, pro-
viene de aquella semejanza, que tienen estos con
sus propias virtudes, hechos, y propensiones, y
esta fue tan grande, y peregrina en la Doctora
Celestial, que afirmo nuestro gravissimo Leza-
na, era Santa Teresa otro Eliseo repetido. (4) Al
modo, que este glorioso Sto. fue copia, y estampa
perfectissima de su Progenitor el gran Propheta
Elias (segun lo advirtio S. Juan Chriftotomo, qua-
do dixo al ver que quedaba en el rapto de su
Maestro heredero de su Melora, y de su espiritu:
Duplex Elias, Elias sursum, & Elias deorsum) (5) lo fue
tambien Teresa de Elias, y Eliseo: porque si este
ultimo no dexo de su Progenitor sagrado, por
quanto en su persona se vieron trasladadas las
virtudes, y espiritu del padre, para continuar,
promover, y eregir las rectitudes de su Orden;
tambien dispuso la Divina gracia, que estas mis-
mas virtudes, y religiosos muneros se radica-
sen en la gran Teresa, como en hija, y heredera
especial de uno, y otro Santo. Asi lo imaginaba
el Docto, y espiritualissimo Maestro Alonso de
Andrade, en obsequio de la Doctora Mystica,
quien a nuestro proposito dixo estas palabras:
„ A Santa Teresa escogio Dios para el mismo
„ oficio de plantar, y renovar la vida, y Regla
„ del Monte Carmelo, con todo el rigor que
„ Elias, y juntamente la dio su capa como a Eli-
„ seo, y con ella el mismo espiritu; con la capa,
„ y el oficio recibio el mismo caudal de espiritu,
„ de santidad, zelo, valor, paciencia, charidad,
„ sabiduria, conocimiento, prophacia, peniten-
„ cia, prudencia, edificacion, y gobierno, obra-
„ dor de milagros, y amplificador de la Gloria
„ de Dios, multiplicandose en la Discipula; co-
„ mo antiguamente en Eliseo. (6)
Y para que mas se verifique esta semejanza

(6)
El Rmo. P. Mro.
Alonf. Andrad. en
el lug. citad.

za de Teresa con el gran Eliseo , y que no fue solo en las virtudes , sino tambien en la singularidad de los milagros , referiremos dos sumamente conformes al prodigiosissimo , que consta del libro 4. de los Reyes obrò el glorioso Padre , quando contra el dictamen natural del grave peso , que en si contenia la segur , hizo que saliese de lo profundo de las aguas , nadando hasta la orilla. (7) La noticia del primero , se le debe al Religioso Padre Fr. Joseph de Santa Teresa , Carmelita Descalzo de la Provincia de Aragon , quien entre otros sucesos , y casos singulares , que inquiriò su cuidado , para que sirviesen à esta obra , escribiò una Carta al Padre Fr. Joseph de la Encarnacion , en que le dice : „ La Madre Cathalina de Jesus (es Religiosa del Convento de nueftras Madres de Huesca , que ha sido Priora de èl , y es de la muy noble Casa de los Lastanosas de la misma Ciudad) me dixo el otro dia , que siendo ella secular , tenia una firma de nuestra Santa Madre , y que hallandose con grande trabajo una parienta suya en un parto travessado , y muerta la criatura quatro dias , le embiò la firma de la Santa , à fazon que estava yà en grande riesgo su vida . Aplicaronse la al vientre , y apenas llegò à tocarle la Santa Reliquia , pariò , quedandose la señora tan alentada , como si por ella no huviera passado tal trabajo . Passò mas adelante el prodigio : porque queriendo dicha Madre Cathalina recobrar su Reliquia embiò una doncella à buscarla , dieronse la , y al bolver à casa , fue la doncella à sacar un cubo de agua de un pozo , y se le cayò en èd la Reliquia : estava engastada en un marquito de azero , y con esso se undiò al profundo del pozo ; pero (ò prodigio raro !) haviendo estado veinte y ocho dias baxo del agua , para templar el sentimiento , que la Madre Cathalina tenia con la falta de su Reliquia ; como paravenia la pobreza de nuestro Padre San

(7)
Nativitate ferruſi
4. Reg. 6. v. 6.

„ Eliseo , la segur nadò contra su inclinacion so-
 „ bre las aguas , assi la Santa Reliquia comenzò
 „ à manifestarse elevada en la superficie del agua
 „ del pozo , de calidad , que echando el cubo , ò
 „ pozal la sacaron , sin que se le conociera al pa-
 „ pel de la firma el mas minimo detrimento con
 „ haver estado tantos dias en el agua.

3 Mas propio, y del caso es el segundo suce-
 so, que leemos en nuestras Historias Generales en
 esta conformidad: „ En Palencia dicen (8) (habla
 „ de las Religiosas nuestras de aquella Ciudad)
 „ que habiendose caido unos frascos de estaño
 „ en un pozo , y no habiendolos podido sacar
 „ despues de muchas diligencias , estando afligi-
 „ das las Religiosas , porque el dueño , cuyos
 „ eran los pedía ; fueron à decir su pena à la San-
 „ ta : ella echò una cesta con una cuerda , y los
 „ frascos se entraron luego en ella, haciendo con
 „ la hija de Eliseo , lo que hizo el hierro de la
 „ acha con el astil , que el Propheta le echò en
 „ el Jordan. Sea gustosa conclusion de estas se-
 „ mejanzas aquella explicacion , que hizo uno
 „ de el Escudo de la Religion Carmelita ; don-
 „ de veràn los curiosos , que si hay mucha cor-
 „ respondencia entre los dos Santisimos primeros
 „ Padres nuestros Elias , y Eliseo , no es poca la que
 „ hay entre Teresa , y los dos , siendo todos tres
 „ las estrellas que exaltan à superior esfera nue-
 „ tros timbres.

(8)
 Histor Reform.
 Carm. tom. 1. fol.
 823. num. 3.

EPIGRAMA.

*Carmelus triplici decoratur Sydere vertex,
 Astra cacumen habet verticis, astra vasis.
 Carmeli signant Cultores Sydera, Cultor
 Arva triplex coluit, lux fovet inde triplex
 Collis utrinque facies gemina que culmina cingunt
 Suspicio Eliam, teque Elisae notant.
 Infima montis habet quod Syllus praestat utrumque
 Alta tenet montis Culmina, succa beat.*

Hoc TERESA, sacri radice inde insita Collis

Tum quia planta simul montis, & una parens.

Fulmina Carmele hant metuas ullas vè ruinas

Si vertex imo cum pede Sydus habet.

Quis timeat? radiant namque tua Culmina tanto

Sydere, Sydereas quis neget esse plagas? (9)

4 Supuesta la semejanza de Teresa, con sus Sagrados Padres Elias, y Eliseo, mencionada la alegria, que resulta en estos, quando las acciones de los hijos son rectas, y exemplares, passaremos à referir los casos propios de este dia. El primero serà calificacion de este mismo asunto, por manifestar el jùbilo, y satisfaccion, que recibe nuestra Santa Maestra, quando sus hijos, y devotos la reconocen Madre, invocandola con la caricia de esta voz, en la qual, como lo afirma Tulio, se encuentra el alhago mas dulce del cariño. (10) Afsi lo dà à entender el favor que oy experimentò la Extatica Virgen Sor Josepha de San Florencio, Religioso de la vida activa en el Convento de Cañete la Real, de Carmelitas Recoletas, de quien se ha hecho mencion en varios dias de esta obra. Refiere el suceso su Docto Confessor en la Relacion, que dexò escrita de sus virtudes excelentes, y dice estas palabras:

CASO I.

5 „ **E**N este dia 14. de Junio era à la fazon „ Campanera la hermana Josepha de „ San Florencio, y como por los continuos sus- „ tos, y temores, que la causaban los demonios, „ era muy corto el sueño que tenia, se levantò „ aquel dia bien temprano, con el cuidado de „ tocar la campana de primero; y en esta ocasion „ me dixo, havia estado con ella nuestra Santa „ Madre consolandola, y que entre otras cosas „ la dixo: Hija, no sabes como tu padre està muy „ inclinado à mi, lo que no hacia antes de ahora? „ Esto te lo debe à ti, yo te aseguro, el que me „ in-

(9)

Fiestas à la Be-
tificac. de nuestra
Madre Santa Te-
resa.

P. r. fol. 19. à la
buelta.

(10)

Nullum est no-
men amantius, in-
dulgentiusque quàm
maternum.

Cicer. pro Cluen-

„ inclinare à él , y sabete , que todas las veces
 „ que me llama *la Santa Madre* , me dà grande go-
 „ zo con esta palabra. (11)

(11)

Tengo en mi po-
 der esta Relacion.
 Veáse à este pro-
 posito lo que digo
 de esta Religiosa
 el dia 6. de Abril
 num. 4. en el tom.
 4. del Año. Tere-
 fiano.

CASO II.

6 **P**ara mayor repetición del celestial con-
 tento , y amorosa delicia , que causa-
 ba en Santa Teresa de Jesus el nombre , titulo , ó
 caracter de su maternidad , la encontramos oy
 sumamente ocupada con designio bien diferen-
 te , que aquel , que en este dia tuvieron los He-
 breos : porque si estos preocupados de su idola-
 tra infidelidad , se dedicaron oy à la prepara-
 cion de aquellas presfeas mugeriles , con que
 construyeron el becerro ; (12) la Santa Fundado-
 ra agitaba su animo para providenciar quan-
 to era conveniente , para la ereccion de un nue-
 vo Convento en la Ciudad de Soria , donde fue-
 se glorificado el Todo poderoso , con la propa-
 gacion de otras muchas hijas de la Santa , que
 regocijassen à su espiritu , con la invocacion de
 dulcissima Madre. Para este fin se confesò pri-
 mero con el Ilustrissimo Señor Don Alonso Ve-
 lazquez , Obispo de esta Ciudad , y recibió la Co-
 munion por mano de su Ilustrissima , quien asis-
 tiendo à los contratos de esta Fundacion , terciò
 entre la Santa , y Doña Beatriz de Beaumonte ,
 à cuyas expensas se hacia el Monasterio ; confi-
 guiendose , que en este mismo dia se perfeccio-
 nassen los ajustes , y hechas las escrituras , passò
 la Santa à ver la Iglesia , que estaba destinada , la
 que como noticia nuestra Historia , fue muy de
 su agrado. (13)

(12)

Ita Sallian. ap.
 Pol in su Diar. Sa-
 cr. Prop. pro hac
 die.

(13)

Histor. Reform.
 Carm. 1. lib. 5. cap.
 20. num. 5.

CASO III.

7 **T**ambien en Avila tuvo otra celebre
 funcion tal dia como este , despues de
 ya gloriosa la Fundadora celestial ; porque ha-
 vien-

viendo salido de este mundo el día antecedente por la noche su amantísima hija, y Venerable Virgen la esclarecida Madre Isabel de Santo Domingo, se dispusieron las exequias para el catorce de este mes, en cuya lugubre funcion concurren para solemnizarla dos sagrados Coros, uno de nuestras Religiosas, y otro de Bienaventurados, compuestos de muchos Angelicos Espiritus, y multitud de Santos, entre los quales asistia con presençia muy sobresaliente la Mystica Doctora, mostrando la fruicion, y contento, que la ocasionaba la difunta hija, con las demonstraciones que refiere Lanuza, por estas palabras: „ Al mismo tiempo que en el Coro empezaron el Oficio, le viò (este fue un venerable Sacerdote, y estas mismas voces la substancia de su deposicion, que escribió en otra parte un grave Historiador) „ lleno de Exercitos de Angeles, de Santos, y de Santas, y de muchos Bienaventurados, que estaban acompañando, y honrando „ à la difunta, y haciendo sus exequias, y que „ entre todos viò à la Santa Madre Teresa de Jesus, que llegada à la hija querida (muy de fielta, alegre, y resplandeciente) la estaba poniendo, y aliñando las flores de una guirnalda, „ que tenia en la cabeza, y que la andaba con un „ lienzo por la cara, como quien la limpiaba, „ tierna, y amorosamente. (14)

REFLEXION DOCTRINAL.

LA DESCENDENCIA DE PADRES

generosos es un incentivo, que extimula à los hijos à operaciones grandes.

8 **E**L aspecto de los casos referidos, y especialmente el ultimo que mencionamos este día, nos ofrece à la Seraphica Doctora, gozandose con amorosa complacencia en el

(14)
En la vida de la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, Carmelita Descalza, escrita por D. Juan Bautista de Lanuza.
Lib. I. cap. 18. n. 4.

carácter de dulcísima Madre, que la imprimió la Gracia, dandola unas hijas en la esfera espiritual, muy semejantes à la naturaleza de sus perfecciones virtuosas. La Madre Isabel de Sto. Domingo fue tan fiel, y tan querida de la Sta. Maestra, como lo denota la Venerable Madre Ana de S. Bartholomè en estas palabras: „ Recibiola (dice) „ la Santa en su Descalcez, y el tiempo que vi- „ viò, no se hallaba sin su lado, y su consejo; y „ iássi la Madre Isabel de Santo Domingo era la „ que se podia decir su compañera, y mas queri- „ da de nuestra Sta. Madre, de las de aqueltiem- „ po, y que la ayudò mas que otra alguna. Ella „ era el refugio de nuestra Santa: ella la ayudaba „ con dinero, y en otras muchas cosas de obliga- „ ciones, que à nuestra Santa Madre la hacian „ gran peso. (15) Por esta razon la Celestial Te- „ resa sobrefalia entre la comitiva de tanto Corte- „ sano de los Cielos, como oy asistiò à sus exe- „ quias, con los officios de dulcísima Madre, sig- „ nificados en las demostraciones cariciosas, con „ que la componia la guirnalda, y aseaba el ros- „ tro quando estaba en el feretro.

9 Todos los hijos de la Santa conseguiremos en su equidad, y entrañas amorosas igual corres- pondencia, disfrutandola siempre Madre piado- sísima, si à imitacion de esta Religiosa copiamos sus virtudes, haciendo que resplandezca en nues- tras obras el retrato de la rectitud, y perfeccion de Santa Teresa de Jesus. Sereis perfectos (dice el Salvador à sus Discipulos) à semejanza de aquella perfeccion, que tiene en sí vuestro Pa- dre Celestial. (16) Qualquiera (expone Alapide) que quisiese obtener el timbre soberano de Hijo del Padre Omnipotente, y sea llamado à su he- rencia divina, es forzoso que estampe en sus ac- ciones la copia de su perfeccion incomprendible: (17) porque sin esta circunstancia no será su hijo, ni logrará el tesoro de su divina herencia. Verdad es, que tiene mucho andado, para ser perfecto

(15)
Hisor. Carm. Re-
form. tom. 4. lib. 16.
cap. 10. num. 5.

(16)
Estote ergo vos
perfecti, sicut Pa-
ter vester Cœlestis
perfectus est.
Matth. 5. v. 48.

(17)
Quisquis ergo
cupit esse filius, &
hæres hujus Patris,
eum imitare debet
in perfectione.
Cornel. Alap. hic.

el que logró la dicha de un Padre, y un origen, en donde reside la virtud, y santidad. Sereis Santos: porque yo soy Santo (nos dice à todos la Magestad Divina: (18) haciendo como forzosa la ilacion de nuestra santidad, por ser hijos suyos. No en vano el Apóstol para convencernos, y persuadirnos à lo justo, nos pone à la vista el urgente motivo de esta divina filiacion: imitaretis (nos dice) al Padre Celestial, como hijos charísimos: (19) solo el concepto de verdaderos hijos, es para San Pablo causa suficiente, que mueva, y excite à la imitacion de la virtud que reside en el Padre.

10 En atencion à lo que excita al bien obrar el origen excelso, y filiacion divinizada, muchos de los Gentiles se fingieron hijos de los Dioses, obligandose con tan alto caracter à elevar sus proezas mas allà de la linea de lo humano. Diogenes afirma, que observò esta maxima Alexandro el Grande, para impelerse à la heroicidad de sus hazañas, con el estímulo que le sobrevenia, siendo juzgado de las gentes por hijo, ò descendiente de Jupiter Ammon. (20) Julio Cesar, y Romulo con el mismo designio afectaban el ser prohijados el primero por la Diosa Venus, y el segundo por Marte, (21) à cuyo proposito dixo San Agustín en sentencia de Varon, que siempre fue util à las Ciudades, el que sus Heroes se preocupassen del engaño en que se persuadian ser hijos de los Dioses; porque en esta aprehension, aunque falsamente venerada, enardecian el espíritu, para arrojar se à las empresas arduas, y renian el animo de un vehemente vigor, que los despejaba toda cobardía, fiados en la seguridad, que ponía en su aliento el tener por Padres à los Dioses. (22)

11 Si una ficcion desatinada, como esta que fraguaron los Gentiles, se hizo tanto lugar en los corazones racionales; que levantò sus hechos à lo más arduo, y inaudito; que no alcan-

(18)

Sancti eritis, quoniam ego Sanctus sum.

Epist. 1. Petr. 1. v. 16.

(19)

Estote imitatores Dei, sicut Filij clarissimi. Ad Ephes. 5. v. 1.

(20)

Diogen. ap. Lucian. Dialog.

(21)

Vid. Cornel. Alap. in Epistol. 1. Joann. cap. 3. v. 1.

(22)

Varro utile esse Civitatibus dicit, ut se viri fortes, etiam si falluntur, ex Dijs genitos esse credant: ut modo animus humanus, velut divina stupis fiduciam gerens, res magnas aggrediendas presumat audacius agat vehementius, & ob hoc impleat ipsa securitate fortitius.

S. August. lib. 3. de Civitat. cap. 3.

zarà en el espíritu Catholico la certeza infalible, que le avisa, y enseña el que tiene por Padre al Dios de los Dioses, Santo, y Omnipotente? Ninguna arduidad, (dice S. Cypriano) ni obra sobresaliente (de aquellas en que parece sale de su esfera el corazon humano para remontarse à lo Divino) admira, ò congetura inimitable aquel que considera, y tiene presente el timbre, y dignidad esclarecida, que le adopta por hijo del todo Poderoso. (23) No te des al espanto, ni entregues al cobarde desaliento de la timidèz, por mas horrorosa que se encespe la furia de tus tres enemigos para desquiciarte de la gracia. Quando se levantare en tu individuo el gressero impulso de la sensualidad, respondele animoso: *Hijo soy de Dios, y este caracter me llama à mas empressa que la de hacerme, siguiendo al apetito, esclavo de mi vientre.* (24) Si el mundo te ofreciere alhagueño todas las riquezas, y delicias que representa hermosas su ficcion, y su engaño, le puedes responder: *Hijo soy de Dios, cuya adopcion me destina, y proporciona al gozo eterno de las opulencias del Empirico; y no es decoroso à esta dignidad, que sujete à mi espíritu al cautiverio vil, que encierran las heces de la tierra en la plata, y el oro.* (25) Si el Demonio irritasse tu anhelo con la oferta fantastica de honores mundanos, y pompas seculares, reporta su invasion con estas voces: *Huye de mi, enemigo mortal, y marcha à las cavernas del abismo; que no sera razon se baga hijo del Diablo el que lo es de Dios, llamado à su herencia. Para mi criò su omnipotente mano el Reyno de los Cielos, y la esperanza de esta possession me inclina à pisar las opulencias de la tierra, y el fastoso embeleso de todas sus delicias.* (26) A lo mas escabroso, à lo mas dificil, al apice de la fantidad mas encumbrada puede erigir el animo el corazon Catholico, si zanja su designio en el vigor que inspira esta divina filiacion; por esso el espiritualissimo Varon el Padre Balthasar Alvarez, Confessor de Santa Teresa

(23)
Nunquam humana opera mirabitur, quisquis se cognoverit Filium Dei.

S. Cyprian. lib. de Spectac. apud Cornel. Alap. in Epist. 1. Joann. cap. 3. v. 1.

(24)
Cum ergo sollicitat te caro, responde: *Filius Dei sum.* Ad majora natus sum, quam ut ventris mancipium efficiam.

Ap. Corn. ubi supr. (25)

Cum te tentat mundus, cum aurum, & opes offerat, responde: *Dei filius sum, caelestibus opibus destinatus: indignum ergo est, ut terræ albe, aut rubræ, punctum cõfester.*

Ap. Corn. ubi supr.

(26)
Cum te Demon in vadit cum honoribus, & pompis promittit, responde: *Vade Satana in gehennam: absit ut filium me effice an Diaboli, qui filius, & heres sum Dei Regni eterno natus, omnem terræ honorem pompamque, velut fumum calco, & pedibus proterno.*

Ap. Corn. ubi supr.

de Jesus, para excitar à la virtud à quantos le buscaban, solia decir: *No querais degenerar de las cogitaciones excelentes, que os recuerdan el ser hijos de Dios.* (27)

12 O si considerásemos aquella infinita Charidad, y fineza inefable, que dice S. Juan Evangelista nos muestra nuestro Padre Celestial, quando nos nombra, y hace hijos suyos; (28) y que semejantes fueran nuestros hechos con los de este Padre Soberano! Mirad, charísimos, (prosigue su pluma) que somos hijos del Omnipotente, y aunque en esta vida no se nos descubre lo que seremos en la otra; entonces, quando se nos manifestó su Deidad, nos perfeccionará su semejanza: porque le veremos como es en sí; y en tanto que se nos recata su presencia, todo aquel que espera, y cõfia en tan excelsa filiacion, santificará sus obras, imitando al que es Santo por esencia. (29) Reconoce, ò Christiano (exclama S. Leon) tu alta dignidad, pues eres consorte, y participante de la Naturaleza Divina. No degeneres de esta estirpe, ni vuelvas con tus obras àzia la vileza de aquella antigua rama, que infamó tu hidalguia con la culpa. Acuérdate del Padre que tienes Soberano, y no te olvides de aquella Cabeza de quien eres miembro. (30) No hay cosa mas digna para el hombre, ni que tanto condecere su lustre, (dixo nuestro Angelico Maestro) como la imitacion del Padre celestial en la forma possible à la facultad de una criatura. (31) Es certíssimo (enseña este Santo Doctor) que hay en nuestro Padre Omnipotente infinitas grandezas, y perfecciones inefables, que solo se pueden admirar, sin que las alcancemos con la imitacion. No le imitarèmos (afirma el Santo) en la inteligencia soberana con que mira, y penetra los arcanos, y ocultos pensamientos de los corazones; no en la facultad con que perfectamente se conoce à sí mismo, se ama, se goza, y se bendice; no en el señorio, poder, y absoluta independendia, sin ne-

Noli degenerare à præcellis cogitationibus filiorum Dei.

Ludov. de Pont. in ejus vit.

(28)

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filij Dei nominemur, & simus.

Epist. 1. Joan. 3. v. 1

(29)

Charissimi nunc filij Dei sumus, & nondum apparuit quid erimus. Sci- mus quoniam cum apparuerit similes ei erimus: quoniam vidimus eum sicuti est. Et omnis qui habet hanc spem in eo, sanctificat se; sicut & ille sanctus est.

Ibid. v. 2. & 3.

(30)

Agnosce, ò Christiane dignitatem tuam, & divinæ consors factus nature, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire: memento cujus capitis, & cujus corporis sis membrum. S. Leo Serm. 1. de Nativ.

(31)

Nihil dignus, quam ut homo sit imitator, & secundum modum propriæ facultatis executor.

Ex D. Thom. opusc. 92. de Divin. morib.

Cornel. Alap. in
Epist. ad Ephes.
cap. 5. v. 1.

cessitar de extrinsecò socorro ; no en ser origen,
y principio fontal, de donde se derivan, y descien-
den las dimanaciones de la luz, y de todo bien;
no en la immortalidad; no en la potencia creati-
va con que sacò todas las cosas del seno de la na-
da; ni tampoco en la ciencia infinita con que nu-
mera las Estrellas, con que sabe el dia del Juicio
universal, y conoce el numero de los Bienaven-
turados; pero si le podemos imitar en la clemen-
cia, en la misericordia, en la tolerancia, en la cha-
ridad, en la paciencia, y otras muchas virtudes,

(32)

Ita D. Thom. ubi
supra.

(33)

Diligite inimicos
vestros.

Matth. 5. v. 44.

(34)

Ut sis filij Patris
vestri, qui in Cæ-
lis est, qui solem
suum oriri facit su-
per bonos, & ma-
los.

Idem v. 45.

(35)

Discite à me non
mundum fabrica-
re, non cuncta invi-
sibilia, & invisibilia
creare, non in ipso
mundo mirabilia
facere, & mortuos
suscitare, sed quo-
niam mittis sum,
& humilis corde.
S. August. Serm. 10
de Verb. Domin.

(36)

Nec veris majora
pates; par forma,
decoraque; par hon-
nor.

Star. lib. 1. Sylv.

(37)

Est suo similis
Patri Mallio.
Catal. in Epithal.

(32) y especialmente en la benigna mansedum-
bre con que perdona las injurias; que aun por
ello nos ordena expressamente en su Evangelio
el que amemos à nuestros enemigos, (33) para
manifestar en esta dileccion que somos verdade-
ros hijos del Padre celestial, que residiendo en
las alturas de su Gloria, igualmente destella los
influxos benevolos del Sol sobre los buenos, y los
malos. (34) La imitacion de la virtud (dice San
Agustin) es la que nos pide nuestro Padre Divi-
no; no la impracticable de fabricar el mundo, no
la de producir las cosas visibles, y invisibles, no
la de hacer milagros; si la de la humildad, quan-
do nos dice en el Evangelio: *Aprended de mi, que soy
manso, y humilde de corazon.* (35)

13 Por esta vereda caminarèmos rectos al
logro de la dignidad mas excelente, y lustre ve-
nerable que resulta en los hijos, quando en ellos
se vè la semejanza de sus Progenitores. No en-
contrò Estacio otro mayor elogio para adular, y
engrandecer à la Soberania de Domiciano Em-
perador, que decirle, no degeneraba; ni aun en
la menudencia de una pinta, de aquella forma, y
exterioridad, que ennobleció à su generosa
Estirpe. (36) Lo mismo practicò Catulo Poe-
ta con Mallio, quando refirió la mucha semejan-
za que tuvo con su padre; (37) y de Marcia can-
to Ovidio (con el mismo fin) que copió en su
persona la gallardia, y el ingenio del gran Philipo

Macedon, de quien descendia. (38) Este mismo blason se quiso apropiarse, por el mas excelso de sus timbres, el famoso Scipion, quando en pluma de Tito Livio dice estas palabras: Si quereis conocer à mi padre, yo os le mostrarè en el breve mapa de mi persona, no solo en las facciones, y limamentos corporales, sino tambien en el ingenio, en la fè, en la virtud, y en su proceder, de forma, que os sea palpable el vèr resucitado en mi individuo el Emperador Scipion; (39) cuyo timbre, mal adjudicado al obrar de estos Heroes à impulsos de la vanidad, y de la adulacion, se hizo propissimo del Redemptor del mundo, quando su Magestad dixo à S. Phelipe Apostol: Phelipe, el que à mi me mira conoce à mi Padre Soberano. (40)

14 No solo la imitacion del Padre redundaba en lustre, y gloria de los hijos, sino que passa de los hijos à ensalzar la del Padre. Ningun obsequio, alabanza, y honor podemos tributar à nuestro Padre Omnipotente, que le sea mas grato, que esta semejanza con sus divinas perfecciones; pues como afirma S. Cypriano, si es gloria, y alegria de los hombres el que los hijos los sean semejantes, por quanto los juzgan mas propriamente hijos, si advierten en ellos la uniformidad con sus personas; quanto mas acepto, y digno de gozo serà en nuestro Padre Celestial vèr en sus criaturas, que renaciendo al orden de la gracia, publican, que son hijos suyos, con aquella divina generosidad que muestran en sus obras? (41) Esta circunstancia es la que enamora à la Suprema Magestad, y la que le roba sus cariños, precisando à su clementissima Bondad à que nos reconozca por sus hijos, manifestando lo que con ella le agradamos, al modo que lo practicò con su Unigenito, quando dixo en las riberas del Jordàn, y en la eminencia del Tabòr: *Este es mi Hijo amado, en quien yo tengo mis delicias.* (42)

15 Quan del aprecio, y del agrado de Santa

In qua par facies nobilitate sua. Par animo quoque forma suo respondet in illa.

Et genus, & facies ingeniumque simul.

Quid. lib. 6. Faistor. circ. fin.

(39)

Brevi faciam, ut quemadmodum nunc noscatis in me Patris similitudinem, oris, vultusque, & lineamenta corporis; ita ingenij, fidei, virtutisque exemplum expressam ad effigiem vobis reddam; ut revixisse, aut renatum sibi quisque Scipionem Imperatorè dicat. Tito Liv. lib. 26.

(40)

Philippe, qui videt me, videt, & Patrem meum.

Joan. 14. v. 9.

(41)

Si hominibus lætum est, & gloriosum filios habere consimiles, & tunc magis generasse delectat; si ad Patrem lineamentis paribus Soboles successive respondeat; quanto magis in Deo Patri lætitia est, cum quis sic spiritualiter nascitur, ut actibus ejus, & laudibus divina generositas prædicetur?

S. Cyprian. Serm. de Zelo, & libor.

(42)
Tu es Filius meus
dilectus, in te com-
placui mihi.
Luc. 3. v. 22.
Hic est Filius
meus dilectus.
Luc. 9. v. 35.

Teresa de Jesus hayan sido siempre los hijos, y las hijas que se dieron fieles à la imitacion de sus virtudes, lo declara aquel caso que refiere Don Miguel Bautista de Lanuza en la vida de la insigne Virgen Francisca del Santissimo Sacramento, Carmelita Descalza, donde dice, que apareciendose à esta Religiosa nuestra gloriosa Madre traia consigo al V. Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, y que la dixo: *Mira, hija, què buen hijo que tengo.* (43) Fue este Religioso uno de los hijos mas diligentes, y aplicados de toda la Reforma, en ajustar su vida, y sus operaciones con las de nuestra Madre Celestial, y quien con mas cuidado obedeciò el consejo que diò à su hijo el viejo Tobias, quando le dixo à los umbrales de la muerte: *Honraràs à tu Madre en todos los dias que vivieres;* (44) y era inescusable, en premio del Venerable Hermano, el que la Santa nos le mostralle en este caso, reconociendolo por hijo digno de su amor, y gratitud, para excitarnos à todos los demàs à la imitacion de sus virtudes. No es de inferior actividad para mover à nuestros corazones al fin dichosissimo de lograr las caricias de esta Madre Seraphica otras expresiones semejantes que ella misma dixo, viviendo en este mundo, à la V. Religiosa del ultimo caso de este dia, la insigne Virgen Isàbel de Santo Domingo Amabala, pues, la Celestial Doctora con la intension especialissima que oy dexamos referido al num. 7. en voz de la V. M. Ana de S. Bartholomè: y para informarla en la causal que producía su cariño, la dixo estas palabras: *Seva, que por lo que la quiero tanto, es, porque se parece à mi.* (45) Voces son estas que à todo Carmelita Reformado, por mas elado, y tibio que estè su corazon en la virtud, pudieran hacer brecha para introducirle un vehementemente extimulo que le abrafasse el alma en anhelos de la Santidad, copiando la de su Sta. Madre, para ganar en esta semejenza, ademàs de otros bienes celestiales, el interes de sus caricias.

(43)
Lanuza en la Vid.
de la V. M. Francisca
del SSmo. Sacra-
mento, lib. 3.
cap. 6. n. 2.

(44)
Honorem habebis
matri tuæ omni-
bus diebus vitæ
tuæ.
Tob. 4. v. 3.

(45)
Histor. Carm. Re-
form. tom. 4. lib. 16
cap. 7. n. 7.

DIA XV.

Nulla sunt sine tentationum experimentis opera virtutis. (1)

Aquellas obras espirituales, que fueron hechas sin contradiccion del natural, ni del enemigo de las almas, no son tan firmes, ni tan radicadas en el bien, como las que produce el corazon, arrollando el dictamen de la concupiscencia, y de las pasiones animales. Sin batallas, no se dan las victorias, sin choques no se cria el esfuerzo, ni jamàs se supo, que fuesse valeroso quien no tuvo enemigos. Sobre todas las guerras, y tentaciones, que amenazan à la criatura racional, ninguna le es tan peligrosa (afirma San Laurencio Justiniano) como el carecer de tentacion, ò ignorar el que pueda ser tentado: porque en este caso (segun sucede las mas veces) se harà inhabil, toda entregada al ocio, con muchas señas de insensible. (2) Jamàs me pareció digno del aplauso (dice el Venerable Beda) aquel hombre que unicamènte lograsse vivir bien, porque ninguno le persuadia à vivir mal: (3) y es la razon (añade San Ambrosio) que asì como la carne, aunque sea muy preciosa, necesita de sal, para no corromperse; de la misma suerte el alma racional, quanto mas perfecta, ha menester continuas tentaciones, para no relaxarse. (4) Por este motivo (explica San Gregorio) puso Dios en ella un misero vestido, que es nuestra misma carne, para morderla, y molestarla con la fatal polilla, que produce en èl la tentacion carnal. (5) No siempre la colera, no siempre la ira, y otras pasiones de nuestra infecta massa nos son perjudiciales, y dañosas: muchas veces nos ocasionan bienes espirituales, como sucediò à una Venerable Religiosa, que dà motivo al primer caso de este dia.

(1)

S. Leo. Serm. 1. de Quadrag.

(2)

Omnium tentationum hæc est periculosissima: aut non tentari, aut nescire se tentari: ignavia enim ut implurimum, vel insensibilitati, non tentari, adscribendum est.

S. Laur. nt. Just. de Cast. Connub. cap. 7.

(3)

Non mihi videtur magna laudis futurum fuisse hominem; si propterea posse bene vivere, qui à nemine male vivere suaderetur.

V. Bed. in Genes. cap. 3.

(4)

Sicut caro, quam vis perfecta sit, nisi sale aspergatur, corrumpitur: ita & anima, quantumvis perfecta, nisi assiduis salietur tentationibus relaxatur.

D. Ambros. tr. de 42. Manf. fil. Ifr. Manf. 18.

(5)

Quasi quædam vestis animæ caro est; sed hæc nimirum vestis habet tineam suam. quia ab ipsa carnalis tentatio oritur ex qua laceratur.

D. Greg. Mor. 5. cap. 29.

CASO I.

2 **A** quince del mes que continuamos, dice Calixto, que llegó Christo nuestro Bien à la Ciudad de Cesarea de Philipo, situada en la Phenicia, donde preguntaba à sus Discipulos: Quien dicen los hombres, que es el hijo del hombre? (6) y en este mismo dia vino desde la Gloria à Malagon Santa Teresa de Jesus, para decir, ò dar à entender à una de sus hijas, y de las mas amadas la insigne Virgē Brianda de S. Joseph; quien era, ò què virtud tenia la Prelada actual de aquel Religiosissimo Convento. Fue esta Madre Brianda aquella dichosa criatura, hija del Corregidor, que havia en Malagon, quando la Celestial Teresa fundò en aquella Villa, y à quien la Santa llevó de la mano, por ser muy pequeña desde el Alcazar, donde estuvo hospedada, hasta el Monasterio la tarde, que se formalizó la Procecion, y se puso el Santissimo. Entonces alhagando à la niña la Santa Fundadora, y passandola la mano por el rostro, la dixo estas palabras: *Mira que has de ser aqui Monja*. Cuyo vaticinio tuvo feliz efecto, y no menos prodigioso la accion de passarla la mano por la cara; pues habiendo vivido noventa años esta Religiosa, jamàs se la arrugò, ni perdió lo terso, y flamante del cutis. Quisola la Seraphica Madre, mientras vivió en el mundo, con singular fineza, y estando ya en la Gloria, entre otros favores que la hizo, la visitò este dia, para instruirle en la mucha virtud, que exercitaba su Prelada, no obstante el natural colerico de esta Sierva de Dios, muy contra el genio de la Madre Brianda. Referirèmos el suceso con las mismas voces, que le dexò escrito esta Religiosa.

„ Dice asì: 3. „ J. M. J. Oy Lunes à 15. de Junio de 1637. Estando en la Celda de nuestra Madre Jacinta de Santa Teresa en la hora de la Ora-

Oracion de la tarde leyendo un capitulo de la perfeccion, estando alli una Religiosa, y yo Brianda de San Joseph, la mas pecadora del mundo, vi de repente à nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, sentada en un cajoncito, que su Santa Reverencia traxo, quando fundò este Convento, para que las Prioras pudiesen en el cartas, y papeles de importancia; vi que estaba à la mano derecha de nuestra Madre Priora, y llegandose à ella la tomò la cabeza con ambas manos, y la llegaba à su pecho, y vi que nos miraba con amorosos ojos, y que se holgaba de oir leer sus escritos; trahia tan grande resplandor, que me quitò la vista, y cayendo en el suelo casi sin sentido: en esta ocasion fue nuestra Madre Priora à una visita, y se quedò nuestra Santissima Madre conmigo. Yo la dixè: Madre nuestra, no le dirà V. Reverencia à nuestro Señor, que se le aplacase à la Madre Priora esta colera? Y me respondió: Hija, esto le conviene para ser humilde, porque quando la tiene, le dà tanta pena, que se quèrria meter debaxo de la tierra; à mi me mandò con grande superioridad, que una cosa à que yo tenia inclinacion, y aficion demasiada algunos años havia, que lo dixesse à la Prelada, yo con mucha turbacion le supliqué, que no me lo mandasse, porque no podria perseverar; y me respondió: Hija, que poca fe tienes! fiese de Dios, y de mi, y digalo al Superior; quise postrarme à sus pies, bolviendole à suplicarle no me lo mandasse, y desapareció: yo quedè tal, que me parece estaba fuera de mi; ni podia atender al Oficio Divino, que muchas veces se havian dicho dos, y tres Psalmos en el Coro sin decir palabra de ellos, ni saber si estaba alli. Quando se apareció nuestra Santa Madre, venia con un habito, y manto, que no sabrè decir de què era, porque no hay en el mundo brocado, ni telas de oro con que

„ compararlo , todo guarnecido de piedras pre-
 „ ciosísimas, rubies, y esmeraldas : trahia en su
 „ sagrada Cabeza tres coronas, la primera blan-
 „ ca, la segunda encarnada, y la tercera mora-
 „ da; yo la preguntè: Madre, què significan es-
 „ tas coronas? Y me respondió: Hija, la primera
 „ me diò nuestro Señor, por la grande pureza, y
 „ virginidad que guardè: la segunda, por el deseo
 „ que tuve de ser martyr: la tercera, por el cuida-
 „ do que tuve por escribir estos libros, y fundar
 „ estos Conventos : à la Madre Priora le cobrè
 „ tan grande amor, y reverencia, que siempre
 „ que la veo, la reverencio como à Santa, por
 „ haverla llegado à si nuestra Santíssima Madre
 „ Teresa de Jesus : hizome grande fuerza, para
 „ que escriba, y assi lo hice, y por ser verdad lo
 „ firmè de mi nombre à 15. de Junio de 1637. años.
 „ La mas indigna, y menor. Brianda de San Jo-
 seph. (7)

(7)

Hallase original
 esta Relacion en
 nuestro Convento
 de Carmelitas Des-
 calzas de Mala-
 gon, escrita, y
 firmada por la Ma-
 dre Brianda de S.
 Joseph.

(8)

Quidquid sine-
 rat fordidum ex-
 trahebatur foras.
 Tamay. Martyrol.
 Hispan. tom. 3. pro
 Mens. Jun.

(9)

Consta de la
 Histo. Latín. del
 Carmen Descalz.
 Italian.
 Tom. 1. lib. 1. cap.
 43. fol. 212.

CASO II.

4 **S**I el dia 15. de Junio fue alegre, y festi-
 vo para los Romanos, por quanto se
 celebraba en èl el culto reverente, que las Cama-
 reras de la Diosa Vesta la tributaban con esmero,
 aseando, y barriendo el Templo de esta Diosa;
 (8) con mas justo motivo lo seria sin duda para
 los Ciudadanos de Bruselas, por haver sido
 destinado en el año de 1622. para la magnifica
 Procecion, en que esta gran Ciudad celebrò la
 Canonizacion de nuestra Santa Madre, en cuyo
 culto se quiso señalar con magestuosa devocion
 la Serenísima Infanta Doña Clara Eugenia, sien-
 do la Camarera, que por sus propias manos vic-
 tiò à la Santa, y adornò à su Efigie con lo mas
 exquisito de sus ricas joyas. (9)

CASO III.

5 **N**O procedió este día menos reverente,
 en obsequio de la Seraphica Maestra
 el Excelentísimo Señor Duque de Lerma, por-
 que llegando à España la agradable noticia de
 su Beatificación, tomó la pluma este devoto Prin-
 cipe, para escribir al Papa, agradeciendole el
 asunto, y pidiendole con afectuosas expresio-
 nes el logro, feliz de su Canonización. Dice así
 la carta: „ Santísimo Padre. Ha sido tan grande
 „ la alegría, y consuelo que el mundo ha reci-
 „ bido, y yo particularmente con la nueva de la
 „ Beatificación de la Santa Madre Teresa de Je-
 „ sus, que no he querido faltar à la obligacion,
 „ que me corre de echarme à los Pies de Vuestra
 „ Santidad, por tan singular favor, y merced, co-
 „ mo todos hemos recibido, quedando con muy
 „ ciertas esperanzas, de que V. Santidad la ca-
 „ nonizará, pues es Santa tan famosa, y prodi-
 „ giosa: y tambien es muy grande el deseo, que
 „ todos puedan decir Missa, y oirla de la Santa.
 „ Y yo suplico à Vuestra Santidad tenga por
 „ bien, que esto sea generalmente en Lerma (que
 „ es un lugar Cabeza de mis Estados) conforme
 „ al Missal Romano; que en ello la recibiré muy
 „ grande de V. Beatitud, cuya muy Santa Per-
 „ sona guarde Dios, como su Iglesia ha menes-
 „ ter, y este humilde Hijo desea. En Madrid 15.
 „ de Junio de 1614. De su propia mano. Vues-
 „ tra Santidad ha hecho, (Dios nos le guarde) una
 „ obra suya, y ha regocijado à toda España. San-
 „ tísimo Padre. Besa los Santísimos Pies de
 „ Vuestra Santidad su humilde Hijo, y Siervo.
 „ El Duque, y Marques de Denia. (10)

(10)
 Consta esta Car-
 ta en las listas ge-
 nerales. Vease en
 mi tom. 1. del Año
 Teresiano en las
 Advertencias ge-
 neral. num. 4. 5. y 6.

REFLEXION DOCTRINAL.

*POR MEDIO DE LA IRA, Y OTRAS
pasiones naturales suele radicarse la vir-
tud contraria en el corazon del
hombre.*

6 **E**Ntre las materias, que ofrecen los ca-
sos de este dia, para dar asunto à nues-
tra reflexion, nos parece mas util, por ser mas
doctrinal, el genio desabrido de aquella Religio-
sa, que dixo la Santa la era conveniente para
ocasionar su humillacion. O que de veces engol-
fado el espiritu en la playa serena de la devocion,
daria en el escollo de la propia confianza, y pre-
fucion soberbia, sino le reportassen, y deprimie-
ssen los rebeses, y miserables propensiones,
que en cada instante brota, y despidè la massa
infecta de nuestro terreno natural ! El alma
quanto mas asistida de mercedes, y favores
celestiales, necessita la remora de una torcida
inclinacion, que la detenga en la humildad, al
modo, que al navio le sirve el peso de su lastre,
para moderar las elaciones, que le causan las
olas, que encrespa la furia del uracan ventoso.
Aquellas espinas que cercan à la rosa, la sirven
de resguardo, para mantener su hermosura; y
los latidos continuados de punzantes anhelos,
que bosteza el fomes de la culpa àzia el bien com-
mutable, y logro del deleite, conservan la belle-
za del alma, haciendo que se mantenga humilde
en la compuncion, que la proviene à vista del re-
fablo de sus mismas pasiones. El genio desabri-
do de aquella Prelada, que ha mencionado el
primer caso de este dia, prueba bien el asunto.
Era sugeto de singular virtud, y sin duda alguna
muy favorecida del Señor, como lo denota aque-
lla dulce demonstracion, que oy hizo la Santa,
arrimandola àzia su mismo pecho con blandura
de

de Madre; pero à vuelta de sus muchas virtudes, y de estos recibos Celestiales, reconcentraba en su individuo un natural colerico; un pronto indeliverado, que al primer impulso arrollaba quanto la hacia oposicion, ò no se ajustaba à sus disposiciones. Este desman (las mas veces sin culpa, por originado del primer movimiento) la introducía, despues de sucedido, en un conocimiento tan doloroso, y humillado de su misma miseria, que la penetraba el corazon (como dixo la Santa) y servia de lastre, para que jamás se levantassen en su animo propias complacencias, ni satisfacciones, à cerca de su religiosidad, y practica de virtud; y entregada al lamento, repetiria aquellas voces, en que el Profeta Jeremias llora sus desastres, quando dice: *Ay de mi! Ay de mi madre mia! para que me engendraste en este mundo, varon de contiendas, y discordias?* (11)

7 En aquellas palabras que dixo el Señor à este Profeta, quando le ordenò su Magestad, que destruyesse, y edificasse en las costumbres de las gentes, (12) entienda Mendoza el cargo del varon espiritual, ordenado, al fin, de plâtar en su alma la virtud opuesta al vicio que le inclina àzia el desorden: (13) porque auxiliado de la gracia, como afirma Origenes, de la ira que aparta de su espiritu; edificarà la mansedumbre; de la soberbia la humildad; y de la lascivia la pureza. (14) Ninguno mas favorecido que San Pablo en punto de revelaciones. En cinco ocasiones le refiere San Lucas, preocupado de estos recibos Celestiales: la primera en su admirable conversion: (15) la segunda, quando fue llamado à Macedonia: (16) la tercera, quando se le ordenò evangelizasse à los Corinthos contra los Hebreos: (17) la quarta, quando fue à predicar à los Gentiles; (18) y la quinta en aquel naufragio proceloso que padeciò, asociado de otros Compañeros. (19) Y que lastre, ò resguardo puso la Omnipotente en este animado vagel del

(11)

Væ mihi Mater mea: quare genuisti me virum vixæ, virum discordie in universa terra.

Jerem. 15. v. 10.

(12)

Eccè constituit hodie super gentes, & super Regna, ut e vellas, & destruas; & disperdas, & dissipes, & ædifices, & plantes.

Jerem. 1. v. 10.

(13)

Mendoz. in lib. 1. Reg. cap. 15. n. 3. Annot. 21. scet. 4. tom. 3.

(14)

Num in anima de qua excidit iram, mansuetudinem plantat, & de qua excidit superbiam, excidit humilitatem; & de qua eradicat lasciviam, plantat pudicitiam. Origen. ap. Mendoz. ubi supr.

(15)

Act. Apost. cap. 9 v. 3.

(16)

Act. Apost. cap. 16. v. 9.

(17)

Act. Apost. cap. 18. v. 9.

(18)

Act. Apost. cap. 22. v. 17.

(19)

Act. Apost. cap. 27. v. 3.

Evangelio, para que las riquezas de tantos bienes espirituales no diessen en baxio, batidas del soplo de la vanidad, y del viento de la propia estimacion? No otro, que el que refiere el mismo Apostol: *Para que la grandeza (dice) de las revelaciones no me ciegue la vista de mi condicion miserabilissima, y en vanozca el animo, experimento en mi el punzante extimulo de mi carne infecta, con que me azota, y me de-*

(19)
Ne magnitudo re-
velationum extol-
lat me, datus est
mihi stimulus car-
nis, mex angelus
Satanae, qui me co-
laphizet.
Epist. 2. ad Corint.
12. v. 7.

prime el angel de Satanás, (20) Es vaso muy vidrioso, y de condicion delicadissima el corazon del hombre para contener recibos soberanos, quando no se refuerza con avisos puntuales, que le recuerden su fragilidad. Por esso los antiguos à todos los Heroes victoriosos, que honraban con el triunfo (para que estos no se envaneciesen, y olvidassen la tierra de que eran formados) los ponian en el carro triunfal un Monitor, que los iba diciendo: *Acuerdate, hombre, de que eres hombre.* A esta semejanza (dice S. Geronimo) se hubo con S. Pablo la Magestad Divina, à quien permitió el penetrante extimulo de su carne viciosa, para defenderle de la sobervia, y presuncion con los latidos de su fragilidad. (21)

(21)
Hic monitor Paul-
o datus est ad
praecendam su-
perbiam, uti in
carra trium, hali
triumphanti datur
monitor, sugge-
rens: *Homineiu te
esse memento.*
S. Hieron. Epist.
2. ad Paulam.

Es lo regular en nuestro Dios (dice S. Juan Chrysostomo) el permitir muchas batallas, y contradicciones naturales à los espíritus valientes en Virtud, y Santidad: no los exime de guerras molestisimas; pero los protege su mano poderosa con auxilio tan firme, que del mismo combate los reproduce la ocasion de paz, y de alegria. (22)

(22)
Mox est Deo; ut
non liberet à peri-
culis viros virtute
claros, neque à tē-
tationibus liberet:
sed in ipsis tenta-
tionibus tantam
suam declarat vir-
tutum; ut tentatio-
nes ipsa eis fiant
ocasio laetitiae
magis.
S. Chrysost. Homil.
62. in Gen.

Al modo que el vigilante Medico cura la llaga que hizo la vivora, con la carne de este mismo viviente: asì tambien su Magestad sana con las flaquezas, y pasiones que brota nuestro barro la vanidad, y la sobervia, que nos pudiera resultar de los ejercicios virtuosos. El cavallo nunca mas activo àzia la marcha que al recibir la herida de la espuela; y el varon espiritual nunca mas atento para proceder en la virtud, que quando le pulizan las pasiones con el acicate de la con-

cupiscencia. Es digna de grande admiracion aquella pintura que hace el Esposo del Alma Santa en los Cantares al capit.4. No hay perfeccion que no atribuya à su persona; mas despues que la ha visto tan cabal en todo linage de hermosura, llama al Aquilon, en quien Beda, Casiodoro, y otros muchos entienden à las persecuciones, molestias de la carne, y toda especie de guerra, y de batalla. (23) Estaba la Esposa en este estado llena de perfecciones, y està misma abundancia (quando no la ocasionara vanidad) pudiera hacerla ociosa en la adquisicion de mayores realces; con cuya detencion no bostezaria la flor de sus virtudes evaporaciones odorificas: y así para excitarla, y promover su santidad à grado mas subido, dice Santo Thomàs, que el Soberano Esposo permitiò al Aquilon, que la batiessè, y asediassè, con varia multitud de tentaciones, para que sus virtudes evaporizassèn mas fragancias. (24)

9 No siempre la rebeldia natural con que la parte inferior del hombre mira à las obras espirituales deturpa, y enflaquece à su virtud. No siempre el comun adversario introduce desmedos en nuestros corazones, quando nos hace guerra con la sugestion de su perfidia: muchas veces (dice S. Ambrosio) le precisa el brazo omnipotente à este combate para rehacernos en el bien, y mejorar à nuestro espiritu con pèrdida del dragon infernal. (25) En este mundo (como lo afirma Seneca) nadie se exime de la impugnacion de las fatigas. (26) Nacemos los hombres (dice el Santo Job) para padecer, y el ave para volar, (27) y es fuerza que se cumpla este destino, sin que haya exceptuados, que no surquen el mar de la amargura. Tempestad formidable se levantò en el golfo, quando navegaban los Discipulos. (28) Tambien à los Apostoles (dice S. Ambrosio) es inescusable que los acometa la borrasca: porque en esta vida todos viven sujetos à la fatigosa servi-

(23)
Vid. Cornel. Alap.
in Cant. cap. 4.

(24)
Volo permittere,
quod surgunt di-
versa genera ten-
tationum, & per-
sistent, id est, & simu-
lent hortu meum,
id est, sponsam
meam, & fluet aro-
mata illius. Quia
per tales stimula-
tiones tu incereberis,
& redolabis
congruo modo.

D. Thom. Aquin. in
Cant. cap. 4. v. 16.
lect. 2.

(25)
Cogitur adversa-
rius Sanctos Do-
mini ad sua damna
tentare: dum enim
tentat meliores
reddit.

D. Amb. lib. 2. de
Vocat. gent. cap. 9.

(26)
Nulli contigit im-
pune nasci.
Senec. ad Martiam,
cap. 25.

(27)
Homo nascitur ad
laborem, & avis ad
volatum.
Job 5 v. 7.

(28)
Motus magnus fa-
ctus est in mari.
Matth. 8. v. 24.

Tempestas etiam
oritur Apostolis:
quia sine tentatio-
ne esse non pos-
sunt.

D. Ambr. lib. 6. in
Luc. cap. 2.

(20) Discipulos tentari
permittit, ut discant
patientiam. Nam propterea
non statim illis as-
sistit; sed tota no-
cte finit in tem-
pestate esse; do-
ceat fortes esse; &
non in principio
tentationis speran-
dam requiem.

Theophil. in Marc.
cap. 6. v. 47.

(31) Quod haber Chris-
tianus, miles cer-
tamen ostendit:
Qui triumphum
mereatur per bel-
la cognosci ut.

Ennod. lib. 2. Ep. 14

(32) Plin. lib. 9.

(33) Nisi granum fru-
menti mortuum
fuerit, ipsum so-
lum manet.

Joan. cap. 12.

(34) Sic Alexander
Magnus, & similes
Duces optabant
validissimo ho-
stes, ut eo glorio-
sorem de ijs re-
portarent victo-
riam, quo acrius
eum eis inijcerent
certamen.

Cornel. Alap. in
Epist. 2. ad Coriat.

cap. 12. v. 7.

dumbre de la tentacion. (29) No quiso luego
(añade Theophilato) redimirlos el Divino Maes-
tro de la invasion de sus congojas; toda la noche
los permitio su acuerdo soberano, gimiendo, y
bregando con el rigor del uracàn, para que en
esta lucha se radicasse su paciencia, y ellos que-
dassen mas robustos con el exercicio del cer-
tamen. (30)

10 La guerra, y la batalla de las propias pas-
siones, y la impugnacion furiosa del mundo, y
del Demonio, es la piedra de toque en que el Sol-
dado de la Ley de Christo descubre el valor de
su virtud, el merito que tiene, y la corona que
merece. (31) La contradiccion es la que saca bri-
llantes resplandores de la tolerancia, y sufrimien-
to de la santidad. El pez que nombran Luz
no despide destellos hasta tanto que le despeda-
zan; y del Dactilo afirma Plinio, que entonces
luce, quando los dientes muelen su entidad, y
que las gotas de su sangre despiden resplandores
al ser esparcidos por el ayre. (32) Ha de morir el
trigo, si quiere renacer al dorado esplendor con
que campea en las espigas: (33) y el alma virtuosa
ha de ser agitada con crueles debates, si quiere
tener nombre en la cathgoria de los Santos. De
Julio Cesar, Alexandro Magno, y otros Heroes
insignes, dice Cornelio Alapide, que siempre
vivieron ansiosos por hallar enemigos esfuerza-
dos en cuyo vencimiento pudiesen descubrir la
animosidad de su constante corazon. (34) El me-
rito mas propio (afirma el V. Bèda) que diò al
Santo Job nombre de Varon, fue aquella fortale-
za, y tolerancia exemplarissima con que se
porrò en las tentaciones, y batallas terribles
que exercitò su brazo con el enemigo de las
gentes. (35)

11 Por este motivo muchos Varones virtuo-
sos miraron con horror mas terrible à la paz
muy tranquila, y confiada, que à la constitucion
de aquellos penosos exercicios que padecen las

almas en la guerra de las tentaciones. S. Do-
 theo afirma, que cierto Monge lloraba con
 afliccion notable quando se sentia enteramente
 libre de toda sugestion, y molestia, y que enton-
 ces lleno de humildad decia à Dios estas pala-
 bras: *O Señor, como conozco mi flaqueza, y que no soy
 digno de ser atribulado, ni de padecer algo por tu amor!*

(36) Mirò un V. Anciano (segun se refiere en las
 vidas de los Padres) à un discipulo suyo, obrero
 de paciencia, à quien concitaban con crueldad
 muchas tentaciones, y le dixo: Si quieres, hijo
 mio, yo pedirè al Señor que te redima de la ba-
 talla que padeces? En ninguna manera (le res-
 pondió el Paciente) deseo verme libre de estas
 vejaciones; pues hallo que con ellas se excita mi
 tibieza al ayuno, à la vigilia, à la oracion, y otros
 exercicios de virtud. Lo que yo te suplico, es,
 que me alcances de la misericordia soberana
 fuerzas, y alientos para pelear con valentia. En-
 tonces le bolvió à decir el V. Anciano: Verdade-
 ramente reconozco el que penetras, y percibes
 con legitimas luces como en este certamen espi-
 ritual se contiene, y radica el bien de tu salud
 eterna. (37) En el mismo dictamen (como consta
 de S. Juan Climaco) permanecia S. Ephren, quan-
 do al vèrse en aquella pacifica serenidad, y quie-
 ta calma del animo (à quien el mismo llamò im-
 passibilidad, y Cielo terrestre) rogaba con anhe-
 los vivos al Señor, que su Magestad le restitu-
 yesse las molestias antiguas, y amargas pertur-
 baciones, para que su espiritu no perdiesse el me-
 rito, ni se entregasse à la desidia. (38)

12 La borrasca terrible, que azota, y mal-
 trata à los espiritus, no es señal de falta de vir-
 tud: la paz muy templada, y estadiza, sin remor-
 dimiento de conciencia, en muchos corazones;
 es veridica muestra de estàr confederados con los
 vicios. No padecen (dice S. Agustín) agriamen-
 te la guerra de las passiones naturales, y assal-
 tos de la concupiscible, sino aquellos esforzados

⁽³¹⁾
 Bextus Job de vir-
 tute, & fortitudine
 animi contra ten-
 tationes, quas, dia-
 bolo instigante, sus-
 tinuit, vir appella-
 tus est.

V. Bed. in Job cap.
 1. v. 1.

(36)
 Ergo ne Domine
 non sum dignus,
 qui patiar modic-
 umque affligar, &
 tribu'er pro amore
 tuo?

S. Doroth. apud
 Cornef. Al. in Ep.
 2. ad Corinth. cap.
 10. v. 7.

(37)
 Si vis, o fili, depre-
 cor Dominum, ut
 auferat à te istam
 impugnatione. Cui
 Discipulus: Video,
 Pater, quia & si la-
 bore sustineo, se-
 ctio tamen fructum
 in me perficere
 bonum: quia per
 occasionem impug-
 nationis hujus, &
 amplius jejuno, &
 amplius in vigilijs,
 & orationibus to-
 lero. Sed deprecor
 te, ut ex ores pro
 me misericordiam
 Domini, ut det mi-
 hi virtutem quate-
 nus possim susti-
 nere, & certare le-
 gitime. Mox Se-
 nior, nunc ait: Cog-
 novi fili, quia fi-
 deliter intelligis
 quod hoc spiritua-
 le certamen per
 patientiam ad sa-
 lutè æternam ani-

Et tuz proficiat
In vitis Patr. lib 3.
cap.8.

(38)

S. Joan. Climac.
Grad. 29.

(39)

Hanc pugnam non
experiuntur in se-
metipfis, nisi bella-
tores virtutum, de-
bellatoresque vi-
tiorum. Non ex-
pugnam concupif-
centiæ malum, nisi
continentiæ bo-
num. Sunt autem
qui Legem Dei
omnino nescien-
tes, malas concu-
pifcentias, nec in
hoſtibus deputant,
eiſque miserabili
cæcitate ſervien-
tes, inſuper etiam
beatos ſe putant
ſatiando eas, po-
tius quam doman-
do.

D. Auguſt. lib. de
Continent. tom. 4.
cap. 2.

(40)

La Santa en los
Concept. del Amor
de Dios, cap. 2.

que pelean contra el desorden de la sensualidad. Los miserables que cierran la vista à la Ley del Señor no deputan por malos à los excessos, y latidos de su concupifcencia; puesto que la firven con lamentable ceguedad: antes si se juzgan felices, y dichosos en la falsa paz con que facian à todas sus pasiones, sin reprimir los apetitos. (39) O que doctrina tan del Cielo nos ofrece à este asuntunto Santa Teresa de Jesus: „ Dios os libre (dice „ à sus Hijas la Santa) de muchas maneras de „ paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos „ la dexe probar, que es para guerra perpetua. „ Quando uno de los del mundo anda muy quie- „ to, metido en grandes pecados, y tan sossegado „ en sus vicios, que en nada le remuerde la con- „ ciencia; esta paz ya haveis leido que es señal „ que el demonio, y el estan amigos, y mientras „ vive no le quiere dar guerra: porque (segun al- „ gunos son malos) por huir de ella, y no por „ amor de Dios, se tornarian algo à el emmen- „ dandose; mas los que van por aqui, nunca du- „ raron en servirle; y como el demonio lo en- „ tiende, torna à dar gustos à su placer, y tornan- „ se à su amistad, hasta que los dà à entender quan „ falsa era su paz. (40) Vivir un Christiano, ò una „ persona Religiosa en calma tan quieta, y tan „ tranquila, que no le punce, y descomponga el „ gusto el remordimiento de su propia concien- „ cia, quando esta se rinde à las imperfecciones, y „ à muchos desahogos que le pide el natural, no „ solo en cosas graves, sino tambien aun en asun- „ tos leves; es una paz muy falsa, es una concor- „ dia tan llena de mentiras, que excede à la guerra „ mas cruel, y artificiosa de quantas maquina el „ enemigo de las almas para vencernos, y rendir- „ nos. „ Podria (dice à este proposito la Mistica „ Maestra) comenzar el demonio por otra paz „ en cosas pocas; y siempre, Hijas mias, mientras „ vivimos nosotros, havenos de temer. Quan- „ do la Religiosa comienza à relaxarse en unas

„ cosas, que en sí parecen poco, y perseverando
 „ en ellas mucho, no la remueve la conciencia,
 „ es mala paz; y de aqui puede el demonio tra-
 „ herla muy mala. Así como es el quebranta-
 „ miento de Constitucion, que en sí no es peca-
 „ do, y no andar con cuidado, en lo que el Pre-
 „ lado la manda, aunque no sea con malicia; por-
 „ que en fin, está en lugar de Dios, y es bien
 „ siempre obedecerle, que à esso venimos, y he-
 „ mos de andar mirando lo que quiere; y en otras
 „ cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no
 „ parecen pecado, y en fin, son faltas, y las ha-
 „ de haver, que somos mugeres: no digo yo que
 „ no: lo que digo es, que las sientan quando las
 „ hacen, y entiendan que faltaron: porque sino
 „ (como digo) de esto se puede el demonio alegrar,
 „ y poco à poco ir haciendo insensible al alma.
 „ De estas cosillas, yo os digo, Hijas, que quan-
 „ do esso llegare à alcanzar el demonio, que no
 „ tenga hecho poco. (41)

13 La virtud se marchita (dice Seneca) quan-
 do no se levantan las olas de la contradiccion pa-
 ra exercitarla. El mismo Dios amante de los
 buenos, à los que destina para una virtud sobre-
 saliente, siempre se la prepara en la dureza de
 la calamidad. (42) Esta verdad, que con solo las
 luces naturales reconoció un Gentil, la hizo in-
 falible el Angel del Señor, quando dixo à Tobias:
*Porque tus obras fueron acceptas à los ojos divinos, fue
 necessario que te probasse, y aslignasse el desabrido to-
 que de la tentacion.* (43) No hay que desertar de la
 batalla (avisa San Pablo) porque aquel que qui-
 siere vivir con Christo, siempre ha de estar al re-
 mo del desastre, y de la adversidad. (44) „ Es
 „ así dice la Mystica Doctora, hablando de sus
 „ hijas) que no me turban el alma quando las
 „ veo en grandísimas tentaciones: que si hay
 „ amor, y temor de nuestro Señor, han de salir
 „ con mucha ganancia, ya lo sè; y si las veo an-
 „ dar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo
 „ he

(41)

La Santa en los
 concept. del Amor
 de Dios cap. 2.

(42)

Marcer sine ad-
 versario virtus.
 Deus honoram
 amantissimus, qui
 illos quam opti-
 mos, & excellen-
 tissimos vult, for-
 tunam illis cum
 qua exerceantur
 assignat.
 Senec. lib. de Pro-
 vident. cap. 2.

(43)

Quia acceptus
 eras Deo necesse
 fuit, ut tentatio
 provaret te.
 Tob. 12. v. 13.

(44)

Omnes, qui pie
 volunt vivere in
 Christo Jesu per-
 secutionem pa-
 tientur.
 2. ad Timoth. 3.
 v. 12.

„he topado algunas, que aunque no las via ofen-
 „der à nuestro Señor, siempre me trahian con
 „miedo) nunca acabo de asegurarme, y probar-
 „las, y tentarlas yo, si puedo (ya que no lo ha-
 „ce el demonio) para que vean lo que son. Po-
 „cas he topado; mas es posible, ya que llega
 „el Señor à un alma à mucha contemplacion al-
 „canzar este modo de proceder, y estarfe en un
 „contento ordinario interior:: Es afsi, que no he
 „embidia à estas almas, y que lo he mirado con
 „aviso, y veo que se adelantan mucho mas las
 „que andan con la guerra dicha. (45)

(45)
 La Santa en los
 Concept. del Amor
 de Dios cap. 2.

(46)
 Nihil infelicitius
 eo cui nihil unquã
 evenit adverfi.
 Senec. lib. de Prov.
 cap. 3.

(47)
 Ignem experi-
 ritur in Mutio: pau-
 pertatem in Fa-
 bricio: exilium in
 Rutilio: tormenta
 in Regulo: vene-
 num in Socrate:
 mortem in Cato-
 ne. Magnum excē-
 plum nisi mala
 fortuna non inve-
 nit.

Senec. ubi supr.
 (48)
 Gaudent magni
 viri aliquando re-
 bus adverfis, non
 aliter quam fortes
 milites belli trium-
 pho.
 Senec. ibid.

(49)
 Qui certat in ago-
 ne, non corona-
 tur nisi legitime
 certaverit.
 Epist. 2. ad Timo-
 theo 2. 7. 5.

14 Virtud que no ha sido criada entre las
 olas escabrosas de una interior, ò exterior guer-
 ra, no serà muy robusta: y aun por esso afirma
 cueradamente el Cordovès Philosopho, que la
 infelicidad mayor de los mortales, es el vivir
 sin contradicciones. (46) No seràn estos animos
 (prosigue el mismo Autor) como el de un Mu-
 cio, superior al combate de las llamas: como el
 de un Fabricio, inalterable en la pobreza: como
 el de un Rutilio sin afligirse desterrado: como el
 de un Regulo, dominante à los martyrios: co-
 mo el de un Socrates sin temor al veneno, y co-
 mo el de un Caton, victorioso sobre los rigores
 de la muerte. Los exemplares de virtudes heroi-
 cas, no los ha dado el mundo, sin la presencia,
 y exercicio de las penalidades. (47) Los grandes
 espiritus, jamàs buelven el rostro à la invasion
 de la calamidad; no menos se alegran con los in-
 cidentes desabridos, que se goza el Soldado,
 quando percibe en su esperanza la possession del
 triumpho. (48) La virtud es tan codiciosa de las
 dificultades, como lo heroico de los riesgos; y es
 la razon (dà à entender San Pablo) porque nin-
 guno gana la corona, si no la saca de las entrañas
 del certamen. (49)

15 Como el Sol descubre, lo que sin luz estaba
 oculto, afsi demuestra la tribulacion (afirma
 Theophilato) el valor, que reconcentra el hom-
 bre

hombre dentro de su animo. (50) En ningun lance dió Agefilao, Rey de Esparta, mas evidente muestra de su constancia, y su valor, como en el systema, que le agitaba con exceso infufrible el dolor de la gota. Entrò Carneades à visitar al Rey en uno de estos lances, y bolviendose luego lleno de tristeza, le detuvo aquel Principe, y manifestandole los pies, y luego el pecho, le dixo: *Detene Carneades, no te entristezca mi fatiga, porque nada ha llegado à este pecho de lo que padecen estos pies.* (51) y fue significarle, que la grandeza de su animo estaba superior à la crueldad de las molestias. La felicidad mas cierta de esta vida consiste (segun Santiago Apostol) en el sufrimiento con que el varon robusto se ofrece à la esgrima de la tentacion. (52) Dichoso fue el Sto. Job (dice San Fulgencio) quando le asistia la abundancia; pero fue mas dichoso, quando le molestaba la pobreza. Dichoso fue, quando en tranquila paz gozò la compania cariciosa de sus diez hijos; pero fue mas dichoso en aquella tragedia, que arruinò à sus vidas, quedandose inmutable en el amor de Dios. Dichoso fue, quando le lisongeaba la salud, manteniendo à su cuerpo en sanidad; pero fue mas dichoso, quando le tenia roido de gusanos, y sembrado de llagas: y ultimamente fue mas dichoso, y mas feliz, arrojado en aquel muladar lleno de inmundicias, que quando estaba dominante entre los muebles ricos, y vistosos aseos, con que se adornaba su Palacio. (53) El varon justo (afirma el Nacianceno) aun se ostentara bienaventurado, metido en el bolcan del vientre formidable del toro de Phalaris. (54) No le deprimen, ni abaten las molestias, antes le subliman. Es como el Arca de Noè (dice Gerson) que quanto mas batida de la copiosa multitud de las aguas del diluvio, tanto mas la subian, y elevaban. (55)

16 Jamàs llegàra el arbol al aspecto risueño, con que en la primavera le ofrece la alegria de sus

(50)

Tentatio ostendit homines, & declarat quales sunt, sicut Sol manifestat abscondita.

Theoph. in Matth. cap. 13. v. 6.

(51)

Mane Carneades: nihil enim illinc huc pervenit.

Plut. in Lacon.

(25)

Beatus vir, qui suffert tentationes; quoniam cum probatus fuerit accipiet coronam vitæ. Jacobus 1. v. 12.

(53)

Beatus fuit Job cum in divitiis iuste viveret; sed beatorum cum in paupertate iustior existisset. Beatus fuit cum decem circumdaretur Filijs; sed beatorum cum una cunctorum simul orbitate percussus; in dilectione Dei permansit immobilis. Beatus etiam fuit in corporis lespitate; sed beatorum est factus in vulnerere. Beatorum etiam in acervo squaloribus pleno, quam in palatio marmoribus adornato. S. Fulgent. Epist. 22. cap. 2.

(54)

Vir bonus beatus est etiam si in Pha-

Phalaradis tauro
concremētur.
S. Naziane. Epist.
64. ad Philagrium.

(55)

Ut Arca Noe,
quo magis abun-
darunt aquæ dila-
vij, tanto altius
ferebatur: sic man-
fuetus animus que
majores erunt tri-
bulationis aquæ,
tanto erit excel-
sior.

Gerfo. part. 2. serm
de Omnib. Sanct.

(56)

Vid. Corn. Ala-
pid. in Epist. S.
Jacob. cap. 1. v. 2.

(57)

Molesta est lu-
cta, sed fructuosa;
quia si habet pes-
nam habebit & co-
ronam: non nocet
sensus, ubi non est
consensus; imo
quod resistantem
fatigat, vincen-
tem coronat.

S. Bernard. de in-
ter. dom.

(58)

Dormitantes nos
experge facere so-
let, & religiosiores
facere tentatio-
num natura.

S. Chriftost. hom.
14. ad Popul.

sus flores, si el rigor de la escarcha, la crueldad del yelo, y otros combates, con que le acosa el temporal, no le afligiera con inclemencia de sabrida. Al modo que el calor se enardece en el invierno, por la antiparistasis, y crecen sus vi- gores en presencia del frio; de la misma fuerte se enciende la virtud con la contradiccion. Fue digna de aplauso la maxima del grande Caton, quando formò el dictamen de ser perjudicial à los de Roma, el que se arruinasse la Ciudad de Cartago: porque sin estos enemigos, y guerra cotidiana, les faltaria à los Romanos el exercicio del valor. (56) Molesta es la lucha (dice San Bernardo) pero es tambien fructuosa: induce tormento; pero es causa del triumpho. El sensual no es perjudicial, ni ocasiona daños, quando falta el consentimiento; antes bien, la crueldad que fatiga al que la resiste, le alegra, y le corona quando la vence el animoso. (57) No te desconfueles, ni desistas del certamen, ò corazon Christiano, por mas combatido que te sientas de las rebeldias de tu genio, y de aquellas misera- bles propensiones, que difundió en tu massa la primera culpa. Por mas sobresaltado, que te en- cuentres de la calamidad, y la tribulacion, repre- sentando en tu persona à un David perseguido, à un Isaías aserrado, à un Moisés oprimido con su pueblo, por la severidad de Pharaon, à un Jo- seph metido en la cisterna, à un Habrahan des- terrado de su casa, à un Daniel puesto entre los leones, y à un Job compendiando todos los des- fástres; no buelvas la espalda à estas fatigas: pora que su invasion, si quieres ayudarte, y confias en el auxilio soberano, en vez de ocasionarte do- trimento, seràn el origen de tus mayores bienes: porque la naturaleza de la tribulacion (dice San Juan Chriftostomo) nos hace sacudir el sueño de muchas tibiezas miserables, y nos despierta à la vigilancia de nueva perfeccion, y religiosi- dad. (58)

17 Aquella angustia que recibes, quando à officios de la inconsideracion, y prontos de la colera tienes algunas faltas, y defabrimientos con el proximo (como solia acontecer al genio de aquella Prelada Religiosa, que ha dado motivo à nuestra reflexion doctrinal) es el cuchillo, y lima, que và deshaciendo tu soberbia, reconcentrandote en el amor divino. Quanto mas penitentes suelen ser las puntas de este sentimiento, los toques de dolor, y de tristeza, que llegan à tu alma en estas ocasiones, todos son beneficios de Dios: los suspiros que formas, y los ayes que despide tu espiritu, para demonstracion de tu arrepentimiento, son voces activissimas, que atrahen à la clemencia soberana para regalarte con consuelos en la mayor congoja.

„ Notad una cosa (dice à sus hijas Santa Teresa „ de Jesus, para consuelo del corazon atribulado) y esto se os acuerde por amor de mi. Si una „ persona està viva, por poquito que la lleguen „ con un alfiler no lo siente? ò una espinita por „ pequeña que sea? Pues si el alma, si no que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande „ suya, que qualquiera cosita que haga, que no „ sea conforme à lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O que es hacer la cama à su Magestad de rosas, y flores el alma à quien dà Dios este cuidado, y es imposible dexar de venir à regalarle con ella, aunque tarde. (59) Considerando Seneca la grandeza del merito, que encierra el corazon humano, quando à brazo partido brega con los hazares, sin bolver el rostro à las fatigas, juzgò, que semejantes almas eran el espectaculo mas agradable de los Dioses; y assi dixo: (para ensalzar la gloria que mereciò la constancia de Caton) que si el Dios Jupiter quisiera deleitarse, mirando àzia la tierra, que no hallaria en su redondez objeto mas hermoso, que el que formaba este Gentil, quando medio despedazado permanecia sin que se

(59)
La Santa en 106
concept. del Amor
Dios cap. 2.

Non video, inquã,
quid habet in ter-
ris Jupiter pul-
cherris. si converte-
re animum velit,
quam ut spectet
Catonem, jam
partibus non semel
fractis, stantem ni-
hilominus inter
ruinas publicas
erectum.

Sen. lib. de Prov. c. 2

(61)

Psal. 112. v. 5. 6.
7. & 8.

(62)

Tunc delectaveris
super Domino, &
sustollam te super
altitudines terræ,
& cibabo te heredi-
tate Jacob Pa-
tris tui.

Isaï. 58. v. 14.

(63)

Luc. 24. v. 43.

(64)

Nec antea Rex
Gloriæ à Cælesti-
bus salutatus est,
quam Rex Judæo-
rum proscriptus in
Cruce.

Tertul. lib. de Co-
ro milii. cap. 11.

(65)

Quem enim di-
ligit Deus castigat:
flagelat autem om-
nem Filium quem
recipit.

Epist. ad Hebr. 12.
v. 6.

(66)

Si exceptus es à
passione flagelo-
rum, exceptus es
à numero fide-
lium.

S. August. lib. de
Pastor.

quebrasse, ni torciesse su paciencia entre las rui-
nas publicas. (60) Acerto este Philosopho (no
obstante el fabuloso engaño en que tropezaba su
discurso) à definir en estas voces la dignidad, y
merito del animo, que pelea con valor en las
contiendas de esta vida, cuya constancia, y re-
signacion humilde es el espectáculo de los divi-
nos ojos, como lo indica el Propheta David,
quando dice: *Que el verdadero Dios està mirando al
abatido desde las alturas, para erigir, y levantar al po-
bre del estiércol de sus penalidades, subiendole a la cum-
bre en que están colocados los escogidos de su pueblo.* (61)

18 Este es el fin con que la Divina Magestad
exercita en este mundo. No te aflige, ni arroja al
profundo de la tribulacion, con el designio de
arruinarte: constituyete en la calamidad, para
cumplirte la promessa, que hace por Isaïas:
quando dice: *Despues de esto te alegrarás en el Señor,
y te sublimarè sobre las eminencias de la tierra, sustenta-
rè tu spiritu, y te darè la herencia de tu Padre Jacob.*

(62) Las nubes no fuben al Cielo en otros om-
bros, que los defabridos de las tempestades, y
las almas no seràn colocadas en la Gloria, sin el
auxilio de las penas. Primero gustò el Redemp-
tor del mundo la hiel en su passion, que comies-
se el panal con los Discipulos despues de haver
resucitado; (63) y de su Magestad notò Tertu-
tuliano, que antes passò el valdon de ser por
oprobio, titulado en la Cruz, Rey de los Judios,
que le aclamassen en el Cielo Rey de la Glo-
ria. (64) No tienes que cansarte en discurrir ve-
redas, para caminar à la Cæstrial Jerusalem, que
no hallaràs otra, que la estrechissima de la tri-
bulacion. A los que mas quiere la Magestad Di-
vina (como enseña San Pablo) los corrige; y fia
las adversidades: con el mismo amor, que los
designa por sus hijos, los dispone el azore, que ha
de herir en sus almas. (65) No entraràs (dice San
Agustin) en el numero de esta soberana filiacion,
fino aceptras, y abrazas el exercicio de las penas.

(66)

To-

19 Toda esta doctrina se encierra con alto magisterio en unas palabras, que dixo el mismo Christo à Santa Teresa de Jesus., Piensas, hija, (la dixo) que està el merecer en gozar? no està, sino en obrar, y en padecer, y amar. No havràs, oïdo, que San Pablo estuviesse gozando de los gozos celestiales mas que una vez, y muchas, que padeciò? Y vès mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor havràs oïdo mi gozo. No pienses, quando vès à mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos, sin grave tormento; desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz para que viesse lo que yo havia de padecer. Los grandes Santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos; mucho tiempo le passaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y à estos responde el amor. En què te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegaràn aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudaràs à llorar la perdicion que trahen los del mundo, (entiendolo tu esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. (67)

20 O con quanta razon lamenta en estas voces nuestro Maestro Soberano la ceguedad de nuestro juicio, quando à las tribulaciones espirituales las dà nombre de infelicidad, y de desdicha! En què te injuria la mano del Señor, quando te apremia, y te exercira, si en cada golpe maza à tu virtud, y la perfecciona? Si la piedra tuviera entendimiento, no diera mil gracias al cincel, que desbasta su materialidad para quitarla su tosca figura, y trasladar à ella la imagen de un Monarca? Si el leño consiguiesse razon,

(67)
La Santa al fin de su Vida, en las relaciones que tenia hechas para dàr quenta de su espíritu à sus Confesores.

quanto se alegrara con las cortaduras del escople, que le va disponiendo para recibir en su entidad la figura de un Santo? Pues que juzgas que intenta el acuerdo del Soberano Artifice al afligirte con desastres? No pretende mas fin, que el deshacer en tu persona las groserias de la culpa, para formar en ti una perfeccion tan celestial, que represente muy al vivo la imagen sacrosanta de nuestro Redemptor crucificado. Al modo que la cera (escribe el Beato Antiocho) no recibe la figura del sello, si antes no la hiere, mortifica, y ablanda la fuerza del calor, de la misma fuerte el corazon humano no reconcentrara en su entidad la impresion perfectissima de una firme virtud, si el fuego de las tentaciones, y muchas molestias espirituales no la adapta, y dispone para su recibo. (68) Erramos (dice S. Juan Crisostomo) siempre que discurremos, que el Señor nos aparta de si, y no se acuerda de nosotros, quando nos permite la guerra furibunda de las tentaciones: porque esta providencia es el mejor indicio de su cuidado vigilante, y misericordia soberana, para atender a nuestro bien; por quanto se purifican nuestras almas, y se desnudan del pecado con el rigor de este exercicio. (69)

(68)
Sicut cera, nisi recalcascet, aut permolliatur, non facile in se recipit sigilli impressionem: ita & homo, nisi laborum, & multivarie infirmitatis proberit exercitio.

B. Antioch. homil. 79.

(69)
Ne existimemus esse signum quod nos dereliquit, & despiciat Dominus, si tentationes nobis inferantur; sed hoc maximum sit nobis indicium, quod Deus nostri curam gerit, quia peccata expurgat. S. Crisost. homil. 32. in Gen.

(70)
Magnus plane vir, & multarum virtutum clarus insignibus; quem votis suis Philosophia non potuerit adquare.

S. Ambros. lib. 1. de Abrah. cap. 1.

(71)
Tentabit Deus Abraham.

Genes. 22. v. 1.

(72)
Notant Hebraei Abraham decies fuisse tentatum a Deo.

Corn. Alap. hic.

21. Quien mas amado del Señor, que el Patriarca Abraham? Quien mas justo? Fue lo tanto, que no hallò S. Ambrosio voces para significar su perfeccion; (70) y no obstante el ser un espíritu tan lleno de virtudes, y puesto en la caricia del todo Omnipotente, pocos se encuentran mas acosados, y perseguidos de las calamidades. Tentòle el mismo Dios (como se refiere en la Escritura) (71) y notan los Hebreos, que no fue una vez sola, sino que fueron diez las ocasiones en que le tentò su Magestad. (72) La primera, al mandarle el Señor saliese de su casa para peregrinar por tierras desconocidas. La segunda, quando perseguido del hambre se le ordenò, que

caminasse à Egipto. La tercera, quando Pharaon le quitò la Muger. La quarta, al verse precisado à defunirse, y separarse de su Sobrino Loth, por los pleytos, y riñas que hubo entre los criados. La quinta, en aquella guerra con que lidio con quatro Reyes para rescatar à su Sobrino. La sexta, quando à quejas de Sara se hallò precisado à echar de su casa à la infeliz Agar. La septima, al recibir el orden de su circuncision, despues de muy anciano. La octava, quando el Rey Abimelech le quitò à su Esposa. La nona, quando segunda vez, por impulso de Sara, y mandado de Dios, bolvió à arrojar de su casa à Agar, y su hijo Ismael; y la decima, al oír que la Magestad Omnipotente le mandaba llevasse al Sacrificio à su hijo Isaac. Y què fin tuvo nuestro Dios en oprimir, y exercitar con tan recia molestia à una criatura tan santa, y agradable à sus divinos ojos? No otro, (dice Cornelio Alapide.) que el ofrecerle un objeto heroyco de la santidad, y la paciencia, para que resplandeciese, se perfeccionasse, y saliesse al exemplo la virtud oculta, que permanecia en las interioridades de aquel grande animo. (73) Es indubitable (dice S. Juan Chriftotomo) que las tentaciones nos hacen mas fuertes, y que califican, y demuestran la familiaridad con quenos trata la Magestad Divina. (74)

22 Como se huviera conocido aquella virtud gigante, que en sí contenia el Santo Job, si las tribulaciones, y las penas no huviesfen descubierta su estatura? Aun magnificada, y aplaudida por la boca de Dios, no la daba credito Satanàs, quando le lifongeaban las delicias. (75) Aparta tu mano (dice este enemigo al Todo Omnipotente.) de aquel beneficio con que le assiste la abundancia, y dexale en fto de sabrido de la ruina, y entóces conoceremos su virtud. (76) Fue necesario que le acotasse las desdichas, y todo el cumulo de aquellos infortunios que padeció el Profeta, para que su santidad fuesse acreditada, y sir-

(73)

Tentavit Deus Abraham; dando, & obijciendo illi insigne obiectum, & materia heroica virtutis, & obedientie: hoc fine, ut ejus virtutem in animo latentem ostenderet, accueret, perficeret, & tandem coronaret. Alapid. in Genes. cap. 22. v. 1.

(74)

Fortiores nos tentamenta faciunt, persuadentque familiarissimos Deo fieri: torporum enim excutiant, & sanctum fervorem inmittunt. S. Chriftost. tract. de Peccat.

(75)

Numquid Job frustra timet Deum? Nonne tu vallasti eum, ac dum ejus, universamque substantiam per circuitum, operibus manuum ejus benedixisti, & possessio ejus crevit in terra? Job 1. v. 9. & 10.

(76)

Extende paululum manum tuam, & tange cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Ibid. v. 11.

(77)
Possuit me quasi in
proverbium vulgi,
& exemplum sum
coram eis.

Job 17. v. 6.

(78)
Quari probi dura
patiuntur, ut alios
pati doceant. Nati
sunt in exemplar.
Senec. lib. de Prov.
cap. 3.

(79)
Haec autem ten-
tationem ideo per-
misse Dominus e-
venire illi, ut po-
steris daretur ex-
plum paciencie ejus
sicut & Sancti Job.
Tob. 2. v. 12.

(80)
Proba me, Domi-
ne, & tenta me: ure
renes meos, & cor
meum.
Psalm. 25. v. 21.

viessé de exemplo. (77) No le dan (dice Seneca) sino aquellos varones esforzados, que nacieron al mundo para lidiar con los desastres, ofreciendo el dechado para que otros aprendan à copiar en su espiritu la tolerancia. (78) Para la edificacion, y enseñanza comun (se dice en Tobias) permitió Dios à este Siervo suyo la tentacion de sus molestias, y la carencia de su vista, por que sirviessé à la posteridad de exemplo de paciencia, como el Santo Job. (79) Si el fofsiego, si el desf canso, si la tranquilidad fuessé conducente para el adelantamiento de las almas àzta la perfeccion, esto las concediera la Magestad Divina; pero no dà à sus Santos (como queda advertido en las palabras del Señor à N. Santa Madre) muy continuados semejantes alivios: lo que les apronta, en la mayor parte de la vida, son ultrages, y reacias tentaciones, para que crezcan sus virtudes.

23 Los Santos, que estudiaron atentos en el aula de esta divina ciencia, no querian la vida para mas asunto que el de llenarla de tormentos. Por esso David pide al Señor el que le tiene, y exercite: (80) con quien concuerda aquella continua sollicitacion de Santa Teresa de Jesus, en que enamorada de las penas decia à su Divino Esposo: *Señor, ò morir, ò padecer*. Afsi desean las fatigas las almas valerosas: porque el conocimiento que yà logran de quan utiles son para que se perfeccione su virtud, las muda en regocijo, y deleyte sabroso toda la amargura de la tribulacion, passando à un temperamento tan fuera del orden natural, que las sirven las penas para sustento de su vida. Afsi se hallaba el Alma Santa (segun lo expone Santa Teresa, nuestra Madre) quando pedia à Dios la fortaleciessé con manzanas. „ Las persecuciones „ (dice la Mistica Maestra) son las manzanas que „ dice la Esposa. Dadme, Señor, trabajos, y per- „ secuciones, y verdaderamente los desea, y aun „ ale bié de ellos; porque como yà no mira su cõ-

5, teato, sino el contentar à Dios; su gusto es imi-
 2, rar en algo la vida trabajosissima que Christo
 2, vivió. Entiendo yo por el manzano el arbol de
 2, la Cruz; porque dice en otra parte de los Can-
 2, tares: *Debaxo del manzano te resucitò*; y un alma
 2, que està rodeada de lances, y trabajos, gran
 2, remedio espera. No està tan de ordinario en el
 2, deleyte de la contemplacion: tienele grande
 2, en padecer. (81)

24 En ningun espiritu se viò con veras mas
 ardientes la prueba de este efecto, como en el de
 S. Pablo. Estè fuera de mi (dice à los de Galacia)
 el gloriarme, ni tener contento en otro asunto
 que en el de la Cruz de mi Señor, en la qual el
 mundo està crucificado para mi, y yo para el
 mundo. (82) En mis enfermedades (escrive à los
 Romanos) colocará mi espiritu mi gloria, y ale-
 gria. (83) Todo mi deleyte (dice à los Corinthios)
 han de ser las penalidades, las angustias, las mi-
 serias, las tribulaciones, y los ahogos padecidos
 por el amor de Jesu Christo. (84) No de otra fuer-
 te, que como pudiera estàr en un emporio de de-
 licias (advierde el Chrysostomo) permanecia este
 gigante de la gracia, quando caian sobre su per-
 sona como copos de nieve las molestias, y perfe-
 cciones, haciendo paraíso al mismo taller de
 sus quebrantos. (85) Si en el mundo puede haver
 bienaventuranza, solo la logran aquellos cora-
 zones, que rinden la oposicion del natural, tras-
 ladandose al temperamento dichosissimo de
 amar las fatigas, mirandolas con gusto. En algun
 modo no es imposible esta constitucion. El Apò-
 stol Santiago dice, que se halla todo el gozo en
 las penurias, y desastres del mundo. (86) Por este
 gozo, entiende Alapide, un gozo cabalissimo,
 perfecto, y sumo, (87) de que infiere, que las tri-
 bulaciones de la vida encierran en sí al sumo
 bien: por quanto el sumo gozo no se puede lo-
 grar sin el bien sumo, cabal, y perfectissimo; (88)
 y como este sea el objeto adecuado de nuestra

La Santa en los
 Concept. del Amor
 de Dios, cap. 7.

(82)

Mihi abste gloria-
 ri, nisi in Cruce D.
 N. Jesu Christi, per
 quem mihi man-
 dus crucifixus est,
 & ego mundo.
 Ad Galat. 6. v. 14.

(83)

Glorior in tribu-
 lationibus.
 Ad Rom. 5. v. 3.

(84)

Placco mihi in in-
 firmitatibus, in cò-
 tumelijs, in neces-
 sitatibus, in perfe-
 ctionibus, in an-
 gustijs pro Christo.
 2. ad Cor. 12. v. 10.

(85)

Cum videret quasi
 nivis cumulos, tenta-
 tiones quotidie
 ingruentes, non
 aliter, quam si in
 medio Paradisi vi-
 xisset, ita gaude-
 bat, gesticabat.
 S. Joan. Chrysost.
 hom. 1. in Epist. 9.
 ad Corinth.

(86)

Omne gaudium
 existimate Fratres
 mei, cum in tenta-
 tiones varias inci-
 deritis.

Epist. Jacob. 1. v. 1.

(87)

Omne, id est, to-
 tum, perfectum,
 plenum, summum.
 Cornel. Alap. hic.

(88)

Unde sequitur tri-
 bulationem esse
 summum bonum
 hu-

hujus vitæ : summum enim gaudium nequit esse, nisi de summo bono.

Cornel. Alap. hic.

voluntad, la qual quando le posee, consigue el centro de su bienaventuranza; si à este bien le puede obtener en esta vida, gozará en sus molestias el paraíso de deleytes, que dixo el Chrisostomo gozaba San Pablo en sus tribulaciones. Lo cierto es, que el que se familiarizare con las penas en amistoso trato, y las lleva con gusto, que no dexa en su alma puerta, ni resquicio por donde le entre la affliccion. Quien le ha de herir, si atesora en la llaga la salud? Quien le ha de entristecer, si en lo que defazona compendia su alegria? Quien le pondrá en guerra, si los combates, y las invasiones tranquilizan su paz? Quien le hará daño, si à los males los admite por bienes? Quien le agravará, si en la injuria enquenta la honra? Y quien le hará infeliz, si halla en la desdicha à su felicidad?



DIA XVI.

Quid est imprudens? Qui non sibi prospicit in futurum. (1)

(1)
B. August. tom. 8.
in Psalm. 48.

A Ninguno le conviene el vituperio de inconsiderado, como al que le falta la circunspeccion para mirar àzia su utilidad en lo futuro. Honestissima cosa es beneficiar al menesteroso; mas no ha de salir el beneficio de aquel limite en cuya transgresion se perjudica mucho el que le confiere. El dár tiene su medida, y si esta no se guarda, lo que empezó virtud concluye en un vicio digno de reprehension. No siempre fue codicia el retener; puede ser prudencia: y algunas veces podrá ser tan laudable, como tu liberalidad. Tienes ganados? eres dueño de haciendas? (dice el Eclesiastico) pues no las des troces con mano pròdiga, atende à su conservacion,

cion, si te fueren utiles (2), que su falta te ocasionará perjuicios. El caudal que se guarda, sin que en su custodia se hiera à la conciencia, jamás pisò à la linea de lo malo. (3) Lo que tu necesitas debes poseerlo: obras imprudente quando lo enagenas, y hallaràs resultancias de algun daño en tu galanteria. Así parece, en cierto modo, que sucedió à una buena muger, que habiendo recibido la salud, por medio de una Reliquia de Santa Teresa, nuestra Madre, la cedió à otra persona. Refiere el caso en sus manuscritos Fray Joseph de la Encarnacion, Carmelita Descalzo, por estas palabras.

(2)
Pecora tibi funere
attende illis; et si
sunt utilia, perse-
verent aput te.

Eccli. 7. v. 24.

(3)
Bona est subtrahenda;
cui non est peccatum
in conscientia.

Eccli. 23. v. 30.

CASO UNICO.

2 „ AÑO de 1702. en la mañana de este dia
„ 16. de Junio preguntè à una mu-
„ ger de la Ciudad de Cartagena, como le iba
„ de sus males? Y me respondiò de palabra (lo
„ que ya me havia dicho con la alegria de su ros-
„ tro, y alborozo, que derramaba por sus ojos.)
„ *Y à gracias à Dios, y à nuestra Santa Madre, muy
„ bien; porque en toda la noche, el mal de corazon, y fla-
„ to, que me ponian à punto de morir, no se han atrevido
„ à darme siquiera un rato malo.* Fue para mi esta
„ nueva de sumo gozo, por la gloria, que para
„ mí Santa Madre de ella resultaba, como se ve-
„ rà, por lo que supe de la misma persona, de
„ quien por su loable proceder, por su modo, y
„ por el buen nombre, que tiene en la Ciudad,
„ fuera muy dificil persuadirme à que pretendia,
„ ni aun imaginaba engañarme. Dixo, pues que
„ desde edad de catorce años padeciò el mal de
„ corazon tan prolongado, que contaba ya los
„ veinte y ocho, y no se le quitaba, y tan rigu-
„ roso, que havia dia de darle quarenta veces,
„ otros cinquenta, y dias hubo de repetirle en
„ sesenta ocasiones aquel rabioso accidente. Y lo
„ que mas rabia daba era, que gastandose mu-

,, chisimo con Medicos , y Boticas , ni poco , ni
 ,, mucho se remediaba tanto mal , porque que-
 ,, ria Dios tomasse la mano su Esposa Santa Tere-
 ,, sa , y con una firma suya se consiguiesselo que
 ,, con tantas recetas se frustraba. Dixola, en fin,
 ,, una amiga , que si hallaba alguna de estas fir-
 ,, mas , hallaria su remedio. Con cuya noticia, y
 ,, buena se la buscò tan diligentemente , que no
 ,, foflegò , hasta que supo tenia una la Excelen-
 ,, tissima Señora Duquesa de Naxera , residente
 ,, entonces en esta Ciudad. Pero ni aun entonces
 ,, foflegò ; antes bien sirviò esta noticia , de que
 ,, se le avivassen mas sus ansias, y con tanto alien-
 ,, to, que le tuvieron para subir al Palacio de su
 ,, Excelencia , que como piadosissima que es, no
 ,, tuvo corazon para negarse à tan lastimosa su-
 ,, plica , y asì embiò con notable generosidad à
 ,, la paciente la deseada joya. Admirable es Dios
 ,, en sus obras! Lo mismo fue tomar la firma, que
 ,, dexarla el mal , y tan buena, como si no huvie-
 ,, ra passado por ella un leve amago de tal rigor,
 ,, y pertinacia. Pero admiraremos mas lo mara-
 ,, villoso , que es nuestro Dios , oyendo lo que se
 ,, figue. Vivìa muy contenta con su prenda la so-
 ,, bredicha persona , y sin el menor recelo de que
 ,, la bolviessè el mal ; y fuera asì à no haver dexa-
 ,, do la firma. Mas teniendo noticia de que un
 ,, Religioso del Seraphico Padre San Francis-
 ,, co padecia el mismo achaque , y pretendia el
 ,, mismo remedio, se le alargò, pateciendola que
 ,, sin èl podria ya passar. Engañose ; porque la
 ,, noche inmediata la acometiò tan enfurecido
 ,, el mal de corazon , como que se vengaba del
 ,, desaire , que se le havia hecho en buscar quien
 ,, le arrojasse de su antigua possession ; y para re-
 ,, farcir los tormentos , que no havia executado
 ,, en ella todo el tiempo del destierro , pidiò fa-
 ,, vor à unos flatos, que acudieron prontamente,
 ,, y quitandola el respirar , casi la ahogaban. La
 ,, pobre paciente , (bien pobre , pues catecia de

,, su tesoro) le buscaba ; mas no pudo recobrar
 ,, le, porque el Religioso havia cargado con él, y
 ,, retirádose à otro Convento , con que se quexa-
 ,, ba (y por cierto parece con razon) y decia:
 ,, Santa mia, pues por hacer yo bien , ha de su-
 ,, cederme tan mal ? Bien merecido lo tengo yo,
 ,, pues le soltè de mi mano ; no huviera yo sido
 ,, tan liberal, si tal supiera. Y yo digo, que aun-
 ,, que tal supiera , podia haver tenido aquella
 ,, liberalidad, pues (sobre haver sido muy loable,
 ,, como impelida de la Charidad) havia de resul-
 ,, tar de ella, que resplandeciese mas la de la Se-
 ,, raphica Virgen con esta su favorecida devota.
 ,, Así fue ; porque habiendo diligenciado mu-
 ,, cho, quien la diese alguna Reliquia de Santa
 ,, Teresa , y con mas fervor, desde que un dia es-
 ,, tuvo muy apique de abrafarse en el fuego de la
 ,, chimenea de su casa , donde el mal de corazon
 ,, la derribò, la encaminaron à nuestro Conven-
 ,, to personas, que sentian mucho verla tan mal-
 ,, tratada. Hàblome con las demonstraciones,
 ,, que se dexan entender , y no hallandome con
 ,, alguna cosa de Nuestra Santa , sino con uno de
 ,, los corazones de tafetan , que se hacen en Al-
 ,, va , y se tocan al Seraphico, que se adora en
 ,, aquel Relicario venerabilissimo , se le di tal
 ,, dia como ayer , y passando oy por su casa , con
 ,, el deseo de saber si el Santo Corazon havia si-
 ,, do tan eficaz como la firma, tuve la respuesta
 ,, de rostro , ojos , y labios , que ya dixè , y repi-
 ,, to para gloria , y honra de la Santissima Tere-
 ,, sa : *Ya, Padre mio, gracias à Dios, y à nuestra San-
 ta Madre me va muy bien.* Y lo que mejor es, que
 ,, quando esto escribo es mediado Noviembre,
 ,, y habiendo corrido estos cinco meses, en que
 ,, diferentes veces la he preguntado por su salud,
 ,, siempre oigo la respuesta misma. Celebren para
 ,, siempre todas sus criaturas al Señor, que diò
 ,, tal virtud aun à estas prendas de su virtuosissi-
 ,, ma, y por esso muy amada Esposa Santa Teresa
 ,, de Jelus. (4)

En los manuscritos del Padre Fray Joseph de la Encarnacion fol. 1039. Veafe el Prólogo del tomo 1. del Año Teresiano, num. 5.

REFLEXION DOCTRINAL?

HUYANSE LOS EXTREMOS VICIOS;
fos, para seguir el medio en que permanece la virtud.

3 **D**ifícilmente se dexa percibir en lo que faltò esta buena muger en el suceso referido, siendo al parecer executada à impulsos de la charidad la enagenacion de la Reliquia de la Santa. Mas en la realidad (segun lo manifiesta lo sucedido) la dadiva huvo de ser quizá defectuosa. Este caso nos instruye en la cuerda, y delicada circunspeccion con que han de salir nuestras acciones para no ladearse àzia los dos extremos en que reside el medio, que en sentir de Aristoteles es habitacion de la virtud. (5) Si eres con demasia valeroso, seràs temerario; si te domina el miedo, seràs cobarde; nunca seràs con propiedad valiente, sino proceden tus acciones por el medio, que versa entre la timidez, y temeridad. El ardor con exceso sofoca la salud; el mucho frio la debilita; solo la mantiene el calor temperado. Dios nos libre de extremos, para que nuestras obras sean ajustadas. No has de ser muy justo (dice el Eclesiastès) ni mas sabio, que lo que dicta la razon, para que el exceso en el saber no te ofusque, ò te pafine. (6) Hermosas virtudes son la Justicia, y la Sabiduria; mas dexaràn de serlo, si las traspaffas de su linea, para que den en vicios.

(5)
 Aristot. lib. 5.
 Ethic. cap. 4. & 5.

(6)
 Noli esse justus
 multum, neque
 plus sapias, quam
 necesse est, ne ob-
 tupescas.
 Eccl. 7. v. 17.

4 Què cosa mas bella hay en este mundo, que esse Planeta esclarecido, Presidente del dia, y Monarcha del Cielo? Què otra cosa mas util, que el calor de sus rayos? Què tan proficua como los destellos de su luz? Pero esta luz, y aquel calor (enseña San Bernardo) sino los recibes con templanza heriràn à tu cabeza no robusta, y à

tus ojos enfermos. (7) El Labrador muy floxo dexa perder las tierras con el descuido inhabil que trata à su cultivo : el muy eficaç las deteriora, en sentir de Plinio, con las tareas redundantes que aplica à su labor; (8) aquel las fertiliza, que huuyendo de lo escaso, y superfluo se pone en el medio de lo suficiente para que fructifiquen. Es regularmente extravagante el genio de los hombres; siempre se inclina à los extremos, rara vez camina por el medio de la reſtitud. Veràs à muchos, que empiezan à seguir la austeridad, para deshacer el amor propio, que abanzan este rumbo con tal indiscrecion, que à pocos dias dan una caida en su naturaleza, que para levantarla toman el otro extremo del regalo, y poltroneria, sin que se acuerden de quedar en el medio, en que consiste la virtud de la mortificacion. Consiste esto, en que se dexan engañar del enemigo de las almas, que tanto le enamoran estos caminos extremados; pues como enseña Santa Teresa, nuestra Madre: „ Algunas veces pone „ en una Religiosa algunos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando:: y la hace parecer „ que en cosa tan buena, bien se puede atrever, „ y escondidamente se dà tal vida, que viene à „ perder la salud, y no hacer lo que manda la „ Regla : ya veis en què parò este bien. (9) Por el contrario suele suceder para extraviarlas del designio de la verdadera penitencia, revestir su razon de motivos tan nimiamente cuerdos para manutencion de la salud, que al menor amago de la penalidad le juzgan temerario. „ Las penitencias que hacen estas almas (dice la Myſtica „ Doçtora) son tan concertadas como su vida. „ Quierenla mucho para servir à nuestro Señor „ con ella (que esto no es malo) y así tienen „ crecion en hacerlas, porque no dañen à la „ salud: no hayas miedo que se maten, porque su „ razon està muy en sî : no està aun el amor, para „ fa-

(7)

Iste corporeus Sol, licet bonus sit, & valde necessarius, tamen & fervor ejus, si temperatus non fuerit, infirmo capiti, & splendor infirmis oculis nocet.

D. Bernard. Serm. 4. in Psal. .oib

(8)

Nihil minus expedit, quam agrum optime colere.

Plin. lib. 18. cap. 6.

(9)

(9) La Santa Morad. 1. cap. 2. cerca del fin.

„ sacar de razon ; mas querria yo que la tuviesse.
 „ mos , para no nos contentar con esta manera de
 „ servir à Dios siempre à un passo , passo que nun-
 „ ca acabaremos de andar este camino. Como à
 „ nuestro parecer siempre andamos , y nos can-
 „ samos (porque creed , que es un camino bru-
 „ mador) harto bien serà , que no nos perda-
 „ mos. (10)

(10)
 La Santa Morad.

3. cap. a. en el me-
 dio.

5 El perjuicio que reconcentra en si esta indiscreta practica , le tuvo bien presente San Gerónimo en la Carta que escribe à Marcela , dandole instrucciones para la crianza de su Hija. A mi me defazona (dice el Santo Doctor) especialmente en las riernas edades , las immoderancias del ayuno , porque me ha enseñado la esperiencia , que el asnillo , quando va muy cargado , no lleva mas impulso , que el hacer ladeos , para desviarse del camino , y arrojar la carga. (11) Si no tienes cordura para tantear tus fuerzas con el peso que echas à tu persona , la veràs atollada en el barranco del desfallecimiento. Colacionense (añade el mismo Santo) las fuerzas naturales con la perpetuidad de la abstinencia , porque suele ser largo el campo de la vida , y sirve poco el correr mucho en la primer jornada , si se pierde el vigor , y no se puede continuar. (12)

(11)
 Displicent mihi , in teneris maxime ætatibus , longa , & immoderata jejunia : Experimento didici assellum in via , cum lassus fuerit , diverticula querere. D. Hier. Epist. 7. ad Marcel.

(12)
 In perpetuo jejunio sit præceptum , ut longo itinere vires perpetes superent , ne in prima mansione eurrentes , in mediis corruamus. Idem ibid.

6 Es muy regular adolecer los hombres de enfermedades muy nocivas en la linea de la moralidad ; pero las que mas los inficionan son aquellas , que gozan los extremos de los vicios , unidos en su animo , con la extravagancia del desorden , sin passar por el medio , en quien reside la virtud. Mira al Emperador Caligula totalmente entregado à la avaricia , usurpando haciendas , robando à los suyos con cohechos indignos , sacando tributos de los pleitos , hasta poner gavelas en las mugeres publicas , para que de su trato inhonestissimo resultasse intereses en el herario de este Principe ; y adviértele despues tan sumergido en el vicio opuesto de la prodigalidad , que

que solo se aplica à derramar tesoros , desmenuzando aljófares , y desliendo perlas para hacer vinagres , que regassen sus salas , y sobre todo se dedica al asunto de unir las dos puntas de tierra , que distan mas de tres mil pasos entre la ensenada del Puerto de Bayas , por medio de infinitas Galeras , para formar un puente espaciosísimo , que emulaba à la tierra , iluminandole en la estacion nocturna con tantas antorchas , que semejaban la claridad del Sol ; todo este gasto , dirigido al asunto loco de alabarse este Principe havia conseguido fuesse tierra la mar , y la noche dia. Mirale tambien tan irreligioso , y temerario contra el respeto de sus Dioses , que quita à sus Estatuas las cabezas , para poner la suya en ellas , queriendo hacerse Dios ; y luego le hallaràs tan cobarde , y timido , que al bofeteo de un trueno se introduce debaxo de la cama , lleno de pavor. Unas veces se dà à lo tratable con exceso , y otras se destierra de las concurrencias mas precisas. En muchas ocasiones gobierna à sus passos la precipitacion , y en otras la flemma ; nunca la gravedad. Unos dias hace morir à muchos , sin que preceda algun delito , y otros por no se rozar con la Justicia , decreta el perdón à los mas execrables delinquentes. (13) ¿ A donde caminas , monstruo del desorden ? No à otro rumbo , que à formar el retrato en que se estampan los deslices del corazon del hombre.

7 Mas dista el prodigo del avaro , y el avaro del prodigo , que lo que uno , y otro distan del liberal , y no obstante esta mayor distancia , rara vez saben ser liberales estos hombres , y son algunas en las que el avaro se hace prodigo ; y el prodigo avaro , segun lo vimos en Caligula , y se pudiera comprobar en Tiberio , y Nerón , y otros Emperadores ; y es la razon , que como qualquiera de estos genios està remotísimo de la virtud de la prudencia , sin cuya direccion no es factible que se dê en el medio de la liberalidad , destitui-

(13)
Cesares de Mexia
en la vida de Cayo
Caligula , cap. 1.

(14)
 Si à recta via pau-
 lum declinaveris:
 non interest, utrum
 ad dexteram va-
 das, an ad sinistra,
 cum verum iter
 amiseris.
 D. Hier. in Matth.
 cap. 6.

(51)
 Vnſquique car-
 nem brachij fui
 vorabit. Manasses,
 Ephraim; & E-
 phraim, Manassen,
 simul ipsi contra
 Judam.
 Ifai. 9. v. 20.

do de este norte, le es muy facil salir de un ex-
 tremo, y ponerse en el otro. Por esta causa afir-
 ma el Maximo Doctor, que importa poquissimo
 en el rumbo de la moralidad el que el lado de
 las operaciones sea à la derecha, ò à la izquierda
 en aquella ocasion que se desiste del camino de-
 recho, y rectitud en el obrar, (14) ò ya sea por
 cometerse error en cada uno de estos giros, ò ya
 por no serle dificil al demonio trasladar à las al-
 mas à extremos encontrados, quando las tiene
 ciegas en el vicio, sin ojos de prudencia para mi-
 rar al medio de las acciones virtuosas. Esta alian-
 za, y conveniencia en el desorden, è inconside-
 racion, que tienen los vicios entre si, es la traba-
 zon que aduna para en algun modo retroceder
 de sus objetos, dandose la mano para combatir à
 la virtud, que media en sus extremos. Significase
 esto en aquellos hermanos Manasses, y Ephraim,
 que siendo con eficacia opuestos, perdian el eno-
 jo por adunarse contra Judas; (15) cuyo exem-
 plo siguieron los dos Reynos de Israel, y la Syria,
 que manteniendo siempre cruda guerra con fu-
 ror implacable, se coligaron mutuamente en vi-
 da de sus Reyes Rafin, y Phaces para combatir
 al Reyno de Judèa en los tiempos de Achaz. Esto
 se viò en Pilatos, y en Herodes, cuya perversidad
 debe ser geroglifico ajustado, que representa la
 cara de los vicios; ambos encontrados entre si,
 mas despues muy amigos para quitar la vida al
 Redemptor del Universo, fonsal origen de todas
 las virtudes.

8. Hasta el hombre virtuoso puede ser delin-
 quente, si en algunas operaciones es inconside-
 rado. No basta tener bondad natural para ser
 bueno absolutamente un hombre, si no tiene pru-
 dencia que le enseñe à serlo. Lo precioso en su
 especie serà nocivo si se le aumenta, ò disminuye
 algun quilate, que cause disonancia: es la vir-
 tud como qualquiera numero en su terminacion
 esencial, que tanto le destruye la unidad que le

añaden, como la que le quitan. Azia el bien, y lo santo no hay mas de un camino, y este siempre recto: si no le sigues es forzoso ladearte àzia la izquierda, ò la derecha, y en qualquiera de estas veredas encontradas hallaràs el pecado, como lo avisa el Nacianceno. (16) El racional, para no desdecir de la razon, ha de caminar en sus acciones como aquellos dos irracionales vivientes, que se dirigian à Bethsames tirando del Arca del Señor, con recto tramite, como refiere el texto, sin obliquaciones à la derecha, ò la izquierda. (17) Ha de proceder con el derecho curso que llevaban aquellos misteriosos animales, que conducian la Carroza vista por Ezequiel: (18) porque à la Gloria del Señor no ascenderà la planta sin rectitud derecha. Si me determino à la izquierda (dice el Santo Job) no le afiràn mis manos; si me dedico à la derecha, no le veràn mis ojos. (19) En estos dos extremos estàn simbolizados (segun expone S. Gregorio) el consentimiento de las culpas, y la elacion del animo, con que se atribuyen muchas almas el bien, y la virtud; y no es posible que unas veredas tan descaminadas de lo recto lleven el corazon al centro de la rectitud. (20)

9 De estos descaminos extremados se des tierra el juicioso, que tiene en uso la prudencia. Con el compàs de esta virtud saldràn tan medidas sus acciones, que no desdigan, ni en un apice, del punto en que las hace buenas el nivèl, y equilibrio en que las pone la razon. Saldràn sus obras, à impulso de la tassa, para seguir el rumbo que media entre lo escaso, y lo superfluo. Saldràn sus palabras, no como las de algunos, que ponen la elegancia en no empezar à decir; ni como las de otros, que no acaban de hablar. No seràn del genio extravagante de aquellos dos amigos, que fueron à visitar al Santo Job, à quienes reprehende San Gregorio, no menos por lo que callaron, que por lo que dixeron. (21) Seràn

Ne declines ad dexteram, neque ad sinistram; ne per contraria in æquale malum, hoc est peccatum, incidas.

S. Greg. Nacianc. orat. 26.

(17)

Ibant autem in directum vacca per viam, quæ ducit Bethsames: & non declinabant neque ad dexteram, neque ad sinistram.

1. Reg. 6. v. 12.

(18)

Non revertentur cum incederent: sed unumquodque ante faciem suam gradiebatur.

Ezech. 1. v. 9.

(19)

Si ad sinistram iero, non apprehendam cum: si me vertam ad dexteram non videbo illum.

Job 23. v. 9.

(20)

Ad sinistram ire, est peccatorum delectationibus consentire. Et nimium constat, quia Deum apprehendere non valet, qui adhuc in delectatione peccati per sinistram jacet. In dexteram proculdubio vertitur qui de virtutibus elevatur. Sed Deum videre non

valet, qui privata
lætitiâ de bonis
actibus gaudet.
D. Greg. lib. 16.
Moral. cap. 15.

(21)

Dolorem videntes
diu tacuerunt, sed
tarde inchoantes
indiscrete loqui
sunt.

D. Greg. lib. 3. Mo-
ral. cap. 9.

(22)

Tempus tacendi,
& tempus loquen-
di.

Eccl. cap. 3. v. 7.

(1)

Epist. 1. ad Cor.
41. v. 3.

como las arregladas del prudente, que atiende al Eclesiastès, para que en su metodo alterne la expresion con el silencio, no dando el sèr à las palabras, sin el temperamento de oportunas. (22)

DIA XVII.

Qui prophetat hominibus loquitur ad ædificationem, ad exortationem, & consolationem. (1)

I **T**Ratá el Apostol de los Dones gratuitos, y gracias celestiales, que el Espiritu Santo derrama sobre el talento de los hombres, y al mencionar la Prophecía, dice, que el Propheta verdadero habla à los fieles edificandolos, instruyendolos, y llenando à sus almas de consolacion. En aquel systèma, que gime el corazon humano en el brete, y dureza de las dificultades escabrosas; y en manos de la duda, ningun subsidio le tranquiliza tanto, y alivia sus ahogos como la asistencia de un varon escogido del Señor, que por medio del Vaticinio celestial descubre senda prodigiosa para salir de la maleza de los riesgos, commutando el peligro en exito dichoso. Donde encontrarèmos (decia Josaphat) un Propheta del verdadero Dios, que ruegue por nosotros, y aplaque las iras soberanas, y podamos salir de las angustias, y perplexidades que nos cercan, al puerto de la seguridad?

(2) Hallabase este Principe en compañía de Joram, Monarca de Israel, y del Rey de Edom, con grandes exercitos, en los desertos de Idumea, sin agua, y en el extremo de perder la vida èl, y todas sus gentes al filo de la espada de Mesa, Rey de Moab, à quien franqueaba la victoria indubitablemente la arriesgada constitucion de los tres

(2)
Est ne hic Pro-
pheta Domini, ut
deprececur Do-
minum per eum?
4. Reg. cap. 3. v. 11.

Reyes; pero de este conflicto los trasladò Eliseo, mudando la congoxa en alegria, y el rendimiento en triumpho, con los alientos que infundiò en sus animos la favorable prophesia que puso en su esperanza la evasion del riesgo, y consecucion del vencimiento contra el Rey de Moab. (3)

2 Todo entregado à la fatiga, y melancolicos rezelos estaba el noble Emperador Constantino el Magno quando premeditaba las dificultades que ocurrían para prevalecer contra Maxencio; mas al punto que advirtieron sus ojos el signo de la Cruz estampado en el Cielo, que como oraculo divino le pronosticaba la victoria,

(4) reviviò su espiritu con vigor admirable. No permanecia en susto menos grande el Rey Don Ramiro Primero de Leon, quien oprimido de todo el poder de Abderramen Segundo de este nombre (que en aquel tiempo gozaba en España todo el Imperio de los Moros) despues de la batalla que decidiò la noche cerca de Alveda en la Rioja, en que quedaron los Christianos casi deshechos, y con peligro inescusable de ser destrozados en el dia siguiente; agonizaba el animo del Rey con pensamientos tristes, hasta tanto que cogido del sueño fortaleciò à su corazon el Apostol Santiago, vaticinandole un exito feliz, con cuyo aviso se avigorò su calmiendo, y noticiandole à sus tropas salieron à vencer en la batalla de Simancas. (5) Muchos son los sucessos que han dado las edades en prueba de este assunto; en cuyo catalogo se debe colocar el primer caso de este dia.

CASO I.

3 CON desígnio bien diferente permanecia hoy el Pueblo de Israel de aquel en que se hallaban dos Venerables Religiosos de la Ilustre Familia de la Merced Descalza. Aquellos

(3)
Parum est hoc in
conspetu Domini:
insuper traderet
etiam Moab in
manus vestras.

Ibid. v. 18.

(4)
Socrat. Histor. Ec-
cles. lib. 1. cap. 1.

(5)
Marian. Histor. de
Españ. lib. 7. c. 13.

(como noto Saliano) se daban este dia à la infidelidad, al defacato, al bayle, à la gula, y otras deformidades, quirando el culto al Verdadero Dios: (6) estos dedicados à la austeridad, y recoleccion, bregaban valerosos con las contradicciones, y dificultades, que impedian el curso à la creccion de su Reforma, para aumentar en ella la gloria del Señor, y el Culto Soberano. Pero assi como su Magestad revelò à Moyfes el desorden del Pueblo para espanto, y castigo de aquella idolatria: (7) dispuso su clemencia, de que à estos Religiosos, en premio de su zelo exemplar, se les manifestasse una profecia de Santa Teresa, nuestra Madre, que llenò à sus almas de celestial consuelo. Fueron, pues, estos Varones primitivos los Venerables Padres Fray Juan de San Joseph, y Fray Juan Bautista, quienes entrando oy para hecer oracion en la Iglesia, que en aquel tiempo permanecia en Almodovar, de Carmelitas Descalzas, al verlos la insigne Religiosa Maria de Christo, entonces Priora de el Convento, los llamò, y dixo estas palabras: „ Per-
 „ severen Padres en su santo proposito, y no se
 „ rindan à las dificultades que se les ofrecen;
 „ porque nuestra Santa Madre Teresa de Jesus
 „ dixo à algunas de las que aqui estamos, que
 „ havian de venir unos Frayles Recoletos, vesti-
 „ dos todos de blanco, que en los ultimos tiem-
 „ pos havian de hacer mucho fruto en la Iglesia
 „ de Dios. Estos, sin duda, son Vuestras Reveren-
 „ cias, y doy muchas gracias à nuestro Señor,
 „ porque me los ha dexado ver, y porque se ha
 „ cumplido, y verificado la profecia de nues-
 „ tra Santa Madre. (8)

4 Hasta aqui la Historia de la Santissima Reforma de la Merced Descalza, y quanto es suficiente para inferir el gozo que ocuparia el corazón de aquellos Venerables Varones, como asimismo le introduce en el nuestro esta illustre memoria, que eternamente servirá de estímulo

(6)
 Exod. 3. v. 6. Sa-
 lian. tom. 2. fol.
 161. ann. Mund.
 2544. num. 581.
 & vide Pol. in suo
 Diar. Sacr. pro
 hac die.

(7)
 Id Dominus re-
 velat Moyfi; vult
 delere dura cer-
 vicis populum.
 Pol. ibid.

(8)
 Annal. de los Pa-
 dres Mercenarios
 Descalza.

(8)
 Annal. de los Pa-
 dres Mercenarios
 Descalza.
 Tom. 1. lib. 2. c. 17.
 §. 3.

para que las Familias de la Merced Descalza, y Carmen Reformado se mantengan acordes en la union amistosa, y enlace estrecho de un parentesco espiritualísimo, que en cierto modo se deriva, y engendra del prophetico impulso con que la gran Teresa previno, y esforzó los progresos de esta Ilustrísima Reforma. Todo esto lo significó con mas viveza el Reverendísimo Padre Fray Juan de la Presentación, Chronista General de la Merced Descalza, quien para gloria nuestra, y noble desempeño de un reconocimiento generoso publicó estas voces: „ Debe la Descalcez Mercenaria à nuestra Madre Santa Teresa gran parte de sus aumentos, por haver prophetizado diversas veces su fundacion, como refieren los Annales de esta Familia Descalza, y por otros singulares beneficios, que el comun recuerdo de los Religiosos de la Merced generosamente publica. (9)

CASO II.

Sumamente festivo fue para los Romanos el presente dia por la illustre victoria, que consiguió Posthumio contra los Volscos; (10) pero aun mas feliz amaneciò su luz para un Cavallero, devoto finísimo de Santa Teresa, nuestra Madre; natural de Asturias, fue su nombre Don Rodrigo Ziano y Ordoñez, quien aquejado de un mal singularísimo, en que muchos años adoleciò lleno de fatigas, consiguió oy perfecta sanidad por la intercesion de Santa Teresa de Jesus, arrojando por la boca un feísimo sapo, que sirvió de termino à la horrorosa procession de trece gusanos formidables, que havia vomitado en los dias precedentes. Tuvo esta enfermedad continuacion varia de sucesos, y algunos serviràn de asuntos al año Teresiano, por haver caido en diferentes dias, cuyo motivo detiene à la pluma, para no referir en este lugar sus

(9)

En el Libro intitulado: *Lucero de San Lúcar*, impreso en Madrid año de 1676. c.2.

(10)

Titul. lib. 10. & Tamaj. & Pol. pro hac die.

raras circunstancias, y la gran gloria que resulta de ellas à la Seraphica Doctora, como lo notará quien gustare leerlas en el tomo primero de los Annales del Carmen Reformado, lib. 5. cap. 32. num. 13.

§. UNICO.

EXPLICASE LA NATURALEZA DEL

Don de Prophecía verdadera, se refieren algunos exemplos de la falsa.

6 **E**N dia que logramos un caso, que hace manifesta la luz de prophecía que brillaba en el alma de nuestra Doctora Celestial, no será intempestivo el discurrir en su estacion à cerca de este Don soberano. Dífine su esencia Santo Thomàs, nuestro Maestro, y dice, consiste: *En una Divina Revelacion, ò inspiracion, que anteece, y declara los successos futuros, y contingentes, con inalterable, y cierta verdad.* (11) Llamala Divina, por quanto su luz es de tan alto origen, que solo puede derivarse de un entendimiento infinito, que con virtud inmensa mantenga à su vista lo presente, preterito, futuro, lo possible, absoluto, y condicionado, y quanto se encierra en la classe de lo verdadero, lo qual solo es propio del resplandor Divino, que en su eternidad mira à todas las cosas con presencia phisica. En consecuencia de esto, afirmó Tertuliano, era testimonio infalible de la Divinidad la certeza de la Prophecía.

(12) Sin duda, que aprendió esta sentencia del Propheta Isaias, quien dixo à los Hebreos: Anunciad con certeza lo futuro, y conoceremos que sois Dioses. (13)

7 Dice tambien el Santo, que ha de versar la Prophecía à cerca de los futuros contingentes. Quiere dar à entender, que aquellas noticias, ò successos propisimos de este Don soberano, han

de

(11)
 Prophecía est divina inspiratio, vel revelatio futurorum contingentium eventus, certa, & immobili veritate prævidens, & pronuntians.

D. Thom. 2.2. q. 171. art. 3.

(12)
 Testimonium Divinitatis est veritas divinationis. Tertul. Apolog. cap. 20.

(13)
 Annuntiate quæ ventura sunt in futuro, & sciemus quia Dii estis vos. Isai. 41. v. 23.

ya linea hallamos innumerables veces à la Seraphica Doctora, ilustrada con el resplandor de propheta, manifestando acontecimientos muy reconditos, como la salvacion de varios personajes, y otros secretos mysterios, que havian sucedido, y que la Santa los profiriese, y declarasse. De esta classe fueron aquellas luces, que se aviyaron en su espiritu, en ocasion, que rezando Maytines en la Ciudad de Salamanca, en compa^{nia} de Doña Quiteria de Avila, Religiosa de la Encarnacion, se hallò sorprendida de una celestial suspension, de la qual desasfida, dixo prontamente: *Muerto es Don Francisco de Guzman*, que era un Cavallero Sacerdote, conocido suyo, que murió en aquel tiempo. (19) Estando en Segovia, dixo à sus hijas una noche: *Isabel de los Angeles es muerta, y su alma ha estado un poco en el Purgatorio.* (20) A la Madre Ursula de los Santos, que murió en Avila, la viò llena de Gloria, y declaró su transito, permaneciendo en Alva, despues de quatro horas, que havian corrido desde que espirò esta Religiosa. (21) Despachò un criado à la Ciudad de Toro, para pedir à una Señora ciertos dineros que necesitaba, y antes que bolviesse con la respuesta el mensagero, dixo en Avila à algunas de sus Monjas: *Ciertos son los dineros; ya los tiene el mozo en su poder, en la sala baxa se los contaràn;* (22) La infalibilidad de estas predicciones se viò manifesta en la comprobacion de estos sucesos, los quales se vieron existentes con las precisas circunstancias, que fueron anunciados despues de sucedidos.

(19)

Ribera en la vida de Santa Teresa, lib. 4. cap. 5.

(20)

Idem ibid.

(21)

Idem ibid.

(22)

Idem ibid.

Idem ibid.

Asimismo (segun San Gregorio) tienen su dimanacion de la luz prophetica aquellas noticias, que se declaran, y profieren de muchos secretos, que actualmente esconde el corazon humano, y otros acontecimientos singulares, que ocurren de presente. San Juan Bautista prophetizó, quando viendo à Christo nuestro Bien, dixo: *Mirad al Cordero de Dios, que quita los pe-*

pecados del mundo. (23) Santa Isabel, su Madre, executò lo mismo, quando penetrò, y hizo manifiesta la Encarnacion del Verbo, al entrar la Reyna de la Gloria en su dichosa Casa. (24) El ciego Hayas prophetizò tambien en aquel sistema, que declaró el fingimiento de la muger de Jeroboan, quando esta llegaba à consultarle à cerca de su hijo, escondiendo quien era, y disfrazando su persona. (25) En esta materia fuera interminable lo que pudieramos decir à cerca de los casos, en que Santa Teresa de Jesus se hallò poseída de propheticas luces, que la hacian patentes muchas interioridades, que estaban recatadas en los corazones de varias criaturas. Daremos en compendio muchos de estos lances en unas palabras que escribiò à este asunto el gravissimo Padre Francisco de Ribera, Confessor de la Santa, y son las que se siguen: „ Acontecia „ la de solo ver à una persona entender la Ora „ cion que tenia, y de otras con solo miràrlas „ entender lo que tenian en su corazon, y las fal „ tas interiores, y cosas, que naturalmente era „ imposible saberlas. (26) Aunque en la realidad se pueden reducir al Don Prophetico estas declaraciones de las cosas ocultas, presentes, y passadas, pero en sentido riguroso (segun Tertuliano) la Prophecia solo se ha de entender quando versa en asuntos venideros: (27) y assi advirtio San Gregorio, que hablando propiamente no tenia lugar en dos tiempos la etymologia de la Prophecia; pues como esta se llame assi, quando vaticina lo futuro, pierde su nombre si se dirige a lo presente, y lo preterito, (28) y viene à ser lo mismo lo que significò San Agustin, quando nombrò à la Prophecia, imagen de lo futuro. (29)

10 Otro requisito indispensable, contenido en la definicion de la Prophecia, propuesta por el Angelico Maestro, es la certeza, inmutabilidad, y verificacion de la existencia del suceso

(23)

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.
Joann. cap. 1.

(24)

Unde mihi hoc, ut veniat Mater Domini mei ad me?

(25)

Ingredere uxor Jeroboam: quare aliam te esse simulas;

3. Reg. 14. v. 6.

(26)

Idem ibid.

(27)

Prophecia de officio profundius vocatur.

Tert. Apolog. 18.

(28)

In duobus temporibus Prophecia etymologiam perdit; quia cum ideo Prophecia dicta sit, quod futura predicat, quando de preterito, aut presenti loquitur rationem sui nominis amittit.

S. Greg. hom. 1. in Ezech.

(29)

Omnis Prophecia Imago est futurorum.

D. Aug. in Psalm. 131.

(30)

Sicut nos conf-
picientes ea, quæ
sunt sub oculis
nostris, videndo
non fallimur, nec
aliter videmus
quam sunt, sed si-
cut fiunt ita vide-
mus: sic & Pro-
phetæ futura tan-
quam præsentia
videbant, & quæ
videbat fieri erat
nec esse.

S. Athan. de Pas-
sion. Domin.

(31)

Prophetæ dicti
sunt *videntes*, quia
futura tanquam
præsentia conspi-
ciunt.

S. Basil. Præfat.
in Isaiam.

(32)

Non enim vo-
luntate humana
allata est aliquan-
do Prophetia; sed
Spiritus Sancto
inspirati, locuti
sunt Sancti Dei
homines.

S. Petr. Epist. 2.
cap. 1. v. ultim.

(33)

Nequid videtur
sua ipse ingenio
loqui; sed quia
quæ à se dicentur,
Divina essent
quædam oracula,
occurrente, è Cælis
delata.

S. Chrysost. cap.
1. Isaiæ v. 1.

(34)

S. August. lib. de
Divin. Dæmon.

vaticinado. Así como (dice San Atanasio) nosotros no nos engañamos, mirando los objetos, que se ofrecen à la inspeccion de nuestros ojos, ni los vemos de otra constitucion, que aquella en que están hechos; en la misma forma los Santos Prophetas del Señor miraban lo futuro, como si existiese de presente. (30) Fueron en cierto modo boca del mismo Dios, y ojos de la Iglesia universal, à quien comunicaron para edificarla, è instruir la aquellas visiones, en que su Magestad los ponía à la vista muchas de las empresas, y cosas importantes, que havian de existir en las edades venideras: de donde provino aquel epitheto, ò nombre de *Videntes*, que los daban en la Ley Antigua; y sucedía así (explica San Basilio) porque la infalibilidad, y certeza constante que en sus vaticinios tenían experimentada los Hebreos, los daba à conocer el que estos Varones Celestiales veían lo futuro, como si este efecto estuviere presente. (31) No se funda, pues, la verdadera Prophecia en principios, y congeturas naturales. Los Santos Prophetas del Altísimo (dice San Pedro) no profirieron sus verdades en fuerza de la humana voluntad: solo las declararon inspirados del resplandor Divino del Espiritu Santo. (32) Por esta causa era regular el dar principio à sus vaticinios en el nombre de Dios, expresando: *Esto dice el Señor*, y dando à entender en tales expresiones (segun el Chrysostomo) que sus avisos no se derivaban de la luz natural de sus ingenios; sino que descendian como unas cartas despachadas del Cielo, cuyos contextos eran oraculos Divinos. (33)

II Muchos acontecimientos, sobre aquellos que se permiten à la ciencia, y congeturas de los hombres, se encierran en la classe de la sabiduria del demonio, los quales puede anunciar en los cinco modos que expresa el Señor S. Agustin; (34) pero todas estas predicciones, aunque tal vez falgan verdaderas, no se colocan en la esfera de

de la Divina Prophecía : no descende su origen de aquel nobilísimo fontal de la luz increada de donde le sacaron los Prophetas de Dios: son bastardísimas, espúreas, y todas concebidas en el caos de la ilegitimidad, embueltas, y mezcladas (afirma S. Cypriano) entre falsedades engañosas. (35) De esta casta nacieron las de aquellos falaces Agoreros, que pronosticaban al Rey Achab la victoria contra el Rey de Siria: toda la turba de estos hombres ilusos le prometia exito feliz; (36) solo Micheas, que era el unico Propheta de Dios, que alli concurría, le anunció la ruina verdadera, que aconteció à aquel Principe. (37) Lo mismo sucedió à Ferrando, quando aprestaba su armamento contra Philipo Rey de Francia. En esta ocasion la madre de este Principe consultò à ciertos Phitones, ò Adivinos, porque la declarassen la fuerte que tendria su hijo en esta expedicion, quienes la respondieron: *Que el Rey de Francia caería en la batalla, muriendo entre los pies de los cavallos, sin que su cuerpo lograra sepultura, y que Ferrando sería recibido en Paris con aclamacion universal.* (38) Todo salió incierto, porque Ferrando fue vencido, y hecho prisionero, à quien encarcelaron en Paris el año de 1211. (39)

12 Decia bien Caton, quando se admiraba de que uno de estos Agoreros pudiesse ver à otro de su misma secta sin excitarle à risa: (40) porque en la realidad concurre motivo de irrision entre estos impostores para aquel que aprehende de su mismo officio, las ficciones, y patrañas falaces en que versa el otro. Verdad es, que aquellos vaticinios que provienen del ardid del demonio, como los que daba la Pithia de Delos, y otros fementidos oraculos, que venerò la ceguedad gentilica, salian muchas veces disfrazados con voces equivocadas, que admitian sentidos opuestos, para que en esta ambigüedad no fuese la mentira tan patente. Así fue la respuesta que fue dada à Crespo, consultando al oraculo para

(35)

Oracula efficiunt, falsa veris semper involvunt: nam & falluntur, & fallunt. S. Cyprian. de Vanitat. Idolor.

(36)

Omnique Prophetæ similitè prophetabant dicentes: Ascende in Ramoth Galaad, & vade prospere, & eradet Dominus in manus Regis.

3. Reg. 22. v. 12.

(37)

Rex Israel stabat in curru suo contra Syros, & mortuus est.

Ibid. v. 35.

(38)

Rex in praelio cadet pedibus hominum, atque æquorum calcabitur, nec sepelietur: Ferrandus vero à Parisiensibus jucundissime excipitur.

Robert. Gaguin. in Histor. Francor. lib. 6.

(39)

Rob. Gaguin. ibid.

(40)

Demirari se, quod aruspex aruspicem aspiciere possit sine risu.

Cat. Major. ap. Cornel. Alap. in Prophet. Isai. cap.

41. v. 23.

(41)
Cresus transgreſ-
ſus Halym maxima
regna perdet.
Cicer. lib. de Divi-
nat.

la guerra que premeditaba. Eſte le dixo: *Cref-
perderà grandes Reynos*: (41) cuya locucion tenia
aptitud para ſignificar la perdida de los Reynos
que eran del miſmo Creso, ò los deſtruidos por
ſus armas, propios de ſus contrarios. El cumulo
de Prophecias falſas, que han dado las edades,
es tan fecundo, que apenas ſe halla ſiglo ſin ha-
ver producido coſechas fertilíſimas de eſta pla-
ga. Aun ſin entrar en cuenta las que precedie-
ron à la Ley de Gracia, y ſe refieren en la Hiſto-
ria prophana, ſolo de aquellas contenidas en la
plana del Teſtamento Viejo ſe puede formar ca-
talogo de tanta diſuſion, que el eſcribirle ſeria
aſſunto no permitido à tarèas de corta dilacion.
Viniedo, pues, à edad no tan alexada, darèmos
con Montano, y ſus dos Prophetiſas, (ò mas pro-
piamente Meretrices) Maximilia, y Priſca, abro-
gandose el càracter de Propheta, y de tan alta
linea, que ſe apropiaba ſer el Eſpiritu Santo, en
cuyo delirio ſe mantuvo haſta tanto que deſhizo
ſu vida el lazo que puſo à ſu garganta. (42) A
eſte ſiguieron innumerables impoſtores Sectarios
de la falſedad; cuya nòrcia ſe halla à cada paſſo
en la Hiſtoria Eccleſiaſtica: y lo que mas admira
es el vèr al Emperador Enrique Segundo haci-
endo corò en la vanda de eſtos embuſteros, quien
revestido de Propheta, y boſtezando amenazas
ſacrilegas contra la Santidad de Gregorio IX.
Pontifice Maximo, hizo dos vèrſos, en que eſcri-
biò eſte vaticinio:

(42)
Euſeb. Hiſt. Eccleſ.
lib. 5. cap. 15.

(43)
Fata volunt, ſtel-
leq e docent, a-
viumque volatus,
Quod Federicus
ego inalleus orbis
ero.

*Los Hados quieren, las Eſtrellas enſeñan, y el vuelo
de las aves,*

Que yo Federico ſerè terror, y caſtigo del mundo. (43)

A eſte vano pronòſtico diò reſpueſta el Santo
Pontifice con otro, que ſaliò verdadero, en que
le anunciaba:

(44)
Fata volunt, Scrip-
tura docet: peccata
loquuntur.

*Los Hados quieren, la Eſcritura enſeña, y tus
pecados lo declaran*

Quod tibi vita
brevis, pena pe-
rennis eſt.
Bozi. de Sign. Ec-
cleſ. ſign. 19.

*El que tu vida ſerà breve, y eterna la pena de
tus culpas.* (44)

13 No les parece à los Heresiarcas, que aque-
 lla indigna Religion que ellos establecen logrará
 autoridad, si no la gradúan con el illustre apoyo
 de las prophécias, al modo que lo está la Reli-
 gion Catholica; y así carecen de numero aque-
 llos delirios en que se fatigaron sus talentos para
 engañar à miserables gentes, y sepultarlas en la
 abominacion de sus errores, con el testimonio de
 falaces pronosticos. Con este designio salio el
 año de 1535. Juan Leidano, con sus Anabaptis-
 tas, por la Vvesphalia, haciendose el Messias, y
 Propheta de Dios, con otros doce que designó
 con el nombre de Apostoles, prophetizando fal-
 sedades, hasta que este infeliz, con todos sus Sec-
 tarios, pagaron con las vidas la deformidad de
 sus intentos. (45) No fue menos temeraria la idèa
 de Miguèl Stifelio, quien dos años antes del ca-
 so precedente prophetizó el fin del mundo para
 cierto dia que èl designó; y le dieron tal credito
 las incautas gentes, à quienes cegaron sus ficcio-
 nes, que abandonando las haciendas, y cultivo
 del campo, solo se entregaban à la congoxa, y el
 follozo, esperando su fin, hasta tanto que pas-
 sando el termino de aquella prediccion conocie-
 ron el loco devaneò del impostor falaz. (46) Lu-
 tero, y Calvino juzgaron preciso hacerse Pro-
 phetas para autorizar sus infames dogmas: el
 primero decia, que con sus escritos quedaria
 arruinado el Papa, y la Iglesia Catholica: (47) y
 el segundo ofreció resucitar à un muerto en com-
 probacion de sus doctrinas. Para este designio
 persuadió à cierto hombre, llamado Biuleo, se
 fingiesse difunto, quien traído à su vista, y lla-
 mandole con voces eficaces para que bolviesse
 otra vez al mundo, si es que era cierto lo que èl
 enseñaba, no tuvo mas respuesta que un profun-
 do silencio, que nació de su muerte, sucedida
 en aquel mismo lance, en castigo de haver coope-
 rado à la intentada falsedad (48) Todas estas pro-
 phécias dieron à entender que no lo eran, por
 fal-

(45)
 Serarius in Prae-
 fact. in Judith.

(46)
 In Chron. Germa-
 ann. 1533.

(47)
 Pestis eram vivès;
 moriens tua mors
 ero Papa.
 Bossuet en la Hist.
 de la variac. de las
 Iglesias Protestant.
 tom. 1.

(48)
 Hieronim. Bossuet
 in vit Calvini.

faltarlas todos los requisitos pertenecientes à su esencia, y especialmente la inmovilidad, y verificación de los sucesos, que es el mas perceptible entre los que señala el Angelico Padre.

REFLEXION DOCTRINAL.

SUELE SER EN MUCHOS IMPIA, Y temeraria la facilidad con que se oponen à la credulidad de las Historias, que contienen profecias, revelaciones, y otras gracias sobrenaturales.

14 **L**O excelso, y admirable que es en el Don de verdadera Prophecía, y lo frecuente que ha sido en el mundo la ficción, y malicia en este asunto, haciendose Prophetas muchas gentes perdidas, cuyos fraudes fueron manifiestos, ha constituido à la prophecía, al milagro, à la revelacion, y à todo recibo de orden sobrenatural, en grado de tan difícil creencia, que son pocos los casos de esta linea que no tengan sobre sí la crisis, y contradicción de muchas plumas de estos tiempos, sin que se eximan de su impugnacion varios favores sobrenaturales atribuidos à personas de fama, y virtud insigne, y aun canonizadas, que dexarõ escritos Autores de opinion ilustre. Juzgamos no ocioso el corregir este dictamen en el rigido, y general sentido en que otros le defienden, aunque en la realidad à esto no nos excita el objeto principal de nuestra obra, que fuera defender el Don de Prophecía, gracias, y recibos celestiales que derramò el Señor en Santa Teresa, nuestra Madre, si los hallassemos en question, ò duda en algunos Autores; pero confesamos no haver visto opinion semejante, si por el contrario à quantos trataron de la Santa, así nacionales, como Escritores es-

trangeros, bañadas sus plumas en la veneracion, y credulidad con que alienten à todos los Escritores de esta gran Matrona, y por lo respectivo al Don de Prophecia, sin discordar alguno del dicho del clarissimo Padre Francisco de Rivera, que dexò escrito estas palabras: „ Todo lo que „ ella dixo que havia de venir, yà està cumplido, „ sino es una cosa, cuyo tiempo aun no ha llega- „ do. (49) Fundò su testimonio este grande hombre en las muchas experiencias que logrò de su verdad en el trato que tuvo con la Santa, siendo su Confessor, y especialmente en la deposicion de ella misma, que dexò escrita en el libro de su vida, donde dice: „ No me parece conveniente „ ahora declarar mas cosas; si despues le pare- „ ciere à V.m. (habla con uno de sus Confesores) „ pues las sabe, se podrán poner para gloria de „ Dios. De todas las que he dicho de prophecias „ de esta Casa, y otras que dirè de ella, y otras „ cosas, todas se han cumplido: algunas tres años „ antes que se supiessem, otras mas, y otras me- „ nos, me las decia el Señor; y siempre las decia „ al Confessor, y à esta amiga mia viuda, y ella „ he sabido que las decia à otras personas; y es- „ tas saben, que no miento, ni Dios me dè tal „ lugar, que en ninguna cosa (quanto mas „ siendo tan graves) tratasse yo sino toda ver- „ dad. (50)

(49)

River.en la Vid.de
Sta. Teresa, lib.1.
cap.1, fol.41.

(50)

La Santa lib.de su
vida, cap.34. cerca
del fin.

15 Muevenos, pues, à tratar este asunto aquella indevota propension, que se experimenta en muchas gentes, para satirizar semejantes recibos con tenacidad tan inflexible, que casi parece quieren hacer incomunicables los favores de Dios, segun los estrañan, y se alteran al oírlos, ò verlos estampados en algunas Historias, de suerte, que repetidas veces se ve verificada aquella sentencia de David, en que dice al Señor: *Alumbrando tu, (ò comunicando cosas maravillosas à las almas justas) desde los montes eternos, se alborotaron, y estremecieron los insipientes de*

(51)
Psal. 75. v. 6.

corazon. (51) Yà se pudiera tolerar esta desestima en las personas necias, ò ignorantes, que son las que menciona el texto de David; pero passa su practica à muchos hombres doctos, los quales suelen hacer jactancia de su estudio con la rifa, y la mofa que reciben semejantes noticias. No es nuestro dictamen aquel que se arrima à la facilidad en la creencia de las revelaciones: reputamos muy en la classe de prudente al juicio reparado, y detenido, que ha procedido mucho espacio en ombros de la circunspeccion antes de aplicarlas al assenso; pero la sentencia arrebatada, que suele fulminarse al primer sonido de la revelacion; ò propheta, fallando por embustes, y vangeriles ilusiones todos los successos que salen àzia lo milagroso, y sobrenatural, la juzgamos, y reconocemos impia, y temeraria. Es así que no todos los sabios de este mundo gozan proporcion para discernir con acierto en puntos espirituales, especialmente aquellos que no asocian las letras con las brillantes luces de la fantidad; pues (como enseña San Gregorio) los entendimientos que no tratan con Dios, ni premeditan lo invisible, son durissimos en creer las maravillas espirituales, por quanto los falta la experiencia de las cosas Divinas, y ser muy repugnantes al assenso de aquellos asuntos, que no se perciben con los ojos. (52) En punto de cosas, que trascienden sobre los alcances de la luz natural, dà pequeño credito Santa Teresa de Jesus, (aun siendo tan apasionada por los sabios) à todos aquellos que mantienen las letras sin virtud especial, à cuyo proposito dice estas palabras: „ No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne à quien le viene; mas entienda en lo exterior, y interior, que và conforme à via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme à la Sagrada Escritura. En lo demàs no se me-„ ta, ni piense entender lo que no entiende: No se

(12)
ob. lib. 4. cap. 1.
S. Gregor. lib. 4.
Dialog. cap. 1.

(107)
S. Gregor. lib. 4.
Dialog. cap. 1.

se espante, ni le parezcan cosas imposibles,
 todo es posible al Señor, sino procure esfor-
 zar la Fe, y humillarse de que hace el Señor en
 esta ciencia à una viejecita, mas sabia por ven-
 rura que à él, aunque sea muy letrado. (53)

16 Estas expresiones debieran poner sello à
 los labios de muchos, para que no formassen arti-
 culaciones con decision arrebatada en puntos,
 que se elevan sobre lo natural, respetando el im-
 mense poder de nuestro Dios, que obra en quien
 quiere, y como quiere cosas maravillosas. Si los
 criticos, que las fiscalizan, regularmente, por-
 que salen del orden natural, aplicassen su estudio
 con humildad, y continua oracion al conoci-
 miento de la bondad Divina, à la percepcion de
 aquella esencia Soberana, por si misma difusi-
 va, y comunicante de sus dones, y à la intelligen-
 cia del inato dictamen, y amoroso destello de ine-
 fables luces, con que se difunde en las almas ra-
 cionales, con quienes goza sus delicias; (54)
 ciertamente no serian tan duros, para venir à la
 creencia de muchos favores del Señor comuni-
 cados à varias criaturas. Examinemos, pues, el
 genio de la bondad inmensa para el hombre,
 desde que le puso en este mundo, para que se de-
 muestre, si es regular, ò no el que su Magestad
 practique con las almas en todas las edades la li-
 beralidad de sus favores.

17 Por lo perteneciente al Don de Prophe-
 cia, tenemos, que esta Divina luz empezò con
 el mundo à ser comunicada con nuestro Padre
 Adan, (55) Abel, (56) Henoch, (57) y Noe ultimo
 de los Santos Padres de la Ley Natural. Des-
 pues del Diluvio la tuvieron tambien Abraham,
 Isaac, Jacob, Moises, Aaron, Josuè, Samuel, Da-
 vid, siguiendose en tiempo de los demàs Reyes
 de Judea por el discurso de treientos años, que
 corrieron desde Ozias hasta Hartaxerxes Longi-
 mano una continuacion de aquellos Santissimos
 Prophetas, que como conductos de la Divini-

(53)
 La Santa en su
 vida cap. 34.

(54)
 Delitiae meae esse
 cum filiis humi-
 num.
 Proverb. 8. v. 31.

(55)
 Genes. 2. v. 21.
 & 23.
 (56)
 Epist. ad Hebr.
 11. v. 4.
 (57)
 Epist. Jud. v. 14.

dad, Maestros, y Doctores de la Fè anunciaban al Pueblo del Señor los documentos Celestiales, que guian las almas à la Gloria. En el tiempo de Ozias, ò Azarias, Rey de Judà, florecieron Ofseas, Jonàs, Amòs, è Isaias: siguiòse luego Abdias, despues Micheas en tiempo del Monarcha Joathan, en cuya edad vivió tambien Nahum, à quienes sucedieron Joel, Habacuc, Sophonias, Jeremias, Ezechiel, Daniel; y despues de la cautividad de Babylonia Ageo, Zacharias, Malachias, y ultimamente el Precursor de Christo, que como heredero de la virtud de Elias, Capitan General de los Prophetas, havia de cerrar con espiritu insigne la tropa de quantos precedieron à la Ley de Gracia.

18 Ademàs de las luces propheticas, con que su Magestad ilustrò à los Padres referidos, fueron tan excelsos los favores, y gracias de otras lineas, que derramò en sus corazones, que no es permitida al hombre la comprehension de estas finezas. Quien de los mortales llegará à conocer el grado de familiaridad amorosissima, que tuvo con Abraham, Isaac, Jacob, y Joseph en tanta copia de revelaciones, avisos providentes, y locuciones paternales, que practicò con estos Santos? Quien aquel trato, y amigable comercio, que consiguió Moyses con la Deidad Omnipotente, en cuya presencia se ofrecia, hablando cara à cara, con la misma frequencia, y familiar estilo, que suele practicarlo un amigo cõ otro? (58) Sin duda alguna, que estos exemplares forman un argumento, que hace demostrable en nuestro Dios una inmensa, y amorosissima disposicion, para comunicarse à sus criaturas, quando estas no detienen el raudal de sus liberalidades con el obice de la ingratitude.

19 En medio de haver sido tan caudalosas para los Santos Padres de la Ley Antigua las corrientes de la Divina Gracia, no por esto quedaron estenuadas las fuentes sobrenaturales de las

(58)
Loquebatur autem Dominus ad Moysen facie ad faciem, sicut solet loqui homo ad amicum suum.
Exod. 33. v. 11.

finezas del Señor, para los Fieles subsiguientes de la Ley Evangelica: antes bien corrió sobre estos su manantial con mas plenitud, para credito de aquella Prophecía, en que dixo Joel: *Después de esto derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetarán vuestros hijos, y vuestras hijas. Vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mozos verán visiones, y en mis fierros, y en mis esclavas derramaré mi espíritu en aquellos dias.* (59) Las finezas de Dios, desde este tiempo con los hijos de Adán, nadie las puede numerar, solo acertará à investigar su multitud, y calidad maravillosa, quien con toda su alma se aplique à conocer la casta del amor, que resplandece en el Hijo de Dios, tomando carne humana para vivir entre nosotros, y comunicarnos sus secretos, sin que la muerte de Dios Hombre nos deba despedir de su Celestial conversacion; por quanto para afianzarla, y asegurarnos su comercio, uso de estupendo, y cariñoso arbitrio de la Eucharistia, para andar con nosotros hasta el fin del mundo.

20 De este beneficio inefable se derivaron en los corazones de los Fieles de la Ley de Gracia aquellos riegos de favores Divinos, que han fertilizado en el plantel de la Iglesia Catholica tanta abundancia de flores espirituales, que compite su numero con las estrellas, que tiene el firmamento. San Justino Martyr afirma era en los principios de la Iglesia muy repetido el Don de Prophecía, y que esta caminaba hasta sus tiempos con sucession continua. (60) Lo mismo asegura de su siglo San Agustín, (61) y Thomàs Bozio demuestra otro tanto en las edades subsiguientes. Mas lo que admira con mayor asombro, y hace demonstracion del copioso, y palpable derramo de la Gracia en la Ley Evangelica, es ver la serie continuada de tantos Pontifices canonizados, que sucedieron à San Pedro, sin que entremos en cuenta el principal renglon de aquellos Santos de primera orden, como los Apof-

(59)

Et erit post hæc effundam spiritum meum super omnem carnem: & prophetabunt filii vestri, & filiae vestrae: senes vestri somnia somniabunt, & juvenes vestri visiones videbunt. Sed & super feros meos, & ancillas in diebus illis effundam spiritum meum.

Joel. 2. v. 28. & 29.

(60)

S. Justin. Martyr. Dial. contr. Tribpon.

(61)

S. August. lib 5. de Civit Dei. c. 26.

toles, y otros que veisaron con nuestro Redemptor, y fueron testigos de su Pasion Sagrada. Fueron tan propios en los Sumos Pontifices los recibos del Cielo, que parecia estaba vinculada la Santidad à la Tiara, y que los Dones Celestiales se infundian en sus corazones por derecho hereditario, y esta continuacion fue tan prolongada, que tuvo permanencia por seis siglos; de forma, que de los sesenta y quatro Papas, que se numeran en el siglo primero, segundo, tercero, quarto, quinto, y sexto, solo dos no estàn canonizados, que fueron Vigilio Romano, y Pelagio, Monge Benedictino, uno, y otro de virtud, y prendas exemplares, que hicieron muy patentes en el siglo sexto.

21 Fuera del Cathalogo de los Santos Pontifices, dieron las edades, que quedan referidas, à los Nazarios, Celso, Torquatos, Segundos, Cecilios, Indalecios, Ignacios, Dionisios, Justinos, Gervasios, Eugenios, Irineos, Thaumaturgos, Lorenzos, Cyprianos, Antonios, Macharios, Pafcomios, Hilariones, Paphnucios, Arsenios, Hilarios, Gregorios, Eusebios, Cyrilos, Athanasios, Ambrosios, Geronimos, Chrisostomos, Augustinos, Isidoros, Basilio, Chrisologos, Fulgencios, Benitos, Germanos, Hermenegildos, sin otra procesion immensa de mugeres santissimas, y Martyres gloriosos, en quienes la clemencia Divina soltò los diques de su gracia, sin que las abundancias de tantos beneficios, minorasse su curso para los siglos subsiguientes; siendo muy de notar, el que continuasse su derramo aun en aquellos tiempos lastimosos, en que la hermosura de la Iglesia se viò deslustrada con algunos desordenes de los Ministros Eclesiasticos.

22 Pues en esta edad de abusos, y desordenes (en que corria el siglo decimo) quando las personas consagradas à Dios cerraban las puertas de la Iglesia, para no dar entrada à las lluvias del Cielo, y trato amigable del Señor; se

entrò su Magestad por los Palacios, para tenerle con sus Principes. San Uvenceslao, Duque de Bohemia, San Eduardo Martyr, y Rey de Inglaterra, Santa Matilde, Madre de Oton Primero, San Bruno Coloniese, hermano de este, San Henrique, Emperador, y Santa Cunegunde su muger, San Ladislao, y San Estevan, Reyes de Ungría: San Canuto el mayor, Rey de Dinamarca, San Eduardo Confessor, Rey de Inglaterra, Santa Margarita, Reyna de Escocia, Santa Casilda, hija del Rey Moro de Toledo, San Romualdo, S. Gualberto, San Bruno, y San Roberto Fundadores, con otros muchos Santos fueron en estos tiempos lamentables, deposito feliz de las caricias del Señor.

Este mismo raudal de las benignidades soberanas ha corrido con igual largueza en las demás edades, sin que se encuentre alguna esteril de los rocios de la Gloria; y viniendo à los últimos tiempos (por hacer menos detenida à esta narracion) en el siglo diez y seis anduvo tan parcial la fineza de Dios, con el linage humano, que en sus dias ilustraron al mundo Santa Teresa de Jesus, San Ignacio de Loyola, San Francisco Xavier, San Pedro de Alcantara, San Luis Beltran, San Juan de Dios, San Cayetano, San Carlos Borromeo, San Juan de la Cruz, San Phelipe Neri, Santo Thomàs de Villanueva, San Pasqual Baylon, San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Koska, San Camilo de Lelis, San Pheliz Cantalicio, y Santo Toribio Mogrobojo, quedando prevenidos en los Decretos Soberanos, para el siglo siguiente, que fue el diez y siete inmediato al nuestro San Francisco de Sales, San Juan de Prado, San Francisco Regis, San Vicente de Paul, San Fidel de Smaringa, San Francisco Solano, Santa Magdalena de Pazzis, Santa Rosa de Lima, y la Venerable Maria de Jesus, espiritu rarissimo de revelaciones exquisitas, con otras ve-

nerables personas, que han alcanzado à nuestros dias, siendo no pocas las que pudieramos nombrar por las noticias, que logramos de su insigne virtud, y algunas con experiencia de su trato, entre las quales es merecedora de muy digna memoria la Religiosa Madre Josepha de San Phelipe, Hija de los Condes de Valdeparaiso, Carmelita Descalza en San Joseph de Malagon, que murió en veinte de Noviembre del año de mil setecientos y treinta y nueve, cuya vida tengo escrita, sin darla à la publica luz, por referirse en ella diversos lances, pertenecientes à personas, que oy viven, en cuya manifestacion ocurre algun inconveniente; y así se reserva para quando providenciaassen los Prelados de la Orden, en tiempos mas alexados al tránsito de esta Religiosa.

24 Hemos referido parte de los efectos, y frutos de la gracia, en la produccion de tantos Santos, como han dado los siglos: solo restaba el individuar en casos singulares, los favores, y estilo amoroso, con que su Magestad procedia con ellos, para hacer palpable su genial propension àzia las almas, para enriquecerlas con dones de la Gloria; pero siendo este asunto de latitud muy estendida, y que à cada hoja se encuentra en las vidas de los Santos, solo le ceñiremos à unas palabras de la Doctora mystica, que declaran bastante el familiar comercio, que mantiene el Señor, con los que le buscan, y le aman. En el capitulo treinta y siete de su vida, despues de referir las correspondencias amorosas, con que la asistia el Celestial Esposo, dixo estas expresiones: „ Comenzóme mucho mayor amor, y confianza de este Señor en viendole, como con quien tenía conversacion tan continua. Veía, que aunque era Dios, era Hombre, que no se espantaba de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura, sujeta à muchas caídas por el primer pecado, que él havia ve-

nido à reparar. Puedo tratar como con amigo,
 aunque es Señor, porque entiendo, no es co-
 mo los que por acá tenemos por señores, que
 todo el señorío ponen en autoridades postizas,
 ha de haver hora de hablar, y señaladas perso-
 nas que les hablen: si es algun pobrecito que
 tiene algun negocio, mas rodeos, y favores,
 y trabajos le ha de costar tratarlo. O què si es
 con el Rey! Aqui no hay que tocar gente pobre,
 y no cavallerosa, sino preguntar, quien son
 los privados, y à buen seguro, que no sean per-
 sonas, que tengan al mundo debaxo de los
 pies; porque estos hablan verdades, que no
 temen, ni deben; no son para Palacio, que alli
 no se deben usar, sino callar lo que mal les pa-
 rece, que aun pensarlo, no deben osar, por no
 ser desfavorecidos. O Rey de Gloria, y Señor
 de todos los Reyes! como no es vuestro Reyno
 armado de palillos, pues no tiene fin, como no
 son menester terceros para vos! Con mirar
 vuestra persona, se vè luego, que sois solo el
 que mereceis, que os llamen Señor. Segun la
 Magestad mostrais, no es menester gente de
 acompañamiento, ni de guarda, para que co-
 nozcan que sois Rey: porque acá un Rey solo,
 mal se conoceria por sí; aunque èl mas quiera
 ser conocido por Rey, no lo creeràn, que no
 tiene mas que los otros, es menester, que se
 vea, porque lo crean, y así es razon tenga es-
 tas autoridades postizas, porque sino las tu-
 viesse, no le tendrian en nada, porque no sale
 de sí el parecer poderoso, de otros le ha de
 venir la autoridad. O Señor mio! O Rey mio!
 Quien supiera ahora representar la Mage-
 tad que teneis! Es imposible dexar de ver,
 que sois grande Emperador en vos mismo,
 que espanta mirar essa Magestad: mas este-
 panta, Señor mio, mirar con ella vuestra hu-
 mildad, y el amor que mostrais à una como
 yo: en todo se puede tratar, y hablar con Vos,

(62)
 La Santa lib. de su
 Vida, vap. 37.

3, como quisiéremos, perdido el primer espanto,
 ,, y temor de vuestra Magestad. (62)
 25 Esto dixo la Seraphica Madre en el lugar
 citado; y para que se entienda que estas finezas
 del Señor corren igualmente en todas las eda-
 des, añadió unas palabras, que lo afirman, en
 otro de sus libros. Refiere en el capit. 4. de sus
 Fundaciones el amistoso trato que su Magestad
 tenia con sus Monjas, assegurando, que en sus
 dias havia por lo menos en todos sus Conventos
 una, dos, o tres Religiosas de espíritu ilustrado,
 en quien se hallaban muchos recibos sobrenatu-
 rales, como revelaciones, raptos, y otras influen-
 cias de esta línea: y para que sus hijas venideras
 quedassen persuadidas à que en todos los tiem-
 pos es una misma la benignidad de nuestro Dios,
 y que nunca desiste por su parte la liberalidad de
 semejantes dones, si las criaturas le son fieles, las
 dice estas palabras: ,, Comenzando à poblarse
 ,, estos Palomarcitos de la Virgen nuestra Seño-
 ,, ra, comenzò la Divina Magestad à mostrar sus
 ,, grandezas en estas mugercitas flacas, aunque
 ,, fuertes en los deseos, y en desafiarse de todo lo
 ,, criado, que debe ser lo que mas junta el alma
 ,, con su Criador, yendo con limpia conciencia;
 ,, esto no havia menester señalar, porque si el
 ,, desafimiento es verdadero, pareceme no es
 ,, posible sin èl no ofender al Señor: como todas
 ,, las platicas, y trato no salen de èl, así su Ma-
 ,, gestad no parece se quiere quitar de con ellas.
 ,, Esto es lo que veo agora, y con verdad puedo
 ,, decir teman las que estàn por venir, y esto le-
 ,, yeren: y si no vieren lo que agora hay, no lo
 ,, echen à los tiempos, que para hacer Dios gran-
 ,, des mercedes à quien de veras le sirve, siempre
 ,, es tiempo:: son tantas las que el Señor hace
 ,, en estas Casas, que lleva Dios à todas por me-
 ,, ditacion, y algunas llegan à contemplacion per-
 ,, fecta; y otras vãn tan adelantel, que llegan à
 ,, arreobamientos: à otras hace el Señor merce-
 des

des por otra suerte, junto con esto de darles
revelaciones, y visiones, que claramente se en-
tiende son de Dios. (63)

(63)
La Santa lib. de
las Fundac. cap. 4.

26 Si otra pluma que la de Santa Teresa de
Jesus refiriessse la actualidad de estos favores, y
el ser tan comunes en sus dias en tantas almas,
què esgrima de incredulidades, y oposicion sati-
rica no dispararian algunos criticos de la edad
presente contra el escritor que los relaciona!
Pues crean estos, que hay muchas personas en la
tierra à quienes visita, y refrigera el aura de la
Gracia, con repeticion maravillosa; y que estos
sucessos no son de la linea de lo inaudito, y lo tan
raro en que se coloca la existencia del Fenix, que
nadie le ha visto, ni tiene mas apoyo, y origen his-
torial, que el primero que la dió Herodoto, asse-
verando, que la vió pintada. (64) Que se du tien
mucho, y se fiscalicen, y aun se nieguen, aquellas
noticias de extravagancia irregular, como el
diente de S. Christoval, que escribe Luis Vives se
encontrò del tamaño de un puño: el infante que
nació en el Piamonte con siete cabezas, de que
trata Aldobrando: el cadaver de Antheo de se-
senta codos, que afirma Plutarco fue descubier-
to por Sertonio en Africa: el otro de treinta y
dos, que segun Solino se vió en la Isla de Creta:
el que refiere Juan Bocacio de otro hallado en
Sicilia por unos rusticos, con una lanza en la ma-
no, mas grande que el mastil de un navio: (65)
Los hombres, y mugeres vivientes sin cabezas, y
otros que las tienen con un solo ojo en el sem-
blante, cuya noticia se atribuye con error comun
à S. Agustin, segun lo convencen Christiano Lu-
po, y Bernardo Vindingo, doctos Augustianos;
(66) y otras especies de esta classe, impugna-
das con feliz viveza por el Autor del Thea-
tro Critico, donde se leen estos, y otros exem-
plos; (67) ningun juicio prudente encontrará re-
paro en semejante critica; pero que se regulen
por esta misma regla los recibos del Cielo, que

(64)
Est in Ægypto ro-
lucris facra, nomi-
ne Phœnix, quam
equidem nun-
quam vidi, nisi in
pictura.
Herodot. lib. 2.

(65)
Zahn. tom. 3. Múd.
mirab. scrut. 5. c. 4.

(66)
Christian. Lup. lib.
de Origin. Here-
mitar. Sanct. Au-
gust. & Bernard.
Vindingin Critic.
Augustinian.

(67)
El Rmo. Feijod en
su Thear. Critic.
rom. 5. disc. 1. de la
Regl. Mathemat.
de las accjon.

experimentan muchas almas, y se les defraude la credulidad piadosa, sin mas examen que el considerarlos fuera del orden natural, ni otro excitativo que el afectar sabiduria en la misma repulsa; esta es una practica llena de impiedades, y que està muy vecina à la perversa de los Herefiarcas, que no dan mas valor à estas noticias, que el que corresponde à las fabulas, y las ilusiones, llevandose de calles todas las Historias Religiosas, y exemplares vidas, que tratan estos puntos.



DIA XVIII.

Arbitror eruditionem inter humana dona primum locum tenere. (1)

(1)
S. Greg. Nac. de S.
Basil. ep. 10.

ENtre los dotes que ilustran à los hombres, ninguno es mas sublime que la ciencia. Es esta luz del alma, reflexo que disipa la niebla del error, y antorcha que guia à la region de la verdad. Todo es noche para el ignorante: todo es dia para el que no ignora: y aun por esta excelencia reside en nuestro ser un impulso, y propension innata, que no se desprende del espiritu humano, aun quando yace el cuerpo en el desfaleto, y caido quebranto en que le constituye la vejez. (2) De aqui proviene aquel desfalsiego con que siempre vivimos anhelando noticias: de aqui la sed para adquirir nuevas especies; y de aqui la ingeniosidad con que muchos entendimientos excitan peregrinas questiones para fecundarse con mas luces en el exercicio de la controversia. Así permanecia en el dia presente un docto Ingenio, muy apasionado de Santa Teresa de Jesus, como lo dà à entender el caso que se sigue.

(2)
Viget semper ad
scientias anima
cum vires corpo-
ris longa carate
marcescant: & in
guent.
Phil. Ind. de Som-
nijs, post init.
tom. 2. pag. 78.

CASO UNICO.

NO estarian el dia diez y ocho del mes que continuamos lidiando con pequeñas dificultades los Exploradores de la Tierra Santa, por ser este (segun Saliano) el segundo de aquellos que gastaron en prepararse para la arduidad de esta inquisición; (3) pero sin duda alguna, que no fueron menores las que hoy padecería D. Manuel Abel, Cura que fue despues del Arzobispado de Toledo, para sustentar (como lo hizo) en la Universidad de Salamanca un Acto Theologico, en obsequio de Santa Teresa, nuestra Madre, en quien fue la principal de sus questiones el inquirir: *Quot Aureolis sit exornata Charissima Christi Sponsa Teresa à Jesu?* (4) Porque aunque es verdad, que Caleb, y sus Compañeros se hallaban expuestos à inmensas fatigas en la exploracion de los distritos de Canaan, todo su designio no salia de la linea de los ojos, y esfera de la tierra; pero el de D. Manuel estaba precisado à recurrir al Cielo para acertar à resolver quantas son las Laureolas que goza en el Impireo la Seraphica Madre, especialmente si estas se entienden no solo de las tres principales, que señalan los Theologos, sino que se dilatan à otras inferiores, que afirma el Angel de todas las Escuelas se dan en premio de aquellas acciones virtuosas, que contienen en sí merito excelente. (5) No obstante la arduidad de su empeño, congeturamos ciertamente, que la misma Santa desprenderia de su Gloria celestiales luces, que le abriesen camino para satisfacer à la question; pues fue tan su devoto, y puntual en recurrir à sus auxilios, que jamàs se atrevió à emprender funcion literaria sin llevar en su pecho la Estampa de su amada Maestra; y es prueba de que sucedió así el constarnos, que en retribucion del patrocinio de la Santa, salió despues de concluir el Acto de

(3) Salian. ap. Pol. in Diar. Sacr. pro hac die.

(4) Estuvo colocado este Acto en la Capilla del Sepulcro de N. Sta. Mad. en Alva, donde le vió el P. Fr. Joseph de la Encarnacion, y consta en sus Manuscritos.

(5) Sumpta Laureola large pro quolibet premio quod debetur merito excellenti. D. Thom. in 4. dist. 49. q. 5. art. 5.

la Ciudad de Salamanca, y caminando à pie llegó à la Villa de Alva para colocarle en la Capilla en que estava el Sepulcro de nuestra Santa Madre. Todo esto refirió el mismo al muy Religioso Padre Fr. Joseph de la Encarnacion, Carmelita Descalzo, y sugeto de muchas circunstancias, à quien en fuerza del amor ardiente que siempre mantuvo à su Santissima Devota, le añadió estas palabras: „ Solo deseo, Padre, que en muriendo „ me me saquen el corazon, y le lleven à la Igle „ sia donde està el Cuerpo de mi Santa Madre, y „ con alguna decente limosna, para que las Re „ ligiosas permitan se entierre debaxo del primer „ ladrillo de su puerta. (6) El que así obsequia „ ba à la gran Maestra, Celestial Protectora de los „ ingenios literatos, no es posible dexasse de lo „ grar sus influxos, para que en el desempeño li „ terario à que se dió este dia sobre las Laureolas „ de la Santa, mereciesse en el concepto de los Sa „ bios que oyeron sus discursos, mas illustres dia „ demas, y mas justificadas, que las que hoy con „ siguieron los Comilitones de Alexandro Magno, „ por la muerte que refiere Causino acometió à „ este Heroe en el presente dia. (7)

3 El apetito àzia el saber las cosas ignoradas, que resplandece en el caso referido (aunque originado de impulso muy devoto) nos trahe à la memoria los excessos de la curiosidad, en que muchos Sabios dan rienda à su discurso para transcender aun mas allà de lo que existe, y se incluye en la esfera de lo imaginable, inventando questiones de decision indefinible, especialmente en materias Philosophicas, y Theologicas: por lo qual en dia que el suceso de la Doctora Mística nos puso en las manos la investigacion de sus Laureolas, propuesta en la Cathedra de una Universidad tan sobrefaliente; no será intempestivo el aplicar la pluma para tratar de los abusos que la curiosidad mal reprimida de algunos literatos ha introducido en estas facultades, à

(6)
 Todo consta de los Manuscrit. del P. Fr. Joseph de la Encarnacion, que tengo en mi estudio.

(7)
 Cognovitquia moreretur: & vocavit pueros suos: & dedit illis Regnum suum: & imposuerunt omnes sibi diademata post mortem ejus.

(8)
 Machab. cap. 11. v. 6. usq. ad 10.

cuya correccion nos amonesta el dictamen de nuestra Doctora Celestial, totalmente opuesto al escrutinio licencioso en asuntos inutiles, como se ve patente en el Aviso quarenta y seis, en que dixo à sus Hijas: *Encosa que no le vi, ni le viene no sea curiosa en hablarlas, y preguntarlas.* (8)

(8)
La Santa en sus Avisos, avif. 46.

§. I.

ABUSOS DE LA CURIOSIDAD
en materias Philosophicas.

4. **E**Ntre los objetos de este mundo, que se ofrecen al entendimiento para que examine la verdad que se halla en su esencia, y propiedades, ninguno le ha acalorado tanto, ni le ha movido el apetito como el ente mobile, y natural, y aun por esta circunstancia intrinseca con que excita à su conocimiento, se huvo de mover Platon à dar à los ingenios, que se exercitan en su estudio, el nombre de Philosophos, que explica lo mismo que amador anhelante, y deseoso de esta ciencia. (9) Ofrecense, pues, las entidades phisicas tan alhagueñas à la averiguacion de nuestro entendimiento, que si à este le falta una prudente remora, que repote su impulso, darà en mil escollos, no solo intelectuales, sino tambien ofensivos à la vida, como sucediò à Plinio, que encontro la muerte el año de 79. de nuestro Redemptor, por haver querido examinar en la Isla de Sicilia las particularidades del Vesubio: (10) y aun de Aristoteles se dice poco menos; pues entre los motivos que varios Autores señalan à su muerte, es probable el de aquellos que afirman fue ocasionada de una incorregible pesadumbre que acometiò al Philosopho, por no alcanzar à comprehender en lo que consistia el fluxu, y refluxo del mar.

(9)
Curs. Complut.
Philos. in disput. 1.
Prooemial. tom. 2.

(10)
Plin. Min. lib. 7.
epist. 16.

5. Estan propia del hombre la propension à la

curiosidad, que aun Santa Teresa de Jesus padeció sus asaltos, como ella misma confiesa à San Pedro de Alcantara, en una carta que le escribe, donde dice: „ Tambien me hallo mejorada en curio-
 „ riosidades, que solia tener, aunque no del todo;
 „ que no me veo estar en esto siempre mortifica-
 „ da, aunque algunas veces si. (11) Es muy digno de seria reflexion, que quando la Santa formò estas expresiones, estaba ya su espiritu en un complemento de virtudes, y recibos del Cielo, que casi se avecindaba su naturaleza en la purificacion de las pasiones à los que viven en la Gloria; y en medio de perfeccion tan rara, sentia los latidos de la curiosidad; que sucederà en aquellos ingenios, que viven sin el freno del temor de Dios, puestos en las manos de su libre alvedrio, acalorados de la vanidad, y heridos del ansia de eternizar su nombre con opiniones exquisitas? Lo que sucederà, no será distinto de lo que aconteció à la multitud del pueblo de Philosophos, que produjo la Grecia, quienes casi todos (segun Rolin) no practicaron otra cosa en el discurso de mas de quatrocientos años, que el hablar mucho, sin decir algo que fuesse infalible, engreirse, ensobervecerse, y despreciar à todos los demàs con la hinchazon de su sabiduria. (12)

6 De una parte la inclinacion del hombre à la curiosidad, y de otra el excitativo, que contienen en si los entes naturales para ser conocidos, ha sido la ocasion, para ser tan sin numero la multitud de aquellos profesores, que la Philosophia ha mantenido assalareados de su encanto en todas las edades. La artilleria de discursos con que han batido sus ingenios à la naturaleza, para descubrirla las interioridades, solo Dios la puede comprehender; pero ella siempre se ha estado impenetrable, y silenciosa, guardando muchos de sus secretos, sin que la terca curiosidad del hombre haya podido expiarla con certeza

(11)
 La Santa tom. 2.
 de sus cart. Carta
 II. num. 24.

(12)
 Rolin. lib. 26. de
 las Ciencias superiores.

total para llegar à conocer las primeras raíces de donde salen sus efectos, y el constitutivo de sus causas. No es dudable, que nuestro Padre Adan comprehendio las noticias seguras de esta ciencia, como de todas las demás; pero esto no fue hallazgo, ni triumpho conseguido por su luz natural; fue infusion gratuita del Divino Hacedor, que tuvo por bien el revelarle estas verdades para los altos fines de su incomprehensible providencia. Tambien es verosimil, que de este primer hombre se fueron derramando las aguas de la Philosophia, por los conductos de sus nietos en bastantes generaciones, assi como lo fueron tambien de muchas tradiciones, que logran el caracter de infalibles.

7. Josepho afirma, que los hijos de Seth inventaron las ciencias, y el conocimiento de los Astros, con el de las causas naturales, pertenecientes à la Philosophia, y que estos (acaso recelosos del diluvio universal) las escribieron en dos columnas para que su noticia pudiesse conservarse en los siglos futuros; (13) mas si esto fuera assi, no serian muchas las verdades philosophicas, que fuesen evidentes à su conocimiento: juzgamos mas fundada la sentencia de Agustín Scheuco, que dice se derivò esta ciencia desde Adan à Abraham, por medio de sus sucessores, (14) cuyo passo incluye facil sucesion, pues Adan vivio con Matusalen ciento y cinquenta años, que es sobrado tiempo, para instruirle en ella, y aun le tuvo mayor Matusalen, para comunicarsela à Noe, y este el suficiente para enseñarla à Abraham, à quien alcanzo cinquenta años. Con que interviniendo solo dos personas entre Adan, y Abraham, para el transporte de esta ciencia, es muy regular el que no se viciasse su noticia, especialmente, siendo aquellos conductos tan escogidos del Señor por la limpieza de sus animos, y santidad de vida, que son las condiciones, que pide San Atanasio, para no equivocarse

(13)
Joseph. lib. 1.
Antiquit.

(14)
Aug. Stheuc. Eri-
guvin. in decem
lib. peren. Philos.
cap. 1.

las doctrinas, y dichos de los Santos Padres. (15)

(15)
Nam absque munditia animi, & vitia, sanctitatis emula, possibile non est Sanctorum dicta intelligere.
S. Athan. lib. 1. de Verb. Incarnat.

(16)
Vossii de Philosoph. & Philos. Sect. p. 2. cap. 1. §. 7.

(17)
Veritas quidem apud paucos restitit.
Aug. Schem. ubi supr.

(18)
Proclives in omne facinus, spreto divinis timore, sine cultu Religionis.
Euseb. in Præfat. ad Chron.

(19)
Falsa vero quædam, obscuraque imago, & fabulosis vulgi rumoribus, similis per omnes dimanavit.
August. Schem. ubi supr.

(20)
Vera autem, & naturalis Philosophia non hominum, sed est vere humana, traditione; sed Dei, revelatione habita est.
Melch. Can. de lucis Theol. lib. 9. cap. ult.

8 De aqui se infiere la decision verdadera, que se debe dar à la question, que excita. Vossio, sobre si Abraham enseñó à los Caldeos las ciencias, ó él las aprendió de ellos; (16) y se infiere tambien, que solo en estos tiempos logró su siglo de oro la Philosophia, aunque en pocos sujetos, como advierte el referido Schemo, por estrivar en luces reveladas, y no en las nativas de los hombres, inhabiles, para la comprehension de sus secretos. (17) Desde Abraham (si es que este le enseñó a los Caldeos) ya empezó à entibiarse el randal de la ciencia; no por el principio donde ella salia, que era purissimo, ilustrado de Dios, y todo dado à la verdad; si por ser muy otro el terreno en que trataba, como era el de unas gentes propensas à todos los desordenes, destituidas del temor divino, y apartadas del verdadero culto de la Religion: (18) circunstancias forzosamente incompatibles con la instruccion de la Philosophia. No obstante, en aquellos siglos, no muy desviados del Patriarca Abraham, y en aquellas regiones vecinas à la suya, como la Caldaica, Babilonica, Armenia, Assiria, Egypcia, y Paenicia, es muy congeturable, el que se mantuvieron algunas verdades de la Philosophia, como lo discute Agustín Schemo; pero tan viciadas de errores fabulosos, y rumores del vulgo, que solo formaban sus preceptos una imagen obscura de aparente ciencia. (19)

9 Siendo constante (como lo expresa el clarissimo Melchor Cano) que la sabiduria, y conocimiento verdadero de las cosas ocultas, y secretos de la naturaleza, no se ha fiado al discurso de los hombres, sino que es preciso se derive de la revelacion de su Hacedor; (20) cómo andaria la Philosophia entre las manos, ó cavilaciones de los Orchenos, Bolipenos, Giunosophistas, Brachamanes, Gemnanes, Secmanes, Oliyienés, Magos, y otros de esta classe, que fueron los

los principales Profesores de la Secta Barbarica, que refiere Vosio? (21) Como andaria entre los Egypcios, Libicos, y Eriopes, discipulos (segun este Autor) de los Caldeos, en quienes se detuvo muy exercitada mas de mil años, desde los dias de Moises, hasta el tiempo en que passo à los Griegos? En edad de curso tan dilatado, como caminaria esta facultad, puesta en los discursos de unos hombres llenos de tinieblas, vicios, y obscenidades, que obscurecian la luz natural, con la hinchazon de su soberbia? No de otra suerte, que la que menciona Ambrosio Calepino, explicando el nombre de los Magos, quien afirma llegò su vanidad à tan subido termino, que no contentos con las delirantes predicciones que facaban del movimiento de los Astros, se daban al arte de muchos maleficios, para dar à entender estava en su arbitrio la operacion de todo lo factible, y la ciencia de todos los entes de este mundo. (22) Andaban, pues, estos Sabios insulsos (segun Lactancio) desconociendo à la verdad, totalmente apartados de la rectitud de la razon, por veredas incultas, no de otra forma, que la que procede el passagero, que ha perdido el camino, haciendo en cada huella mas crecido su error; porque su vanidad no le permite confesar el descamino, preguntando à otros para hallar el acierto. (23)

10 Verdad es, que estos estudiosos no trataban entonces de la Philosophia, solamente particularizada à investigar la essencia, y condiciones del ente natural, que es el concepto en que procede este discurso, sino en otro mas universal, que se estendia al conocimiento de todas las cosas Divinas, y humanas, como lo explica Ciceron; (24) y assi el nombre de Sophistas, ò Philosophos se daba comunmente à todos aquellos, que aplicaban su estudio à la Theologia natural, y conocimiento de sus Dioses, al de las estrellas, direccion de costumbres, y todo scible; de suerte,

(21)
Vof. de Philosop.
sect. cap. 1. 2. & 3.

(22)
In tantum postea
austa est eorum
vanitas, ut non solum
observatione
siderum, futura
predicere; sed
artibus quibusdã,
& maleficiis, & sci-
re se omnia, &
facere posse profi-
terentur.

Ambros. Calep. in
Dict. verb. Magia.

(23)
Cum sæpe Philo-
sophi per igno-
rantiam veritatis
desererint, atque
in errores incide-
rint inextricabi-
les, id solet id eve-
nire, quod viator
viam nescienti,
& non fatenti
se ignorare, ut va-
getur dum percon-
tari obios erubescit.

Lact. firm. de ira
Dei, cap. 7.

(24)
Cognitio omnium
optimarum rerum,
atque in iis exer-
citatio; Philoso-
phia nominatur.
Cicer. 1. de Orat.

(25)
Joseph. lib. 1. con-
trov. Appion.

te, que así llegó à los Griegos, discipulos (según Josepho) de los Egipcios. (25) Esta Región mas que otra ninguna se acreditó el Emporeo de los sabios de la Gentilidad. Aquí fue donde por muchos siglos corrió agitado de la curiosidad, y presunción el humano discurso por todo el ambito, que se sabe tomar una iniquicion voluntariosa para sembrar especies en todas classes de las ciencias, y especialmente en la Philosophia, con raices tan firmes, que aun después de difuntas en su mismo desprecio, y dadas al olvido, han retoñado en nuestra edad en diversos systemas no menos fallaces que su origen. Aquí fue el teatro campal donde chocando los ingenios con alucinacion extravagante, por no hallar la verdad, encontraron espadas (como afirma Lactancio) para herir à la opinion de sus contrarios; pero no escudo para defensa de la propria; (26) pues como todas las de estos Philosophos, por la mayor parte carecian de infalibilidad, era imposible defenderlas, y facil impugnarlas.

(26)
Gladium habent,
scutum non ha-
bent.
La&. firm. lib. 3.
Divin. instit. c. 4.

II De esta premisa belicosa, y guerra intelectual nació la enconada consecuencia de tantos pareceres, y reñidas questiones, que alborotando al mundo, con la griteria de las Aulas, dividió à los ingenios en tantas sectas, y partidos opuestos, que solo acertaron estos Sabios à entrar en el Orbe la discordia, pero no la ciencia. La Secta Jonica, fundada por Thales Melisio; la Pythagorica, por Pitaco, y mas ilustrada por Pythagoras; la Eleatica, por Xexephon, discipulo del gran Socrates; la Epicurea, por Epicuro; la Cerianiaca, por Aristipo; la Eleaca, y Eretriarca por Phedon, y Menedomo; la de los Megarenses por Euclides, uno de los Maestros de Platon, y diverso del otro Euclides Mathematico; la Platonica, y las demás de los Academicos, por Platón, Crantor, Arcefilao, Carniades, Philó, Charmidas y Plotino; la Peripatetica, por Aristoteles; la Cínica, por Antisthenes; la Stoyca, por Cenon; la

Elec-

Electica, por Potamon: la Sceptica, por Pyrrhon, y otras de menor fama, no han sido otra cosa, que un seminario turbulento de la disension.

12 De este inquieto distrito llegó a nuestra Europa la Philosphia para manifestarse mas fecunda con la mudanza de terreno en la linea de todo lo dudoso, y questionable. En esta palestra, y especialmente en la Ciudad de Roma batallaron infinitos ingenios con impugnacion incorregible, siendo los mas sobresalientes los de las Sectas Platonica, Epicurea, Stoyca, y Pyrroniana, porque los descendientes del Liceo, sequaces de Aristoteles, no parece que prosperaron mucho en aquellas edades; así porque Ciceron, Plutarco, Strabon, Epitecto, y otros grandes hombres no siguieron su escuela, como tambien por un lugar de Tulio, en que dà à entender era por su tiempo desconocida de bastantes Philosophos. (27) Corrió, pues, sin rienda el volante curso de las opiniones, siempre multiplicadas por los muchos años, que mediaron desde que las Ciencias llegaron de Roma hasta el Nacimiento de nuestro Redemptor, y arrollandolo todo (dice San Gregorio Nacianceno) entraron despues en el sagrado de la Iglesia, como plagas de Egipto las dudas de Pyrrhon, las Artes de Aristoteles, los filogismos de Chrisipo, y el encantado eloquente de Platon. (28) No obstante su gallarda osadía, no parece que penetraron demasiado en los entendimientos de muchos Santos Padres, precedentes al siglo sexto, pues se encuentra en los escritos de no pocos muchas expresiones opuestas reciamente à la sabiduria de los Philosophos antiguos; y sin duda la excelsa comprehension, que adornò à su talento hubo de ser la causa de que quedassen rebatidas, y como sepultadas muchas opiniones, que antes florecian en la Gentilidad. Enterraronlas, pues, estos Sabios sagrados, con la eficacia penetrante que obraba la verdad, y la luz del Cielo en sus dis-

(27)
Cicer.init. Topic.

(28)
S.Greg. Natian.
orat. de moderat.
in disput. servand.

curfos, y estuvieron en el sepulcro del olvido hasta que en el siglo diez y siete las refucitaron algunos Autores, dandolas nueva vida con el apoyo de la novedad.

13 Por lo respectivo à la Escuela Aristotelica, parece que dormia, ò no era de gran sequito en aquellos tiempos de los Santos Padres, que hemos referido; y aunque Andronico, natural de Rodas, procurò despertarla entre los Romanos, no consiguió el aumento que lograron los Arabes, quando en el siglo octavo dominaron à España, quienes desde el Africa la trasladaron à estos Reynos, donde se radicò con blason immortal, especialmente por Aberroes en la Ciudad de Cordova, para ser estendida por los demás distritos del dominio Europeo. Desde estos dias en que se señala la Epoca feliz en que nació el estable progreso de la doctrina Aristotelica, lograron algun termino las cabilaciones, y curiosidades de los Sabios por lo respectivo à otras Escuelas, quedando casi todas confundidas con el auge, que obtuvo la Peripatetica; y aunque à esta no le faltaron sus eclipses por el abuso con que la trataron muchos estudiosos, singularmente Almarico de Chrartres, cuyos errores se juzgaron deducidos de los escritos de Aristoteles, y por tanto estos, y aquellos fueron condenados en un Concilio, que se tuvo en Paris el año de mil ducientos y nueve, à que se siguiò de allí à veinte y dos años otra condenacion por Gregorio Nono, en que ordenò el Pontifice, el que nadie leyese hasta nuevo examen los libros de Aristoteles, que fueron condenados en el Concilio de Paris; no obstante, estas tinieblas volvió à conseguir en el mismo siglo mayores resplandores, que los que antes gozaba.

14 Diòselos, pues, aquella Antorcha Celestial, y Angel de las Escuelas Santo Thomàs de Aquino, quien (segun varios Autores) con el alto designio de impugnar à los Arabes, acercimos

mos Sectarios de la doctrina Aristotelica, para vencerlos con sus propias armas, y atraherlos al gremio de la Iglesia, se puso à comentar à este Philosopho. Esta Angelica pluma rebatiò de estas obras quanto se implicaba con las doctrinas de nuestra Santa Fè: interpretò divinamente, con sentido Catholico, los lugares dudosos, que ellas contenian: diò nueva alma à todas las sentencias que eran conformes à la recta razon: à las probables las puso muy cercanas à la demonstracion; y elevò à las ciertas à la categoria de infalibles: y en fin, christianizò à estas obras, y las repurgò con tal acierto, que siguiendo el dictamen de San Agustin, en que dice el Santo: *Se deben sacar para nuestro uso, como de injustos poseedores, aquellas verdades que se encuentran en los Philosophos Gentiles;* (29) hizo que la Metaphisica Aristotelica sirviesse de basa à los Sagrados Dogmas de nuestra Theologia.

15 Con explicacion tan hija de la luz, y comento de tanta autoridad subió la Escuela de los Peripatericos la cumbre de todos los aplausos, y consiguió por trono la veneracion de los mayores hombres, adoptandola todos por Emperatriz universal en la region del gremio literario. Así se mantuvo mas que muchos años en posesion de sus honores, sin que otras Escuelas alterasen su paz; mas como sus doctrinas (por lo perteneciente à la Philosophia natural) no llevasen abiertas todas las entrañas de los entes muebles, para hacer demonstrable, ò evidente su esencia, y afecciones; y por otro lado no suele ser nuestro entendimiento de paladar tan zozco, que solo se sustente de probabilidades; de aqui se originò, que desde el Siglo diez y seis llegó otra vez à desatarse el humano discurso en Gemisto Pleton, Francisco Patricio, Theofrasto Paracelso, Pedro del Ramo, Bernardino Telesio, y otros infinitos, que armados de furor tocaron al arma contra la Escuela Aristotelica. Amotinòse en fin todo inge-

(29) Si quæ vera Philosophi dixerunt, ab eis sunt, tanquam ab injustis possessoribus, vindicanda in usum nostrum.
S. Aug. lib. ult. de Doctrin. Christ.

nio estuudioſo: bolvio à la paleſtra la inquiſicion, y libre curioſidad de los diſcurſos: todos ſe agita-
 ban por Philoſophia verdadera: todos diſcurrían por lo mas recondito de la naturaleza: unos aban-
 zaron al Cielo para el examen de los Aſtros: otros descendieron al abifmo para darnos noticia de
 los ſecretos de la tierra: muchos ſe quedaron en el medio peſando el ayre, para ſubir deſpues à
 deſpojar al fuego de ſu antigua region; y los mas anduvieron errantes por todos los entes inferio-
 res, y ſingulares de eſte mundo, dandoles eſſen-
 cias, como ſi fueſſen criadores, y poniendoles
 aquellas propiedades, movimientos, y demàs
 requisitos, que ſe ofrecieron al antojo de ſu artí-
 ficioſa fantaſia.

16 Quien bien repare en la rueda, y circula-
 ciones en que camina la Philoſophia natural, en
 los tornos, bueltas, y rebueltas, muertes, y reſur-
 recciones, deſprecios, y aplauſos, aſſenſos, y diſ-
 ſenſos, que la han dado los hombres, no juzgarà
 muy deſatinada aquella ſentencia de Platon, en
 que dixo, que abſuelto el circulo del Año Mag-
 no havian de bolver à repetirſe en la plaza del
 mundo todos los paſſages, opiniones, exercicios, y
 quantos ſuceſſos precedieron en los primeros ſi-
 glos: porque en la realidad no ſe vè otra practica
 que caer, y levantar, ir, y bolver, eſconderſe, y ma-
 niſtaraſe, rejuveneciendo à las eſcuelas, que eſta-
 ban yà caducas, y ſaliendo los que ſon modernos
 haciendo el papel de los mas antiquiſſimos. Pero
 quiſieramos ſaber en tanta diſputa, en tanta al-
 tercacion, en tanto bolver, y deſbolver al ente
 natural, en tanta inquiſicion, y en tantos ſiglos
 como ha ſido agitada la Philoſophia; què tene-
 mos ſeguro, y fuera de queſtion acerca de mu-
 chas aſſerciones pertenecientes à eſta ciencia?
 Quien quiſieſſe con veras, y realidad ſencilla dar
 ſatiſfaccion à eſta pregunta, le ha de ſer forzoso
 poner nueva vida à la opinion anciana de Pyrron
 Eliano. Fue eſte Philoſopho el Patriarca, ò Fun-

dador del Scepticismo, contemporaneo de Epicuro, quien acompañò en el viage de las Indias à su Maestro Anaxarco, para consultar con los Gymnosophistas; y se dice de èl, que empleò toda la vida inquiriendo, y buscando a la verdad, que solo hallò dudas, de que resultò fundar en su Escuela el ext. año dictamen de no haver cosa cierta en este mundo; por lo qual los Sectarios que le sucedieron se nombraron Scepticos, que segun Aulo Gelio viene à ser lo mismo que indagadores incessantes, que nada afirman, y todo lo contradicen. (30) Y à la verdad, si este Philosopho no huviesse estendido su systèma generalmente por todas las cosas de este mundo, y le huviesse cõnido solo à la incertidumbre de muchas questiones philosophicas, no fuera (como insinuò La Etancio por el de Arcefilao.) tampoco seguido de los hombres juiciosos: porque el defender, que esta facultad tiene escondidos muchos de sus secretos, sin que à la hora de esta se hayan manifestado, ni hecho evidentes al conocimiento de los hombres, es un aserto que tiene mucho de veridico. (31)

17 Lo mismo asseverò San Vicente Ferrer, quando dixo, que la ciencia de los Philosophos era una imagen de los Tabernaculos de Jacob, por su incessante movilidad. (32) Quiso decir el Santo, que estos Profesores no folsiegan jamàs en la Philosophia, por no encontrar en muchas cosas que estudiaban conocimiento cierto. Sentencia, que en nada se distingue de aquella que llevò S. Bernardo, quando dixo, andaban sin firmeza vagueando por las regiones de la incertidumbre, siempre estudiando, y nunca aprendiendo la verdad. (33) Aqui vienè bien aquella exclamacion de la Seraphica Doctora, en que dixo la Santa: *Què miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su providencia*; (34) porque en la realidad es reson miserabilissimo el de aquellos ingenios que viven dominados de la sed que causan las

(30)

Id ferme significat quasi quæstiones, & consideratores Nihil enim decernunt: nihil constituunt: sed inquirendo semper, considerandoque sunt. Aul. Gel. lib. 11. c. 5

(31)

Quanto faceret sapientius, ac verius, si exceptione facta, diceret causas, rationesque duntaxat rerum celestium, seu naturalium; quia sunt abditæ, nec sciri posse, quia nullus doceat, nec quæri oportere, quia inveniri quærendo non possunt.

Lact. Firmian. lib. 3. Divin. instit. cap. 5. & 6.

(32)

Scientia Philosophorum dicuntur Tabernacula Jacob, quia mobilia. S. Vicent. Ferr. Serm. in Octav. S. Joan. Evang.

(33)

Vagi sunt nulla stabiles certitudine, semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes. D. Bernard. Serm. 33. in Cant.

(34)

La Sta. en las Exclamaciones. Exclam. 17.

noticias philosophicas, sin hallar certeza en muchas cosas que desean saber.

18 De aqui se deduce, que en todos los siglos precedentes à estos Santos Padres, se agitaron en vano los Philosophos para formar un systèma de la Philosophia, que à todos convencièse, pues de los que llegaron à su edad, pocos venian con esta circunstancia, si cargados de dudas, y perplexidades para hacer sudar à los ingenios en inquisiciones nuevas. Despues de esto (omitiendo muchos altos, y baxos de la Philosophia) al fin del siglo diez y seis, salio à la plaza del Orbe literario Francisco Bacon, Conde de Verulamio, tachando muchas Philosophias, y dando reglas para poner en perfeccion à esta facultad, assegurando: (son palabras que se hallan en el Theatro Critico), que los Chimicos havian tomado à la „ verdad el rumbo que se debia seguir; convie- „ ne à saber, el de la experiència; pero limitada „ esta à unas pocas operaciones del fuego, corta „ basa para fundar systèmas: concluyendo de to- „ do esto, que era menester empezar de nuevo „ sobre cimientos solidos esta gran fabrica de la „ Philosophia, echando por el suelo, como inu- „ til, lo edificado hasta ahora. (35)

19 Confessamos, que esta providencia, y traslado de principios philosophicos, que aqui expresa Bacon, desdice mucho del tal, ò qual sentir, que se le ofrece en este asunto à nuestro corto entendimiento; especialmente si llegó à persuadirse el referido Autor, que en fuerza de los experimentos artificiales con que se explora à la naturaleza; serìa factible el que se consiguièse un systèma universal, y en aquel grado de certeza en que logran el suyo las Mathematicas, y la Sagrada Theologia, en el qual se representasse todo el agregado de los cuerpos que componen al mundo, enseñando con demostracion *à priori* aquella virtud con que todas las causas concurren mutuamente à la produccion de todos los efectos, que

que en él se observan; y afsimismo al concurso en singular de todas aquellas, que dan ser à un Ente corporeo de particular convinacion, y que le constituyen con aptitud para el exercicio de todas sus acciones. En este sentido estamos tan le-xos de imaginar util aquella providencia, que antes bien la consideramos perniciosa; y esto por dos razones: la primera, porque nos parece moralmente imposible semejante hallazgo; y la segun-da, por los inconvenientes, que se siguen de ponerla en practica. Veamos el apoyo de una, y otra razon.

§. III.

NO ES MORALMENTE FACTIBLE

el que llegue à penetrar el hombre todos los secretos de la naturaleza, solo auxiliado de su luz natural.

20 **P**OR lo perteneciente al moral imposible, que consideramos à cerca de el logro de este systema, de todos deseado, se pueden alegar muchos Padres antiguos de la Iglesia, en cuyos escritos se hallan no pocos lugares, que patrocinan nuestro asunto; mas por no molestar con la multiplicacion de muchas pruebas antepondremos una que vale por todas. Esta ha de ser del hombre de mas ciencia de quantos ha tenido, y ha de gozar el mundo, que es el Rey Salomon.

(36) Dice este Sabio: *Que aplicò su corazon para aprender sabiduria, y penetrar las distinciones de los Entes, que se contienen en la tierra.* (37) Olimpiodoro citado por Cornelio Alapide, entiende por la sabiduria de que habla el texto, el estudio de las ciencias naturales, que propriamente pertenece à la Philosophia, que tiene por objeto al Ente mobile, que es en la que vamos discurrendo. (38) Y añade Salomon, que lo que en su estudio

(36)
Dedi tibi cor sapiens, & intelligens in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surreturus sit.
3. Reg. 3. v. 2.

(37)
Et apssui cor meum ut scirem sapientiam, & intelligerem distinctionem, quæ versatur in terra.
Eccle. 8. v. 16.

(38)
Studium scientiarum naturalium Olympiod. in Corncl. hic

pudo conseguir: *Fue instruirse en el conocimiento de no serle permitido, ni posible al hombre llegar à conocer, ò tener ciencia de aquellas enteladas, que pufola mano Omnipotente debaxo del Sol.* (39) Voces son estas

(39)
Et intellexi quod
omnium operum
Dei nullam possit
homo invenire ra-
tionem eorum, quæ
fiunt sub sole.
Ecclef. 8. v. 17.

(40)
Et quanto plus la-
boraverit ad qua-
rendum, tanto mi-
nus inveniat.
Ibid.

cali terminantes en prueba del asunto que seguimos; pero aun dice mucho mas el Sabio: *Y quanto mas trabajare el hombre en esta inquisicion, hallará mucho menos.* (40) Estas palabras fueron profecia de lo que en estos tiempos se advierte practicado à cerca del infeliz efecto que muchos Philosophos han conseguido en sus tareas. Ya se vè, que lo que todos buscan en sus inquisiciones es à la verdad; mas quanto mas trabajan en asirla, tanto mas se desvian de su hallazgo. El menos de la verdad mencionado en el texto, es la mentira; con que se sigue con ilacion forzosa, que al mayor trabajo, à la mayor tarea, à la aplicacion mas agitada en puntos philosophicos se encuentra un mucho menos de verdades, que viene à ser lo mismo, que una demasia de mentiras.

21 Los Buzos son un linage de hombres, que tienen por oficio registrar las profundidades del Oceano, ansiosos de sacarle todas las riquezas que tiene escondidas en su buque; pero las mas veces que se arrojan à penetrar las aguas, en vez del tesoro que buscaban, solo se hallan con unas despreciables coscojuelas. Esto mismo (dice Cornelio Alapide) sucede à los Philosophos, quienes despues de un prolixo estudio, y una inquisicion infatigable sobre lo mas profundo de la naturaleza, la mayor parte del encuentro, que ellos imaginaron de verdades se reduce à un hallazgo de mentiras, y errores. (41) *Muchissimas cosas* (dice el Espiritu Divino en pluma del Ecclesiastico) *he puesto delante de tus ojos, que exceden al conocimiento de los hombres; pero se han engañado muchos en su averiguacion, manteniendose en una perniciosa vanidad por el sentido que las dieron.* (42) En todas las edades se ha visto practicado este perjuicio. Adelantese el hombre, que presume de sabio à escu-

(41)
Sic Philosophi
scrutantes sapien-
tiam, nugæ, &
errores reperunt.
Cornel. Alapid. in
Eccle. cap. 4. v. 26.

(42)
Plurima enim
super sensum ho-
minum ostensa
sunt tibi. Multos
quoque supplan-
tavit suspicio illo-
rum, & in vanita-
te detenuit sensus
illorum.
Eccle. 3. v. 23. & 76.

driñar todas las obras del Hacedor Divino, y alucinando la razon en la incomprehensibilidad de los objetos, à qualquiera apariencia la juzga realidad. A este engaño se sigue un acerrimo impulso para defenderle, y crece el teson en esta linea con tanta actividad, que jamàs se minorã, aunque sea preciso para mantener su establecimiento el hechar mano de muchas heregias. Por esta experiencia dixo Tertuliano, que los Patriarcas de los hereges lo eran los Philosphos; y que su facultad era subornadora de las heregias; (43) siendo muy cierto, que los errores del Philospho Peregrino, referidos por Eusebio, (44) los de Basilides, Porphyrio, Budeg, Maestro del Heresiarcha Manes; los de Herocles, Hermogenes, Hierax, y otros sin numero, no tuvieron mas padres, que los delirios philosophicos de estos perdidos hombres. Anduvieron con sollicito afan rastreando los arcanos de esta ciencia, y no dieron con ellos; mas procuraron resarcir la ocultacion de sus secretos, haciendo manifestas muchas heregias: ansiaban sedientos por verdades, y bebieron quimeras: buscaron demonstraciones philosophicas, y hallaron falsedades.

22. Quien podrã numerar todas las que abundã en los varios sistemas, que han inventado los ingenios à cerca de esta facultad? Y quien tendrã poder para persuadir à sus Autores, y sequaces que estãn engañados, y que no tienẽ ciencia de los mas de sus dogmas? Ardo fuera el empeño; pero por mas que se aseguren en sus inteligencias: por mas que se aferren en darnos à entender que han conseguido penetrar los escondites de la naturaleza; nosotros jamas desentiremos de lo que à este proposito avisa Salomon en el lugar citado del Ecclesiastes, donde añade: *Aunque te diga un Sabio, que su estudio ha logrado saber todo los senos ocultos del Ente natural, no le creas, porque no puede penetrarlos.* (45) Muestrenos (dice San Basilio) el mas arrogante de todos los Philosphos, que hacen

(43)
Heresius à Philo-
sophia subornatur.
Tertulian. lib. de
Præscrip. adverf.
Hæres.
(44)
Euseb. in Chron. A.
C. 168.

(45)
Etiam si dixerit
sapiens se nosse,
non poterit repe-
rire.
Eccle. 8. v. 17.

alarde con vana preiumpcion de haver comprehendido la ciencia de los entes naturales, el modo, y esencia de la mas pequena de todas aquellas criaturas, que han salido à la luz del vientre de la naturaleza? Aquel que blasona con fastoso orgullo el tener penetrado quanto puede saberse del ente mobile, manifestenos el constitutivo de la hormiga? (46) Poco parece pide el Santo à los Philosophos, para contestacion de la infalibilidad de su Philosophia, quando los proboca à que le hagan patente la esencia, y propiedades de este animalejo; pero este poquito, esta porcioncita de la naturaleza, esta ilacha, y como desperdicio de las obras de Dios, es de tanta monta, que se puede dudar, el que hasta ahora se haya visto en el mundo, ò que se verá en las edades venideras entendimiento humano, fuera del de Christo) que solo auxiliado de la luz natural haya llegado à comprehender todo lo que en si encierra esta sabandija.

(46)
Qui se existenti-
um scientiam as-
sequutum esse glo-
riatur, exponat no-
bis quemodo quod
minimum esse eo-
rum, que in lucem
prodiderunt natura
habet::: Dicat for-
micarum nobis na-
turam, qui eorum
que in natura sunt
scientiam cum fas-
tu se predicat as-
sequutum.

D. Basil. Epist.
168. ad Eunom.

(47)
Sic universa ex-
posita viribus na-
turalibus ad com-
prehendam ve-
ritatem præ divina
virtute, tenebræ
sunt, atque cali-
go: cujus in solo
verbo Dei explica-
tur, doctrina, &
traditur, ac conti-
git cogitatio, atque
scientia.

S. Prosp. contr.
Collator. pag. 147.

(48)
Cuncta fecit bo-
na in tempore suo,
& mundum tradi-
dit disputationi
eorum.

Eccle. 3. v. 11.

23 Refiere San Prospero cierta opinion, que asseveraba quedaria la tierra en perpetua obscuridad, si faltasse la luz del Sol, aunque permaneciese la de las estrellas; y luego dice el Santo, que esto mismo sucede à los hombres, respecto de los entes naturales, quando no estàn iluminados con la lumbré divina, por quanto todo lo visible, y existente, expuesto à la luz natural, es tiniebla, y sombra, en orden à nuestra comprehension, hasta que llega la revelacion, ò luz del Cielo, sin cuyo auxilio, ni puede explicarse su doctrina, ni se darà cabal conocimiento de estas cosas. (47) *Crió la mano Omnipotente en sazón admirable (como lo expresa el Eclesiastès) todas las cosas, con la bondad perteneciente à cada una; y entregò al mundo à la disputation de todas ellas.* (48) Por esta frase entiende San Geronimo, que la entrega del mundo, mencionada en el texto, fue hecha à los hombres, para que solo le habitassen, y divirtiesen sus potencias con recta parsimonia

en las variedades de los tiempos; pero con una restriccion, que deben comprimir à su curiosidad, para no permitirle el audaz empeño de examinar en las causas naturales sus ocultos officios; el modo con que fueron criadas, y otras circunstancias incomprehenfibles à la luz natural de nuestro entendimiento, como lo son los escondidos passos con que ellas caminan en busca de sus creces, y asimismo à la permanencia de su sèr, y otras veces àzia la mudanza. (49)

24 No hay que cansarse en las inquisiciones del ente natural, con la vana esperanza de formar un systema en quien científicamente se puedan aprender todas sus maravillas, que este es un imposible para el discurso humano, si el mismo Dios no se le descubrièsse por el alto medio de la revelacion. *No hallarà el hombre* (añade el Espiritu Divino en el citado texto) *la penetracion, y sabiduria de aquellas entidades, que produxo la Dieftra Soberana desde el principio, hasta el fin del mundo.* (50) De tal forma (expone Cayetano) entregò Dios al hombre las obras de este mundo, que no se las puso delante de los ojos, para que pudiesse definir todas sus causas, condiciones, propiedades, y efectos, si para disputarlas sin salir de la duda. (51) Permitasele (dice Cornelio Alapide) esta disputacion, en quanto llegue à conocer, que son inescrutables las obras del Altisimo; ignorancia, que le darà sabiduria para engrandecerle, y alabarle, lleno de admiracion por la magnitud de sus hechuras prodigiosas. (52) Con este designio, y fin Christiano es muy laudable el dedicarse el hombre al estudio de la Philosophia; mas el ponerse à la invencion de un nuevo systema, con las circunstancias que estàn ya referidas, es un asunto, que sobre imposible trae consigo los inconvenientes, que aqui mencionaremos.

Dedit Deus mundum ad inhabitandum hominibus, ut fruantur varietatibus temporum, & non quarant de causis rerum naturalium; quomodo creata sunt omnia, quare hoc, vel illud ab initio mundi usque ad consumationem fecerit crescere, manere, mutari. D. Hier. ap. Corn. Alap. in Eccle. cap. 3. v. 11.

(50)

Ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus à principio usque ad finem. Eccle. 3. v. 11.

(51)

Tradidit Deus mundum disputationi hominum, ut homo penitus ejus proprietates, & conditiones, eorumque causas, & effectus invenire nequeat, ideoque jugiter velut dubius de iis disputet. Ex Cajet. Cornel. Alapid. in Eccle. cap. 3. v. 11.

(52)

Sed illis jugiter disputent, & inter se disceptent: quod sit, ut cogantur hoc opus admirari, & obstupescere, ac multo magis ejus opificem Deum Cornel. ubi supr.

§. III.

*PERJUICIOS QUE OCASIONAN LOS
modernos Systemas de la Philosophia.*

25 **D**Ebemos advertir, que en la repugnancia, que mostramos al designio de que se trabaje en abrir nuevos cimientos à la Philosophia, no es nuestro intento el que se juzguen inútiles, y vanas aquellas experiencias, que en fuerza de varios instrumentos executan, y han executado muchos hombres hábiles, así en Paris, como en Inglaterra, y otras partes de la Europa: pues aunque dudamos en semejante methodo, el que se dà total seguridad, así por lo falibles, que suelen ser en sí los instrumentos artificiales, como por la diversidad de circunstancias, que ocurre en las regiones en donde se hace la experiencia; no obstante juzgamos factible, el que tal vez se acierte el invento de algunos Phenomenos singulares, porque aunque insuficientes, para establecer el gran systema de que vamos hablando, podrán servir para varios asuntos, y de facto se han descubierto algunos utilísimos en los últimos tiempos, sin entrar en cuenta el que se hallò en el siglo diez y seis de la virtud directiva del iman al Polo, que tantos provechos ha causado à todas las Naciones. Solo contradecimos el intento, que se dirige à la invencion de un nuevo systema con las circunstancias referidas: y si el gran Canciller de Inglaterra no mirò à tanto asunto, si solo à la utilidad, que se puede seguir del descubrimiento de algunos Phenomenos, mediante la experiencia artificial, útiles para la vida humana; en tal caso no contradecimos su dictamen.

26 Probado el moral imposible, que ocurre en el logro de las noticias philosophicas, para que esta facultad adorne à nuestro entendimien

to, con firmeza infalible en todo, ya se manifiesta un grave inconveniente en procurar su consecucion: porque el que se dedica à un imposible, ademas de acreditarfe temerario (que no es corto perjuicio) pierde el tiempo, y todos los aprestos con que se previno para solicitarle; al modo que lo explica Cornelio de aquellos Alchimistas, que deslumbrados con el falso reflexo con que los encandila la esperanza de descubrir la piedra Philosophal, para transfundir en oro à otros metales inferiores; gastaron sus haciendas, afanes, años, y vida, sin mas fruto, que el ver convertidas en escorias todas sus diligencias. (53) No es este (aun con no ser pequeño) el inconveniente mas perjudicial, que consideramos en la providencia, aconsejada por el gran Canciller de Inglaterra: consiste, pues, el que aqui insinuaremos, como padre de quien nacen otros muchos, en el excitativo, que ofrece su consejo, para que los Sabios acaloren su curiosidad, y se den al allunto de nuevas invenciones voluntarias, para confundir, y alborotar al orbe literario, como en efecto ha sucedido.

27 Así que salieron à luz los escritos de este grande hombre asseverando (como se ha referido) la debilidad de la Philosophia natural, y dando reglas para renovarla; empezó un desentierro de opiniones antiguas, que vivificadas con sutilezas nuevas han renacido, y llenado al mundo de sistemas philosophicos. A los cinquenta años, pocos mas, ò menos de los escritos de Bacon, se dexaron ver los del ingeniosissimo Descartes de Nacion Francès, tomando tan à cargo cerrada el empeño de abrir nuevas zanjias à la Philosophia, y derribar la Aristotelica, que no omitió la imaginacion menos sutil, para el trastorno de esta Escuela, destrozando sus primeros principios, para erigir los nuevos, que él puso en su Philosophia. Constituye por basa de los suyos el que el entendimiento niegue, ò suspenda el juicio à

quan-

(53)

Quod, quanto-
que hodie impla-
navit alchimia
qui, ut invenirent
lapidem philoso-
phicum, quo ar-
gentum, & metalla
convertirent in
aurum; distillando
exhauserunt suas
opes, labores, an-
nos, & vita casto,
& irrito conatu?
Cornel Alapid. in
Eccli. cap. 3. v. 26

quantas verdades tenia concebidas, y que lo dude todo, sin que se exceptue de su duda la existencia de Dios, y permanencia de este mundo. Mal empieza esta pluma, ella darà en las llamas, si no muda, ò detiene el vuelo que ha tomado. Prosigue despues, y señala por constitutivo de la materia primera à la extension actual, y la designa tan anchuroso ambito, que juzgando estrecho la real actualidad, que contiene el buque de este mundo, la eleva à los espacios imaginarios, para que los llene todos, y pierdan el concepto de entes de razon, y naturaleza imaginaria, con la realidad que intenta introduzca en ellos la extension infinita, que (aunque lo niegue) vino à concebir en la materia. No es este progreso de raza diferente de aquella en que nació la basa que Descartes puso à su systema: porque en la realidad, si bien se reflexiona, este constitutivo de la materia primera, tiene bastante parentesco, con aquel que la señaló el herege Hermogenes, haciendola increable, y coetanea con el mismo Dios, (54) y ademàs de este inconveniente el Sapiientissimo Feijod deduxo tambien de este principio un buen par de heregias con ilacion tan bien fundada, que no ha de arañar poco en falacias dialecticas quien quisiese desenredar de este perjuicio à la doctrina de Descartes. (55) Otros muchos infiere de ella este Erudito Autor, assi por quitar à la Omnipotencia soberana la facultad de poner el vacio en este mundo, como tambien por constituir à todo el genio de los brutos en la linea de Maquinas sin alma, y especialmente sobre los torbellinos, y ridiculos choques, con que establece à su materia.

28 Casi al mismo tiempo que Renato Descartes se aparecieron en el mundo (despues de muchos siglos, que estuvieron difuntos) los Atomos del anciano Epicuro en seis tomos de folio, que comprehenden las Obras del Estudio

(54)
Tertul. lib. contra
Hermog. & Gra-
bef.
Histoc. Eccl. tom.
1. fol. 127. edition
Roman.

(55)
Theatr. Critic.
tom. 1. discurs. 1.
9. 9.

ssimo Pedro Gasendo, Canonigo de la Iglesia de Dine, professor de Mathematicas en Paris, à quien siguieron en gran parte dos grandes, y Religiosos hombres, los Padres Maignan, y Saguens, Doctísimos Minimos, con cuya autoridad cobró bastante sequito la Escuela de los Atomistas.

29 Vino tambien con nuevo systema en los ultimos siglos el ingeniosísimo Isaac Neuton, de nacion Inglés, fundando su Philosophia en la gravedad, y virtud atractiva de las cosas, quien desembaraza de toda materia éterea, y fluida à los Orbes Celestiales, en cuyos vacíos cuelga à los Astros, y Planetas, y los dexa pendientes, solo sostenidos de aquella nativa propension, con que todos (dice él) inclinan àzia el centro de su carril, para que no caigan à la tierra. Este pensamiento tiene à su favor el verfar, à cerca de un distrito, nada cursado de los hombres, cuya circunstancia obra, el que el dictamen de Neuton pueda correr sin testigo ocular, que asegure el ser falso; pues aunque el Apostol subió hasta el tercer Cielo, no declaró aquella positura en que permanecen los Planetas.

30 La carestia de visibles pruebas para contradecir à esta opinion, ayudaria mucho para el aplauso universal con que fue recibida en la Gran Bretaña, sin que su extravagancia, y la exquisita novedad con que arrolla, y trastorna à las demás Philosophias fuesse obice para su aceptacion; pues como expresa à cerca de este punto el Maestro Feijod: „ Como una especie de milagro literaria se celebra la dicha del felicísimo „ Inglés Isac Neuton, que haviendo introduci- „ do tantas novedades en la Philosophia, ò por „ mejor decir, haviendola inovado toda; todos „ los Philosophos de su nacion se le rindieron al „ momento, y se constituyeron Sectarios suyos.

(56) A estos systemas hacen compañía en la novedad, y extravagancia los muchos de los Químicos, y otros innumerables de inferior sequi-

(56)
Theatr. Crit. tom.
8 Discurs. 4. n. 3.

to, que han salido à luz en nuestra edad, para que entre en el mundo la Philosophia verdadera, que no se havia visto en los tiempos del Conde de Verulamio; y si la cordura, ò alguna providencia superior, contraria à la propuesta del Gran Chanciller, no deshace estas nubes preñadas de sistemas philosophicos, es muy remible el que lluevan tantos, que aneguen à los ingenios en un diluvio de quimeras.

31. Supuesta, pues, la aplicacion de tantos hombres doctos hasta los dias en que vivimos, para pulir, y establecer nuevamente à esta facultad; en qué estado estamos de Philosophia? se le han descubierto al ente natural todas las entrañas en que escondia su recato las noticias de su constitutivo? se sabe ya con certeza infalible, si los elementos que componen al mixto son fuego, ayre, agua, ò tierra, como intenta Aristoteles, ò por ventura la materia sutil, y globulosa de los Cartesianos, ò los atomos de los Corpuscularistas, ò acaso la sal, azufre, agua, tierra, y mercurio de los Quimicos? se le ha corrido la cortina à la naturaleza, para que ella nos parle, y haga plaza de aquel tapado, y silencioso modo con que dirige el movimiento à la generacion, corrupcion, alteracion, aumentacion, condensacion, y rarefaccion? se le ha averiguado como ella procede por medio del jugo sutilissimo, que introduce en las estrechas fibras de las plantas, para dar corpulencia à tan robustos arboles? se sabe por qué el imán atrahe al hierro, y no à la paja? se sabe qual sea la virtud con que ladra el perro, y aquella con que rugen el leon? Nada de esto se sabe. Pues para qué es macear sobre la naturaleza para que nos publique sus secretos, si ella se hace sorda à todos los gritos de las Aulas? Para qué tanto philosophar? Para qué tanto agitar los ingenios en un asunto impenetrable? No para otro logro que el de poner à las Escuelas en dudas, y mas dudas, enconos, y rencores, para re-

farcir lo poco que alcanzan los discursos, con los excesos de opuestas voluntades.

32 Este es el fruto, (o por mejor decir, el grave inconveniente) que hasta aora ha producido la providencia del Conde de Verulamio. De la Philosophia natural, y verdadera poco tenemos con demostracion en quantos systèmas han salido: de pleytos, questiones, agravios, y calumnias, logramos una cosecha fertilissima, acreditada con muchas evidencias. No sin gran razon dixo S. Bernardo, que la sabiduria de este mundo era tumultuosa, y enemiga de la paz, (57) porque à no ser esto no se injuriarian entre si los profesores de esta ciencia con valdones tan irreverentes. Oygamos, pues, algunas expresiones del reciproco estilo con que las Escuelas unas à otras se suelen declamar. El P. Fr. Thomàs de Campanela, de nacion Italiano, ingenio menòs detenido, y dado mas à novedades, que lo que pedia su Instituto, (segundo afirma el insigne, y doctissimo Maestro Fr. Ignacio Amat de Graveson, de su misma Orden) fue tan acerrimo contrario de la doctrina Aristotelica, que no satisfecho con impugnarla, y rebatirla con la oposicion de sus sentencias, inventando à este fin algunas, de singularidad extravagante, como lo es aquella en que dà à las plantas sentido, y percepcion; se distrahia de los silogismos para apoderarse del escarnio con que la solia difamar, dando entre otras afrentas à las aserciones de este gran Philosopho el titulo de *Asnatioas*. (58) Veamos ahora, que retorno tienen estas expresiones en la pluma de Guillelmo Duval, quando rechaza las doctrinas del Padre Campanela: „ Estos son „ (escribe) los mismos Dogmas de los Manicheos, que ha querido loca, y temerariamente renovar, no sè que nuevo Philosophastro, desvergonzado calumniador del grande Aristoteles, enemigo jurado del Peripatetismo Fray Thomàs Campanela. Este es el vil, y despre-

(57)
Sapientia mundi
tumultuosa est, nò
pacifica.
D. Bern. Serma. 1. in
Nativit. Dni.

(58)
Exiit vir novita-
tibus plus æquo
indulgens, & Aris-
totelis principijs
adèo contrarius, ut
aserciones ejus
omnes *Asnatioes*
vulgo appellaret.
Grabres. Hist. Ec-
cles. tom. 8. fecul.
17. fol. 492. Edit.
Roman.

Tráhe estas palabras en idioma Francés el Abad de Vallemont tom. 1. fol. 38. Curiosites de la Nature, & del Art.

(60)

Igitur Aristotele, nihil flagitiosius, iniquius, impurius, improbiam, impiumque magis creatum est.

Emil. Parisian. in lib. de Aristotel. vit. & gestis.

(61)

Ut in inferno nihil eo scelestius reperiri possit: quoniam Juda: quia Satana nihil ad Aristotelem.

Idem ibid.

(62)

Quando inter natos mulierum eo non surrexit peior, & omnium qui fuerunt, sunt, & erunt, nequissimus extiterit. Id. ibid.

(63)

Stultas autem, & sine disciplina quaestiones debita. sciens quia generant lites. 2. ad Timot. 2. v. 23

(64)

Philosophorum ventosa loquacitas non bonus imber est, quia sterilitatem magis refert terris, quam fertilitatem.

D. Bernard. sup. Cant. Serm. 58. post med. f. 180.

ciable Marfias, este el Pygmeo, el Phaeton, el Buho, el Murcielago, el hablador desproporcionado, que se levanta contra el sapientissimo Aristoteles; esto es contra el Apolo, el Hercules, el Edipo, el Sol, el Principe Soberano de la Philosophia. (59)

33

Mal hizo este Autor en cerrar los titulos con que gradua à Campanela con los altos elogios que rindiò à Aristoteles: porque es muy factible no falte quien falga à la demanda, y los quiera trobar con una inundacion de vituperios. Así lo executa Emilio Parisiano en la vida que escribió de este Philosopho, donde en lugar del timbre de Sapientissimo, y Principe de la Philosophia con que Duval le ilustra, dice Emiliano, que fue un ignorante, obtuso, y el mas flagicioso, iniquo, impuro, malvado, è impio de quantos hombres mantuvo la tierra. (60) En vez de los renombres de Apolo, Hercules, Edipo, y Sol con que le condecora, le aplica este los de Judas, y Satanas, añadiendo el rivete de haver sido la criatura mas infame de aquellas que habitan el inferno; (61) y ultimamente, para perfeccionar su panegyrico, muda la sentencia con que Christo magnificò à S. Juan, y le cierra afirmando: que entre los nacidos de mugeres, que fueron, existen, y serán, no verà el universo otro mas indigno, y de peores circunstancias. (62)

34

Estas sì que son salutaciones, y correspondencias generosas! esto sì que es philosophar! pues no es otro el bien que engendran en la provincia literaria los systemas modernos. Bien prevista tenia S. Pablo la practica de semejante abuso en las edades subsiguientes, quando dixo à Timotheo su discipulo, procurasse evitar las controversias de inutiles, y falaces questiones: porque de estas lides no salen mas efectos que la guerra, la impropiedad, y la calumnia. (63) La ventosa loquacidad de los Philosophos (segun S. Bernardo) es una lluvia de tan enferma condicion, que esteriliza mucho mas que lo que fructi-

tifica. (64) El curso de estos Sabios en la indignacion de sus estudios es muy semejante (explica Casiodoro) al que observan los peces. Andan estos en las profundidades de las aguas, rompiendo con la frente para abrirse camino por la confusa inundacion del pelago: y andan los Philosophos plantada su cabeza àzia lo profundo de la tierra, para registrar con su discurso lo mas escondido de aquellas entidades que ella encierra en su vientre; (65) y al modo que los peces, quando no encuentran lo que buscan para su sustento, suelen comerse unos à otros, asì tambien muchos hombres de letras, despues de perdida la esperàza de hallar en su escrutinio las pruebas evidentes que solicitaron para fortalecer à su opinion; se buelven colericos contra los sequaces de la escuela contraria, para suplir con improperios la razon, y verdad que falta en su Philosophia.

35 De esta cruel oposicion nace otro inconveniente muy pernicioso al gremio literario, y es la casi infinita multiplicidad de libros que cada dia salen tratando puntos philosophicos, mas para confundir, que para adoctrinar. A tal progreso ha llegado esta demasia, que ya para que un hombre consiga el credito de Philosopho insigne, lo menos que se intenta es instruirse à fuerza de discursos en los secretos de esta facultad: lo que se procura es lograr la noticia de las diversas opiniones que la agiran; y à la verdad, el que lo consiguierè no serà hombre que goce corta vida, ni pequeña memoria: con que facamos, que la multitud de tanto systèma philosophico es tan lexos de ayudar al logro de la Philosophia, que antes le detiene, por quanto aplica à los ingenios à la especulacion de unas novedades tan vacias de ciencia, como redundantes de discordias; y los distrahe del estudio de experiencias utiles, en las que por ventura pudieran descubrirse algunos phenomenos, que estamos ignorando.

(65)

Nam sicut pisces
posita fronte iti-
nera sibi referant
pelagi inundatio-
ne confusa: ita
Philosophi capite
demisso venas re-
rum ratione hu-
mana, assiduo la-
bore perquirunt.
Casiod. sup. Psalm.
8. post med. v. 8. &
pisces maris, &c.
fol. 14. col. 2.

36 Todo el asunto en que conspiran los modernos es à enflaquecer la muy autorizada probabilidad que en tantos siglos ha possèido la Escuela de Aristoteles, de cuyo designio resulta otro perjuicio de bastante estatura; pues como las asserciones de este gran Philosopho estàn firviendo en la Iglesia de Dios para que por ellas se consiga una explicacion commoda en las muy importantes de la Sagrada Theologia, despues que el Angelico Maestro las hizo criadas de esta superior facultad; de aqui se sigue una ocasion forzosa para embrollar, y confundir los Theoremas Theologicos, desquiciandolos del methodo admirable con que Santo Thomàs los declarò; y en efecto à este inconveniente ya le tenemos à la vista, despues que los ingeniosísimos Maestros Maignan, y Saguens se dedicaron al empeño en sus tratados de *los accidentes destruidos, y el Atomismo demostrado*, de acomodar à las materias Theologicas los principios modernos de su Philosophia: con que solo resta el que estas inventivas consigan los frutos de su ingeniosidad, que no seràn otros, que un confundirse los entendimientos en tanto farrago de especies philosophicas, todas opuestas entre sì, para que sea incorregible, y se aumente sin termino la enemistad, y la discordia con que se miran las Escuelas.

37 No obstante el ser estos inconvenientes de monta tan perjudicial, por todos pasaríamos, y dieramos de mano à la doctrina del Peripaterismo, si nos deshiciesen la flaqueza, que en èl conciben los systèmas modernos, con unos inventos llenos de verdades, y que apartados de la duda hiciesen palpable la constitucion que cada uno apropia al entè natural; pero el venir Cartesio con la extension de la materia, aun mas obscura que la nada: el entrar Neuton con una gravedad mas imperceptible, que la carencia de la luz; y llegar Gasendo con la conuinacion del Atomismo, mas intrincada, y sin salida, que

el Laberinto de Creta; esto es querer enmarañar à las doctrinas, confundir, y cegar à las Escuelas con el deslumbré que padecieron estos Sabios en el demasido discurrir de sus entendimientos. Nadie que juzgue sin pafsion dexará de conocer en estos grandes hombres un entendimiento muy sobrefaliente, dignissimo de general aplauso, por la ingeniosidad de sus discursos; pero las sutilezas no siempre andan con las solideces en que se funda la verdad; y así estos sapientissimos adelgazaron mucho, pero acertaron poco. La realidad que contienen estas voces se hará perceptible con una censura que aqui trasladaremos, acerca de algunas Philosophias nuevas, dada por el Marquès de San Aubin, Autor estrange-ro, y de conocida erudicion. Forma critica sobre los Systemas de Neuton, y Descartes, y dice lo siguiente:

138 „ Yo no tratarè con extension de las opi-
 „ niones de este illustre Philosopho: (habla de
 „ Cartesio) muchas han sido examinadas, y ave-
 „ riguadas en esta obra: sus errores no han sido
 „ disimulados. El ha dado por una demost-
 „ cion nueva de la existencia de Dios un razo-
 „ namiento obscuro, y que nada prueba. Ha
 „ tenido una idèa falsa de las essencias, defen-
 „ diendo, que estas pueden ser mudadas por la
 „ voluntad libre del Todo Poderoso. Ha caído
 „ ásimismo en el error, estableciendo la impos-
 „ sibilidad metaphisica del vacio, y de los limi-
 „ tes de la materia; y ha mezclado contradic-
 „ ciones en el artificio mecanico del mundo.
 „ Algunas de sus reglas del movimiento son fal-
 „ sas. Su hypothesis de la *pesadèz*, las de los co-
 „ lores, y del imàn han sido rechazadas por ar-
 „ gumentos convincentes. Su explicacion del
 „ fluxu, y refluxu del mar, no puede defender-
 „ se. Tambien se le pueden imputar con justi-
 „ cia dos excessos. El primero es el haver esten-
 „ dido demasidamente los efectos de sus cor-
 „ pus-

(88)
 Verso la Pùblica
 de Piquet en el
 teatro del Empe-
 rador, 1720.

,, púsculos. El segundo, el haver atribuido à
 ,, sus principios una certidumbre, no solamen-
 ,, te moral, sino metaphisica, fundada en que
 ,, las idéas claras, y distintas no pueden enga-
 ,, ñarnos.... Los calculos de Neuton inducen à
 ,, falso; y no creo, que en sus principios mate-
 ,, maticos, en su Systema del mundo, en su Op-
 ,, tica, en sus Equaciones infinitas, en sus Flu-
 ,, xiones, en sus Series, en su Chronologia, ha-
 ,, ya descubierto una sola verdad. Cartesio ha-
 ,, bla de modo que puedan entenderle todos, con-
 ,, duciendo al entendimiento desde las verdades
 ,, simples hasta las mas compuestas. Neuton so-
 ,, lo se digna de hablar à los mas profundos Geo-
 ,, metras, y mas pacientes Algebristas. Carte-
 ,, sio intenta hacernos conocer la naturaleza.
 ,, Isaac Neuton conoce perfectamente al enten-
 ,, dimiento humano, siempre dispuesto à admi-
 ,, rar lo que no entiende. Cartesio trabajò en
 ,, ilustrar el entendimiento: Neuton merece el
 ,, nombre de *tenebroso*, dado en otro tiempo à
 ,, Heraclito. La Philosophia Cartesiana ha des-
 ,, terrado las qualidades ocultas. La Philoso-
 ,, phia Neutoniana las ha reproducido, no pa-
 ,, ra aplicarlas, como los antiguos, à realida-
 ,, des, sino para atribuir las al vacío, y à la na-
 ,, da; no para explicar, como los antiguos, las
 ,, causas particulares desconocidas, sino para
 ,, hacer un principio general. Cartesio busca las
 ,, causas phisicas en las leyes generales, y uni-
 ,, formes de un artificio mecanico. Neuton, por
 ,, propiedades desconocidas, por entidades, que
 ,, ni son espíritus, ni cuerpos, intróduce una
 ,, Philosophia, que à la verdad no es à proposi-
 ,, to para explicar las causas de los efectos na-
 ,, turales, sino para dedicarse à las divinacio-
 ,, nes, à la magia, y à los quentos de los he-
 ,, chiceros. (66)

39 En vista de las implicaciones, dudas, re-
 pugnancias, falibilidad, y todo quanto no es
 ver.

(66)
 Vease la Phisica
 de Piquer en el
 tratad. 2. del Ente
 natural, fol. 50.

verdadero , contenido en los systemas de estos , y otros recientes Sabios ; serà prudencia el admitir sus novedades , y arrojar de las Aulas à los asseros de Aristoteles? El no executar esto , provendrá de falta de razon , y sobra de tenacidad , como las Naciones Estrangeras culpan à la Española? Es certifsimo , que en nuestros Reynos , por la mayor parte , y especialmente entre los hombres literarios del instituto Religioso , han sido despreciadas estas Philosophias de la moda ; pero su rechazo no le ha desterrado la precaucion , y terquedad , que se nos imputa à cerca de la doctrina Aristotelica ; y mucho menos la total ignorancia en que nos constituyen en orden à los systemas nuevos ; pues contra lo que afirmaron los Diaristas Españoles , son mas que algunos los que los han leído ; y si los mas no perseveran en instruirse en sus doctrinas , es porque advierten à las primeras planas su devilidad , y esta comprehension los quita el libro de las manos para aplicar su estudio à materias mas utiles . La tenacidad de los Españoles , en asuntos intelectuales se funda toda en solidèz sabia : no son sus ingenios tan movibles àzia la novedad de qualquiera doctrina , como lo son las Naciones del Norte . Esta constante , y sabia qualidad es escudo firmisimo con que en España se rebaren todas las sutilezas , que han machinado los hereges contra la Ley Catholica ; y es la que ayuda à que aqui se mantenga con resplandor tan terço la pureza de nuestra Santa Fè ; y por el contrario la discursiva veleidad de los Septentrionales es principal motivo para que allà se obscurezcan , y vicien los Dogmas de la Iglesia .

o 40 Ningun Español de los bien instruidos en las ciencias darà à las asserciones de Aristoteles , que solo versan en pura Phisica natural , abstraídas de las Metaphisicas , y Logicas , mayor caracter , y concepto , que el de muy probables . Qualquiera de estos Sabios vive dispuesto à separar-

rarle de ellas, y acudir a otra Philosophia que venga comboyada de unas pruebas de tanta certidumbre, que las haga infalibles la demostracion; pero si las que llegan en la invencion de los modernos no trahen consigo nada de esta linea, por mas que las escolte la ingeniosidad; si solo muchas dudas, dificultades invencibles, nieblas, sombras, y obscuridad impenetrable; porque los Españoles han de dexar de ser Peripatericos? Deberàn moverse por la autoridad extrinseca, que las agrega la sabiduria de Descartes, Gassendo, Neuton, Maignan, Saguens, y otros Doctos modernos, arrollando la que Santo Thomàs, nuestro Maestro, comunica à la Aristotelica? Esto fuera delirio.

41. Dicen algunos, que en puntos philosophicos es permitido al hombre el discurrir para adelantar lo poco, que se sabe de esta ciencia, y que todo el lleno de la luz natural, no se agotò en la que el Hacedor Omnipotente comunicò al Angel de todas las Escuelas: por lo qual no es impracticable, que otro entendimiento llegue à descubrir lo que al Santo se le ocultò en esta facultad, quando siguiò el systema de Aristoteles. Esto dicen muchos, y aunque su dicho pronuncia una verdad, la trahen con tanto vicio, que quieren hacerla delincente, para que ella autorice su presuncion intolerable. Es certissimo, que aunque este Santo aplicò su talento con vigilancia summa à la comprehension del ente natural, que no llegò à saber todo quanto se encierra en la Philosophia: pero serà tan cierto el que alguno de todos los Philosophos modernos, que hasta oy le sucedieron, haya alcanzado tanto? Lo que no admite duda es, que todos juntos no hacen tanto peso en el aprecio de la Iglesia para comunicar autoridad extrinseca à qualquiera sentencia, como este celestial Gigante de la Sabiduria; y si al patrocinio que su pluma introduce en las asserciones de Aristoteles, añadimos la del

robustísimo de San Buenaventura, Escoto, Egidio, y toda la tropa de Doctos Eminentes, que en tantos siglos adoptó los Dogmas del Liceo: que Escuela de quantas se vieron en el mundo goza semejante authoridad?

42 Baste lo expuesto para vindicacion de la indiscreta nota que cada dia se repite en varios libros, contra los Españoles, y baste tambien para finalizar este discurso, a quien pondremos termino con unas palabras del Eruditissimo Feijod, que explican todo nuestro dictamen, à cerca del punto que aqui se ha ventilado. Dicen assi: „ Yo „ estoy pronto à seguir qualquier nuevo systema, „ como le halle establecido sobre buenos funda- „ mentos, y desembarazado de graves dificulta- „ des. Pero en todos los que hasta ahora se han „ propuesto, encuentro tales tropiezos, que ten- „ go por mucho mejor prescindir de todo syste- „ ma phisico, creer à Aristoteles lo que funda „ bien, sea Phisica, ò Metaphisica, y abandonar- „ le siempre que me lo persuadan la razon, ò la „ experiencia. Mientras el Mar no se aquietta, „ es prudencia detenerse en la orilla. Quiero de- „ cir: Mientras no se descubre rumbo, libre de „ grandes olas de dificultades para engolfarse „ dentro de la naturaleza, dicta la razon mante- „ nerse en la playa sobre la arena seca de la Me- „ taphisica. (67)

§. IV.

ABUSOS DE LA CURIOSIDAD

en materias Theologicas.

43 **E**S llama tan activa aquella, que enciende la curiosidad en el apetito de saber, que no hay materia, que se exima de su voracidad. Que el discurso humano sea tan atrevido, que corra por todos los entes naturales

(67)
Theatr. Critic.
tom. 4. discurs. 7.
al fin.

con la libertad incorregible, que hemos reprehendido en el discurso antecedente, no es bueno; pero en fin, tiene alguna disculpa, por quanto versa en un asunto, en que se le esconde la verdad, sin poder hacer pie en sus averiguaciones para saciar el hambre de su entendimiento, que solo se aquieta en las verdades, como en objeto propriamente suyo; pero que sea tan audaz, que encontrando tantas reveladas en la sagrada Theologia, no sossiegue su ansia, contentandose con el sustento de la infalibilidad, que ellas trahen consigo, este es un exceso de demasia intolerable.

44 Campo goza esta sagrada Facultad de extension de tanta magnitud, que la mayor parte de la vida del Theologo mas havil, no darà con su termino en solas las questiones, que se fundan en Dogmas infalibles, si ha de sacar científicamente las doctrinas, y consequencias substanciales, que de ellas se deducen; pero esta instruccion tan provechosa no es la que mas alhaga à los ingenios estragados con el soplo de vanidad; la que los enamora es la que mira à sutilezas, y vanas precisiones, para hacer alarde de su ingeniosidad. Hallanse muchos (como lo dà à entender el gran Dominicano Bartholomè de Medina) que solo se detienen en las questiones mas intrincadas, escabrosas, y sutiles, para haer ostensacion de su agudeza, y pasan de largo por las mas substanciales. Si à estos los llega un passage del Apostol,ò de otro lugar de la Escritura, que pida explicacion, los veràs como trasladados à otro mudo; pero si los viene aquel en que se cõtrovierren las heccidades, y prioridades del instante, se paran molestos, hasta echar de su lengua mas fardos de verbosidades, que los que tres navios puedan conducir. Verdaderamente (dice con S. Pablo este grave Autor) todos estos Theologos enferman à cerca de sus questiones, y conriendas de palabras, por quanto se convierten en locucio vanissima. (68)

(68)
Si quid explicandum est ex D. Paulo, aut vero ex sacro eloquio videtur in alium mundum translatus: si de instantibus, si hæccitatibus velis aliquid, plura dabit, quam quæ tribus oneratis navibus vehi possent. Hi sunt sane, de quibus dicit Apostolus Paulus, quod languent circa quæstiones, & pugnas verborum, quod cõversi sunt in vaniloquium. Barthol. Medin. quæst. 1. in 3. part. Summe D. Thom.

45 Desde el siglo doce en que empezó la Theologia à gozar del apellido de Escolástica, quando en la Universidad de Paris (segun Buleo) se dedicaron los Maestros à la explicacion de esta facultad con modo silogístico, siguiendo el instituto philosophico; (69) se diò principio, para que la curiosidad de los ingenios corriese infatigable, por el sagrado de la Theologia. Fueron los Corripes de este metodo *Pedro Abaelardo*, *Gilberto Porretano*, *Pedro Lombardo*, y *Pedro Pictavino*, contra quienes escribió quatro libros *Gualtero de Santo Victor*, à quienes parece intenta desdorar con el sobre-nombre de Escolásticos, que los aplica muchas veces. No puede negarse, que el metodo argumentativo, fundado en buena Logica, y Metaphisica arreglada, es utilissimo para explicar, y defender los Dogmas de nuestra Santa Fè; porque usado con rectitud prudente, como le practican los buenos Maestros en nuestra Theologia, es de tanta importancia (segun San Agustin) que con las armas que pone en los asertos de esta ciencia, se nutren, fortalecen, y defienden las doctrinas Catholicas. (70)

46 Es verdad (afirma San Clemente Alexandrino) que la doctrina de nuestro Salvador es por sí misma de cabal perfeccion, sin que necesite para su firmeza extraño auxilio; y tambien es cierto, que la Philosophia, quando la sirve con sus reglas, no puede inducir incremento alguno en la verdad, que se contiene en sus infalibles aserciones: mas con todo esto no la es inutil el modo sylogístico, con que ella la obsequia; pues con este se hacen palpablemente falsos, y de ningún vigor todos los argumentos, y falacias con que los hereges impugnan à sus Dogmas. (71) El Theologo, ó Maestro Catholico (como enseña S. Pedro en su primer Epistola) debe estar instruido en tal grado de sabiduria, que pueda dar razon à quien se la pidiere de todo aquello, que pertenece à esta sagrada facultad. (72) Debe gozar un lleno

muy

(69)
Bulæu. tom. 2.
Histor. Universit.
Parisiens. pag. 584.

(70)
Huic scientiæ
attribuitur illud
tantummodo, quo
Fides saluberrima
gignitur, nutritur,
defenditur, &
roboratur.
S. August. lib. 14.
de Trinit. cap. 1.

(71)
Est quidem per
se perfecta salva-
toris doctrina, &
nullius indiga, cū
sit Dei virtus, &
sapientia: accedens
autem Philosophia
non veritatem facit
potentior, sed debilem
adversus eam
efficat sophisticam
argumentationem,
& propulsans dolosas
adversus veritatem
indias, vineæ est, se-
pes, & vallum.
S. Clem. Alexand.
lib. 1. Stromat.

(72)
Parati semper
ad satisfactionem
omni pœscenti vos
rationem de ea,
quæ in vobis est,
speret.
Epist. 1. Petr. cap.
3. v. 15.

(73)
 Ut potens sic exhortari in doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere.
 Epist. ad tit. cap. 1. v. 9.

(74)
 Scit verutias sermonum, & dissolutiones argumentorum
 Sapient. 8. v. 8.

(75)
 Sicut aegroti corpore Medico opus est; ita his quorum aeger est animus opus est Doctore, qui nostram animam ad cognitionem deducat.
 S. Clem. Alexand. lib. 1. Pedagog. cap. 1.

(76)
 Disputationis disciplina ad omnia genera questionum, quae in literis sanctis sunt penetranda, & dissolvenda, plurimum valet: tantum ibi cavenda est libidinis rixandi, & puerilis quaedam ostentatio adversarium decipiendi.
 S. August. lib. 2. de Doctr. Christ. cap. 3.

muy colmado de letras (en sentir de San Pablo) para enseñar à los que ignoran las doctrinas saludables, y arguir à los que las contradicen. (73) Ha de tener toda aquella ciencia, que pinta el Sabio en el capitulo ocho, que desembuelve, y manifiesta todos los sophismas mentirosos, con que los argumentos encubren sus falacias: (74) y todo este conjunto literario no le puede tener sin sacar de la Philosophia el modo silogistico, y otros principios utiles para tener escudo, y espada penetrante con que se puedan rebatir, y disipar las machinas de sophisteria artificiosa con que los enemigos de nuestra Santa Fè la contradicen, y combaten.

47 Como el doliente necessita al Medico; (dice San Clemente Alexandrino) asi el vacilante en los principios de la Ley Catholica necessita al Theologo, para que induzca à su conocimiento à las verdades infalibles: (75) y no menos necessita el Theologo, para conseguir esto la instruccion de estas facultades Philosophicas, que tenerla el Medico de la Medicina para saber curar. Sentada, pues, la utilidad, que el methodo escolastico induce en la sagrada Theologia, bolvemos à decir con el grande Agustino, que la disciplina de las disputaciones, es sumamente provechosa, para tratar en qualquiera materia de las Doctrinas santas; pero esto se debe entender (añade el mismo Santo) puesta la condicion de que el apetito immoderado de la curiosidad no abuse de estas armas, introduciendo questiones ridiculas, batallas, y contiendas, mas inducadoras del engaño, que de la veracidad, (76) como sucedió en aquellos principios, que se aplicó à esta ciencia el methodo escolastico.

48 Desde el siglo doce, que (como diximos) empezó à establecerse, se levantaron quantos sophismas, y vanas invenciones pueden derivarse de una dialectica, viciosamente gobernada para deturpar, y obscurecer à los tratados

brillantísimos de esta sagrada facultad. Vieronse, pues, con tan diverso rostro del que havian tenido en las Aulas de París desde el año 791. (en que se dice haver fundado Carlo Magno à esta celebradísima Universidad) que yá no se miraba en el vestigio especial, ó raiço de las doctrinas de Augustino, Geronimo, Ambrosio, Athanasio, Basilio, Cipriano, y otros Padres antiguos, y mucho menos declaraciones Conciliares, y textos de Escritura; pues todas las especies con que adornaban su semblante eran deducidas de las falacias fumulísticas, y de otras oficinas engañosas, dexando pendientes de estas tutilezas à los artículos sagrados, fiando su verdad de las resoluciones de Aristoteles, y asertos de Porphirio.

49 Es notabilísima una Carta que escribió el año mil docientos y veinte y ocho à los Maestros de París Gregorio IX. Pontífice Maximo, en que explica con eficaz dolor aquellas amarguras que crucificaban à su espíritu al ver el lamentable estrago con que estos estudiosos havian deslucido el resplandor hermoso de la Theologia, haciendo à la Reyna de las ciencias esclava de otras facultades inferiores. Aplica en ella todos los cauterios espirituales, que pueden conducir para cortar el passo à la pestilencia de este cancer, mandandolos el que no adulteren las palabras de Dios con metaphísicas fútiles, y que se mantengan en los terminos con que las trataron, y expusieron los Padres de la Iglesia. (77) Pero este azuerdo, y providencia Pontificia no parece que tuvo el efecto à que era encaminado: porque en el mismo siglo, doce años despues, hallamos à Guillelmo, tercero de este nombre, Obispo de París, entregado con zelo muy Catholico à nuevas providencias, para reprimir estos abusos; y así en un Concilio que juntò el año de 1240. fueron condenados doce errores, hijos de la libertad discursiva de licenciosos Theologos, y puestos en contraposición otros

(77) Hallase toda esta Carta en Buleo, tom.3. Histor. Univers. Paris. pag. 126

(78)
Grabeſ. Hiſtor. Ec-
cleſ. Edit. Roman.
tom. 5. pag. 177.

doce artículos , partos de la verdad Catho-
lica. (78)

50 Ninguno de eſtos chriſtianíſimos conatos
cõſegua el fruto de arrancar la cizaña, que tan-
to escondia el grano puríſimo de las doctrinas
de la Igleſia; pues levató ſus creces la Philoſophia
à talle tan deſvergonzado, que era ya familiar, y
ſin algun reproche en muchos Doctores Pariſien-
ſes el error que afirmaba: *Quedam ſunt vera ſecun-
dum Philoſophiam; ſed non ſecundum Fidem Catholicam.*
Para ocurrir à eſte perjuicio eſcribió otra Carta,
muy ſemejante à la de Gregorio IX. el Papa Juan
XX. à Eſtephano Templier, Obiſpo de Paris; y eſte
vigilantiſſimo Prelado, ſiguiendo la norma de Gui-
llelmo tercero, condenò trece propoſiciones er-
roneas en el año de 1270. ſoſtenidas de muchos
Doctores Pariſienſes; y de allí à ſiete años bolvió
à condenar otras, que naciendo en la cuna de
Philoſofias muy perversas inſicionaban grande-
mente à los artículos Theologicos. (79)

(79)
Grabeſ. ubi ſupr.
pag. 179.

51 Al paſſo que crecian las cenſuras, y pro-
videncias eſpirituales contra tantos errores, ſe
multiplicaban eſtos en fuerza de la incorregibili-
dad del apetito, que eſtaaba apoderado de eſtos
Sabios para fraguar invenciones, y ſutilizas nue-
vas, contra el ſentido de la verdadera Theologia;
y viendo el Todo Omnipotente, que en la tierra
no havia poder para refrenar el vicioſo, y dema-
ſiado diſcurrir de eſtos ingenios, aplicò ſu mano
para que muchos mirañen à la emmienda en el
caſtigo que diſparò ſu indignacion contra uno, y
aun el mas principal de aquellos eſtudioſos. Fue
eſte (ſegun Thomàs Cantipratano, Autor coeta-
neo al ſuceſſo) Simon Tornaco, Maeſtro Pari-
ſienſe en Sagrada Theologia, no menos inſtruido
en letras ingenioſas, que ſobrefaliente en pre-
funcion; quiſen en cierto dia que explicaba en ſu
eſcuela à muchos auditores una queſtion ſobre
la humildad de la altiſſima doctrina de Chriſto
nueſtro bien; bolviendo deſpues en reprobõ ſen-

rido lo que antes havia perorado , concluyó su razonamiento en estas infames , y sacrilegas voces : *Tres sunt qui mundum sectis suis , & dogmatibus subjugarunt , Moyses , Jesus , & Mahometes . Moyses primo Judaicum populum infatuavit , secundo , Jesus Christus à suo nomine Christi nos . Tertio Gentilem populum Mahometes* Apenas pronunciò esta blasfemia quando saliò à vengarla un castigo horroroso : los ojos se le dislocaron : en lugar de palabras empezó à dar bramidos , y cayendo en tierra se hallò herido de una gota coral , que trasladò su ciencia en una ignorancia lamentable . Así como insensible , y mudo permaneciò hasta el fin de sus dias , borradas todas las especies que antes mantenía su memoria , de suertè , que aunque le mostraban à *Boecio de Trinitate* , libro en quien tenía puesto todo su corazon , ni le conocía , ni sabía nombrarle ; pero si podía nombrar , y conocer à una concubina suya , llamada Aleyde , para mostrar indicios de que el castigo de este Sabio infeliz se acreditò mas lastimoso en la esfera del alma , que lo que fue en el cuerpo . (80)

52 Finalmente , torcida , y embuelta en los abusos referidos , que en sus principios comunicò à la Theologia el methodo escolastico , llegó esta facultad al Crisol Angelico Santo Thomàs de Aquino , para que en su oficina celestial se purificasse , y despidièssè todas las heces , escorias , y lunares , que havia recibido por los conductos licenciosos de tantos Sabios presumidos . Este glorioso Padre , Antorcha de la Iglesia , y Sol de la Sabiduria , la puso en el methodo que tanto ha conducido , para deshacer con evidencia todos los Sophismas , que contra las verdades infalibles maquinò la perfidia heretical . Repasò todos los lugares de la Biblia , las determinaciones de Concilios , escritos de los Santos Padres antecessores à su tiempo , y sacò de la Philosophia , y de otras ciencias inferiores , aquellas doctrinas mas arriamadas à la veracidad , que pudiesen servir en ob-

(80)
Thom. Cantiprat.
lib. 2. de Apib. cap.
48. n. 5.

sequio de la Theologia; y de estos principios, tan llenos de veneracion, y solidez, formò el cuerpo de la Summa Tripartita, dõde resplandece esta sagrada facultad, como Reyna del Orbe literario, dando luces à todo entendimiento para que se eleve à lo divino, y asienta sin violencia à todos los Misterios de nuestra Santa Fè.

53 Con ser de tan firme actividad el resplandor del Cielo, y luz de verdades, que brilla en los escritos del Angelico Padre para disipar las nieblas del error; no parece que en aquellos principios se aquietaron las cabilaciones de los hombres para dexar de combatir con nuevas sutilezas, y falacias à la verdad de sus asertos; pues aun en los dias en que vivia el Santo hallamos à Guillelmo de Santo Amor, à Odon de Duaco, à Christiano, Canonigo Belovacense, y à otros muchos Doctores Parisienses, tocando al arma, en la controversia que refiere Wadingo, (81) contra los Maestros del Sagrado Orden de Predicadores, que eran los principales que entonces sostenian el partido de la verdadera Theologia; y aun despues que el Santo dexò al mundo parece que sucediò lo mismo, segun se infiere de una Carta sacada del Codice Vaticano, y referida por Odorico Raynaldo, (82) del Pontifice Juan XXII. en que reprehende con severidad à los Doctores de la Academia de Paris, por el mal uso que exercitaban en esta sagrada facultad; cuyo desorden continuò su progreso hasta el siglo quince, en que el Gran Gerson se lamenta afligido con cierto Prelado, à quien escribe una notable Carta, que cita Buleo en la Historia de la Universidad de Paris, donde le propone los graves perjuicios que se experimentaban en el estudio de la Theologia, por las invenciones, falacias, y sutiles questiones de muchos Maestros de aquella antiquissima Universidad. (83)

54 Todos estos perjuicios, y otros innumerables son vicioso parto de la curiosidad mal cor-

(81)
Wading. Annal. ad
ann. 1251.

(82)
Odoric. Reynald.
ad ann. 1318.

(83)
Egaf. Buleo, tom. 4
Hist. Universit. Pa-
risiens.

regida , que reyna en el entendimiento de muchos hombres. El ansia de acreditarse doctos en el concepto de las gentes los enciende el discurso con llama tan inquieta , que hace como infinita à su verbosidad , aùn en aquellos puntos , y arcanos de la Essencia increada , donde la inteligencia del Queruoin mas encumbrado abate el vuelo, por reconocerse insuficiente para su percepcion. En mi juicio (dice el Damasceno) mas humilde se acredita el Sabio que discurre con moderacion , y sobriedad en materias Theologicas, que el que habla de si mismo con sumision, y abatimiento. (84) Esto ultimo tal , ò qual vez se dexa percibir en la locucion de algunos sujetos de sabiduria ; mas lo primero en ninguno de los tales lo vemos practicado.

55 Lo que si se encuentra en la casi inmensa multitud de libros , y cursos Theologicos , de mole inabarcable, que han salido, especialmente en nuestra España , desde el siglo pasado, y parte de los dias del antecedente , es una redundancia de questiones , que aunque muy essentas de quanto dice conexion con la heregia , no se eximen (para el que las mirare sin preocupacion) de la nota de inutiles, y sin excitativo para ordenacion de las buenas costumbres. De esta vasta multitud de especies , y modernas questiones , que el demasado discurrir de los ingenios ha introducido en la Sagrada Theologia , que se nombra Escolastica , proviene el cuerpo robustissimo de leccion interminable con que esta facultad se ofrece ya en las Aulas , de forma , que los Cathedraicos , y Maestros que huvieren de sustentar sus asserciones , no es posible puedan distraherse à otro linage de letras, y estudio , de los muy precisos , para constituir à un hombre docto completamente literato ; y assi se experimenta en estos Reynos, que los mas que sobrefa- len en las Universidades , y regentan las Cathedras son hombres de tan grande instruccion en

(84)

Humilis meo quidem iudicio censendus est, non qui parva de se ipso loquitur:: sed qui de Deo modestè loquitur.

S. Joann. Damasc. Paralel. sacr. tit. 3.

esta facultad, que numerando à todos los Sabios que hoy mantienen el Universo fuera de España, será rarísimo el que los pueda competir en Theologia puramente Escolastica; pero si el paralelo se hace en otras facultades utilísimas, no podemos negar ingenuamente el que se encuentran en las demás Naciones Europeas sujetos, y mas que muchos, de erudicion mas llena, y provechosa.

56 Somos del dictamen, de que la sagrada Theologia, comprehendiendose en ella el metodo Escolastico, y los principios metaphisicos, en que la puso Santo Thomàs, nuestro Maestro, es un estudio de tan grave importancia, que sin el ningun sujeto puede condecorarse de propiamente docto, aunque le asista una instruccion muy basta en otras facultades; pero tambien juzgamos, que el estancarse los talentos en ella, sin salir à buscar otras noticias literarias, es un perjuicio muy notable, que atraça à los ingenios, y los defrauda el exercicio de otros estudios de utilidad importantísima, por estar ceñidos en el ergo puramente escolastico.

57 El Canciller de Inglaterra, Francisco Bacon, Varon de Verulamio, en las tres intemperies, ò vicios que señala nocivos à las ciencias, dice que proviene esta demasia de questions sutiles, de muchos escolasticos, que sobrados de tiempo gozan unos ingenios acres, ò vehementes: y dà la causal, por quanto es regular en estos hombres el mantener estancadas, ò reclusas à sus capacidades en los escritos de muy pocos Autores, al modo que mantienen à sus cuerpos en la clausura de una Celda; de que se sigue, que esta ociosidad, y la ignorancia de otras instrucciones, como lo son la historia de la naturaleza, y de los tiempos, junto esto con la vanidad de sus discursos, y limitacion en diversas materias; en aquella que estudian adelgazan tanto, que acalorados del espiritu, fabrican las muchísimas telas lite-

rarias que se hallan en sus libros : cuyas obras, aunque parecen admirables por su delicada sutileza, si bien se reflexionan, se encuentran frivolas, y vanas para el uso, y utilidad comun. (85)

58 Santo Thomàs de Aquino recopilò todas las Doctrinas Sagradas de la Biblia, Concilios, y Padres de la Iglesia, y las colocò, con aprobacion del mismo Christo, (86) en la suma Tripartita, comprehendiendo en ella quanto basta, y es digno de saberse à cerca de esta facultad. Lo que trasciende mucho de este Angelico termino en algunos Autores mas es Metaphisica, que Theologia pura: si acaso no se reduce todo à mera altercacion, nacida del encono con que guerrear las Escuelas contrarias, añadiendose à esto dilatadissimos escritos, sobre la inteligencia, que se quiere dar al mismo Santo, de que dimana muchas veces el arrimar la Theologia sin comerciar en ella, por poner todo el pleyto sobre la adivinacion del ingenuo sentido, que estuvo en la mente de aquel que la escribió. El Theologo, que lo huviere de ser con la consumacion, y disciplina de estas circunstancias, y demàs requisitos, que entran en cuenta con la Theologia, segun se estudia en nuestras Universidades, si ha de ser bueno, no serà mas que Theologo puramente Escolastico; pues para defender las ducientas questiones, que se contienen en cada uno de los Actos, que regularmente se sustentan en las Aulas Complutenses, y conservar en la memoria otra infinidad de asseros, que gozan con ellas conexion, sin echar en olvido los palillos dialecticos, y menudencias metaphisicas, que se enredan con estas controversias, es inexcusable, que aun el entendimiento mas sublime aplique toda su atencion à este inmenso estudio, sin que le quede tiempo para otras instrucciones.

59 Las que versan en los monumentos, y antigüedades de la Religion en puntos Polemicos, y Dogmaticos, en determinaciones Conci-

Hoc genus doctrinæ minus sanæ, & se ipsam corrumpentis invaluit, præcipue apud multos ex Scholasticis, qui summo otio abundantes, atque ingenio acres, lectio- ne autem impares (quippe quorum mentes conclusæ essent in paucorum Authorum, præcipue Aristotelis Dicatoris sui scriptis; non minus quam corpora ipsorum in cænobiorum cellis) historiam vero & naturæ, & temporis maximæ ex parte ignorantes; ex non magno materiæ stamine, sed maxima spiritus, quasi radii, agitatione, operoriffimastelas, quæ in libris eorum extant, confecerunt: tenuitate filii, operisque admirabiles; sed quoad usum frivolas, & inanes.

Fran. Bacon de Verulam lib. 1. de Dignitat. & augment. Scient. pag. 16.

(86)

Bene scripsisti de me Thoma. Eccles. in Fest. S. Thom. lec. 5. ad Matut.

liares, en Fastos de la Iglesia, en Aetas de Martyres, y otros antiguos Santos, en Decretales Pontificias, en Ritos, Ceremonias Sagradas, tradiciones, y quanto comprehende el ambito espacioso de la Historia Ecclesiastica, son tan propias de un Religioso, hijo de la Iglesia, que sin ellas (segun Alexandro Natal) aunque estude mucha Theologia, solo puede nombrarse medio Theologo. (o) ò Theologo rudo, como llama el Clarissimo Cano à todos aquellos, en cuyas instrucciones emmudece la Historia. (oo) Podrà servir con lucimiento en una Cathedra para dar à entender à quanto se estiende el mucho discursar; pero no à la Iglesia en un Concilio. En este Conclave sagrado, aunque no desayudan las especulaciones escolasticas, y expertas methaphisicas, lo que mas sirve es la noticia de los hechos de la antigüedad, con la erudicion de las doctrinas, que quedan mencionadas; si estas no acompañan à las especulaciones theologales, el hombre mas habil de estos Reynos se hallará mudo en un Concilio, si es solamente Theologo.

6o La falta de repeticion, à cerca de estos Congressos venerables (que el zelo de grandes Catholicos, echa mucho menos en la Iglesia de Dios, para mantener su antigua disciplina) es el motivo que ocasiona en los Españoles algun avandono en tal util estudio, y tambien el mantenerse nuestra Patria muy limpia de heregias, y libre de Sectarios que impugnen los Mysterios de la Fè: porque en la realidad, aqui no hay ocasion de exercitar el Dogma sagrado, estando su creencia en el grado firmisimo, que le mantiene la misericordia soberana en nuestros corazones; pero este beneficio, y felicidad imponderable no debiera ser causa, para que durmiese la Nacion en asunto tan util. Empleense muy en hora buena los seis, ò ocho años, que es lo comun, que asignan las Ordenes Religiosas à sus Estudiantes, para que estos se instruyan en esta

esta facultad , entrando en este numero los que gastaron en las Artes. Concedasse tambien despues de este estudio otro seis , ò ocho mas à los Lectores , y Maestros que la hayan de explicar , y esto con la ley estrechissima , de que durante los catorce , ò diez y seis años de exercicio theologico , no se juzgue oportuno el que se apliquen , ò distraygan à otras instrucciones ; pero passado el tiempo referido , muy suficiente para la adquisicion de lo mas substancial de la Theologia ; porque han de perpetnarse los ingenios en unos accidentes accessorios , y sutilezas infructiferas , mas propias de la curiosidad , que oportunas para formar à un hombre propiamente sabio ? No se aparta de la Theologia , quien dedica su estudio à Canones , y Dogmas , determinaciones Conciliares , y à la Historia Ecclesiastica : antes la perfecciona : no la dexa , ni pierde ; si la multiplica. En estos monumentos , que son las fuentes de esta sagrada Facnltd , la encuentra practicada , y esta percepcion de los successos de la Iglesia le instruye en el uso , que debe poner à sus doctrinas.

61 Dexò de ser Theologo , y de los mas insignes , que vieron estos Reynos , por passar à otras letras el Clarissimo , y nunca con suficiencia celebrado , por mas que se eleven sus elogios, Fr. Melchor Cano , del Orden de Predicadores , sugeto de eminente erudiccion , que asistiendo al Concilio Tridentino , fue universal assombro de todos los Padres? (87) Pero viniendo à data mas reciente , ha dexado de serlo el Eruditissimo Maestro Fray Benito Feijò , Benedictino , por haverse aplicado à la bastissima leccion ; que se admira en sus obras , despues de haver desempeñado en la Cathedra con general aplauso el principal assunto de la Theologia? Ha dexado de serlo su gran discipulo el Reverendissimo Maestro Fray Martin Sarmiento , tambien Benedictino , y hombre tan consumado en toda noticia literaria,

(87)

Aduit Melchior
Cannus Conc. Tri-
dent. ubi Patribus
admirationi fuit.
Græf. Hister. Ec-
cles. tom. 7. pag.
440. Edition. Ro-
man.

ria, que oy le mira esta Corte de Madrid con respeto de oraculo, donde todos encuentran instrucciones, y satisfacciones à sus dudas? Ha dexado de serlo el Padre Maestro Fray Henrique Florez, del Orden de San Agustin, Cathedratico, y Doctor Complutense, porque despues de los afanes de oposicion à Cathedras, y haver leido doce años en esta sagrada Facultad de Theologia, y escritola en cinco tomos; pensò en revolver los monumentos eclesiasticos de todos estos Reynos, para formar la Historia de la España sagrada en que và continuando, teniendo ya impresos doce tomos? No puede negarse que la acertadissima conducta, que estos tres Estudiosissimos Maestros, y otros que los han sido semejantes, pusieron al curso de sus tareas literarias, debiera calificarse norma, para que muchissimos de talentos sublimes, que en nuestra Nacion versan estancados en la Theologia puramente escolastica, saliessem al estudio de los monumentos de la antiguedad, para decidir, y dissolver no pequeñas dudas, que existen sin el debido examen, à cerca de las cosas de España, segun lo han practicado otras muchas Naciones, que en los ultimos siglos se dieron à este empeño para aclarar, y ennoblecer las antiguedades de sus Patrias.

62 Muchos aseguran, que en nuestros Reynos estàn sin orden los estudios, y que se debieran arreglar en las Universidades à methodo mas habil. Lo cierto es, que aquella gran gloria que oy se estàn apropiando otras Naciones, por lo mucho, que en los ultimos tiempos han adelantado en letras historiales, dogmaticas, y las demàs pertenecientes à toda erudicion; que no la cantarían con exclusion de los Españoles, si estos se huviessem desenvuelto de su demasiada Theologia, dando algun lugar à las especies de otras facultades, en que los Estrangeros se han exercitado con teson permanente. Los asuntos

theologicos , à que los nuestros dieron sus tareas , especialmente despues que se excitò en las Aulas la controversia de *Auxiliis* , son mas dificiles , y que piden para su manejo luces intelectuales de perspicacia mas subida, que la que requieren el estudio historial , y otros de facultades inferiores à la Theologia. Si en esta ciencia de profundidad tan onda , y dificultades tan gigantes han penetrado tanto los genios Españoles , que la han constituido en una cumbre de tanta elevacion , donde parece no puede subir mas el humano discurso; quantos Mavillones, Dupines, Martenes , Bailetos , Muratorios, Tilemones, Simonios, y Alexandros , contaria al presente nuestra Parria , si sus Nacionales se huviesse dado à las materias en que versaron estos grandes Criticos?

63 La realidad de esta congetura la hará visible la experiencia , si llegare el caso de que las personas Religiosas de estos Reynos , y otros sujetos Eclesiasticos hagan algo frequente el tránsito de la Theologia, y Jurisprudencia àzia otros estudios de universal erudicion , como lo executaron D. Antonio Agustín, Fr. Melchor Cano, Don Juan Bautista Perez, Antonio de Gobeá , y D. Nicolás Antonio, todos sujetos, que dieron à entender à las Naciones extrangeras (aunque repugnen confesarlo) los grandes alcances , y disposiciones havilissimas, que reynan en los talentos Españoles , para ser eminentes en toda materia literaria. Ojalà , que el demasado anhelo de la curiosidad àzia los asuntos , que instruyen poco para la rectitud de las costumbres, tome otro norte , y mude su conato , para exercitar la inquisicion en las doctrinas de los Padres antiguos, y determinaciones de la Iglesia.



REFLEXION DOCTRINAL.

EN LAS COSAS DIVINAS NO HAS
de ser curioso.

64 **H** Ay unos ingenios (dice Santa Teresa, nuestra Madre) *tan ingeniosos, que nada les contenta.* (88) Nace regularmente este defazonado paladar, à cerca de las letras de una sobervia presuncion, y vivaz apetito à saber mas que otro, pues todo lo que encuentran tratado en los Authores les parece ignorancia, ò corta suficiencia, y con este dictamen dirigen el conato à la especulacion de muchas cosas mas superiores, que lo que abarca su talento. De aqui nace, que olvidando la maxima del Apostol, que pone freno à los discursos, para que la razon no se aparte de la sobriedad en el saber, (89) miraron tan alto, que buscando luces bebieron ceguedades. O què muchos (segun el Propheta Jeremias) se hicieron ignorantes con su misma ciencia! (90) Padecieron esta transmutacion tan repugnante (en sentir de San Pablo) porque su arrogancia convirtiò en necedad su sabiduria. (91) Aun la Ciencia de Dios, ò la Theologia Sagrada (dice Santo Thomàs) suele ocasionar este funesto cambio, por el perverso vicio de la curiosidad. (92)

65 Muy poco parecidos son todos estos Sabios à San Juan Damasceno. Mi lengua, mi alma, y mi discurso se estremece, y tiembla (decia el Santo) quando me determino à investigar, y conocer las grandezas de Dios. (93) Si intentas oir, hablar, ò conocer alguna cosa de las que se contienen en este pielago infinito, dà de mano à tu cuerpo, dexa los sentidos, huye de la tierra, apartate del mar, sube sobre èl, trasciende sobre lo passado, y orden de los tiempos, hazte su-

(88)
La Santa Camin. de Perfect. cap. 21.

(89)
Non plus sapere quam oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem. Epistol. ad Roman. 12. v. 3.

(90)
Stultus factus omnis homo à scientia. Jerem. 10. v. 14.

(91)
Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt. Epist. ad Roman. 1. v. 22.

(92)
Stultus est homo à Scientia Dei: propter inquirendi curiositatem. D. Thom. ap. Cornel. Alap. in Jerem. cap. 10. v. 14.

(93)
Lingua, atque anima, & mente horresco cum de Deo sermonem habeo. S. Joan. Damasc. Sacr. Paral. tit. 3.

perior à los Orbes Celestes, remontate sobre las estrellas, sobre su ornato, sobre su magnitud, y sobre su esplendor. (94) No te canfes en inquirir a quel objeto que no se puede penetrar; (95) y si no has de alcanzarle, para que le quieres? De quien te valdràs, para que te dè cabal noticia de lo que hacia Dios antes, que produxesse al mundo? Si se lo preguntas à la tierra, entonces no existia; si al mar, si al Cielo, si al Sol, si à los siglos, ninguno de estos entes te puede instruir en lo que permanecia antes de su sèr. Lo que es tẽporal no tiene voces para dar à entender lo que es eterno; solamente has de aplicar tu estudio à las noticias reveladas; las que no estàn escritas, ò descubiertas por nuestra Santa Fè no han de ser empeño de tu averiguacion. (96) El inquirir quanto sea Dios, y lo que comprehende su esencia soberana es una pregunta no menos peligrosa para el que la hace, que ocasionadora de perplexidades para el otro, à quien se pide la respuesta: el silencio en semejante assunto (dice el mismo Santo) es la medicina que sana las dolencias de la curiosidad. (97)

66 Para que te fatigas en querer apurar, y penetrar el modo con que la mano Omnipotente obrò en las producciones de este mundo, si esta es una materia incomprehensible? Confieffa tu ignorancia, y asiente, como debes, al conocimiento de que para Dios no ay cosa dificil, y veràs que presto te hallas sin dificultades, y en la sabiduria de alabar al Señor en la grandeza de sus obras. Esta fue la practica de Santa Teresa de Jesus, y así salio tan docta en las cosas del Cielo: escucha sus voces: „ Algunas veces (dice) se espantaba el que me confessaba de mis „ ignorancias, y jamàs me diò à entender, ni „ aun lo deseaba; como lo hizo Dios esto, ò pu- „ do ser esto, ni lo preguntaba; aunque como „ he dicho, de muchos años acá trataba con bu- „ nos letrados. Si era una cosa pecado, ò no, esto

(94)
Idem ibid.

(95)
Ne illa quæras
quæ indagari ac-
queunt.
Idem ibid.

(96)
Jis quæ scripta
sunt fidem adhi-
be: quæ scripto
minime prædita
sunt ne quæris.
Idem ibid.

(97)
Silentium vero
ejusmodi rerum
medicina est.
Idem ibid.

„ si; en lo demàs no era menester mas para mi
 „ de pensar nizolo Dios todo, y via que no ha-
 „ via de què me espantar, sino porque le alabar,
 „ y antes me hacen devocion las cosas dificulto-
 „ sas, y mientras mas, mas. (98) Este es el verda-
 dero methodo, para saber tratar las maravillas
 del Señor: el aferrarse en la infalibilidad de
 nuestra Santa Fè, y entender firmísimamente
 que todo lo puede, sin inquirir el modo, y la
 execucion de sus hechuras; es el sanala todo de
 las curiosidades temerarias.

(98)
 La Santa lib. de
 su vid. cap. 28.
 cerca del mcd.

(99)
 Cogitationes
 mortalium timi-
 da, & incertæ pro-
 videntia nostræ.
 Difficilæ æstima-
 mus, quæ in ter-
 ra sunt: & quæ in
 prospectu sunt in-
 venimus, cum la-
 bore. Quæ autem
 in Cælis sunt,
 quis investigavit?
 Sap. 9. v. 14. & 16.

(100)
 Merito id illi ac-
 cidisse, qui cum
 quod ante pedes
 esset ignoraret,
 Cælum contem-
 plaretur, ut cog-
 nosceret.
 Anton. in Mellis
 part. 7. serm. 77.

(101)
 Quod ante pe-
 des est nemo spe-
 rat; Cæli scrut-
 antur plagas.
 Ap. Cornel. Alap.
 in Eccli. c. 3. v. 24.

67 Què proporción goza nuestro discurso
 con el objeto inescusable de las cosas Celestes?
*Las consideraciones de todo los mortales (enseña el Sa-
 bio) son tan falibles, timidas, y flacas como sus provi-
 dencias. Si no percibimos aquello mismo que pisamos, ni
 conocemos propiamente lo que se ofrece à nuestros ojos,
 cómo penetraremos las maravillas del Empireo?* (99) Con
 la verdad de esta sentencia reconvinò à Thales
 el primer Sabio de la Grecia una viejecita, quan-
 do este Philosopho cayò en el suelo por ir mi-
 rando àzia los Astros, y asì le dixo: *Con razon te
 ha sucedido essa caída, porque ignorando lo que tienes de-
 lante de tus pies quieres averiguar lo que passa en el Cielo.*

(100) Que es lo mismo que sentia Pacuvio, quan-
 do dixo que todos se quieren instruir en las cosas
 de la region Celeste, sin entender, ni penetrar
 las que permanecen en la tierra. (101) Ay mu-
 chos hombres de tan estraño gusto en las mate-
 rias literarias, que abandonando muchas utiles,
 y perceptibles, en que pudiera su talento sacar
 instrucciones substanciales, se aplican solo à
 questiones ridiculas, excitando las que son in-
 dissolubles, por el magisterio de la luz natural
 Es muy proposito para refrenar à muchos Theo-
 logos de curiosidad entremetida en aquellas co-
 sas que no estàn reveladas, el capitulo quarenta
 de Isaias, en que dice el Propheta: *Quien abarcò
 en su puño todas las aguas de los mares? Quien midió con
 su palmo la extension de los Cielos? Quien tuvo pendien-
 te*

to con solo tres dedos de su mano à la redondèz, y mole de la tierra? y quien averiguò quanto pesan los montes, y collados de este mundo? (102) Pues no ès menos difícil el decidir muchas questiones, como son aquellas que preguntan, qual fuesse el idioma en que hablo la serpiente à nuestra madre Eva; què nombre, ò especie goza aquella fruta, que excitò al primer pecado, y otras semejantes; cuya resolucion està totalmente silenciosa en la Escritura, sin que este sagrado detenga à los curiosos para omitir estas inquisiciones, à las quales se arrojan para versar en ellas con detencion, y prolixidad extravagante, sin mas provecho que batallar con los discursos en un asunto tan inaveriguable como inutil.

68. Quanto se han agitado los ingenios en discurrir, y examinar qual sea la region en donde existe el Paraíso! Para està decision ha caminado tan veloz su curiosidad, que no hay distrito de los existentes que haya dexado de correr para colocarle. Unos le ponen en el tercer Cielo; otros en el quarto; otros en el Orbe de la Luna; y algunos en el mismo sitio que ella permanece, ò en el Montè Celjo, proximo à su Orbe; otros le constituyen en medio de la region del ayre; otros debaxo de la tierra, ò en un lugar temorissimo, desconocido de los hombres; otros dicen, que existe debaxo del Polo Arctico; otros en el Oriente; otros en la America; otros en Africa debaxo del Equador, y otros en las Indias. Solo falta quien diga està existiendo el Paraíso en los espacios imaginarios.

69. No tienen estos Sabios presente la maxima de S. Agustín, en que dixo el Santo: *Es mucho mejor dudar de lo oculto, que litigar de lo incierto*; (103) como la gozaba la Celestial Doctora. Parece que alguno de sus Confesores la hizo una pregunta acerca de este asunto, no muy desviada del perjuicio de la curiosidad; mas como su espiritu vivia reportado con el conocimiento de que en aque-

(102)

Quis mensus est pugillo aquas, & Cælos palmo ponderavit? Quis appendit tribus digitis molem terræ? Et l. bravit in pondere montes, & colles in statera? I. Sai. 40. Val. 2.

(103)

Mellius est dubitare de occultis, quam litigare de incertis.

D. Aug. lib. 8. de Genes. ad liter. c. 5.

aquellas cosas que no están reveladas puede haver mucho engaño, quando la ligereza, y golosina de la curiosidad sollicita su averiguacion, respondió estas palabras: „ Lo que dice V.m. del „ agua, yo no lo sé, ni tampoco he entendido „ donde está el Paraíso Terrenal; ya he dicho, que „ lo que el Señor me da à entender, que yo no „ puedo escusar, entendiendolo, porque no puedo „ mas; mas pedir yo à su Magestad, que me dé à „ entender alguna cosa, jamás lo he hecho, ni „ oíría hacerlo: luego me parecería que yo „ lo imaginaba, y que me havia de engañar el „ demonio. (104)

71 Esta respuesta debiera servir de remora à los demasidamente curiosos para no entregarse à estas inquisiciones, persuadiendose à que del Paraíso solo puede saberse (segun S. Agustín, y Tertuliano) el haver sido un terreno de delicias, y el estar hoy separado del conocimiento de los hombres; (105) pues como afirma Theodoro, algun misterio se debe venerar en haver dispuestto la Providencia del Señor se cegassen aquellos caminos, ò corridas, que antes llevaron los rios que le fertilizaban; que no es otro (añade el mismo Autor) que el cortar la superflua curiosidad de los ingenios acerca de este asunto. (106) En una materia en cuya decision no se puede hacer parente la verdad, lo menos malo que se puede seguir es perder el tiempo, si acaso no resultan muchos engaños del demonio, como recelaba Santa Teresa de Jesus, y sucedió à Origenes. Este grande hombre adelgazò tanto, y diò tanta rienda à su imaginacion acerca del Paraíso Terrenal, que contra la verdad de nuestra Santa Fè aseguró, tratando sobre el Genesis, que no fue corporeo, si solo espiritual, y figurativo; y passando à usar de alegorias voluntarias hizo à los arboles Espiritus Angelicos, y à los rios Virtudes Celestiales, para enflaquecer (segun San Geronimo) la verdad del texto, y pervertir quanto conte-

(104)

La Santa en sus
Cartas, Cart. 18.n.
27. tom. 1.

(105)

Paradisi terrestris
locum esse à cog-
nitione hominum
remotissimum.

S. Aug. lib. 8. de Ge-
nes. ad liter. cap. 7.
Paradisum terre-
streem esse locum
divinæ amoenitatis
à notia orbis com-
munis segrega-
tum.

Tertul. Apologet.
cap. 7.

(106)

Deum ignotes fe-
cisse meatus flumi-
num Paradisi, ut
amputaret super-
fluum hominum
curiositatem.

Theodoret. quæst.
19. in Genes.

nia el Paraíso, con una interpretacion tropologica. (107)

71 De semejante escollo desvia la planta el ingenio advertido, que tira de la rienda à su discurso con aquella altísima doctrina que nos da el Eclesiástico en el capítulo 3. donde dice: *No te arrojes con temeridad à la averiguacion de aquellas cosas que están mas encumbradas, y son mas difíciles de saber, que lo que alcanza, y es permitido à tu talento: solamente has de poner la vista à la consideracion de lo que manda el Infinito, sin permitir à tu curiosidad officios diligentes en el examen de sus obras: de nada te sirve el que apliques los ojos para mirar à lo que esta escondido: en las cosas inútiles, como lo son aquellas para ti, que exceden à tu conocimiento, no me seas curioso. Son innumerables las que sobrepujan à la luz natural de los mortales, aunque se ofrezcan à su vista; el detenerse en ellas para su inquisicion es la raíz, y origen del engaño que padecieron muchos.* (108) Voces son estas tan llenas de erudicion sagrada, como desconocidas de no muy pocos, que se tienen por sabios. Los diestros cazadores no siempre permiten à sus perros seguir qualquiera olor que despide la caza: quando este no es legitimo: entonces les ponen la trahilla, que los reprime el viento; y esto mismo (segun Plutarco) debiera hacer el hombre con la vivacidad de sus discursos, apartandose de los que son inútiles, para galtar toda la fuerza en los mas substanciales. (109)

72 Qué desperdicio de dias, y razon no ha ocasionado la curiosidad en muchas personas, que aplicaron su estudio à inquisiciones tan ridiculas, como aquella de Xenocrates, que vituperaba Daultreman, por haverse dado al vanissimo empeño de reducir al numero de diez millones, y ducientas mil silavas todas aquellas que se pueden sacar de las combinaciones de las letras? (110) La ociosidad es las mas veces madre de estos empleos, como lo significò San Agustin escribiendo à Dioscoto. Propulsole este muchas

(107)
Quod si Origenes Paradisum allegorice, ut historiae auferat veritatem, pro arboribus Angelos, pro fluminibus Virtutes Cælestes intelligens, totamque Paradisi continentiam tropologica interpretatione subvertat. D. Hier. Epist. 61. ad Pammach.

(108)
Altiora te ne quaesieris, & fortiora te ne scrutatus fueris: sed quæ præcepit tibi Deus, illa cogita semper, & in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus. Non est tibi necessarium ea, quæ tibi abscondita sunt, videre oculis tuis: in super vacuis rebus nonli scrutari multipliciter, & in pluribus operibus ejus non eris curiosus. Plurima enim super sensum hominum ostensa sunt tibi: multos quoque supplantavit suspicio illorum. Eccli. 3. v. 22. 23. 24. 25. & 26.

(109)
Sic opporret. & curiositatem ad quidvis spectadum audiendum, ve ecurrentem, atque oberrantem cohibere, ac retrahere, quo servetur ad utilia. Plutar. l. de Curioso.

especies de ninguna substancia acerca de la Philosophia de Ciceron , para que resolviese en la inutilidad de su consulta ; y el Santo le responde : „ Yo te quisiera arrancar del vano estudio „ de tus inquisiciones deliciosas , y constituirte „ en el afan de mis cuidados , para que aprendies- „ ses à no ser inutilmente curioso , ò à que no „ debias proponer tu curiosidad , para nutrirla , „ y sustentarla à los que en medio de sus ocupa- „ ciones observan la principal obligacion , que „ es reprimir à los curiosos. (111) Semejante res- puesta fue la que diò el Santo à Paulo Oroño , quando este le preguntò , si el Sol , la Luna , y las Estrellas eran criaturas animadas , como sentia la Escuela de Platon : „ No preguntes (le dixo) „ sobre aquellas cosas que exceden à tu capaci- „ dad , porque en ellas no se manifieste mas cul- „ pable una temeraria presumpcion , que una „ cauta ignorancia. (112)

73 Siguiendo este dictamen el mas prudente , y arreglado de todos los Philosophos de la anti- quedad el Gran Socrates , solia decir : *Aquello que està sobre nosotros , no nos toca à nosotros.* (113) Y así habiendo sido un dia preguntado por cierto curioso , qual era la vida , ocupacion , ò methodo , que se practicaba en el infierno , le respondiò con gran paciencia : *No puedo satisfacer à tu curiosidad , porque nunca estuve en el infierno , ni alguno de aquellos que le habitan me ha venido à decir lo que alli passò.* (114)

Todo el conato de este excelentissimo Philo- sopho era desviar à sus discipulos del inutil estu- dio de inquisiciones vanas para reducirlos à las importancias de la Ethica , y moralidad de las buenas costumbres , de cuya facultad , si no fue inventor , à lo menos fue el primero que la supo tratar , correspondiendo à su doctrina la bondad de sus obras , las quales se vieron con tanta rec- titud , que muchos de los Santos Padres no des- confian totalmente de la salvacion de este gran- de hombre ; cuyo dictamen seguirà qualquiera

fin

(110)

Quam vanum , & ridiculum studiũ. Doulerem. lib. 1. c. 1. cap. 3. sect. 10.

(111)

Ego autem vellem te arripere de medio deliciarum tuarum , & constipare inter curas meas , ut vel diceres non esse inaniter curiosus , vel curiositatem tuam cibandam , atque nudam imponere non auderis eis , quorum inter curas , vel maxima cura est reprimere , ac refrenare curiosos. S. Aug. Epist. 56. ad Dioscor.

(112)

Altiora te ne quaesieris , & ut magis in istis temeraria presumpcio , quam cauta ignoratio culpanda videatur. Idem lib. contra Priscil. c. 11. tom. 6.

(113)

Quae supra nos nihil ad nos. Ap. Laert. & Gelium.

(114)

Nec ego apud inferos fuit , nec quemquam illinc reversum allocutus.

Apud Maxim. serm.

36.

sin mucha repugnancia, si reflexiona bien en las equidades de su vida; aunque en este punto no se debe aprobar el exceso de Erasmo, quando dixo: *Vix mihi tempero quin dicam: Sancte Socrates ora pro nobis.* (115)

75 Lo que no es dudable es, que este Sabio Atheniense, natural de Alope, no quiso conocer la pluralidad de muchos Dioses, no obstante el haver nacido en la ceguedad de los Gentiles, y que murió de setenta años en la Olympiada noventa y cinco, en la defensa de un solo Dios, debaxo del gobierno de Laches, Pretor de Athenas: y asimismo puede carecer de incertidumbre el que tuvo gran parte en su modestia, y su virtud el humilde concepto que tenia formado de su sabiduria, reconociendose ignorante; y tambien aquella prudente sobriedad, que èl imponia à sus discursos, para que no vagueassen por materias inutiles, y de tan alto vuelo, que no se dexan percibir de la luz natural: por lo que repetia muchas veces esta doctissima sentencia: *A nosotros solo nos pertenece el estudio de la Moral Philosophia, que nos descubre lo que somos à nosotros mismos, y nos dá luces para gobernar con rectitud las cosas domesticas, y publicas.* (116) Si este consejo fuesse mas practicado en este siglo no serian tantos los curiosos; pero es la lastima, que los mas (como indicò Demonaçto) solo se aplican à inquirir, y mirar quanto se contiene en este mundo, sin atender à su inmundicia. (117)

76 Este fue el exceso de aquel gran estudioso Pedro Abaelardo, de quien se dice, que sabia todas las cosas, menos aquellas que pertenecian à conocerse à si mismo; y este tambien es regularmente al que se precipitan todos los ingenios, que no cortan el passo à su curiosidad. „ Què es „ lo que Dios pudo, ò no pudo hacer? (dice Santo Thomàs de Villanueva) lo inquirirèmos muchas veces? Lo que à nosotros nos importa excutar? ninguna. Està el mundo lleno de inutiles

(115)

Erasm. in Conv. Ro
lig. Diog. Laert. lib.
2. in vit. Socrat.

(116)

Ethica vero ad nos
pertinet, qui facit
ut nobis ipsi noti
sumus, utque rem
domesticam, & pu-
blicam utiliter ad-
ministremus.

Ap. Corn. Alap. in
Ecclii. cap. 3. v. 22.

(117)

Vos de mundo sol-
liciti estis, & ve-
strum ipsorum im-
mundiciem non
curaris.

Ap. Maxim. Serm.
36.

Quid Deus facere possit, quid non possit? Discutimus; & quid nos oporteat facere? Non attendimus. Inutilibus disciplinis plenus est mundus: quibus dum bona implicantur ingenia, necesse est ut necesseris, & inutilibus minus valeant. Motus Cæli numeras: & motus tui cordis ignoras: influenza Astorum discutis, & passionum tuarum influentias non discerni.

S. Thom. à Villan. serm. 1. in Ascens. Domin.

(119)

S. Laurenti Justiniani axioma erat: veram scientiam esse scire hæc duo: Deum esse omnia, & se nihil.

Bolland. in die 8. Jan.

(1)

S. Hier. lib. 3. super Ezech. cap. 3. tom. 2.

(2)

In omnibus quæ agit Deum præsentem cognosce, quia ubique præsens cernit quid agit.

S. Bernard. lib. Medit. cap. 6. in fine fol. 324. col. 1.

disciplinas, y por consiguiente vacío de las provechosas; por quanto los ingenios señalados solo se aplican à la averiguacion de las inútiles. Tu te detienes à cõtar los movimientos de los Cielos; mas no numeras los de tu corazon: examinas las influencias de los Astros; pero jamas registras las de tus pasiones. (118) Mucho se desvia del camino verdadero de la ciència el que sigue este methodo; solo le encuentra el que ponetodo su talento à saber las dos verdades, que continuamente aconsejaba San Lorenzo Justiniano. Son estas: *El conocer que Dios es todas las cosas, y que nosotros nada.* (119) Si este fuere tu estudio, y esta tu aplicacion, presto estarás libre de los perjuicios de la curiosidad.



DIA XIX.

Certe quando peccamus, si cogitaremus Deum videre esse presentem, numquam quod ei displicet faceremus. (1)

1 **S**I quando el hombre se halla como precipitado al consentimiento de la culpa, reforzasse à su alma con la consideracion de que le està mirando el mismo Dios, no se arrojaría en estas circunstancias à las acciones pecaminosas. Quien serà tan barbaro, que execute el delito delante del Juez, que le ha de castigar? Quien tan ciego, que ofenda à su Señor, si à este le mira delante de sus ojos con poder infinito, para vengar su injuria? Por esto nos avisa San Bernardo no perdamos de vista à la presencia, con que la inmensidad del infinito assiste à quanto tiene ser, como testigo, que nada se le esconde. (2) Mucho cuidado necesitas (añade el

San-

Santo) en la execucion de tus obras, porque no ay alguna que se pueda ocultar de los ojos del Juez, que està presente à todo. (3) Es como imposible el caer en la culpa aquel que tiene en su memoria la presencia de Dios. Aun los Gentiles dieron assenso à esta verdad, y en fuerza de este conocimiento dixo Seneca, que la mayor parte de los pecados faltarian del mundo, si los hombres antes de executarlos hiciessen reflexion en que obran delante de testigo; (4) cuyo dictamen es tan arreglado à los principios de nuestra Santa Ee, que afirmó San Clemente Alexandrino, no era necessario mas escudo para defenderse de las culpas, que el mantener el hombre en su memoria la presencia de Dios. (5) Estas fueron las armas con que vencia todas sus tentaciones una Venerable Religiosa, que dà assunto al primer caso de este dia.

CASO I.

2 FUE esta la Estatica Virgen Sor Josepha de San Florencio, de cuyas circunstancias hicimos mencion en varios lugares de esta obra, y especialmente en el dia seis de Abril; (6) quien continuando en el feliz comercio, que regularmente conseguia con Santa Teresa, nuestra Madre, gozò en este dia por medio de la Santa el salir de un ahogo en que sus escrupulos la martyrizaban. Refiere el caso el mismo Confesor de esta Religiosa, cuyas palabras son las que se siguen: „ Haviendola hecho yo el dia diez y „ nueve de Junio una pregunta sobre cierta ten- „ tacion, que havia mucho tiempo padecido, „ no supo responderme à ella con concernencia; „ despues de haverse apartado de mi comenzò à „ reflexionar sobre mi pregunta, de que se as- „ giò notablemente, por si en ella podria haver „ tenido culpa alguna; con esta congoxa se fue „ à la oracion, y estando en ella le dio un reco-

(3) Magna custodia tibi necessaria est, quoniã ante oculos Judicis vivis cuncta cernentis. Idem ibid.

(4) Magna pars peccatorum tollitur, si peccaturis testis assistat. Senec. Epist. xi. ante finem, tom. 2.

(5) Hac solum ratione fit, ut quis nunquam labatur, si Deus sibi ipsi semper adesse existimat. S. Clem. Alex. lib. 3. Pedagog. cap. 5. in fine.

(6) Véase en el Año Teresiano tom. 2. dia 6. de Abril num. 4.

„ gimiento de los que suele tener, en el qual in-
 „ telectualmente oyò, que la hablaba nuestra
 „ Santa Madre (à quien por la experiencia que
 „ tiene de sus repetidos favores la conoce por el
 „ habla) quien la dixo: Hija, no tengas pena,
 „ porque aunque es verdad, que pudiera haver
 „ sucedido lo que tu Confessor te preguntò, co-
 „ mo traes siẽpre el corazon levantado en la pre-
 „ sencia de nuestro Señor, su Magestad te hapre-
 „ servado por su misericordia de que ayas caido.

(7)
 Consta este caso
 de la relacion, que
 tengo en mi po-
 der, escrita por el
 Confessor de esta
 Religiosa.

(7) Hasta aqui la relacion, en cuyo suceso, y practica espiritual de esta Religiosa se ve verificada la sentencia de San Geronimo, en que dice el Santo: No son compatibles los desordenes, ni caidas àzia los pecados, en aquellos espiritus en quienes se mantiene la memoria de la presen-
 cia soberana. (8)

(8)
 Memoria Dei
 excludit cuncta fla-
 gitia.

D. Hieron. lib. 3.
 sup. Ezech. cap. 22.
 super illud. *Mai
 obliu es.*

(9)
 Consta la Fun-
 dacion de este
 Convento de las
 litas generales de
 nuestro Padre Ge-
 neral Fray Juan de
 la Anunciacion.
 Veaſe el tom. 1.
 del Año Tereſiano
 en las Adverten-
 cias Generales nu-
 mer. 6.

(10)
 Vid. Martyrol.
 Hispan. tom. 3. pro
 Menſ. Jun. & Ca-
 lepin. Paſſerat.
 Verbo *Summanus.*

3 **P**ara excitarla en los corazones de los fieles, fundò en este dia nuestra Descalcez en la Provincia de Aviñon en Francia, un Convento de Religiosas de la Orden, (9) bien diferente para inspirar esta memoria, que lo fue el otro Templo, que oy tambien erigiò la antigüedad al Dios Pluton. (10)

CASO III.

4 **A**ssi mismo conduce al mismo fin el Rezo de nuestra Santa Madre, que al presente usamos, y oy aprobò la Iglesia, segun consta del testimonio, que se halla al fin del mismo Rezo, donde se dice: *Supra scriptum Officium S. Tereſia Virginis ab Eminentissimo, & Reverendissimo Domino Cardinali Colloredo reviffum, ac correctum, pro ut hic ponitur, Sacra Rituum Congregatio approvavit, ac recitari poſſe à Religioſis utriusque ſexſus Carmelitis Diſcalceatis benigne indulſit atque conceſſit die 19. Ju-
 nii*

nit 1700. El Padre Fray Joseph del Santísimo,
 Procurador General en Roma, por nuestra Re-
 ligion, dà razon mas extensa à cerca de lo suce-
 dido, para el logro de este Rezo, en Carta que
 escribio ocho dias despues de su concessional Pa-
 dre Fray Joseph de la Encarnacion, cuyas pala-
 bras nos ha parecido trasladar, para que conste
 su noticia. Son las que se siguen: „ Aunque has-
 „ ta oy ninguno, ni de casa, ni de fuera de todos
 „ à quien lo tengo encargado, me han traído na-
 „ da de especial noticia, para lo que V. Reveren-
 „ cia desea; pero la concession del Oficio propio
 „ de la Santa, se consiguió el Sabado diez y nue-
 „ ve de Junio, sin el Evangelio de Doctora; por-
 „ que no se pidió, aconsejandome lo así los Se-
 „ ñores Cardenales mas Teresianos. Que aunque
 „ reconocen tiene el merito la Santa; pero como
 „ no ay costumbre en la Iglesia dar este Evange-
 „ lio à las señoras mugeres, aunque sean Santas,
 „ y Doctoras Mysticas, como Santa Teresa, era
 „ escusado el pedirlo, porque lo negarian. El
 „ Hymno que hizo para Laudes el Cardenal Pe-
 „ truchilo mudò el Cardenal Colloredo, po-
 „ niendo el Virgines; como por lo mismo no qui-
 „ so quitarle la primera Antiphona de Laudes:
 „ *Hęc est Virgo sapiens, & una de numero prudentum,*
 „ haciendo las otras quatro singulares; y fuera
 „ de estas otras dos pares para primeras, y se-
 „ gundas Visperas; que es cosa que solo en el
 „ Nacimiento de Christo las triplica la Iglesia.
 „ Està muy bueno, muy magestuoso, y muy al es-
 „ tilo de la Universal Iglesia. Muchos passos ha
 „ costado, y mucho sudor. La Señora Duquesa
 „ de Uzeda nos hizo el favor de recomendarlo
 „ por dos veces con grandes veras, y me salió
 „ bien haver esperado esta coyuntura, que sien-
 „ do la primera cosa que pidió en Congregacion
 „ de Ritos, la hicieron el obsequio de conceder-
 „ le. Sea Dios bendito (y la Santa) que guarde
 „ a Vuestra Reverencia como desco, Roma, Ju-

27. de 1700. Muy Hermano de Vuestra Re-
verencia, Fray Joseph del Santissimo Sacra-
mento. (11)

(11)
Consta esta Car-
ta de los Manu-
crit. del Padre Fr.
Joseph de la En-
carnacion, que
tengo en mi po-
der.

REFLEXION DOCTRINAL.

UTILIDADES QUE PRODUCE EN
las almas el santo exercicio de la presencia
de Dios.

5 **H**emos de hacer todas las cosas (dice Santa
Teresa de Jesus) como si realmente estu-
viésemos viendo à su Magestad, y por esta via ganará mu-
cho el alma. (12) Este Aviso de la Seraphica Docto-
ra fue todo el norte, à que miraron las accio-
nes de aquella Religiosa, mencionada en el pri-
mer caso de este dia; y aun por esso (como insi-
nuó su Confessor) recogió su espíritu las ganan-
cias espirituales, que ofrece el Aviso de la Sera-
phica Maestra, quedando indemne de la culpa
en todas sus tentaciones con el firme presidio
que infundia en su alma la presencia de Dios.
No ay valor que se iguale al que manifiesta el
Rey David en el Psalmo veinte y seis, donde al
reconocer à sus contrarios con el cruel designio
de devorar sus carnes, dice estas palabras: *Aun-
que permanezcan contra mi persona con teson indefi-
ciente todos los exercitos del mundo, no temrá mi cora-
zon; si se levantáren las guerras, y batallas mas san-
grientas, siempre estaré firme en mi esperanza;* (13) *que
no será otra, para resistir à tanta impugnacion, que el
buscar, y mantener en mi memoria la presencia Divina;*
(14) *en cuyo aspecto (dice en otro lugar) quedan ani-
quilladas todas las invasiones del demonio.* (15)

(12)
Santa Teresa en
sus Avisos, Aviso
21.

(13)
Si consistant ad-
versum me castra,
non timebit cor
meum. Si exurgat
ad versum me
prælium, in hoc
ego sperabo.
Psalm. 26. v. 3.

(14)
Exquisivit te fa-
cies mea: faciem
tuam Domine re-
quiram.
Ibid. v. 8.

(15)
Ad nihilum de-
ductus est in conf-
pectu ejus malig-
nus.
Psalm. 14. v. 4.

6 No sabe el infernal caudillo por donde en-
trar al hombre, que ocupa su conato en mirar
à la Deidad Suprema que le assiste. Quando él
le advierte presidiado de este divino escudo, lue-
go desiste del combate: porque, como afirma San
Geronimo, la presencia Divina es horror, y

tormento, que pone espanto à los demonios. (16)
 Al passo que desmayan estos infelices, crecen las
 fuerzas del corazon christiano, que pelea en pre-
 sencia de su Dios, cuya compañía avigora tan-
 to el corazon, que aun en el ahogo mas habati-
 do, y agitado saca pujanza del mismo desalien-
 to para vencer, y resistir, diciendo confiado
 con el Propheta Jeremias: *El Señor me assiste como
 guerrero incontrastable, en cuya presencía caerán mis
 enemigos con la vehemente enfermedad, y confusión que
 oprimirá à sus fuerzas.* (17)

7. Quien ha de ser cobarde en las batallas del
 espíritu; si aviva la fe, y considera, que está guer-
 reando à vista de su Rey, y Rey tan poderoso, fiel,
 y remunerador de los servicios, que no solo le
 ha de infundir esfuerzos para rendir à sus con-
 trarios, sino tambien, que le ha de dar el premio
 con seguridad indubitable: Aun en las guerras
 temporales, donde solo se pelea por un interés
 desvanecido, y premio transitorio, no repata el
 Soldado el arriesgar la vida, si tiene à su Princi-
 pe por testigo de su animosidad. Los lacédemo-
 nios juzgaron tal excitativo en la presencia de
 sus Reyes para vigorizar à los Soldados, que
 aun siendo muy niños los sacaban à campaña,
 persuadidos à que en la cuna de su Rey visible
 estaba la virtud, que asseguraba la victoria. Solo
 el aspecto, y corporal presencia de Octaviano
 Augusto (afirma Cornelio Tacito) ocasionò al-
 fombro, y flaqueza à sus enemigos en la batalla
 Acciatica; (18) no por que los horrorizasse su
 valor, sino por el que inspiraba su presencia en
 los corazones de su tropa. Por esto Antigono,
 hijo de Demetrio, Rey de Macedonia, quando
 Ptolomeo le seguia con una armada mas nume-
 rosa que la suya, dixo à sus Soldados: *No os desa-
 nime la multitud de sus navios, que solo mi presencía se
 debe reputar por muchos millares de bagales.* (19)

8. La principal fuerza con que Anibal asse-
 gurò sus vencimientos, estuvo en las palabras

(16)
 Præsentia Salva-
 toris tormenta sūt
 demonum.
 D. Hieron. sup.
 Matth. 8.
 v. 29.

(17)
 Dominus autem
 mecum est, quasi
 Bellator fortis, id
 circo, qui perie-
 cuntur me constan-
 dentur vehementer.
 Jerem. 20. v. 11.

(18)
 D. Augustus vultu,
 & aspectu Astia-
 ticas legiones ex-
 terruit.
 Tacit. lib. 1. Ann.

(19)
 Me vero ipsum
 presentem, quam
 multis navibus ho-
 stium comparat.
 Ap. Marc. tom. 4.
 tract. 84. Discurs.

Nemo vestrum est, cujus non ibidem ego virtutis spectator, & testis, notata temporibus locisque referre possim decora.

Tit. Liv. Decad. 2.

(21)

Sane Carolus V. tot victoris fuit illustris, quia ipse prællis pene omnibus interfuit, & præfuit.

Corn. Alap. in 1. Reg. cap. 8. v. 2.

(22)

Nota Videm hinc omnibus prællis interfuisse, ideoque feliciter ea confecisse. Multum enim: ad milites animandos, & ad difficultates omnes superandas facit ipsa præsentia, & præstantia Principis.

Corn. Alap. ibid.

(23)

Oculi mei semper ad Dominum.

Psal. 24. v. 15.

(24)

Providebam Dominum in conspectu meo semper.

Psal. 15. v. 8.

(25)

Si exieris ad bellum contra hostes tuos, & videris equitatus, & currus, & majorem quam tu habes adversarii exercitus multitudinem, non timebis eos, quia Donus Deus tuus tecum est.

Deut. 1. 20. v. 1.

con que exortaba à sus guerreros antes de entrar en el combate, quando los decia: *Todos me teneis presente, ningunade vuestras hazañas valerosas se esconderá à mi vista para premiarla, y aplaudirla en todos los tiempos, y lugares.* ((20) Esta fue la practica de los Grandes Heroes del mundo, y la misma de nuestro Emperador el Grande Carlos V. de quien dixo Alapide, se fraguò todo el cumulo de sus grandes victorias al calor de su firme presencia. (21) Quien no admira el rapido vuelo, y curso con que David venció à los Philistheos, Moabitas, Idumeos, Syrios, y quantas Naciones existian desde el Oriente al Occidente, y del Medio dia al Septentrion, con las circunstancias hazafiosas, que se hallan referidas en el capitulo 8. del libro primero de los Reyes? Pues todas estas heroicidades (expone Cornelio) tuvieron el origen en la asistencia personal de este Propheta Rey, cuya augusta presencia engendrò en sus Soldados el orgullo brioso que aterrò al enemigo. (22)

9 Verdad es, que en este Gran Monarcha havia otra presencia mas animosa que la suya, que era la de su Dios: *Mis ojos* (dice el mismo) *siempre miraban al Señor.* (23) *Jamás se apartaba su presencia del conocimiento de mi alma;* (24) y en fuerza de tan sagrada vista salian infalibles sus victorias. Quando te presentares en capaña (dice el Señor al Pueblo de Israel) contra tus enemigos, y viéres el marcial aparato de su cavalleria, el armamento de sus carros, y multitud de sus exercitos, muy superior à vuestra tropa, no por esso temas, no desanime vuestro corazon; que mi presencia os hará compañía, y encontrareis el triumpho en la seguridad de mi resguardo. (25) La actual presencia de su Divino Rey, en las batallas, es para el fiel Soldado, que pelea por la Gloria Divina, tan deleitosa, y agradable, que al paladar de su templado espíritu le son sabrosas las heridas, dulces los encuentros, y apetecibles los peligros. Son

10 Son dignísimos de seria reflexion aquellos aparatos que ponian en sus tropas Nicanor, y Judas Machabeo en aquella batalla referida al capitulo 15. del libro segundo de los Machabeos. Nicanor lleno de soberbia, por la muchedumbre de sus huestes apartaba su rostro del Hacedor Divino, insultando à la religiosidad de sus derechos en la jactancia sacrilega, con que se declaraba superior en la tierra al todo Omnipotente. (26) Judas por el contrario modesto, y Religioso ponía su vista en la Deidad Suprema, levantando las manos àzia el Cielo para obtener auxilios. (27) Aquel estremeciéndose al ayre exortaba à los suyos con el rumor de las trompetas, y las caxas. (28) Este clamando al todo poderoso animaba à su exercito, mereciendo la presencia de su Dios; (29) y en este systèma, de preparaciones tan contrarias, cruxe el parche; se envisten los Exercitos; vuelan las flechas; cortan las espadas; muere Nicanor con treinta y cinco mil de sus Soldados, y triumphá Judas, y todos sus guerreros, magníficamente recreados con la presencia del Altísimos, como lo expresa el texto. (30)

11 No fue desemejante aquella gran victoria, que antes havia conseguido contra Timotheo el valeroso Judas. Acabò este Caudillo de Israel las cèlebres empresas de sujetar à los Jopitas, Jamnitas, Arabes, Casphinitas, y Epronitas; y puesto todo el corazon en aquella experiencia del poderoso auxilio con que reforzaba à sus Israelitas, y deshacia à sus contrarios la presencia de Dios; reconcentró en su espíritu la inaudita, y valerosa audacia de acometer à Timotheo con seis mil de los suyos; siendo así, que el otro se hallaba asistido de ciento y veinte mil Infantes, y dos mil y quinientos cavállos. Formò su Tropa, y la asestò à la frente de aquella enemiga muchedumbre, la qual (dice el Sagrado texto) empezó a conturbarse con el pavor irres-

(26)

Ego potens sum super terram, qui impero sumi arma, & negotia Regis impleri.

2. Machab. 15. v. 5.

(27)

Extendens manus in Cælum, prodigia facientem Dominum invocavit.

Ibid. v. 21.

(28)

Nicanor autem, & qui cum ipso erant, cum tubis, & canticis admovebant.

Ibid. v. 26.

(29)

Judas vero, & qui cum eo erant, invocato Deo per orationes congressi sunt.

Ibid. v. 26.

(30)

Manu quidem pugnantes; sed Dominum cordibus orantes, prostraverunt non minus triginta quinque millia; presentia Dei magnifice delectati.

Ibid. v. 27.

(31)

Cumque cohors
Judæ prima appa-
ruisset, timor ho-
stibus incussus est,
ex præsentia Dei,
qui universa conf-
picit, & in fuga
versu sunt alius ab
alio, ira ut magis
à suis deiceren-
tur, & gladiatorum
suorum ictibus de-
bilitarentur. Judas
autem vehementer
instabat puni-
ens prophanos,
& prostravit ex
eis triginta millia
virorum.

2. Machab. 12. v.
22. & 23.

(32)

Diabolus vacan-
tia desiderat; nu-
data perquirat; sed
ubi Deum præsen-
tem reperit sub
magna confusio-
ne dicitur.

Cassiod. sup. Psal.
63. in med. Proem.
fol. 206.

(33)

La Santa en su
vid. cap. 28.
al princip.

(34)

O felicem illum,
qui sic aliquem
vereri potest, ut
ad memoriã quo-
que ejus se com-
ponat, & ordinet.
Qui sic aliquem
vereri potest cito
erit verendus. Eli-
get itaque Cato-
nem.

Senec. Epist. 11.

sistible, que arrojaba en sus animos la presencia de Dios con que miraban auxiliados à los Machabeos, y dados à la fuga se precipitan entre sí, haciendose víctimas de sus mismos cuchillos, sobreviniendo en el desorden el valeroso del invencible Judas, que postro à treinta mil de aquellos infelices. (31)

12 Así pelean como triumphan los esforzados escogidos del Dios de Sabaoth, que no apartan la vista de su presencia soberana; y así vencen al comun enemigo en las batallas espirituales todos los espíritus, que la mantienen firme en su memoria. Si te acostumbras à este São exercicio, ya te librate de las asechanzas del infernal dragon: porque este enemigo (segun Cassiodoro) no arrima su armamento àzia aquel corazon, que le encuentra ocupado en la presencia del Altísimo. (32) Si eres fiel en gobernar tus obras con la actual reflexion de que te mirà el todo Omnipotente, todos tus hechos saldràn revestidos de heroica fantidad. „ Quanto yo hacia (dice Santa Teresa de Jesus) procuraba fuessè, de „ fuerte, que no descontentassè al que clara- „ mente veia estaba por testigo. (33) Por esso fue tan Santa esta muger insigne: por esso de tan rara perfeccion; no apartaba los ojos de su alma del que todo lo mira, y por esso se viò en la generosidad de sus acciones, que alternaban brillantes todas las virtudes.

13 Aun sola la presencia del rectísimo Caton, representada en la memoria de los hombres, le parecia à Seneca, que era bastante freno, para que ninguno se arrojjassè à las deformidades; y así graduaba feliz à todo aquel que observaba este methodo para vivir con rectitud. (34) Del mismo dictamen fue Marco Tulio, quien escribiendo à su hermano Quinto Ciceron, adoc-trinado à sus costumbres, le dice estas palaqras: Nada mas te pido, para que arregles tus modales, que el que consideres, el que yo, à quien tu siempre deseas agradar,

dar, estoy siendo testigo de tus palabras, y tus obras. (35) Refiere San Gregorio Nazianceno, que solo el mirar una muger àzia la esfigie del Sobrio Polemon, que estava colocada sobre la puerta de cierto aposento, en que ella entraba para pecar con un mancebo; fue bastante aviso para refrenar su incontinencia, quedando sorprendida del rubor, que infundió en su espíritu la representacion de aquel retrato. (36) La presencia de un hombre lleno de miserias, y propensiones estragadas es suficiente obstaculo, para que no caminen los desordenes. Quanto se cortarian sus progresos, sino perdiesse la memoria aquella presencia peripicaz del que lo llena todo! (37)

14 Es muy eficaz para poner espanto à los que se arrojan à la culpa, con abandono de la presencia soberana, una vision de Santa Teresa, nuestra Madre. Es como se sigue: „ Estando (dice) un dia en oracion se me representò muy en breve... como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si... Creo, si el Señor fuera servido, viera yo esto en otro tiempo, y si lo viesseu los que le ofenden, que no tendrian corazon, ni atrevimiento para hacerlo... Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor, que todo el mundo, ò espejo... Siendo de manera, que èl encierra todo en si, porque no hay nada que salga de esta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, ver què cosas tan feas se representabã en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados, y es asì, que quando se me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar; y asì, si quedè entonces tan avergonzada, que no sabia, me parece, adonde me havia de meter. O quien pudiesse dar à entender esto à los que muy deshonestos, y feos pecados hacen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que

(35)

Id facillime facies si me, cui semper unice placere voluisti, tecum semper esse putabis, & omnibus rebus quas dicis, & facies interest.

Merc. Tit. Cicer. in Epist. ad Quint. Cicer.

(36)

S. Greg. Nazianc. ap. Mansl. tom. 4. tract. 84. Discurs. 5. num. 6.

(37)

Plus confadi, & plus timere debet homo solum Deū videantem, quam totum mundum sua peccata videntem.

D Bonav. Serm. 4. Domin. 11. post Pent. tom. 3. pag. 174.

„ con razon los siente Dios , pues tan presentes à
 „ su Magestad passan, y tan defacatadamente nos
 „ habemos delante del. Vi quan bien se merece el
 „ infierno por una sola culpa mortal; porque no
 „ se puede entender quan gravissima cosa es ha-
 „ cerla delante de tan gran Magestad. (38)

(38)
 La Santa. lib. de fu
 Vid. c. 40, al med.

15 Al que reconcentrare en su corazon la doctrina, que nos enseña à todos en estas expresiones la Celestial Maestra , no le serà facil precipitarse àzia la culpa; pero es la lastima, que el comun adversario consigue defraudar estos documentos espirituales con el engaño, y fatal olvido que introduce en los hombres para alexar, y obscurecer la presencia de Dios. Desde el origen, y albor primero de este mundo empezó su maliciosa astucia à perturbar para este fin à la razon humana. Hizo pecar al hombre , y à esta ceguedad se siguió , como efecto de la primera culpa, otra de perjuicio imponderable , que fue el persuadirle el que podia esconder su persona de la presencia soberana. Asintió al engaño nuestro Padre Adàn, y lleno de ignorancia se dà al encubrimiento para ocultarse à los Divinos ojos. (39)

(39)
 Abscondit se
 Adam , & Uxor
 ejus à facie Do-
 mini.
 Gen. 3. v. 8.

(40)
 Putas ne Deus è
 vicino ego sum di-
 cit Dominus , &
 non Deus de lon-
 ge? :: Numquid
 non Cælum , &
 terram ego im-
 pleo?
 Jerem. 23. v. 23. &
 24.

(41)
 Vide quam infi-
 pienter faciat pec-
 catum: abscondere
 se tentat à Deo,
 qui ubique presens
 est.

S. Chriftost. hom.
 17. in Gen.

Què es lo que executas miserable, tropheo incauto de la infernal serpiente? Pienfas que la vista de tu Dios solo se estiende à las cosas cercanas, y no à las remotas? Tan presto ignoras que su inmensidad incomprehensible ocupa à los Cielos, y la tierra, y quanto tienesèr, como lo expressa Jeremias? (40) Què se hicieron aquellas brillantissimas luces, que el Criador Divino puso en tu entendimiento? Todas se transformaron (dice San Juan Chriftostomo) en densas lobregueces, despues del ingreso de la culpa, para formar el sèr à la ignorancia mas fatal. (41)

16 Desde este suceso lamentable quedò el linage humano con la viciosa propension de taparse los ojos , y no mirar à su Hacedor, para correr sin freno por la carrera del pecado; y el comun enemigo con mas expedicion para saber

usar de la victoria, y con la puerta abierta para entrar en las almas à borrar las luces naturales, que descubren la verdad infalible, que nos hace patente la presencia Divina en todo lo criado. Su principal estudio (como lo indica un Santo Padre) fue apartar à las gentes del verdadero Dios, y arrimarmas à la multiplicidad de deidades fingidas; pero todas con una circunstantia, que se pudo diessen ocultar de su presencia. Con este designio fue repartiendo dioses; à unos les diò la Luna, para que por el dia viviesen sin su inspeccion; à otros el Sol, para que por la noche se libertassen de su vista: (42) à muchos consiguió persuadir el que se escondian de los Divinos ojos todas las maldades practicadas en los lugares subterranços, como Stengelio lo refiere de los Lothardinos, discipulos de Lothario Walthero; (43) y no à pocos (segun lo entendia Apolonio) los inspirò unos dioses viandantes, siempre en continûa marcha àzia la Ethiopia, el Olympo, Tracia, y demàs regiones de este mundo, (44) para que en su ausencia, y sin su registro caminassen sin rienda à lo mas torpe, y mas abominable.

17 De esta forma triumphaba el principe infernal entre los Gentiles de aquel obstaculo que el advertia contra el vicio, si no obscurecia en la razon del hombre la llama natural, que debe encaminarle al conocimiento de la inmensidad del Infinito; pero como esta luz sea tan hija de la naturaleza, no en todos los Gentiles anochecieron sus reflexos. Platon decia, que en todos los lugares asiste el mismo Dios, siendo siempre uno, lin que haya parte grande, ni pequeña en que deflita, por hallarse toda su Deidad en cada una de las partes de que se compone el universo. (45) El Philosopho Sixto confesaba, que à los ojos de Dios no solo estàn presentes todas las obras exteriores, sino que tambien se le descubren los pensamientos de los hombres. (46) Què cosa (dice Seneca) puede estàr oculta en nuestro corazon?

(42) Cum aberraverint quidam ab uno Deo, diversimodè multi sentiebant. Ac alij quidem Solem ponebant, ut occidentè Sole, noctis tempore sine Deo essent. Alij vero Lunam, ut in die Deum non haberent.

S. Cyril. Jerof. Catech. 4.

(43)

Lothardi, Lothardo Walthero duce, docere auti sunt ea scelera que sub terra sunt fugere divinos oculos.

Stengel. di. judic. in Procem.

(44)

Dij non semper in eodem loco permanent, sed nunc ad Æthiops, nunc ad Olympum, nunc ad Athum proficiscetur, & universas gentes perambulando transiret.

Philostr. in Vit. Apol. lib. 4 cap. 13. in fine.

(45)

Singulis partibus unum adest, & idè quod à nulla parte abest, sive minor, quidem illa sit, sive major, sive quomodoque se habeat, & ubique simul est totum.

Plut. tom. 3. Syzyg. 5. in Dialog. Parmenid. p. 144.

(46)

Nequaquam latebis

bis Deum agens
injuste, sed nec cogitans quidem.

Sixt. Philos. Sent.
59. p. 65. ap. Bibl.
Patr. tom. 3. edit.
Colon.

(47)

Quid enim potest
ab homine esse se-
cretum? Nihil enim
Deo clausum est,
interest animis no-
stris, & cogitationi-
bus medijs inter-
venit.

Senec. Epist. 83. in
princip. tom. 2.

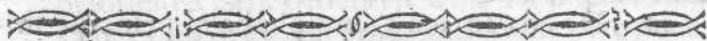
(48)

Deus supra verti-
cem summi Cæli
constitens, ubique
est, omnia circum-
spicit terræ, & mari
dominatur.

Trismegist. de Vo-
lunt. Divin. cui ti-
tulus *Asclepius*, ca.
9. circ. finem.

Nada tiene candados, que cierren el passo à la inspeccion Divina: ella se introduce en nuestros animos, y en los discursos mas secretos. (47) Sobre la cumbre de los Cielos (afirma el Trimegisto) preside la Deidad Suprema, como atalaya que nada se le esconde, dominando à la tierra, y à los mares, permaneciendo al mismo tiempo en todo el mundo. (48)

18 Hemos referido estas sentencias nacidas de la luz natural en la lobreguez del Gentilismo, para que se vea quan perceptible està la verdad de nuestra Santa Fè, que confiesa la inmensidad de Dios, y su actual existencia en quanto tiene ser, para lamentar el barbaro porte de no pocos Christianos, que desatendiendo à la presencia del Señor, executan acciones tan feas, y viciosas, que no las obrarian si estuviese presente el mas misero hombre. Los que proceden con esta ceguedad desde luego publican que no tienen fè, ò que la mantienen muerta, sin vigor, ni espiritu para representarlos, que es el mismo Dios ocular testigo de sus deformidades.



DIA XX.

Sunt in Ecclesia lapides pretiosi, & semper fuerunt, docti scilicet abundantes scientia, & eloquentia, & omni instructione legis. (1)

(1)

S. August. Serm.
258. de Tempor.

1 Siempre fueron, son, y seràn en la Iglesia de Dios ingenios altísimos, y hombres de fabiduria, que con su eloquencia, y documentos santos instruyen en la Ley à todo racional. Batallòse en los principios de la Ley de Gracia para establecerla, è intimarla à costa de immaculadas vidas, que rubricaron con su sangre los Dogmas de nuestra Santa Fè; y este licor sagrado (afir-

(afirma Ruperto) fue lluvia fertilissima, que produjo en el campo de la Iglesia Doctores Santissimos, que con estudio celestial mantienen con pureza, y resplandor tetisimo las Doctrinas Catholicas. (2) Al siglo tercero, en que se mitigò el sangriento curso de la edad gloriosissima de los Santos Martires, se fueron siguiendo los Hilarrios, Eusebios, Basilijs, Gregorios, Ephrenes, Epiphanijs, Cirilos, Anastasios, Ambrosios, Geronimos, Chrisostomos, Agustinos, Ilidoros, y otros Heroes de la Sabiduria, y Santidad, que brillan como antorchas Celestiales en el firmamento de la Iglesia. No cesò en los tiempos subsiguientes con tanta inundacion de ingenios robustissimos, y Doctores insignes el raudal soberano de la Sabiduria, antes bien (como afirma S. Pablo) se difundieron estas aguas por unos conductos de natural improporcion, para confundir à los soberbios Sabios de este mundo. (3) No corrieron solo por los entendimientos solidissimos de los grandes, y sagrados hombres, que hemos mencionado; tambien caminò su corriente por los talentos mugeriles. Tenian estas sangre de su sexo derramada en gloria de la Fè por muchas Heroinas llenas de ciencia celestial, como lo fueroa Inès, Agueda, Lucia, Dorothea, Justa, Rufina, Ursola, Barbara, y otras eminentes Virgenes, cuyas venas purissimas se desataron en lluvia prodigiosa para fecundar en otras Matronas admirables las doctrinas del Cielo, que oy declaró la Iglesia en Santa Teresa de Jesus.

CASO I.

2 **A** Instancia de un Hijo de la Seraphica Maestra, y de los mas insignes en heroicas virtudes, que lo fue N. V. P. Fr. Domingo de Jesus Maria, determinò en el dia presente la Santidad de Gregorio XV. Pontífice Maximo, que se pudiesse rezar la Oracion de la Virgen Teresa, que

(2) Post prelio Marryrum successerunt in Ecclesia Christi Sanctorum, & Virorum studia Philosophorum; id est Doctorum habentium.
S. Rupert. de Oper. Spir. Sancti. lib. 7. cap. 1.

(3) Que stulta sunt mundi eligit Deus, ut confundat sapientes, & infirma mundi eligit Deus, ut confundat fortia. Epist. 1. ad Corinr. 1. v. 27.

que entonces decia así: *Exaudi nos Deus salutaris noster, ut sicut de Beata Teresia Virginis tue festiuitate gaudeamus, ita pia devotionis, & celestis ejus doctrina erudiamur affectu, &c.* (4) y aunque despues se antepuso el *celestis ejus doctrina*, y se le añadió *pabulo nutriamur*, no por ello se le debe quitar al dia veinte de este mes la gloria de que en él fueise declarada por Celestial Doctrina la de Santa Teresa de Jesus, para que à las aguas del diluuió, que arruinaron la tierra, y cesaron oy, segun varios Autores, (5) succedie en en su misma estacion las saludables, que derrama para fertilizarla la Celestial Doctrina de esta Virgen Doctora. Agua debellamarse (dice Santo Thomás) la Doctrina del Cielo; (6) y la de Teresa es aquella agua celestial con que brinda Isaías, sin mas coste, ni commutacion, que la de pura gracia, para recibirla. (7) Es, pues, el agua que indica el Eclesiastico sana las dolencias espirituales: (8) es la misteriosa de que habla Ezequiel, con que se limpian las manchas de la culpa; (9) y es finalmente aquel raudal Divino, que afirma S. Jnan que produce fuentes de aguas que saltan para la vida eterna. (10)

(4)
Vide Histor. Latin.
Carmelit. Excalceat. Ital. à P. Fr. Petro à S. Andrea, tom 1. lib. 1. c. 45.

(5)
Causin. Ephemer. Histor. fol. 204. & Beicrl. Theat. Vir. human. verb. Dies.

(6)
Doctrina Divina dicitur aqua. D. Thom. in Isaï. cap. 55 v. 1.

(7)
Omnes sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum properate. Isaï. 55. v. 1.

(8)
Aqua Sapientie salutaris. Eccli. 15. v. 3.

(9)
Effundam super vos aquam mundam. Ezech. 36. v. 25.

(10)
Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam. Joan. 4. v. 14.

CASO II.

AL honor que consiguió este dia la Seraphica Madre del Vicario de Christo, añadiremos otro de un gran Prelado de la Iglesia el Ilustrissimo Señor D. Juan de Rivera; Patriarca de Antioquia, y Arzobispo de Valencia, quien como testigo ocular, que fue de sus virtudes, escribió oy à la Santidad de Clemente VIII. pidiendo su Canonizacion en una Carta, que aqui trasladaremos, traducida del idioma latino en nuestro Castellano. Es como se sigue: „ Santissimo Padre. Aunque todos pueden llegar à los pies de V. Beatitud, promeriendose buen despacho; principalmente nos sucede otro „ tan-

,, tanto à los que ahora llegamos para tratar cau-
 ,, sas de Santos: porque son muy repetidos, y gran-
 ,, des los argumentos de lo que el animo de V.
 ,, Santidad, inclinado à lo virtuoso, favorece à
 ,, los que abrazaron, y siguieron la virtud, qua-
 ,, les fueron los Santos. Lo qual procede no so-
 ,, lamente por lo apasionado que eres de la vir-
 ,, tud, con utilidad crecida de toda la Iglesia,
 ,, cuyo timon dichosamente gobiernas; sino es
 ,, tambien porque el poder, la autoridad, y con-
 ,, siguiente las llaves, que recibiste de Chris-
 ,, to Señor nuestro, como Vicegerente suyo en
 ,, este mundo, lo empleas en levantar mas de
 ,, punto, y aumentar mas, y mas la gloria, y el
 ,, lustre de los Santos; de calidad, que con toda
 ,, razon puedes, y debés ser llamado Ministro de
 ,, los Santos, renombre que dà el Apostol S. Pablo
 ,, al mismo Christo. Pero vamos al intento. La vi-
 ,, da que hizo, Padre Beatissimo, la Religiosissi-
 ,, ma, y Piadosissima Teresa de Jesus resplande-
 ,, ciò por ancho, y largo en todas las Provincias
 ,, Españolas; y esto sè, que bastantemente lo sabe
 ,, V. Beatitud; lo uno, por instrumentos illustres,
 ,, è indubirables de muchos, que te los han pre-
 ,, sentado; y lo otro, en virtud de dos Libros de
 ,, dos Varones, no menos insignes en sabiduria,
 ,, que en piedad, que facandolos à luz dieron pu-
 ,, blico testimonio de lo que yà para nosotros era
 ,, muy sabido. A esto se añade, que todos aque-
 ,, llos, que à Teresa hemos sobrevivido, somos
 ,, testigos, así de oídas, como de vista, de la emi-
 ,, nentissima prudencia, (omitiendo el tratar de
 ,, las demás Virtudes) que en esta aventajada Mu-
 ,, ger sobrefaliò, y resplandeciò en el gobierno de
 ,, las Monjas de su Orden; cuya enseñanza, ha-
 ,, viendo echado profundas raíces, por medio de
 ,, esta Maestra Prudentissima, aun permanece, y
 ,, vive firme, y constante. Con todo esto, yo, que
 ,, entre los Obispos de España soy el que los ex-
 ,, cedo en edad, siendo el minimo en los merced,

22 mientos, quise entrar la mano en este negocio:
 23 primeramente por el amor antiguo, y afecto
 24 que tuve à esta Sierva de Christo quando vivia
 25 en el mundo; y tambien, porque con ansia de-
 26 seo mirar esta luz, ò esta hacha colocada sobre
 27 el candelero por las manos santissimas de
 28 Vuestra Beatitud, para que mas dilatada, y es-
 29 paciosamente brille. Lo cierto es, que todo es-
 30 te negocio redundarà en mayor alabanza, y
 31 honra de Dios Omnipotente: añadese, que de
 32 esta nueva Canonizacion, y colocacion en el
 33 numero de los Santos (principalmente en el se-
 34 xo femeníl) ha de resultar el que se descubran
 35 muchos competidores, y seguidores de sus he-
 36 roicas virtudes. Verdaderamente, que Teresa
 37 adornada, y hermoſeada por Vuestra Santidad
 38 con este honradissimo blason, y magnifico nom-
 39 bre, seguramente intercederà por ti à Dios,
 40 pidiendo, y afectuosamente rogando, que te
 41 conceda una vida muy larga para el comun
 42 provecho de todos; otorgetelo assi Dios Om-
 43 nipotente, y Maximo concurriendo con nues-
 44 tros deseos. En Valencia à 20. de Junio de
 45 1602. Santissimo Padre. Besa los Santissimos
 46 Pies de vuestra Beatitud su humilde siervo. Joan.
 47 Antiochen. & Valentinus. (11)

(11)

Veanse las Adver-
 tencias generales,
 que estàn al prin-
 cipio del tom. 1.
 del Año Teresian.

REFLEXION DOCTRINAL.

(12)

Dicere solitus:
 plus se unius docti
 calamo, quam de-
 cem indoctorum
 gladio, posse.
 Manſen. lib.2. Ar-
 gatian.

(13)

Melior est fa-
 pientia quam vi-
 res, & vir prudens
 quam fortis.
 Sap. cap. 6. v. 1.

LOS MEDIO LETRADOS SON
perjudiciales.

4 **J**uan Casimiro, Elector Palatino solia
 decir, que mas le aprovechaba la plu-
 ma de un hombre docto, que diez espadas de
 otros tantos ignorantes. (12) Esto mismo vino à
 significar el Sabio, quando afirmò era de mayor
 precio un varon juicioso, que el que solo es va-
 liente. (13) No obstante ser la Ciencia un bien
 tan apreciable, si à esta no la acompaña la virtud,
 està-

está muy arriesgada à mudar se en perjuicio de aquel que la posse. De poco te sirve el ser Sabio, sino sabes serlo: si te falta este modo, nada distaràs del ignorante, y aun serà mayor tu necedad, por quanto yerras con advertencia; y es peor defecto aquel que nació de la malicia, que el que produce la ignorancia. Muchísimos fueran menos malos, sino fuessen tan doctos. (14) Habla San Vicente Ferrer de sólo aquellos, que tienen muchas letras, y ningunas virtudes; y de aquellos que por saltarles las virtudes dexan de ser Doctos aun quando tienen muchas letras: porque en la realidad no es sabiduria la que no se compone de letras, y virtudes. Por esto David quando quiso ser verdadero Sabio, y pidió à Dios la Ciencia, antepuso en su ruego à la bondad, y à la disciplina, diciendo: *Dadme, Señor, bondad, disciplina, y ciencia;* (15) como dando à entender (dice otro Santo Padre) que no puede haver ciencia, sin que preceda la disciplina, y menos disciplina, sin que se anteponga la bondad: que viene à ser lo mismo, que hacer à la virtud principal origen de la Sabiduria. (16)

De los licores mas preciosos se forman los venenos mas perjudiciales, y de las letras mas agudas las mas perniciosas heregias. Aqni viene bien lo que dixo Don Francisco de Quevedo: *Que el oro dado en moneda es merced, y en vala muerte.* (17) No se puede negar el que Lutero tuvo muchas letras, mas fueron letras sin virtudes: por esso fueron tan perniciosos sus errores. El enemigo mas atroz de los vivientes, es aquel que estudio en los secretos del que quiere matar al que antes fue su amigo: y los contrarios de malignidad mas refinada de las verdades de la Fè son los Herestarcas, que hicieron mas estudio en las sagradas letras. (18) Del mucho discurrir, y mucho adelgazar en los discursos para entrar el conocimiento en los escondites de muchas facultades, que tienen ocultos sus secretos, se llega à los en-

(14)
Ut in piuribus
quanto sunt majoris
scientiæ, tanto
sunt peioris conscientia.

S. Vicent. Ferr. ser.
3. p. 2. Advent.

(15)
Bonitatem, &
disciplinam, &
scientiam doce me
Psalm. 119. v. 66.

(16)
Quia scientia non
habetur nisi præcedat
disciplina: nec
disciplina nisi præcedat
bonitas: &
sic per bonitatem,
& disciplinam inest
nobis scientia.
D. Bonav. hic.

(17)
D. Franc. de Queved.
en la vida de
Marc. Brut. fol. 6.

(18)
Sicut non est proditor
peior, quam
qui plus discit de
secretis ejus, quem
perdere vult; ita
non sunt Christi
Ecclesiæ veritatis
peiores proditores;
quam qui per Scripturas,
vel ingenium plura sciunt.
Bromard. scientia.

gafios de mayor perjuicio. No son menos arries-
-gadas las curiosidades del entendimiento, que
-las libertades de los ojos: estas en David es cier-
-to, que produxeron gran delito; pero las otras
(segun San Agustin) han producido tantos, quan-
-tas son las heregias de este mundo. (19) El dema-
-fiado examen en los objetos escientificos obscu-
-rece la vista intelectual, asi como los excessos
de la luz ciegan à los ojos, quando estos se atre-
-ven à examinar al Sol. No faltan hombres tran-
-sformados en topos llenos de tinieblas cavilosas,
por haver sido lincees en la inquisicion de obje-
-tos, que excedian sus capacidades: al modo que
el otro, que dixo Artemiro, vino a parar en
ciego, siendo asi, que el tenia la jactancia de
que miraba con tres ojos. (20)

6 Mucho se necessita para el recto saber. Es
nuestro entendimiento muy semejante à la natu-
-raleza de los fuelles, que luego se hincha (como
afirma el Apostol) con la ciencia, (21) sino le re-
-porta la cordura. Quando las especies literarias
no hallan a la razon totalmente vestida de un
conocimiento muy penetrativo de su misma mi-
-seria, en vez de reprimirla para no desmandarse
àzia la presuncion, la ensanchan, y ahuecan con
ayre tan inquieto, que no pudiendo sossegar en
su recinto se commueve, y azora para salir con
las palabras en muchas vanidades. No sucediera
esto, si como enseña Santa Teresa de Jesus, ad-
-virtiesse el hombre no consiste el saber verdade-
-ro en ostentarse sabio, si en esconder la ciencia,
y afectar la ignorancia: no en proferir palabras
con mucha discrecion, si en hacer obras llenas
de humildad. „ Què Sabio se hallarà en el Cielo
„ (dice la Seraphica Maestra) el que se holgò que
„ le tuviesse por loco pues lo llamaron à la mis-
„ ma Sabiduria! Què pocos hay ahora por nues-
„ tros pecados; ya parece se acabaron los que
„ las gentes tenian por locos de verlos hacer
„ obras heroicas de verdaderos amadores de

„ Chris

(19)
Curiositas invenit
hæresim.
D. August. tract. 97.
in Joan.
(20)
Notus est mihi
quidam, qui visus
est sibi tres oculos
habere, & cæcus
factus est.
Artemid. lib. 1.
Onirocrit. cap. 28.
(21)
Scientia instat. 1.
ad Chorint. 8. v. 1.

(77)
D. Franc. de Que-
ved. en la vida de
Marc. Buns. fol. 6.
(131)
dicit non est pro-
dico per, per
qui placet de
lectura eius, per
prodeho, vel; per
non sunt Christi
Ecclesia, veteris
peperit, prodeho;
quam perque scilicet
provas, vel iugo
a una placet, etiam
Brominib. etiam

„ Christo. O mundo, mundo, como vâs ganando
 „ honra en haver pocos que te conozcan ! Mas si
 „ pensassemos se sirve ya mas Dios, de que nos
 „ tengan por Sabios, y discretos ? Ello debe de ser
 „ segun se usa de discrecion. (22)

7 La carestia de verdaderos Sabios, que nota
 Santa Teresa, nuestra Madre, proviene de apar-
 tar la atencion el estuudio, quando se dà à los
 libros de aquella verdadera sentençia de San
 Leon Papa, en que dice el Santo: „ Toda la dis-
 „ ciplina de la verdadera ciencia debe estrivar,
 „ y consistir; no en la redundancia de sentençias
 „ verbosas; no en las astucias de disputacio-
 „ nes arrogantes, ni mucho menos en el vano
 „ apetito de gloria, y alabanza; si unicamente
 „ en la adquisicion de una voluntaria, y castiza
 „ humildad. (23) Quando esta falta en el enten-
 dimiento todo se corrompe: si en el hay mul-
 titud de especies, la ciencia se combierte en
 arrogancia: si carece de muchas, pero consigue
 algunas (al modo de aquellos medio letrados
 perjudicales, de quienes dice Santa Teresa de
 Jesus la costaron mucho) (24) entonces su misma
 soberbia le introducirà en asuntos que no alcan-
 za, cometiendo mil yerros. „ Gran daño hicie-
 „ ron à mi almà (dice la Celestial Doctora)
 „ Confessores medio letrados. He visto por ex-
 „ periencia, que es mejor, siendo virtuosos, y
 „ de Santas costumbres, no tener ningunas, que
 „ tener pocas, porque ni ellos se fian de si sin
 „ preguntar à quienes las tenga buenas, ni yo me
 „ fiara; y buen letrado nunca me engañò. Esto
 „ tros tan poco me debian querer engañar, sino
 „ que no sabian mas, y yo pensaba que si, y que
 „ no era obligada à mas de creerlos como era
 „ cosa ancha lo que me decian, y de mas liber-
 „ tad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin,
 „ que buscarà otros. Lo que era pecado venial
 „ decian, que era ninguno, lo que era gravissi-
 „ mò mortal, que era venial. Esto me hizo tanto

(22)
 La Santa lib. de su
 vida cap. 27. post
 med.

(23)

(23)
 Tota Christiane
 sapientie disciplina
 non in abundan-
 tia verbi, non
 in astotia disputan-
 di, neque in ap-
 petitu laudis, &
 gloriæ; sed in ve-
 ra, & voluntaria
 humilitate confi-
 sit.

S. Leo Pap. Epist.
 ad Diofcor.

(24)
 La Santa lib. de
 sus Morad. Morad.
 5. cap. 1.

(25)

daño, que no es mucho lo diga aquí para avisar, fo de otras. (25)

8. Aun en los hombres virtuosos, y por con-
 siguiente en los que no tuercen àzia la vanidad
 sus entendimientos juzgò la Santa por muy no-
 civas à las pocas letras: què sucederà en los que
 carecen de virtud, y hacen grangeria de quatro
 especies mal penetradas, que han entregado à
 la memoria, para ganar concepto de hombres
 doctos? Lo cierto es, que en nuestra edad se ha-
 lla una gran collecha de aquellos sugetos, por
 quienes dixo San Bernardo, se encuentran mu-
 chos con gran copia de verbosidades; pero no
 tantos con sabiduria. (26) Ya se ha hecho moda
 del Saber; y seria utilissimo, si se caminasse àzia
 las ciencias con refòn vigilante hasta alcanzar-
 las, y entenderlas; pero no es este el fin. En el
 estilo que florece son mas que muchos los que
 buscan à la sabiduria, no para ser sabios, si unica-
 mente para parecerlo. Esto lo consiguen facilme-
 te; pasan la vista por los Systemas de Descartes,
 Gasendo, Neuton, y otros Philosophos moder-
 nos: forman el proposito de censurar contra
 Aristoteles: manejan algunos quantos libros de
 aquellos que aprontan, y resumen las especies
 de muchas facultades: danse un poco de tiem-
 po à la adquisicion de la noticia de los libros ra-
 ros, y à la que instruye en las circunstancias de
 los Authores sobrefalientes: cogen en la memo-
 ria los nombres de Mabillon, Baileto, Dupin, Ti-
 lemon, Martene, Ruinart, y otros grandes Cri-
 ticos, y con este aparato, y tintura de salpicadas
 letras entran en las conversaciones hablando de
 todo, haciendose jueces de quantos Authores
 van saliendo, despreciando à los mas, sin admi-
 rar alguno, y de la noche à la mañana nos halla-
 mos con aquella tropa de Eruditos instantaneos,
 que dixo Plinio abundaba en sus dias. (27)

9. Verdaderamente, que si oy resucitara
 Aristarcho, que volveria à repetir aquel pican-
 te,

(25)
 La Santa lib. de su
 vida cap. 5.

(26)
 Sermo quidem da-
 tur multis sapien-
 tia paucis.
 D. Bern. de Scal.
 Claust. cap. 2.

(27)
 Statim sapiunt,
 statim sciunt om-
 nia: neminem ve-
 rentur, mirantur
 neminem, atque
 ipsi sibi exemplum
 sunt.
 Plin. Senior. lib.
 8. Epist. Marcel.

te, que profirió satyrico contra la multitud de sabios aprendices, que se levantaron en su tiempo con presuncion de doctos. *En aquellos dias (dice) de la antigüedad, en que tanto florecieron las Ciencias, apenas se contaban siete Sabios, pero los nuestros son tan dichosos, que al parecer no se encuentran en ellos siete rudos.* (28)

El Maestro Feijoo con la viveza, y discreta sal inseparable de su pluma, dixo en el Tomo segundo de su *Theatro Critico*, discurso octavo, quanto conduce para una cabal definicion, que hace patente la qualidad ridicula de muchos Sabios aparentes; los quales son, en cierto modo, enfermedad, y peste del orbe literario, y carga pesadissima para los sujetos de cordura que los oyen; pues como afirma Euripedes, no ay cosa mas gravosa para un hõbre de juicio, que el ver à otro muy preciado de Sabio, quando en la realidad carece de literarias instrucciones. (29)

No en vano (como ya hemos visto) se quejaba la Seraphica Madre de los hombres medio letrados cuyo perjuicio no se origina de las letras, aunque no sean muchas, si solo de la vanidad con que ellos procuran el que pasen por muchas las pocas que estudiaron; cuyo designio afirmó Quintiliano es el mayor de los perjuicios. (30)

DIA XXI.

Quia aliqua premitur angustia ad Sanctos confugiat, hos oret, ut à malis liberetur. (1)

EL que gime agobiado del peso duro de las enfermedades, y dolores, recurra al patrocinio de los Santos, que en su clemencia encontrará el remedio para eximirse de los incidentes de la calamidad. Las intercesiones, y los ruegos de los gloriosos Aulicos de la Corte del

(2)

(28)

Olim vix septem sapientes reper-
tos; hodie vix totidem rudes.
Aristarc. ap. Just.
Lyps. Centur. 3.
miscel. Epist. 98.

(29)

Intolerabile est, cum quis insipiens sibi sapere videtur.
Eurip. ap. Stob. Sermon. 21. de Amore sui.

(30)

Nihil pejus est, qui paululum ultra primas litteras progressi, falsam scientiæ persuasivam induerunt.
Quint. lib. 1.

(1)

S. Basil. Orat. ad Quadr. Martyr.

(2)
Aquaductos rega-
lis indulgentiæ
Aulicorum præces.
Cassiodor. lib. 2.
var.

(3)
Multa, Deum non
concedere, nisi
mediatoris, ac de
præcaris opera, &
officium interces-
ferit.
D. August. Serm.
4. de S. Stephan.

(4)
Nos veræ pie-
tatis milites, ut
Dei amicos hono-
rantes, ad monu-
menta illorum ac-
cedimus, vota-
que illos facimus,
tanquam viris San-
ctis, quorum in-
tercessione ad Deum
non parum jura-
ri profitemur.
Euseb. Cæsar. lib.
3. de Præ. Evan-
gel. cap. 7.

(4)
Nos veræ pie-
tatis milites, ut
Dei amicos hono-
rantes, ad monu-
menta illorum ac-
cedimus, vota-
que illos facimus,
tanquam viris San-
ctis, quorum in-
tercessione ad Deum
non parum jura-
ri profitemur.
Euseb. Cæsar. lib.
3. de Præ. Evan-
gel. cap. 7.

(5)
Vide, Pol. in Diar.
Sacri. pro hac die.

del Cielo son el conducto (afirma Cassiodoro) por donde corren àzia nuestro bien las gracias, y clemencias de la misericordia soberana. (2) Muchas detendria el Señor, que no llegassen à los hombres (dice San Agustín) sino se interpusiese la mediacion de los Bienaventurados, que abogan por nosotros. (3) Una de las causas, porque se halla el mundo tan empedrado de tragedias, y lleno de desdichas es el descuido con que viven los mortales para solicitar, y merecer el patrocinio de los Santos, el poco aprecio que dan à sus reliquias, y el tibio conato que aplican à su culto, hacen que las desventuras sean en sus personas tan estadizas como multiplicadas. Para huir de este daño (dice Eusebio Cæsariense) los Fieles Catholicos, como obsequiantes, y reverentes siervos de los Amigos del Señor, se acogen à sus monumentos, y reliquias, confesando en esta reverencia su santidad, y merito para ganar su auxilio, que es muy poderoso, para que la Divina Magestad nos conceda sus misericordias. (4) Esto executò, agitado de una molesta enfermedad, un grave Religioso, hijo del Patriarca San Benito, devoto de Santa Teresa de Jesus, quien desarmò à su mortal dolencia por medio de una reliquia de la Santa, como se verá en el suceso que se sigue.

CASO I.

2
A Los grandes prodigios, que sucedieron en el dia veinte y uno de Junio, como fueron, segun varios Authores, la creacion del Universo, y el pararse el Sol al imperio de la voz de Gabaon (5) se puede añadir, el que la intercessión de la Seraphica Maestra obrò desde el Cielo con el mencionado Religioso. Logramos su noticia en una Carta, que la Madre Maria de los Angeles, Priora de nuestras Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Burgos, escribió

al

al Padre Fray Joseph de la Encarnacion, quando este diligente Religioso se ocupaba en la averiguacion de los sucesos, que muchos dias han dado asunto à este diario, y es como se sigue: „ Ya llegó el dia (escribe esta Religiosa) de escribir à V. Reverencia, le aseguro no sé si es tentacion el haverlo ido difiriendo tanto tiempo haçe; cosas que redundan en gloria de Dios, y de sus Santos havian de anteponerse à todas las cosas, y ocupaciones que se han ofrecido. Hecho la diligencia que V. Reverencia, me dixó, inquirendo de nuevo el suceso de las Reliquias de nuestra Santa Madre, y assi embié à llamar al Licenciado Pedro Perez, que es el mismo que llevó la Reliquia de la Santa à su amo el Reverendo Padre Maestro Fray Diego de la Moneda, Monge, y Abad, que ha sido de esta Real Casa de San Benito de San Juan de Burgos, el qual se hallaba el año pasado de 1701. muy de peligro de una enfermedad, que así por serlo grande, y recaer sobre muchos años, dudaban de su vida los medicos, y decian, que si proseguian los crecimientos, y sudores moriria. Enviò al dicho criado le encomendamos à nuestro Señor, y embiasen una Reliquia de nuestra Madre Santa Teresa: dile un pa pelito con dos corazones de tafetan, de estos que se tocan al de la Santa, diciendole tuviese mucha fé. Luego que los recibió se los aplicò, reconociò mejoría, y no le volvió mas calentura: por lo qual vino à dar gracias à nuestro Señor, y à decir una Missa en el Altar de la Santa en este Convento; y afirma, que à su intercession debe la salud, que desde entonces persevera, y que fue milagrosa. Y mas me embia à decir, que hallandose la labandera del Convento, que se llama Catalina Garcia con un garrotillo, ò inflamacion à la garganta con muy gran calentura, y sin poder passar nada de alimento, y en sumo peligro de la vida, le em-

biò el dicho Padre Maestro Fray Diego de la
 Moneda con el criado dicho, que es el Licenciado Pedro Perez un corazon de la Santa, para que se le aplicassen à la garganta. Depone la dicha muger, que al punto se hallò aliviada, y pudo comer, y recobró salud en breve; y dice que la calentura no se le quitò luego, sino es la dificultad de la garganta. Esto es lo que afirma el dicho Padre Maestro, y el Licenciado Pedro Perez, por cuya mano ha ido todo. El milagro primero afirma, que fue à 21. de Junio del año pasado de 1701. (6)

(6)
 Consta esta Carta de los Manuscrit. que tengo en mi poder del P. Fray Joseph dela Encarnacion.

CASO II.

3 **A** Imitacion de aquella gratitud, que practicò el Reverendissimo Maestro Fray Diego de la Moneda con su Santissima bienhechora, rindiendola gracias religiosas por la salud recuperada, procediò en el dia presente la Ilustrissima Iglesia de la Ciudad de Avila escribiendo à la Santidad de Paulo V. muchos agradecimientos por haver beatificado à esta Celestial Virgen, y gloriosa Hija de su Novilissima Ciudad, pidiendole al mismo tiempo permiso para poder rezar en todo su Obispado de la misma Santa en el dia de su glorioso transito. Hallasse copia de esta Carta en nuestro Archivo de Roma, cuyo contexto es el siguiente. Santissimo Padre. El año pasado de 1612. por el mes de Octubre con particulares razones, y obligaciones con que este Cabildo se hallò, significò à V. Santidad la demonstraciòn, en que su Santa Iglesia se havia hecho en la presentacion de los recaudos, que V. Santidad mandò despachar para las ultimas informaciones de la Canonizacion de la Beata Virgen Teresa de Jesus; y habiendo ahora llegado la nueva de su Beatificacion, y vista la general alegria, y comun contento de to-

,, dos, nos ha parecido debido, y obligatorio el
 ,, decirlo à V. Santidad, y juntamente besar
 ,, sus Beatísimos Pies por la merced, y favor
 ,, que ha hecho à su Sagrada Religion, y en par-
 ,, ticular à esta Ciudad donde nació, y se criò,
 ,, y fundò el primer Convento de Religiosas Des-
 ,, calzas. Y para que el contento, y gozo sea
 ,, cumplido para mayor gloria de Dios, bien, y
 ,, provecho de sus Fieles, suplicamos à V. San-
 ,, tidad nos conceda, que en el dia de su muer-
 ,, te, à cinco de Octubre se reze, y celebre su
 ,, Fiesta en esta Santa Iglesia, Ciudad, y Obispa-
 ,, pado; que serà particular gracia, y merced
 ,, para nosotros, y de gran consuelo para todos,
 ,, y para que la devocion, que tan meritoria-
 ,, mente se tiene con esta Santa Virgen, crezca,
 ,, y vaya en mayor aumento, y quedemos mas
 ,, obligados à rogar à nuestro Señor guarde mu-
 ,, chos años la Santa Persona de V. Santidad pa-
 ,, ra bien de su Iglesia. De Avila, y Junio 21. de
 ,, 1614. Smo. P. B. S. P. &c. Don Diego de Bra-
 ,, camonte, Dean. Diego Suarez Cimbron, Canonigo.
 ,, Por mandado del Dean, y Cabildo de Avila.
 ,, Juan Bautista Diaz Secretario. (7)

(7)
 Veanse las Adver-
 tencias generales
 del Año Teresiano.
 tom. 1. num. 4.

REFLEXION DOCTRINAL.

CONSIGUEN LOS FIELES MUCHOS
beneficios por las Reliquias de los Santos.

4 **T**ODas las obras, ò efectos que salieron
 del brazo Omnipotente, si bien se
 consideran, no son otra cosa que milagros, dig-
 nos de ocasionar admiracion. El nacer el Sol, y
 morir el Sol; la fertilidad de la tierra, y la ar-
 reglada rueda de los tiempos, que otra cosa son
 (dice San Bernardo) sino prodigios, y muy gran-
 des prodigios, que lo dexan de ser en nuestra es-
 timacion, no por otra causa, que la de ofrecer-

Planè Solis ortus,
& occasus, terræ
fecunditas, tem-
porum visitado
miracula sunt, &
magna miracula;
sed toties hæc vi-
demus, ut jam non
fit qui attendat.

S. Bernard. Serm. 4.
in Vigil. Nativit.
Domin.

se cada dia à nuestros ojos? (8) Admiramos la resurreccion de Lazaro, que fabricò el Señor de la materia de su cadaver; y no admiramos su primera produccion hecha de la nada. Admiramos aquel aumento de los cinco panes con que se pudieron sustentar cinco mil hombres; y no admiramos la multiplicacion, que vemos cada dia en el grano del trigo para mantener à todo el Universo. Admiramos aquella conversion que hizo su Magestad del agua en vino; y no admiramos aquella virtud estupendissima con que el humor aqueoso de la tierra, aplicado à las raices del farmiento se transforma en vino. Nos admira (dice S. Gregorio) el ver las arideces de la Vara de Aaron convertidas en flores; y no nos admiramos quando vemos al polvo seco de la tierra, que tiene vigor para trasformar à su virtud en tanta variedad de plantas hermosissimas. (9) Todo esto sucede (segun San Agustin) por ser tan quotidianas, y parciales en nuestra experiencia estas maravillas, las quales van decayendo de lo portentoso en nuestro aprecio, al passo que camina su repeticion. (10)

(9)
S. Greg. Moral. lib
6. cap. 7.

(10)
Quid non mirum
facit Dominus Deus
in omnibus crea-
tura motibus, nisi
consuetudine quo-
tidiana viluissent.
D. August. Epist. 3.

5 Aun en la linea propia de lo milagroso, y que trasciende de la esfera del orden natural se le escapan à nuestro entendimiento muchas reflexiones, que por su inadvertencia quita, y defrauda admiraciones muy sobresalientes à los mismos milagros. El que se ha referido en este dia (en virtud de un corazon de seda, antes tocado al propio de la Santa, por cuyo conducto recobró la salud el enfermo Benedictino) al primer aspecto se ofrece algo trivial, y no de aquella magnitud con que se nos representa el caso del libro 4. de los Reyes, en que los huesos de Eliseo resucitaron à un difunto; (11) pero si bien se reflexiona, no es menos admirable el prodigio, que contiene el caso de este dia. Dos razones se ofrecen al parecer opuestas contra nuestro dictamen. Es la primera ser unico el milagro, executado por

(11)
4. Reg. 4. v. 21.

los huéffos del Grande Elifeo; y ser muy repetidos los que ha obrado el Señor por medio de estos coazonos de la Santa, como lo hemos visto en muchos dias del Año Teresiano, en que hemos referido semejantes suceffos, à los quales pudieramos añadir innumerables de esta linea, sin entrar en cuenta uno especialissimo, que casualmente acabamos de leer en el tercer tomo de la Critica de nuestro Fray Honorato de Santa Maria, donde el que gustare le hallará autorizado con deposiciones de seguro credito. (12) El ser, pues, unico el caso de los huéffos de Elifeo, y ser muy repetidos los milagros, que obra el Señor por medio de estos corazones de Santa Teresa, no debe ser motivo para que decaiga nuestra admiracion, porque aunque en otras classes lo unico, y lo raro traiga consigo la circunstancia de admirable; en la esfera de lo milagroso es mas exquisita la multiplicidad; pues por sí sola la repeticion de los prodigios es de tanta virtud, que se debe llamar milagro de milagros.

6 La segunda razon estriva en la desigualdad que versa en los instrumentos con que la Omnipotencia Soberana obró los dos prodigios: estos fueron (como se ha referido) los sagrados huéffos de nuestro Santissimo Propheta, y un corazon de seda, tocado al preciosissimo de la Doctora Mystica; y es indubitable, que si se mira à la calidad de estos instrumentos, que son de categoria mas sublime los huéffos intrinsecos, y propios de Elifeo, que el corazon de seda, ageno de toda propiedad intrinseca con las Reliquias de la Santa; pero en esto mismo resplandec mas àzia lo admirable la Omnipotencia del Señor en el caso segundo, y la virtud milagrosissima, que comunicó su Magestad à Santa Teresa de Jesus. Que los huéffos aridos del suceffo de Elias en sí mismos reconcentren virtud para volver la vida al que estaba difunto, es muy gran milagro; pero que las Reliquias de Teresa mantengan vigor

(12)
Honorat. à S. Mar.
in Animadvers. in
regul. Crit. tom. 3.
lib. 5. Discurs. 6.
Artic. 7. pag. 305.

(13)
Tolle baculum
meum in manu
tua, & vade.

4. Reg. 4. v. 29.

(14)
Non surrexit puer.
Ibid. v. 37.

(15)
Hoc fuit propter
demeritum Giezi,
qui non servavit
præceptum Elisei,
sed occurrentibus
sibi hominibus ja-
ctanter dicebat, se
missum ad susci-
tandum mortuum.
Rabb. Salom. ap.
Corn. Alap. in 4.
Reg. cap. 4. v. 31.

(16)
Incubuit super
eum: & oscitavit
puer septies, ape-
ruitque oculos.
4. Reg. 4. v. 35.

para restaurar à la salud postrada, no solo por
sí mismas, sino tambien por otras entidades,
que consiguieron su contacto es mayor prodigio.
Lo cierto es que Eliseo no se mostró tan podero-
so para hacer maravillas en aquellas cosas que
recibieron su contacto, como lo fue para este fin
en su misma persona. Dio su baculo à Giezi para
que este criado fuesse à resucitar al hijo muerto
de la Sunamitis; (13) pero el niño no resucito có la
aplicacion de este instrumento. (14) Verdad es,
que la carencia del prodigio no debe atribuirse
(segun Rabbi Salomon, citado de Lyra) à falta
de virtud en el baculo, si unicamente à la jactan-
cia presumida del que la llevaba, blasonando de
ser conductor de maravillas; (15) mas sea lo que
fuesse, el milagro no se verificó hasta que el San-
tissimo Profeta fue en su misma persona à re-
sucitar aquella vida. (16)

7. En Santa Teresa de Jesús no se advierte
siempre menesterosa para que se obtien los pro-
digios la asistencia inmediata de sus propias
Reliquias; basta la aplicacion de aquellas cosas
que fueron tocadas à estas Reliquias Celestiales
para que se multipliquen los milagros. Puso el
Señor à esta Matrona Celestial, y à todas sus Re-
liquias por indice admirable de su Omnipoten-
cia Soberana; y así son tan muchos los milagros,
que executa su diestra por medio de esta Sagra-
da Criatura. Quiso que fuesen universales sus
influxos, para que todo el mundo gozasse los sa-
ludables beneficios, que de su aplicacion resul-
tan en las gentes, quando à estas aflige el duro
combate de la calamidad; y como no era dable,
que estas Santas Reliquias pudiesen admitir
tantas divisiones, que alcanzaen à todo el uni-
verso, reparó el Señor esta dificultad, haciendo
substituto à un corazón de seda, à un pañito
de lienzo, y otras entidades semejantes que re-
cibieron su contacto, para que llevassen su vir-
tud milagrosa por todas las Naciones à remediar
necesidades.

La experiencia que consiguen los Fieles acerca de las dichas, y favores, que la misericordia del Señor derrama en sus almas, y sus cuerpos por el conducto de los Santos, los ha puesto desde el principio de la Iglesia en tan vivos deseos de adquirir sus Reliquias, que aquellos, que no pueden lograr alguna parte verdadera de estos thesoros Celestiales, se contentan con qualquiera entidad, que las haya tocado, à la que con afectuosa devocion. tributan los respetos de Reliquias. Assi nombrò San Gregorio Papa à cierto pañito, tocado al Cuerpo de San Pedro, que embiò como don preciosissimo à Brunehide, Reyna de Francia; (17) y de un fiel Christiano refiere San Gregorio Turonense, que asistiendo al funeral del Beato Hòspicio, cogiò un poco de tierra del sepulcro, que recató en un lienzo, diciendo, que llevaba consigo Reliquias de este Bienaventurado. (18) Pidiò la Emperatriz Constanza al Papa San Gregorio parte de las Reliquias de San Pedro, y San Pablo para colocarlas en la Iglesia, que intentaba erigir à honra, y gloria de estos Apostoles Gloriosos, y el Santo la responde: „ No es costumbre entre los „ Romanos el tocar à los Cuerpos de los Santos „ Martyres, lo que unicamente se permite es in- „ troduzir en sus Sepulcros un poco de lienzo, „ cerca de los sagrados Cuerpos, y este se levanta para ser colocado con reverente devocion „ en la Iglesia que se ha de dedicar, y lleva consigo tanta virtud para hacer maravillas, como „ si allà se trasladasen los mismos Cuerpos de „ estos Santos. (19)

Los prodigios, y misericordias soberanas, con que la Divina Piedad pagò à los Fieles la reliquiola veneracion con que apreciaban à estos despojos adorables, y à qualquiera partecita de las Reliquias de los Santos, los refieren muy dilatadamente San Gregorio Niseno, (20) S. Agustín, (21) Elias Cretense, (22) San Paulino, (23)

(17)

S. Greg. Pap. lib. 5. Epist. 51.

(18)

S. Greg. Turon. de Glor. Martyr. cap. 27. & lib. 2. de Glor. Conf. cap. 33. & 34.

(19)

Mox Romanorum non est tangendi ipsum Sancti Martyris Corpus; sed tantummodo impixide brandeum mittitur, atque ad Sacratissima Corpora ponitur. Quod levatum in Ecclesia, quæ est dedicanda, devota cù devotione reconditur, & tantæ per hoc virtutes sunt, ac si illuc specialiter eorum corpora deferantur.

S. Greg. Pap. lib. 3. Epist. 30. ad Const. August.

(20)

S. Greg. Nis. Orat. de S. Theod. Mart.

(21)

S. Aug. serm. 32. de Divers.

(22)

Elias Cretes. in Orat. 35.

(23)

S. Paulin. Epist. 11. ad sever.

y entre otros muchos San Gregorio Nazianceno, quien afirma obraron tantas maravillas estas pequeñas memorias de los Martyres, como si en ellas permaneciese toda la virtud de los Cuerpos enteros. (24) En todas las edades se ha verificado aquella lluvia Celestial de favores Divinos, que dice el Damasceno constituyó nuestro Salvador en las Reliquias de los Santos para que manafsen en nuestra utilidad las fuentes de las gracias; (25) y aun por esta ocasion el infernal corage del demonio, siempre malquisto con las felicidades de los hombres, ha puesto tanto estudio para arrancar de nuestra possession à estos thesoros soberanos.

(24)
Eisdemque præ-
stare virtutes qual-
libet Martyris San-
guinis guttas, &
exigua passionis si-
gna, quas corpora
integra.

S. Greg. Nazian.
Jamb. 18. de virt.

(25)
Christus Dominus
Sanctorum Reli-
quias velut saluti-
feros fontes præ-
buit, ex quibus
plurima ad nos be-
neficia manent.

S. Joan. Damasc. de
Fid. Orthox. lib. 4.
cap. 16.

Apenas se levantò en la Iglesia de Dios la furia de los Emperadores Gentiles, y de todos aquellos que hacian asunto de Religion el destruir, y aniquilar la Fè Catholica, cortando su progreso con el destrozo de innumerables vidas, que dieron el aliento en la inhumanidad de los martyrios; quando se acompañò de este corage barbaro otro mas pernicioso, que fue el acerri- mo estudio, que exercitaron estas gentes, para apartar de la possession de los Fieles las Reliquias de los Santos Martyres, y quanto pudiese conducir para excitacion de su memoria. En los dias de Marco Aurelio se encrespò tanto este furor, que afirma Eusebio, era insuficiente combustible para faciar la llama rabiosa, que ardia en el tyrano, el echar los sagrados cadaveres à las bestias, y los huesos al fuego, sino se arro- jaban sus cenizas à las aguas del Rodano, para que se anegasse su memoria. (26)

(26)
Eisdemque cine-
res fluvio Roda-
no, ne quid ad
memoriam qua-
lentemque reli-
queretur, insper-
geret.

Euseb. Cæs. Hist.
Eccles. lib. 5. c. 1.

(27)
Sceleratus judex
nobis injdens. ju-
bet corpora Mar-
tyrum prophanis
admisceat corpo-
ribus, que fuerant
interfecta, à gla-
diatoribus.

A. 2. p. Surio. tom.
1. 2. Octob.

En Surio se encuentra la noticia de haver sido mezclados los venerables huesos de los Santos Martires Taraco, Probo, y Andronico con los immundos de muchos infieles muertos à manos de los Gladiadores, maquinando este advitrio el sacrilegio Juez para confundirlos, y esconderlos de la noticia de los hijos de la Iglesia. (27) Lo

mismo refiere San Ambrosio fue executado con las Reliquias de los Martyres Agricola, y Vidal, las quales imperando Diocleciano, fueron colocadas con el mismo fin entre los cadaveres de muchos Judios. (28) No era suficiente enormidad para complemento del escarnio confundir las Reliquias de los Martyres con cuerpos de su especie, y así escribe Sozomeno, que las Sagradas de los tres valientes guerreros por la Fè Eusebio, Nestorio, y Zenon, despues de arrojadas al fuego, los huesos que triunfaron del diente de las llamas fueron confundidos entre los hediondos de los camellos, y los asnos. (29)

12 Aun no se halla satisfecha el ansia de todo lo execrable contra los Christianos, y así fue consiguiendo la invencion de otras ignominias, y crueldades, para complacer à la impiedad, como se vió en Palestina en los tiempos de Juliano Apostata, que despues de Martyrizados los Sacerdotes, y las Virgenes los arrancaban las entrañas, en cuyo lugar introducian en sus vientres cantidad de cebada, para que fuesen pasto mas apetecido de los cerdos, à quienes presentaban estos Santissimos Cadaveres; (30) y ultimamente por quitar la esperanza de que pudiese permanecer alguna Reliquia de estos Sagrados Cuerpos, usaban de otro medio, que era sumergirlos en el mar, segun sucedió por disposicion del Pretor Aureliano, que habiendo embarcado en un navio à todos los Confesores de la Fè Catholica, que pudo encontrar, los fue arrojando con una piedra al cuello en lo mas profundo de las aguas. (31)

13 Otros Ministros del dragon infernal, si acaso mitigaban la sevicia en los Sagrados Cuerpos no era por favor, si por propio interes, dividiendolos en pequeños trozos para venderlos en publico mercado à los Fieles de Christo, por aumentar el vituperio con la venta, y satisfacer à su codicia; pero la providencia Omnipotente

(28)

Inter Judæorum corpora reconditos fuisse, ne à Fidelibus reperirentur.

D. Ambr. Exort. ad Virgin. Ep. 55.

(29)

Reliquia autem Offsa, quæ ignis ne-tiquam absumerat, ossibus camelorum, & asinorum, quæ ibi projecta erant admiscerent. adeo, ut perdifficile esset ea inter ossa reperire. Sozom. Histor. Eccl. lib. 5. cap. 8.

(30)

Ventrem eos dididisse, deinde farsisse hordeo; ad extremum eos porcis devorandos objecisse.

Theodoret. Serm. de Martyrib. Palestin.

(31)

Marty. Roman. 4. Idus April. & 5. Kalen. Maii.

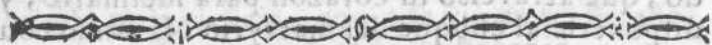
que de los fines mas inordenados de los hombres, sabe sacar muchos provechos, dispuso que la avaricia de los Pretores, y los Jueces fuese ocasion para que la Christiandad se enriqueciesse con muchas de estas Santas Reliquias, y tambien para que algunas almas saliessem de pecado con esta providencia, como se viò en un suceso, que aqui referiremos sacado de Baronio.

14 Vivia en Roma, imperando Galerio Maximo, la Matrona Aglae, no menos illustre en calidad, que vituperable, por la incontinencia de sus costumbres licenciosas. Entre los domesticos de su casa havia un joven nombrado Bonifacio de singular belleza, a quien hizo complice en su illicito trato, en el que vivieron mucho tiempo dados à la culpa con total abandono del Divinò temior. Assi caminaban torciendo el rostro à los latidos de la propia conciencia; mas como en aquella edad fuese famosa, y noticiada en todas partes la crueldad, y codicia del Proconsul Suplicio, que en la Ciudad de Tharso sustentò la codicia con la infame crueldad de multiplicar Martyres, para vender sus cuerpos en publico mercado; oyendo esta muger tan inhumano methodo, se comovio su espiritu àzia la lastima, assi de su vida deshonesta, como de las insignes, que quitaba el martyrio. Este rayo de luz fue obrando en su razon muchos remordimientos para la voluntad, que la dirigian al deseo de reformar su vida. No tenia fuerza aquella alma para quitar al cuerpo los deleytes sensuales; pero conocia, que era bueno quitarselos. En este debate nacio en ella el intento de obligar à Dios para que la hiciesse facil la arduidad de su emmienda, mediante el proposito que formaba de obsequiar los Martyres, dando à sus Reliquias honrosa sepultura. Comunicò el desigñio con el mancebo Bonifacio, y ambos convinieron en que el mismo fuese acompañado de otro de su casa à emplear su devocion, y un buen thesoro en aque-

aquella mercaderia Santa. Llegò à Tharso, y en hora tan dichosa que se preparaban al Martyrio veinte esforzados por la Gracia, que cambiaban la vida por la Gloria. Violos en la palestra, y aquel sagrado objeto fue penetrante dando, que atravesò su corazon para inclinarle, y disponerle al choque del martyrio, lavando con la sangre las manchas de sus culpas. Subiò al theatro para ser compañero de los que morian por la Fè, y este esforzado impulso, que alentò à los demás, llenando à sus almàs de alegría, irritò el corage del tyrano para esgrimir los mas agudos tormentos contra aquella vida. Passò Bonifacio por toda la serie de las inhumanidades mas furiosas para llegar al timbre de generoso Martyr, perdiendo la nota de deslustrado peccador, y su sangre fue celestial riego, que en aquel dia fertilizò en el campo de la Iglesia quinientos Gentiles, que entraron en las Aulas de nuestra Santa Fè. No parò su influxo en la Ciudad de Tharso: extendiòse hasta Roma, porque el Señor à intercesiones de la Oracion del Santo Martyr despachò al mismo tiempo un Angel Celestial à la Marrona Aglae, que la convirtiesse à nueva vida con la revelacion de este suceso. Los compañeros del martir Gloriosissimo compraron sus Reliquias, y cõduciendolas à Roma edificò una Iglesia la convertida Aglae, que sirviò de sepulchro al Martyr Bonifacio, y ella solo preocupada del espiritual intento de mejorár su vida se puso en estado Religioso para subir al Cielo en ombros de la penitencia rigidissima, que practicò incessante hasta la hora de su muerte. (32)

Asi en efectos gloriosos sabe mudar el Consejo Divino aquellas providencias infernales de que usa el demonio contra los progressos de la verdadera Religion, perdiendo aun en los mismos triumphos, y destrozos de vidas con que intenta arruinar el Catholico aumento. Asi vencen, y son glorificados en sus cenizas venerables los

Santos del Señor; y así nos prepara en ellas la piedad Soberana una medicina Celestial, que al passo que nos lleva àzia la Gloria, debe dirigirnos à la mayor veneracion de estas Santas Reliquias.



DIA XXII.

*DURA EST ENIM CONDITIO
mortis, & id circo rarus est qui velit*

mori. (1)

(1)
D. Bern. in Serm.
ad Cler. in Conc.
Rhen.

I **N**O hay cosa mas dura para el hombre que la muerte, y así son muy pocos los que la miran con agrado: tiene un rostro todo lleno de horrores, con que se hace preciso el que atemorice su presencia. Què lugar tan escondido, y recatado (dice un Gentil) hay en el corazon donde no pueda entrar el miedo, que ocasiona el haver de morir? Què seguridad, ò linage de vida, de quietud tan estable hay en este mundo, que configa eximirse del pavoroso espanto, que trahe consigo aquel instante en que se aparta el alma de la union de su cuerpo? (2)

(2)
Quæ latebra est,
in qua non intret
metus mortis? Quæ
ram munita, & in
altum subdacta
vitæ quies, quam
non dolor terri-
tret?

Senec. Epist. 82.

(3)
Humanæ enim na-
turæ est timere
mortem, eo quod
præter naturam in-
gressa est mors, &
propterea illam fu-
git natura.

Theoph. in Matth.

Es vulgar horror el de aquellos que dicen que es natural la muerte; así como es verdad muy cierta la de los que aseguran ser muy conforme à la naturaleza el desear la vida, porque reside en ella un inato apetito à su conservacion, tan reconcentrado en sus entrañas, que mira à la muerte como al mayor de los perjuicios. Lo que es naturalissimo (afirma Theophilato) es aborrecerla nuestro ser; porque ella entrò en el mundo por la sinrazon de la primera culpa contra el dictamen racional de la naturaleza: y así el pecado, respecto de los hombres, logrò hacerla forzosa, pero no apetecida. (3)

2 No solo se hace la muerte formidable para aquellos hombres, que tienen metido el corazon en los senos del vicio, y en las delicias transitorias: tambien es temible para las almas justas, llenas de virtudes, y defengaños saludables. (4) Verdad es, que en estos espiritus aquella llama del amor Divino, que arde en su voluntad, el comercio de su meditacion en las grandezas de la Gloria, y la esperanza firme que tienen de su logro algunas veces los excita el deseo de morir, quando la enfermedad no se acerca à sus vidas; pero quando esta llega con impulso mortal à descargar el golpe, todo aquel anhelo suele retirarse, con los que apronta el natural à los conatos de estirar mas la vida. Justissimo era el Santo Job, y tan ansioso por las delicias del Cielo, que huvo horas en que le daba horror el vivir en el mundo; (5) mas quando viò à la muerte, que le hacia cara, al punto se aumentò su congoxa, juzgando pocos, y breves à sus dias, y pidiendo al Señor se los mantuviesse algun espacio mas, aunque fuesse viviendo entre ayes, y dolores. (6) No era menos Santo el Profeta David, quien anhelante por la presencia de su Dios, (7) suspiraba por dexar la vida, imaginando à su destierro martyrio perdurable; (8) y tambien al exemplo de Job, quando mirò presente la cercania de su fin, pidió à su Magestad le concediesse algunas horas de permanencia en esta vida para refrigerarse. (9)

3 No hay que cansarnos en numerar exemplos, que expliquen la tristeza que siente el natural à los umbrales de la muerte; pues hasta en el de Christo en quanto Hombre entrò la experiencia de este efecto. Lo que importa infinito es, preparar auxilios Celestiales, que hagan menos adustas las melancolias, que en aquel trance oprimen à las almas. Estos se consiguen por los Santos, que reynan en la Gloria, quienes (segun San Maximo) andan con nosotros mientras vivi-

(4) Non solum malis, & impiis est timenda; sed etiam justis; sicut ostendit Gregorius in Moralibus. Bellovac. spec. mor. lib. 2. dist. 4.

(5) Tædet animam vitæ meæ. Job. 10. v. 1.

(6) Nunquid non paucitas dierum meorum finietur brevi? dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum: antequam vadam, & non revertar. I. Job. 10. v. 20. & 21.

(7) Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Psalm. 41. v. 2.

(8) Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est. Idem. Psalm. 119. v. 5.

(9) Remitte mihi, ut refrigeret priusquam abeam. Psalm. 38. v. 14.

mos en la tierra, hasta tanto que en la ultima hora reciben nuestro espíritu para llevarle al Cielo. (10) Así se lo ofrecieron à Santa Teresa de Jesus en el dia presente muchos Gloriosos

Martyres.

CASO UNICO.

4 **F**Ueron estos los diez mil de Armenia, que oy celebra la Iglesia nuestra Madre, quienes obligados de aquella tierna devocion, que la Santa los tuvo; „ un dia (son palabras del Sapiientissimo Maestro Francisco de Rivera) de los Santos diez mil Martyres, haciendo la Madre la fiesta con mucha devocion „ que les tenia, se le aparecieron estos Santos, y „ la dixeron que la vendrian à acompañar à la „ hora de su muerte, y la llevarian à gozar el „ mismo grado de la Gloria, que ellos tenian.

(11) El cumplimiento de esta feliz promessa le refiere el mismo Author, historiando la muerte de la Santa, donde dice: „ Una Monja de conocida Santidad, que ya està con Dios, siendo „ entonces enfermera, y estando sentada en una „ ventana baxa, que salia à la claustra en la misma celda donde la Madre estaba, oyò gran ruido como de gente, que venia muy alegre, y „ regocijada, y viò que passaban por la claustra „ muchas personas resplandecientes vestidas de „ blanco, y entraron en la misma Celda con „ regocijo, y eran tantas, que las Monjas con estar allí todas no se parecian; y llegaron à la „ cama, donde estaba la Santa, y à esse punto „ espirò ella, por donde parecia bien, que venian „ por su Alma para acompañarla. (12)

5 Como Soles dice un Evangelista, que brillaràn los Santos de la Gloria, (13) con que habiendo asistido à la Luna del Carmelo (que en sentir del Cardenal Aguirre lo fue Santa Teresa de Jesus) (14) diez mil Celestiales Soles para au-

men-

(10)

Cum his nobis familiaritas est. semper nobiscum sunt, nobiscum morantur, hoc est; & in corpore nos viventes custodiunt, & de corpore recedentes excipiunt. S. Max. de Marryr. Tauric.

(11)

El Doct. Franc. de Rivera en la vida que escribiò de la Santa lib. 3. cap. 16. fol. 302.

(12)

Idem ibid. fol. 301.

(13)

Iusti fulgebunt sicut Sol. Matth. 13. v. 43.

(14)

Emm. Card. Aguir. Lud. Salmantices. Iud. 8. n. 8. tom. 1.

mentar sus luces; no puede recelarse el que la Luna Teresiana dexasse de suplir aquellos influxos, que hoy perdió la Luna natural por el notable eclipse, que afirma un Grave Dominico padeció en otros tiempos en el mismo dia del mes que continuamos. (15) Verdad es, que celebrando la Iglesia en el dia diez y ocho de Marzo à otros diez mil Martires, que en Nicomedia rubricaron la Fè con el derramo de su sangre, se puede dudar si la aparicion, y promessa executada à nuestra Santa Madre fuesse por estos, que el Martirologio pone en el mes de Marzo, o por los que constituyè en el mes de Junio. La tradicion de la Orden siempre ha insistido en que los Devotos de la Santa fueron los de Armenia, martirizados hoy en el Monte Ararad, con quien concuerda un quadro, algo antiguo, que se colocò en la Sacristia de nuestras Religiosas de Alva, donde se representan muchos Bienaventurados asistiendo à la muerte de la Seraphica Doctora, con un rotulo, que dice: *Los diez mil Martires de Armenia*; por lo qual, gobernados por este inductivo quisimos omitir en el mes de Marzo la referida Aparicion, reservandola para el presente dia.

(15) Maldon. Dominic. en sus Conclusion. Chronolog. Conclus. 38.

REFLEXION DOCTRINAL.

LAS MOLESTIAS QUE PRECEDEN A la muerte, hacen en ella muy dificil la emmienda de una mala vida.

Aunque es comun en todos los vivientes (segun San Agustin) el huir de la muerte (como se reconoce en los que carecen de razon, que en fuerza de su instinto defienden la vida con industria, y extremo efficacissimo) (16) en los hombres concurren otras causas, que la hacen mas temible. No batalla aqui el corazon humano solo con las penas, que traen consigo los

(16) Omnia animalia mortem fugiunt, diligunt se, custodire se volunt. Alia velocitate, alia latetibus, alia resistendo, & repugnando. Omnia pro vita sua pugnant, merinolunt, & custodire se volunt. S. August. homil. 37. cap. 4.

los dolores, y angustias de la enfermedad: no es lo que mas le oprime aquel adusto termino en que mira acabadas sus delicias, honras, prosperidades, diversiones, riquezas, parientes, amigos, y quantos passatiempos eran el asunto de toda su alegria: no es lo que mas le affige el dolor de aquel cuerpo, que le debió tantos cariños para aprontarle los deleytes, y esmeros que mantuviesen su hermosura, y el ver que se corrompe, y que camina presuroso al suelo de un sepulchro, para fer destrozo de gusanos; lo que mas le atormenta es la punzante duda del paradero de su alma: lo que mas le consume (si estableció à su vida en el domicilio del pecado) es la immediacion con que mira al infierno, como à eterno suplicio de sus culpas:., O valgame Dios! ò valgame Dios!

„ (exclama Santa Teresa de Jesus) que gran tor-
 „ mento es para mi, quando considero, que sen-
 „ tirà una alma, que siempre ha sido acà tenida,
 „ querida, servida, y estimada, y regalada, quan-
 „ do en acabandose de morir se vea yà perdida
 „ para siempre, y entienda claro, que no ha de
 „ tener sin: que alli no le valdrà querer no pen-
 „ sar las cosas de la Fè, como acà ha hecho, y se
 „ vea apartar de lo que le parecerà, que aun no
 „ havia comenzado à gozar; y con razon, porque
 „ todo lo que con la vida se acaba es un soplo; y
 „ rodeado de aquella compania disforme, y sin
 „ piedad, con quien siempre ha de padecer, me-
 „ tida en aquel lago hediondo lleno de serpien-
 „ tes, que la que mas pudiere le darà mayor bo-
 „ cado, en aquella miserable obscuridad, à don-
 „ de no verà sino lo que le darà tormento,
 „ y pena, sin ver luz, sino de una llama tene-
 „ brosa. (17)

La Santa en sus
Exclamac. Exclam.

32.

7 Este duro retrato de consideraciones affi-
 gidas, que aqui dibuxa la Celestial Maestra, es
 el objeto riguroso, que atemoriza al animo del
 triste moribundo. Esta es la imagen, ò libro de
 memorias, (dice S. Bernardo con voces del Señor

San

S. Agustín) que en esta hora le aprontará el demonio, poniendo presentes à su vista todos los excessos, y faltas de su estado, la serie, y numero de sus graves culpas, el dia, y lugar en que las cometiò, las obras virtuosas, que en vez de los pecados, tuvo obligacion de executar; y todos estos cargos de delitos le seràn propuestos por una turba innumerable de terribles fieras, que se aprontaràn à confundirle, agravando todos sus desordenes con el desprecio con que tratò à los auxilios soberanos. (18) La guerra cruelissima, que al despedirse de la vida estremece à las almas, no la ocasionan con tanta acerbidad (segun lo indica el Vaso de Eleccion) la carne, y la sangre, y las penalidades referidas, como la enfurecen los malignos spiritus. (19) Considera como se hallarà una alma, que vivió sin virtud, quando empiece à salir del solar de su cuerpo para una region desconocida, caminando escoltada de muchos escuadrones de demonios? Què renitente que despedirá el passo esta angustiada criatura! Con què ansia querrà retroceder àzia su cuerpo! Pero què sentirà quando conozca, que la entrada ya no se es posible, por quanto advierte ya cerradas las ventanas, y puertas de los sentidos, y otras vitalidades? Contempla, pues, con San Bernardo, què harà una alma infeliz al ver à Lucifer con todos los spiritus del vicio, que vienen à buscar en ella todos aquellos que la imprimió su astucia? El espíritu de soberbia vendrà buscando à la soberbia; el de avaricia à la avaricia; el de luxuria à la luxuria; y en fin todos, como en hacienda propia, entraràn en el miserable moribundo para llevarsele al infierno. (20)

8 Así sucedió en un caso fatal, de que hace mención San Antonino. Refiere el Santo, que habiendo pedido cierto Solitario à nuestro Señor le manifestasse el modo con que el alma sale de su cuerpo, se le apareció un lobo, que asiendole del **habijo** le conduxo hasta la Ciudad, donde encon-

(18)
 Presto erit Diabolus; & recitabit verba professionis nostræ, & obli-
 ciet nobis in faciem quidquid fecerimus, in qua die peccavi nus, in quo loco, & quid tunc temporis facite debeamus. Currant ad animam confundendam, & rapiendam millia terribilium demonum, omnes contra illam insultantes, Dei beneficia improperantes, & cuncta scelera accusantes.

S. Bernard. ex D. August. Sermon. 14.

(19)
 Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem; sed adversus Principes, & Potestates adversus mundum Rectores tenebrarum harum, contra spirituales nequitias in Cœlestibus.

Ad. Ephes. 6. v. 12.

(20)
 Cogita quomodo tunc singuli spiritus victorum ad eam occurrent, quærentes sua in eis: spiritus superbix superbiarum; spiritus luxuriæ luxuriarum;

quirit luxuriam
qualibet que sua
sunt.

D. Bern. in Fac-
cientiar. cap. 4.

tró un gran concurso de Clerigos, y Seglares, que se preparaban para las exequias de otro Solitario moribundo, que siendo grande hypocrita, obtenia en el pueblo fama de varon exemplarissimo. Viole, pues, en el ultimo trance a acompañado de demonios, haciendole guerra con todos los ardidés de su infernal corage; y para darla fin dixo uno de ellos à otro compañero, entrale el tridente por la boca, y arranca de esse cuerpo essa infeliz alma. (21)

Vidit ergo demones stare ad illum morientem; dixit unus alteri quod mitteret tridentem in os ejus, & penam extraheret animam illam à corpore.

S. Antonii. p. 4.
lib. 14. §. 5.

9 De esta suerte murió este desventurado, y el tratamiento que tendria de aquellos espiritus diabolicos, à quienes siempre havia obedecido, podrèmos inferirle de otro suceso, que refiere Santa Teresa de Jesus: „ Estaba yo (dice la Santa) en una parte donde se murió cierta persona, que havia vivido harto mal, segun supe, y muchos años; mas havia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estava con emmienda. Murió sin confesion; mas con todo esto no me parecia à mi que se havia de condenar: estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con èl, y hacian tambien justicias en èl, que à mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le trahian de uno en otro. Como le vi llevar à enterrar con la honra, y ceremonias que à todos, yo estava pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquella alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga: estava yo medio boba de lo que havia visto; en todo el Oficio no vi mas demonio: despues quando echaron el cuerpo en la sepultura era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estava fuera de mi de verlo, y no era menester poco animo para disimularlo: consideraba, que harian de aquella alma, quando assi se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor, que esto que yo vi, (cosa tan espantosa) vieran los que están

en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. (22)

10 A las angustias corporales, y desconfianzas despechadas, que figura el demonio en la ultima hora de la vida para estremecer al corazon, se asocia aquel tormento que ocasiona la representacion de las mismas culpas: aun las mas olvidadas, y menos criminales, respecto de otras de mayor gravedad, levantarán el talle para dexarse ver con aspecto horroroso, en comprobacion de aquella amenaza del Propheta Nahum, en que dice el Señor: *To pondré delante de tu cara tus fealdades.* (23) Aqui verá como se ha cumplido la sentencia del Apocalipsis, que no dà mas sociedad, y patrocinio à los que salen de esta vida, que el acompañamiento de sus obras. (24) Todas las acciones descompuestas, todos los deleytes del miserable pecador (dice S. Bernardo) levantarán el grito, diciendo à su conciencia: *Tu nos hiciste, obras tuyas somos;* (25) y quando alguna no pudiese salir del obstaculo de la enfermedad, y de aquellas cadencias, y fatigosos impedimentos, que turban la memoria; entonces (afirma S. Gregorio) se levantarán los malignos spiritus, haciendo inquisicion de todas sus maldades, poniendolas delante de sus ojos para mayor tormento. (26)

11 Qué sentirà el desahuciado infelicissimo, quando tenga à su vista el mapa, que contiene una puntual demarcacion de todos sus pecados? Hasta donde decaerà su espiritu al conocer, que el cumulo de torpezas, y desordenes, que en aquel punto se hacen presentes à su consideracion, es solo el caudal que tiene de reserva para llegar al Tribunal Divino? Acompañado de equidades, y de heroycas virtudes se hallaba David, y quando le presentaba su memoria el dia de la cuenta, pedia al Señor, que le exceptuasse de su juicio, por considerar, que à los Divinos ojos nadie puede ofrecerse limpio de defectos. (27) Tan santas

(22)
La Santa lib. de
su vid. cap. 38.

(23)
illam meo liliu
bil mal veritas
-livi bod ai non
mal muel

(23)
Revelabo puden-
da tua in facie
tua,
Nahum. 3. v. 5.

ingiv ebomop
idomni e 23
unum (24)
Opera illorum se-
cuntur illos.
Apoc. 14. v. 13.

(25)
Stabit omnia pec-
cata contra iustos
iices peccatores
dicentia: tu nos
egisti, opera tua
sumus.
S. Bern. de Con-
sider.

(26)
Tunc maligni spi-
ritus egrediente
anima sua opera
requirunt. Tunc
mala que suasue-
runt replicant, ut
sociam ad tormé-
ta trahant.
D. Greg. homil.
39. in Evang.

(27)
Non intres in ju-
dicium cum servo
tuo: quia non ju-
stificabitur in cón-
spectu tuo omnis
vivens.
Psalm. 142. v. 2.

fueron las obras de San Pablo, que en nada le remordia su conciencia, mas con todo esto no se aseguraba su justificacion, respecto del rectissimo Juez que le havia de juzgar. (28) Pues si las Columnas de la Santidad (exclama S. Gregorio) se entre mecen, y tiemblan a vista del Juicio Soberano, que debera hacer la debil tabla de un triste pecador? Si se asustan, y turban los Cedros de todas las virtudes, como estaran immobiles las plantas miserables, que solo tienen vicios? (29)

12 Puesto el pecador en este sistema lamentable, horrorizado con el semblante de sus culpas, lleno de congoxas, y perseguido de demonios; que disposicion lograra este infeliz para aprovecharse del ultimo tiempo de la vida, a quien el tenia destinado mientras vivia en sus placeres para su conversion, y un verdadero arrepentimiento de todos sus desordenes? Quando sus potencias estaban despejadas, con la agilidad, y robustez, que las comunica la posesion de una salud perfecta, entonces permanecian torpes, con embarazosas pesadeces para caminar azia la contricion; quanto mas inexpertas se veran a este fin, en un estado, que todo su vigor yace como difunto con la ligacion de tantas fatigas, y dolores, que turban el progreso de sus actos! El entendimiento nada menos podra considerar que los motivos, y razones que excitan al amor de Dios sobre todas las cosas, forzosamente necesario para la salvacion, de quien vivio con un total olvido: solo se emplearan todas sus facultades en reflexiones espanzofas, y en el asombro lleno de amarguras, que imprimira en sus actos el objeto confuso de penalidades tan acerbas. La voluntad solo estara expedita para desear la remocion de aquellos mortales accidentes, tiranos substitutos de sus placeres anteriores, suspirando, y gimiendo por la restauracion de su salud. La memoria solo tendra a su vista aquellas especies dolorosas en que agoniza

(28)

Nihil enim mihi
consciens sum, sed
non in hoc justifi-
catus sum.

1. Ad Corinth. 4.

v. 4.

(29)

Quid ergo facient
tabulae, si trem-
munt columnae? aut
quomodo virgulae,
immobilia stabunt,
si hujus piloris
etiam cedri qua-
tiantur.

D. Greg. lib. 24.

Moral. cap. 7.

su individuo, que se haràn mas funestas si acaso le permite la presencionalidad de tanta desventura el que vuelva los ojos àzia las delicias que gozo en otros tiempos.

13 Las demàs facultades sensitivas de la parte inferior gemiràn en el brete de la calamidad mas penetrante. Los ojos iràn cerrando sus ventanas, quebrados con el ultimo llanto, que aprontarà su natural al hallarse sin luces para detenerse en los objetos, que los ocasionaban muchas ceguedades. Los oídos en pena de aquella expedicion con que vivieron francos à los recibos de los recreos de su linea, cerraràn sus puertas, haciendose sordos à las amonestaciones espirituales con que en aquella hora nos auxilia la Iglesia. El paladar se vestirà de hieles para encontrar acibar en el corto alimento que pueda recibir. El olfato gemirà en el martyrio de aquellas hediondeces, que saldràn de su cuerpo; y el tacto quedarà casi como insensible à toda sensacion; pues el palpar la ropa solo servirà para mostrar señales de la cercania de la muerte.

14 Este es el bosquejo (no con suficiencia matizado) de aquella cruda imagen, que representa al moribundo, que vivió con descuido de su fin: y si à esto se añaden aquellos oficios de todos sus domesticos con que procuran disuadirle del riesgo de la muerte, con las esperanzas de su vida, y el engaño del Medico, que esfuerza esta esperanza, sin cumplir como debe (segun San Antonino) con el precepto de la Iglesia, que manda prevenga à los dolientes su peligro para la recepcion de Sacramentos; (30) que proporción, ó que aptitud es esta, para que se pueda esperar en este miserable una conversion tan eficaz, que le transmute del solar cenagoso de envejecidas culpas al orden de la Gracia? Lo que es muy verosimil que suceda es lo que afirma el Santo Job, quando dice: *Aquellos vicios que entraron en los buessos del hombre desde su*

(11)
 (12)
 (13)
 (14)
 (15)
 (16)
 (17)
 (18)
 (19)
 (20)
 (21)
 (22)
 (23)
 (24)
 (25)
 (26)
 (27)
 (28)
 (29)
 (30)
 Decipiunt eum dicentes, cito sanandum, cum tamen sit periculum: Medicus autem, qui ut domesticus assumitur, non servat præceptum Eccles. S. Antonin. p. 1. tit. 5. cap. 2.

inventud caminarán con él hasta la sepultura. (31)

(31)
Ossa ejus imple-
buntur vitibus ado-
lescentiæ ejus, &
cum eo in pulve-
re dormient.

Job. 20. v. 11.

(32)
Diligens Domi-
num Deum tuum
ex toto corde tuo,
& ex tota anima
tua, & ex tota
fortitudine tua.

Deuter. 6. v. 5.

(33)
Tantus nempe
sensitivus dolor
opprimit, & cru-
ciatus membra
coartat, quo vix
homo aiud cogi-
tare valet.

S. Bernardin. ferm.

13.

(34)
Quomodo sub una
hora revocari pos-
se existimant om-
nia animæ mem-
bra, cujus concu-
piscencia, & desir-
ia per totum
mundum sparsa
sunt, & ubique
zerrarum velut
quodam visco te-
nentur.

D. Bern. ferm. 33.
in parv.

(35)
Claret, quod du-
rum, & arduum
est, quod talis
Deum super om-
nia amet, quem
ante super omnia
odiebat.

Idem. Serm. 13.

cap. 1. cap. 2.

15 Lo mas difícil entre las operaciones sobrenaturales es el acto del Amor de Dios sobre todas las cosas, sin cuyo impulso à ninguno se le abren las puertas del Cielo. Esta operacion pide para ser executada muy expedito à todo el hombre, à todo su corazon, y à toda su fortaleza, como expressamente lo dice el mismo Dios en el Deuteronomio. (32) Pide en la voluntad un imperio vigorosissimo, que sujete à todas las potencias sensitivas, para que estas repriman sus deloites, y ninguna camine à sus objetos sin la ordenacion sobrenatural al ultimo fin. Pues como sacará el angustiado moribundo de un corazon lleno de desmayos una fortaleza tan briosa en una cadencia de todos sus sentidos, donde cada miembro (segun San Bernardino) està ligado con rigurosas penas, que no dexan al hombre mas consideracion, que la de sus tormentos?

(33) Como será facil (dice San Bernardo) que en una hora se puedan congregari, y reducir à Dios todas las potencias, y los miembros, cuyas ansias, y concupiscencias anduvieron muchos años derramadas por todos los objetos de la tierra, à cuyo lodo, ò liga pegajosa estaban muy asidas?

(34) Si quando estuvo bueno, y expedito, con robustez perfecta, no pudo, ò no quiso convertirse à la virtud, como lo executará quando la enfermedad le debilita? De aqui infiere el mismo Sauto, que es lo mas arduo, entre lo mas difícil, el que el hombre en la hora de su muerte ame à Dios sobre todas las cosas, quando no quiso amarle en la precedencia de su vida. (35)

16 Lo regular que siempre sucede en este trance es lo que avia Jeremias: *Heriste à los hombres* (dice el Propheta) *con la enfermedad, y no se quisieron convertir: deshiciste su fuerza con el cuchillo del quebranto, y despreciaron los consejos espirituales: ensadurecieron el rostro de sus animos mucho mas que la piedra, y apartaron el alma de una verdadera conversion.*

(36) Es como impracticable (segun San Antonino) el resistir à la costumbre. Produce el pecado en el espiritu un habito de calidad muy pegajosa, y es fuera del orden natural, que este se añique en el instante de la muerte. (37) Lo que es naturalissimo (dice San Bernardo) como lo enseña la experiencia, es unicamente el que aquellas propensiones, y actos voluntarios, que sustentaban el alma en la prosperidad de la salud los mantenga tambien en la enfermedad. (38) La muerte por sí sola, y la dolencia, que la va preparando, no dicen proporcion para excitar à las cosas del Cielo; si antes bien grandissima eficacia para mover à los deseos del alivio, con ansia de vivir por gozar mas tiempo delicias en la tierra. Este es el conato en que se radica el moribundo; no el salir de la culpa con firme contricion; si el aferrarse mas, y mas en los anhelos de la vida para volver à los deleites; y en este proposito se va endureciendo en sus pecados para ser exemplo de la plaga cruel, que menciona un Profeta, en castigo de sus iniquidades. (39)

17 Tan grande absurdo es descuidar el hombre del bien de su alma, quando està sano, fiando su logro en el instante de la muerte, como lo fuera el que abandonasse la salud, fundado en mejorarla con la enfermedad. Esta, si es muy grave, nõ menos impossibilita el cuerpo, y le ocasiona bascas para recibir algun manjar, que mantenga su vida, que indispone al alma para el recibo de las luces, y las amonestaciones, que encaminan al Cielo. Galeno escribe de cierto doliente, que havindose passado la ocasion oportuna en que los remedios se le debian receitar, que despues un Medico quiso aplicarselos quando ya se hallaba sumamente debil, y que instandole para su recibo, solo tuvo fuerzas para decir con eficacia: *No puedo, no puedo.* (40) Y para que se crea, que lo mismo sucede en la linea espiritual, trasladaremos otro caso de que

(38)
Percussisti eos, & non doluerunt: at rivisti renuerunt accipere disciplinam: induraverunt facies suas supra petram, & noluerunt reverti.

Jer. 5. v. 3.

(39)
Nimis difficile est ab assuetis recedere, cum habitus, qui est qualitas de difficili mobilis à subiecto, sit in peccatoribus, quæ ita subito eos dimittat.

S. Antonin. p. 4. tit. 14. cap. 8. §. 5.

(40)
Naturale est, & experientia hoc clarè ostèdit, quod ea quæ versantur in mente viventis, versentur etiam communiter in mente morientis. D. Bern. tom. 1. serm. 14. art. 2. cap. 2.

(39)
Plaga enim inimici percussite castigatione crudeli: propter multitudinem iniquitatis tuæ dura facta sunt peccata tua.

Jerem. 30. v. 14.

(40)
Non possum, non possum.

Galen. in Aphorism. Hippocratis

hace mencion San Bernardino. Dice el Santo, que haviendo enfermado de peligro un hombre de grandes conveniencias, que havia treinta años, que no se confessaba, concurrió un Religioso para ayudarle à bien morir, y que introduciendole en el asunto de su alma, le sonaban tan mal las voces espirituales, que hacia preguntas pertenecientes à otras lineas, solo por distraher la amonestacion: continuaba en su asunto el Religioso, y el enfermo en desvanecerse, hasta tanto que creciendo el peligro, esforzò el auxiliante todos los desengaños que le pudiesen convertir. Deciale, que ya no era tiempo de pensar en las cosas de este mundo, que olvidasse todas sus riquezas, y que pidiese à Dios el perdon de sus culpas; y al finalizar estas palabras, le respondió el enfermo: *No puedo, no puedo, no puedo*, y al instante espirò. (41)

(41)

Non possum, non possum, non possum.

S. Bernard. tom. r. ferm. 13. art. 2. cap. 2.

18 Aun las personas exemplares, que gastaron la vida en obras de virtud, suelen perder algo de constancia à los umbrales de la muerte, en fuerza de las tentaciones con que alli fatiga el enemigo, y las demàs angustias, que trata consigo la dolencia. Què sucederà à los que nunca fueron virtuosos? No es, pues, la enfermedad taller proporcionado para labrar la emmienda de una mala vida; si motivo eficaz para que se desaliene la labor de la que fue ajustada, quando en el enfermo no està muy radicado el habito de la virtud antecedente, que pueda reprimir todas las impacencias, que brotan las fatigas corporales. Dos años, como vimos, durò la enfermedad del infeliz doliente, que dixo Santa Teresa de Jesus parò en las manos del demonio, y todo este tiempo de aflicciones fue pequeño espacio para corregir en aquel corazon la costumbre del vicio. Como la venceràn aquellos que solo resisten à los males tres, ò quatro dias? Como los que salen del mundo con una muerte arrebatada?

19 Señales dio de emmienda aquel infeliz, y no tan pocas, que desconfiase la Celestial Maestra de su salvacion; pero fue condenado: y es la causa (dice San Bernardo) porque en aquel conflicto el miserable pecador acostumbra do à los desordenes no se mueve al arrepentimiento con total libertad, si solo precisado del miedo del morir: y assi quanto falta de voluntariedad al arrepentimiento, es necesario que haya de resarcirse con una intension sumamente activa, para que sea util, la qual se hace como imposible en el desmayo de aquel fatal extremo. (42) Como harà penitencia verdadera, el que por si mismo le es ya impracticable el executar obras satisfactorias? Yo tengo gran rezelo (dice S. Agustin) de que morirà con el doliente lleno de pecados aquella penitencia, que solo empieza à desear quando està moribundo. (43)

20 No se puede afirmar, que sea imposible la conversion del malo en el fin de la vida; pero serà sumamente rara (como lo afirma el Belovacense) porque no havien do en aquel corazon disposiciones previas para el recibo de la Gracia, si muchas de gran contrariedad, que repugnan su ingreso, como lo es la costumbre del pecado, y el demerito para obtener auxilios, es difficilissima la justificacion en estas circunstançias. (44) Para un caso, que nos refiere la Escritura del Buen Ladrón, que havien do vivido flagicioso, consiguió el Cielo en la hora de su muerte, son innumerables los que nos señala de muchos infelices, que acabaron tan impenitentes como havian vivido. Si mal no me acuerdo (escribe un Santo Padre) solo encuentro en todo el Canon de la Biblia à este dichoso pecador en el fin Bienaventurado; pero no quieras versar en los desordenes con la expectacion peligrosissima de que à ti te sucederà lo mismo. (45)

21 Es locura el prometerse buena muerte aquel que tiene mala vida. (46) Es como especie de blas-

Et ideo quantum deficit in te de libertate, tantum secundum rigorem requiritur in te inferior motus, quem vix, vel nunquam poteris in talibus extremis anima infelix habere.

S. Bern. tom. 1. Serm. 13. art. 1. cap. 4.

(43) Quomodo penitentiam agere possit, qui nulla iam pro se opera satisfactionis operari potest? Et ideo penitentia, que ab infirmo petitur, time ne, & ipsa moriatur.

S. Aug. Serm. 57. de Tempor.

(44) Hoc tamen est rarissimum, & valde difficile est, quod peccator nullam habens dispositionem praeambulanti: immò non solum dispositionem, sed & habitum contrarium, & habitudinem repugnantem, & demerita impenduntia subito se disponat, ideo talis mors peccatoribus est horrenda.

Belovac. spec. mor. p. 1. lib. 2. dist. 6.

(45) Si bene meministi in

in toto Canone
Scripturarum unu
latronem invenio
sic salvatum: Noli
ergo hinc tam pe-
riculosa spectatio-
ni credere temer-
ipsum.
S. Bern. Serm. 38.
ex parvis.

(46)

Magna est fatui-
tas, duo demen-
tia delectanda, post
malam vitam spe-
rare bonam mor-
tem.
B. Iovae. Spec. mor.
p. lib. 2. dist. 1.

(47)

Despexitis omne
consilium meum,
& increpationes
meas neglexistis.
Ego quoque in in-
teritum vestro ride-
bo, cum irruerit re-
pentina calamitas,
& interitus.
Hoc. 1. v. 25.

(48)

Qui non recorda-
tur de Deo in vi-
ra, non audiat
in puncto mortis.
S. Bernard. tom. 4.
Serm. 35. p. 2.

(1)

S. August. Serm. 3.
feria 6. post Do-
minic. Passion. &
in Ordio. 112. tom.
10.

(2)

Lectio docet quid
facias, discernit
quid ca. eas, osten-
dit quo tendas.
S. Bon. 50. ad Soro-
rem in fin.

femia el verfar en los vicios, fiado el hombre en que por ser Dios infinitamente misericordioso, le dara verdadera contricion en el ultimo fin; por que este desganio hace delinquente en los infinitos pecados a la misericordia del Señor, quando permanece en su desorden, confiado en la emmienda final, con que le buela esta vana esperanza. Lo que experimentaràn estos temerarios, es aquella Justicia formidable con que amenaza el mismo Dios en los Proverbios, quando dice: *Havéis abandonado mis consejos, despreciasteis mis amonestaciones; pero yo me iré de vosotros al fin de vuestra vida, quando descargue en ella repentinamente la ultima de las calamidades.* (47) Por que causa (dice San Bernardino) nos ha de oír Dios en la desatenta de la enfermedad, quando nosotros no quisimos oírle en la prosperidad de la salud? (48) Deberá ser acato sacrificio aceptable a sus Divinos ojos el que yo me aparte de la culpa, solo porque ella se aparta de mí? Dexar los vicios en la hora de la muerte, quando no puedo exercitarlos, no es dexar los vicios, es propiamente irme con ellos al Infierno.

DIA XXIII.

Labor honestus est lectionis, & multum ad emundationem animi proficit. (1)

LA leccion de un buen Libro es exercicio de grande utilidad, que conduce mucho para limpiar el animo de vanas impresiones. Ella te enseña lo que debes hacer; te avisa de los riesgos de que te has de guardar, y te presenta el norte conveniente, a cuyo termino debes guiar tus passos. (2) No aprovecha menos (dice San Juan Chrysostomo) esta ocupacion al fin de sustentat las fuerzas del espíritu, que lo que

que ayuda la vianda para mantener los vigores del cuerpo. (3) Despojado de todos sus empleos, y en la persecucion mas defabrida, que trahen consigo las mudanzas de la suerte, se hallaba Ciceron, y escribiendo à Lucilo, le significa, que todo el rigor de esta borrasca perdía en su animo la fuerza por el auxilio que encontraba en el manejo de sus libros. (4) Nosotros (decia Boezio) vivimos armados con el escudo de las letras contra las insidias, que levantan los tiempos, la naturaleza, y la fortuna; por que no hay revés, que ocasiona espanto al que se dà al estudio, ni pena que no suavice su rigor. (5)

2 Instruido en esta utilidad el Rey Don Alfonso de Aragon, colocaba los libros inmediatos à su cama, dando à entender que los apreciaba mas, que à todas sus riquezas, pareciendole que debia quitarse del numero de sus dias aquel en que no pudo darse à la leccion. (6) No havia consuelo para San Pedro Damiano, quando echò menos à un libro, que faltò de su estudio; y assi decia: *He perdido una prenda, à quien yo con entrañas de dulzura solia abrazar como à hijo unico.* (7) A los umbrales de la muerte, y escoltado de persecuciones se hallaba San Pablo en ocasion que pide à Timotheo le traiga los libros, y membranas, que tenia en Troade en poder de Carpo; (8) y los solicitaba (expone Hugo) para gozar consuelo en sus tribulaciones. (9) Los libros que pide eran (segun Alapide) los Codices del Viejo Testamento, y las membranas, los que ha via escrito el mismo Apòtol. (10) Por este motivo puso mas eficacia acerca de estos últimos: mirabalos con aquella ternura, que arrebatan los hijos del alma, que lo son los escritos (segun un Santo Padre) (11) y assi le cuestan mas cuidado: *Maximè autem membranas.* Este mismo conato explicò este dia Santa Teresa de Jesus en una Carta, que escribiò à una favorecedora suya.

Quod ad augenda vires corporales sensibilibus facit, id anime lectio praestat.

S. Chryl. hom. 10. sup. Genes. in fin.

Quod enim potest mihi esse profugium spoliato, & foribus, & domesticis ornamentis, atque solatiis littere eredo, quibus assidue utor.

Cicer. Epist. ad Lucilium.

(5) Nos in Philosophia adversus omnes, vel temporum, vel fortunae, vel naturae insidias manum; que ita fortis est, ut nullius injuriae impetus extimecat; & suavis, ut omnes acervitates facile mitiget, ac molliat.

Boez. lib. 3. de Consolat. Philos. Prof. 1.

Panormit. lib. 4. cap. 34.

Tulis librum meum, quem velut unicum filium meum ulnis uterine dulcedinis amplectabar.

S. Petr. Dam. lib. 2. Epist. 6.

Penulam, quam reliqui in Troade apud

apud Carpum, ve-
niens affert tecum,
& libros, maximè
autem membra-
nas.

2. ad Timot. 4. v.
13.

(9) Ut essent ei solati-
um in tribulatio-
nes.
Hug. Card. hic.

(10) Libros vocat ve-
lutiore, ab aliis
scriptos, mem-
branas verò recen-
tiores à se scrip-
tos.
Cornel. Alap. hic.

(11) Filii quidem cor-
porum, animæ ve-
rò libri sunt scrip-
ti.
S. Clem. Alex. lib. 1
Strom.

(12) Veanse las Notas à
la Carta 10. del
tomo 1.º de las
Cartas de la Santa.
Nota 1.ª y 2.

(13) Ad hanc diem re-
fert Alva, quod in-
gressus est Moyses
intra caliginem in
Monte Sinai.

Ap. Pol. in suo
Diar. Sacro pro hac
die.

(14) La Santa libro 2.
de sus Cartas, Car-
ta 10. num. 2.

Hist. Carm. Re-
form. tom. 1. lib.
5. cap. 36. n. 6.

CASO UNICO.

FUE esta Gran Señora (dice uno de los
Comentadores de las Cartas de la
Santa) Doña Luisa de la Cerda, Hermana del
Duque de Medina Celi, que casò en Toledo
con Arias Pardo, Señor de Malagon: fue de-
votissima de la Santa, Patrona, y Fundadora
del Convento de nuestras Religiosas de su Villa
de Malagon: y estando con ella en esta Funda-
cion la entregò el libro de su vida, para que se
lo remitiesse al Mæstro Juan de Avila, Apòs-
tol de Andalucia, y Oraculo de aquellos tiem-
pos, fiando de su examen, y censura el sosie-
go de su alma, entre los temores en que vivia
de si iba, ò no por verdadero camino. (12) Per-
maneciendo, pues, la Gran Teresa en la noche en
que la ponian las dudas, en que muchos tenian
de su espíritu, ansiosa de consejos, y en mas obs-
curidad, que aquella en que oy entrò Moysès en
el Monte Sinai para consular al Señor: (13) es-
cribiò estas clausulas à Doña Luisa de la Cerda:
Mire Vuestra Señoria, pues la encomendè mi
alma (assi llama al libro de su vida) que me la
embie con recaudo lo mas presto que pudiere;
y que no vengan sin carta de aquel Santo Hom-
bre, para que entendamos su parecer, como
Vuestra Señoria, y yo tratamos. Tamañita
estoy quando ha de venir el Padre Presentado
Fray Domingo (que me dicen ha de venir por
aca este Verano) y hallarme ha en el hurto: por
amor de nuestro Señor, que Vuestra Señoria
enviendole aquel Santo me le embie, que tiem-
pò le quedrà à Vuestra Señoria, para que le
veamos quando yo tornè à Toledo. (14)
El dictamen que este Grande Hombre for-
mò de este escrito, le refieren nuestras Chronicas
(15) y assimismo el Comentador de esta Carta,
quien dice: El Venerable Padre no se pudo ne-

gar à petición tan justa, ni à los ruegos de tan gran Señora; y habiendo leído todo el libro de la Vida de la Santa, descubrió en aquella riquísima mina los thesoros inestimables de su Santidad, y aprobò no solamente su espíritu, raptos, visiones, hablas, así interiores, como exteriores, y recibos particulares, que tenia en la Oracion, sino tambien su doctrina, como consta de dos Cartas, que la escribió desde Montilla sobre esta materia: la primera à doce de Septiembre del año de 1568. y la segunda à dos de Abril del siguiente: y en esta ultima la pide que se sossiegue, pues en esta parte havia hecho à su parecer todo lo que estaba obligada. (16) Quando los escritos tienen la dicha de llegar à los doctos, y Santos, jamàs experimentan la injusticia de la contradiccion, como se ha visto en este lance: si arriban à las manos de los que no son, ni Santos, ni Doctos pocas veces se eximen de una censura llena de vilipendios. Así la padeciò despues este mismo Libro de la Doctora Mystica, como veremos en nuestra:

REFLEXION DOCTRINAL.

LA LIBERTAD IRREVERENTE

con que se desdoran los Escritos de muchos hombres grandes, es desorden gravissimo.

5. YO juzgo (dice San Clemente Alexandrino) que no havrà en todo el mundo Escritor de tan rara fortuna, que haya visto à sus Obras sin el apendice de la contradiccion. (17) Llevan los siglos cortísimas cosechas de aquellos prudentes, y templados Lectores, que afirma Hugo de Santo Viètor atienden à todos con animo agradable, y leen los libros, no para despreciar à las doctrinas, y mènros las personas;

(16)

Vease la Nota 4. de la Carta 10. del tom. 2. de las de la Santa.

(17)

Nullam existimo Scripturam ita fortunatam procedere, cui nullius omnino contradicatur.
S. Clem. Alex. lib. 1. Strom.

Prudens Lector
omnes libenter au-
dit, omnia legit,
non scripturam,
non personam, non
doctrinam sperat:
indifferenter ab
omnibus, quod si-
bi deesse videt,
querit, nec quan-
tum sciat, sed
quantum ignoret
considerat.

Hug. à S. Vict. lib.
3. Didasc. cap. 14.
ante med. pag. 15.
tom. 3.

(19) -

Semper enim ar-
rogantes legunt,
querunt, & nun-
quam inveniunt.
S. Iñd. Hisp. lib. 3.
de Sam. bon. cap.
11. sent. 2. pagin.
669. col. 2.

(20)

La Santa en las
Addiciones à su
vida fol. 191. al fin.

si indiferentemente solo por instruirse en aque-
llas noticias, que los faltan, sin hacer jactancia
de su ciencia, por atender mas al humilde con-
cepto, que tienen de si mismos, considerando lo
que ignoran. (18) Lo que si producen cada dia
las edades es una fertil copia, que indica San Isi-
doro de Sevilla de unos Lectores arrogantes,
tan satisfechos de su penetracion, y pagados de
su sabiduria, que nada les parece insigne en los
Autores coetaneos. (19)

6 De este vicio proviene la ninguna politica,
y desatencion irreligiosa con que se vulneran las
circunstancias respectables de muchos Escritos
benemeritos, asì por la sana ley de sus doctri-
nas, como por la gravedad de sus Autores, sin
que se exceptuen de este desacato las personas de
la mayor veneracion. Buen exemplo logramos,
en prueba de esta realidad, en el Libro de Santa
Teresa de Jesus, que ha dado assunto al caso de
este dia. Ya se ve quan merecedor de aplausos re-
verentes seria un Escrito formado por mandado
de Dios, (20) y en quien su Magestad era quien ins-
piraba los conceptos, tan lleno de Doctrinas Ce-
lestiales, como autorizado por la santa vida de su
Autora; y no obstante unas circunstancias de tan
sagrada altura; no faltò quien le denigrasse con
las irreverencias detestables, que refiere un Gra-
ve Historiador. Es este el insigne Sobrino de la
misma Santa, Chronista del Carmen Reforma-
do, quien despues de haver referido cierta defa-
zon, que tuvo la Princesa de Evoli, muger de
Rui Gomez de Silva, Duque de Pastrana, con
Santa Teresa, por haver resistido el recibir entre
sus hijas à otra Religiosa de fuera de la Orden,
por quien se empeñaba, escribe estas palabras:

7 „ Presto se ofreció otra ocasion de mayor
„ sentimiento para la Santa, y sus Religiosas. Tu-
„ vo la Princesa noticia (no se sabe como) de que
„ traía consigo el Libro, que havia escrito de su
„ vida. Dióle tanto apetito (pasion propia de

„vuestro por haceros mal; mas hase visto, y no hay
 „en èl cosa que no sea muy buena, que yo le he
 „leido todo. Dad gracias à Dios, y encomendadme
 „à èl. Con estas palabras tomè yo el atrevimiento
 „de sacar la copia, que tenia el Duque de Alva,
 „y hacer algunas otras para los Monasterios; y
 „no me atrevì à pedirle à la Inquisicion por
 „no buscar mas pleitos; ni tampoco fui de opi-
 „nion que se imprimiera; mas despues le hizo
 „imprimir Fray Luis de Leon, à instancias de la
 „Emperatriz; y la Inquisicion diò el original
 „de mano de la Madre. (22)

(22)
 N.V. Fr. Geronim.
 Gracian en las No-
 tas margin. ma-
 nuscrit. en el Li-
 bro que tengo de
 la Vida de la San-
 ta escrita por el
 Doct. Rivera lib.
 4. cap. 6. pag 364.
 Veanse acerca de
 este Libro las Ad-
 vertencias Gene-
 rales del 1. tomo
 del Año Terceña-
 no num. 7.

9 Este suceso, que tanto maltratò el merito
 del Libro de la Vida de la Santa, fue precursor
 de muchos semejantes, que la sinrazon produce
 en nuestros tiempos contra el honor debido à no
 pocos Autores, que envegecen las vidas, y gas-
 tan sus alientos en beneficiar al bien comun con
 la instruccion de sus escritos. Ciertamente, que
 es irracional la ingratitude que se practica en este
 asunto. Dedicase un Varon estuudioso con afa-
 n constante à la labor de un Libro, rebolviendo in-
 finitas especies para sacar al publico muchas ver-
 dades, que estaban escondidas, consumiendo en
 esta aplicacion gran parte de sus años; y en pago
 de este beneficio con que sirve à todos, no encuen-
 tra en algunos mas retribucion, que una nube
 preñada de borrascas maldicientes, que se desata
 en vilipendios para borrar con indigno desdoro,
 no solo lo que se contiene en los escritos, sino
 tambien la fama de sus Ilustres Escritores. Son es-
 tos genios de inclinacion no menos hedionda, y
 perjudicial, que aquella que refiere el Eclesiás-
 tes mantienen las moscas para inficionar los un-
 guentos mas preciosos, (23) pues, segun Caye-
 tano, no es de inferior perversidad la de un Cen-
 sor extravagante, que pone su conato en infamar
 los escritos ajenos. (24)

(23)
 Muscæ morientes
 perduat suavitatem
 unguenti.
 Eccle. 10. v. 1.

(24)
 Sicut musca un-
 guentum foedat, sic
 insipiens puta de-
 tractor, & calum-
 niator foedat no-
 men, & famam
 sapientis.
 Cayetan. ap. Corn.

10 De las moscas, y otras bestiezueltas seme-
 jantes, dicen Plinio, y Galeno, que el aceite (en
 quien

quien el Señor puso singulares virtudes para beneficio de otras criaturas) es tan opuesto à su naturaleza, que por corromperle no reusan perder en él la vida. (25) Casi lo mismo sucede à muchos detractores, insectos nocivos de la especie humana, quienes llevados de la envidia, y otros mecanicos respetos, aborrecen tanto el oleo de sabiduria, que redundada en las obras de muchos Escritores, que gastan su aliento con pertinaz impulso, hasta que consiguen deslustrarlos. Del perro rabioso dice Plinio, que regularmente se reconcentra debaxo de su lengua un cierto gusanillo, que le va hiriendo poco à poco, hasta tanto que le excita la colera, la qual subiendo à su cerebro le hace prorrumpir en mordaces furias. (26) Canes llamó David à la turba de hombres maldicientes, que le vilipendiaban; (27) y canes son tambien (segun San Bernardino) todos aquellos genios, que heridos del gusano de la envidia, odio, y rencor de su soberbia, desenfrenan las voces, ò la pluma para morder à muchos hombres doctos. (28)

II. Lo que es estrañisimo (como indica un Autor) es aquella injusticia con que se tratan à las obras grandes; pues aunque en ellas sean doctrinas excelentes quantas contiene su contexto, si una sola especie (aunque sea aprobada) defaza al Lector, ò ya porque se opone à su nacion, patria, instituto, escuela, ò por otros motivos, al instante desprecia todo el conjunto de la Obra, esgrimiendo la pluma, y los aceros de su lengua para contradecirla, y difamarla. (29) Aparta la vista de muchas instrucciones sólidas, y de todas las preciosidades eruditas, que contiene el escrito, assestando unicamente la punta, ò mira de la impugnacion, para derribarle àzia la parte, que le encuentra algo feble, al modo de la piedra, que refiere Daniel, la qual dirigiendose

(25)
Plin. lib. 11. cap. 9.
Galen. lib. 2. de
simpl. facult. c. 20.

(26)
Plin. lib. 3.

(27)
Circumdederunt
me canes multi.
Psalm. 21. v. 17.

(28)
Sic etiam accidit
homini detractori,
qui vermiculum,
vel odii, vel invidiæ,
aut rancoris
sub lingua, id
est, in corde, ha-
bet.

S. Bernard. tom. 2.
S. 29.

(29)
Hoc in scriptionibus
magis etiam
elucet, ut quamvis
plurima probatissima
dedecris, in uno si
dupliceris omnium
patiaris ora, & ca-
lamos.

Zelad. de Benedic.
6. in Gen. c. 49. v.
7. s. 305.

(30)
 Percussit statuam
 in pedibus ejus fi-
 ctilibus.
 Dan. 2. v. 34.

(31)
 Comparantur
 Terabonibus ; quia
 destrunt flores , &
 super stercore resi-
 dent ; id est , vir-
 tutes aliorum , &
 opera bona tacent ;
 peccata loquuntur ,
 & ruminant.
 Hug Card. in
 Psalm. 51

à destruir la Estatua de Nabuco , sólo tira à los pies por ser de barro , desatendiendo a la cabeza , y otros miembros de merales preciosos. (30) Son estos maldicientes como las gallinas , que escarbando sobre el pavimento de la tierra , si encuentran à un diamante , y un gusano , se tiran al gusano , y arriman el diamante. Son (como afirma Hugo Cardenal) de la condicion del escarabajo , que dexa las flores por enfascarse en el estiércol ; pues hallandose en las hojas de un libro muchas especies preciosísimas todas las callan , si advierten en ellas tal , ò qual defecto , que poder publicar. (31) Ya se pudiera tolerar , el que estos Censores impugnassen los libros àzia aquella parte , que en la realidad flaquean las doctrinas , y especies literarias , practicada esta contradiccion con un temple de generosidad , y ayre Christiano , donde solo sobresaliese la verdad , y la razon , y no la injuria ; pero lo mas comun , y acostumbrado en algunos que rebientan de criticos , es aprontar la injuria , esconder la razon , y herir à la verdad , escupiendo disterios , y bofetando indignidades contra doctrinas muy sobresalientes , y personas del mayor respeto.

12. En prueba de esto logramos bien recientemente un exemplo harto indecoroso en la injusta critica , que se hace acerca del ingenio del Sutil Scoto , y otros de su Elclarecida Religion. En el Libro , intitulado: *Encycloplodia, ò Diccionario raciosinado de las Ciencias, Artes liberales, y mecanicas por una Sociedad de gente de letras, pnesto en orden, y publicado por Mr. Diderot de la Academia Real de las Ciencias, y Bellas letras de Prussia, &c.* se dice lo siguiente: „ Que Scoto hacia consistir su merito en con-
 „ tradecir en todo à Santo Thomàs: que no se
 „ halla en èl sino unas sutilezas , y una Metaphi-
 „ sica , que todo hombre de juicio desprecia : : :
 „ que no es licito entre los Franciscos pensar de

Otra manera que Scoto : que un hombre , que
 supiera perfectamente quanto él escribió , no
 supiera nada::: que no es posible que Scoto
 haya escrito bastante para alhajar la cabeza de
 todos los Franciscanos , que existirán por siem-
 pre : que Scoto era limitado en su discurso , y
 ha echado à perder el espíritu de todos los de
 su Orden::: que es inutil pintarnos los que se
 han distinguido entre todos los Franciscanos,
 porque todos se fabricaron en el mismo molde.
 Hasta aqui el Libro referido , cuya censura ir-
 reverente leímos, no sin indignacion en el To-
 mo de las Memorias de Trevoux , pertene-
 ciente al mes de Marzo , y Abril de el año
 de 1752. que traslada las voces de la Encyclo-
 pedia ; y continuando su lectura nos dió algun con-
 suelo la equidad con que el cuerdo, y grave Au-
 tor de las Memorias rebate esta denigracion,
 quando dice: „ Todo esto es de mas: notase gran
 „ falta de atencion , precision , y gravedad; la
 „ verdad particularmente està herida en quasi
 „ todas las frases , siendo bien probado , que
 „ Scoto fue Docto , y que la Orden de San Fran-
 „ cisco ha producido , y produce hombres apre-
 „ ciabilísimos por su modo de pensar , de escri-
 „ bir , y servir à la Iglesia. (32)

13 Estas desatenciones , y methodo digno de
 correccion han crecido tanto, que ya pisa el ter-
 mino de una insolencia inaguantable aquella li-
 bertad , que se experimenta cada dia en muchos
 detractores , que piensan adquirir fama de eru-
 ditos, solo con impugnar , y deslucir à muchos
 Autores de excepcion. Escritor ha dado España
 en nuestros tiempos , y de los mas habiles , que
 honraron à los siglos precedentes , que desde el
 año de 1726. en que empezó à publicar sus Obras,
 ha estado siendo el blanco de irreverentes im-
 pugnaciones , sin mas causa , que el haver des-

(32)

En las Memorias
 de Trev. año de
 1752. Mes de
 Marzo , y Abril
 artic. 15.

Es este Autor el
Rmo. P. Mro. Fr.
Benito Feijóo, Be-
nedictino.

pertado en la Nacion el gusto de las buenas le-
tras, instruyendola con amenidad eruditissima,
limpieza de estilo, y quanta gracia parece es ca-
paz de admitir nuestro Idionia, en muchos as-
suntos casi ignorados de no pocos de nuestros
Españoles; y como si este beneficio en favor de su
patria huviesse sido intento, que conspirasse à
destruirla, assi han salido plumas innumerables
bañadas en la tinta del desdoro, para manchar
el lustre de este grande hombre, si fuera capaz de
anublarse con maldicientes sombras el resplan-
dor de sabiduria bien fundada, que brilla en sus
Escritos.

14 Sin duda alguna, que semejantes hom-
bres deben de estar persuadidos, à que el Autor
que diò al publico sus Obras le entregò tambien
su pundonor, perdiendo el natural derecho, que
antes tenia para no ser vilipendiado; pues à no
padecer este error clarissimo, no era compatible,
que abandonassen sus conciencias, estando en el
conocimiento del grave pecado, que interviene
en semejante practica. Gravissimo vicio, y gra-
vissima culpa nombrò San Isidoro à la detrac-
cion, que forman las palabras. (33) Saeta mor-
tifera, despedida del aljava de Satanàs la llamó
tambien San Laurencio Justiniano: (34) y no es
menos perversa aquella detraccion, que man-
cha à los Escritos con los rasgos injuriosos de la
pluma, que la que hiere à las personas con los
aceros de la lengua.

15 La gravedad de qualesquiera ofensa se de-
be regular por la entidad del daño que ocasiona,
y esta será mayor, ò menor segun el grado de
preciolidad en que se coloca la partida, ò circun-
stancia en que el hombre es vilipendiado; de que
se sigue, que siendo en el racional el entendi-
miento la alhaja, ò prenda de estimabilidad mas
relevante entre todas aquellas, que constituyen

su

(33)
Detractio grave
vitium est, gra-
ve peccatum est.
S. Isidor. lib. 2. Sy-
non. vel Soliloq.
cap. 9.

(34)
Est Detractor mor-
tifera sagitta,
emissa de phare-
tra Sathanz.
S. Laurent. Just.
de Dife. Monast.
cap. 22.

su individuo; el que tambien debe graduarse por la mayor de las injurias aquella que dirige su impulso contra los Escritos de qualquier Autor, por quanto se refunden aquellas manchas con que son deslustrados en el entendimiento, que los produjo. El dictamen de la charidad, y de la politica Christiana procede tan desviado de las impugnaciones calumniosas, que antes bien dictra el disimulo de algunos defectos en los Escritos de los hombres grandes. Solamente el Escritor Canonico goza el privilegio de acertar en todo quanto escribe: los demàs (segun San Geronimo) en fuerza de ser hombres, estàn como precisados à dar indicios de su misma miseria, poniendo la pluma en algunas faltas; (35) pero este resvalo, indispensable à la flaqueza humana, le debe tolerar con un linage de recompensacion urbana por los muchos aciertos con que nos instruyen en sus obras. La Luna tiene sus menguanes, y cientos borrones en su aspecto. El Sol padece sus eclipses; y aun el Padre Christophoro Schienero, celebre Astronomo Jesuita, encontró entre sus luces algunas manchas, y no por estos borrones naturales al ser de criaturas dexamos de agradecer sus influencias, tributando à su merito la mayor estimabilidad, que les es debida, como à Principes de los demàs Astros.

16 La practica que se debe seguir en este asunto, la hallamos expressada en el methodo charitativo con que escribieron los Evangelistas. San Marcos callò el nombre de aquel mancebo, cubierto con la sabana, que huyò en la prission del Salvador, (36) por no disfamarle, quando era forzoso referir su defecto. (37) San Lucas executò lo mismo con San Matheo, y la Magdalena, quando à aquel le historio publicano, y à esta pecadora; (38) siendo asì, que San Juan la nombrò Maria, quando ungiò à Jesu Christo; (39) y

(35) Scio me aliter habere Apostolos, aliter reliquos tractatores. illos semper vera dicere: istos in quibusdam, ut homines aberrare. D. Hier. Epist. 62. ad Theophil.

(36) Adolefcens autem quidam, &c. Marc. 14. v. 51.

(37) Accusans eum de turpe fuga, recte, pie, amice nomen tacet. Vellus in Judith. 5. Parænet. 5.

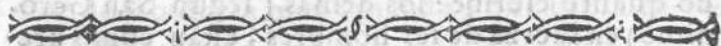
(38) Luc. 5. v. 27. Idem cap. 7. v. 37.

(39) Maria, quæ unxit Dominum unguento. Joan. 11. v. 2.

es la razon (expone Silveira sobre otro texto de San Lucas) porque los Escritores en quienes reside la justicia, manifiestan lo bueno perteneciente al proximo, disimulando los deslices, que pueden deslustrarle. (40) Esta regla siguió Santa Teresa de Jesus en todos sus Escritos, y palabras, à cuya imitacion debe caminar quien desea proceder como Christiano, sin apartar los ojos de aquel Aviso saludable, en que dice à sus hijas: *Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti misma; y quando holgares de esto, vas bien aprovechando.* (41)

(40)
Justi quod bonum est, publicant; malum occultant.
Sylv. in Luc. c. 1.

(41)
La Santa en sus Avisos.



DIA XXIV.

*Alio rem locum sortitus es; sed non tutiorem: subli-
miorem; sed non securiorem.* (1)

(1)
S. Bern. Epist. 237.
ad Eugenium.

Escribiendo San Bernardo à un Prelado gravissimo, le dice estas palabras: Alto lugar ocupas; pero no sin riesgos. es muy sublime, pero no seguro. Si se considerassen las molestias, y obligaciones fatigosas, que trahen consigo aquellas dignidades, que en si contienen el mando, y el gobierno, no huviera racional (afirma Origenes) que permitiese à su deseo caminar al logro del Principado de este mundo. (2) Las cumbres siempre son los sitios donde sacuden con mas fuerza las borrascas, y las mas expuestas à la precipitacion; como asimismo son las Prelacias los puestos mas habiles para moler, y exercitar al hombre, y precipitarle à muchas culpas. Quien soy yo? (dice al Señor Moysès, quando su Magestad le destinaba para Caudillo de su Pueblo) què fuerzas son las mias? Què espíritu? Què valor para un asunto de tanta corpulencia, como es arrancar al Pueblo de

(2)
Nec si cogitent homines, nunquã cuperent, nec ambi rent ad populi principatum.
Origen. in Num. cap. 25. v. 4. hom. 20.

Israel de la potestad de Pharaon? (3) Mucho instruye este exemplo (indica Alapide) sirvanos, pues, para no mirar azia las Prelacias sin un temor profundo, que nos horrorize, y para no admitirlas, sino es en aquel caso, que el llamamiento de la Suprema Magestad nos estreche para su aceptacion. (4) De este acuerdo se hallaba una Venerable Religiosa, hija de Santa Teresa de Jesus, que darà assunto al caso de este dia.

CASO UNICO.

2 FUE esta la Insigne Virgen Maria de San Joseph, quien no menos fastidiada con el mando, que oy se manifestó Moises, quando quebrò las Tablas de la Ley al baxar del Monte; (5) reusaba volver al oficio de Priora, despues que fue depuesta de este empleo por nuestros Calzados, en aquellos debates, y persecuciones, que tanto exercitaron à su Convento de San Joseph de Sevilla; pero Santa Teresa, Nuestra Madre, que conocia bien puede darse el caso en que la renuncia de algunas Prelacias proceda, mas gobernada por intereses propios, y respetos humanos, que dirigida de un despego exemplar, la escribió este dia las palabras siguientes: „ V. Rma. Hija mia dexese ahora de „ perfecciones bobas en no querer tornar à ser „ Priora. Estamos todos deseandolo, y procurandolo, y ella con niñerías, que no son otra „ cosa? Este no es negocio de V. Rma. sino de „ toda la Orden: porque para el servicio de „ Dios conviene tanto, que ya lo deseo ver hecho; y para la honra de esta Casa, y de nuestro Padre Gracian. Y aunque V. Rma. no tuviera ninguna parte para este oficio, no convenia otra cosa: quanto mas, que à falta de „ hom-

(3) Dixit Moyses ad Deum: Quis sum ego, ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Egypto? Exod. 3. v. 11.

(4) Hinc, disce, cunctanter cum tremore, non nisi vocante Deo, suscipiendum esse munus regendi, patcendique alios. Corn. hic.

(5) Vid. Pol. in suo Diar. Sacr. pag. hac die.

„ hombres buenos , como dicen , &c. Si Dios
 „ nos hiciere esta merced V. Rma. calle , y obe-
 „ dezca , no hable palabra ; mire que me eno-
 „ jarà mucho. Basta lo dicho para que enten-
 „ damos , que no lo desca. Y à la verdad , para
 „ quien lo ha probado no es menester decirlo,
 „ para entender , que es pesada Cruz. Dios la
 „ ayudará , que ya la tempèstad se ha acabado
 „ por ahora. (6)

(6)
 La Santa en sus
 Cartas. Cart. 60.
 n. 2. tom. 1. de
 las Cartas.

REFLEXION DOCTRINAL.

*QUIEN REFLEXIONA BIEN EN LAS
 cargas del mando no se enamora de las
 Prelacias.*

3 **S**olo se ofrece el mando con aspecto
 agradable al hombre que le mira con
 el torcido fin de ejercer la superioridad àzia su
 amor propio , desatendiendo à las utilidades de
 los subditos , y à las obligaciones gravosísimas
 en que constituye al Superior el caracter de la
 Prelacia : para el que considera estas circuns-
 tancias , y vive en el proposito de caminar al
 Cielo , cumpliendo las importancias de su esta-
 do , no hay semblante que le ocasione mas hor-
 ror. Ninguna cosa admiraba tanto al prudente
 Socrates , como que huviesse genios en el mun-
 do inclinados al Cetro , y à todo aquello , que
 es presidir , y gobernar , siendo innegable (afir-
 maba este Sabio) que el Magistrado , y todo Su-
 perior , si ha de ser bueno , como lo debe ser ,
 ha de arruinar sus utilidades por servir , y aten-
 der à las de aquellos que gobierna : (7) à cuyo
 proposito hace la reprehension , que Antigono,
 Rey de Macedonia diò à su Hijo , que governa-
 ba con desorden , diciendole : *Por ventura ignoras,*
que

(7)
 Plat. lib. 1. de Re-
 publ.

que nuestro Reyno, y dominacion no es otra cosa, que una esclarecida servidumbre? (8)

4 Si la ambicion de los mortales no tapasse à sus ojos para no penetrar aquella esclavitud, que encierra el Principado debaxo del engañoso velo de la dominacion, ninguno le apeteceria. Si se descubriesen las espinas, que oculta la Diadema entre el brillo de aquellos resplandores, que despide el engaste de las preciosidades que la adornan, todos siguieran el exemplo de aquel prudentissimo Varon (mencionado por Valerio Maximo) el qual al ver arrojada una Corona sobre el pavimento de la tierra, dixo sin asirla: *Levantete el que no te conoce.* (9) Todo el perjuicio que padece el mundo, nacido del ansioso conato con que se anhelan las superioridades, proviene de falta de experiencias. Si huviesse un noviciado para las Prelacias, en cuyos afanes se exercitassen las personas antes de conseguirlas, pocos professaran su instituto. Por esso S. Teresa de Jesus dixo oy à su Hija, quando repugnaba el Priorato: *Basta lo dicho, para que entendamos que no lo desea; y à la verdad para quien lo ha probado no es menester decirlo, para entender, que es pesada Cruz.*

(10) Esto decia la Seraphica Madre, como tan bien exercitada en las conturbaciones, y molestias, que experimentò su corazon en la dignidad de Fundadora; y pudiera añadir à su Discipula lo que el Emperador Valentiniano dixo à Salustio, quando este le pedia le eximiesse del gravoso peso de la Prefectura que gozaba; y fue insinuarle: Era injusticia, y falta de correspondencia dexarle solo con toda la carga del Imperio, en que le pusieron sus influxos, huyendo el del trabajo, sin aplicar siquiera un dedo, por gozar su quietud. (11)

5 Què diverso temple goza el superior que es ajustado, de aquel en que los subditos suelen

(8)

An ignoras, à Fili Regnam nostrum esse splendendam servititem? Plutarc. in Apoph. Reg.

(9)

Tollat, qui te non novit. Valer. Maxim. lib. 7. cap. 2.

(10)

La Santa Cart. 60. del tom. 1. n. 2.

(11)

Ideo ne hanc mihi molem imponis, ut ne digito eam attingeres? Zanar. in Annal. part. 3.

imaginarle ! Estos le consideran lleno de delicias, y satisfacciones, con una completa libertad, originada su fortuna del primer asiento, arbitrio, y mando en los haveres del comun; de la potestad para mandar à todos, y de la excepcion que goza su persona para que nadie la domine. O que engañado procede este juicio ! O como me alegraria yo (decia el Grande Alphonso, Rey de Aragon) el que qualquiera de mis Vassallos fuesse algunos dias Rey, para que conociesse las angustias que oprimen à los Principes, y Reyes! (12) Veria entonces, que su independencia, y potestad es esclavitud, sus haveres miseria, ceпо, y carcel la primera Silla, ahogos sus satisfacciones, y las delicias penas, y martyrios. Los Gigantes (afirma el Santo Job) gimen debaxo de las aguas. (13) Son estos los que presiden en la tierra, cuyas agnas oprimidoras de su aliento (segun Hugo) no son otra cosa, que aquellas olas de amargura en que estàn sumergidos con la precisa vigilancia de gobernar à otros. (14)

6. Qué dignidad hay mas sublime en todo el mundo, que el Pontificado? Pero qué pielago de undosas fatigas hay en toda la tierra como las que combaten à esta Sacro Santa Dignidad? Bien lo significò el Santo Pontifice Adriano Sexto, quando en su sepulcro mandò esculpir este Epitaphio: *Aqui yace Adriano Sexto, que ninguna cosa apreciò en su vida por mas infeliz, que el imperar.* (15) No lo explico menos Leon Undecimo quando al despedirse de la vida dixo à sus Asistentes: *Mejor me buviera sido tener las llaves de un Convento, que no las del Cielo.* (16) Lo mismo dieron à entender Adriano Quarto. (17) Marcelo Segundo, (18) y otros successores de S. Pedro; pero mejor que todos San Gregorio Magno en aquella memorable Carta, que escribe à San Leandro Obispa

(12)

Quam optarem, quemvis popularium meorum Regem fuisse ! Tum demum quippe experti Regum, Principum verè curas agnosceret.

Pa. tom. lib. 3 de dict. & gest. Alphonf.

(13)

Gigantes, gemunt sub aquis.

Job. 26. v. 5.

(14)

Sub aquis, id est, sub regimini populi regendi.

Hug. Card. hica.

(15)

Adrianus VI. hic frons est, qui nihil sibi infeliciter in vita, quam imperare daxit.

Brufon. lib. 3. tit. 13

(16)

Quam melius fuisset mihi, si Monasterii, quam si Cæli claves tenuissem.

Brufon. ubi sup.

(17)

Onaphrius Panvlu. in vit. Adrian.

4.

po de Sevilla su cordial amigo , con estas expresiones.

7 „ Responderia con mas atencion à vuestras Cartas , si el trabajo del cuidado Pastoral no me oprimiera tanto , que quisiera mas llorar , que escribir , como lo conocerà V. Reverencia en el mismo estilo de mi Carta , pues hablo con negligencia à quien amo con fervor. En este puesto me hallo tan combatido de las olas del mundo , que no puedo encaminar al puerto la nave vieja , y cascada , de cuyo timon por oculta dispensacion de Dios se me encargo el gobierno. Unas veces le acometen las olas por la proa , y otras se hinchán , y levantan por el costado los montes del espumoso mar , y por la popa le và siguiendo la tempestad. En medio de esta turbacion me hallo forzado , ò à proejar contra las olas , ò à llevar la nave à orza , y cortar à foslayo el impetu de la tempestad , y lloro , reconociendo , que por negligencia mia crecen las aguas de los vicios , y que enfurecida la borrasca , se resienten en el naufragio las tablas podridas. Con lagrimas me acuerdo , que perdí la agradable ribera de mi quietud , y miro suspirando la tierra , que por la oposicion de los vientos no puedo tocar. Por tanto , querido hermano , si me amais , estended la mano de vuestra Oracion , para ayudarme en este combate de las olas , esperando , que por paga de ello os hará Dios mas fuerte , y valeroso en vuestros trabajos ,

(19)

8 Con mucha razon dixo el Concilio de Trento , que la Dignidad Episcopal (que es basa , y fundamento para los honores de las Dignidades Pontificias) es una carga formidable aun à los ombros de los Angeles. (20) Oficio de cargo , y no de honor la llamó San Isidoro ; (21) y conclu-

(18)
Lycofthen. in Apophthegm. de Marcell. 2.

(19)
Respondere epistolis vestris tota intentione voluissim , in pastoralis cura ira labor me attereret , ut mihi magis flere libeat , quam aliquid dicere. Quod vestra quoque Reverencia in ipso literarum mearum textu vigilantè intelliget , quando ei negligentè loquor , quem vehementer diligo. Tantis quippe in hoc loco hujus mundi fluctibus quator , ut vetustam , ac putrescentem navem , quam regendam , oculata Dei dispensatione suscepí , ad portum dirigere nullatenus possim. Nunc ex adverso fluctus irrant , nunc ex latere cumuli spumosi maris intumescunt , nunc à tergo tempestas insequitur. Interque hæc omnia turbatus cogor modo in ipsum demum adversitatem dirigere , modò curvata navi impetum fluctuum ex aliquo declinare. Inge-

nisco quia sentio, quod negligente me crescit sentina vitiorum, & tempestate fortiter obviante, jam, jamque putridæ naufragium tabulæ somnant. Flens remnischor quod perdidit mea placitam litteris quietis, & suspirando terram conspicio, quam tamen rerum ventis adversantibus tenere non possum. Si ergo me, frater charissime, diligis, tunc mihi orationis in his fluctibus manum tende, ut quo laborantem me adjuves, ex ipsa vice mercedis in tuis quoque laboribus valentior existas.

S. Greg. Magn. lib. 1. Epist. 41.

(20)

Onus humeris Angelicis formidandum.

Conc. Trid. sess. 6. Cap. 33. cap. 1.

(21)

S. Iñd. Hispal. lib. 2. de Offic. Eccles.

(22)

Idem lib. 7. Orig. cap. 12.

(23)

Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.

Epist. 1. ad Thimoth. 3. v. 1.

cluye el Santo, diciendo, que el Obispo que solo atiende al logro, y Magestad de la presidencia, y no al aprovechamiento de sus Subditos, que tal Prelado dexa de ser Obispo; pues como este nombre, tomado del Idioma Griego, signifie lo mismo que Intendente, ò Especulador, (22) solo aquel que vela, y especula sobre sus Ovejas, es propiamente el que lo sabe ser. Cuestta tanto al natural el desempeño de este Sagrado Oficio, que ninguno puede desearle con recto fin sin una virtud heroica. Por esta causa es propio de este cargo el ser oficio de perfectos; y por la misma graduò San Pablo por anhelo loable aquel que se dirige a su consecucion; (23) porque como en los tiempos del Apostolera lo mismo (segun Alvaro Pelagio, siguiendo à San Geronimo) el obtener la Mitra, que alcanzar el Martyrio (por quanto se le debia el primer lugar de los tormentos al Presidente de la Grei Christiana) entonces era este deseo de los mas meritorios por caminar vestido de unas circunstancias no menos gravosas, que sangrientas. (24)

9 Cesaron ya por lo comun con la paz de la Iglesia estos riesgos mortiferos, y persecuciones inclementes, que estaban como vinculados à la Mitra; y por consiguiente parece, que debió cesar el que fuesse licito desearla, en consideracion de haverse commutado los martyrios, desprecios, pobreza, habitacion incomoda, y otras calamidades, en dichas, Palacios, rentas abundantes, honores, y los muchos regalos, que pueden disfrutarle en esta Dignidad. Lo cierto es, que el que la deseara, ò aceptasse enamorado de estas conveniencias, que arriesga grandemente à su salvacion, que acaso lograra sin la Mitra; como sucedió al otro, que habiendo resistido tenazmente el admitirla, se apareció después de muerto à un amigo suyo, à quien le di-

xo : Si huviera sido del numero de los Obispos, no lo fue-
ra del de los Bienaventurados: (25) pero tambien es
cierto, que aquel que la admitiessè con el fin
rectissimo de cumplir las obligaciones de este
Estado, y en realidad las desempeña, que no le
faltarán ocasiones penosas para padecer muchos
martyrios.

10. Què mayor tormento se puede imaginar
en un Prelado justo, que el no tener instante en
todas las horas de su vida para gozar algun sos-
iego, sin que los cuidados de su Oficio no esten
gritando contra su reposo! La persona privada,
y aun la mas desfavorecida de bienes tempora-
les, goza los dias, la luz, las noches, y las de-
màs cosas, que sirven al sustento humano, co-
mo son en si, y en aquella naturalidad en que
el Criador Omnipotente las puso en este mundo;
pero el Superior, que cumple con su oficio, no
goza cosa alguna, que no estè transmutada de
su natural ser, por aquel acibar que introduce
en ella el afan incessante de sus obligaciones. No
en vano embidio Julio Cesar la fuerte de unos
pobres Labradores, que habitaban en un Lugar
pequeno de los Alpes, diciendo à los suyos: *Mas
quisiera ser yo aqui el primero, que en Roma el segundo;*
porque estos viven con sosiego, y sin aquella
bateria de disgustos, y conturbaciones, que se
le quitan al que manda en Roma. (26) Advirtio
Ptholomeo Philadelphio à cierta Tropa de Egip-
cios Aldeanos, que muy alegres, y sin cuida-
do alguno se estaban divirtiendo à las margenes
del Nilo, y al colacionar la tranquila disposi-
cion, que él congeturaba en aquellas pobres
gentes, con el temperamento fatigoso en que su
corazon estaba oprimido con las molestias del
gobierno, exclamò en estas voces: *O miserable de
mi! pues me negò la suerte el ser del numero de estos po-
bres Aldeanos!* (27)

(24)
Qui Episcopatum
desiderat, bonum
opus desiderat. Id
est, martyrium de-
siderat. Illo tem-
pore ab Apostolo
dictum est: si quis
Episcopatum desi-
derat, bonum opus
desiderat, quo
quis plebibus præ-
erat, primus ad
martyrii tormenta
traheretur. Tunc
ergo fuit laudabile
Episcopatum qua-
rere, quando per
hoc non dubium
erat ad supplicia
graviora perveni-
re.

Ex D. Hier. Al-
var. Pelag. lib. de
Planct. Eccles. art.
18.

(25)
Thom. Cantim-
prat. lib. 1. Exem-
plor. sui tempor.
memorabili. cap. 20.

(26)
Mallem hic esse
primus, quam Ro-
mæ secundus.
Brufon. lib. 3. tit.
13.

(27)
O me miserum!
qui non unus de
eorum numero factus sum.
Atheneo. lib. 12.

11 No hay fortuna mas misera , que la del hombre que gobierna : no hay felicidad tan venturosa , que iguale à la dicha de aquel que nunca manda : este vive para si , sin que su esfera le precise à mirar por otros : aquel vive para otros , y le obliga su classe al olvidarse de si : y aun por esta razon estàn en los ojos symbolizados los Prelados: (28) porque los ojos siempre miran àcia los demàs , y nunca àcia si mismos. El Subdito quando come logra el sustento sin congoxa , ni que nada le amargue su cotidiana refeccion ; el Prelado siempre la recibe con fatiga. De condicion mas infeliz son los Superiores , que los asnos (dixo el Rey Don Alphonso de Aragon) porque à estos animales , quando pacen , los dexan dueños de descansar ; mas à los Superiores , aun quando estàn comiendo , los quita el bocado de la boca aquella repentina precision , que suele ocurrir para separarlos de la mesa.

12 Aun no es lo mas agrio entre los disgustos de la Prelacia aquel acibar de la inconveniencia personal , y quantos ahanes temporales pueden concitarse contra el sosiego de un Prelado : lo mas duro de sus obligaciones es la estrecha responsabilidad à que està obligado en el Juicio de Dios , acerca de las conciencias de sus Subditos , si estos faltan por inordinacion en su conducta. El detrimento de la oveja (dice San Geronimo) es ignominia del Pastor , (29) porque rara vez (segun San Pedro Damiano) dexa de redundar en negligencia del Pastor el descamino de la oveja. (30) Este riesgo , y este perjuicio era el que tanto horrorizaba al corazon de la Doctora Mistica , para aborrecer las Prelacias , segun lo manifiesta en estas expresiones: „ Por „ este tiempo havia de haver eleccion en mi Monasterio , y avisaronme , que muchas querian „ dar-

(28)
 Oculi Sponsæ , id est , Ecclesiæ sunt Prelati.
 S. Bonav. Serm. 1.
 Domin. 19. Pent.

(29)
 Detrimenta peccatoris , Pastoris ignominia est.
 D. Hier. Epist. 10.
 (30)
 Quod à ovibus erratur , negligentia Pastoris adscribitur.
 D. Petr. Dam. lib. 4. Epist. 15.

darne aquel cuidado de Prelada, que para mi solo pensarlo era gran tormento, que à qualquier martyrio me determinaba à passar por Dios con facilidad; à este en ninguna manera me podia persuadir; porque dexando el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas de que yo nunca fui amiga, ni de ningun officio, antes siempre los havia reusado; parecia gran peligro para la conciencia. (31)

13 Solo atemorizado de las molestias temporales, que trae consigo la Dignidad Imperial, escogia el Emperador Oththon el morir antes, que el imperar. (32) Què dixera al confidente el ser responsable en su propia conciencia de los defectos de los subditos? Coge à todos los Principes del Pueblo (dice Dios à Moyses) y ponlos en las horcas, opuestos àzia el Sol. (33) Peco todo el Pueblo de Israel en Setin, luxuriando con las hijas de Moab; y solas las cabezas, ò aquellos Superiores que los governaban han de ser castigados? Y con grande razon (expone un Santo Padre, porque los desórdenes de los Subditos siempre redundan en vituperio del Prelado, para que se entienda quan formidolosa es la condicion de aquel que manda; pues no solamente está sujeto al suplicio por lo que el peço, sino tambien à satisfacer por los delitos de aquellos que gobierna. (34) Origenes en lugar del *Suspende eos contra Solem in patibulis*, leyò: *Ostende illos Domino contra Solem*; ponlos à las luces del Sol para que el Señor los examine. (35) Los pecados fueron de todo el Pueblo; pero el examen unicamente se ha de practicar en los Governadores, y los Principes: veanse bien estos, registrense todas las entrañas de su methodo, que en su negligencia se hallarán las culpas de los Subditos. (36)

14 Porque ha de ser desfolada, y destruida la Casa de Achab, (37) quando este Monarca no fue

(38)
Achab ferebat ista,
& videbat, & quã-
quam ipse non vi-
deret ea fieri, ta-
men permittebat
ea facere uxori suã
Jezabel: & quia
poterat prohibere,
& non prohibebat,
videbatur ipse age-
re potissimè: quia
ad officium suum
pertinebat corrige-
re vitia, & prohi-
bere omnia mala
in Regno.

Abulens. in 4. Reg.
cap. 9. v. 7. q. 11.

(39)
Non pecces in
multitudinem Ci-
vitatatis: : neque
alliges duplicia
peccata.

Ecclesi. 7. v. 7. & 8.
(40)

Noli fieri Judex,
aut Princeps, ne
duplices peccata
tua: nam propter
propria imputabũ-
tur tibi aliena.

Cornel. Alap. hic.

fue la ocasion de la mortandad de los Prophetas; si unicamente la furibunda colera de su Esposa la injusta Jezabel? Porque Achab (responde el Abulense) era su marido, era su Rey: tenia obligacion en fuerza de su cargo à impedir todos los desordenes en su Reyno; miraba la injusticia de esta mala hembra, y no la refrenaba; debia corregirla, y no la quiso reportar: el mismo dissi- mulando aquella tyrana providencia se hizo complice, y principal Autor de aquellos homicidios; y en estas circunstancias era indispensa- ble el que pagasse Achab las culpas, y desorde- nes, que omitiò corregir en Jezabel. (38) No pe- ques en la multitud de la Ciudad (avisa el Ecle- siastico) ni te condenes à culpas duplicadas. (39) No seas Juez, no seas Principe, no seas Superior (segun Alapide) quiere decir el texto; porque à todo Prelado se doblan los defectos, añadien- dose à los personales de si mismo, los que omi- tiò corregir en las personas de aquellos que go- vierna. (40) Estas cargas, que siguen, como la sombra al cuerpo, à toda Prelacia, fueron la remora, que hacia retardar la aceptacion del Priorato, que Santa Teresa, nuestra Madre, deseaba oy en su Hija la Madre Maria de San Jo- seph. Otras muchas quedan aqui en silencio; mas continuaremos el assunto en el dia siguiente.



DIA XXV.

(1)
Oleastr. in Gen.
q. 1. v. 46.

*Debent Gubernatores visitare, & videre suis ocu-
lis, quæ sibi commissæ sunt. (1)*

I EL caso del dia precedente nos diò oca- sion para reflexionar en las graves car- gas, que estàn conexas à la Prelacia: los dos que

oy logramos, nos la dà tambien para continuar el mismo asunto, discurrendo en aquella estrecha obligacion, que afirma Oleastro asiste al Superior para tener siempre à los Subditos delante de sus ojos en la mejor forma que le sea possible; sin omitir marchas, y viages para comunicarlos su presencia; pues como se lee en el Eru- ditissimo Solorzano, todos los Prelados: *Semper in procintu, ac veluti in itinere esse debere, ut ubi opus sua presentia fuerit, non solum ocius occurrant, sed & velocius, quasi volantes, accelerent.* (2) Raro serà el espiritu en quien haya brillado esta vigilancia, como resplandeciò en Santa Teresa, nuestra Madre, porque desde el tiempo en que el Señor la puso en la obligacion de Fundadora, se puede decir, que careciò de domicilio, y que como otro Pablo volaba por todos los distritos en fuerza de su ardiente caridad, visitando, y socorriendo à sus Conventos, sin parar en alguno mas de aquel espacio que pedia la urgencia, de donde salia providente para asistir à otros. (3)

(2)
Solorz. Emblem.
62. n. 6. pag. 509.

C A S O I.

EN prueba de esto en el mismo dia en que se ocupaban los Exploradores de Israel en inquirir, y registrar la tierra prometida, y en el en que nuestro Redemptor andaba tambien por diversas partes para beneficio de las gentes, curando à los enfermos; (4) se puso en camino la Seraphica Madre, precisada de la obediencia, para ir à Valladolid, y Salamanca à providenciar en lo que necesitaban aquellos Conventos: indicalo ella misma en la Carta, que ayer citamos, escrita el dia 24. de este mes, donde dice: „Mañana me parto para Valladolid, que „me ha embiado un mandamiento nuestro Pa- „dre Vicario General, para que luego vaya „

(3)
*Qui quidem ve-
luti volatilis præ
charitate effectus,
omnes assidue
circumibat, nun-
quam manens,
nunquam stans.*
S. Chrysof. in
Proem. in Epist.
ad Rom.

(4)
Apud Pol. in suo
Diar. Sacr. pro hac
die.

,, allà. De ahì a Salamanca. A Valladolid havia
 ,, poca necesidad ; mas hanse lo pedido la Seño-
 ,, ra Doña Maria , y el Obispo. En Salamanca
 ,, tienen harta , que estàn en aquella Casa , que
 ,, es bien enferma , y passan mucho trabajo con
 ,, el que la vendiò ; que la vida que las dà , y los
 ,, desafios que cada dia les hace , y lo que han
 ,, passado con èl , ha sido harto , y passan cada
 ,, dia. (5)

(5)
 La Santa en sus
 Cart. tem. 1. Cart.
 60. n. 5.

CASO II.

3 **T**ambien oy visitò , descendiendo de el
 Cielo la dulcissima Madre à otra de
 sus Hijas , que fue la Venerable Virgen Francis-
 ca de el Santissimo Sacramento , à quien en la
 misma estacion en que el Redemptor de nuestras
 almas baxaba del Tabor , donde con inefables res-
 plandores havia manifestado su Divina Gloria,
 (6) la subiò en espiritu al Monte Glorioso de el
 Impireo , para que à vista de aquellas delicias
 soberanas enardeciese su virtud para conseguir-
 las. (7) Lo estraño en esta Governadora Celest-
 tial acerca del cuidado de sus Subditos , no so-
 bresale tanto en aquella sollicitud vigilantissima
 con que siempre atendìo à su asistencia , quan-
 do viviò en el mundo , como en la continuada
 permanencia con que los visita desde el Cielo ;
 pues como afirma el Reverendissimo Ranzon,
 illustre Jesuita : ,, Tantas veces se vè baxar à la
 ,, tierra , que hace las veces de muchos espiri-
 ,, tus : vive con el espiritu en la tierra , como si
 ,, no tuviera espiritu en el Cielo ; y vive con el
 ,, espiritu en el Cielo , como si no tuviera espiri-
 ,, tu en la tierra : (8) à cuyo proposito vienen
 bien estas palabras , que la misma Santa dixo à
 una de sus Hijas : ,, Quando estaba yo en el mun-
 ,, do solo podia asistir en un lugar , cuidando de
 ,, mis

(6)
 Vea se el Sumario
 de la Peregrina-
 cion de Christo
 en el Devoto Pe-
 regrino expurga-
 do , fol. 495. &
 Luc. in Evangel.
 cap. 9. v. 37.

(7)
 Vid. de la Madre
 Francisca del San-
 tissimo Sacram.
 por Lanuza , lib.
 2. cap. 11. fol. 268.

(8)
 El Padre Pasqual
 Ranzon en su lib.
 Serm. de Sant. Te-
 resa fol. 80. y 81.

„mis Subditos; pero desde el Cielo estoy presen-
 „te à todos. (9)

REFLEXION DOCTRINAL.

LOS OJOS DEL PRELADO HAN DE
 estar sobre el subdito.

Tienes ovejas? (dice el Eclesiastico) te han designado para su custodia? Pues tenlas siempre delante de tus ojos. (10) Visitalas, atiendelas, no fies (expone aqui Cornelio) esta inspeccion à otros inferiores tuyos: por ti mismo han de ser examinadas: tu propia vista ha de ser quien se informe del methodo en que viven. (11) Si el hombre, ò Superior que es justo (como se expresa en los Proverbios) conoce, y tiene presentes en su cuidado las vidas de sus bestias; (12) con quanta mas razon (dice San Juan Chrysostomo) deberà atender, y visitar à los racionales? (13) El ojo del amo engoi da al cavallo. Es propriissimo de todo Principer, ò Prelado (afirma Casiodoro) el que su persona sea la que mire, (14) porque ninguno hace mejor la hacienda, que su dueño.

5 En aquel convite, que se menciona en la Escritura, expresa San Matheo, que entrò el Rey en la Sala para ver à los convidados: (15) cumplió sabiamente este Monarcha (expone el Docto Oliva) con las obligaciones de su oficio: (16) pero notese (reflexiona Escobar) que solo el Rey entre los que concurrían al banquete, fue el que advirtió la falta del que se hallaba en él sin vestido nupcial. (17) Es naturalissimo (buelve à decir Oliva) porque los ojos de un Monarcha, ò de aquel que tiene sobre sí la obligacion de mirar sobre el comun, encuentra muchas manchas,

(9)
 Lib. Flor. de c
 Carm. en la vida
 de nuestra Madre
 Santa Teres. fol.
 497.n.72.

(10)
 Pecora tibi sunt
 attende illis.
 Eccli.7.v.24.

(11)
 Id est; inspicere,
 intende, visita,
 cura illa, non
 credas eas per
 omnia servis; sed
 tu ipse ea quan-
 doque visita, an
 debite à famulis
 tractentur, &
 alantur.
 Corn. Alap. hic.

(12)
 Novit justus ju-
 mentorum suo-
 rum animas.
 Prov. 12.v.10.

(13)
 Si ergo jumen-
 torum, multo-
 magis hominum
 S. Chrysof. hom...
 29. in Epist. ad
 Roman.

(14)
 Munus est videre
 Principem.
 Casiod. lib. 10.
 Epist. 13.

(15)
 Intravit autem
 Rex, ut videret
 discumbentes.
 Matth. 22. v. 11.

(16)
 Equidem sapiens
 planè Rex, qui
 vigilat super ser-
 vos

vos suos.

Oliv. lib. 9. Str.
6. Intravit autem
Rex, &c.

(17)

Solutus Rex vidit
hominem veste
nuptiali non in-
dutum; ministri,
& convivæ non
viderunt.Scob. t. 16. Parab.
Chr. lib. 1. sect. 3.
obl. 2.

(18)

Regius oculos for-
des vidit, quas mi-
nistrorum oculi
non vident.

Oliv. ubi sup.

(19)

Domine non sum
dignus ut intres
sub tectum meum
Matrh. 8. v. 8.

(20)

Ego veniam, &
curabo eum.

Ibid. v. 7.

(21)

Diligenter agnos-
ce vultum pecoris
tui; tuosque con-
sidera.

Prov. 27. v. 23.

(22)

Thal. 2p. Erasmi.
lib. Apoph. 8.Thal. 2p. Erasmi.
lib. Apoph. 8.Thal. 2p. Erasmi.
lib. Apoph. 8.Thal. 2p. Erasmi.
lib. Apoph. 8.Thal. 2p. Erasmi.
lib. Apoph. 8.Thal. 2p. Erasmi.
lib. Apoph. 8.

donde los Ministros, y ayudantes no advierten ni una mora. (18)

6 Facil le hubiera sido à Christo nuestro Bien curar al Siervo del Centurion por medio de sus Discipulos, y mas en ocasion, que aquel buen hombre pretendia este methodo, por no juzgarse digno del altissimo honor de que su Magestad entrasse en su morada; (19) mas como era Prelado, y de tan altas circunstancias, que sus modales havian de ser exemplo, y norma para las mas perfectas de los Prelados rectos de este mundo, no quiso delegar aquella visita, y cura-

cion, y ofreció practicarla con su misma persona. (20) *Con atencion diligentissima* (dice el Sabio) *has de conocer el bulto de tu oveja; y considera bien sobre tu rebaño.* (21) Es digna de reparo esta explicacion. No se contenta el texto con que el Prelado tenga conocimiento de los Subditos por el informe ageno: dice que por si mismo ha de mirarlos, y reconocerlos: esto dà à entender aquella expresion del bulto de la oveja: *agnosce vultum pecoris tui*; cuyo informe (segun se explica el Sabio) pide que sea presencial, ò intuitivo lo grado por medio de los ojos, no abstractivo, ò relacionado por ministerio ageno, como lo son aquellos informes, que entran por los oidos. Estos conductos suelen falsear en muchas ocasiones; por cuya razon siendo preguntado Tales Milesio, quanta era la distancia que versaba entre la mentira, y la verdad? Respondió, ser la misma que se encuentra entre los oidos, y ojos: (22) con que dió à entender la infabilidad de aquel informe que entra por los ojos, y la decadencia del que reciben los oidos.

Estos conductos suelen falsear en muchas ocasiones; por cuya razon siendo preguntado Tales Milesio, quanta era la distancia que versaba entre la mentira, y la verdad? Respondió, ser la misma que se encuentra entre los oidos, y ojos: (22) con que dió à entender la infabilidad de aquel informe que entra por los ojos, y la decadencia del que reciben los oidos.

Los que solo oyen (avisa Plauto) no pueden conocer perfectamente à los objetos, solo pueden decir lo que han oido: los que los ven, ò miran tienen perfecta ciencia, no padecen en-

gaños: (23) y así produce en ellos esta visual noticia mucha mas eficacia para corregir à los abusos, que la que engendta la audicion. Pecò perfidamente el Pueblo de Israel en la construccion, y adoraciones del Becerro, y su Magestad se lo dice à Moyses, manifestandole que queria vengarlo: (24) el hecho ya se vè que fue enormissimo; pero à Moyses no le ocasiona irritacion, si antes le mueve à la piedad; y este benigno impulso le infunde alientos para pleitear hasta alcanzar misericordia. (25) Consiguela, y buelue àzia sus gentes, à las que encuentra idolatras, todas entregadas al culto, y festejo del Idolo; y al instante que entraron por sus ojos estas sacrilegas especies, muda su corazon, y passa de piadoso à justiciero. Revistese de un furor zelosissimo: afroja, y quiebra las Tablas de la Ley, que llevaba en sus manos: enristra su corage contra el Idolo: hacele piezas: daselas al fuego para que su furor se las buelue en cenizas; y puero à la puerta de los Reales toca al arara contra los infidentes: convoca à los Levitas, que tenes excitados de su Gefe quitaron las vidas à cerca de veinte y tres mil hombres. (26) Pues como temperamentos de tanta variedad en el Caudillo de Israel? Porque un mismo delito una vez la excita à la clemencia, y otra à la venganza? Porque antes procurò su perdon, y ahora executa su castigo? El por que no tiene mas misterio, que la mayor actividad con que impelen al animo las cosas que se ven, que aquellas que se oyen. Irriantan al hombre mucho menos (segun Horacio) los desordenes, que escuchan los oidos, que los que perciben los ojos: (27) y así Moyses quando oyò las infidencias de su Pueblo, no le hirieron con aquella punta, y eficacia con que le penetraron al verlas por si mismo.

(23)
Qui audiunt audita dicunt; qui vident, plane sciunt.
Plaut. ap. Solorz.
Emblem. 62. n. 2.

(24)
Dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos.
Genes. 32. v. 10.

(25)
Cur Domine irascitur furor tuus contra Populum.
Ibid. v. 11.

(26)
Cecideruntque in die illa quasi vigintria millia hominum.
Ibid. v. 28.

(27)
Segnius irritant animos demissa per aures, quam quae sunt oculis subiecta fidelibus, & quae ipse sibi tradit spectator.
Horat. in Art. Poet.

8 Por esta razon quiere, y determina el Sa-

bio (como dexamos referido) que aquel que tiene sobresi la Prelacia mire , y repare con sus ojos el bulto de su oveja. Pero aun pide mas. No se satisface con que el Superior vea , y visite à su rebaño ; previene tambien , que ha de considerarle : *Tuosque considera*. Fuerte pensión la de un Prelado ! No basta el desprenderse de su comodidad por visitar al Subdito ? El transitar muchos Países , quando està distante ? Y el andarle siguiendo todo el dia para tenerle delante de sus ojos ? No es suficiente : ha de considerarle : ha de gastar las noches , y quantas horas le dexen libres las inspecciones intuitivas , en meditar sus circunstancias : ha de bolver con pausa à reflexionar en lo que viò : ha de hacer examen de todos los indicios , que encontraron sus ojos : si aquella accion indica tal genio : si aquella señal denota tal partida , si es triste , si es alegre , si manso , si iracundo , si es prudente , si es necio ; y en fin debe executar una racional anothomia de sus individuales condiciones , para llevarle suavemente àzia la rectitud , poniendole en aquel ministerio mas proporcionado à su capacidad , y menos repugnante à su inclinacion.

O que cordura ! Qué magisterio mostrò en esta linea Santa Teresa de Jesus ! No terminaban sus afanes en las agrias molestias , que padeciò su cuerpo en asperos viages , por ver , y visitar à su rebaño : todo su espiritu estava metido en las consideraciones de los talentos , y circunstancias de sus Hijas aun en aquellos tiempos , que por estar ausentes se desviaban de sus ojos ; en estas ocasiones parece que las tenia mas presentes ; jamàs cessaba su cuidado : sino las veìa , las consideraba , reflexionando en sus talentos para aplicar à cada una en aquellos asuntos , que pudiesen ver utiles para el buen regimen de su nueva Reforma. Bien lo declaran unas expresi-

fiones de la misma Santa, escritas à nuestro Venerable Gracian, que aqui trasladaremos. Dice así: „ O mi Padre, y con que cuidado me trahe „ (si se hace esta Fundacion de Villanueva) no „ hallar Priora, ni Monjas, que me contenten! „ Esta Santa de aqui me parece tiene buenas partes „ algunas, como escribi à V. Paternidad; „ mas como està criada siempre en libertades de „ esta Casa, temo mucho. Digame V. Paternidad, „ que le parece? y es muy enferma. La Beatrix „ no me parece tiene las partes que yo querria, „ aunque con paz ha tenido esta Casa. Ya „ que havia acabado con el cuidado de aqui, me „ aprieta otro. Para Arenas me parece serà buena „ la Flamenca, que està muy sossegada, despues „ que remedio sus hijas, y tiene harto buenas „ prendas. Para si Dios quisiere que se haga lo „ de Madrid tengo à Inès de Jesus. Encomiendelo „ V. Paternidad à su Magestad, que importa „ mucho acertar en estos principios. (28)

10 No encuentra voces el discurso para desahogar con la explicacion el alto concepto, que concibe en estas expresiones de la Santa, acerca de la providencia officiosissima, y cuidado constante, que reinaba en su espiritu para desempeñar las obligaciones de su cargo, y si halla algunas, solo las encuentra en el Venerabilissimo Prelado el señor Don Juan de Palafox, quien en otro passage de esta Matrona Celestial, muy semejante al referido, dixo estas palabras: „ Como „ un Capitan General, que tiene trozos de Exercitos, y ha menester acudir, y dar ordenes à „ todas partes, para esta espiritual, y Santa „ Conquista, que tanta guerra ha dado al demonio, està discurrendo en todo. (29)

11 Lo dicho hasta aqui convence sin disputa la urgente obligacion, que reside en todo Superior para atender, y visitar por si mismo à todos

(28)
La Santa como 2.
de sus Cart. Cart.
32.

(29)
El Señor Palafox sobre la Carta 30. de la Santa del rom. 1. de las Cart. Nota 5.

aquellos que viven sujetos à su mando. Solo en las circuntancias de falta de salud, edad cascada, y otras causas graves, le es permitido el delegar este cuidado en otro. Así lo practico aquel prudentissimo Anciano, tronco, y cabeza de las doce Tribus, el Gran Patriarcha Jacob, quien impossibilitado, por las pesadeces de su edad, de andar por si mismo à la vista de todos aquellos, que eran de su familia; substituyò este cargo en su Hijo Joseph, mandandole fuesse à visitar à sus hermanos, para lograr noticia de como procedian, así en sus personas, como en el exercicio de guardar las ovejas. (30) Y así tambien lo executaba el cuidadoso Isai, origen, y raiz de muchos Reyes, quando despachò à su Hijo David, para que visitasse à sus hermanos, que andaban en la guerra, conduciendoles el alimento necessario, y encargandole se instruyesse en su porte, y methodo de vida. (31) Fuera de estas causas no hay injusticia mas perjudicial para el bien comun, que la omision de los Prelados en materia de tanta gravedad.

12 Entre los Persas fue estatuto inviolable (segun Herodoto) el que los Reyes havian de ser indificientes en visitar su Reyno; (32) en cuya obligacion comprehendiò Cornelio Tacito à los Emperadores de Roma, assentando, como inseparable de su officio la justa precision de recorrer todas las Regiones del Imperio. (33) Esta ha sido la practica de los grandes Principes, que prosperaron sus Estados, segun lo refieren de Augusto, Paterculo, (34) de Adriano, Dion, (35) y de Trajano, Plinio, quien afirma, que à semejanza de una veloz estrella, corria por sus vastas Provincias, ilustrandolas à todas con su presencia, y su cuidado; (36) y si se reflexiona en la practica antigua de nuestros Monarchas Españoles reconocermos, que los que mas be-

(30)
Vade, & vide si cuncta proficera sint. erga Fratres tuos, & pecora, & renuntia mihi quid agatur.

Genes. 30. v. 14.

(31)
Accipe Fratribus tuis ephi polentæ, & decem panes istos, & curre in castra ad Fratres tuos, & decem formellas casei has deferes ad tribunalum. & Fratres tuos visitabis, si recte agant: & cum quibus ordinati sunt, disce. 1. Reg. 17. v. 17. & 18

(32)
Ex Herodot. Franc. Patric. de Reipub. lib. 5. c. 5.

(33)
Principibus adcedenda sæpius longique Imperii.

Tacit. lib. 3. Ann.

(34)
Patere. Hist. August. tom. 1. pag. 30

(35)
Dio, in Adriano.

(36)
Velocissimi syderis more, omnia invisere, omnia audire, & undequaque invocatum, statim, veluti Numen, adesse, & distare.

Plin. junior. in paenetic.

neficiaron la Nacion fueron aquellos , que carecieron de regio domicilio , por no estrechar su Corte à un ambito de menos extension , que el abarcaba à todo el Reyno.

13 De esta costumbre , en que la experiencia puso parentes muchas utilidades , huvo de provenir la Ley del Reyno , en que se dice : *Conviene al Rey que ande por todas sus tierras , y Señorios usando de justicia , y aquella administrando , y que ande con èl el Consejo , y Alcaldes , y los otros Oficiales con la menos gente que pudieren , para saber el estado de los hechos de las Ciudades , y Villas , y Lugares , y para punir , y castigar los delinquentes , y malhechores , y procurar como el Reyno viva en paz , y sosiego.* (37) Lo cierto es , que el progreso de esta Gran Monarchia tuvo su principal origen en el conato , y vigilancia con que sus Principes andaban reconociendo à sus dominios , sin especial boato , y comitiva , y con mayor agilidad , que la que oy se advierte en un Juez de Residencia ; y se debe notar , que el Monarcha mas sobresaliente de estos Reynos , que lo fue Don Fernando el Catholico , fue tambien el mas officioso , y diligente con su gloriosissima Esposa la Reyna en esta providente circunstancia. A èl se le debe el alto blason de haver hecho , y fundado propriamente esta Monarchia : èl fue el primero que logró titularse Rey de España , no obstante el repugnarlo Portugal , cuyos aumentos , felicidades , y colmos de la Magestad los atribuye el gran Politico Don Diego de Saavedra , y Faxardo al prudente designio de no haver tenido Corte fixa , (38) despreciando sus commodidades por mirar à los Subditos , en que fue tan interminable todos los dias que vivió , que aun la muerte no pudo cogerle con descanso ; y assi le affaltò sobre la marcha en un pobre Lugar , Aldea de Truxillo , nombrado Madrilejo. (39)

14 El mismo rumbo siguió su nieto el Gran Em-

(37)

Lib 3. tit. 1. lib. 2.
lib. 5. tit. 2. lib. 2.
Recop.

(38)

Saaved. empiric.
Polit. empiric. Reg
bus adest.

(39)

Marian. Hist. de
Españ. lib. 30. cap.
27.

perador Carlos V. quien aun le superò en las fatigas viajantes, por el mayor exceso, y dilatacion de sus Provincias, que ocuparon la mayor parte de la Europa. Todas las visitò una, y muchas veces por su persona misma; y esta vigilancia seria sin duda la ocasion de aquel talle de tan desmedida magnitud, que logrò la Corona Española, pues caminaba tanto, que las Naciones Estrangeras la empezaron à temer con el desigbio executivo de ir ascendiendo à la Monarchia universal. Conocia este Principe el thesoro de prosperidades, que gozan los Vassallos quando sus Reyes los visitan, y este conocimiento huvo de ser motivo para aquel consejo, que dice Philipo Andres Oldemburger, diò à su hijo Don Phelipe Segundo, ordenado al asunto de que no a signasse sitio determinado para establecimiento de su Corte. (40) Verdad es, que el nuevo Successor siguiò norte diferente, executando lo contrario por las razones que entonces parecerian convenientes; pero que en realidad hayan salido utiles, es de muy dificil concession.

(40)
 Carolus V. nunquam fixam habuit sedem, sed per regiones suas eundo, nunc hic, nunc ibi, hæsit. Filius autem Philippus planè aliter res suas instituit, licet præter voluntatem, & ultima verba Patris, qui ei suaserat, ut non ullibi fixam sedem faceret.

Theaur. Rer. Publicar. tot. Orb. tom. 3. pag. 125.

15 Lo que no admite duda es haver crecido España (en tiempo de los Reyes, que andaban por todas sus Provincias sin tener en alguna Corte determinada) à un grado de superioridad tan extendida, qual no la tuvieron semejante, ni los Egipcios, Caldeos, Asirios, Griegos, Romanos, ni Principe del mundo: ni tampoco la admite el que fue decreciendo su poder desde aquella edad en que la Villa de Madrid logrò la excepcion de ser escogida para morada estable de sus Reyes. Algunos Politicos discurren en que la maxima de Phelipe Segundo, ordenada à tener Corte fixa contra la costumbre de sus Antecessores, no tuvo mas desigbio, que enflaquecer las fuerzas demasiadas de los Grandes, y Señores del Reyno, sacandolos de sus propios Lugares, atra-

hidos del cebo con que enamoran al corazón humano las Dignidades palaciegas, y las delicias Cortesanas. Si es verdad, que la mira de esta providencia apuntaba al blanco de estenuar à los Proceres, y Magnates de España, tambien lo es que acertò bien el tiro, como lo dice la experiencia; pero asimismo es cierto, que el tiro de este golpe tuvo un rechazo tan fatal, que arruinò en gran parte à los demàs Vassallos, y todas las Provincias, sin mas ocasion que el saltar à los Subditos los ojos de aquellos Superiores, que con su personal inspeccion, conducta, y regimen los fomentaban, y asistian para que fructificassen las haciendas, y utilidades del comun.

16 Quando las Aldeas, Villas, y Lugares tenian à sus dueños à la vista, entonces todo prosperaba. Los campos gozaban el cultivo, que hacia infalible la fertilidad: los Labradores eran fortalecidos en los años esteriles con los subsidios, y brazo del Señor para subsistir en el arado sin abandono de las tierras: estas restituian en abundantes frutos mucho mas que los gastos puestos en su labor: todos comian sin miseria: todos vestian con el decente abrigo, propio de sus classes: todos andaban sustentados; y esta robustez procreaba à las gentes, poblaba los Lugares, extendia à los Pueblos, y daba Soldados tan briosos, que à continuar este prospero regimen huvieran señoreado à todo el mundo: pero despues que cesò este gobierno, y los Grandes se perpetuaron en la Corte, commutando la atencion que ponian en socorrer à sus Vassallos, en el ansia implacable de arrancarlos las rentas para sustentar à las delicias, y fastosos abusos en que fueron creciendo, se viò una inversion de tan contrario aspecto en esta Monarchia, como la que oy se experimenta en la escasez de frutos, haciendas arruinadas,

falta de gentes, destrozo de Lugares, y minoracion de Poblaciones. Todos estos perjuicios entran en el mundo quando los Superiores apartan la vista de aquellos que gobiernan.



DIA XXVI.

Cetera nostra, & bona, & mala incerta sunt; sola mors certa est. (1)

(1)
S. August. Serm.
21. de Verb. Dom.

1 **T**ODAS nuestras cosas en esta vida miserable, yà sean felices, ò desventuradas, están sujetas à la falibilidad: solo es infalible nuestra muerte. Concíbese el hombre para nacer al mundo; pero despues de concebido, su nacimiento no es indefectible: puede morir antes de nacer. Sale, pues, de las entrañas de su Madre; en este caso ya se encamina à conseguir la juventud, mas no es cierto su logro; puede crecer, y no crecer, y puede ser viejo, y no llegar à serlo. Repara en la posibilidad de los sucesos, que nos esperan en el mundo, y veràs como en todos intervienete la duda de si seràn, ò no seràn: solo se exceptúa de la contingencia el acontecimiento de la muerte. Podràs afirmar (dice San Agustín), acaso morirè, acaso no morirè? (2) Solo no morirà el que no tuvo vida. Lo que si es muy dudoso acerca de la muerte, es aquel instante, hora, y dia en que llega à nosotros, - 12 b Verdad es, que algunas veces suele dar señas de su arribo, quando para anunciarle embia el mensagero de una grave enfermedad; otras nos embiste de repente; pero siempre nos dexa con la duda (como indica San Marcos) de aquel momento critico en que hemos de espirar. (3) Dis-

(2)
Respice omnia;
ubique est forte
erit, forte non
erit? Nunquid po-
tes dicere, forte
moritur, forte non
moritur?

D. August. ubi sup.

(3)
Nescitis quando
semper fit.
Marc. 13. v. 3.

pusolo assi (dice Theophilato) el acuerdo Divino para que siempre estemos preparados con la disposicion de santas obras para recibirla ; (4) pero es la lastima , que los mas de los hombres olvidan este riesgo , y dando al vicio muchas de sus horas , los assalta en la menos prevenida , como oy sucedio al Emperador Juliano Apostata ; que salio del mundo para eternizarse en el Infierno. (5) No sucedio assi al Señor Lorenzo de Zepeda, virtuosissimo Hermano de Santa Teresa de Jesus ; porque su muerte (que sucedio este dia de un vomito repentino de sangre , al modo que refiere San Geronimo del Emperador Valentiniano) (6) no le cogio desprevenido ; pues segun San Anselmo , no se puede decir que muere de repente el que supo vivir sin apartar de su memoria la consideracion de su mortalidad , (7) como sucedia à este Cavallero ; y assi logro la fuerte de los Santissimos Hermanos Juan , y Pablo , y otros muchos Martyres , que oy dexaron al mundo para gozar el Cielo. (8)

CASO II.

Díenos esta noticia la Celestial Doctora en Carta , que escribe à su Sobrino , residente entonces en las Indias Don Lorenzo de Zepeda , hijo segundo del difunto ; donde le dice : „ La Gracia del Espiritu Santo sea con vuestra merced , mi hijo. Bien puede creer , que me dà harta pena las malas nuevas , que à vuestra merced he de escribir en esta ; mas considerando , que ha de saber por otra parte , que no le podrian dar tan buena relacion del consuelo , que puede tener en tan gran trabajo , quiero mas que la sepa de mi. Y si consideramos bien las miserias de esta vida , gozarnos hemos del gozo que tienen los que estan ya con Dios. fue

(4) Utiliter abscondit Deus consumationem vite: : ut dum incertus esset finis, semper solliciti simus, ac anxii expectantes illum, & timentes, ne impræparatis superveniat. Theophil. hic.

(5) Mascul. fol. 257. & Theat. vit. human. pro hac die.

(6) Valentinianus: : vomitu sanguinis extinctus est. D. Hieron. Epist. 3. ad Heliodor.

(7) Non nocet justis si subito occidantur: non enim subito moriuntur, qui semper se cogitaverunt morituros. S. Anselm.

(8) Vid. Pol. in suo Diar. Sacr. pro hac die.

(9) La Santa en su Carta.

,, su Magestad servido de llevarse consigo à mi bué
 ,, hermano Lorenzo de Zepeda dos días despues de
 ,, S. Juan con mucha brevedad, que fue un vomí-
 ,, to de sangre; mas havia se confesado, y comul-
 ,, gado el dia de San Juan, y creo fue regalo pa-
 ,, ra su condicion no tener mas tiempo: porque
 ,, para lo que toca à su alma se yo bien continuo
 ,, le hallaria aparejado; y así ocho días antes me
 ,, havia escrito una Carta à donde me decia lo po-
 ,, co que havia de vivir, aunque puntualmente
 ,, no sabia el dia. Muriò encomendado se à Dios,
 ,, como un Santo; y así segun nuestra Fè podemos
 ,, creer estuvo poco, ò nada en Purgatorio; por-
 ,, que aunque siempre fue (como vuestra merced
 ,, sabe) siervo de Dios, estabalo ahora de suerte,
 ,, que no quisiera tratar cosa de la tierra, sino
 ,, era con las personas que trataban de su Magest-
 ,, tad; y todo lo demás le causaba en tanto estre-
 ,, mo, que yo tenia harto que consolarle; y así
 ,, se havia ido à la Serna por tener mas soledad,
 ,, à donde muriò, ò comenzò à vivir, por mejor
 ,, decir. Porque si yo pudiera escribir algunas
 ,, cosas particulares de su alma, entendiera vues-
 ,, tra merced la gran obligacion que tiene à Dios
 ,, de haverle dado tan buen Padre, y de vivir de
 ,, manera, que parezca ser su hijo: mas en Carta
 ,, no se sufre mas de lo dicho, sino que vuestra
 ,, merced se consuele, y crea, que desde donde
 ,, està le puede hacer mas bien, que estando en la
 ,, tierra. (9)

La Santa en sus
 Cart. tom. 1. Cart.
 55. n. 1. y 2.

4 Hemos trasladado parte de esta Carta, no
 obstante el no haver sido escrita en este dia, por
 quanto en ella se refiere el dia 26. de Junio en que
 muriò el Señor Lorenzo de Zepeda; pero en sus
 Notas encontramos suceso, que es determinado
 para el dia presente, en que se añaden circunstan-
 cias à este primer caso, muy dignas de saberse.
 Refierelas, pues, el Comentador de la Carta mis-

ma con estas palabras: „ Lo que la Santa no dixo
 „ en esta Carta acerca de la dicha de su hermano,
 „ por ser en Carta, se lo dixo à boca à su sobrino
 „ Don Francisco de Zepeda para su consuelo, se-
 „ gun lo testifica su muger Doña Orofrisia de
 „ Mendoza en las informaciones de la Beatifica-
 „ cion de la Santa. Y fue, que quando murió el
 „ Señor Lorenzo de Zepeda estaba la Santa en Se-
 „ govia haciendo labor con las Religiosas à la
 „ hora de recreacion, y allí se le representò su
 „ hermano difunto; y dexando de repente la la-
 „ bor, se fue al Coro à encomendarlo à nuestro
 „ Señor, y tràs ella todas las Religiosas; donde
 „ puesta en Oracion, le mostrò su Magestad, co-
 „ mo su hermano solo havia passado por el Pur-
 „ gatorio, y que ya estaba en el Cielo. Y que-
 „ riendo otro dia comulgar, trayendole el San-
 „ tissimo Sacramento desde el Altar al Comul-
 „ torio, viò que lo venian alumbrando à un lado
 „ nuestro Padre San Joseph, y al otro su dicho
 „ hermano. (10)

CASO II.

(5) EN este mismo dia en que el Redemptor
 del Universo anunció à sus Discipu-
 los la cercania de su muerte, (11) diò semejante
 aviso Santa Teresa, nuestra Madre, desde la Glo-
 ria à una de sus Hijas, y de las insignes la Vene-
 rable Madre Ana de Jesus, segun lo refiere nues-
 tra Historia en estas expresiones: „ Sabia ya esta
 „ Religiosa de dos años antes, que los de su edad
 „ no havian de llegar à ochenta, para cuya me-
 „ moria traia esta afectuosa redondilla escrita en
 „ su Celda, y Breviario:

Pocos menos son de ochenta

Los que contra mi pelean;

Ruego à Dios mis ojos vean

Preso el fin de aquesta cuenta.

(17)

(10)

Vease la Nota 3^a
 de esta Carta 55.
 del tom. 2.

(11)

Alv. Tabul. gomo 3

(31)

„ Para consolar sus ansias el dia de San Juan , y
 „ San Pablo, que es à 26. de Junio, en que ya esta-
 „ ba en la cama, la habló nuestra Sta. Madre por
 „ una estampa suya , y la dixo : *Consuelate , Hija,*
 „ *que presto se acabarán tus trabajos.* Consolada quedò
 „ con esta nueva , aunque como no la dixo el
 „ quando havia de ser , en cada hora de tardanza
 „ sentia un nuevo martirio. (12)

(12)

Histor. del Carm.
 Descal. tom. 4. lib.
 16. cap. 48. n. 5. pag.
 112.

REFLEXION DOCTRINAL.

LA MUERTE DE LAS PERSONAS

virtuosas debe ocasionar alegrías.

6 **D**EL modo con que la Seraphica Ma-
 dre noticia à su sobrino la muerte
 de su hermano el Señor Lorenzo de Zepeda , se
 dexà percibir aquel grado de tranquilidad , resigna-
 cion , y aun gozo espiritualissimo con que lle-
 vò la falta de esta ilustre vida ; pues dice el sobri-
 no en la Carta citada : „ Si consideramos bien las
 „ miserias de esta vida , gozarnos hemos del go-
 „ zo que tienen los que estàn ya con Dios. (13)

(13)

(13)
 Cart. 55. num. 1.
 Tom. 2. de las Carr.

Aun se explica con terminos mas claros , àzia
 esta parte del gozo , en la Carta 64. del tomo pri-
 mero con la Madre Maria de San Joseph , Priora
 de Sevilla , en la qual , despues de haver referi-
 do algunas virtudes de su Hermano , llegando à
 la mortificacion , dice estas palabras : „ A peni-
 „ tencia tenia mucha inclinacion , y assi hacia
 „ mas de la que yo quisiera , porque todo lo co-
 „ municaba conmigo ; que era cosa estraña el
 „ credito , que de lo que yo le decia tenia , y pro-
 „ cedia del mucho amor , que me havia cobrado.

(14)

Carr. 64. n. 2. del
 Tom. 1. de las Carr.

„ Yo se lo pago en holgarme que haya salido de
 „ esta vida tan miserable , que estè ya en seguri-
 „ dad. (14)

7 El amor ardentísimo , en que vivieron estos dos hermanos , la fantidad que practicaron , la correspondencia de la Santa hermana en historiar las virtudes del difunto , el grande aprecio en que siempre le tuvo , y el espiritual jubilo , con que oprimió en su muerte el sentimiento natural , nos trae à la memoria otro suceso semejante entre los Santísimos Hermanos , que fueron S. Ambrosio , y Satyro. Murió este ultimo , y el Santo Doctor , que quedaba en el mundo , no halló otro modo para desahogar aquella pena , que era natural le ocasionase la muerte del hermano , que el que practicó Santa Teresa de Jesus. Escribió sus virtudes , hizo relacion de aquella amorosa voluntad , y fineza reciproca con que ambos se trataban , y ultimamente para manifestar el animo tranquilo con que llevó este golpe , dice que aquella muerte no debe tratarse con el llanto , y natural tristeza ; si con alegría , y gozos espirituales. (15) Los que viven al Cielo , y se aman en el Señor , no se angustian por la ausencia del amado , que siguió la virtud , quando este sale de la vida para gozar la Gloria. Si vosotros me correspondieis con verdadera dileccion (dixo el Redemptor à sus Discipulos) tendrais gran gozo viendome subir al Padre Soberano. (16) Instruyónos con esta locucion el Maestro Divino (expone San Cypriano) en el documento solidísimo de que se deben celebrar las muertes de aquellos virtuosos , que fueron muy intimos à nuestros corazones. (17)

8 No es muy facil de contener la lluvia de lagrimas , que embia el corazon àzia los ojos para desahogarse de la pena en que le affige la muerte de un hermano ; pero esto se consigue quando la razon manda en el natural , reflexionando en las cosas del Cielo. Mira àzia lo excelso con el corazon (dixo San Agustín à la Virgen Sapida , quan-

(15)

Letandum est magis , quod talem Fratrem habuerim ; quam dolendum , quod Fratrem amiserim.

S. Ambros. in orat. de excess. Frat. Satyr.

(16)

Si diligeritis me , gauderitis utique , quia vado ad Patrem.

Joan. 14. v. 28.

(17)

Docens , & ostendens : cum Charitos diligimus , de seculo exeunt , gaudendum potius , quam dolendum.

S. Cyp. de mortalitat.

(18)
 Si sursum sit cor,
 & sicci erunt oculi
 S. Aug. Epist. 248.

do un hermano suyo havia salido de esta vida) y tus ojos carecerán de llanto. (18) Con esta insepccion se excita el animo al conocimiento de aquellas delicias , que gozan las almas en la Gloria. Consideranse en una seguridad indeficiente, libres de los riesgos de la tierra : miranse ya en la posesion de aquella eterna Patria , que espera conseguir el mismo que medita estas verdades , y en fuerza de esta consideracion, se halla tan distante de sentir la soledad , que le ocasiona la muerte de aquel en quien tuvo puesto su cariño, que antes bien experimenta gozo , y mayor compañía quando le reflexiona fuera de este mundo:
 „ Solo mirar al Cielo (dice muy à este proposito
 „ Santa Teresa de Jesus) recoge el alma ; porque
 „ como ha querido el Señor mostrar algo de lo
 „ que hay allà , estàse pensando , y acaeceme al-
 „ gunas veces ser los que me acompañan , y con
 „ los que me consuelo , los que sè , que allà vi-
 „ ven , y pareceme aquellos verdaderamente los
 „ vivos , y los que acà viven tan muertos , que
 „ todo el mundo me parece no me hace compa-
 „ ñia. (19)

(19)
 La Santa lib. de su
 vida. cap. 38.

9 Quien solo considera estas desgracias temporales con vista mundana , llevado del impulso de la sangre, amistad, y otras afinidades, es forzoso que en semejantes perdidas le haga gran labor el sentimiento natural ; pero el que se encumbra sobre estos respectos, como Santa Teresa de Jesus, y los mira con desengaño virtuoso, formará muy diverso dictamen. Es digna de reparo la distincion de temples , que experimentò San Agustin en la muerte de su gloriosa Madre, y en la que acaeciò à un amigo suyo. Refiere esta ultima , y dice hablando con su Dios: „ Ha , Señor, y quan-
 „ ta pena puso entre tinieblas mi corazon ! pues
 „ quanto miraba era para mi una muerte : la Pa-
 „ tria me era tormento : la casa de mis Padres

„ una infelicidad insufrible; y quanto havia co-
 „ municado con él, sin él se me convertia en la
 „ mas terrible angustia: esperaban verle en todas
 „ partes mis ojos; pero no lo conseguian; y no
 „ teniendole à él, todo lo demàs se me hacia abor-
 „ recible: nadie me podia decir (como solian de-
 „ cirme antes, quando estaba ausente) ya ven-
 „ drà, ya bolverà, porque vivia entonces, y ya
 „ murio: batalla cruel era yo propio contra mi
 „ mismo. (20) Despues en otro lugar hace men-
 „ cion de aquel impulso natural, de que fue aco-
 „ metido para llorar la muerte de su Madre, y es-
 „ cribe: „ Mi puerilidad inclinaba al llanto; pero
 „ se corregia reprimida à las voces alentadas del
 „ corazon, y callaba; porque juzgabamos con
 „ razon, que aquella muerte no era digna de la-
 „ grimas, y gemidos, quando solo deben ser llo-
 „ rados aquellos que mueren para Dios, y para
 „ el mundo; mas mi Madre, ni murió miserable-
 „ mente, ni morirà del todo; pues afsi lo creia-
 „ mos por sus buenas virtudes, y su fè verdadera:
 „ razones ciertas, y seguras para presumir el que
 „ se havia salvado. (21)

10 En esta diversidad de aspectos en que San
 Agustín se representa en las muertes de la Madre,
 y el amigo, se dexa percibir, que la entidad del
 sentimiento, y el dolor, que ocasionan las perdi-
 das del mundo, no deben regularse tanto por el
 tamaño de la perdida, como por la disposicion
 prudente, ò desmandada, que reyna en el cora-
 zon que la recibe. Si en este hay virtud, que man-
 de à la razon, que considere en las cosas del Cie-
 lo, quando llegan los golpes de esta vida, la eru-
 dicion que aqui se encuentra, los desarma de to-
 do lo penoso; si carece de ella, y dà entrada à los
 respetos temporales, que avivan la punta del do-
 lor natural, qualquiera motivo infausto excita
 àzia el despecho. San Agustín sintió la muerte del

(20)
 Quidquid aspicie-
 bam mors erat:
 & erat mihi Patria
 suplicium, & pa-
 terna domus mera
 infelicitas.
 S. August. lib. 4.
 Confess. cap. 4.

(21)
 Neque enim dece-
 re arbitramur fu-
 nus illud quæstibus
 lacrymosis, gemit-
 tibusque celebra-
 re, &c.
 S. Aug. lib. 9. Con-
 fess. cap. 12.

amigo con el extremo que refirió su pluma, porque en aquel tiempo permanecia pecador, puesta toda su vista en los cenagales de la tierra; y tolerò la de su Madre con animo sereno, y gozo substancial, porque entonces estaba ya Santo, y miraba solo à los objetos de la Gloria. Así permanecia Santa Teresa, nuestra Madre, quando murió su buen hermano, y esta disposicion transmutò en alegrías todas las penas, que disparaba aquella muerte.



DIA XXVII.

Inter omnia bona creata, tam temporalia, quam aeterna, pax obtinet principatum, sine qua nulla potest esse vita beata. (1)

(1)
S. Bonav. Serm. 33.

1 **E**Ntre los bienes que produjo la mano Omnipotente, así eternos, como temporales, ninguno es mas precioso que la paz. La primera dicha que descendió à la tierra, quando el Redemptor del Universo nació en este mundo, la anunciaron los Angeles à los Pastores con expresion de paz. (2) Este mismo bien dexò Jesu Christo à los Apostoles, quando se despedia de la tierra para subir al Cielo: (3) mientras vivió en el mundo predicando à las gentes era continuo en infundir la paz: (4) lo mismo executò con los Discipulos ya resucitado. (5) Todos los bienes celestiales, todas las riquezas del thesoro Divino parece que estàn sincopadas en la paz. Vease (dice San Buenaventura) la suma excelencia de este Don Soberano en la demonstracion de haver sido galante desempeño de la liberalidad de Jesu-Christo en su nacimiento, en su predicacion, en

(2)
In terra pax hominibus.

Luc. 2. v. 14.

(3)
Pacem reliquo vobis.

Joan. 14. v. 27.

(4)
Vade in pacem.

Luc. 7. v. 50.

(5)
Dixit eis pax vobis.

Joan. 20. v. 20.

su gloriosa muerte , y aun despues de resucitado. (6)

(6)
Tantum est bonum pacis , quod eam Dominus commendaverit nascendo , pradicando , moriendo , & resurgendo.
S. Bonav. Serm. 33.

CASO I.

2 **E**L dia 27. de Junio acostumbraba Roma en los tiempos antiguos el celebrar con grandes alegrías à los Dioses domesticos , y tambien à Jupiter Stator por aquel auxilio , que fingió Romulo haver debido à esta falsa Deidad , quando à su invocacion retrocedieron los Romanos de la cobarde fuga en que los pusieron los Sabinos , bolviendo à hacerlos frente para ganar el triumpho ; en cuya memoria fabricò Romulo un Templo à Jupiter Stator , donde oy se celebraban muchos cultos. (7) Con mejor respeto se solemnizaron este dia en la misma Ciudad otros mas sagrados , y de mejor solemnidad ; pues siendo la paz entre todas las cosas , la que mas conduce à las felicidades de los hombres , fue naturalissimo el que esta gran Corte se diessè oy al regocijo con las festivas demonstraciones , que lo executò , por haverse efectuado la paz muy deseada con Saboya , en cuya funcion tuvo gran parte para aumentar el gozo una Reliquia de nuestra Santa Madre , que fue de España para la Santidad de Paulo V. Refiere el suceso nuestra Historia por estas palabras: „ El Miercoles 27. de Junio celebrò Capilla „ su Santidad con todos los Cardenales en Santa „ Maria la Mayor en hacimiento de gracias por „ haverse hecho la paz con Saboya , y restituido „ à Bercehi. En el Altar que se dixo la Miffa puso „ su Santidad la Reliquia de la Santa , cosa que „ alegrò mucho à la Ciudad , y mas à los Religio- „ sos , que pidiendole su Canonizacion , ofreció , „ que esperaba en Dios la havia de concluir si le „ acompañaba la vida. (8)

(7)
Tamay. Martyrol. Hisp. tom. 3. in aparat. Jun. & vide Pol. Diar. Sacr. Prop. pro hac die n. 894. & 895.

(10)
Histor. del Carm. Reform. tom. 4. lib. 16. cap. 1. n. 2.

(8)
Histor. del Carm. Reform. tom. 4. lib. 16. cap. 1. n. 2.

CASO II.

3 **D**ignissima ocasion para excitar el regocijo , fue la que queda referida en el suceso antecedente ; pero aun fue mas sublime la que oy gozò tambien nuestra Santa Madre quando estaba en el mundo ; pues el dia 27. de este mes la hizo el Señor un favor muy grande , que se refiere en las Notas à la Carta 55. del tomo segundo de las de la Santa ; y fue ver en espiritu à su hermano el Señor Lorenzo de Zepeda à otro dia despues de su muerte , que en compañía del Señor San Joseph venia lleno de Gloria , alumbrando à Jesus Sacramentado , quando la Santa esperaba en el Comulgatorio para recibirle. (9) Sin duda alguna , que esta vision introduciria en aquella alma espiritualissima un gozo de bien distinta solidez , que el que entrò en el corazon de Jovinianno , à quien oy eligiò Emperador el Exercito que permanecia en la Persia ; pues el contento de este estaba sujeto à muchas desazones , inquietudes , y guerras , que havian de nacer de aquel gravoso cargo ; pero el de Teresa tenia por vasa la permanencia inalterable de la eterna paz , y Gloria sin fin en que reconociò à su dichoso hermano. (10)

(9)
Vease la Nota 3. de la Carta 55. del tom. 2. de Cartas de nuestra Santa Madre.

(10)
Jovinianus Imperator ab exercitu in Persia electus. Pol. Diar. Sac. Prop. n. 894. pro hac die.

REFLEXION DOCTRINAL.

PERJUICIOS DE LA GUERRA, Y utilidades de la paz.

4 **S**obre la firme vasa de la paz colocò Dios su Throno , como lo afirma el Rey Propheta , (11) porque su gloria , y felicidad , en fuerza de infinita , y eterna , no pudo tener otro

(11)
Factus est in pace locus ejus. Psalm. 75. v. 3.

cimiento , que la misma paz , en quien (segun Sylveira) están sincopados todos los bienes , y prosperidades. (12) Criò Dios al hombre à semejanza suya , y por configuiente le puso una complexion como necesitada à buscar la paz para conservarse , y ser feliz. Esta se demuestra en la delicada textura de sus miembros , sin armas naturales para ofender , como las tienen otros animales en sus garras , colmillos , puntas , hastas , y demás peltrechos ofensivos con que la naturaleza los dispuso para invadir , y batallar ; pero al hombre , como destinado por el Hacedor Divino à la mansedumbre , le diò (como afirma Aristoteles) el tacto mas debil , y sensible entre los vivientes , (13) con otros desamparos naturales , que le moviesen , y obligasen à la sumision , y la concordia. : 5 Afsi , pues , todo dispuesto en acordes , y pacificas inclinaciones salio el hombre de las manos de Dios , y le colocò en la amenidad del Paraiso , para que viviese en dulce paz ; pero à pocas horas se destemplò toda su harmonia abrazando el pecado. Este infausto suceso vino à ser la cuna , ò epoca fatal en que las guerras entraron en el mundo. Apenas abanzò la culpa al racional alcazar del corazon del hombre , y le hizo suyo , quando para mantenerle en su dominio introduxo en sus miembros aquella inquieta guarnicion de la concupiscencia , en quien (segun Santiago) estriva la raiz , y fermento de todas las batallas. (14) Con este huesped de anhelos implacables se levantaron en el hombre dos briosos guerreros , que fueron la carne , y el espiritu : aquella empezò à commover todos sus miembros , y pasiones , convocando Tropas auxiliares en la avaricia , la lascivia , la gula , el odio , y demás vicios ; y aquel procurò peltrecharse del esquadron de todas las virtudes para resistir à sus asaltos ; con cuyos movimientos , y opuesta inclinacion

(12)

Nomine pacis intelligitur omne bonum.
Sylv. in Luc. cap.
2. v. 14.

(13)

Hist. de Anim. lib.
2. lect. 19.

(14)

Unde bella , & lites? Nonne hinc? ex concupiscentiis vestris , que militant in membris vestris?
Jacob. Epist. cap.
4. v. 1.

cion de estos dos combatientes, quedò declarada en la provincia de nuestra humanidad aquella guerra interminable, que menciona el Apòstol.

(15)
Caro concupiscit
adversus spiritum,
& spiritus adver-
sus carnem.
Ad Galat. 5. v. 17.

(15) 6 Ya fuera en algun modo llevadera esta furiosa disension, si estrechasse sus limites en solo el recinto de cada individuo de la especie humana; mas la concupiscencia, ò fomes de la culpa es llama tan sobervia, que respira incendios, bofteza coleras, y no pudiendo contenerse en un solo lugar, se abanza à hacer destrozos en su misma especie. Assi sucediò en el hombre segundo, y primogenito de nuestro Padre Adan, que encendido en los volcanes de su embidia, hizo guerra à su hermano hasta el termino que le dexò sin vida. No constan claramente en la Escritura las guerras formales, que precedieron al Diluvio; aunque si puede congeturarse, que no faltarian entre unas gentes tan dadas al desorden; y Josepho las refiere muy crueles entre los Gigantes, haciendo promotor del arte belica à Tubalcain, que fue el primer Artifice de los instrumentos del metal. (16) Despues del Diluvio, y de aque-

(16)
Joseph. de Anti-
quit. lib. 13. & vid.
Glos. in Genes.
cap. 4. v. 22.

(17)
Non erât prius ar-
mata certamina,
sed pugnis se quâ-
libet fervida lace-
sebat intentio: un-
de & pugna no-
men accepit. Po-
stea Bellus ferreum
gladium primus
produxit, à quo
& bellum placuit
nominari. Consi-
lium atrox, crude-
le presidium, fe-
rina cortatio.
Casiod. lib. 1. va-
riq. Epist. 30.

llos principios, que aun las armas no estaban en las manos, no faltaron contiendas; pues (segun Casiodoro) era el puño el que hacia las veces del alfange, con el qual se reñian las contiendas, de donde provino el que à la guerra se la nombrasse *pugna*. Assi, pues, parece que llegaron las discor- dias hasta los tiempos de Nemrod, Rey de los Asirios, llamado tambien Belo, cuyo dictado se trasladò à la guerra, para nombrarse *Bellum*, por quanto su osadia inventò la espada, con cuyo instrumento se hicieron las questiones mas sangrientas. (17)

7 La Providencia Soberana en aquel parto fecundissimo de su Diestra Omnipotente con que las cosas tuvieron existencia, dexò escondido en las

las entrañas de los montes al hierro, plomo, acero, oro, plata, y demás metales, como providenciando en esta recatada ordenacion utiles precauciones para que los mortales fuesen mas pacificos; pero la concupiscencia de nuestro natural rompiò à la tierra sus mas ocultos senos para robarla estos metales con que poderse armar, haciendolos instrumentos de la muerte, y venganza de todos los rencores. Viòse el oro en el mundo, y en èl (dice Tacito) la causa, y excitacion mas viva de la guerra. (18) Apareciòse la entidad de esta brillante criatura con aptitud idonea para sustentarse al esplendor, fixandose en su vasa la vanidad de las riquezas; y al mismo tiempo se enardecì el corazon humano en deseos altivos de su logro, para dar entrada (como expressa Salustio) à la invasion, y la discordia. (19)

o 8 : Estos anhelos ambiciosos sirvieron de uracàn, con que quedò casi extinguida en la esfera del hombre aquella inata luz con que le dirigia à huir del mal, y à seguir el bien, dexandò à cada uno lo que es suyo, y aunando de lo propio para subsidio del necesitado; por conservar su especie, manteniendose en remplada politica con todos sus vecinos; mas transmutada la naturaleza racional de humana en fiera, con la ifitacion de su codicia, empezò à corromper todo lo terreno con el designio barbaro de fortificarse en los destrozos, hacerse mas rico en la demolición de las haciendas, mas dominante, arruinando dominios, mas dilatada, consumiendò Provincias, y mas estable, y poderosa, dando muertes, y quitando vidas. Así lo practicaron los Asirios, Babilonicos, Persas, Medos, Griegos, Romanos, Godos, Suevos, Alanos, y otras fieras Naciones, que ardiendo en ambicion, pensaron llegar al heroismo, con el caracter de invencibles, siendo así, que cayeron (segun San Agustín,

(oc)

(18)

Aurum, & opes
p accipue bellorum
causa.

Corn. Tacit. lib. 4.
Histor.

(19)

Una, & ea vetus
causa bellandi
profunda cupido
imperii, & divi-
tiarum.
Sallust. in Conjur.
Catil.

(20)
 Inferre bella finitimis, & inde incerta procedere, ac populos, sibi non molestos, sola Regni cupiditate conterere, quid aliud quam grande latrocinium nominandum est.
 S. Aug. lib. 4. de Civit. cap. 6.

1000 & multa
 1000 & multa
 1000 & multa

(21)
 Longe major est unitas inter pisces, & aves, quam inter homines: nam aves rapacissima, quæ in capiendi sunt valde sævæ, aves tamen suæ speciei fecias, nec invadunt, nec comedunt.

(21)
 Longe major est unitas inter pisces, & aves, quam inter homines: nam aves rapacissima, quæ in capiendi sunt valde sævæ, aves tamen suæ speciei fecias, nec invadunt, nec comedunt.
 S. Bonav. Serm. 48. de Temp.

(22)
 Leo leoni parci, lupus lupum non comedit, & quasi omnes feræ crudelibus aliis feris generis sui parcent.
 S. Bern. Serm. 29.

en el latrocinio de mayor magnitud. (20)
 9 Siempre reynò en el mundo la torcida costumbre de invertir los terminos, que corresponden à las cosas, dandolas un nombre de real implicacion con aquello que importa su substancia; pero el desorden de este general vocabulario en nada miente mas, que en aquella voz con que llama gloriosos, insignes, y merecedores de el aplauso à los grandes Guerreros. Què otra cosa fueron estos hombres, que tanto magnifica la engañosa fama de este mundo, sino un perjuicio universal, que en quanto estubo de su parte no maquinaron mas assuntò, que el deshacer las obras con que la mano del Criador Divino adornò al Universo? Sus choques, sus batallas podrán desnudarse del concepto veridico de haver sido el taller en que se labraron el valdon de fieros homicidas? Sus victorias no fueron crueldades? No fueron tyrantias sus proezas? Y sus conquistas, què fueron sino robos? Bien lo diò à entender aquel Pirata, que dixo à Alexandro Magno: no havia mas diferencia entre los dos, que el hurtar Alexandro con aplauso publico, y sequito fastoso, y el con menor ostentacion.

10 Tan malos, y tan locos fueron estos mundanos Héroes en las adquisiciones de su fama, ò gloria, que solo son peores, y mas necios los que se la embidían. Aun mas inhumano què las fieras es el corazon, que sollicita las batallas. Mayor unidad se encuentra entre los peces, y las aves, que la que se halla entre los hombres; pues como afirma un Santo Padre, aun las aves carníboras, que se sustentan de sus robos, jamás acometen, ni destruyen à otras de su especie. (21) El leon (segun San Bernardino) perdona à otro leon, el lobo no se sustenta de otro lobo, los brutos mas crueles suelen ser benignos para sus semejantes.

(22) Repara à las fieras del campo, à los vivien-

res de las aguas, y à las aves del ayre (dice San Buenaventura) y advertiràs en ellas mas union, que la que reside entre los hombres. (23) Fatal estrago padece la criatura racional; pues aquellas luces naturales, que la debieran alumbrar àzia la union, y la concordia se han transformado en lobrequeces, que la precipitan à la guerra!

II El agua, el ayre, los rayos del Sol, y otros cuerpos sutiles, si tal vez se desvian en sus partes con la fuerza de alguna percusion, al punto se rehacen, y abrazan entre si, quitada la violencia que ocasionò su division: solo el hombre repugna concordar con otro hombre, como porcion de tierra, que una vez separada, se queda sin violencia dividida. Todo este perjuicio nace de aquella sed ardiente con que se irrita el corazon humano, en fuerza de la ambicion que le acalora para ensanchar su dominacion. Daràse un Principe de opulentos Estados, pero la circunstancia de ser suyos, se los representa muy pequeños, y le empalaga el gusto la misma posesion, inclinándole à bolverlos la espalda para hacer semblante à las Provincias estrangeras, y apeteciéndolo su conquista, se arroja à la campaña, llevándose de calles todos los derechos de las gentes, por ensalzar su nombre, como si la gloria, y verdadera fama pudiesse nacer de la injusticia. No es Monarca famoso aquel que ensanchò sus dominios con la tirania de la guerra: si lo es gloriosísimo el que supo mantener, y gobernar todo su patrimonio con paz tranquila en su Reynado: el primero, por mas que le lisongee la fortuna, llevándole de victorias, tropheos, y territorios dilatados, no puede desnudarse de un tyrano caracter, que le acredita azote, no solo de las gentes que venció arruinando sus tierras, y extinguiendo sus vidas, sino tambien de sus mismos Vassallos, cuyo perjuicio en las contribuciones, muer-

(23)

Respice volatilia Cæli, respice bestias agri, attende pisces in mari; non tantam divisionem in eis invenies, sicut in hominibus esse patet D. Bonav. serm. 29. Dom. infr. Octav. Epiphani.

te de muchos, y otros fatales riesgos, nunca se refarce con el vano esplendor de haver salido victorioso: el segundo que se mantiene en paz, es constante, que no dilata sus dominios; pero los enriquece, y fertiliza con los influxos preciosísimos que fomenta la paz; y es mucho mas feliz un Estado pequeño, rico, con influencias saludables, y concordia tranquila, que otro mas crecido, sembrado de pobreza, y arideces, y demás inquietudes que produce el quebranto de la paz.

12 Son los Reyes (en sentir de Francisco Patricio) universales Medicos de todas sus Provincias; (24) y no es dable, que el Rey belicoso desempeñe este cargo con la medicina de la guerra: el pacifico es solo el que sabe curarlas: el Reynado de este es apacible Sol, que disipa las nubes turbulentas, que infecundan las felicidades de las gentes, y es su influencia tan benevola, que en su tiempo se ve practicada aquella mutacion fructifera, que mencionò Isaias de las espadas en arados, y en hoces las lanzas; (25) para que la tierra nos regale sus frutos, y se mude el estruendo, y el furor en sosiego, y tranquilidad. Entre los mas famosos de los Monarchas de los siglos se hizo gran lugar el Emperador Octaviano Augusto; pero su blason (para los Sabios que juzgan bien el merito) no renació en las alteraciones belicosas: no en la fortuna con que prevalecieron sus esquadras contra las del hijo de Pompeyo, Lepido, y Marco Antonio: no en los rios de sangre, que corrieron de las venas de innumerables hombres muertos, que engendraron su coronacion: en todo lo opuesto à este theatro de revoluciones, empezò el natalicio de sus tiempos: la paz tranquila, que floreciò en su Reynado: la union, y la justicia, que inspi rò en sus gentes: las prosperidades, que à diligencias suyas brotò la concordia en todos sus dominios, fueron

(24)
Universales sunt
Medici reipublicae
suz.
Franc. Patric. lib. 2.
de Regn. cap. 16.

(25)
Et confabunt gla-
dios suos in vomeres,
& lanceas in
falces.
Isa. 2. v. 4.

la cuna en que tuvo principio su famosa gloria. Por esta razon para explicar todo el realce de su merito, y alabanza sublime se puso una inscripcion en sus monedas, que decia: *La paz de Augusto*, en cuyos caracteres juzgaron con justicia los Romanos estaba compendiada toda la gloria de este Principe.

13 Lo cierto es, que si en realidad huviesse circunstancia mas digna que la paz para engrandecer à un Soberano (y que à esto ayudasse el genio belicoso) que el Emperador de todo el Universo, Christo nuestro Bien huviera descendido à nuestro valle de miserias con infinitas Tropas para alterar la tierra; pero su Magestad no admitiò mas escolta, que la de muchos Angeles, para inspirar la paz en todo el mundo. (26), „Rebol-
 „ vamos (dice San Geronimo) todas las Histo-
 „ rias hasta el año 28. de Augusto Emperador, y
 „ hallaremos al Orbe de la tierra en todos los si-
 „ glòs precedentes en sangrientas batallas, qui-
 „ tándose los hombres en las regiones confinantes
 „ las haciendas, y vidas con furor inclemente,
 „ hasta que naciendo el Redemptor del mundo
 „ se preparò para el Romano Imperio la paz de
 „ la Doctrina Evangelica desde la primera descrip-
 „ cion de todo el Orbe, executada debaxo de el
 „ comando de Cyrino, Presidente de la Siria, en
 „ cuyo tiempo cessaron las hostilidades, redu-
 „ ciendose las invasiones de las gentes al empleo
 „ apacible de cultivar los campos. (27)

14 Venia este Divino Emperador à reformar el mundo con el establecimiento de una nueva, y Sagrada Monarchia, donde todo fuesse Santidad, union de corazones, virtudes de las almas, y quanto dice rectitud Celestial; y era forzoso para zanjat tanto edificio el que fuesse la paz todo su fundamento. En esta vasa puso Santa Teresa de Jesus la de su Reforma, como se advierte en aquel

(26)
 Et in terra pax hominibus.
 Luc. 2. v. 14.

(27)
 Revolvamus veterum Historias, & inveniemus usque ad vigesimum octavum annum Augusti Cæsaris, cujus quadragesimo primo anno natus est Christus in Judæa, in toto orbe terrarum fuisse discordiam, & singulas Nationes contra vicinas gentes arsisse studio præliandi, ita ut cæderent, & cæderentur. Orto autem Domino salvatore, quando sub Præside Syriæ Cyrino prima est in orbe terrarum facta descriptio, & Evangelicæ doctrinæ pax Romani Imperii preparata, tunc omnia bella cessaverunt, & nequaquam per oppida, & vicus ad prælia, sed ad agrorum cultus excerebantur.
 D. Hieron. ap. Corneli. in Prop. I. Mai. cap. 1. v. 4.

Aviso, que colocò la Religion en el principio de nuestras Constituciones, haciendole cimientò de todo lo Santo, y Religioso; y en que avisa la Santa se mantengan unidas las primeras Cabezas de la Orden, como largamente dexamos escrito en el dia seis de este mismo tomo. (28) Estas persuasiones à la paz son las que se hallan repetidas en todos sus Escritos, para que no decaiga su Reforma; asseverando en uno de sus Libros se le hablaba la sangre quando llegaba à imaginar, que pudiesse haver discordias entre su familia; y que eligiera por mejor partido entrasse fuego en sus Conventos, que abrafasse à sus Hijas, antes que la desunion, y la guerra. (29) Sabia bien la Santa la verdad, que contiene una sentencia de San Agustín, en que contempla el Santo à la discordia en el vicio, y à la paz en la virtud; (30) y como las deseaba virtuosas, por esta causa las queria pacificas.



DIA XXVIII.

Nulla major experientia in Christi militia adquiri potest, quam in campo, & lucta Religionis. (1)

NO hay terreno, ni lugar mas apto en la militia de la virtud para hacer experientia del merito, y valor del Soldado de Christo, que aquel que se encuentra en el campo de batalla de la Religion. No por dexar al mundo se exime el corazon humano de guerras, y debates; tambien hay sus choques en el recinto de los Claustros. No à la quietud, no à una total seguridad (dice San Eusebio Emiseno) venimos todos los que dexamos la vida secular; si à la contienda, si à la lucha somos llamados para batallar con nuestros

(28)
Vease el dia 6. de
este mes de Junio
§. 1. n. 4.

(29)
La Santa Camino
de Perfeccion, c. 7.

(30)
D. August. Confes-
sion. lib. 4. c. 15.

(1)
S. Antoni. part.
3. tit. 16. cap. 10.
§. 3. in princip.
fol. 256. col. 1.

vicios. (2) Lo mismo es (enseña Hugo) entrar el pie en la clausura, que armar el espíritu contra las huestes infernales. (3) Mucho nos faltará à los Religiosos para crecer en la virtud si se eximiese nuestra vida de la contradiccion; porque la Santidad no se cria en el ocio, si en el sufrimiento de muchas amarguras. Por esta causa las personas dedicadas à Dios han de estar prevenidas para muchos asaltos, que el comun enemigo executará en nuestra opugnacion. Este cuidado inspirò Santa Teresa de Jesus en el dia presente à una Religiosa muy amada suya.

CASO UNICO.

2 **F**UE esta la virtuosa Virgen Josepha de San Florencio, Monja de la vida activa en el Convento del Carmen Observante de Cañete la Real, de quien se ha tratado muchas veces en este Diario, à la qual anunciò la Celestial Maestra no menos invasiones, que las que hoy amenazaban à los Hebreos, sitiados por los Chaldeos en Jerusalem. (4) Daremos el suceso con las mismas voces que le dexò escrito el Docto Confessor de esta Religiosa. Dice assi: „ El dia 28, „ de Junio en una visita, que hizo nuestra Madre Santa Teresa de Jesus à la Hermana Josepha de San Florencio la previno de una grande „ persecucion, que la esperaba, por quanto el „ Señor havia dado permiso al demonio para que „ la causasse, pero la advirtió de camino, que no „ la tocaria à su alma, ni à su cuerpo: sucedió „ assi en la misma forma, que la Santa la previno, „ porque fuscitando el demonio un no sè què contra la Hermana, diò motivo para que otra Religiosa hablasse mal de ella, de que se originò „ que el resto todo de la Comunidad, dividido „ en opiniones, unas culpaban à una, otras à

„ otra

(2)

Non ad quietem, non ad securitatem; sed ad pugnam huc venimus, ad agonem processimus, ad exercendam cum vitis bella properamus. S. Euseb. Emisc. hom. 4. ad Monach. circ. med.

(3)

Claustrum intrare nihil aliud est, quam se ad bellum contra hostes Christi armare.

Hug. Card. in 2. Reg. cap. 17. moraliter fol. 255. tom. 1.

(4)

Vid. Pol. in suo Diar. Sacr. pro hac die.

,, otra. Creció tanto esta cizaña, que llegó à poner
 ,, à nuestra Josepha en la mayor afliccion por ver
 ,, las defazones, y inquietudes que padecia tan
 ,, Santa, y Venerable Comunidad: bien pudiera
 ,, defengañarse la Hermana en suposicion, que
 ,, en figura de mosquitos veia ordinariamente à
 ,, los demonios, que sin cessar se juntaban en tro-
 ,, pa, y haciendo tornos iban, y venian à unas,
 ,, y otras Religiosas para dar nuevos fomentos al
 ,, chisme. No obstante, como todos sus cuidados
 ,, los consultaba con su Santa Madre, recurrió à su
 ,, patrocinio para hallar algun alivio en su pena:
 ,, dixola en esta ocasion: Madre mia, ya ves lo
 ,, que padezco, si soy la piedra fundamental de
 ,, las inquietudes, que esta Venerable Comuni-
 ,, dad està padeciendo, dadme permiso para que
 ,, pueda hacer transito à las Madres de Villalva,
 ,, quando se vayan allà, que quitandome yo de
 ,, esta Casa, gozaràn todas mis Hermanas quie-
 ,, tud, sosiego, y una verdadera paz; à que la
 ,, respondió nuestra Santa Madre: *Sabete hija, que*
 ,, *estàs inculpable de todo quanto sucede; quien causa todos*
 ,, *estos ruidos es el demonio, por perturbar la paz de la con-*
 ,, *ciencia; y à quien con especialidad hace el tiro es aquella*
 ,, *Religiosa, quien està ignorante de todo lo que està ha-*
 ,, *ciendo el maldito: està quieta en esta Casa, tèn pacien-*
 ,, *cia, y no pretendas passarte à otra, que el Señor te ha*
 ,, *estogido para aqui.* Con la dulzura de estas pala-
 ,, bras quedò consoladissima nuestra Hermana;
 ,, pero como el fuego estava tan apoderado, y
 ,, no era facil apagarlo, tuvo que sentir muchis-
 ,, simo todo el tiempo que durò esta persecucion.

(5)
 Consta de las Re-
 laciones, que ten-
 go en mi poder, de
 los sucesos de es-
 ta Religiosa Vease
 lo que està dicho
 en el tom. 4. del
 Año Teresiano,
 8. de Abril, n. 4.

(5)

REFLEXION DOCTRINAL.

RARA VEZ SE DA JUSTIFICADA

causa para que un Religioso mude de ins-

tituto.

Para que la tierra se fecunde de frutos saludables, es necesario, que la arrixe el arado, que la golpee el azadon, que la comprima el yelo, y que sea herida con muchas inclinencias; y para que el hombre reconcentre en su alma virtudes solidas, es inescusable, que le altere la punta de la persecucion, y del quebranto. El distrito mas apto para la fertilidad necesita mas continua labor; ningun terreno hubo en el Orbe mas fecundo, que el del Paraíso; y aun por esso le asignò el Criador un Operario vigilante en nuestro Padre Adan, que le exercitasse, y commoviesse. (6) Es la Religion de todo Instituto Monastico por su naturaleza el pensil de mas profiugas abundancias, donde las influencias apacibles, y rocios benignos, que inspira este dichoso clima criarian las almas perezosas, y dadas al regalo, si aqui no anduviesse el escardillo de la contradiccion, abatiendo el orgullo de nuestros corazones, y arrancando aquellos renuevos de muchas floxedades, que se rehacen en el ocio.

4. La impugnacion zelosa de los hermanos entre sí: el reparar uno en las obras del otro: la providencia tal vez inconsiderada del Prelado: la indiferencion, y severidad con que se aflige a el subdito, y otras penalidades de esta linea, son unos retoques dispuestos por la mano de Dios, con que se fabrica la corona gloriosa de aquel que quiere tolerarlos. Que importa que los hermanos de Joseph le molesten, y perligan, si de esta

(6) Posuit cum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum. Genes. 2. v. 15.

guerra, y serie de infortunios, que de ella dimanaron, ha de provenir el natalicio de sus prosperidades? Colaciona (dice Cornelio Alapide) las vejaciones, que le hicieron, con los beneficios, que despues configuio, y no hallaràs (segun Ruperto) à la menor de sus angustias, sin remuneracion muy sobrefaliente. (7) Mirale murmurado de los suyos; pero veale despues lleno de alabanzas, no solo de los suyos, sino tambien de los estraños. Reparale metido en la cisterna para reconocerle en la grandeza de un Palacio. Contemplele vendido à los Madianitas, que en este desdoro se afianzò el contrato de la compra del trigo, que le hicieron con tanta gloria suya sus mismos hermanos. Mirale siervo para hallarle Señor. Mirale trabajando con sus manos para encontrar en ellas el anillo del Rey. Mirale sin la capa, que le quitò la adultera, y despues se ofrecerà adornado con la Estola bisina, ò de lienzo finisimo. Mirale con cadenas, que han de ser transformadas en el collar de oro. Mirale en la humilde ocupacion de servir à los presos, para que puedas admirarle, mandando à todo Egipto; y mirale, en fin, en el abandono de la carcel, que esta fue el escalon para subir al Cetro Regio.

Poco alcanza del concepto veridico de la Mielicia Religiosa aquel que juzga se origina el despecho de algunos individuos, y desercion del Instituto que havian professado, de las contiendas, y altercaciones regulares, que suelen levantarse dentro de los Claustros: su falta de virtud, su escasez de humildad, su sobra de impaciencia, y su abundancia de propia estimacion, es regularmente el total motivo de semejante arresto. La Religion en fuerza de ser Madre cuidadosa, y Santa, es forzoso, que corrija à sus Hijos, que humille al sobervio, que contenga al que se desinanda, que encierre al revoltoso, y que desvie de las

(7)
Confer omnes honores cum his, quæ prius passus fuit; & videbis nihil fuisse passum, quod non (ut notat Rupertus) insigniter ei remuneratum sit.
Cornel. in Genes. cap. 41. v. 42.

Prelacias, al que considera propenso al mando; pues como afirma Juan Trithemio, sin esta disciplina presto daría en tierra el Instituto Religioso. (8) Este azote lleno de justicia, (y aunque azote no destituido de piedad) debiera ser vesado por todo Religioso con rendimiento agradecido, como quien logra en él una medicina celestial, para expulsión de sus dolencias espirituales; pero es la lastima, y nuestra miseria tan llena de desdichas, que aun en hombres consagrados à Dios se convierte en veneno, lo que en realidad es saludable farmaco.

(8)
Nulla Religio subsistere potest, ubi correctionis diligentia non est.
Joan. Trithemio in cap. 2. Regul. S. Bernardi verbo Legimus, post init. pag. 241. col. 2.

6 La Religion corrige, apremia, y castiga para que el subdito despierte de sus faltas con el estallido de su golpe; pero el subdito, que se cansò de vivir Religioso, admite à este golpe, y su estallido para hacer à sus faltas mas ruidosas. En vez de humillarse engrie la cerviz, engalla el cuello, y manos à la defensa, todo se preocupa de los derechos, llenos de passion, que le sugiere el amor propio para declamar contra su Orden: levanta el grito contra los Prelados que presiden, abomina de su practica, exagera su rigor, abulta la inocencia, que à él le parece le acompaña: engrandece su merito, y volviendo la espalda à su primera vocacion, aplica el rostro à otro Instituto, juzgando aparentar el tránsito con alguna decencia en fuerza de las imposturas con que disfama à sus Prelados.

7 Toda esta conducta, armada de siniestras voces, no es mas que un estruendo con que el miserable, que retrocede de su primer proposito, dà noticia al mundo de su infidelidad, y su inconstancia; porque pocos ignoran el que no es muy factible el que se pueda dar justificada causa, que cohoneste esta disercion, sin que se deba refundir en personal dèdoro de aquel que la executa. En quantos motivos se pueden ofrecer para que un

Religioso mude de Religion, sin saltar al primer llamamiento, ninguno parece, que se advierte de mas urgente honestidad, que el que oy encontramos en la Religiosa, que nos ha precidado à tratar este asunto. En este caso tenemos à una Sierva de Dios con heroicas virtudes, puesta en las manos de una cruel persecucion, à que ella nunca diò motivo, ni oprimida, à cosada (por permission Divina) y siendo el blanco de los tiros de muchas de sus Hermanas, y puesta en alteracion, y guerra reboltosa aquella Comunidad Religiosissima, en cuyas circunstancias nada parecia mas laudable, que el que la Religiosa combatida mirasse al delignio de mudar de Convento, confesandose piedra del escandalo, y prefiriendo à su inocencia la paz, y concordia, que ella discurrir bolveria à la Casa con su ausencia. Qué fin, qué intencion, qué motivo mas conforine à la rectitud Christiana, à las Leyes, y obsequio de la humildad caritativa, y à quanto dice Religion, se puede dar de semblante mas justo para hacer à esta mudanza heroica, y honestissima, que el que resplandece en este caso? Parece que ninguno, pero con todo esto Santa Teresa de Jesus no le juzgò laudable: *No, hija mia, (respondiò à la paciente quando la proponia este delignio) està quieta en esta Casa, tèn paciencia, y no pretendas passarte à otra, que el Señor ta ha escogido para aquil. Que es lo mismo, que si la dixera: tu intencion no es mala, pues se dirige à la paz, y sosiego de tu Comunidad; pero el medio de lograr este fruto, y que cesse tu persecucion, no lo debe ser abandonar tu Monasterio; si el humillarte, si el rendirte bien, si el tener paciencia; que con esta practica presto cesarán las inquietudes, y à ti no te molestaràn.*

En esta respuesta nos enseñò la Mistica Doctora el norte à que debe mirar el Religioso quan-

do se halla invadido de la persecucion de sus Hermanos. No es conveniente, ni conforme à la vocacion, que profeso el dexar su primera militia, alistandose en otra, para defenderse de las contradicciones: el sufrirlas con animo paciente es el sagrado escudo para suavizarlas, y vencerlas; pues como afirma el Belovacense, aquel corazon configue defarmar las molestias, y las desnuda de acrimonia, que las tolera resignado, sin el desahogo de la murmuracion, en cuyo methodo une consigo al mismo Dios, que le hace invencible à todos los combates. (9) El furor mas tyrano se resuelve en clemencia, quando el que le disputa mira en el paciente un recibo docil, lleno de sumision. Fulminando destrozos, y ofreciendo crueldades (como escribe Baronio) se arrimò Atila con su barbaro Exercito à la Ciudad de Troya en Francia para destruirla; pero avisado el Santo Obispo Lupo de esta formidable invasion, no usò de otras armas para su defensa, que el vestirse de Pontifical, y acompañado de sus Clerigos salirle al camino, à quien habló en esta substancia:

Quien eres tu (le dixo) el que arrollando al Orbe de la tierra, despues de vencidos tantos Reyes, arruinas sus Provincias para sujetarlas à tu Imperio? Yo soy (respondió) el coronado tygre, respirando volcanes, y amenazas) Atila, Rey de los Hunos, y azote del mismo Dios.

(10) *Bien está (bolvió à decir el Santo Obispo, lleno de sumision) quien ha de ser tan impaciente, que quiera resistir al azote de Dios; entra enborabuena ira, y azote de mi Señor Omnipotente, haz tuya la Ciudad, y executa en ella todos los rigores, que este Señor te ha permitido.* (11) Apenas pronuncio estas palabras aquella humilde boca, soltando en cada sylaba un argumento, que le demonstraba resignado, quando el corazon de aquella fiera racional se desnudò de sus crueldades, vistiendose de muchas clemencias apacibles, con que tratò al Venerable Obispo, y à toda su Ciudad.

Què

(9)
Quando patiens libenter, vel sine marmure sustinet, levior est sibi dolor, & minus affligitur, & citius curatur, & Deus est cum eo consorsans eum.

Bellova. spec. mor. lib. 1. dist. 89.

(10)
Ego sum Atila; Hunnorum Rex, flagellum Dei.

Baron. Ann. 451, n. 49.

(11)
Et quis flagello Dei resistet? venite igitur, & flagellum Dei mei, utereque liberè omni, quod is tibi est concessurus.

Idem, ibid.

9. Què Prelado de Familia Religiosa, por mas que la irrita un genio furibundo, igualará en sus prontos al natural de Atila? Este furioso Principe, à quien parece dieron leche los aspides, y papilla las bivoras, se desnudò de su corage al primer aspecto de una paciente sumision: què templanzas, què modificaciones no inspirará la humildad de un subdito en un Prelado Religioso, quando le encuentra docil, y rendido al golpe de la correccion? San Agustín refiere de su Padre Patricio, que fue un hombre de colera furiosa, quando se enardecia; y assimismo refiere, que jamàs lastimò à su Muger, Madre del mismo Santo, con herida, ò palabra, hija muy natural de aquel genio colerico; y dà la razon, por quanto Santa Monica usaba tal cordura, que en viendo, le enojado, se sometia à su severidad con ayre tan sumiso, y silencioso, que este sufrimiento apagaba al instante aquel destemple. (12) Sufría, y callaba sin permitir al labio el mas leve asomo de la queixa: no murmuraba, como otras Matronas sus amigas, jamàs de su Marido, y à estas que lo hacian de los suyos, por estàr señaladas de los golpes con que las solian lastimar, aun siendo mas apacibles que Patricio, las decia con gracia para enseñarlas à sufrir: *Amigas, los contratos matrimoniales (si haceis memoria de ellos) os hicieron criadas de vuestros Maridos, y una criada debe sufrir, y no murmurar de su dueño.* (13)

(12)
Erat vero ille prætereæ, sicut præcipuus, ita ira fervidus: sed noverat hæc non resistere irato verò, non tantum factò, sed æe verbo quidem. S. August. Confes. lib. 9.

(13)
Denique cum Matronæ multæ, quarum vici manficiores erant, plagarum vestigia, etiam de honestata facie gererent; inter amica colloquia ille arguebant maritorum vitam, hæc earum linguam veluti per jocum graviter admonens, ex quo illas tabulas, quæ matrimoniales vocantur, recitari audissent, tanquam instrumenta, quibus ancillæ factæ essent, deputare debuissent: proinde memores conditionis supervire adversus dominos non oportere.

S. August. ubi sup.

10. Con esta humilde, y prudente tolerancia sufría Monica la sinrazon de su Marido, sin huir de su casa, ni buscar el divorcio para eximirse de sus prontos, y condicion colerica; y con la misma debe responder el verdadero Religioso à la correccion de su Prelado, aun en el supuesto de que sea injusta, y con menos templanza, que la que dicta la suave atencion de la Religiosidad. Para dexar el Instituto à que Dios le llamó, rara vez

se dà justificada causa, por mas que le sigan las contradicciones. Aquel lugar de San Matheo, en que dice el Señor à sus Discipulos: *Quando os persequerentur in una Ciudad, huir à otra*; (14) solo se entiendo de los Predicadores Apostolicos, y otras personas Eclesiasticas Columnas de la Fè, que la defienden con sus doctrinas excelentes, como un Athanasio, que se vió precisado en conciencia à huir de los Arrianos, no por el respeto de escusar el martirio, y las persecuciones, si unicamente por defender su vida, para gastarla toda en servir à la Iglesia: porque sin la fuga de este Santo Padre (como afirma Cornelio) huviera triumphado en el Oriente el error Arriano contra un Dogma de los mas importantes de nuestra Santa Fè. (15)

11 En el Religioso, que huye de su Instituto en ninguna manera pueden concurrir estos altos motivos; y por tanto no debe cohonestarse su fuga con este lugar del Evangelio: quando mas à el menos defectuoso en semejante desercion, (y en un caso rarissimo, que dudamos el que sea posible en una Familia Religiosa) solo se le puede defender, minorando la culpa de su resolucion, por quanto la executa por verse en el estrecho de una invasion tyrana de sus mismos Prelados, que convertidos en verdugos le afligen, le hostigan, le deshonoran, le encarcelan, y todo esto sin causa. Pues aun en este caso (jamàs visto en el mundo) somos de sentir, que fuera esta mudanza desagradable à Dios. Lo que sabemos (en bien fundada Historia) es que à San Pedro se le apareció Christo nuestro Bien con aspecto de caminar su Magestad à la Ciudad de Roma para ser otra vez crucificado, porque el Apostol huìa de la carcel; (16) cuyo suceso (dice Santa Teresa de Jesus) la llenaba de gozo al considerar la compuncion de el Apostol Bendito, viendo à su Maestro en tan do-

(14)
Cum autem persequerentur vos in civitate ista fugite in aliam.
Matth. 10. v. 23.

(15)
Si enim ipse non fugisset rabiem Arrianorum in Oriente de fide Homousii (quæ in uno Athanasio stare videbatur) triumphassent.
Cornel. Alap. in Matth. cap. 10. v. 23.

(16)
Venio iterum crucifigi. Ann. Spondan. an. Christ. 69. n. 3.

(17)
La Sant. lib. de las
Morad. Morad. 7.
cap. 4.

lorosa positura , para reprehenderle la inconstancia con que bolvia el rostro à los tormentos. (17)

12 No està el Religioso , en fuerza de su solemne profesion , menos ligado à la permanencia en los trabajos , que halla en la Orden , que lo estava San Pedro à los que padecia en la prision. El hizo voto , quando dexò el mundo , de mantenerse en ella todos los dias de su vida. Quando renunciò las delicias mundanas , y entregò toda su voluntad al despotismo de su Orden por seguir à Christo en pobreza , incomodidad , injecion , y Cruz , no buscaba en los Claustros deleites , mayorias , honras , y dilataciones , si fue su ingreso con el recto fin , que debia observar. Si encuentra en ellos la persecucion , y la fatiga , ya goza lo que solicitaba : si encuentra sugeciones , y nunca ocasiones de mandar ; yà tiene cumplidos sus deseos , pues no dexò al mundo para ser Prelado. Si halla escasez en algunas cosas , que regalan la vida contra el dictamen del ayuno ; yà consigue el sustento , que solicitaron sus propósitos para fortificar la penitencia. Ninguna de estas calamidades , y molestias contiene meritos para hacer inocente la mudanza de estado en un Religioso , si solo se miran con ojos espirituales.

13 Pero dudará alguno , como se puede componer el que este dictamen sea solido , con el hecho , bastantes veces repetido , de permitir , y aprobar el Sumo Pontifice semejantes transitos , cuya dispensacion se debe suponer muy justificada , y por consiguiete la causa en que se funda? A este argumento respondemos , que no es lo mismo en esta materia , el ser justa la dispensacion , respeto de la potestad que la consiere , que el serlo tambien de parte de la persona que la pide. Concurren acerca del Pontifice altísimos respetos , y muchas razones de piedad , que hacen honestissima su dispensacion. Contempla el

San-

Santissimo Padre à aquella oveja totalmente vendida de las sugestiones del demonio, que la puso horror à los exercicios espirituales, y demàs observancias, que es forzoso seguir en el Instituto que professa: considerala inhabil, y como tullida en el espiritu, y en repugnancia suma para andar por las Leyes, que voto, y que si la hace fuerza, es muy verosimil, que se dê al despecho, y caiga en un precipicio: mira corrompido à su animo, ethico el corazon, y sin fuerzas el alma; y al modo que el prudente Phisico quando advierte al enfermo en un systèma peligroso, suele por ultimo remedio recetarle la mudanza de ayres; assi el Pastor Universal permite el passo à otro Instituto, por si acaso con la mudanza de terreno buelve sobre si aquella debil alma.

(14.) Por otra parte mira su Santidad en esta concession al util, y provecho de la misma Orden, que quiere dexar el Religioso descontento; pues su permanencia en aquel estado, supuesto el temperamento miserable de inquietud, y obstinacion en que se halla, nada puede setvir à los progresos observantes; si para deslustrarlos con el mal exemplo, corrompiendo à otros individuos con las quejas, y cabilaciones en que siempre se agita; acerca de lo qual instruida Santa Terefa de Jesus en los graves perjuicios, que trahe à un Monasterio la inquietud de un alma que xillofa, à quien se hacen duras las observancias de sus Leyes, decia à sus Monjas:., O que grandissima caridad haria, y que gran servicio à Dios la Monja, que assi viesse, que no puede llevar las cosas, tumbres, que hay en esta Casa en conocerlo, y irse antes que professasse, y dexar à las otras en paz! :.: Hay unas condiciones de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de po-

„ ca humildad:: Dios os libre de que queden en
 „ vuestra compañía. Entended , que ni ella sosse-
 „ gará , ni os dexará sossegar à todas. (18)

(18)
 La Santa Camin.
 de Perfec. cap. 13.

15 En consideracion de los muchos perjuicios,
 que ocasionan en las Religiones aquellos indivi-
 duos , que se hicieron sordos à las inspiraciones
 del Señor , y abandonaron su primer llamamien-
 to , y tambien en atencion al mismo destemple de
 estos infelices , cuya dolencia contagiosa pide al-
 gun remedio , se dispensan los transtos de los Rea-
 ligiosos ; pero esta gracia , que se autoriza recta
 de parte del Vicario de Christo , muchas veces
 claudica por lo perteneciente al que la alcanza ;
 ó ya porque las causas , que se alegan no son cier-
 tas (como lo lamentaba S. Bernardo en las que se
 expusieron en semejante asunto , para que Ro-
 berto su Sobrino transitase al Orden Clunaciense)

(19)
 Firmatur privile-
 gio crudeli nimium
 clemens sententia
 absolutiois.
 D. Bern. Epist. 1.
 n. 6.

(19) ó porque quando lo sean se fundan en la cul-
 pa , que tuvo el Religioso de constituirse volun-
 tariamente en complexion tan defectuosa , que
 por obviar mayores precipicios se le concede la
 dispensa.

16 Pero de qué te servirá (decia San Ber-
 nardo à su Sobrino) la absolucion Apostolica del
 estrecho Instituto , que havias professado , si en
 el Juicio de Dios está ligada tu conciencia à los
 primeros votos ? (20) Unicamente puede favore-
 cer en este caso la gracia Pontificia , para que en el
 fuero exterior no esté precisado el Religioso à las
 observancias de aquel Instituto , que antes profes-
 aba ; mas en el fuero interno de su propia conci-
 encia , no es tan facil se deshaga esta obligacion ; por-
 que el mismo expontaneamente , sin limitacion de
 tiempo hasta el fin de la vida , ofreció à Dios el
 perpetuarse en su primer estado ; y aunque por lo
 que mira al juicio de este mundo le sea permiti-
 do el separarse de él , no lo será en aquel Tribunal
 del mismo Dios , donde (como afirma el Melisso

(20)
 Et quid tibi fru-
 stra quispiam blá-
 ditur de absolu-
 tione Apostolica,
 cujus conscientia
 divina ligatam te-
 net sententia?
 Idem, ibid. n. 9.

Doctor) sirven mas los corazones puros , que los motivos aparentes, y pretextos falaces. (21) Vendrà, vendrà (dixo el mismo Santo, quando tratò este punto) el Soberano Juez à rejuzgar estas causas , que se sentenciaron en la tierra contra el derecho de las Religiones , por la malicia de aquellos que las desertaron. (22) Vendrà, segun la amenaza del Propheta , à juzgar las justicias, que solo à los ojos del mundo se presentaron que lo eran : *Cum accepero tempus , ego justitias judicabo* ; (23) cuyo texto le aplica el Santo Padre con gran propiedad à la segunda profission, que hace el Religioso en el nuevo Instituto, à la que este imagina con justicia por estar auxiliada con la dispensa del Pontifice; mas como en el Tribunal de la otra vida no pasan los engaños , (24) y se descubren todas las entrañas de las obras, y los fines torcidos, que suele llevar el Monge que dexa su antigua Religion , entonces estas obras que parecian justificadas en el mundo, se juzgaràn injustas en el Cielo.

17 Todo lo mas que se ha dicho en nuestra Reflexion doctrinal , en orden à este punto , procede acerca de aquellos Religiosos, que mudan de profission con algun vislumbre de equidad, por verse agitados de algunas correcciones excelsivas, y sin individuar si es menos , ò mas estrecha la Religion que buscan , que la que antes tenian. Pero què juicio haremos de aquellos Religiosos, que dexan una Madre, donde se professa austeridad, y eligen otra de mayor anchura, sin que en la realidad los hayan perseguido, ni mortificado? Y què juicio ha ramos de los que toman este rumbo sin mas ocasion, que haverse descubierto su proceder poco ajustado à las Constituciones de la Orden? Què de aquellos que dexando crecer el amor proprio aborrecieron tanto las asperezas reformadas, que cambian el sayal por la estameña, la estopa por el lienzo, el esparto por el cordoban, e Ple-

(21)
Venit dies judicii,
ubi plus valebunt
pura corda, quam
astuta verba.

S. Bern. ubi supr.
n. 7.

(22)
Veniet, veniet,
qui male iudicata
rejudicabit; illicitè
jurata confutabit;
qui facit iudicium
injuriam patientibus.

Idem, ibid.

(23)
Psalm. 74. v. 3.

(24)
Judex ille non
falletur verbis.

S. Bern. ibid. n. 7.

cho duro por la cama blanda, y las legumbres por las carnes? Y en fin, què juicio haremos de unos hombres, que sueltan el arado de la mortificacion, mirando atràs àzia las conveniencias que ya tenían renunciadas? Dirèmos, pues, por estos inconstantes lo que nos enseña el Evangelio:

(25)
Luc. 9. v. 62.

Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei. (25) No son aptos para el

Reyno de Dios. Dirèmos lo mismo, que tambien San Bernardo dixo à Roberto su Sobri-

(26)
Fit professio super
professionem, vo-
vetur quod non
solvetur; propo-
nitur quo non te-
nebitur: & cum
primum pactum
irritum factum sit,
in secundo gemi-
atur, pervarica-
tio, & fit supra-
modum peccans
peccatum.

no, quando dexò su Orden: *Haces professio sobre professio: votas lo que no observaràs: ofreces lo que no has de cumplir, y haciendo irrito, aquel primer pacto, que efectuastes con Dios, duplicas la prevaricacion para hacer culpas sobre culpas.* (26) Diremos, finalmente, es muy temible el que semejantes almas, à quienes (se-

gun San Agustín) mandaba Dios mirar àzia la vida, y ellas miraron à la muerte, (27) se queden infructiferas, yertas, y estatuas insensibles, para quanto dice santidad, al modo de la Muger de Loth, por retroceder, y desviar los ojos de su primer camino, y llamamiento.

S. Bern. ibid. n. 6.

(27)
Vocat te oriens,
& tu attendis Oc-
cidentem.

S. August. Serm.
7. de Verb. Do-
min.

18. Y así mismo bolvemos à decir con San Bernardo, que no se aseguren en un todo estos Religiosos de la dispensa que obtuvieron para sacarse de las estrecheces anteriores, que ofrecieron guardar en su primer vocacion; que estas siempre gritan para su observancia en el fuero del alma; y así la continua Oracion, ayunos, disciplinas, retiro de Seglares, encierro de Celda, y otros ejercicios penitentes, se deben observar en quanto sean componibles con el nuevo Instituto. Es yerro el imaginar, que una absoluta, y perpetua obligacion; hecha al mismo Dios sin restrincion alguna, y aceptada por la Suprema Magestad, el que haya de perder toda su fuerza, porque se arrepienta el corazon de ser perfecto; porque enferma en sus santos propósitos; porque se

fastidia de las estrecheces; porque apetece las dilataciones; porque se enamora de los regalos; y porque se indigna contra lo escabroso. Pues no hay mas motivos, por lo comun, que los que aqui se expressan, para fortalecer la seguridad, y quietud de espíritu, que piensan encontrar en su nuevo Instituto aquellos que retroceden del antiguo.

19 „ Quien puso tanta tierra en tus ojos ignorante mancebo? Quien los cubrió con vendas tan falaces, y engañosas? (buelve à decir à su Sobrino el ya citado Padre) quien te ha dicho, que no estàs obligado à tus primeros votos? Quien te persuadiò à que la dispensa Pontificia podria desatarte de esta obligacion, quando en el fuero interno està ligada tu conciencia à su observancia? (28) Pienzas ser mas perfecto en la Religion que has admitido, que en la que has dexado? Juzgas, que la virtud se cria mas robusta entrè el vestuario fino, y comida esplendida, que entre la escasez de los manjares, y vestidos pobres? Si las pellicias suaves, y calientes, si los paños sutiles, si las mangas pomposas, si la capilla ancha, si el capote de estameña, y pieles delicadas hacen mas Santos; que hago yo que no dexo mis habitos austeros, y me voy contigo? Pero es la lastima, que todas estas cosas son mas fomento para enfermar, que armas para combatir. (29) Atiende à tu corazon, examina bien el fin que has llevado, consulta à la verdad, y responde tu propia conciencia: por que dexastes à tu Orden? Por que à tus Hermanos? Por que à tu Monasterio? Y por que à mi, no solo propinquo en la sangre, sino tambien en la vocacion? Si lo hicistes por vivir mas estrecho, y en mayor rectitud, puedes estar seguro, que en este caso no miraste àzia atras; pero si sucede lo contrario, vive te-

(28)

O insensate puer! quis te fascinavit, non solvere vota tua? : & quid tibi frustra quispiam blanditur de absolutione Apostolica, cujus conscientiam divina ligatam tenet sententia.

D.Bern. ibid.n.9.

(29)

Sed quid? Salus ergo magis in cultu vestium, & ciborum est opulentia, quam in sobrio victu, vestituque moderato? Si pelliceæ lenes, & calidæ, si panni subriles, & prætiosi, si longæ manicæ, & amplum caputium, si opertorium silvestre, & molle stamineum Sanctum faciunt: quid moror, & ego quod te non sequor? Sed hæc infirmantium sunt fomenta, non arma pugnantium.

Idem ibid.n.11.

(30)

Attende cor tuum, discute intentionem, consule reuerentiam: tua tibi conscientia respondeat: cur abieris? cur Ordinem tuam, cur fratres, cur locum, cur me, qui & tibi propinquus carum, & propinquior spiritu sunt, deserueris? Si ut arctius, & rectius, ut perfectius uiveres; securus esto, quia non retro apex ista: Sin alias noli altum sapere, sed time: quonia, ut cum uenia tui dixerim, quidquid tibi amplius indulges in uisitu, uestituque superfluo, in uerbis otiosis, in uagatione licentiosa, & curiosa, quam uidelicet promisisti, quam apud nos tenuisti: hoc proculdubio retro aspiciere est, prauaricari est, apostatare est.

Idem ibid. n. 9.

(31)

Unusquisque in qua uocatione uocatus est, in ea permaneat.

Epist. I. ad Corinth. 7. v. 20.

(32)

Maximum est le-

ueroso, no te confies en la vida que llevas, por que quanto excedieres en el regalo, en el comercio de las gentes, y licenciosa uagacion de aquello, que uoraste primero, y tu obseruaste entre nosotros, has de tener por infalible, que esto es boluer atràs, que es preuariancion, y cierta especie de apostasia verdadera. (30)

20 Todas estas uoces llenas de espiritu, y ciencia Divina, hablan con aquellos, que hicieron transito de un Instituto rigido à otro menos estrecho, para sacarlos del reposo de las mitigaciones en que duermen, al exercicio, y uigilancia de las estrecheces, que antes profesaron, y siempre deben obseruar. Hablan tambien con los tentados à mudar de Religion, para que se contengan en su estado, en consideracion de no ser permitido à su conciencia el soltar la carga de las obligaciones primitivas que uotaron à Dios, por mas que acumulen pretextos, y causas aparentes para cohonestar esta mudanza. Todas estas razones son sugeridas del demonio, todas frivolas, todas sacadas de la escuela, y doctrina falaz, que inspira el amor proprio, y todas, en fin, repugnantes, y opuestas à las leyes, y dogmas del verdadero espiritu.

21 Todo Religioso debe tener presente aquellas palabras de San Pablo, en que persuade à cada uno à la permanencia inalterable de su primera uocacion; (31) sin apartar los ojos de aquella nota de ingratitud, y ligereza de animo, que afirma un grave Autor hecha sobre su fama, quando dà de mano à los rigores, y estrecheces en que nutrió à su espiritu su primera Madre, por complacer al natural, y divertir el corazon en las anchuras, y mitigaciones de otro Instituto menos rigido. (32) Debe (como enseña Casiano) poner todo su estudio en encontrar el modo de mayor rectitud, y perfeccion para dar cumplimiento à las obseruancias primitivas, à que ligò toda su

vi-

VO-

voluntad en los primeros votos ; mas en ninguna forma debe dar oídos à las voces, y engañosos pretextos con que suele gritar el amor propio para eximirse de este yugo , buscandole mas blando con abandono del antiguo ; (33) pues como afirma el Angel de todas las Escuelas , no dice tanta proporción para aprovechar en la virtud aquel Instituto , en que no ha vivido , como la que importa aquel en que ya estaba acostumbrado. (34)

22 Lo nada decorosas, y poco utiles, que regularmente son estas mudanzas , se evidencia , y comprueba en la dificultad, y repugnancia suma, que reyna en el dictamen de todas las Religiones para admitir dentro de sus Claustros à los Profesores de otras Ordenes ; pues rara vez se verifica este recibo , sin la instancia de muchos empeños seculares, à que no se puede resistir sin padecer perjuicio en la repulsa. Compruebafse tambien en el exito , que suelen tener los transitantes , ò ya de poca estimacion entre aquellos à quienes buscan por Hermanos , ò ya de tristeza , y à de arrepentimiento , ò muertes con algunas señales de castigo , que para escarmiento Religioso ha providenciado en todas las edades la Diestra Omnipotente. De estos sucessos estàn fecundísimas las Historias Monasticas , y nos fuera muy fácil el trasladar innumerables casos acerca de este asunto ; pero solo referiremos uno sucedido en la Reforma del Carmelo para dar fin à nuestra Reflexion.

23 El Padre Fray Pedro de los Angeles , que de la Regla mitigada de nuestros Venerables Carmelitas , pasó à la primitiva , que observa nuestra Descalcez , casi al mismo tiempo que lo executaron Santa Teresa , nuestra Fundadora, y San Juan de la Cruz , nuestro primer Padre ; fue un Varon de los mas penitentes , rigidos , y Observantes , que en aquellos principios tuvo la Re-

vitatis instabilitatis , imo ingratitude inditium, priorem Matrem, Religionem videlicet , cujus suxisti ubera , cujus educationem in primordiis accepisti deferere.

N. Salmaticens. Moral. tom. 4. de Relig. tract. 15. c. 5. punct. 3. §. 1. n. 45.

(33)

Unicuique utile est secundum propositum , quem elegit , ut summo studio, ac diligentia ad operis arrepti perfectionem pervenire festinet, & nequaquam à sua , quam elegit semel , professione discedat.

Casian. Collat. 14. cap. 5.

(34)

D. Thom. 2. 2. q. 189. art. 8.

forma, y de unas circunstancias, que le escogió la Religion, para que passasse à la Corte Romana en defensa de las oposiciones, que con fuerza robusta, y fervoroso zelo hacia entonces la Observancia à nuestra Descalcez. Señalaronle por Socio al Hermano Fr. Juan de Santiago, Lego de Profesion, y de una virtud indeficiente. Salio de España lleno de fervores, que fueron decayendo, y por consiguiente tambien los aciertos en la direccion de los negocios, que llevaba à su cargo. De Roma, nobien satisfecha esta comision passò à Napoles, y siendo recibido con el aprecio, y asistencia, que el Excelentissimo Señor Marques de Mondexar, Virrey de aquel Reyno, trataba à los individuos Hijos de Santa Teresa de Jesus, le hospedò en su Palacio, cuyas delicias le mudaron tanto, como se refiere en nuestra Chronica por estas palabras.

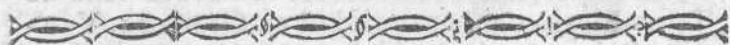
24 O, Trocado en el primer hombre enflaquecido con los regalos de Napoles, como el Exercito de Anibal con los de Capua: divertido con los entretenimientos de aquel abreviado mundo, engañado de sus faustos, mal herido de sus ojos, se hacia dormido, y sordo à las voces de Dios, y del Compañero. Y aquel, que en la Peñuela, y Calvario tuvo por suaves los rigores de la Tebaida: el que juntaba las noches con los dias en oracion: el que con los raptos del alma desamparaba la tierra: el que cubierto el cuerpo de rалlos, y cadenas en la carrera del espíritu no perdió el lado, ni de los Macarios, ni de los Hilariones: el que se hizo famoso en nuestra Descalcez con sus raras obras, y gobierno, y à miserable, y à cobarde, y à postrado à la dulzura, y alhagos del mundo, quebrantado con la ociosidad, seco en la oracion, flaco para las disciplinas, vigiliаs, y ayunos, no pudo dar buena cuenta à los hombres de la comision, no

„haviendola dado buena à Dios de su Mayordomía. No fue pecado bolverse à la primera profesión; pero fue escandaloso exemplo caer de tan alto lugar. Y sea doctrina para nosotros, y escarmiento para huir de los regalos, y tratos del Palacio, como de enemigos mortales.

„Buelto à España se calzó, y acabò la vida donde de la comenzò, con un notable suceso, que refiere el Autor de la vida de la Madre Ana de Jesus. Eligió conventualidad en Granada. Vendió allí la capa de gerga à una pobre muger para mantillas. Rescatòla la Venerable Madre, y embióle à decir: *Que quien havia hecho semejante desprecio del sayal de la Virgen, creyese que gozaria poco de la estameña. Que mirasse por sí, que era muy corto el plazo de sus dias.* Herido de esta saeta procurò muchas veces la audiencia de la Madre, y nunca la alcanzò, castigando con esta severidad el mal exemplo que havia dado. Acertò un dia, passando por la calle hallar abierta la Iglesia de las Monjas, y dixo al Compañero: Entremos à hacer oracion. Entraron, hizola, y acordandose de lo que havia dexado, comenzò à llorar amargamente. Caso notable! Antes de levantarse del suelo se le saltaron ambos ojos, de fuerte, que con dificultad le pudieron bolver à su Convento, donde à muy pocos dias lo llevò Dios, con harto exemplo de arrepentimiento, y paciencia. Dixeronsele à la Madre Ana, que era Priora de nuestras Religiosas de Granada, y respondió: *Esso, Hermanas, ya yo me lo sabia, y por esso no le havia querido hablar; antes le havia avisado, que no viniese acá. Pero bueno es pagarlo en esta vida, y haverse ahorrado assi la pena eterna.* (35)

25 Despues de escrito este discurso se ha visto en nuestra Descalcez otro suceso algo parecido al que dexamos mencionado; y si algunos

repetos de entidad Religiosa no embarazasse à nuestra pluma para aprontar las reflexiones, que pudieran formarse sobre sus circunstancias, ayudaran estas mucho para el escarmiento. Juzgamos conveniente el diferir su narracion para tiempo mas comodo, en que la Historia de la Orden podrá dar su noticia sin los reparos, que oy existen.



DIA XXIX.

Christus sumè desiderat in animis nostris quiescere, in usque quasi in templo, & sacrario suo habitare. (1)

(1)
Ven. Bed. ap. Cornel. Alap. in Proverb. cap. 8. v. 31.

(2)
O quam admirabilis, & ineffabilis est tua dilectio bone Domine! cù nullo modo possis ab homine separari. Nonne etiam quia ascensus eras ad dexteram Dei Patris, potestatem homini dimisisti; ut cù vult, te habeat in alteri?

S. Bonav. sim. amor. cap. 8.

(3)
Quid est homo, quia magnificas eum? Aut quid apponis erga eum cor tuum?

Job 7. v. 17.

TODA la delicia de Christo nuestro Bien; parece que està sincopada en vivir con los hombres, haciendo à nuestras almas sagrario, y domicilio de su Divina habitacion. O Jesus Divino! (exclama San Buenaventura) ò què portentosa, ò què admirable es esta fineza con el hombre, pues no te sabes separar de nuestra compania! Estabas precisado à caminar al Cielo, y hallaste arbitrio para quedarte en este mundo, para que te gocèmos siempre que te queramos. (2) Verdaderamente es este un extremo de fineza de talle tan pasmoso, que no puede medirle, ni abarcarle otro entendimiento que el Divino. O Dios mio, què es el hombre (dice el Santo Job) para que tanto le engrandezcas, y para que tu amoroso corazon no pueda separarse de esta criatura? (3) Què ha de ser el hombre? nada mas que ingratitude, y lastima; pero es hechura racional de el Criador Omnipotente; y esto basta para que nuestro buen Jesus no acierte à desviarse de nosotros.

2 Yo te ruego, Padre Soberano (decia nuestro Redemptor, al separarse de este mundo) que aquellos que tu me diste estèn siempre conmigo, en donde quiera que yo estè. (4) Comunmente se entiende en este texto, que la peticion de nuestro Maestro enamorado se dirigia al Padre para pedir para nosotros la morada, y compania de la Gloria, donde su Magestad iba à eternizarse; pero habiendo significado antes el Señor, que no pedia al Padre el que nos sacasse de esta vida, si solo, que en ella nos libertasse del pecado: *Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos à malo*; (5) otro sentido puede tener este lugar. Lo cierto es, que lo que aqui pide el Salvador es el vivir entre nosotros: *Ut ubi sum ego, & illi sint mecum*. Tambien es cierto, que su Magestad caminaba à la Gloria, quedando nosotros en el mundo. Pues como es componible quedar nosotros en el mundo, y residir Jesus en la Gloria, y andar Jesus en el mundo con nosotros? Esto es muy facil: nada es imposible à la Omnipotencia: todo lo vence su poderoso amor: estandote en el Cielo encuentra modos inefables para andar con nosotros en la tierra, como se verà en el caso de este dia.

(4)
Pater, quos dedi tibi mihi, volo, ut ubi sum ego, & illi sint mecum.

Joan. 17. v. 24.

(5)
Ibid. v. 13.

CASO UNICO.

3 **L**A presencia, y compania mas estraña, y admirable de quantas se leen en las Historias, y Hechos de los Santos (segun lo notò el Ilustrissimo Señor Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona) (6) empezò à practicar Christo, nuestro Bien, con Santa Teresa de Jesus el dia 29. de Junio en cierta vision, no menos misteriosa, que la que oy tuvo el Propheta Ezechiel junto al Rio Cobar. (7) Refierela la Santa escribiendo su vida, donde dice: „Estando un dia del Glorioso „San Pedro en Oracion, vi cabe mi, ò sentì, por

(6)
Yepes en la vida, que escribiò de Santa Teresa de Jesus, lib. 1. c. 18, pag. 64.

(7)
Vid. Theatr. vit. hum. lit. D. fol. mihi 133.

„ mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni
 „ del alma no vi nada, mas pareciome estaba junto
 „ cabe mi Christo, y via ser el el que me hablaba
 „ à mi parecer. Yo como estaba ignorantissima de
 „ que podia haver semejante vision, diome gran-
 „ de temor al principio, y no hacia sino llorar,
 „ aunque en diciendome una palabra sola de asse-
 „ gurarme, quedaba como solia, quieta, y con
 „ regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar
 „ siempre al lado Jesu Christo; y como no era
 „ vision imaginaria, no via en què forma: mas
 „ estar siempre à mi lado derecho, sentialo muy
 „ claro, y que era testigo de todo lo que yo ha-
 „ cia, y que ninguna vez que me recogiesse un
 „ poco, ò no estuviessè muy divertida, podia ig-
 „ norar, que estaba cabe mi. (8)

(8)
 La Santa lib. de su
 vid. cap. 27. des-
 pues del princip.

REFLEXION DOCTRINAL.

TIENE JESU CHRISTO SUS DELI-
cias en la compañía de los hombres.

4 **C**Riò Dios al mundo, poblandole de in-
 numerables criaturas para compla-
 cencia de su Divinidad, y muestra indicativa de
 su poder Omnipotente. Diò sèr à los Angeles, vi-
 da à los hombres, sensibilidad à los brutos, vege-
 tacion à las plantas, movimiento à los Cielos; y
 en fin llenò de tantas entidades prodigiosas à este
 visible globo, que solo las puede definir quien las
 supo ordenar. Y què hace el Señor con estas cria-
 turas? Nada mas que alegrarse con ellas, como ha-
 ciendo juguete en rãta variedad de producciones,
 segun se dice en los Proverbios; (9) pues como
 expone Alapide: què otra cosa son estos bellos, y
 celestiales Astros en tanta diversidad de aspectos,
 aquellos reencuentros de las nubes, el trueno, el
 relampago, y el rayo, la lluvia, la nieve, y el gra-

(9)
 Cum eo eram
 cuncta compo-
 nens, & delecta-
 bar per singulos
 dies, ludens co-
 ram eo omni tem-
 pore, ludens in
 orbe terrarum.
 Proverb. 8. v. 30.

nizo , el uracàn , el torbellino , el fluxo , y reiluxo de los mares , que juega à la pelora con las aguas , aquel esconderfe , y descubriífe el fuego en las entrañas del Vesuvio , la lozania de las plantas , la rifa de los prados , y la alegria de las flores ; que es fino un juego soberano de fu mismo Hacedor , que hace veridico este concepto del Poeta? *Ludat in humanis divina potentia rebus.* (10)

5 Así , pues , juega la mano Omnipotente con las criaturas mencionadas ; pero con el hombre son otros sus recreos. Tiene en èl (afirma Salomon) todas sus delicias : (11) mantienele para dulzura de su trato : de las demás hechuras fuera de la classe racional , es cierto , que le resulta complacencia ; mas en el hombre està todo su gozo : alli constituye su morada , alli su comercio , alli su habitacion. (12) Date priessa (dixo Christo nuestro Bien à Santa Teresa , nuestra Madre) à fundar estas Casas de tu Orden , porque con las almas , que entran en ellas , tengo yo mi descanso. (13) Pues , Salvador nuestro , salud , y vida de nuestros corazones , no tienes tu descanso en la Suprema Silla , que gozas en el Cielo à la diestra del Padre , sin venir à buscarle en las humildes almas de unas miserables criaturas? Así sucede ; pero es tal su amor para nosotros , y tanta la delicia , que goza en nuestras almas , quando estas les son fieles , que parece , como que no tiene este Divino Amante toda su fruicion , y complemento del descanso allà en la Gloria , sino desfruta al mismo tiempo aquel que le resulta del trato , y compañía con los corazones espirituales , que peregrinan en la tierra.

6 El que descèdiò (afirma el Apostol) es el mismo que sube à los Cielos , para completar todas las cosas. (14) La compleccion de que habla aqui S. Pablo (segun Sto. Thomàs , y S. Anselmo) es el poblarse de criaturas racionales en la Ascension de Chris-

(10)
Vide Corn. Alap.
in Proverb. Sa-
lom: cap. 8. n. 31.

(11)
Et deliciae mea
esse cum filiis ho-
minum.
Prov. 8. v. 31.

(12)
In aliis ludo , sed
cum hominibus
delicior , imo sin-
gulares habeo deli-
cias , ideoque
cum illis habito.
Corn. ubi sup.

(13)
La Santa en las
Adiciones al fin
del lib. de su vid.
puestas por Fray
Luis de Leon.

(14)
Qui descendit , ip-
se est & qui ascen-
dit super omnes
Caelos , ut imple-
ret omnia.
Ad Ephes. 4. v. 10.

(15)
Vid. Corn. Alap.
hic.

(16)
Id eum sensum
habere videtur,
quasi ante homi-
nis in Cælos ele-
vationem, deserti
fuerint Cæli, &
majestas, quæ il-
los habitabat soli-
taria; ut necesse
fuerit eo adduci
homines, qui om-
nem inhumanitatem
expererent.
Did. Niff. Sabb.
post Ciner.

(17)
Dimittit nonaginta
novem in des-
erto, & vadit ad
illam, quæ perie-
rat.
Luc. 15. v. 4.

(18)
Cælum homo de-
seruit cum pecca-
vit; ita errantis
ovis amori vulne-
ratur; ita illum
desiderat, ut tota
illa Cælestis curia
innumeris Ange-
lis plena, ut tamen
ovicula, id est,
humana natura
deficiente, velut
vacua, & deserta
ill appereat.
Silv. in Luc. 15.
q. 7.

(19)
Abiit in patriam
suam.
Marc. 6. v. 1.

to la Celestial Jerusalem. (15) Pues la Gloria no es-
taba completa desde su creacion de perfecciones,
gozos, y delicias inmensas, y asistida, y poblada
de Exercitos Angelicos, sin que hiciesen falta
otras criaturas para compleccion de aquel nobi-
lissimo lugar? Así es; mas como Christo nuestro
Bien ama tanto à los hombres, que no sabe dexar
su compañía, en cierta manera le parece el Cie-
lo como algo vacío, y no totalmente preocupa-
do de todas las delicias, hasta completarse con las
que goza este Señor, teniendo consigo al linage
humano. (16) Por esto su Divina Magestad en
aquella Parábola de la Oveja perdida dió al Cie-
lo nombre de desierto, de donde se partió para
buscarla, en sentir de Beda; y es la razon (segun
Silveira expone) porque al ver perdida en esta
oveja à la naturaleza de los hombres, y apartada
del Cielo por el descamino de la culpa; entonces
por saltarle el comercio de las criaturas raciona-
les miraba à la Gloria como desierta, y despobla-
da, no obstante la concurrencia numerosa de tan-
tas Gerarchias de espiritus Angelicos. (18)

(19) Tan uno con nosotros, y tan anhelante de
nuestra compañía se manifiesta siempre este Señor
Divino, que en cierto modo anrepone la tierra à
la region del Cielo para designarla por su Patria;
y así se ve, que no obstante el ser su region pro-
pia el Cielo Empireo, el que nombra à la tierra Pa-
tria suya por un Evangelista; (19) y es la causa (di-
ce nuestro Silveira) aquel amor brioso, y lleno de
bolcanes conque anhela el trato de los hombres,
à cuyo solar reconoce por patria, por quanto en
èl cohabita con nosotros. (20) Ahora se dexa per-
cibir el misterioso estilo con que los Sagrados Es-
critores refieren la venida al mundo del Verbo
Soberano, y su vuelta à los Cielos. Para descen-
der à nuestra tierra le denotan agil, y expedito,
saltando por sí mismo los montes, y collados, co-

mo se dice en los Cantares , (21) y corriendo en su marcha como un gigante velocísimo , según el Rey Profeta ; (22) y en fin , como aquel que viene , y se dispone a gozar el consuelo de conseguir su patria . Para subir al Cielo no le describen con ademán veloz , ni en positura impetuosa , como la que se vió en aquellos raptos de Enoch , y nuestro Padre San Elias ; si con pausa , y lenta elevación , y como arrancado con impulso ageno de su propio lugar . Esto dan à entender aquellas palabras de San Lucas : *Ferebatur in Calum* ; (23) cuya significación está demonstrando , que este Divino Amante sentía en algún modo el separarse de nosotros , y que al verse en el lance de desertar nuestra compañía , tomaba la marcha para el Cielo con passo tan remiso , que mas parecia el ser llevado , que no el que caminaba con movimiento propio . (24)

8 El abrasado impulso con que este Señor siente separarse de nuestros corazones , le explican bien unas palabras con que regaló su Magestad à Santa Getrudis . Dixola , pues , un dia : *Con tan estrecho lazo se une mi amor contigo , que sin tu compañía no quisiera vivir , porque desde el instante , que puse en ti mi amor , no puedo sufrir el separarme de tu alma .* (25) Otro dia la dixo : *Yo soy Dios , y por tanto , purísimo amor , y haviendote elegido para mi , así deseo tenerte conmigo con union indissoluble , como desea el hombre conservar en su ser el aliento , y espíritu , sin el qual no puede vivir .*

(26) Semejantes à estas expresiones fueron las que continuamente practicaba el Señor con Santa Teresa de Jesus . Dixola cierto dia , como ella lo refiere : „ No hayas miedo Hija , que nadie sea para ti para quitarte de mi . Entonces representósele „ me por vision imaginaria , como otras veces „ muy en lo interior , y dióme su mano derecha , „ y dixome : Mira , este clavo , que es señal de que „ serás mi Esposa desde oy : hasta ahora no lo ha-

(20)

Patria ejus Caelum est . Quomodo ergo terrenam urbem dicit patriam suam ? Adeo amat cohabitationem hominum Christus , ut suam patriam dicat .

Silv. in Luc. 4. v. 16. & in Marc. 6. v. 1.

(21)

Ecce iste venit saliens in montibus , transiens colles .

Cant. 2. v. 8.

(22)

Exultavit ut gigas ad currendam viam .
Psal. 18. v. 6.

(23)

Luc. 24. v. 51.

(24)

Dominus Jesus agre avellitur à suis , quasi non ipse iret , sed ferretur : ut ostendat quam hominum confortio gaudet , à quo non tam abit , quàm agre , & difficulter assumitur .

Baez. lib. 5. c. 7. §. 5

(25)

Meus amor adeo intrinsece tibi coniungitur , ut non sem sine te beate vivere : quia ex quo in te meum amorem collocaui , sustinere ne-
quo

quo , ut à te separer. ,, vias merecido , de aqui adelante , no solo como
 In vit. ejus, lib. 3. ,, de Ctiador , y como de Rey , y tu Dios miraràs
 cap. 5. ,, por mi honra, fino como verdadera Espofa mia:
 (26) ,, mi honra es tuya , y la tuya mia. (27)

Ego Deus , qui 9 De este comercio celestial , y amante com-
 sum purus amor, pania , que lograba la Santa con este Señor Om-
 cum te mihi ele- nipotente, resultaba en su espiritu aquella con-
 gerim, ita deside- fianza amistosa , llena de Divinas familiaridades,
 ro ut uniaris mihi ,, mucho mayor amor , y confianza de este Señor
 indissolubili unio- ,, en viendole , como quien tenia conversacion
 ne , sicut homo ,, tan continua. Via , que aunque era Dios , que
 disiderat retinere ,, era Hombre , que no se espanta de las flaque-
 haticum , & spiri- ,, zas de los hombres : que entiende nuestra mise-
 tum suum , sine ,, rable compostura sejeta à muchas caídas por el
 quo nequit vivere. ,, primer pecado , que èl havia venido à reparar.
 Ibid. cap. 6. (27) ,, Puedo tratar como con Amigo, aunque es Se-
 La Santa en las ,, ñor , porque entiendo no es como los que acà
 Adiciones al fin ,, tenemos por Señores , que todo el Señorío po-
 del lib. de su vid. ,, nen en autoridades postizas::: O Señor mio! O
 puestas por Fray ,, Rey mio! O quien supiera ahora representar
 Luis de Leon, cer- ,, la Magestad que teneis! Es imposible dexar de
 ca del fin. ,, ver que sois grande Emperador en vos mismo,
 ,, que espanta mirar esta Magestad : mas , mas es-
 ,, panta , Señor mio , mirar con ella vuestra hu-
 ,, mildad , y el amor que mostrais à una como yo:
 ,, en todo se puede tratar, y hablar con vos como
 ,, quisiéremos. (28)

(28) La Santa lib. de 10 Todas estas voces son brasas encendidas
 su vid. cap. 37. para hacer arder à los corazones mas helados en
 deseos vivísimos , que guien nuestras obras al
 comercio amistoso con este Dueño Soberano. A
 todos brinda su fineza , para que admitamos su
 deleitable compania: fino la conseguimos, es por-
 que no la amamos. Hay , Hija , (dixo Christo à la
 Santa) *que pocos me aman con verdad, que si me amassen
 no les encubriria yo mis secretos.* (29) Mira Hija lo que
 pierden los que son contra mi , no dexes de decirselo. (30)
 Yo

(29) La Santa lib. de 10 Todas estas voces son brasas encendidas
 su vid. cap. 40. al para hacer arder à los corazones mas helados en
 princip. deseos vivísimos , que guien nuestras obras al
 comercio amistoso con este Dueño Soberano. A
 todos brinda su fineza , para que admitamos su
 deleitable compania: fino la conseguimos, es por-
 que no la amamos. Hay , Hija , (dixo Christo à la
 Santa) *que pocos me aman con verdad, que si me amassen
 no les encubriria yo mis secretos.* (29) Mira Hija lo que
 pierden los que son contra mi , no dexes de decirselo. (30)
 Yo

(30) Ibid. cap. 38.

Yo soy Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, se dice en el Exodo. (31) No de Habrahan solo, no solo de Isaac, no solo de Jacob, no de alguno solo, sino Dios de todos, porque à todos ofrece su patrocinio, su misericordia, su compañía, y su clemencia. *Yo soy Flor del campo*, se dice en los Cantares, (32) no de huerto, ni de jardin cerrado, sino de campo publico, porque le gocen todos. *Yo soy luz del mundo*, dixo el Salvador; (33) no solo de Judèa, no de Palestina, no unicamente de alguna Region particular, sino de todo el Universo, porque à todos alumbro. *Yo soy via, soy camino*, dice tambien su Magestad, (34) porque los caminos, y veredas por natural derecho son comunes, (segun Santo Thomàs) y patentès à quantos quieren andar por ellos. (35)

11 Las bestias mas despreciables de la tierra, y las aves del Cielo tienen sus cuevas, y sus nidos para esconderse, y recatarse; pero el hijo del hombre no buscò guarida para encubrirse, y descansar; (36) solo eligiò en publico cadahalso el Arbol de la Cruz, para hacerse patente a todo el mundo. (37) Por què causa serìa escogido Nazareth para solar dichoso de la Encarnacion del Divino Verbo, y no una gran Ciudad, correspondiente à su Soberania? El Venerable Beda dice, que Nazareth carece de muros, y que es lugar abierto: (38) y esta es la causa (segun nuestro Silveira) que califica su eleccion: porque el Monarca Omnipotente, que venia en busca de los hombres para redempcion de sus miserias, no se podia presentar en otro distrito, que aquel que se ofreciese franco, y sin impedimentos à quantos quisiesen conseguir el trato de su amorosa compañía. (39)

12 De parte de este Divino Dueño no està el obstaculo para que dexèmos de gozarla, si de la de nuestros corazones, que no se quieren desafir

(31)
Exod. cap. 3. v. 4.
(32)
Ego flos campi
Cant. 2. v. 1.

(33)
Ego sum lux mundi.
Joan. 8. v. 12.

(34)
Ego sum via.
Joan. 14. v. 6.

(35)
Viae communes
sunt omnibus jura
quodam saturæ,
proter quod prohibentur à nemini occupari.
D. Thom. de regim. Princip. cap. 12.

(36)
Vulpes foveas habent, & volucres Celi nidos; Filius autem hominis nõ habet ubi caput reclinet.
Luc. 9. v. 58.

(37)
Locum illum elegit unde pateat omnibus.
S. Petr. Dam. Serm. de S. Viõto.

(38)
V. Bed. lib. de locis Sanct.

(39)
Ideo generatur in ca Rex Celi, & terræ: Vetus enim Rex debet esse in loco patenti, &

nifesto: ita ut nul-
lum defur impedi-
mentum, quo mi-
nus sui possint ad
eum accedere.
Silv. in Luc. cap.
2. v. 26. q. 14.

482

Mes de Junio. Dia XXIX.

de muchas criaturas, que nos prenden el alma pa-
ra no llegar à este Señor. Si las dexamos todas por
seguirle, y le buscamos llenos de contricion, presto
hallarèmos su amistad : por mas torpes que hayan
sido uestras culpas, presto gozarèmos su trato.
Sin exceptuar personas se ofrece à quien le llama:
sin dilacion nos darà su presencia., O benignidad
,, admirable de Dios (exclama Santa Teresa de
,, Jesus) que asì os dexais mirar de unos ojos, que
,, tan mal han mirado, como los de mi alma! Que-
,, den ya , Señor, de esta vista acostumbrados en
,, no mirar cosas baxas , ni que les contente nin-
,, guna , fuera de vos. O ingratitud de los morta-
,, les , hasta quando ha de llegar? Que sè yo por
,, experiencia , que es verdad esto que digo, y que
,, es lo menos de lo que vos haceis con una alma,
,, que traheis à tales terminos , lo que se puede
,, decir. O almas , que haveis comenzado à tener
,, Oracion , y las que teneis verdadera fè , que
,, bienes podeis buicar , aun en esta vida (dexèmos
,, lo que se gana para fin fin) que sea como el me-
,, nor de estos! Mira , que es asì cierto, que se dà
,, Dios à sì à los que todo lo dexan por èl. (40)

(40)
La Santa lib. de
su vid. cap. 27.



DIA XXX.

(1)
S. Clem. Alex. lib.
9. cap. 40. in Job.

*Christus imago , characterque Patris est, facies Filii
Spiritus Sanctus est. (1)*

(2)
Qui videt me, vi-
det, & Patrem.
Joan. 14. v. 9.

ES Christo nuestro Bien Imagen, y carac-
ter de el Eterno Padre , y rostro del
Espiritu Divino : y aun por esso dixo su Magestad
por un Evangelista , que aquel que à èl le viesse,
veria tambien al Padre Soberano. (2) Como el
cuerpo del hombre sirve de medio para dar à co-

nocer al alma; afsi tambien (en sentir de Alapide) la Humanidad de nuestro Redemptor es medio, y camino para llegar à ver à la Divinidad; (3) de que se infiere, que el alma dichosa, que logró en esta vida el trato, inspeccion, y comercio con la Humanidad de Jesu Christo, sino es ingrata, y corresponde à este favor, conseguirà tambien el que se le haga manifiesto el misterio inefable de la Divina Trinidad. Esto supuesto, es muy configuiente, el que habiendo visto ayer à Santa Teresa de Jesus acompañada, y asistida de la Humanidad de nuestro Salvador, el que oy la veamos engolfada en Divino comercio con el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo. Darèmos el suceso con las mismas palabras, que le escribe el Ilustrissimo Señor Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tazazona, y son las que se figuen.

CASO UNICO.

Despues que la Santa Madre tuvo por dos años y medio esta vision imaginaria que he dicho, en la qual trahia siempre à Christo presente, se la quitò el Señor, como escondiendose, y dandole unos impetus tan grandes de amor suyo, que la fuerza del amor la ponía à peligro de la vida, como ya havemos apuntado arriba. Dentro de breve tiempo se vino à mudar la presencia, que trahia de Christo en una asistencia continua, y maravillosa de las tres Divinas Personas, como ella lo dexò escrito en un papel suyo, donde dice de esta manera: *Esta presencia de las tres Personas (que dixe al principio) he trahido hasta oy (que es dia de la Commemoracion de San Pablo) presentes en mi alma muy ordinario: y como yo estaba mostrada à traer à solo Jesu Christo siempre, pareciamе hacia algun impedimento ver tres Personas juntas, aunque entiendo es un solo Dios: y dixome el*

(3)
In Christo Humanitas videtur per se, Divinitas vero per accidens, quia non in se, sed tantum per Humanitatem videbatur, sicut videtur anima per corpus.

Coracl. hic,

Yepes en la vida que escribe de Santa Teresa de Jesus lib. 1. cap. 18. pag. 65.

Señor, pensando yo en esto, que erraba en imaginar las cosas del alma, con la representacion, que las del cuerpo, que entendiese, que eran muy diferentes, y que era capaz el alma para gozar mucho. (4)

REFLEXION DOCTRINAL.

EL ARCANO DE LA SANTISSIMA

Trinidad es mas para venerado con silen-

cio, que para explicarse con voces humanas.

(5)
Videmus in rebus procreatis imagines rerum, nobis Divinarum naturarum indicantes: ut cum dicimus S. Trinitatis excellentiam, per Solem, & lucem, & radium; aut per rosam plantam, & florem, & odorem declarari.

S. Joan. Damasc. Orat. 1. de Imaginib.

(6)

Deus lux est, & tenebræ in eo non sunt ullæ.

Epist. 1. Joan. 1. v. 5.

(7)

Qui cum sit ex-
plendor gloriæ.

Ep. ad Hebr. 1. v. 3.

(8)

Ignem veni mit-
tere in terram.

Luc. 12. v. 49. vide S. Thom. Vill. Conc. 1. de S. Augustino.

3 **N**O hay misterio entre los oscuros, y Sagrados de nuestra Santa Fè, que se alegre tanto para su percepcion del entendimiento de los hombres, como el incomprehensible de la Sacrosanta Trinidad; ni tampoco hay otro que logre tantas lenguas para ser publicado como las que consigue este Arcano Divino en las criaturas de todo el Universo. Todas las entidades, que salieron del vientre de la nada son un claro vestigio en quien resplandece la Trinidad Suprema. Miramos (afirma el Damasceno) en quanto tiene ser debaxo del Empireo, unas imagenes indicativas de la naturaleza increada; y asi por el Sol, su luz, y su rayo, como por la planta de la rosa, su flor, y su olor somos instruidos en la Trinidad de las Personas. (5) El Sol es uno (dice Santo Thomas de Villanueva) y una es tambien la Essencia Divina. La substancia del Sol contiene en si tres formas, que son luz, esplendor, y calor; y la Divina comprehende tres Personas, a las cuales conviene el nombre del calor, del esplendor, y de la luz: porque luz es el Padre (como afirma S. Juan; (6) esplendor el Hijo (segun el Apostol:) (7) y calor el Espíritu Santo (como indica San Lucas.) (8)

4 Es tan alto, y profundo este Divino Sacramento, que es más para creído, que para explicado: porque según San Agustín, como es tan inefable, todo lo mucho que de él se ha dicho, no puede servir para que se llegue à comprehender.

(9) Es verdad (dice San Buenaventura) que se hace manifiesto en las Escrituras Sagradas: que se descubre en las figuras, y que está brillando en todas las cosas de este mundo: (10) mas tambien dice Blosio, que se hable sobriamente de este Arcano Divino, pues es tan imposible su declaracion, como lo sería el que un hombre tocasse al Cielo con la mano desde el pavimento de la tierra. (11) No obstante, la cuerda detencion en que debe poner à toda pluma su sublimidad, algo hemos de decir para esforzar su declaracion: pero no será parto de la miseria de nuestro entendimiento: no serán voces que hayamos aprehendido en el estudio de las Aulas: serán conceptos de Santa Teresa de Jesus los que aqui expressaremos, recibidos todos del Magisterio Soberano de la misma Trinidad Inefable, que iluminò su espíritu para que escribiesse, y declarasse quanto parece, que se puede decir en una materia tan infinitamente remontada sobre los alcances del humano discurso.

5 Así dice la Santa: „ Un dia despues de San Matheo, estando como suelo, despues que vi la vision de la Santissima Trinidad, y como está con el alma, que está en gracia, se me diò à entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras, y comparaciones, por vision imaginaria, lo vi. Y aunque otras veces se me ha dado à entender por vision la Santissima Trinidad intelectualmente, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como ahora, digo para poderlo pensar. Y ahora veo, que de la misma manera lo he oido à Letrados, y no lo entendia

(9)

Multa sunt, quæ de Trinitatis ineffabilitate dicuntur, non ut ipsa dicatur, alioquin non est infallibilis. S. August. Epist. 150. ad Elpidium: in fine.

(10)

Beata Trinitas patet in Scripturis; ostenditur in figuris; relucet in creaturis. S. Bonav. lib. 1. Compend. Theolog. verit. cap. 10. tom. 7.

(11)

Non nisi sobrie loquaris de Misterio Altissimæ Trinitatis: quia tam impossibile est, ut quis illud explicet, quam impossibile ut homo in terra stans, Cælum digito contingat. Ludov. Blos. in Specul. Spirit. cap. 10. ant. med.

„ como ahora , aunque siempre sin detenimiento
 „ lo creia; porque no he tenido tentaciones de la
 „ Fè. A las que somos ignorantes , parecenos que
 „ las Personas de la Santissima Trinidad , todas
 „ tres estan , como lo vemos pintado , en una Per-
 „ sona ; à manera de como quando se pinta en un
 „ cuerpo con tres rostros: y asi nos espanta tanto,
 „ que parece cosa imposible, y que no hay quien
 „ osse pensar en ello ; porque el entendimiento se
 „ embaraza , y teme no quede dudoso de esta ver-
 „ dad, y quita una gran ganancia. Lo que à mi se
 „ me representò , son tres Personas distintas , que
 „ cada una se puede mirar, y hablar por si. Y des-
 „ pues he pensado , que solo el Hijo tomò carne
 „ humana, por donde se vè esta verdad. Estas Per-
 „ sonas se aman, y comunican, y se conocen. Pues
 „ si cada una es por si, como decimos , que todas
 „ tres es una Essencia, y lo creemos, y es muy gran
 „ de verdad, y por ella moriria mil muertes ? En
 „ todas tres Personas, no hay mas que un querer,
 „ y un poder, y un señorio. Demanera, que ningun
 „ na cosa puede una sin otra , sino que de todas
 „ quantas criaturas hay , es solo un Criador. Po-
 „ dria el Hijo criar una hormiga sin el Padre? No,
 „ que es todo un Poder, y lo mismo el Espiritu
 „ Santo; asi, que es un solo Dios todo poderoso,
 „ y todas tres Personas una Magestad. Podria uno
 „ amar al Padre, sin querer al Hijo, y al Espiritu
 „ Santo? No, sino quien contentare à la una de es-
 „ tas tres Personas, contenta à todas tres: y quien
 „ la ofendiere, lo mismo. Podrà el Padre estar sin
 „ el Hijo, y sin el Espiritu Santo? No, porque es
 „ una Essencia , y donde està el uno , estàn todas
 „ tres , que no se pueden dividir. Pues como ve-
 „ mos, que estàn dividas tres Personas, y como to-
 „ mò carne humana el Hijo , y no el Padre , ni el
 „ Espiritu Santo? Esto no lo entendì yo, los Theo-
 „ logos lo saben. Bien sè yo , que en aquella obra

tan maravillosa, que estaban todas tres; y no me
 ocupo pensar mucho en esto: luego se concluye
 mi pensamiento con ver, que es Dios todo po-
 deroso, y como lo quiso, lo pudo, y así podrá
 todo lo que quisiere; y mientras menos lo en-
 tiendo, mas lo creo, y me hace mayor devocion,
 sea por siempre bendito. (12)

6 Hasta aqui la Seraphica Maestra, y quantas
 palabras decorosas se pueden desear para despe-
 dirnos de este mes de Junio, poniendo fin al To-
 mo Sexto del Año Teresiano: cuyo escrito pedi-
 mos à la Trinidad Omnipotente, que ceda en hon-
 ra suya, de Maria Santissima, Santa Teresa de
 Jesus, y de toda la Corte Celestial,

(12)
 Tomo 2. de las
 Cartas de la San-
 ta, Carta 13.

FIN.



IN

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

que se contienen en este
sexto Tomo.

La d. significa el dia, y la n. el numero marginal.

A Dan. Comprehendiò las noticias seguras de todas las Ciencias. d. 1. n. 5.

Agrado. Es la mas propia divisa de los Soberanos: d. 13. n. 1. Por el singular agrado con que Tito miraba à sus Vassallos le dieron el titulo de Carriño, y delicias del genero humano: d. 13. n. 7. Era tan grande el de la Santa, que robaba los corazones de quantos trataba, dexando consolados à todos, y emmendados, y agradecidos à los mismos à quienes reprehendia: alli, n. 8.

Alegria. La mayor que tienen los amantes se cifra en la vista del amado: d. 3. n. 1. Se encuentra en la bondad de la conciencia, y no en las vanidades transitorias: alli, n. 13.

Amor. El Amor Divino es merito, y premio de sí mismo: d.

A 1. n. 10. Era especialissimo el que tenían à la Santa sus Hijas, y Confessores por la gracia particular que tenia para atraveser los corazones: d. 13. n. 6.

Angustia. Aquella angustia, que el alma siente quando excuta alguna falta, es la lima que vá deshaciendo sus defectos, y reconcentrandola con el Amor Divino: d. 15. n. 17.

Argumento. El methodo argumentativo fundado en buena Logica, y Metaphisica arreglada, es utilissimo para explicar, y defender los Dogmas de nuestra Santa Fè: d. 18. n. 45.

Aristoteles. Es probable se ocasionò su muerte de la pena, que le originò el no alcanzar à comprehender el motivo del fluxu, y refluxo del mar: d. 18. n. 4.

Ar-

Armas. Es costumbre antigua gravar en las Armas la divisa que expressa los honores de su dueño: d. 1. n. 5.

Aromas. No explican su fragancia sin que la injuria del fuego los mortifique: d. 1. n. 9.

Avisos. Refiere la Santa los quatro que el Señor la dió para perfeccion, y aumento de su Reforma: d. 6. n. 2. Encargase el mas exacto cumplimiento en la observancia de estos Avisos: alli, n. 3. Dídos la Santa estando cercana à su muerte alli, n. 7.

B

Beneficio. Aunque hacer un beneficio es cosa honesta, no debe hacerse con notable perjuicio del que le constare: d. 16. n. 1.

Bienes. Los espirituales son duraderos, los mundanos cortos, y escasos: d. 3. n. 14. Son muchos los que los buscan en las delicias temporales, y pocos los que los solicitan en la mortificacion, y penitencia: d. 4. n. 5.

Brianda de San Joseph. Fue esta Religiosa hija del Corregidor que havia en Malagon quando fundò en aquella Villa la Santa, y la llevó de la mano en la Proceccion, por ser muy niña, el dia que se colocò el Santissimo, desde el Alca-

zar, hasta el Monasterio; y albagandola la Santa, y passandola por el rostro la mano la dixo: Mira, que has de ser aqui Monja; cuyo vaticinio tuvo efecto feliz; y no menos prodigioso la accion de passarla la mano por la cara, pues nunca se la arrugò, ni perdió el terso del cutis, habiendo vivido noventa años: d. 15. n. 2.

C

Carbunculo. Es una piedra, que à primera vista imprime en otra su imagen, pero nunca recibe la semejanza de otra: d. 10. n. 7.

Castigo. Horroroso castigo que executò Dios en un Maestro Parisiense por haver pronunciado infames, y sacrilegas proposiciones: d. 18. n. 51.

Charidad. El falto de Charidad no será nada virtuoso, aunque exercite muchas virtudes: d. 8. n. 3. Exemplos insignes de Charidad con los enfermos: alli, n. 8. y sig.

Ciencia. Es el dote mas sublime que ilustra à los hombres: d. 18. n. 1. Si à la Ciencia no acompaña la virtud, està muy arriesgada, y expuesta à mudarse en perjuicio del que la tiene: d. 20. n. 4. El que no sabe ser Sabio dista poco del ig-

- norante* : *Muchísimos fueran menos malos , sino fuesen tan doctos* : No es javiduria la que no se compone de letras , y virtudes : alli. De los licores mas preciosos , se forman los venenos mas perjudiciales ; y de las letras mas agudas las mas perniciosas heregias : alli, n. 5. No consiste el verdadero saber en ostentarse sabio , sino en esconder la Ciencia , y afectar la ignorancia : no en hablar con mucha discrecion , sino en hacer obras llenas de humildad : alli, n. 6. Muchos buscan la Ciencia no para ser sabios , sino para parecerlo : alli, n. 8.
- Clara Eugenia*. Fue esta Infanta Camarera de la Santa, adornandola con sus joyas para la Procecion , que se hizo en Bruselas para su Canonizacion : d. 15. n. 4.
- Compañias*. Dicese lo perjudiciales que son , y las ruinas que ocasionan : d. 10. n. 15. y siguientes.
- Confessor*. La mayor fortuna de esta vida es encontrar un Confessor à todas luces bueno : d. 12. n. 2. Dicese quanta sea la dignidad del Confessor , y la Ciencia que debe tener : alli, n. 4. y sig. El Confessor idoneo debe ser archivo de doctrinas , y saludables documentos donde los Fieles encuentren la
- espiritual manutencion para sus almas* : alli, n. 7. Debe estar instruido en todas las Ciencias , y Artes , pues ha de ser juez de quantos las practican para la direccion de sus conciencias : alli, n. 8. Es lamentable la audacia de muchos , que sin la ciencia necesaria , se ponen sin el menor escrupulo à confessar à todo genero de personas : alli, n. 9. *Expresion de un Venerable Monje en prueba de quan respetable , y temible es el cargo del Confessor* : alli. *Expresfa la Santa el mucho daño que la hicieron Confessores medio Letrados* : alli, n. 10. Son muchos los Confessores que se condenan por hacerse reos de las culpas de los penitentes , à quienes no dieron la doctrina , y correccion que merecian sus pecados : alli, n. 11.
- Coral*. Conserva su belleza entre las olas del mar , à las que debe su ser , y produccion : d. 1. n. 5.
- Corazon*. No descubre el corazon del hombre su grandeza , hasta que los trabajos la manifiestan : d. 1. n. 9.
- Cuerpo*. Es de admirar la eficacia con que se solicita la salud del cuerpo , y la tibieza con que se procura la del alma : d. 2. n. 12. El cuerpo vigo-

roso, y robusto está muy apto para el vicio; y el mortificado, y dolorido para la Virtud: d. 4. n. 5. Quanto desfallece el cuerpo ázia la tierra, se levanta el animo ázia la Gloria: alli, n. 6.

Cuidados. Son extremados los que se ponen para el regalo del cuerpo: d. 2. n. 10.

D

DAñilo. Despide luces, quando los dientes le muelen; y las gotas de su sangre esparcidas por el ayre despiden resplandores: d. 15. n. 10.

Demonios. Hay algunos destinados para tentar al Religioso quando sale de la Celda: d. 6. n. 68.

Descanso. Don Fernando el Catholico, Rey de España, y su Nieto el Emperadar Carlos V. no tuvieron descanso, ni Corte fixa, por andar siempre reconociendo sus dominios; lo que sublimò á estos Principes á la mayor heroicidad: d. 1. n. 7.

Dios. Niega Dios muchas veces lo que los hombres le piden por convenir assi para su salvacion: d. 4. n. 7. A los que Dios destina para una virtud sobrefaliente, siempre se la prepara con el yunque de la calamidad: d. 15. n. 13. El fin que Dios tiene en exercitar las

almas, es para darlas despues la herencia de la Gloria: alli, n. 18. A quien Dios mas ama dà mayores trabajos, y à estos responde el amor: alli, n. 19.

Doctrina. Si á la doctrina no precede el exemplo carece de eficacia para persuadir: d. 6. n. 69. y sig. Queda desautorizada la doctrina, quando no se esfuerza con las obras: alli, n. 78. y sig. Hace injuria á la doctrina el que no la acompaña con las obras: alli. Aprueba el Venerable Padre Juan de Avila la Doctrina, y Escritos de Santa Teresa de Jesus: d. 23. n. 4.

Duque de Lerma. Escribe al Papa dandole gracias por la Beatificacion de la Santa, y le suplica con afectuosas expresiones su Canonizacion: d. 15. n. 5.

E

ENfermedad. Es naturalissimo, como lo enseña la experiencia, mantener en la enfermedad, las proposiciones, y actos voluntarios á que estaba acostumbrada el alma en tiempo de la salud: d. 22. n. 16.

Entendimiento. No son menos arriesgadas las curiosidades del entendimiento, que las libertades de los ojos: d. 20. n. 5. El

demasiado examen en los objetos científicos obscurece el entendimiento, así como los excessos de la luz ciegan los ojos quando se atreven à examinar al Sol: allí. Muchos se transforman en topos por haver sido linceos en inquirir los objetos que excedian à su capacidad: allí. Es el entendimiento semejante à los fuelles, que se hincha con la ciencia: allí, n. 6.

S. Ephren. Viendose este Santo en pacífica serenidad, y quietud de animo, pedia à Dios le restituyesse las molestias antiguas de las tentaciones, para que su espíritu no perdiesse el merito, ni se entregasse à la desidia: d. 15. n. 11.

Epitaphios. Expressanse los que mandaron poner en sus Sepulcros Timocreon, Rhodio, y Sardanapalo, Rey de las Assirios: d. 2. n. 7.

Enseñar. El que enseña bien, y vive mal, con lo mismo que persuade se condena: d. 6. n. 77.

Españoles. Vindicanse estos de la nota, que los Estrangeros les imputan en orden à la Philosophia: d. 18. n. 39. y fig.

Espinas. El Ave Achantes vive entre espinas para defender su vida de quien solicita quitarse: d. 1. n. 5. El Hypogotamo se rebuelca en las espinas para

mejorar las fuerzas, y fortalecer la salud: d. 1. n. 7.

Exemplo. Es el mas poderoso estímulo para la Virtud: y el mas fuerte incentivo para el vicio: d. 10. n. 1. y fig.

Egipcios. Era entre estos costumbre hacer Sacerdotes à los Philosophos, y de estos al mas sabio elegian por Monarcha, vaticinando la utilidad de su gobierno en la Sabiduria, y en la Ciencia: d. 12. n. 5.

F

Fatigas. Las utilidades que se logran con las fatigas son incentivo para no rehusarlas: d. 1. n. 3.

Felicidad. Dondo se busca la felicidad en las cosas terrenas, se encuentra la desventura: d. 3. n. 8.

Fr. Francisco del Niño Jesus. Aparecióse este Venerable Hermano en compañía de la Santa à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, y la dixo la Santa: Mira Hija, que buen Hijo tengo: d. 14. n. 15.

Fuentes. Hay una en Loadicea, que à los primeros tragos ocasiona amarguras, pero en los siguientes suavidades: d. 1. n. 14.

G

Glorias. Todas las de este mundo son apariencia, y parte en lo que no son: d. 3. n. 3. y fig. Solo en la Gloria puede haver seguro contento: alli, n. 11. El ser tan rapidas las glorias de este mundo es suficiente motivo para graduarlas de infelices: alli.

Cozo. Son breves los que se fundan en las felicidades de la vida, y duraderas los que nacen de la Virtud: d. 3. n. 16.

Grandezas. Consideradas las del Cielo, se apaga el afecto à las cosas del mundo: d. 3. n. 6. y 7.

Gregorio IX. Escribe este Sumo Pontifice à los Maestros de Paris con grave dolor el año de 1228. afeandolos haver deslucido el resplandor hermoso de la Theologia, haciendo à esta facultad esclava de otras facultades inferiores, mandandoles no adulteren las palabras de Dios con Metaphisicas sutiles, y que se mantengan en los terminos con que las trataron, y expusieron los Padres de la Iglesia: d. 18. n. 49. Doce años despues en el de 1240. repite nuevas providencias al mismo fin Guillermo Tercero, Obispo de Paris: alli.

Griegos. Fue esta Nacion la que

se acreditò de mas sabia entre la Gentilidad: d. 18. n. 10.

H

Heroes. Los grandes Heroes no los producen los Palacios, las comodidades, ni el regalo, solo se crian en la violencia de los temporales, y desabrimiento de la guerra: d. 11. n. 7. Quando los antiguos honoraban con el triumpho à los Heroes victoriosos, para que no se desvaneciesen, y olvidasen la tierra de que eran formados, ponian en el Carro Triumphal quien les iba diciendo: Acuérdate hombre de que eres hombre: d. 15. n. 7. Los Heroes insignes deseaban tener enemigos esforzados, en cuyo vencimiento se manifestasse su valor: alli, n. 10.

Hijos. Los hijos virtuosos son delicias de sus Padres: d. 14. n. 1. Por la semejanza que los hijos tienen de las virtudes, y hechos de sus Padres, resulta en estos la alegría: alli. Alejandro el Grande, Julio Cesar, y Romulo se fingieron hijos de los Dioses para elevar sus hazañas à grado heroico con tan alto caracter: alli, n. 10. Si el hombre considera la alta excelencia de ser Hijo de Dios, elevarà sus obras à la imitacion de sus virtudes: alli, n. 12.

No solo la imitacion del Padre es lustre, y gloria de los Hijos, sino tambien lo es del mismo Padre: alli, n. 14. Enamora tanto á Dios el que el hombre le reconozca por Padre, en la imitacion de sus obras, que le precissa á que le reconozca por Hijo: alli.

Hombre. Es el hombre entre las Criaturas de este mundo la mas admirable: d. 2. n. 1. El vicioso no merece este nombre: alli, n. 6. El injusto dexa de ser hombre, y se convierte en bruto: alli, n. 7. No està la realidad de verdadero hombre en las facciones del cuerpo, sino en las Virtudes del alma: alli, n. 8. Epitètos infamatorios con que nombra la Escritura à los hombres que se apartan de la senda de la Virtud, y siguen la del vicio: alli. Muchos hombres nunca fueran buenos, sino estuviessen malos: d. 4. n. 6. Aunque son muchos los hombres, son muy pocos los que verdaderamente lo son: alli, n. 46. No merece llamarse hombre el que no tiene charidad con el proximo: d. 8. n. 1. y fig.

I**R A.** Por medio de la ira, y otras pasiones naturales se radica muchas veces la Virtud

contraria en el corazon del hombre: d. 15. n. 6.

J**O**sepha de San Florencio. Padece esta Religiosa una grave persecucion, que tuvo inquieta à toda la Comunidad, por sugestiones del demonio, fosegalo la Santa, asegurandola estava inculpable en quanto sucedia: d. 28. n. 2.

L**E**yes. Son las Leyes columnas de la Religion, sin ellas ni el mundo, ni Ciudad alguna pudiera subsistir: d. 6. n. 1.

Libros. Son tan necesarios para sustentar las almas, como el alimento para nutrir los cuerpos: d. 7. n. 1. Dáse noticia de algunas celebres Librerias, y de su ruina: alli, n. 2. Cuidado vigilante de Doña Mariana de Austria, Reyna de España, en honor de los Libros de Santa Teresa de Jesus, quando se quemò la Libreria del Escorial: alli, n. 3. Son los Libros hijos legitimos del alma, como lo son del cuerpo los hijos naturales: alli, n. 4. Varios exemplos de la utilidad, que acarrean los Libros: alli, n. 4. y fig. Laleccion de los Libros desarma los trabajos, que acarrea la desgracia: d. 23. n. 1. y 2.

Luz.

Luz. Hay un Pez de este nombre, que no despidе sus resplandores hasta que le despedazan: d. 15. n. 10. Como la luz descubre lo que estaba oculto, así la tribulacion demuestra el valor del corazon: alli, n. 15.

MAravillas. Por lo frecuentes dexan de serlo en el aprecio de los hombres: d. 21. n. 4. y sig. Suceso maravilloso por la veneracion de las Reliquias de los Santos: alli, n. 14.

Merito. No está el merecer en gozar, sino en obrar, en padecer, y amar: d. 15. n. 19.

Molestias. Sin el afan de las molestias nunca se consigue la Gloria: d. 1. n. 3.

Mortificacion. Insignes exemplos de mortificacion voluntaria para conservar la salud del alma, con las dolencias del cuerpo: d. 4. n. 11.

Muerte. No hay cosa mas dura, y formidable para el hombre: d. 22. n. 1. No solo la temen los pecadores, sino tambien los justos: alli, n. 2. No es lo que mas affige al pecador en la muerte los dolores, y angustias de la enfermedad; no el ver acabadas sus delicias, riquezas, y diversiones; lo que mas le conturba, y oprime es la im-

mediacion con que mira al infierno en castigo de sus culpas: alli, n. 6. Exclama Santa Teresa, considerando el gran tormento, que sentirá el alma acabada de morir, viendo se perdida para siempre: alli. En la hora de la muerte representará el demonio al alma todos los excessos, y faltas de su vida, la serie, y numero de sus culpas, el dia, y lugar en que las cometiò, las obras virtuosas, que en vez de los pecados, tuvo obligacion de executar, y el desprecio con que tratò los auxilios soberanos: alli, n. 7. Caso espantoso de un Solitario Hypocrita estando para morir: alli, n. 8. Vision que tuvo la Santa de lo que executaban los demonios con el cuerpo de un condenado, quando le llevarán à enterrar: alli, n. 9. Si en el tiempo de una perfecta salud están las potencias torpes para caminar ázia la contricion, quanto mas lo estarán en el lance de la enfermedad, y de la muerte: d. 22. n. 12. Es difícil que el hombre en la hora de la muerte ame à Dios sobre todas las cosas, quando no quiso amarle quando vivia: alli, n. 15. Solo la muerte es infalible al que llegó à gozar la vida, todas las demás cosas están sujetas à la falibilidad: d. 26. n.

1. La muerte de los Justos no debe tratarse con llanto, y tristeza, sino con gozo, y alegría: allí, n. 6. y sig.

Multitud. Es causa de la relajacion: d. 6. n. 35. y sig. No consiste lo grande en la multitud, sino en la bondad: allí, n. 44.

N

Naufragio. Es imagen de la enfermedad: d. 4. n. 6.

O

Obras. Tienen las obras mucho mas poder que las palabras para instruir, y adoctrinar: d. 10. n. 21.

Orador. Dicense las propiedades que debe tener el buen Orador para que la doctrina sea fructuosa: d. 9. n. 6. y sig. Exemplo con que el Señor corrigió à un Orador el abuso de su modo de predicar: allí, n. 10.

P

Padres. El tenerlos virtuosos es estímulo para serlo tambien los Hijos: d. 14. n. 8. y sig.

Pasiones. Si no le reportassen al hombre los miserables rebeses de sus pasiones, muchas veces daria en el escollo de la soberbia, y presuncion, estando engolfado su espíritu en la playa de la devocion: d. 15. n. 6. Co-

mo al Navio le sirve el peso de la sere contra las olas, assi al alma sirven las pasiones para radicarla en la humildad: allí.

La guerra, y batalla de las propias pasiones es la piedra toque en que se descubre la Virtud: allí, n. 10. No padecen agriamente la guerra de las pasiones naturales, sino aquellos esforzados que pelean contra el vicio: allí, n. 12.

Paz. La paz serena sin remordimientos de conciencia es en muchos indicio de estar confederados con los vicios: d. 15. n. 12. Es la Paz el bien mas precioso de esta vida: d. 27. n. 1. En la Paz están sincopados todos los bienes, y prosperidades: allí, n. 4.

Pecados. Quando los mundanos andan metidos en grandes pecados, y tan sosegados, que en nada les remuerde la conciencia, es señal de que el demonio, y él están amigos: d. 15. n. 12. No es imposible, pero sí muy rara la conversion del pecador en el fin de la vida: d. 22. n. 20.

Penas. Sin ellas no podia vivir Santa Teresa de Jesus: d. 1. n. 5. Son las penas medio para dilatar la vida: allí. El que arrestando se arroja à las penas suaviza lo aspero de su rigor: d. 1. n. 14. Lo amargo de las penas se templá con la conti-

muacion de padecerlas : alli. Se gloriable en las penas San Pablo, como pudiera en los mayores gustos : d. 15. n. 24. Si en el mundo puede haver bienaventuranza solo la logran los que miran con gusto las penas : alli. Al que se familiarizare con las penas no puede entrarle la affliction : alli.

Persas. Era practica indispensable entre los Persas elegir Rey, que fuesse Sacerdote, ò Militar; y cayendo en el segundo la eleccion, le obligaban à estudiar Philosophia, y hacerse Sacerdote, persuadidos à que no sabria governar no estando muy instruido : d. 10. n. 5.

Philosophos. La multitud de ellos que produjo la Grecia en mas de 400. años, no hicieron otra cosa que hablar mucho, sin decir cosa infalible, y ensobervecerse despreciando à los demàs con la presuncion de su sabiduria : d. 18. n. 5. Son los Philosophos Patriarchas de los Hereges : alli, n. 21.

Pleitos. Dicese los perjuicios que se originan de llevar à Tribunales forasteros los pleitos de las familias Religiosas, y condenase su practica : d. 6. n. 22. y fig. Aconseja Santa Teresa se reusen : alli, n. 26. Insignes exemplos de desapropio por evitar pleitos : alli.

Plinio. Muere este Philosopho por haver querido examinar en la Isla de Sicilia las particularidades del Vesubio : d. 18. n. 4.

Pontifices. De sesenta y quatro Pontifices, que se numeran en los seis Siglos primeros, solos dos no estàn Canonizados : da 17. n. 20.

Prelacias. Si el hombre considerasse los riesgos, y molestias à que estàn sujetas, ninguno las desearia : d. 24. n. 1. No deben admitirse sin especial llamamiento de Dios : alli. Persuade la Santa à una Hija suya admita el empleo de Prelada por convenir assi à la Religion : alli, n. 2. Solo es agradable la Prelacia à quien desea exercer la Superioridad, lisongeando à su amor propio, y desatendiendo las utilidades de los subditos : alli, n. 3. Nada admiraba mas à Socrates, que el ver hombres que apeteciesse las Prelacias, y empleos superiores : alli. El Reyno, y Dominacion no es otra cosa, que una esclarecida seroidumbre : alli. Si huviera para las Prelacias Noviciado, en que se experimentassen sus afanes, pocos professarian su Instituto : d. 24. n. 4. Decia Alfonso, Rey de Aragon, se alegraria de que qualquiera de sus Vassallos fuesse algunos dias Rey, para que conociesse las

angustias que oprimen à los Reyes : alli, n. 5. Carta de San Gregorio Magno à San Leandro Arzobispo de Sevilla, expressandole los trabajos de su Pastoral Empleo : alli, n. 6. No hay fortuna mas misera, que la del que gobierna, ni felicidad mas venturosa, que la del que nunca manda : alli, n. 11. Decia el Rey Don Alfonso de Aragon, que los Superiores son de mas infeliz fortuna, que los Asnos, porque à estos quando pacen los dexan descansar, y à aquellos, aun quando están comiendo los quita el bocado de la boca las precisiones que suelen ocurrir : alli. Por el perjuicio que ocasiona en la conciencia la Prelacia, decia Santa Teresa de Jesus, que qualquier martyrio se determinaria à passar por Dios con facilidad ; pero que à el de la Prelacia nunca se podia persuadir : d. 24. n. 12. Por las molestias temporales, que trae consigo la Dignidad imperatoria, escogia el Emperador Othon el morir antes que el imperar : alli, n. 13. Los desordenes de los Subditos siempre refultan en vituperio del Prebado : alli. No se ha de contentar el Prebado con el informe de los oidos, ha de satisfacerse por sus mismos ojos : d. 25. n. 6.

Presencia de Dios. Es poderoso

medio para evitar las culpas : d. 19. n. 1. La mayor parte de los pecados faltarian del mundo, si antes de executarlos reflexionasse el hombre la presencia de Dios : alli. Padeciendo la Madre Sor Josefha de San Florencio un grave escrupulo, originado de una pregunta que la hizo su Confessor, se la apareció Santa Teresa de Jesus, y la consoló, diciendo no tuviessse pena, pues por la continua presencia que tenia de Dios, la havia su Magestad librado de la caída : alli, n. 2. Es el mas fuerte escudo contra las guerras, y batallas del mundo : alli, n. 5. y fig.

Principes. Los del mundo abultan las mas veces su soberania con seriedades afectadas para que resalte su poder, descubriendo su pequenez con lo mismo que intentan mostrar su magnitud : d. 13. n. 10. La presencia de los Principes infunde valor à los Soldados en las Batallas : d. 19. n. 7. y fig. No es Printipe famoso el que ensancha sus dominios con la tirania de la guerra ; pero si lo es gloriosissimo el que sabe mantener, y gobernar sus Estados con paz tranquila : d. 27. n. 11.

Prophécia. El verdadero Propheta siempre habla à los Fieles edificandolos, instruyendolos,

y llenando à sus àimas de consolarion: d. 17. n. 1. Prophetiza Santa Teresa de Jesus la Religion de la Merced Descalza, y el mucho fruto que havia de hacer en la Iglesia en los ultimos tiempos: alli, n. 3. Reciproca, y amistosa union de la Familia Mercenaria Descalza con la Carmelita, originada de la expressada Prophecia: alli, n. 4. Reconocimiento agradecido de la Merced Descalza à Santa Teresa de Jesus por haver prophetizado su fundacion: alli. Refierenfe varias Prophecias de la Santa: d. 17. n. 8. y 9. Los Prophetas regularmente empezaban sus Prophecias en el nombre de Dios, expressando: Esto dice el Señor, dando à entender, que sus avisos no se derivaban de la luz natural de sus ingenios, sino que descendian del Cielo: d. 17. n. 10. Lo excelfo, y admirable, que es en si el don de verdadera Prophecia, y lo frequente que en el mundo ha sido la fision, y malicia en este assunto, haciendo-se Prophetas muchas gentes perdidas, ha constituido à la Prophecia en el caracter de difficil creencia: alli, n. 14. Testimonio de un Confessor de la Santa de lo veridicas que fueron sus Prophecias: alli. Declaracion de la Santa sobre el mismo as-

sunto: alli. Desde Adan empezó el don de Prophecia: d. 17. n. 17.

R

REY de Portugal. Decreto de este Principe, en que manda, que la Universidad de Coimbra asista à las Visperas, y Fiesta de Santa Teresa de Jesus: d. 13. n. 4. Don Fernando el Catholico fue el primero que se tituló Rey de España: d. 25. n. 13. Murió este Rey en una Aldea de Truxillo, nombrada Madriolejo: alli. Utilidades que se siguen à los Vassallos quando los Reyes, y Señores los visitan por si mismos: d. 25. n. 12. y fig.

Religion. Fundase en la Provincia de Aviñon, en Francia, un Convento de Religiosas de la Orden: d. 19. n. 3. No por entrar en Religion se exime el hombre de guerras, y combates: d. 28. n. 1. No es conveniente al Religioso dexar el Instituto que una vez profesò: d. 28. n. 3. y fig. Caso notable sucedido à un Religioso que havia mudado de Instituto: d. 28. n. 24.

Reliquias. Conato que ponen los Hegeges para confundir, y obscurecer las Reliquias de los Santos, mezclandolas con cenizas de infieles, y animales: d. 21. n. 10. y fig.

Rigores. Entre rigores, y no en-

tre suavidades, y conveniencias se encuentran las delicias del fofiego: d. 1. n. 11.

Riscos. El Helio Chryso solo se halla entre riscos, y peñascos en donde mantiene su frescura, y la pierde luego que se aparta de las asperezas: d. 1. n. 5.

Sabios. No todos los Sabios saben discernir con acierto en puntos espirituales, especialmente los que no juntan con la sabiduría la Virtud: d. 17. n. 15. Aun siendo la Santa tan apassionada por los Sabios, no los confidra suficientes, si carecen de Virtud especial, para conocer las maravillas espirituales, que obra Dios en las almas: alli.

Sal. Es semejante al Religioso, pues apartandose de su Celda, y retiro se convierte en agua: d. 6. n. 50.

Salamanca. Carta en que esta Universidad pide al Pontifice la Canonizacion de la Santa: d. 13. n. 3. Defiende en esta Universidad un Devoto Ecclesiastico de la Santa un Acto Theologico, cuya principal question era inquirir Quod Aureolis sit exornata, Charissima Christi sponsa Terelia a Jeshu? y despues fue à pie à colocarle en la Villa de Alca, en la Capilla en

que estaba el Sepulchro de la Santa: d. 18. n. 2.

Salud. Es la salud fomento del vicio, y la enfermedad excitativo de la virtud: d. 4. n. 7.

Don Sancho Davila, Obispo de Jaen. Singular, y devota demonstracion de este Prelado en el Sermon que predicò en aquella Ciudad à la Beaticacion de Santa Teresa de Jesus: d. 8. n. 3.

Santos. La intercesion de los Santos es el conducto por donde corren acia nuestro bien las gracias, y clemencias de la Divina Misericordia: d. 21. n. 1. El descuido con que viven los mortales en solicitar el patrocinio de los Santos, es causa de las muchas desdichas, y tragedias que padecen: alli. Muchos beneficios dexaria el Señor de hacer à los hombres, sino se interpustesse la mediacion de los Santos: alli.

Sequedades. Son muy utiles para que el alma se arraigue en las Virtudes: d. 5. n. 4. Pintanse las aflicciones que causan en el alma las sequedades: alli, n. 5. y sig. Para aliviar la pena que causan las sequedades, de nada sirven los consuelos de la tierra, si del Cielo no le viene el remedio: alli, n. 8. y sig. El unico aylo es la Oracion: alli, n. 10. y 11. *Ille*

Sueño. Son semejantes al sueño las

las felicidades de esta vida por la brevedad con que se logran: d. 3. n. 12.

TEntacion. La mas peligrosa tentacion, es carecer de tentacion: d. 15. n. 1. El alma que no padece tentaciones se hace inhabil entregada al ocio: alli. Afsi como la carne necesita de sal para no corromperse, afsi el alma ha menester tentaciones para no relajarse: alli. No siempre son perjudiciales las pasiones quando nos tientan, muchas veces nos ocasionan bienes espirituales: alli. Muchas veces permite Dios las tentaciones para robacernos en el bien, y mejorar à nuestro espiritu: d. 15. n. 9. Tambien los Apostoles padecieron el combate de las tentaciones, porque nadie en este mundo vive exempto de su seruidumbre: alli. No son las tentaciones señal de falta de Virtud: alli, n. 12. El sufrimiento de las tentaciones es la felicidad mas cierta de esta vida: alli, n. 15. La tentacion sacude à la tibieza, y dispierta à la vigilancia: alli, n. 16.

Santa Teresa de Jesus. Camina la Santa en seguimiento de las penas, con mas ansia que los hombres en solicitud de las glorias: d. 1. n. 4. Su divisa fue:

O morir, ò padecer: alli, n. 5. El unico consuelo que en esta vida tenia la Santa era el padecer: alli, n. 6. Decia que para nada era buena la vida, sino para padecer, y para nada corta, y breve, sino para trabajar: alli. Escribe desde la carcel de Toledo lo muy gustosa que se hallaba en los trabajos: d. 1. n. 14. En el dia 2. de Junio del año de 1577. dia de la Santissima Trinidad, empezó à escribir el Libro de las Moradas, por mandato de sus Confessores: d. 2. n. 5. Vision maravillosa que tuvo en Segovia la Madre Ana de la Encarnacion quando la Santa escribia el Libro de las Moradas: alli. Exclama la ignorancia de los mortales en no considerar la excelencia de las almas: alli, n. 9. Heroica conformidad de la Santa, no pudiendo lograr la vista, que deseaba del Padre Fr. Geronymo de la Madre de Dios: d. 3. n. 2. Solo con mirar al Cielo se recogia su alma, y se consolaba con los que allà viven, pareciendola ser estos verdaderamente vivos, y los que acá viven muertos, y que todo el mundo no la hacia compania: alli, n. 7. Escribiendo hospedada en Casa de una gran Señora, se lamenta de las esclavitudes à que vive sujeta su grandeza: d. 3. n. 10. Expli-

plica las propiedades de la tercera agua, y sus efectos: alli, n. 15. Dice que despues que vió la hermosura del Señor, todo quanto veía en el mundo le parecia asco: alli, n. 17. Resiere se la conformidad, y sufrimiento que tuvo quando se la quebró el brazo, y en su curacion, y lo que en ella padeció: d. 4. n. 3. Encarga à una Hija suya no la embie cosa alguna de regalo, pues desea padecer sin alivio alguno: alli, n. 4. Es dictamen de la Santa, que el dia que en sus Conventos faltan enfermas, faltará todo: alli, n. 7. Censura el nimio cuidado en conservar la salud, y los malos efectos que acarrea: alli, n. 14. y 15. Consuela à una Hija suya en las tentaciones que padecia: d. 5. n. 3. Aconseja la perseverancia en la Oracion, por mas que aflijan las sequedades, y tentaciones: alli, n. 12. Encarga mucho la paz, y conformidad, y dice, que antes que falte quisiera ver abrasado el Monasterio: d. 6. n. 19. Amonesta à los venideros no dexen caer cosa alguna de perfeccion, por pequeña que parezca: alli, n. 34. Reprehende à una Hija suya la falsa piedad de querer admitir para Monja à una que no era à proposito: d. 6. n. 47. Reprueba la mezcla de lino, y lana, para las enfermas, porque

con su uso no se introduzca la relajacion: alli, n. 56. Cura à una Hija suya las heridas que la hicieron los demonios, y la consuela, y alienta à padecer: d. 8. n. 5. Visita à otra acompañada de muchos Bienaventurados: alli, n. 6. Instruye à una Religiosa de quanta fuerza tiene el buen exemplo para la imitacion: d. 10. n. 3. Dice el daño que la hizo la comunicacion, y trato con una parienta suya: alli, n. 9. Consuela en sus temores à una Hija suya, y la asegura, que en aquel dia gozaria el eterno descanso: d. 11. n. 3. Por intercession de la Santa se libra un devoto suyo de un caravinaza que le tiraron, quedando estampadas en su carne las balas, y sin lesion alguna: alli, n. 4. Entra en Soria la Santa, expressa se el universal júbilo con que fue recibida, y las devotas demonstraciones con que manifestó su gratitud: d. 13. n. 2. Fue fiel imitadora de sus dos Padres Elias, y Eliseo: d. 14. n. 1. Singular prodigio executado por una firma de la Santa: alli, n. 2. Semejanza de la Santa con sus dos Padres Elias, y Eliseo: d. 14. n. 1. y sig. Aparece despues de muerta à una Hija suya, y la dice el gran gozo que recibe quando la nombran: La Santa Madre: alli, n. 5. Apa-

recese con sobresaliente resplandor entre muchos Santos, y Bienaventurados à solemnizar las exequias de su Hija la Madre Isabel de Santo Domingo: alli, n. 7. Dixo la Santa à la Madre Isabel de Santo Domingo: Sepa que por lo que la quiero tanto, es porque se parece à mi: d. 14. n. 15. Aparecese à la Madre Brianda de San Joseph, que el natural colerico que tenia su Prelada la convenia para ser humilde: d. 15. n. 3. Aconseja à sus Hijas buyan de muchas maneras de paz, que tienen los mundanos, pues es para mayor guerra; y dice, que quando una Religiosa empieza à relajarse en cosas, que parecen pequeñas, y perseverando en ellas mucho no le remuerde la conciencia, es mala paz: d. 15. n. 12. Dice no la turba quando vè en sus Hijas grandes tentaciones, pues si tienen amor, y temor de Dios, siempre saldràn con ganancia; pero que si las vè siempre quietas, y sin ningana guerra, aunque no las vea ofender à Dios, siempre la trahian con miedo: alli, n. 13. Por medio de una firma de la Santa, sana Dios à una devota suya del mal de corazon, que por muchos años la havia atormentado; y havien-dola cedido à otra persona la bolviò à repetir el accidente,

hasta que con un corazon de tafetan, tocado al de la Santa, se viò enteramente libre de el: d. 16. n. 2. Censura la Santa la indiscrecion de algunas almas en sus penitencias, que no des-cansan, sino quando se estàn atormentando; y reprueba por el contrario la tibieza de otras en la penitencia, por el nimio amor que tienen à la salud: d. 16. n. 4. Por intercepsion de la Santa se vè libre un devoto suyo de una penosissima enfermedad, que havia padecido muchos años, arrojando por la boca porcion de gusanos: d. 17. n. 5. Resfere la gran virtud, que en su tiempo havia en sus Hijas, y que algunas llegaban à Contemplacion perfecta, Arrobamientos, Revelaciones, y Visiones, que claramente se entendian ser de Dios: alli, n. 25. Confiesa la Santa estar algo mejorada en puntos de curiosidad: d. 18. n. 5. Respuesta de la Santa à una pregunta, que la hizo un Confessor, nacida de curiosidad: d. 18. n. 70. El Rezo de la Santa, que al presente usamos, le aprobò la Iglesia en 19. de Junio de 1700. d. 19. n. 4. Carta del Procurador General de la Religion en Roma, en que dà extensa razon de lo sucedido para el logro de dicho Rezo: alli. Vision que tuvo la Santa de como se ven

zèn en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí: allí, n. 14. En el día 20. de Junio fue declarada por Celestial Doctrina la de Santa Teresa de Jesus: d. 20. n. 2. Carta del Arzobispo de Valencia pidiendo à Clemente VIII. la Canonizacion de la Santa: allí, n. 3. Milagrosa sanidad, que logró un Monje Benito, devoto de la Santa, con el contacto de un Ceraçon de tafetan, tocado al de la Santa: d. 21. n. 2. Carta de la Santa Iglesia de Avila à Paulo V. dandole gracias por la Beatificacion de la Santa, y pidiendo el Rezo para su Iglesia, y Obispado en el día de su muerte: d. 21. n. 3. Acompañan à la Santa en su muerte los diez mil Martyres de Armenia, llevando al Cielo su alma: d. 22. n. 4. Especial cuidado de la Santa en visitar à sus Subditos, aun quando reyna en el Cielo: allí, n. 5. Carta de la Santa à su Sobrino Don Lorenzo de Cepeda, dandole cuenta de la muerte de su Padre, y Hermano de la Santa el Señor Lorenzo de Cepeda: d. 26. n. 3. Consuela la Santa à su Hija Ana de Jesus, noticiandola la cercania de su muerte: allí, n. 5. Ve la Santa à su Hermano el Sr. Lorenzo de Cepeda al día siguiente de su muerte, que en compañía de San Joseph ve-

nia lleno de Gloria alumbrando al Señor Sacramentado, que esperaba la Santa en el Comulgatorio para recibirle: d. 27. n. 3. Vision maravillosa que tuvo la Santa de las tres Divinas Personas: d. 30. n. 2. Explica el Misterio Soberano de la Santissima Trinidad: allí, n. 5.

Theologia. En el siglo doce empezó esta facultad à gozar el apellido de Escolastica, quando en la Universidad de Paris se dedicaron sus Maestros à explicarla con modo silogistico, siguiendo el instituto philosophico: d. 18. n. 45. Como el enfermo necesita al Medico, assi necesita del Theologo el que vacila en los principios de la Ley Catholica, y no menos necesita el Theologo para su instruccion, y enseñanza de las facultades philosophicas, que el Medico de la Medicina para saber curar: allí, n. 47.

Torpedo. Es un pescado que entorpece al pescador con el veneno, que le introduce por la caña: d. 10. n. 7.

Trabajo. Lo que con trabajo se adquiere se estima mas que lo que sin él se consigue: d. 1. n. 1. Los muchos trabajos que padeció Joseph, hijo de Jacob, le sublimaron à la elevacion del Trono: allí, n. 8. Los trabajos abren la puerta para entrar

en la Gloria: allí, n. 11. Son tan inescusables los trabajos para que el hombre mire a la Gloria, como la luz para ver los objetos, y como el manjar para conservar la vida: allí, n. 13. Nunca se halla el virtuoso mas alegre que quando crecen sus trabajos: allí, n. 14. Mapa de lo miles que son en esta vida los trabajos, cifrada por Don Francisco de Quevedo en los que padeció en su persona: d. 4. n. 8. La mayor penalidad de los trabajos es carecer de consuelo: d. 5. n. 2. Considerando los trabajos de Christo se hacen suaves quantos el hombre puede padecer en esta vida: d. 11. n. 5. y sig. Fue especialissimo el de Santa Teresa de Jesus en el cuidado de sus Monasterios, no solo de lo espiritual, sino tambien de lo temporal: d. 6. n. 83. y 84.

V

VArones. Los Varones justos son regularmente enfermos, y porque son enfermos son regularmente gustos: d. 4. n. 6. Los Varones grandes jamas buelven la cara a la calamidad, antes se gozan, como el Soldado con la posesion del triumpho: d. 15. n. 14.
Vassallos. La mayor dicha de un Vassallo es adornarse con las ga-

blas de su Rey, y la del Varon penitente abrazarse con la Cruz de Christo: d. 4. n. 1.

Vicio. Los que viven entregados al vicio no reputan por malos a los excessos, y latidos de su concupiscencia, pues la sirven ciegos, antes se consideran felices, y dichosos en la falsa paz con que sacian sus pasiones, sin reprimir los apetitos: d. 15. n. 12.

Vida. Esta la vida humana tan llena de miserias, que nadie se exime de sus continuas fatigas: d. 3. n. 11. No es digno de aplauso el que unicamente vive bien, porque nadie le persuadió a vivir mal: d. 15. n. 1. El vivir sin contradicciones es la mayor infelicidad: allí, n. 14.

Virtud. Sin ella no puede haver gozo verdadero: d. 3. n. 16. No es dable conservarse la Virtud entre el bullicio, y profanidades del mundo: d. 6. n. 51. Aunque haiga algunas virtudes en los males, rara vez las comunican, y siempre imprimen sus vicios: allí, n. 52. Los Varones virtuosos miran con mas horror a la paz tranquila, que a la lucha de las tentaciones: d. 15. n. 17. La virtud se marchita quando no hay contradiccion que la exercite: allí, n. 15. La virtud consiste en el medio, el que se ladeare a los extremos tropezará en la linea de lo vicioso:

d. 16. n. 3. *El virtuoso puede ser delinquente, si en sus operaciones es inconsiderado: alli, n. 8. No basta la bondad natural para ser absolutamente virtuoso, si falta la prudencia: alli.*

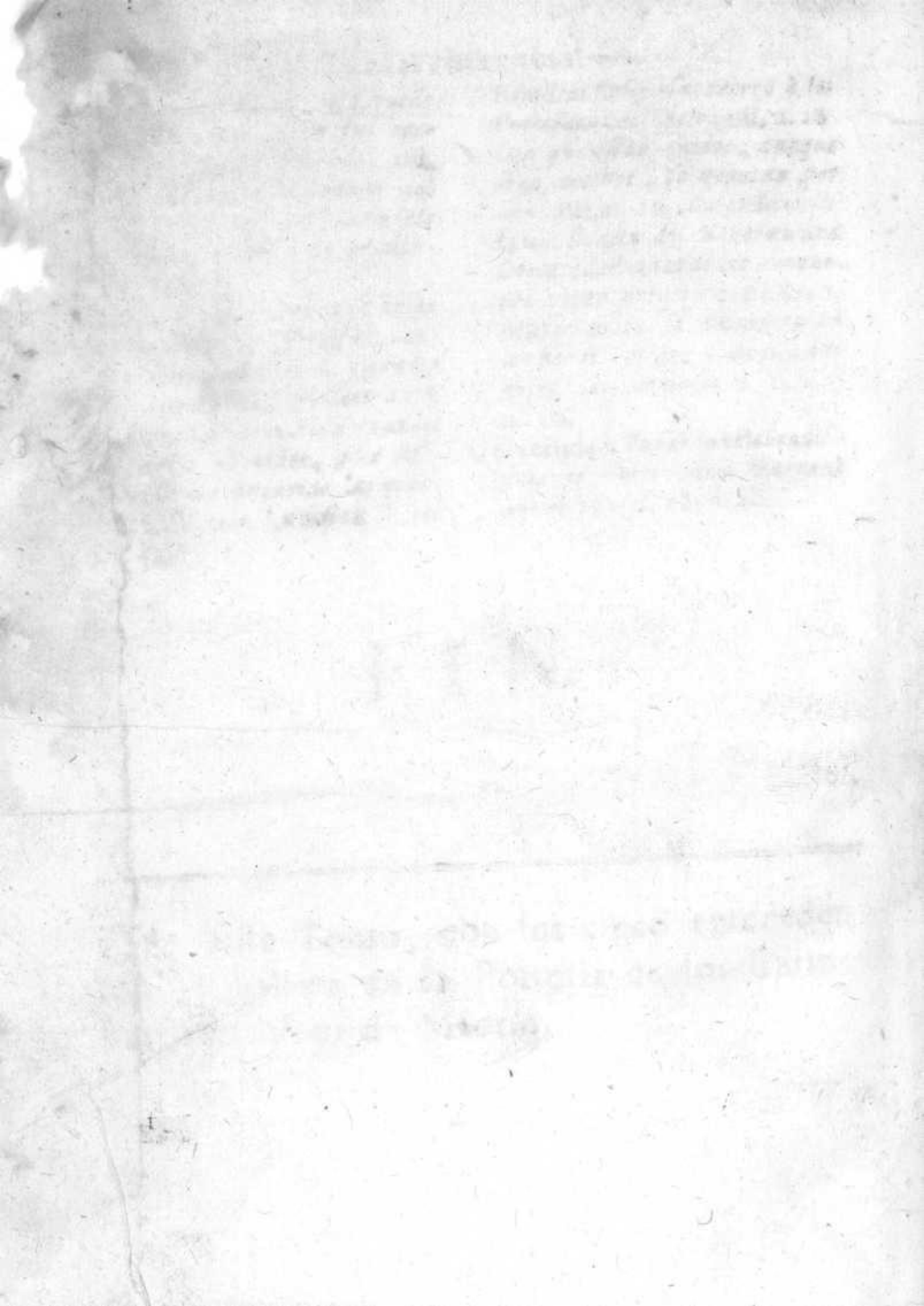
Union. *Quanto crezca la union en las Familias Religiosas, tanto crecerà la Religion, y quanto descaecière, tanto fallecerà: d. 6. n. 4. La union hace grandes las cosas pequeñas, y la desunion hace pequeñas las grandes: alli, n. 6. La union de las*

Familias Religiosas recrea à los Cortesanos del Cielo: alli, n. 10. Los que estàn unidos, aunque sean muchos, se reputan por uno: alli, n. 16. Es indicio de la asistencia del Señor en una Comunidad quando los corazones viven unidos: d. 6. n. 17. Mayor union se encuentra en las fieras, peces, y aves, que entre los hombres: d. 27. n. 10.

Universidad. *Fundò la celebradissima de Paris Carlo Magno el año de 791. d. 18. n. 48.*

FIN.

Este Tomo, con los cinco antecedentes, se hallarà en la Porteria de los Carmelitas Descalzos de Madrid.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	529	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	6	Valoración actual.....	»



ANO

TERESIA

Mesde

Junio

6.

529.